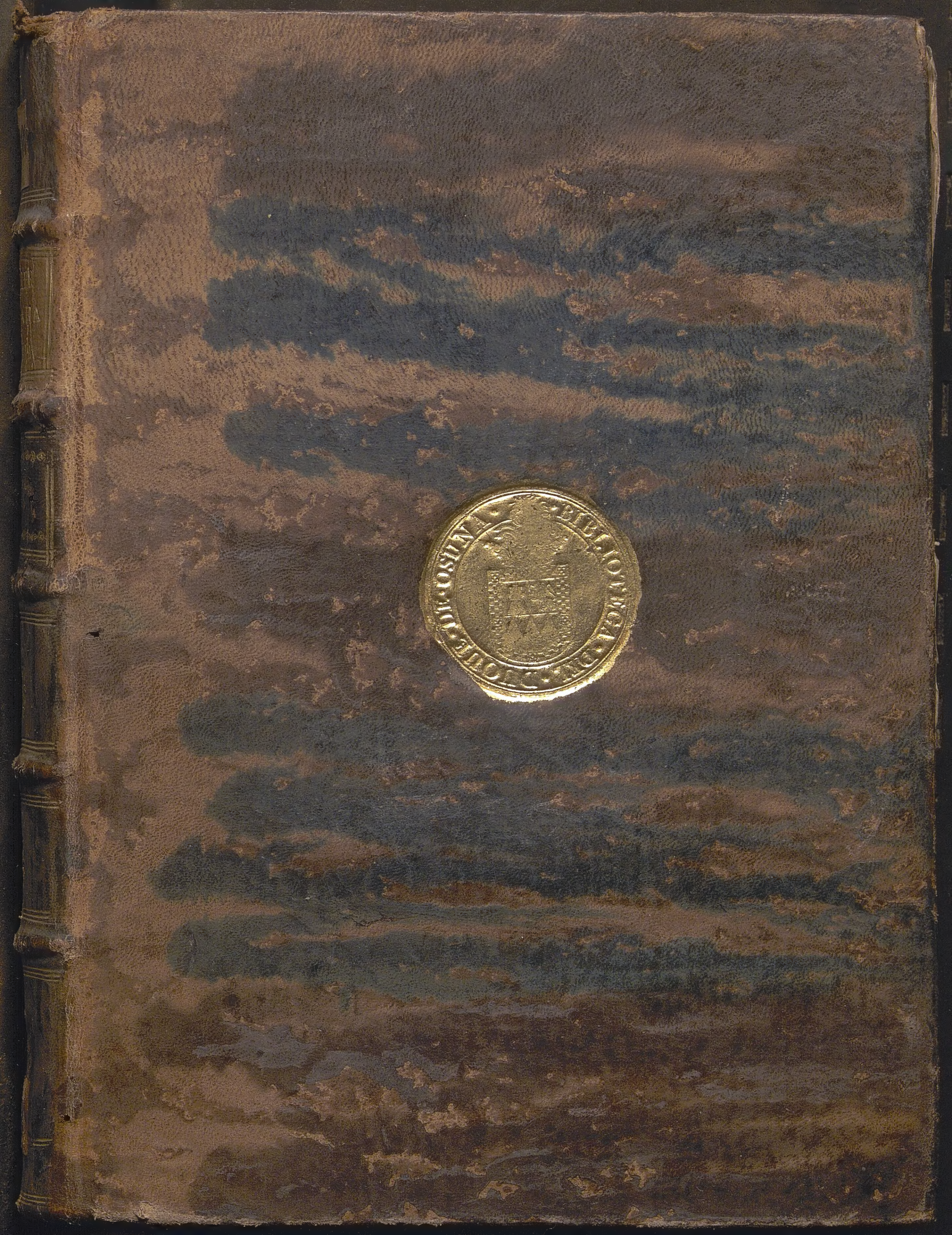
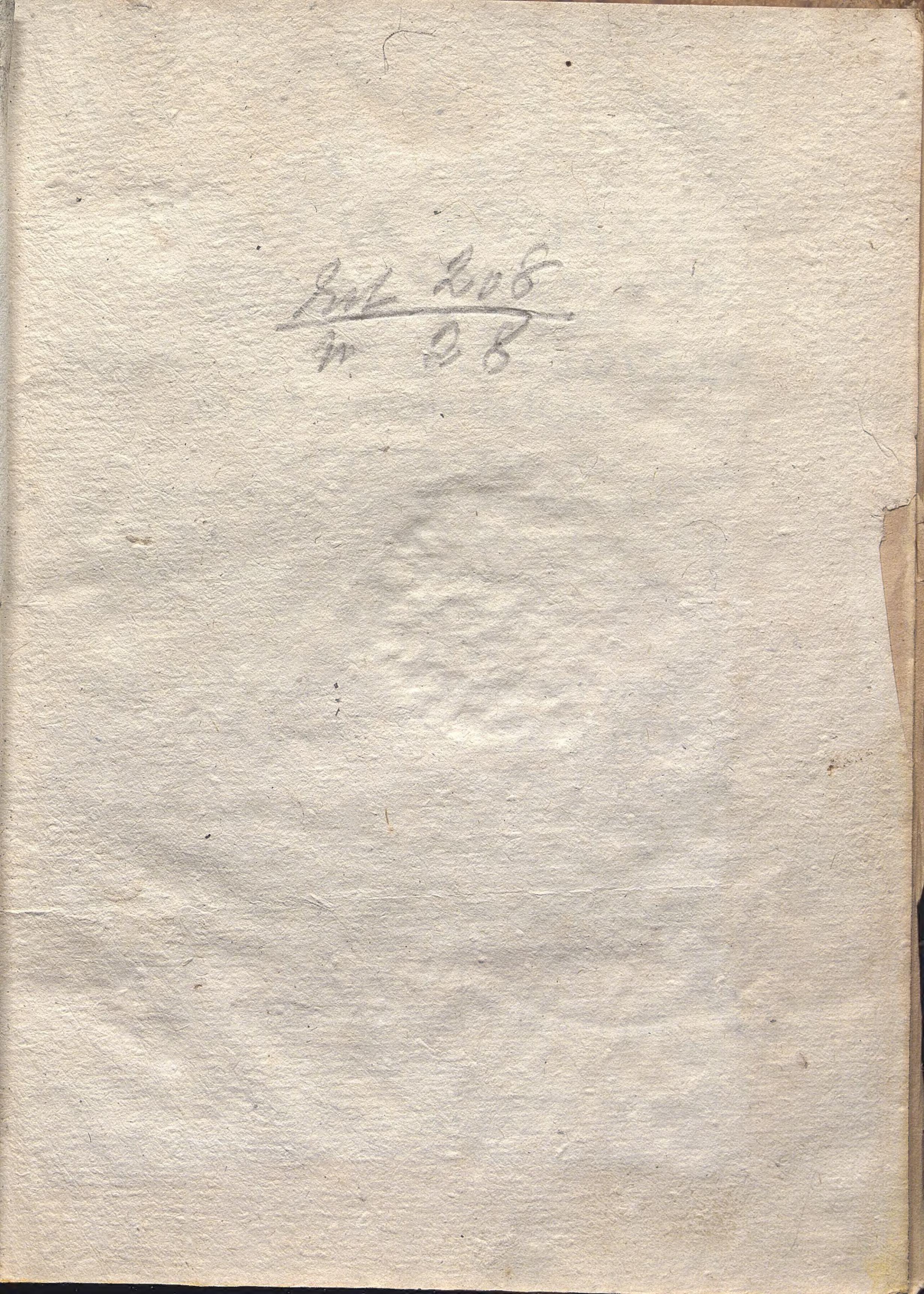

BIBLIOTECA · DEL · DUQUE · DE · OSUNA







COMPENDIO
DE LA
HISTORIA ROMANA,

Que modernamente dan à la Estampa con apreciables Notas Geographicas, y Criticas

LOS RR. PP. CATROU, Y ROVILLE
de la Compañia de Jesus.

COMPUESTO,
y traducido de lengua Francesa en Española

POR EL P. M. JUAN DE HALLER,
Clerigo Menor, Lector Jubilado, y Predicador de su Mag. Catholica.

DEDICALE
A LA MAGESTAD DEL SERENISSIMO SEÑOR
D. CARLOS DE BORBON,
DUQUE DE PARMA, SUCCESSOR DEL GRAN Ducado de Florencia, Rey de Napoles, y Sicilia, Infante de España, &c.

POR MANO
DEL EXC.mo SEÑOR CONDE DE SANTISTEVAN, su Mayordomo mayor.

TOMO I.

Desde el año primero de Roma hasta el de 548.

EN VALENCIA,
En la Imprenta de ANTONIO BORDAZAR, año 1735.

SEÑOR.



A Hiſtoria Romana, que actualmente ſe eſtà dando à la Eſtampa en lengua Franceſa, me pareciò Obra de las mas perfectas en ſu claſſe, y digna de comunicarſe à las Naciones todas en el propio Idioma de cada una. No quiſe retardar à la Eſpaña eſte guſto; pero atarme à una traduccion riguroſa, ſerìa un trabajo material, en que, ſin hacer nada, me canſaria mucho, y à ſemejante aplicacion, porque deja ocioſo al diſcurſo, nunca tuve genio: formar un Compen-

dio me ſerìa mas facil; pero conocì que la Hiſtoria, en eſte caſo, perderia el primor, y aun el nombre; y como el empeño mio es que conſerve uno, y otro, recurrì para lograrlo al Laconiſmo, y con el auxilio de eſte eſtilo, que me es familiar, abreviè toda la Hiſtoria, de modo, que lo que era un gigante, es yà un hombre regular, pero con tanta ſemejanza entre sì, que en cada uno ſe vèn los dos.

Diòme la idea aquel celebrado pequeño globo de Archimedes, donde, ſin confundir nada, moſtrava la Eſphera la libertad de los Planetas, el orden de las Eſtrellas, la variedad en los movimientos, la proporcion en los eſpacios, y tal concierto en los periodos de l Cielo grande, que para ver à èſte ſin trabajo, baſtava poner en el abreviado de Archimedes los ojos.

Fingieron los Poetas, que cantavan con mas dulzura los ruiſeñores que hacian ſu nido en el ſepulcro de Orfeo, dando

à entender, que las cenizas de tã primoroso Musico infundian armonìa en sus gorgeos: pero yo confessarè siempre, que bevì en las eruditas Notas de la Historia que doy abreviada, la luz que afianza la verdad de sus noticias con relacion acorde à los tiempos, sitios, y Provincias de que se habla.

Esta Historia (universal en la substancia, porque los Romanos estendieron por todo el mundo sus conquistas) por el mismo caso, que es util à los Principes, pedia de justicia por su Mecenas à un Soberano, y en la eleccion tuve poco que hacer; porque quando la conclui subiò V.Mag. al Trono de Napoles, y era razon, que en señas de mi regozijo, pusiesse à sus Reales pies este tal qual fruto de mi aplicacion.

Acordème de que el Rey Dionisio, para acreditar el amor que tenia à las letras, llevava por las calles de Siracusa à su Platon como en triunfo: que el Empera-

dor Alejandro Severo cubriò con ſu manto miſmo al Juriſconſulto Ulpiano, ſirviendole la Real Purpura de veſtido para la honra, y de eſcudo para la defenſa: y ſiendo V. Mag. tan ſingular en lo apacible, y amante de la erudicion como pocos, ſe alentò mi confianza à ſolicitar ſu Real ſombra; y con el logro de eſta fortuna, ſolo me queda que apetecer lo que pido à Dios, y es, que haga à V.Mag. como puede, y merece, el mas feliz.

Juan de Hallèr,
Clerigo Menor.

AL

AL EXC.mo SEÑOR

D. MANUEL DE BENAVIDES, Y ARAGON, CORELLA, PORTOCARRERO,

y de la Cueva, Conde de Santiſtevan, del Caſtellar, de Medellin, y Concentaina: Marques de las Navas, Malagon, y Solera: Señor de la Caſa, y Eſtado de Villafranca, de las Villas de Eſpelus, Ibros, Sobar, Baltejeros, y Palacios, Paracuellos, el Viſo de Alcor, y Fernan Cavallero: Caudillo mayor del Reino, y Obiſpado de Jaen, Alcaide de ſus Reales Alcazares, y Fortalezas: Alferez mayor perpetuo de la Ciudad de Avila: Cavallero, y Comendador de la Encomienda de Monreal del Orden de Santiago, de las S. Miguel, y de Santiſpiritus: Gentilhombre de ſu Mag. Preſidente del Real Conſejo de las Ordenes, Cavallerizo mayor del Principe nueſtro Señor, y Mayordomo mayor de ſu Mag. Rey de Napoles, y Sicilia, el Señor Infante Duque Don Carlos de Borbon.

EXC.MO SEÑOR.



AQUELLOS ancianos Sabios de la Grecia (Señor Excelentiſsimo) dictaron la ſegura maxima de que para Philoſophar con acierto era neceſſario correr el mundo: es la verdad, decian, natural del Cielo, y

peregrina en la tierra; con que se hace preciso peregrinar para hallarla: quien la busca, ha de imitar à los rios, que crecen al passo que corren; en la fuente donde nacen son claro arroyo, y se hacen quando se alejan poco menos que mares: aun quando se esconden en el viage es con fortuna, passan por preciosas venas de oro, de plata, de esmeraldas, ó zafiros, y en aquel passagero comercio beven las aguas la apreciable qualidad de su virtud.

La intelectual de què dotó Dios à V.Exc. acreditó desde luego la acertada eleccion que mi Rey, y Señor hizo de su Persona, para que en distantes Paises, conferenciando con los Ministros de otros Soberanos, afianzasse los interesses de la Monarquìa Española; y en el diestro manejo de V. Exc. en aquellos Congressos se vió claramente, que los hombres grandes no son como los Planetas, cuyos influjos son mas eficaces en la casa propia.

En las agenas perficionò V.Exc. sus nobles talentos, los que unidos á una christiana fina politica, le hicieron digno de toda la Real confianza en el feliz viage de nuestro amado Sereniísimo Señor Don CARLOS, yà Rey de Napoles, y Sicilia; à cuyos Reales pies deter-

minè poner la abreviada Romana Hiſtoria: trabajo, que empezè con la aprobacion de V.Exc. nuevo motivo para que por ſu mano paſſe à las de ſu Mag. eſte pequeño humilde obſequio mio; honra, que eſpero de quien me ha hecho tantas ſin reparar en mi ningun merito; y para que el premio no ſea eſcaſo, le pido à Dios guarde, y proſpere à V.Ex. en ſu mayor grandeza como deſeo, y he meneſter. Madrid, y Octubre 18. de 1734.

Exc.mo Señor.

B. L. M. de Vxc.

Su mas obligado atento Capellan

Juan de Hallèr.

JUAN MATHEO DE LOS CLERIGOS Menores, Provincial de esta Provincia de las dos Castillas, y Aragon, &c.

POr las presentes, y con comission de N. M. R. P. Dominico Bandi, Preposito General de nuestra Religion, damos licencia al P. Juan de Hallèr, Ex-Provincial de esta Provincia, Lector Jubilado, y Predicador de su Mag. &c. para que pueda imprimir la Historia abreviada de los Romanos, atento á estàr aprobada esta obra por Personas graves, y doctas de nuestra Religion, á quienes la hemos cometido. Dadas en nuestra Casa del Espiritu Santo de Madrid, firmadas de nuestro nombre, selladas con el Sello de nuestro Oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, à diez y seis de Octubre de mil setecientos y treinta y quatro.

Juan Matheo, Provincial de los Clerigos Menores.

Por mandado de N.R.P.Provincial

Andres de Buendia, de los Clerigos Menores, Secretario Provincial.

APRO-

APROBACION

Del R.mo P. M. Manuel Irigoyen, Lector de Theologia Jubilado en la Casa del Espiritu Santo de Madrid de Clerigos Reglares Menores, &c.

POr remission del Señor Don Bernardo Froylan Saavedra, Canonigo Doctoral de la Santa Primada Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, Sede vacante, &c. he visto con singular deleyte, y assombro el Compendio de la Historia Romana, que escrivieron con difussa erudicion los R.mos Padres Catrou, y Rovillè, de la siempre esclarecida Compañia de JESUS; y no pudo menos de arrebatar dulcemente mi atencion vèr ceñidos à margen tan hermosa tan copiosos raudales de sabiduria. Como abundante lluvia se derrama el prolijo estudioso afan de sus Authores en largos dilatados volumenes para fecundar las humanas inteligencias con vistosa variedad de noticias; pero en este primoroso Compendio se vàn destilando como blando rocio, que penetrando insensiblemente los corazones, los aficiona sin saber como, á recibir con insaciable ansia el suave destello de su doctrina.

Difundanse los principales Authores de esta Historia, difundanse como lluvia enhorabuena, que si de esta suerte se derraman en pluma del Eclesiastico, los que llena Dios del espiritu de entendimiento: *Spiritus intelligentiæ replebit illos, & ipse tamquam imbres mittet eloquia sapientiæ suæ*; què han de hacer sino derramarse como lluvia, estando tan llenos del espiritu de inteligencia? Pero liquidese el R.mo P. M. Juan de Hallèr, liquidese como rocio celestial; que assi deseava Moyses, que fluyesse la sabia dulzura de sus voces: *Fluat ut ros eloquium meum.* Siendo en todas ciencias erudito, que este elogio le dà el Sagrado Texto: *Eruditus est Moyses in omni scientia Ægyptiorum*; no quiere q̃ se derrame co-

Eclesiast. c.39.
Deuteron. 32.
Acta Apost. c.7

como abundante lluvia, ſino que ſe liquide como rocìo ſu ſabiduria; ni tampoco quiere un Maeſtro tan ſabio, un Orador tan inſigne, tan aplaudido, y con razon, en la Corte; pues para que nada le falte à ſu Oratoria, ſe adorna tambien con hiſtoriales noticias, cuyo conocimiento ſe requiere, en fraſe de Quintiliano, para que ſea cabalmente perfecto un Orador: *Neceſſariam Oratori cognitionem hiſtoriarum.* Tampoco quiere pues, buelvo à decir, tan ſabio Maeſtro dar como llovidas ſus voces, ſino que ſalgan como diſtiladas en tan compendioſo reſumen; para que apuradas en quintas eſſencias ſea quanto dice una ſubſtancia, y paſſe ambicioſa la voluntad, lo que quizà ſin eſte diſcreto artificio, ni aun probar quiſiera la eſcrupuloſa delicadèz de ſu guſto.

Quintil. lib. 12. pag. 189.

Ceñir mucho en pocas palabras indicio es de elevada comprehenſion: por eſſo à la conciſsion ſola del eſtilo quiere llamar la agudeza del Criſologo, propio interprete del entendimiento: *Lingua tantùm brevis eſt ſuæ mentis interpres.* Son las voces un eſpejo criſtalino, donde reverberan las luces del entendimiento; pero han de ſer pocas, dice el Criſologo, para que ſean repreſentacion del diſcurſo, porque en ſiendo muchas no pueden ſer ſeñal de inteligencia. Viveza falta à los conceptos, quando ſe explayan en retoricas fraſes los labios: ſuplir quiere con la facundia del eſtilo la eſterilidad que padece ſu diſcurſo. Un lenguage corto, es la propia expreſsion de entendimiento: indicio es de un diſcurſo el mas ſublìme la brevedad ſentencioſa de las voces. Magiſterio es ſoberano epilogar abultados eſcritos, reducir à breve ſuma una extenſion tan dilatada. Panal, que diſtila dulzuras, llama mi Angel Thomas à los Doctores, que inſinuan en breves medidas clauſulas, grandes, y difuſas materias: *Labia Doctoris ſunt favus diſtillans, quando brevibus, & paucis verbis multa, & magna inſinuat;* y ſi merece tanto elogio un decir ſolo inſinuando, què alabanzas no merecerà eſte Compendio, pues no ſolo apunta materias tan difuſas, ſino que tambien entre tanta brevedad las explica con toda claridad, y elegancia?

Criſol. ſerm. 57.

Thom. lect. 1. Epheſ. 3.

Bien podrè decir, que eſtàn llenas de dulzura ſus vozes, que es ſu Compendio tan agradable, que le viene ajuſtado

el

el encomio con que los aplaude en comun la profundidad de Tertuliano : *Naturaliter compendium , & gratum, & necessarium est* : à todos los llama asi su discreta pluma ; y aunque no à todos conviene esta alabanza, porque se halla en todos aquel comun defecto, en que regularmente incurre el Laconismo, que es una brevedad tan obscura, que mas molesta, que agrada, es tan admirable este Compendio, que desempeña bien el dicho del Africano : agradable es sin duda, porque tiene una brevedad que admira, una claridad, que deleita. Necessario tambien le llama, *Compendium necessarium* : y no sè si à este Compendio yo tambien le intitule necessario, no porque tenga superfluidades una obra tan ilustre, sino porque abunda de tanta copia de aguas, de tanta inundacion de doctrina, que necessita, para dar mas corriente à sus raudales, de que resuenen los lucidos sonòros ecos de un hombre. Sucesso bien acreditado, en aquella fuente, que refiere Casiodoro, que estando como detenidas, estando como estancadas sus aguas, empiezan bulliciosas à moverse à la harmoniosa claridad de unas voces : *Ubi sermo clariòr sonuerit, nescio, qua vi statim aquæ ibidem concitæ prosiliunt.* Prodigio es de la naturaleza, que las aguas bulliciosamente se inquieten al aire apacible de unas voces ; y es tambien natural milagro de un puro elegante estilo, que se conmuevan a sus ecos, que se explayen tantas aguas de sabiduria, como encierra en sí tan espaciosa Obra, para que prueven todos su dulzura, para que todos se fecunden con sus aguas.

Tertul. lib. de Vel. Virg. cap. 4.

Casiod. Epist. 32. lib. 8.

Dirè pues con Tertuliano, que no solo es gustoso, sino necessario tambien este Compendio : *Compendium & gratum, & necessarium*, para que atrahidos todos à la suave eloquencia de sus voces, vengan à bever de sus cristales, con una ansia tan hidropica, que nunca queden satisfechas sus ansias ; pero còmo pueden satisfacerse, si causan suspension al beverlas, si causan no sé que encanto al probarlas. Tan deliciosa es, dice Plinio el menor, la leccion de la Historia, que aun mal escrita embelesa: *Historia quoquo modo scripta delectat* : Pues si tanto roba la atencion aun mal vestida, qué no harà con el adorno de una natural elegancia ? Mucho mas dijera á ser forastera mi pluma, aunque ten-

Plin. lib. 5. Epist. 8.

tengo por ocioſa ſu alabanza; porque Obras tan lucidas las aplauden los ojos, no la lengua: ni éſta hallarà que cenſurar, ni aquellos mancha alguna que vér; porque nada encontrarán que ſe oponga à nueſtra Santa Fè, coſtumbres Chriſtianas, ni politicas: por lo qual la juzgo muy digna de la Eſtampa. Aſsi lo ſiento, ſugetando el mio à mejor juicio. En eſta nueſtra Caſa del Eſpiritu Santo de Madrid en 30. de Septiembre de 1734.

Manuel Irigoyen,
Clerigo Menor.

LICENCIAS.

NOs el Doctor D. Bernardo Froilan Saavedra, Canonigo Doctoral de la Santa Primada Iglesia de Toledo, y Vicario de esta Villa, y su Partido, Sede vacante, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro intitulado *Historia Romana*, compuesto por los RR. PP. Catrou, y Rovillé, de la Compañia de JESUS, y traducido de lengua Francesa en Castellana, atento que de nuestra orden se ha reconocido, y no contiene cosa que se oponga à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; fecha en Madrid en once de Febrero año de mil setecientos y treinta y cinco.

D. Bernardo Froilan Saavedra.

Por su mandado.

Miguel Alameda.

NOs Don Pedro Antonio de Arenaza y Garate, Presbyt. Dr. en ambos Derechos, y por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Andres de Orbe y Larreategui, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo de Valencia, del Consejo de su Mag. é Inquisidor General en todos los Dominios de España, &c. en lo espiritual, y temporal, en la presente Ciudad, y Dioceſi, Governador, Oficial, y Vicario General. En vista de la licencia del Ordinario de Madrid que ha obtenido el Autor para imprimir la presente Obra del Compendio de la Historia Romana, la damos por las presentes á Antonio Bordazar, Impressor, y vecino de esta Ciudad por lo que à Nos toca para el mismo efeto. Valencia á 10. de Marzo de 1735.

D. Pedro Antonio de Arenaza. Gov. y Vic. Gen.

APRO-

APROBACION

DEL Sr. DON JOSEPH DE BUSTAMANTE *y Loyola, Colegial que fue en el mayor de San Bartholomè de Salamanca, Cavallero del Abito de Calatrava, y Consejero en el de las Ordenes.*

M. P. S.

HE visto, obedeciendo la orden de V. A. el resumen en lengua Castellana que el R.mo P. M. Juan de Haller, de la Sagrada Religion de Padres Clerigos Menores ha dispuesto para la Prensa, de los diez y ocho tomos de Historia Romana que en el Idioma Frances han dado hasta aora à la Estampa los RR. PP. Catrou, y Rovillé, de la Compañia de Jesus; y me parece Obra dignissima de mayor elogio que el que puede expressar mi pluma, y que llena todo el concepto que el Autor de este resumen logrò en la Corte de Roma quando alli por Assistente de España, y que tiene en la nuestra entre los hombres del primer respeto, y erudicion.

Traducir con felicidad de un Idioma à otro, es dificultad poco conocida de muchos, y que solo puede comprehenderla quien se probàre à intentarla; para èste no es menester persuadirla; para quien no la examine, nada le bastarà à creerla: pero traducir resumiendo, sin faltar à la integridad de la historia, ni à la claridad del estilo que se traduce, es empeño mucho mayor que el antecedente, y lo ha tomado, y lo logra felizmente el Autor de este resumen, pues ha reducido à pocos tomos todo lo que comprehenden diez y ocho, sin omitir otra cosa que la Critica sobre aquello mismo que despues de larga controversia resuelven los Autores Franceses que compendia, y traduce, en prueva de que possee un Dialecto mucho mas breve, y no menos expressivo que el mas difuso.

Los sucessos de la historia por lo regular no necessitan de larga narracion para la enseñanza del que fuere capàz de

ella;

ella, ellos solos bastan para doctrina; y hallar en tan ceñida obra tanta copia de sucessos como cupieron en casi ocho siglos, y como han bastado para establecer despues tantas, y tan bastas Monarquias, es lograr oy sin fatiga, y con dulzura toda la utilidad de una abundante, y provechosa enseñanza. Por esto, y porque en nada se opone esta Obra á las buenas costumbres, ni à las regalias, soy de sentir que merece la luz publica, y para ella las licencias necessarias. Salvo, &c. Madrid, y Septiembre 30. de 1734.

D. Joseph de Bustamante y Loyola.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIene Privilegio de ſu Mageſtad el P. M. Juan de Hallèr por diez años, para que pueda imprimir, y vender la *Hiſtoria Romana*, abreviada, traducida, y compendiada por el ſuſodicho, como mas largamente conſta de ſu original.

FEE DE ERRATAS.

PAg.4.lin.14.Tiburino, lee Tiberino. Pag.26.lin.7. Pampilia, lee Pompilia. Pag. 52. lin. 14. eſtragema, lee eſtratagema. Pag.66. lin.6. Velire, lee Velitre. Pag. 71. à la margen 629. lee 269. Pag.92.lin.13.Claudio, lee Cayo. Pag.93.lin.2. Rucilia, lee Racilia. Pag.93.lin.19.Cleuſio,lee Clelio. Pag.98.lin.9.G.Sulpicio,lee P.Sulpicio. Pag.119. lin.15. Curio, lee Curcio. Pag.126. lin.21.Priſeo,lee Priſco. Pag. 134. Pampilio, lee Pompilio. Pag. 134.lin.22.Canulego,lee Canuleyo. Pag. 143. lin.27. Nebonia, lee Trebonia. Pag.144.(no 344.) lin.22.Publio,lee Publilio.Pag. 160.lin.2.de ſus hijas,le ſus hijas. Pag.176.lin.10. C.Petelio Libo,lee C.Petelio Balbo. Pag.196.lin.26.Miturna, lee Minturna. Pag.200.lin.17.Auſenios,lee Auſonios. Pag.208.lin.5. Britanos, lee Brucianos. Pag.210.lin.9.los à, lee à los. Pag.239.Romulca, lee Romulea. Pag.257.lin.2.Hermio,lee Herennio. Pag.257.lin. 14.Polidoro,lee Epidauro.Pag.265.lin.24.taetro,lee teatro.Pag. 267.lin.27.terra,lee tierra. Pag.294. lin.25. alianos, lee aliados. Pag.298.lin.7.Olgunio,lee Ogulnio. Pag.306.lin.28.enetirò,lee retirò,lin.29.remigo,lee enemigo. Pag.319. lin.18. conſeja, lee conſejo.Pag.322.lin.17.unidad, lee unidas. Pag.354. lin.9. nandando,lee mandando.Pag.401.lin.6.Carthaginenſe,lee Carthaginenſes.Pag.407.lin.19. caractes, lee caracter. Pag.416. lin.19. Mommula,lee Mammula.Pag.465. l.10.Ceneyo,lee Cnego.Pag. 471.lin.15.*lib.*10.*elog.*8.lee *lib.*1.*eleg.*8. Pag.472.lin.20. el antes, lee antes el.

He viſto eſte Libro, intitulado *Hiſtoria Romana*, eſcrita por el P.M. Juan de Hallér, y con eſtas erratas correſponde à ſu original. Madrid, y Marzo à 10.de 1735.

Lic.D.Manuel Garcia Aleſſon.
Corrector Gen.por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Conſejo Real de Caſtilla eſta *Hiſtoria Romana*, ſu Autor el R.P.M. Juan de Hallèr, à ocho maravedis cada pliego,como mas largamēte cōſta de ſu original.

AL

AL LECTOR.

SIendo la Hiſtoria entre las coſas del humano comercio el mas propio alimento del alma, porque con los varios acaecimientos que acuerda, fecunda al entendimiento de las eſpecies, que enſeñan, y deſengañan, pues es cierto, que en el mundo, todo lo que ſerà, y lo que es de preſente, tiene ſu ſemejante en lo paſſado, y por eſſo al inſtruìdo en la Hiſtoria (ſobre no cogerle nada de ſuſto) le alumbran las noticias, para no caer en los errores de los poco cuerdos, y para aprovecharſe de la conducta de los aviſados; me determinè, por no privar à mi Nacion de obra tan erudita, à formar un Compendio de ella en lengua Eſpañola.

Y aunque le llamo aſsi, es en la realidad una verdadera completa Hiſtoria: deſnudo al original del eſpacioſo proprio adorno, con que ſus Authores la viſten; pero nada omito de lo eſſencial, ni en la ſuccesſion de los años, ni en los nombres de los que governaron en cada uno, ni en las mudanzas del govierno, ni en la ſituacion de las conquiſtadas Provincias, y Pueblos; ni finalmente en la relacion de los ſuceſſos pertenecientes à la Religion, à lo Militar, y à lo Politico: y en una palabra, doy en èſte, que intitulo Compendio, con laconico eſtilo, toda la Hiſtoria que ſus Authores compuſieron en lengua Franceſa. El guſto que defraudo al Lector en la amena difuſa narrativa de ſu original, ſe le recompenſo

en

en darle abreviado, todo lo que ſacaria en ſubſtancia leìda la Hiſtoria.

Tiene èſta el utiliſsimo eſtudio de las Notas Geographicas, y Criticas, con que los RR. Authores, deſpues de examinar con madurèz lo mas, ò menos ſolido de los Hiſtoriadores antiguos, reſuelven lo mas veroſimil, que es toda la verdad de la Hiſtoria; y aprovechandome de la erudicion ſuya, pongo en el texto miſmo la verdad que reſulta de aquellas Notas; pero ſin confrontar Authores, por conſultar à la brevedad que pide un Compendio: hago eſta advertencia al Lector, para que lea ſin miedo; porque nada afirmo ſin arreglarme à la critica cenſura de las mencionadas Notas.

Diſpongo la Obra ſin la proligidad de capitulos: conformandome tambien en eſto con el methodo de la Hiſtoria, que abrevio; porque la divido en libros como aquella, repartiendo las noticias, de tantos, en tantos años. El deſeo es bueno, la Hiſtoria es en rigor univerſal, ſu verdad es toda la que puede reſultar de una eſtudioſa aplicacion: y ſi te mereciere aprecio, encontrarè con mi guſto. Vale.



HIS-



HISTORIA ROMANA.

Estado de la Italia quando se fundò Roma.



QUANDO Roma empezò à ser, era la Italia, à poca diferencia, la mitad de lo que es aora: pero con todo esso, se componìa de diferentes Provincias, quales eran, los Aborigenses, los Hetrurianos, los Umbrianos, los Samnites, la Campania, la Apulla, la Calabria, la Lucania, y la Brundusa, con otros algunos Cantones, que perdieron su nombre, dominados del superior poder de sus vecinos: la otra mitad la ocupavan los Franceses que la conquistaron de los Hetrurianos, y la dieron el nombre de su patria, intitulandola *Galia Cis-Alpina*, para diferenciarla de

la que està de la otra parte de los Alpes. Estos trasplantados Franceses, se distinguieron entre sì, con los nombres de *Seneses*, è *Insubrianos*: los *Ligurianos*, y los *Venetos*, ocupavan al mismo tiempo una porcion de esta segunda parte de la Italia, y era lo que al presente llamamos Lombardìa.

De todos estos Pueblos de la Italia antigua, los mas favorecidos de los Historiadores (que todo quiere fortuna)fueron los Aborigenses, llamados despues Latinos: descienden estos de los Ænotrianos, que salieron de la Arcadia, y desalojando à los Sicilianos, que ocupavan aquel terreno, se establecieron en el Lacio, que regava el Tiber, y era entonces una quarta parte de lo que oi se llama *Campaña de Roma*, 200. años antes de la ruìna de Troya; y por consiguiente mas de 1300. años antes de hacerse Dios Hombre, tuvieron Reyes. La Corte suya era la Villa de *Lacio*, y desde alli mandaron à diversas Naciones, que enamoradas del suave clima, le escogieron para habitacion propia: tales fueron los *Pelagios*, desertores de la Thesalia, que acompañaron à Saturno, quando dejò à Creta, por evitar la persecucion de su hijo Jupiter.Esta clandestina retirada de Saturno fue la causa de que los Aborigenses se llamassen desde entonces Latinos, *à latendo*.

Evandro llegò despues con sus Arcadios, y prefiriendo este sitio à quantos avia corrido, el Hercules de los Griegos, se avecindò tambien allì con su Colonia: y ultimamente, despues de una larga peligro-

ſa navegacion, llegò *Eneas* à eſte ſitio por los años del mundo 2824. que por eſtos tiempos fue la ruìna de Troya. *Latino* (que eſte era el nombre del Principe que reinava en el Lacio) admitiò à Eneas con generoſa piedad; y obligado de la nobleza, y merito, que conociò en ſu perſona, le casò con *Lavinia* ſu hija, y unica heredera. *Turno* Rey de los Rotulos, que la pretendia, ſintiò tanto el deſayre, que para vengarſe le declarò la guerra, y perdiò en ella la vida; que no tiene buen fin, quien ſin juſto motivo turba la agena paz. Con eſte ſuceſſo aſſegurò Eneas el Cetro, que le dexò Latino deſpues de ſus dias, y à dos leguas diſtante de *Laurento*, àcia el Oriente, fabricò una Villa, que llamò *Lavinia*, à la conſideracion de ſu amada Eſpoſa; y para que los Troyanos de ſu comitiva, y los Latinos formaſſen un miſmo pueblo, los diò un comun nombre. El Reynado de Eneas durò poco, porque muriò en la batalla, que diò à *Mezancio* Rey de los Hetrurianos, paìs, que al preſente es la Toſcana. En memoria de eſte virtuoſo Principe, le erigieron ſus vaſallos un Templo, con el nombre de *Jupiter Indiges*, que ſignifica, Deificado.

Aſcanio, hijo de Eneas, y de *Cruſa* ſu primera muger, le ſucediò en el Reyno, y no ſin culpa, porque Lavinia por sì, y por aver quedado preñada, tenia mejor derecho: medroſa èſta del uſurpador de ſu Trono, ſe retirò à un boſque, donde diò à luz un hijo à quien llamò *Silvio*, con aluſion à la ſelva don-

de avia nacido. Aſcanio, conociò con el tiempo la injuſticia que hacia à Lavinia, y à ſu hijo: cediòles à Lavinio, y ſe retirò quatro leguas àcia el Norte, donde fabricò la Villa de *Alba* la *Longa*, que fue deſpues habitacion de ſus Reyes.

Por muerte de Aſcanio quedò arbitro el Pueblo, de nombrar Rey de todo el Eſtado, à uno de los dos pretendientes, ò à Silvio hijo de Lavinia, ò à Julio hijo de Aſcanio: prefirieron à Silvio; y por no dexar à Julio ſin dignidad, le concedieron la de Sumo Sacerdote, que fue hereditaria en eſta familia Julia. Por eſpacio de 400. años, reynaron en Alba trece Reyes, deſcendientes de Silvio, por eſte orden: Eneas Silvio 31. años: Latino 52: Albon 39: Capet primero 26: Capis 28: Capet ſegundo 13: Tiburino 8: Agrippa 24: Alladio 19: Abentin 39: Proco 27: Amulio 42: y Numitòr fue el ultimo. Tiburino, diò ſu nombre al Tiber, llamado antes *Albula*: Abentin, diò el ſuyo à una de las ſiete Colinas, ſobre que eſtà fundada Roma.

Por los años del mundo 3209. competian la Corona del Lacio los dos hermanos *Amulio*, y *Numitòr*: convinieronſe, por no dividir el Eſtado, en ſortear la Corona, y que aquel que quedaſſe ſin ella, heredaria los theſoros tranſportados de Troya, que aun ſe conſervavan: èſtos tocaron á Amulio, pero los empleò en ſublevar à los Vaſallos de ſu hermano: quitòle el Trono, y para aſſegurarſe mas, diò muerte al Principe *Lauſo* hijo de Numitòr; y à

Rea,

Rea, hija del mismo, la puso en la Clausura de las Vestales. Despues de quatro años de encierro, saliò Rea à tomar agua de una fuente, y violentada de un Amante uyo, ò como otros quierende su tio Amulio: (que en esse caso, no por amor, sino por politica indigna pretenderia añadir à la succesion de su hermano esta afrenta) lo cierto es, que por salvar el buen nombre de aquella familia, se echò la voz, de que en un bosque consagrado al Dios Marte, la avia violado este Dios de la Guerra, y que de este padre, nacieron à su tiempo *Romulo*, y *Remo*.

Amulio, ambicioso sin piedad, condenò à Rea à perpetua clausura, y à los hijos los mandò echar en el Tiber: la corriente, con un viento fuerte los llevò vivos à la otra orilla, donde *Faustulo* Pastor de Amulio los recogiò, y los hizo criar de su muger *Laurencia*, à quien llamavan *Loba*, por su incontinencia; y de aqui naciò la Fabula de averlos dado el pecho una Loba. No fue poderosa la educacion rustica à obscurecer la nobleza del animo; y ofendidos Romulo, y Remo de la descortesìa de unos Pastores del Rey, vinieron con ellos à las manos, de que resultò llevassen à Remo preso: melancolico Romulo ideava los modos de dar libertad à su hermano, lo que advirtiò Faustulo, y pareciendole ocasion propia de declararle su nacimiento, le informò de todo: cobrò con esta noticia mayores alientos, y juntando una tropa de Rusticos, la dividiò en compañias: señalò à cada una su Capitan, dioles distintas

divisas, que eran diversos azecillos de yervas, puestos à la estremidad de los bastones. *Manipulos* llamavan los Latinos à todo lo atado en esta forma, y de aqui naciò el nombrarse *Manipulares* los Capitanes de las Milicias. Advertido Remo de la resolucion de su hermano, hizo, para ayudarle, dentro de la carcel su partido; y esta conspiracion, bien que flaca, le cogiò à Amulio tan de susto, que apoderado del miedo (propia passion de Tiranos, que de todo se assustan los que contra todo derecho mandan) perdiò la vida, antes de resolver su defensa.

Puesto Remo en libertad, y recobrando Numitòr el Trono, de que estuvo despojado 42. años, les señalò à sus dos nietos à las orillas del Tiber, à quatro leguas y media de Alba, entre el Septentrion, y el Occidente, terreno suficiente, para fabricar un Pueblo en aquel sitio mismo donde los hallò Faustulo: concediò nobles Privilegios à los que poblassen la nueva Villa, y entre los muchos que abrazaron este partido, fue mui reparable, que todos los descendientes de la Colonia Troyana dexaron à Alba, y siguieron à Romulo, y Remo. Queria aquel que la fabrica se hiciesse en el Monte *Palatino*, y èste en el *Abentino*: consultaron à Numitòr, quien les dixo, que puesto cada ùno en el sitio de su eleccion, observassen el buelo de los pajaros (supersticiosa regla, por donde aquellos Gentiles congeturavan la prosperidad de los sucessos) y que se hiciesse la obra, en donde passassen mas pajaros: tomaron el consejo del

Abue-

Abuelo, y aunque Remo viò passar seis buytres, Romulo, mas afortunado, ò menos sincero, dijo que avia visto passar doce, y quedò resuelto, que en aquel sitio se fabricasse el Pueblo. Esta preferencia destemplò los animos de los dos hermanos, creciò la discordia, y desaprobando Remo (à su parecer desayrado) quanto Romulo hacia, vinieron de las palabras à las armas, y Remo, que provocò à la guerra, perdiò la vida.

Muerte de Remo.

Romulo ya sin competidor, prosiguiò la fabrica à su gusto; pero como se avia criado en la escuela de la supersticion, consultò antes para delinear el plan de la Villa, à los Hetrurianos, famosos en este vano engañoso Arte de Agoreros: de consejo de estos puso à un arado, una baca, y un toro, nuevos ambos, y se arreglò por los surcos que hicieron, à la construccion de las calles, y circumvalacion de los muros. Contava el mundo entonces 3301. años; y el dia de la ceremonia referida, fue el 21. de Abril, celebrado desde entonces de los Romanos, como aquel en que naciò su Imperio. Los años de Romulo eran 18. el circuito de la Villa era una milla, su forma era quadrada, sus Puertas, que eran quatro, tenian estos nombres, *Romula*, *Janualis*, *Muciovis*, y *Carmentalis*: solo era capàz de mil casas: su termino para la labor, tenia de largo dos leguas y media. Y esta fue en su nacimiento, la que despues, en magnificencia, explendor, y gloria, llegò à ser por antonomasia la Ciudad del Orbe.

LIBRO I.

QUE CONTIENE LA SERIE de los Reyes por el espacio de 244. años.

NOTICIA, Y GOVIERNO de los Reyes de Roma.

De Roma año 1.

ROMULO.

AUnque Romulo, despues de aver dado à la Villa su nombre, juntò al Pueblo, y dexò à su eleccion el modo de govierno, èstos prefirieron el Monarquico, y eligieron à Romulo por su Rey primero. Reconociò muy luego, que los tres mil hombres de à pie, y los trecientos de à cavallo, que era todo el numero de sus Vasallos, no bastava à llenar la poblacion: hizo construìr el Templo del *Asilo*, para atraher à los forasteros; y para que sus vicios tuviessen freno, dividiò todos los habitadores en tres classes, las que llamò *Tribus* del numero de tres: cada Tribu, la subdividiò en Curias, que se assemejavan à nuestras Parroquias; porque todas tenian su Templo, sus sacrificios, y su Sacerdote, al

que

que llamavan *Curio* : para todos avia un Superior, cuyo nombre era *Curio Maximo*. Las Tribus correſpondian à los Quarteles de las Poblaciones grandes: las tierras de todo el termino las dividiò en treinta partes, à correſpondencia de las treinta Curias; ſeparò dos, y la una la deſtinò à los gaſtos del publico, que diriamos propios de aquel Pueblo: la otra la dedicó al culto de los Dioſes. Algunos años ſe governò el eſtado por mayor numero de votos, todos opinavan libremente, y èſtas Juntas de las Curias ſe llamavan *Comicia Curiata*.

De Roma año 2.

ROMULO.

Conociò Romulo con el tiempo el error de no aver dado ſu lugar propio al nacimiento, y al merito; y formò dos Eſtados, el uno de Patricios, y el otro de Plebeyos: de los primeros, nombrò à los mas ſabios, y de edad madura, de cuyo conſejo ſe valìa para adminiſtrar juſticia, y para el arreglo de la Religion; pero para que la condicion plebeya no turbaſſe la ſociedad, con el dolor de verſe excluìda de los empleos de honor, la uniò à la Nobleza con un lazo de dependiencia reciproca: puſo à los pequeños debajo de la proteccion de los grandes, dejando la libertad, de que cada uno ſe eligieſſe ſu protector: eſte tenia la obligacion de aconſejar à ſus clientulos, de defenderlos de las opreſiones, de deſvelarſe en el buen arreglo de ſus caſas, y de ſerenar las turbaciones domeſticas: aquellos devian ſocorrer en ciertas ocaſiones à ſus protectores, devian pagar el reſcate de los hijos priſioneros de èſtos, y devian ayudarles

à

á la manutencion de las Dignidades: qualquiera de las dos partes, que faltasse à su obligacion en cosa grave, merecia pena capital, y el inocente podia dar la muerte al culpado: crecìa la gloria del protector, con el numero de los protegidos; y quando entre estos avia litigios, los decidia su protector en primera instancia, y lo hacian con tal equidad, que casi siempre confirmava la Real Justicia, lo que resolvian estos.

De Roma año 3.

ROMULO.

Nombrò Romulo cien Nobles, de que formò un Senado, diòles el nombre de *Padres Conscriptos*: servianle en los casos arduos con su consejo; y para el caso de ausencia suya en alguna guerra, tenia otro Tribunal con su cabeza, que se llamava *Prefecto de la Ciudad*. Todas las cosas en sus principios son imperfectas, y mucho mas las de un Govierno, cuya esfera es casi infinita, y por esso para su perfeccion necessita mas que otra de los desengaños del tiempo: aprovechòse Romulo de ellos, y para señalar à cada uno su obligacion, declaró ante todas cosas quales eran las del Rey. Reservò para sì, y sus successores la decision en puntos de Religion, el hacer leyes, la permanencia de las antiguas costumbres, la declaracion de los processos de entidad, y que ni las Sentencias del Senado, ni de otro Tribunal alguno tuviessen su execucion devida, hasta que el Rey las confirmasse: reservòse tambien la declaracion de la guerra, y un absoluto poder en la Campaña. Al Senado solo le dejò el examen de las dependencias del

pu-

publico, y que expusiesse su dictamen en aquellas que el Rey le consultasse: al Pueblo le diò la eleccion de los Magistrados inferiores, la libertad de proponer las leyes que juzgassen utiles, y el poder aconsejar en casos de guerra, si el Soberano se queria servir de su consejo. Estas al parecer prerrogativas de los vassallos, tenian uso dificultoso, porque como Romulo asistia siempre al Senado, y à las Assambleas del Pueblo, nada se resolvia contra su gusto.

Desde que Romulo fue declarado Rey, vistiò ropas Reales, y traìa consigo doce Lictores, especie de Usares, los quales llevavan hachas, ò cuchillas, para quitar la vida à los reos de muerte, y unos manojos de varas, para azotar à los dignos de essa pena: para la seguridad de su persona, escogiò cien Cavalleros, que llamavan *Celeres*, por la ligereza conque asistian à su guarda, y obedecian sus ordenes: el Gefe de èstos se llamava *Tribuno*, tenia por subalternos tres Capitanes, que se intitulavan *Centuriones*, porque cada compañia suya, era de cien hombres: usavan la lanza, y la espada: cercaban siempre al Rey, y principalmente en la guerra, donde estas guardias eran las primeras à pelear, y las ultimas à retirarse. *De Roma año 4.* ROMULO.

Este sabio Principe desterrò de su Pueblo las Artes que podian inclinar los animos à la delicadeza, y viciar los costumbres: de tan prudente govierno tenian yà celos los Pueblos vecinos, y servia, de que Romulo en todas sus providencias estuviesse *De Roma año 6.* ROMULO.

mas

mas atento. Consultò con su abuelo, y con el Senado, còmo remediar la falta de mugeres, que avia en la Ciudad; y pareciendoles à todos, que sin una violencia no se podian casar promptamente tantos solteros, determinò publicar unos solemnes juegos en obsequio de Neptuno: preparòse un aparato magnifico, y la curiosidad hizo, que fuesse grande el concurso de estrangeros: tenia Romulo prevenido, que à una seña suya saliessen los Romanos con espada en mano, y que robassen à todas las mozas de estado libre, con el designio de desposarse con ellas al instante: seiscientas y ochenta y tres fueron las robadas en esta ocasion, y para desmentir en algo la violencia, mandò Romulo, que en los matrimonios se practicassen las ceremonias, que se usavan en el Pueblo, y Paìs de la esposa, principalmente las del fuego, y las de el agua; y esto perseverò en Roma por algunos siglos.

De Roma año 7.

ROMULO.

En medio de que las mas doncellas eran Sabinas, no fueron los de este Pueblo los primeros que hicieron la guerra: *Cenina, y Antemna*, dos Villas de los Aborigenses la declararon antes: salieron à campaña con desgracia, porque fueron vencidos, y en un dasafio particular con Romulo perdiò la vida *Acron* su Rey. Llegaron despues los de *Custrumio*, Villa Sabina, y fueron derrotados como los primeros. El terreno perteneciente à estos tres Pueblos, que fue la primera conquista de Roma, le repartiò el Rey entre algunos Romanos, y entre tres mil de los prin-

principales habitadores de aquellas tres Villas: adoptolos por Ciudadanos del Pueblo victorioso; y cargado de un considerable botin entrò Romulo en Triunfo, vestido con las Reales Armas de Acron: tratò con mucho agrado à los vencidos, y al mas principal entre estos llamado *Celio*, le mandò, que pusiesse su nombre al Monte, que le destinò para su habitacion, y con efecto, al presente se llama *Monte Celio*.

De Roma año 10.

ROMULO.

Con ser los Sabinos los mas ofendidos, fueron los ultimos à declarar la guerra; y en medio de ser el motivo tan justo, precediò à la hostilidad la ceremonia de una solemne embajada, en que pedian sus hijas, y que en caso de negarselas, las recobrarian con las armas. Era imposible la restitucion, y con un exercito de 25. mil Infantes, y mil Cavallos, se presentaron delante de Roma: los Infantes de los Romanos eran 20. mil, y no passavan sus Cavallos de 800. La intencion de *Tacio*, Rey de los Sabinos, era ganar las alturas, que aviá fortificado Romulo, y esta dificultosa empressa se la hizo facil la traicion de *Tarpeya*, hija de *Tarpeyo*, à cuyo cargo estava la defensa del Monte Capitolino: parecieronle bien à aquella muger los brazaletes que llevavan los Sabinos, y pactò con ellos, que como se los diessen, les franquearia la entrada: ofrecieronselos, y con efecto ganaron la altura, con el auxilio de Tarpeya, sobre la qual arrojaron al entrar los broqueles, dando à entender, que era esso lo que les avia pedido.

Opri-

Oprimida de tanto peso, hallò el premio de su traicion en una mala muerte. Este Monte se llamò *Tarpeya*, hasta que con la fabrica del Capitolio, perdiò el nombre, y solo conserva el odioso en un pequeño peñasco de aquel sitio.

De Roma año 12.

ROMULO.

Posseedores de este ventajoso puesto los Sabinos, no se les dava mucho de que la guerra durasse, y ambos partidos deseavan la paz; pero ninguno queria pedirla: por reputacion dieron una batalla, y en ella retrocedieron los Romanos, hasta la casa del Rey, que era como la Ciudadela; alli se rehicieron, y bolvieron al combate, que durò dos dias: pudose temer la ruìna de ambos exercitos, si *Hersilia*, con varonil animo no huviera persuadido à las demàs Sabinas, à que con el cabello suelto, y los hijos en los brazos, se mezclassen entre los combatientes: este esquadron de mugeres, resueltas á morir con sus maridos, suspendiò de repente la ira de sus padres; y aprovechandose de aquella corta tregua, fueron sus palabras, y lagrimas tan eficaces, que consiguieron una feliz concordia. Los Articulos de la paz fueron estos: *Que Romulo, y Tacio, mandarian con igual autodad à Roma: que èsta conservaria su nombre; pero que sus habitadores tendrian el de Quirites, derivado de Cures patria de Tacio: que los Romanos, y Sabinos, compondrian un solo Pueblo; y que los que quisiessen vivir en Roma, gozarian los privilegios que sus naturales.* Destinòseles el Monte Capitolino para su habitacion, y Romulo añadiò à su Senado cien Senadores Sabinos.

De Roma año 14.

ROMULO.

La

La Legion Militar, llamada asi *ab eligendo*, y que antes era de tres mil hombres, fue de quatro mil desde aora. Decretaronse privilegios à las Matronas Romanas, y celebraron los juegos, nombrados en su obsequio *Matronalia*, y *Carmentalia*. En memoria de esta dichosa union, se mudò el nombre à las Tribus; *Ramnensis* se llamò la primera, por Romulo, *Taciensis* la segunda, por Tacio, y *Luceres* la tercera, por *Luco*, que asi se llamava la arboleda, donde el Templo del Asilo fue fabricado. Cinco años governaron los dos Reyes, con acorde armonia; y en el sexto, dieron los Labinios la muerte à Tacio, mientras ofrecia en su Templo un sacrificio: el motivo fuè, porque protegìa à una especie de Gitanos, que saquearon mas de una vez à los Labinios; y aunque recurrieron à Tacio para que los castigasse, no lo quiso hacer, y mandò quitar la vida à los Embajadores: tanto se aventura el Principe, quando desacredita à la justicia tanto. Romulo diò satisfacion à los Labinios, y celebrò los funerales del difunto Tacio: hizo despues la guerra à los *Fidenos*, los que subyugò, y tambien à los de *Cameria*, embiando à una y otra parte Colonia de Romanos para assegurarlos: castigò à los de Crustumio, que se avian revelado contra Roma, donde entrò segunda vez en Triunfo.

De Roma año 15.
ROMULO.

De Roma año 20.
ROMULO.

Los *Veyentinos*, que estavan à quatro leguas de Roma, àzia el Norte, y ocupavan la mejor playa del Lacio, pretendieron la libertad de los *Fedanos*; pero fue-

De Roma año 22.
ROMULO.

fueron vencidos, y pidieron la paz à los victoriosos, la que se concluyò con estas condiciones: *Que avian de ceder la septima parte de su Dominio, y tambien las Salinas, que posseìan en aquel termino; y que para la seguridad del tratado, avian de entregar à Roma cierto numero de hombres de los mas principales de su patria.*

De Roma año 23.

ROMULO.

Esta fue la ultima guerra, que mantuvo Romulo, y para la seguridad de su Imperio, añadiò nuevas leyes, y especialmente arreglò con sabiduria las del Matrimonio, las que se observaron tan puntualmente, que en 520. años no se conociò un divorcio, siendo assi que los Gentiles le practicavàn facilmente. Diò à los padres una absoluta autoridad sobre sus hijos, à los que podian vender por esclavos, y aun darles la muerte, si fuessen inobedientes: no señalò pena al parricidio, sin duda por no persuadirse, à que se podia cometer un pecado, que aborrece la naturaleza misma. Formò dos estados de todo su Pueblo, el uno era Civil, y el otro Militar, y entre ellos repartiò igualmente los esclavos, las tierras, y la plata de los Pueblos vencidos. Decretò un mercado de nueve à nueve dias en Roma, que por el numero nueve se llamò, *Nundina.* Despachava promptamente los processos, dava sus audiencias en la plaza publica, y el sitio donde despachava, se llamò *Forum*: assistianle entonces todas sus guardias, y los doce Lictores, que executavan alli mismo las Sentencias de muerte, y azotes; persuadido à que el miedo del castigo en presencia del Pueblo haria

con-

contenidos à ſus vaſſallos.

Eſte Principe que ſupo dar reglas à ſus ſubditos, ſe olvidò de sì miſmo, y degenerando en las coſtumbres, uſava del poder como tirano: aunque el Pueblo le amava, no pudo èſte, ni el Senado ſufrir por mucho tiempo ſus tiranias, y por eſſo le dieron muerte violenta: la opinion mas probable, es, que fue dentro del miſmo Senado, y que para diſimularlo, partieron ſu cuerpo en pequeños pedazos, llevando cada Senador el ſuyo embuelto en la toga, y que *Julio Proculo*, que tenia mucha reputacion en el Pueblo, le avia hecho creer, que ſe le avia aparecido Romulo, diciendole, que los Dioſes no le avian permitido vivir mas tiempo en el mundo: que ſe hallava en compañia de ellos, deſde donde protegeria el Imperio que avia formado; y que èſte ſerìa glorioſo, como ſus vaſſallos tuvieſſen al valor, y à la templanza en continuo exercicio: que en adelante, para implorar ſu auxilio, le avian de invocar con el nombre de *Quirino*. Credulo el Pueblo ſe perſuadiò à que era verdad eſta fabula, y en el Monte *Quirinal* le fabricò un Templo. Reynò eſte Principe 27. años, y en eſte tiempo ſe còntavan yà en Roma 47. mil hombres capaces de tomar armas. Numitòr ſu abuelo avia yà muerto en edad crecida, y le avia dejado heredero de ſus Eſtados, mas nunca quiſo reſidir en Alba, la que governava por un Virrey, pero con los privilegios de paìs libre. Todo el dominio de Roma, con eſta herencia, y las conquiſtas referi-

De Roma año 27.

Muerte de Romulo.

das, comprehendia el paìs de los Sabinos, una porcion de la Hetruria, y la mitad de el Lacio.

Porque Roma no careciesse de govierno, determinò el Senado dividirse en *Decurias*, y que governasse aquella à quien cayesse la suerte, de modo, que cada uno de los que la componian governava cinco dias con toda la autoridad de Soberano; y aunque este interino govierno se determinò para solo mes y medio, durò un año; porque dividido el Senado en partidos, cada uno queria, que el nuevo Rey fuesse de su Nacion: murmurava yà el Pueblo la tardanza, temiendo querian perpetuar aquel modo de govierno; pero el Senado, para facilitar la eleccion, determinò se echassen suertes sobre quien la avia de hacer, ò los Romanos, ò los Sabinos; pero que la Nacion à quien cayesse la suerte devia elegir Rey de la otra Nacion: executòse asi, y aviendo tocado à los Romanos la eleccion, eligieron por Rey à *Numa Pompilio*. *Proculo y Valesio* fueron por Embajadores à la Villa de Cures, Corte de los Sabinos, donde estava Numa; hallaronle en compañia de su padre, y Marcio su pariente, y le dixeron, como Roma, que conocia su merito, le avia dado la Dignidad de Rey. Oyò la noticia sin que se turbasse su modestia, y les respondiò, que la mudanza de Estado traìa consigo mas de un peligro, y que à èl le asustava desde luego la violenta muerte de Tacio, que se creìa avia sido procurada artificiosamente por Romulo: que aun le dava mas aprehension la muerte de

De Roma año 28.
Interregno.

De Roma año 29.
NUMA.

de èſte, quien con ſer, como ſe decia, hijo del Dios Marte, no ſe avia librado de que el Senado le huvieſſe dado la muerte: que por eſtas razones, y porque ſu inclinacion era à los libros, y al obſequio de los Dioſes, ſe hallava ſin merito para ocupar el Trono que pedia un animo marcial, y belicoſo.

Admiraron los Embajadores ſemejante reſpueſta, y perſiſtiendo en que admitieſſe la dignidad que le ofrecian, ſe reſiſtiò con todo eſſo, haſta que Marcio ſu pariente le dijo, que ſeria ingrato à los Dioſes, ſi no empleava las virtudes, de que le avian dotado, en el beneficio publico, y que no era menos gloria de un Principe, el eſtablecer un Imperio con ſabias leyes, que el eſtender un dominio con el manejo de las armas. Rindiòſe por ultimo Numa, y acompañado de los Embajadores, partiò à Roma: ſaliò el Senado, y el Pueblo à la mitad del camino à recibirle, y tomò ſu poſſeſsion con general aplauſo.

La primera accion de eſte Principe fue deſpedir la guardia de que avia uſado ſu anteceſſor, diciendo, que una perſona Real no neceſsitava de otra cuſtodia, que el amor de los Pueblos: fabricò un Templo à Jano, con la ley, de que ſolo ſe abrieſſe en tiempo de guerra. Solo avia en Roma dos Sacerdotes que cuidavan del Templo de Jupiter, y Marte; y en obſequio de Romulo nombrò otro, que llamò *Quirino*: dotò quatro Virgenes Veſtales, y les concediò el privilegio de librar de la muerte al reo que lle-

De Romà año 36.

NUMA POMPILIO.

llevassen à ajusticiar, si por accidente se encontrassen con èl. Para el ministerio de llevar en las funciones publicas los broqueles consagrados à los Dioses, nombrò Ministros, que llamò *Salianos*; y para intimar la guerra à los Pueblos que la mereciessen, nombrò otros Ministros, con el nombre de *Feciales*: estos devian llevar lanzas con el hierro bañado en sangre, y puestos en la raya del ageno dominio, tirayan à èl las lanzas.

Receloso de que su genio pacifico hiciesse perder à los Romanos el natural belicoso, pretendia infundirles el temor de los Dioses, y el amor à la Religion, persuadido à que el espiritu con estas maximas, no podia ser cobarde nunca. Para adquirir mas credito con sus vassallos, fingiò que tenia secreto comercio con la Diosa *Egeria*, y que èsta le revelava las cosas futuras: no se pueden componer la mentira, y la Religion; pero como la de Numa era falsa, usava sin escrupulo de este artificio. La filosofia suya era la de Pitagoras; creìa que la primera causa era espiritu invisible, inmortal, è inmutable, y que por esso no se podia dar culto à ninguna cosa material, y visible: consequencia à su parecer cierta, porque no reflexionava, que devia passar el culto desde la imagen al original. Puso mucho cuidado en aficionar à sus vassallos à la agricultura: señalò à todos los Pueblos su termino con el nombre de pagos, y para cada uno señalò un Juez que resolviesse los pleytos de aquel termino.

Pa-

Para evitar las diſcordias entre los Romanos, y Sabinos, dividiò las Artes en Gremios, que como ſe componian de ambas Naciones, hacia por eſte medio, que los unieſſe el comun interès. Suavizò la ley de Romulo, limitando à los padres la autoridad ſobre ſus hijos, no permitiendo la uſaſſen con ellos deſpues de caſados, porque decia, que no era juſto, que por un accidente, ſe hallaſſe una muger libre caſada con un eſclavo. Determinò tambien el tiempo de los lutos, y que no pudieſſe paſſar de diez meſes: en eſte tiempo no ſe pudieſſe caſar la viuda; pero que ſi ſu incontinencia la avia hecho reparablemente fecunda, ſe caſaſſe antes de parir, y que ofrecieſſe una baca preñada en ſatisfacion de ſu culpa. Roformò el Calendario, y el año, que antes empezava por el mes de Marzo, mandò ſe empezaſſe por Enero, y ſuccesſivamente, como aora ſe ſigue: los ſeis meſes ultimos, tenian el nombre de los numeros, y ſolo Julio, y Agoſto, mudaron el nombre en memoria de los dos Emperadores Julio, y Auguſto.

Todo el eſtudio de eſte Rey, fue eſtablecer el Eſtado, con utiles Leyes: no tuvo guerra alguna, y muriò deſpues de aver reinado 40. años en la edad de 80: eſtuvo caſado con *Tacia*, hija de Tacio, y no tuvo en ella mas que una hija llamada *Pompilia*. Era la coſtumbre entonces el quemar los cuerpos de los difuntos; pero eſte Rey mandò, que el ſuyo fueſſe enterrado en un ſepulcro de piedra, y que en el miſ-

De Romã año 40.

NUMA. Su muerte.

mo puſieſſen doce tomos de ceremonias ſagradas, que èl avia compueſto: deſpues de 400. años fueron *De Roma año 82.* hallados eſtos libros, y el Senado los mandò quemar.

Interregno. *De Roma año 83.* TULO.

Segunda vez recayò en el Senado la autoridad ſoberana del govierno de Roma, y vencidas con el tiempo las dificultades de la nueva eleccion, declararon Rey à *Tulo Hoſtilio*, nieto del valeroſo Hoſtilio, que avia defendido el Monte Tarpeya, antes que ſe apoderaſſen dèl los Sabinos: eſtava caſado eſte Principe con la hija de Herſilia. El temperamento ſuyo era contrario al de Numa, y aunque le inclinava à la guerra, quiſo ganar antes con liberalidades el amor del pueblo; y por eſſo le cediò aquella parte de tierras, que avia ſeparado Romulo para los gaſtos publicos, obligandoſe èl à hacerlos de ſu patrimonio propio. Fabricò ſu Palacio en el Monte Celio, donde à ſu imitacion hicieron caſas muchos Cavalleros Romanos, lo que engrandeciò mucho à Roma; però celoſa de ſus proſperidades la Villa de Alva, buſcava motivos para intimarla la guerra, y fingiendo agravio de ſu Pueblo, el que los Labradores Romanos huvieſſen recobrado con las armas las tierras que les avian uſurpado los Alvanos, pidieron ſatisfacion à Hoſtilio por medio de Embajadores: conociò el Rey la intencion, y aunque el genio le inclinava à la guerra, no quiſo dar poſitiva reſpueſta, haſta juſtificar mas ſu cauſa; entretuvo à los Embajadores, y ſecretamente embiò

los

los ſuyos, para que dixeſſen al Governador de Alva, que eſtrañava ſu queja; porque en el paſſado reencuentro, la ofendida era Roma: eſta modeſta repreſentacion ſuya fue deſatendida de los Alvanos, y Tulo entonces reſpondiò à ſus Embajadores, que pues querian la guerra, ſe la mantendria.

La diviſion de eſtos dos Pueblos era del guſto de los Fedenatos, y Beyentinos, porque pretendian ſacudir el yugo de Roma, y à eſte fin formaron ſecretamente un exercito, para aprovecharſe dèl contra el Pueblo vencido: eſtando yà los Romanos, y los Alvanos para darſe batalla, ſe averiguò eſte ſecreto; y abocandoſe Tulo con *Suffecio*, General de los Alvanos, reſolvieron, que en lugar de batalla general, ſe hicieſſe un particular deſafio entre tres Romanos, y tres Alvanos: que eſtos pelearian en preſencia de ambos exercitos, y que los vencedores harian vaſſallo al Pueblo vencido: muchos ſe ofrecieron de uno y otro partido, deſeoſos de acreditar ſu valor; pero los elegidos fueron ſeis nietos de *Seguinio*, Ciudadano de Alva: eſte casò dos hijas ſuyas, la una con *Curiazo* ſu payſano, y la otra con *Horacio*, Romano Noble: de eſtos matrimonios dieron à luz cada una de las hermanas, tres hijos en el parto primero, y eſtos miſmos de una edad, de igual ardimiento, y amor à ſu patria, ſalieron à la lucha: era eſpectaculo digno de admiracion el vèr, que los que eran entre sì primos hermanos, luchavan como enemigos: al principio recibieron los Curiazos algu-

nas heridas; pero dieron muerte à dos Horacios ; y viendose el tercero combatido de tres,usò la estratagema de huir , hasta que viendo separados à los que le seguian,hizo rostro à cada uno de por sì,ylos quitò la vida,con lo que el triunfo se declarò por Roma.

Esta accion gloriosa, que devia ser aplaudida de toda la familia de Horacio , fuè llorada de una hermana del vencedor, tratada de casar con uno de los primos vencidos: haciala el amor mas fuerza que la sangre, y en vez de parabienes, le llenò à su hermano de oprobios , de lo que irritado èste la diò la muerte. Dos Jueces nombrados por el Senado , para sentenciar esta causa, le condenaron à morir; pero el Pueblo à quien apelò, mas agradecido , le absolviò de toda pena , y le colmò de alabanzas , con cuya resolucion se conformò tambien el padre. Descubiertos yà los Fedenatos, y los Veyentinos, determinaron hacer la guerra à Roma ; y unida èsta con los Alvanos, saliò à campaña: empezòse la batalla, y obsservò Tulo , que Suffecio con sus Tropas se estava quedo, como pudiera un cuerpo de reserva , para el caso de mayor peligro : recelò alguna traicion , y animando à los suyos consiguiò la victoria, sin el auxilio de los Alvanos: juntó despues todo el exercito, y quejandose de la infidelidad de Suffecio , à quien no pudieron disculpar los suyos , le condenò à ser destrozado de quatro indomitos cavallos : Este castigo executado alli mismo, podia encender una nueva guerra entre las dos Naciones ; pero el prudente

De Roma año 85.

TULO.

Rey

Rey, ſin darles tiempo, deſpachò à Marco Horacio con un grueſſo deſtacamento, para que ſe apoderaſſe de Alva, lo que executò felizmente; y arruinando las murallas de eſta Villa, à todos ſus vecinos los llevò conſigo à Roma.

Eſte fue el fin de la Villa mas poblada, rica, y noble de aquellos contornos, y la que por eſpacio de 87. años ſe avia mantenido con gloria. Recibiò Roma à Hoſtilio con el aplauſo de ſu merecido Triunfo: acabò eſte Rey de poblar el Monte Celio con las familias de eſtos eſtrangeros vencidos: agregò los mas nobles à ſu Senado, y compuſo diez compañias de acavallo, que uniò à las que tenia: concediò à los Alvanos los miſmos privilegios que à los Sabinos. Muchos de eſta nacion moleſtavan con cuerpo de exercito à los Romanos; pero deſpues que Hoſtilio avaſſallò à los Fidenos, los diò batalla dentro de una arboleda llamada *Malicioſa ſelva*: la victoria fuè completa, y produjo una paz ſegura, por lo que triunfò tercera vez eſte Principe.

Los Latinos, que pudieran aver eſcarmentado en cabeza agena, inquietavan à los Romanos, y eſtos poco ſufridos, determinaron caſtigarlos; y entrando en *Medulia* plaza ſuya, la ſaquearon. La peſte, y el hambre, efectos que ſuele producir la guerra, afligieron por eſte tiempo à Roma: perſuadiòſe el Rey à que eſte caſtigo le venia del Cielo, porque avia omitido las ceremonias Sagradas que Numa dejò eſcritas, para dar culto à los Dioſes: ofreciò ſer mas Re-

De Roma año 88. TULO.

Su muerte.

Religioſo en adelante; pero le dieron poco tiempo, porque una ſecreta conjuracion acabò con ſu vida, y la de ſus hijos al fin de los 32. años de ſu Reynado.

De Roma 115. ANCO MARCIO.

Eligiò el Senado por ſu quarto Rey à *Anco Marcio*, y el Pueblo, como era coſtumbre, confirmò la eleccion: era hijo de *Pampilia*, y de *Marcio*: ſu abuelo materno fue Numa, y el paterno aquel Marcio, que perſuadiò à Numa à que admitieſſe la Corona, y el que deſpechado, porque el Senado no le hizo ſu ſucceſſor, ſe diò la muerte. Llamavan Anco à eſte Principe, à cauſa de vn tumor que le impedia eſtender el brazo, y en aquella lengua ſignificava lo miſmo que en la Eſpañola eſte nombre, manco. Las maximas de eſte Rey en los principios eran parecidas à las de Numa, renovò ſus antiguas ceremonias, y las practicava, pretendiendo apaciguar con ellas la colera de los Dioſes, perſuadido à que la peſte de Roma era caſtigo de ſu deſpreciado culto. Exhortava mucho à la cultura de los campos, y al exercicio de las Artes, cuya perfeccion decia, que era el fruto de un pacifico Reynado.

La inquietud de los Latinos le hizo contra ſu inclinacion tomar las armas; pero no comenzò la guerra, ſin que precedieſſen muchas ceremonias, y entre ellas la de una embajada, conque pretendiò pacificar à los Latinos: pero no aviendo eſtos dado
De Roma 125. reſpueſta en los 33. dias, que los ſeñalò, para que dieſſen alguna ſatisfaccion; embiò por ultimo à los

Fe-

Feciales, que con ropas de ceremonia, y arrojando lanzas en el terreno Latino, intimaron la guerra: al mismo tiempo entrò con su exercito, y se apoderò de *Politorio*, Villa distante de Roma cinco leguas, entre Oriente, y medio dia: apoderòse de otras tres plazas; y aunque los Latinos hizieron los mayores esfuerzos, para recobrarlas, siempre quedaron vencidos. Los *Veyentinos*, los *Fidenatos*, y los *Volcos* se aprovecharon de la diversion, y pretendian ponerse en libertad, negando à Roma la obediencia; pero fueron castigados, como los Latinos, y nuevamente algunos Sabinos inquietos.

Desembarazado de esta guerra, se aplicò à la hermosura de Roma, y derribando el Templo de Jupiter, que avia fabricado Romulo, hizo en el mismo sitio otro mas sumptuoso: fortificò à *Janicula* de la otra parte del Tiber, y hizo un grande foso, que oy se llama *Fossa Quiricio*. La desgracia de todos los Pueblos grandes, que se formaron de estrangeros, es abrigar en su seno multitud de facinorosos, enemigos siẽpre del reposo publico, y que como ociosos, siẽpre son pobres: pretenden èstos remediar su miseria con mañosos hurtos, de este vicio passan à otros, y se hacen capaces de todos los excessos: para remediar estos desordenes, hizo Anco Marcio fabricar en el centro de la Villa, una segura carcel, donde con la mayor severidad castigava à estos ociosos. Para facilitar el comercio maritimo à sus vassallos, construyò à quatro leguas y media de Roma, à la embo- *De Roma 130.*

cadu-

cadura del Tiber la Villa de *Ostia*, Puerto, donde llegan Navios mercantiles, y por el rio mismo conducen sus generos hasta las puertas de Roma: en aquel sitio mismo cultivò algunas salinas, de que sin coste alguno se abastecian sus vassallos. La buena acogida, que hallavan los estrangeros en Roma, traìa continuamente nuevos habitadores à esta Villa, y entre los de màs consideracion, fue uno, *Lucumon*, vecino de *Tarquinia* en Hetruria, y hombre estimable por su virtud, y sus riquezas: *Demarato*, padre de èste, era rico Mercader de Corinto, de donde vino à Tarquinia; se casò con una muger noble; de ambos naciò Lucumon, quien considerando, que con la qualidad de estrangero, medraria en aquel Pueblo poco, le abandonò, y se avecindò en Roma con toda su familia: su generosidad, y noble trato, le hizieron conocido del Rey muy presto; pero ya con el nombre de *Lucio Tarquino*, que avia tomado aora: el familiar trato con el Rey le conciliò toda su gracia, ganò tambien la del Pueblo, y con general estimacion fue nombrado Senador; y asi en el Consejo, como en la guerra, hizo conocido su merito. Despues de 23. años de Reynado, dejò Anco Marcio dos hijos, uno en la cuna, y el otro de quince años, y para assegurarle à este la Corona, nombrò con imprudente facilidad por su tutor, al estrangero Tarquino, el que infiel, como Griego, apenas muriò Anco, quando sacò de Roma à sus dos hijos, y juntando al pueblo, que le era fa-

De Roma 136.

Muerte de Anco.

vora-

vorable, pretendiò para sì el Trono, cosa que hasta èl no avia hecho ninguno: el Senado lo repugnava, pero el pueblo le eligiò su Rey; y para tener mas partido, nombrò cien Senadores de la condicion plebeya, à los que intitulò, *Patres minorum gentium*, para distinguirlos de los nobles, que se llamavan *Patres conscripti*: dotò tres plazas para Virgenes Vestales: señalò su primer año con la cõquista de algunas plazas del paìs Latino, una fue *Colacia*, à legua y media de Roma, entre el Septentrion, y el Oriẽte: nombrò Governador de esta plaza à *Arun Tarquino*, hijo de un hermano suyo yà difunto: el apellido de este era *Egerio*, que queria decir hombre sin patrimonio alguno; pero desde aora se apellidò *Collatino*, y asi se nombraron sus descendientes.

De Roma. 138. TARQUINO.

De Roma 139. TARQUINO.

Siguiòse à la guerra de los Latinos la de los Sabinos, à quienes Tarquino diò batalla en las cercanias del *Anio*; pero considerando el Rey, que el exercito enemigo tenia la ventaja de un puente de madera sobre el rio, que tenia à las espaldas, lo que le facilitava las provisiones de boca, y la retirada segura, en caso de un mal sucesso, se resolviò à quemarle, y para esto halló por fortuna en aquella cercania del puente gran cantidad de arboles cortados, los que encendiò, seguro de que el viento llevaria el fuego al puente: asi sucediò, y no lo advirtieron los Sabinos, hasta que reconociendose medio vencidos en la batalla, hallaron cortado el passo del rio, donde perecieron casi todos. Siguiòse à esta gue-

De Roma 140. TARQUINO.

guerra la de los Hetrurios, que confederaron à todos sus Pueblos, con la pena de ser excluido de la nacion, el que no tomasse las armas contra los Romanos: durò algunos años esta guerra; pero siempre con conocida perdida de los Hetrurianos, los que finalmente reconocieron à Tarquino por su Rey, y le regalaron con una Corona de oro, con un Cetro, que terminava en un a Aguila, con un Trono de marfil, y una preciosa Tunica bordada de oro, insignias todas de q̃ usavan los Principes de esta nació: con estos adornos, y con la Corona en la cabeza, entrò en Roma Tarquino sobre un carro dorado, que tiravan quatro cavallos, y fue esta la vez primera que se usò de tanta magestad en el Triunfo.

Desembarazado de la guerra, se aplicò al adorno de Roma, hizo el *Circo* donde se celebravan los juegos *Circenses*, con asientos de distincion para las diferentes classes de Ciudadanos: perficionò las murallas de Roma: hizo los conductos publicos, obra verdaderamente grande, no solo porque assegurava la limpieza del Pueblo, sino por el gran terreno, que penetravan; lo que se conoce por el coste que tenia el limpiarlos, que dicen era mil talentos, precio verdaderamente excessivo, computandole con la moneda de nuestros tiempos. Durò poco la paz de los Hetrurios, que unidos con los Sabinos, dieron mucho que hacer à Tarquino, quien con extratagemas los venciò algunas veces, y ultimamente, con un grande exercito, dividido en dos alas, de las quales

De Roma año 146. TARQUINO.

go-

governava *Arun* su sobrino la una, y la otra *Servio Tulio*, (de quien despues harèmos memoria) quedò enteramente dueño de ambas naciones Hetruria, y Sabina.

Durante la guerra, hizo Tarquino voto de fabricar en el Monte Capitolino un Templo à Jupiter, Juno, y Minerva: no tuvo tiempo para concluirlo; pero por el sitio que ocupavan sus cimientos, y por lo que costò el allanar la montaña, se conocia la grandeza de animo de quien le hacia. No se le puede negar à Tarquino, que en las anchuras de su corazon tenia bien puesto el caracter de Rey; pero como esto se halla rara vez sin ambicion, parece que mal hallado con la dependiencia del Senado, y el Pueblo, queria hacer hereditaria en su familia la Corona: para esto intentò doblar sus guardias, y con efecto à las compañias, que desde Romulo se componian de cien hombres, añadiò aora à cada una otros ciento.

De Roma año 160. TARQUINO.

El mas acreditado entre los Agoreros, que era *Octavio Nævio*, le diò à entender con rebozo, que penetrava sus maximas; y Tarquino para burlarse de su ciencia, le preguntò un dia, que si le parecia possible lo que intentava? Respondiòle, que si: y sacando entonces el Rey una navaja, y una piedra, donde la afilava, le dixo, que su intencion era cortar aquella piedra: corta, pues, dijo el Agorero con entereza, y veràs con que facilidad la haces dos: el sucesso dejò admirados à los circunstantes, porque

atri-

atribuìan à ſabiduria, lo que (ſi fue cierto) era por mal arte : á pocos dias ſe deſapareciò Nævio, que no ſe aventura menos el vaſallo, que obſtenta con imprudencia ſaber los arcànos del Principe.

De Roma año 170. TARQUINO.

Los dos hijos de Anco, que aborrecian à Tarquino, uſurpador de ſu Trono, le acuſaron al Pueblo, como reo de la ſacrilega muerte de Octavio; y porque la defenſa del Rey ſatisfizo à los Jueces, ſe quietaron en la apariencia tambien los acuſadores; pero ſe valieron de unos Soldados, que disfrazados con el abito de Labradores, entraron à la Audiencia de Tarquino, con el pretexto de pedir juſticia en las diferencias que ſuponian tener entre sì; y quando les pareciò ocaſion hirieron mortalmente al Rey: fueron alli miſmo caſtigados los agreſſores, y los hijos de Anco ſe auſentaron: para lograr la Reina ſus fines ocultò la muerte de ſu marido, quien reynò 38. años con la gloria que hemos viſto.

De Roma año 175. TARQUINO. Su muerte.

Quando Tarquino ſe apoderò de *Cornicula* Villa del Lacio, hizo ſu Eſclava à *Ocriſia* muger noble, y porque eſtava en dias de parir, la llevò à ſu Palacio, donde aſsiſtida de la Reina, diò à luz un niño, à quien llamò *Servio*, para explicar la condicion de Eſclavo: deſde luego ganò la gracia de *Tanaquila*, que aſsi ſe llamava la Reina; y porque èſta ſe preciava de adivina, y afirmava, que avia viſto ſobre la cuna del recien nacido un globo de luz, le dijo à ſu marido, que en la educacion de aquel niño ſe devia poner mucho cuidado: encargòſe de ella Tarquino,

y

y le quiſo tanto, que le casò con ſu hija. Yerno del Rey, y amado de la Reina, no es de eſtrañar que aſpiraſſe à la Corona, y mas quando à la muerte de Tarquino eſtavan ſus dos hijos de tan poca edad, que no le podian ſuceder: todas eſtas circunſtancias movieron à Tanaquila, para aconſejar à Servio, ſe viſtieſſe de las ropas Reales de Tarquino, y fueſſe al Senado, como q̃ iva à ſuplir por ſu ſuegro enfermo: conſiguiò que fueſſen deſterrados los hijos de Marcio: ſe aſſegurò de la voluntad del Pueblo, y quando le pareciò que no avria dificultad en ſu eleccion, publicò la muerte del Rey.

De Roma año 176. SERVIO TULIO. *De Roma año* 178. SERVIO TULLIO.

Eſte, eſclavo por deſgracia, y noble de origen, fue Rey por ultimo, con los votos del Senado, el que no tardò mucho en arrepentirſe de lo hecho; y obſervando el nuevo Principe, que le podia deponer, juntò al Pueblo, y deſde la Tribuna arengò con tanta eficacia à ſu favor, que todos à una voz le aclamaron por ſu Rey: manifeſtò deſde luego un animo pacifico: puſo en obſervancia las leyes de Romulo, y Numa. La primera guerra ſuya fue contra los Veyanos, y los de Hetruria, que avaſallados antes por Tarquino, pretendian aora ſacudir el yugo, diciendo, que ellos avian dado la obediencia al Rey de Roma, pero no à un eſclavo: eſta arrogancia, tenia por eſcudo el aborrecimiento que el Senado tenia à Servio; pero el valor de èſte ſugetò à los rebeldes, y las haciendas ſuyas las repartiò entre los nuevos Ciudadanos de Roma, donde por eſta victoria

entrò en Triunfo. Conociò Servio, que ni aun esto quietava al Senado, y juntò segunda vez al Pueblo: subiò à la Tribuna con abitos humildes, acompañado de Tanaquila su suegra, de Ocresia su madre, y de los dos hijos de Tarquino, y dijo, que ya no pre-
De Roma tendia para sì el favor del Romano Pueblo, sino pa-
184. ra assegurar la vida de aquellos pupilos, que peligra-
SERVIO. va, como la suya, en una conjuracion que abrigava el Senado; y que assi les pedia se juntassen otro dia, para que las Curias juntas eligiessen Rey à su devocion; lo que con efecto se logrò, y de comun acuerdo le bolvieron à elegir por su Rey.

Con esta nueva eleccion, y los consejos de la prudente Tanaquila, se asseguró en el Trono: venciò segunda vez à los de Hetruria, y hizo su entrada con igual Triunfo al de la vez primera. Estableciò una ley, para que en el Templo de cada Curia se ofreciesse una moneda por cada uno de los que morian, otra en caja separada, por cada uno de los que nacian, y otra, por cada uno de los que cumplian diez y siete años; por cuyo medio sabìa quantos Soldados tenia para la ocasion. Arreglò el Govierno politico de la Ciudad, y de la campaña: conociò el genio de los dos hijos de Tarquino; el mayor, que se llamava como su padre, era altivo; el segundo, llamado *Arun*, era pacifico, por lo que Servio, que
De Roma tenia dos hijas ambas Tulias, casò à Tarquino con
190. la mayor, que era apacible, y Arun con la menor,
SERVIO. que era sobervia: el arbitrio produjo buenos efec-

tos por algun tiempo; pero Tulia la menor, que apetecia ser Reina, le dijo à su cuñado, que se corria de tener un marido tan para poco, y que si èl se resolvia à matar à su hermana, ella haria lo mismo con su marido, y se casarian los dos para subir al Trono: aceptò Tarquino el abominable partido, y ambos executaron lo que ofrecieron: no lo ignorava Servio, pero disimulò, medroso de mayor mal.

Dividiò este Principe en seis classes todo el Pueblo, y por la renta, y averes de cada uno, los distinguiò à todos: fue el primero que labrò moneda, y gravò en ella un Toro, un Carnero, y una Cochina, que eran los animales que se ofrecian en sacrificio entonces; y de este nombre Latino *pecus*, se llamò la moneda Pecunia: hizo ley à favor de los Esclavos, declarando, podian mejorar de condicion, si lo merecia su virtud. Para unir à los Sabinos, y Latinos mandò fabricar un Templo consagrado à Diana; señalò dia para la fiesta, à la que devian concurrir los Romanos con estas Naciones. Tarquino ganò al Senado, y en presencia de Servio, dijo ser suya la Corona: Tulio respondiò con tanta prudencia, que atajò por entonces los impulsos violentos de su yerno: juntò despues al Pueblo, y le hizo saber la pretension de Tarquino; las Curias la desaprobaron, y aun se oyò una voz confusa, de que Tarquino muriesse: esperò el sobervio Tarquino al tiempo de la cosecha, porque ocupados entonces los Romanos, podia manejar su intento sin miedo del

De Roma 214.
SERVIO.

Pueblo: entrò en el Senado con ropas de mageſtad, ſe ſentò en el Trono, declarando por tirano à ſu ſuegro; y aunque èſte vino à impedirlo, Tarquino ſe levantò, y le quitò la vida à puñaladas. Su cruel hija Tulia, fue ſobre un carro como Reyna, à ſentarſe con ſu marido en el Trono; y al bolver à ſu Palacio, encontrò el cadaver de ſu padre en la calle: parò el cochero, por no atropellarle; pero eſta inhumana muger, le mandò que proſiguieſſe, y paſsò el carro ſobre ſu difunto padre. Servio Tulio Reynò 44. años, y murió à los 72.

De Roma 220. Muerte de Servio.

De Roma 220. LUCIO TARQUINO.

Sin mas formalidades, que las de ſu tirana poſſeſsion, empezò à Reynar el ſobervio Tarquino, deſpreciando al Senado, y al Pueblo, que deſunidos entre sì, ſe alegravan los unos del mal de los otros: formò ſus guardias de facinoroſos eſtrangeros, y de eſtos ſe valia para acabar con los que cenſuravan ſu govierno: gravò al Pueblo, contra las leyes de ſus predeceſſores, haciendo pagar tanto à los pobres como à los ricos: muchos Senadores, viendoſe deſpreciados, ſe ſalieron de Roma, y à èl no le peſava, porque ſe apropiava ſus haciendas: à los mas poderoſos, que ſe mantenian en la Villa, los hacia cauſa de malos vaſſallos, y augmentava ſu Erario con ſus bienes: uno de eſtos infelices, fuè Junio, padre de Bruto, que deſcendia de un compañero de Eneas, y quien por ſu nobleza, y grueſſo patrimonio, casò con hija del anciano Tarquino, tia del ſobervio: hizole morir con falſas acuſaciones, y tambien

De Roma 222. LUCIO TARQUINO.

bien à ſus hijos, menos à Bruto, que ſe fingiò inſenſato, y le ſervia de divertimiento. Prohibiò al Pueblo las Aſſambleas, aſsi dentro como fuera de la Ciudad; y para poner freno à los Romanos, ſe uniò con los Latinos: casó à ſu hija con el mas principal de eſtos, llamado *Octavio Mamilio*, deſcendiente de Uliſes, y Circe: para aſſegurar los intereſſes de eſta nueva alianza, deſtinò un dia para hablar à los Latinos en el Templo de Flora, dentro del Lacio: acudieron los Latinos el dia ſeñalado; pero Tarquino no pudo ir, y *Herdonio* dijo à ſus paiſanos, que no era honra ſuya dar à Tarquino tanto poder en ſu nacion, quando haſta entonces ſolo avia avido con los Reyes de Roma una buena amiſtad: al dia ſiguiente llegò Tarquino; y noticioſo del razonamiento de Herdonio, ganò à uno de ſus confidentes, para que puſieſſe entre ſu equipage muchas armas, y deſpues dijo en el congreſſo, que Herdonio era traidor à ſu patria, y que venia con animo de arruinarla, de que era buen teſtigo la prevencion de armas, que traìa ocultas: hizoſe la averiguacion, y como las hallaron, irritados los Latinos contra èl, le dieron muerte.

De Roma 225. LUCIO TARQUINO.

Concluìda la nueva alianza con los Latinos, emprendió Tarquino la guerra contra los *Volſos*, venciòlos en el campo, y los ſitiò en la Villa de *Sueſſa*, la que ganò por aſſalto, y en ella muchas riquezas, de las que ſe aprovecharon los Soldados, reſervando Tarquino para sì quarenta talentos de oro, cuya decima

De Roma 230. LUCIO TARQUINO.

cima aplicò para la fabrica del Templo de Jupiter Capitolino. Acabada esta guerra, diò contra los Sabinos, y Fidenos, y sin dejarlos unir los derrotò, y los hizo tributarios: empleòse despues en perficionar las obras de la plaza mayor, el circo grande, y el conducto de las aguas hasta el Tiber: en estas fabricas empleava à todos los que no eran Soldados, sin darles mas sueldo que el alimento diario. A vista de sus tiranias, los Nobles Ciudadanos se refugiaron en *Gabia*, Ciudad fuerte, y rica, desde alli juntaron tropas, y por siete años continuos, molestaron la campaña Romana: yà el Pueblo maltratado intentava levantarse, y à Tarquino le dava cuidado; pero Sexto su hijo le asegurò con este arbitrio: Fingirème quejoso, le dijo à su padre, me passarè à Gabia, y dirè tanto mal de tu govierno, que me haràn su general, y entonces acabarèmos con ellos: asi sucediò, porque confiados los de Gabia, como no devieran, le dieron el govierno de la Ciudad; y acabando Sexto con los mas principales del Pueblo, entregò à su padre la plaza: Tarquino contra su genio altivo, los tratò aora humanamente, hizo con ellos un nuevo tratado de paz, cuyos articulos se escrivieron en la piel de un toro, que sacrificaron al Dios de la buena fè: nombrò por Rey de Gabia à su hijo Sexto Tarquino, y se asegurò en esta Villa un asilo contra la furia de los Romanos.

De Roma 232.
LUCIO TARQUINO.

Acostumbrados yà èstos al Imperio de un tirano, se mantuvo en paz Tarquino, y en este tiempo fun-

fundò dos Pueblos, donde puſo Colonias Romanas, governadas por ſus dos hijos, Arun, y Tito: entonces tambien apareciò en Roma una muger no conocida, que algunos quieren fueſſe la *Sibila Cumena*: traìa èſta nueve libros, y pedia por ellos un exceſsivo precio: Tarquino la deſpreciò, y ella quemò tres libros, y ſe fuè: de alli à poco bolviò, y pidiò por los ſeis libros lo miſmo que por los nueve: tuvola Tarquino por inſenſata, y mas quando viò, que quemava otros tres libros: vino ultimamente con los tres que le avian quedado, y pidiò por ellos el miſmo dinero, que por los nueve: yà Tarquino entrò en aprehenſion, y mandò reconocer los libros por los Agoreros; eſtos le digeron, que avia hecho mal en no comprarlos todos, porque contenian Oraculos, que reſponderian con el tiempo à quanto ocurrieſſe: diò la ſuma que la muger pedia, y colocò los libros en el Templo de Jupiter, con mas que mediana cuſtodia: aun en el tiempo de la republica, los conſervaron con mayor cuidado, y gozavan de muchos privilegios los quince Nobles deſtinados à ſu cuſtodia, lo que durò haſta que ſe quemò el Templo, que entonces perecieron tambien los libros.

De Roma 234. LUCIO TARQUINO.

Eſte Tarquino, concluyò el Templo de Jupiter Capitolino, que empezò ſu Abuelo; y porque al abrir unos cimientos ſe hallò la cabeza de un hombre con las facciones enteras, y freſca la ſangre, ſe perſuadieron, à que Roma ſerìa ſiempre la Cabeza del mundo. Algunos dicen, que la hallada cabe-

De Roma 236. LUCIO TARQUINO.

za era de un hombre llamado *Tolo*, y que de esta voz Latina *Caput Toli*, naciò el nombre de Capitolio. Siguiòse por este tiempo una peste cruel, y no por esso dejò Tarquino de declarar la guerra à los Rotulos: sitiò à Adèa, que era la Capital, y porque los sitiados se defendian con valor, avia sus treguas, las que los principales Gefes empleavan en combites: en uno de ellos, que hizo Sexto Tarquino à sus hermanos, y à Colatino su pariente, se moviò conversacion, sobre qual tenia mejor muger: alabò cada uno la suya; pero Colatino con mas viveza, dijo, que Lucrecia su esposa se aventajava à todas, y que, quien se quisiesse certificar de esta verdad la fuesse à ver: movidos de la curiosidad, passaron todos à Roma, donde los Tarquinos hallaron à sus mugeres (mas divertidas que hermosas) entregadas al bayle, y à las conversaciones de su gusto: partieron desde alli à Colacio, donde vivia retirada la modesta Lucrecia, y la encontraron rodeada de sus criadas, à quienes dava exemplo, ocupada en las labores propias del sexo: admiraron todos su hermosura, y Sexto Tarquino se enamorò de ella: retiròse con todos a dia siguiente; pero llevava consigo tan viva la imagen de Lucrecia, que era imposible olvidarla: la vehemencia del deseo le inquietava à todas horas, y resuelto à complacerle, dejò en la Ciudad sitiada à su marido, y se bolviò à Colacio: recibiòle cortesmente la incauta Lucrecia, y en el silencio de la noche, con la compañia de un esclavo entrò en el quarto

De Roma 239.
LUCIO TARQUINO.

don-

donde dormia : amenazòla de muerte para que callaſſe, y al miſmo tiempo la ofrecia partir con ella ſu Corona, ſi condeſcendia con ſu guſto ; pero viendo ſu reſiſtencia bolviò à las amenazas, afirmando, que la daria muerte à ella, y aquel eſclavo, y que los dejaria en la cama juntos, para perſuadir al mundo, à que los avia encontrado violando las leyes del matrimonio: fue tan poderoſo el miedo de eſta deshonra, que con poca libertad ſe rindiò Lucrecia ; pero quedò tan peſaroſa, que al punto eſcriviò à ſu marido, que partieſſe ſin dilacion à Roma, donde le eſperava en caſa de Lucrecio ſu padre : hallòla alli veſtida de luto, en compañia de ſu padre, de Valerio, y de Bruto, y arrodillandoſe en preſencia de todos, les dijo, fueſſen à Colacio, donde hallarian el lecho nupcial manchado ſin ſu culpa, por la incontinencia de Sexto Tarquino ſu infiel hueſped ; que lavaſſen ſu deshonor ; y que ella para no vivir ſin honra, tenia ya decretada ſu muerte : ſacò entonces un puñal que llevava oculto, y ſin que ninguno pudieſſe impedirlo, ſe atraveſò el pecho : Bruto, ſe le ſacò, y con èl en la mano, jurò de perſeguir à ſangre, y fuego al Rey, à la Reyna, y à ſus hijos: paſsò de mano en mano el puñal, y todos hizieron el miſmo juramento. Muerte de Lucrecia.

Deſpues de aver cerrado las puertas de Roma, juntaron al Senado, à quien informaron de todo el caſo en preſencia de la difunta Lucrecia : decretòſe al inſtante la muerte de Tarquino, y para que el Pueblo *De Roma* 241. LUCIO.

blo la confirmasse, llevaron el cadaver à Campo Marzo, donde estava junto: Bruto subiò à la Tribuna, y arengò con tanta discrecion, que fue admiracion de todos el disimulo con que por mas de veinte años se avia hecho creer necio: Senado, y

De Roma 243.

Deposicion de Tarquino.

Pueblo degradaron de Rey à Tarquino, desterraron de Roma à èl, y à sus hijos perpetuamente, y declararon por traidor à su patria à quien fuesse su parcial en adelante: nombraron à Lucrecio Governador de Roma, y por Consules, para governarse en Republica, à Colatino, y Bruto.



LIBRO II.

QUE CONTIENE 65. AÑOS.

ESTADO DE ROMA EN EL GOVIERNO Consular, hasta el primer Triumvirato.

NOTICIOSO Tarquino de la novedad, se acercò à Roma, persuadido, à que todo lo pacificaria su presencia; pero hallando las puertas cerradas, y empeñados los animos en solicitar su ruina, se retirò à la Hetruria cõ su familia: solo Sexto Tarquino, Rey de Gabia, pagò su merecido, porque sus mismos vassallos le dieron muerte. Puedese decir, que Roma quedò aora, como en los principios de su fundacion, y sin mas dominio, que el recinto de sus murallas: desde Tarquinia, hizo el depuesto Rey una embajada, sugetandose à ser juzgado del Pueblo, y à governarle con las leyes que este le diesse: fuè desatẽdida esta pretension, y segunda vez instò por medio de Embajadores, para que le diessen à lo menos los bienes de su patrimonio, sin permitir, que hiziesse vida de mendigo, el que avia sido su Soberano: Colatino, con algunos del Senado, se inclinava á concederlo;

De Roma 244. Consules BRUTO, Y COLATINO.

pero

pero Bruto, no ſolo lo negò, ſino que motejò de malos patricios à los que ſe compadecian de los Tarquinos.

Eſtos ſegundos Embajadores hallaron en la Nobleza alguna parcialidad à favor de los Tarquinos, y eſpecialmente en la familia de los *Aquilios*, que tenia tres Senadores, y en la de los *Vitelios*, que tenia dos: Bruto eſtava caſado con hermana de los dos jovenes Vitelios; y los Aquilios eran hijos de una hermana de Colatino: los Vitelios hicieron entrar en la conjuracion à dos hijos de Bruto: las juntas ſe tenian en caſa de los Aquilios, que ya no tenian padre, y ſu madre era de ſangre Tarquina: la reſolucion ſe tomò una noche deſpues de cena; y aunque uſaron la cautela de cerrarſe, un eſclavo llamado *Vindicio*, hombre deſpierto, ſe quedò oculto, y obſervò quanto hicieron, que fuè jurar fidelidad, y ſecreto, con el inhumano ſacrificio de un hombre, que immolaron, y ſobre ſus palpitantes entrañas, ofrecieron matar à los Conſules, y poner en el Trono al Rey depueſto: dieron à los Embajadores carta para Tarquino, que contenia todo lo dicho, y la firmavan todos.

Vindicio diò cuenta al dia ſiguiente al Senador Valerio, èſte cogiò en ſus caſas de noche à los Embajadores, y à los conjurados, llevòlos al Senado, juntamente con el delator: èſte hizo relacion de quanto avia viſto, ſe leyeron las cartas; y como los reos tenian en el Senado parientes, y amigos, aun-

que

que el delito era grande, pretendian ſuavizar el caſtigo: inclinavanſe à un deſtierro; pero Bruto, ſacrificando à ſu patria el amor de padre, les dijo con entereza à ſus hijos, que ſi podian ſe defendieſſen, eſtos no tuvieron otro recurſo que à las lagrimas, y Bruto entonces mandò, que ſe obſervaſſe con ellos el rigor de la ley: entregòlos à los Lictores, y eſtos deſpues de azotarlos, los degollaron en preſencia del Senado: todo lo mirò Bruto, como ſi no fuera padre; pero viendo que ſu exemplo no baſtava para que Colatino dejaſſe de abogar por ſus parientes, le motejò de poco fiel à ſu patria, y mandò que ſe executaſſe con los demàs lo que con ſus hijos, y aſsi ſe hizo.

Juntò deſpues al Pueblo, y propuſo, que ſi no le davan otro compañero, renunciarìa al punto el Conſulado: renunciò Colatino, perſuadido de Lucrecio ſu ſuegro: diòle la Republica 25. mil eſcudos, y ſe retirò à una caſa de campo, donde hizo vida privada: en ſu lugar eligieron por Conſul à Valerio. A Vindicio le dieron libertad, y las ceremonias fueron eſtas: puſieronle un virrete llamado *Pileo*, ſentaronle en una ſilla de piedra, que avia en el Templo de *Feronia*; y al levantarſe, le dijo el Miniſtro: *Benemeriti ſervi ſedeant, ſurgant liberi*: y porque el Pretòr los llevava de la mano à eſta funcion, ſe dice la libertad, *manu miſio*. Empezaron ſu Conſulado Bruto, y Valerio, con una providencia, que diò à Roma muchos Ciudadanos utiles: publicaron un gene-

De Roma 244. Conſules BRUTO, Y VALERIO.

general indulto, para todos los que avian ſeguido el partido de Tarquino, ò eſtuvieſſen auſentes por otros delitos, ſi en termino de veinte dias bolvian à ſus caſas, y caſo de no, que ſerian confiſcados ſus bienes, y aplicados al Fiſco.

Tarquino ſe confederò con los de Hetruria, y los Veyanos, y con numeroſo exercito preſentò batalla à los Romanos: à eſtos los mandavan los dos Conſules;fue ſangriento el combate,murieron Arun hijo de Tarquino, y Bruto; pero la victoria ſe declarò por Roma, y el Triunfo de Valerio fue el mas lucido: entrò en un carro, tirado de quatro cavallos; ſeguianle los eſclavos, que aſsi llamavan à los priſioneros; precedian al carro los deſpojos del campo enemigo, y eſta pompa ſirviò de regla para los demàs Triunfos. Celebrò las exequias de Bruto con el mayor aparato, y todas las Damas Romanas viſtieron luto por doce meſes, dos mas de los que permitìa la ley,en agradecimiento de el valor con queBruto avia defendido la honeſtidad de Lucrecia.

Tardò Valerio muchos dias en juntar al Pueblo, para elegir nuevo Conſul, y porque entonces avia fabricado una caſa en las alturas que dominavan à Campo Marzo, ſoſpecharon, que ſe queria hacer Rey: ſupolo, y en una noche demoliò la caſa; à la mañana ſiguiente juntò al Pueblo, le ſincerò, y propuſo la eleccion de Conſul: fue elegido Lucrecio, ſuegro de Colatino, el que muriò de alli à pocos dias: corrido el Pueblo de las vanas ſoſpechas contra

De Roma 245. Conſules VALERIO, Y LUCRECIO.

Va-

Valerio, le fabricò una casa en sitio ameno, aunque no tan alto, como el que èl avia escogido. Este Valerio fue llamado desde entonces *Poplicola*, por el amor del Pueblo: hizo ley, para que el reo condenado à muerte tuviesse en apelacion recurso al Pueblo: mandò, que no pagassen tributo alguno los pobres: el erario publico que hasta entonces estava en casa de los Reyes, ò Consules, le puso en el Templo de Saturno, y para su custodia nombrò Questores.

Algunos quieren, que despues de muerto Lucrecio, fuesse nombrado Consul *Oracio Pulvilo*: lo cierto es, que concluìdo el año, bolvieron à elegir à Valerio Poplicola, y que le dieron por compañero à *Tito Lucrecio*, hermano de Lucrecia, ò à lo menos de su familia. Temiendo la guerra que los podian hacer los Latinos, se hizo una reseña, de los que en el Pueblo podian tomar las armas, y hallaron 130. mil hombres: Mamilio, yerno de Tarquino, le facilitò à este tropas Latinas, y *Porsena* poderoso Rey del mas rico canton de la Hetruria, le diò su auxilio, de modo, que en breve se viò Roma en el mayor peligro: precediò una embajada de Porsena, pidiendo, ò la restitucion de Tarquino al Trono, ò à lo menos la de sus bienes: el Senado respondiò, que al Trono avia subido como tirano, y que sus bienes los avian consagrado al Dios de la guerra.

De Roma 246.
Consules VALERIO POPLICOLA, Y TITO LUCRECIO.

Con esta respuesta se puso el exercito en batalla, y al primer choque huyeron las tropas Romanas,

nas, ſin que ſus Capitanes pudieſſen detenerlas, y las de Porſena ſe huvieran entrado con los Romanos en la Ciudad, ſi un Oracio, de los de la familia del deſafio contra los Sabinos no huviera hecho roſtro à todo el exercito, en tanto que cortavan el puente: eſte Heroe inimitable, lleno de heridas, paſsò el rio à nado, fue recibido con el mayor aplauſo, dieronle Corona de Laurel, y le tributò cada vecino lo que podia gaſtar en un dia en ſu manutencion: acercòſe con barcas el exercito de Porſena; y eſtrechando el ſitio, embiò ſegunda embajada à los Romanos: èſtos reſpondieron, que entre el hambre que padecian, ò la eſclavitud, eſcogian aquella como menor mal: con una emboſcada facilitò Roma un ſocorro; y entonces fue quando *Mucio Cordo* determinò matar à Porſena, para lo qual ſe introdujo en el exercito enemigo, veſtido de Hetrurio, de cuya lengua uſava: llegò à la tienda del Rey, y pareciendole que lo era el Secretario de Eſtado, porque tenia el mas rico veſtido, le dexó alli muerto.

Cogieronle las guardias, confeſsò con animo intrepido, que la intencion ſuya era de quitar la vida al Rey, y que merecìa la muerte por aver errado el golpe: à todos causò admiracion el valor del Romano, y mucho mas, quando vieron, que metiendo el brazo derecho en un braſero de mucho fuego, proſeguia la converſacion, como ſi no fueſſe ſuyo el brazo que ſe quemava: no le pareciò à Porſena dig-

no

no de muerte un hombre de tanto animo, perdonòle la vida, le bolviò ſu puñal, y le diò libertad. Entonces Mucio, como que queria agradecer ſu fineza, ſe valiò de una mentira que le fuè à Roma muy provechoſa: devo revelarte, dijo al Rey, que eſtàn repartidos por tu exercito trecientos jovenes Romanos, con el empeño de darte muerte, por lo que te pido que te aſſegures: alteròle al Rey la noticia, y aunque ſus Capitanes le ofrecian medios para ſu reſguardo. Arun, hijo de Porſena, dijo, que el mas ſeguro, y mas glorioſo para ſu padre, era ſepararſe de Tarquino, y hacerſe amigo de los Romanos.

Porſena ſiguiò eſte dictamen; y por medio de una embajada, pidiò al Senado ciertas tierras, que en los años antecedentes le avian quitado, y el equivalente de los bienes de Tarquino: concedieron lo primero, y para lo ſegundo le hicieron Juez: recusòle Tarquino, pero èl no hizo caſo: embiaron los Romanos en reenes diez jovenes, y diez doncellas de la primera nobleza: el dia en que ſe avia de ver la cauſa de Tarquino, fueron las doncellas à bañarſe al rio; y movida *Clelia* del amor de la patria, perſuadiò à las demàs à que paſſaſſen à nado à Roma: de eſta novedad ſe valiò Tarquino, para poner de mala fè à los Romanos; pero el Senado las hizo bolver al dia ſiguiente; y aunque Tarquino ſaliò à embarazarles el paſſo, porque traìan poca eſcolta, noticioſo Porſena, embiò à ſu hijo con tropas, para que lo remediaſſe, y ſin mas informe, decretò que Tarquino,

no, y los Latinos ſe ſeparaſſen de ſu armada, y declarò à los Romanos por ſus amigos: informòſe del caſo de las doncellas; y noticioſo de que Clelia avia ſido la autora, la regalò con un cavallo ricamente veſtido.

Sabìa eſte Principe, que los Romanos tenian mucha neceſsidad, y para remediarlos, ſin decir que lo hacia, mandò à ſus Soldados, que levantaſſen el campo, y que ſolo llevaſſen las armas, dejando las tiendas, y proviſiones de boca: accion digna de un Alejandro. Todo lo que ſe hallò en el campo ſe vendiò en almoneda, y decretò el Senado, que ſiempre que ſe vendieſſe, digeſſe el pregonero: *Eſtos ſon los bienes de Porſena.* Erigieronle à eſte Rey una Eſtatua junto à Campo Marzo, y le regalaron un Trono con molduras de marfil, y una Corona, y Cetro de oro. Repartieron premios à los Soldados Romanos que avian ſobreſalido en la campaña, y à Mucio le dieron un terreno, que deſpues ſe llamò los *Prados de Mucio.* Para dar gracias à ſus Dioſes reſolvieron, que ſe abrieſſe, y conſagraſſe el Templo de Jupiter Capitolino, empezado por el viejo Tarquino, y acabado por el Sobervio: la dedicacion era la accion de mas gloria que podia tener un Conſul, pero celoſos los Senadores de los aplauſos de Poplicola, le quiſieron quitar èſte: ofreciòſe la ocaſion oportuna, porque Mamilio con tropas Latinas vino à inquietar la campaña Romana, ſaliò Valerio à hacerle frente, y en eſta auſencia nombrò el Senado por conſa-

De Roma 246. Conſules VALERIO POPLICOLA, Y TITO LUCRECIO



grador à Horacio Pulvilo: estãdo este en la funcion, se acercò un parcial de Poplicola, y le intimò, que no podia proseguir, porque su hijo Horacio avia muerto en la refriega de los Latinos, y no podia por ley consagrar Templo quien estava de duelo: despreciò Pulvilo la noticia, y concluyò su funcion: era esta del mayor regocijo, de grande aparato, y el Ministro à quien tocava avisava al Sumo Pontifice el dia señalado: èste dictava al consagrador las palabras que avia de decir, y el consagrante mientras las decia tenia las manos sobre el marco de la puerta.

Nombrò el Pueblo por Consules à *Spurio Larcio*, y à *Tito Herminio*: à Larcio, porque tenia el pelo blondo, que tirava à rojo, le llamaron *Rufo*, y à Tito por la nariz corba, le llamaron *Aquilinio*. Porsena, no quiso bolver à su Corte sin aver hecho con su exercito alguna conquista, entregòsele à su hijo, quien sitiò una plaza con desgracia, porque perdiò la vida, y las tropas. Los Soldados que quedarõ se refugiaron en Roma, y fueron bien recibidos: à los que se quisieron bolver à su patria los dieron escolta, y medios para vivir à los que se quisieron quedàr: estos fueron muchos; y celosos los Sabinos de lo que el Pueblo Romano se augmentava, le declarò la guerra: Roma para sobstenerla nombrò por Consules à *Valerio*, hermano de Poplicola, y à *Posthumio*: el campo de los Sabinos se dispuso en batalla, y con los acertados consejos de Poplicola derrotaron los Consu-

De Roma 247. Consules SPURIO LARCIO, Y T. HERMINIO.

De Roma 248. Consules VALERIO, Y POSTHUMIO.

ſules al enemigo enteramente: el Senado los decretò la entrada en Triunfo, y à Valerio le fabricò el Pueblo una caſa, cuyas puertas ſe abrian àzia la calle, para que entrando, ò ſaliendo, ſiempre ſe acordaſſe de ſu bienhechor.

De Roma 249. Conſules POPLICOLA, Y T. LUCRECIO.

Los Sabinos intentaron nueva guerra, y Roma eligiò por Conſules à Poplicola, y à Tito Lucrecio: el primero tenia ſecreta inteligencia con un noble, y rico Sabino llamado *Clauſo*, quien procurava diſuadir à ſus paiſanos de la guerra; por eſto deſconfiaron de èl, y reſolviò paſſarſe à Roma con ſus parientes, y amigos: fue bien recibido, y los Sabinos perdieron mucho en perderle: Salieron à campaña contra los Romanos, y tenian concertada una eſtragema militar, que ſe avia de executar de noche; pero Poplicola, que como buen General, tenia en el exercito enemigo ſeguras eſpias, ſupo en tiempo la intencion de los Sabinos, armòles los lazos donde ellos ſe creìan ſeguros, y fue èſta una de las mas felices victorias de Roma: entrò Valerio en Triunfo, y aſsi concluyò ſu quarto Conſulado; de alli à poco muriò, con general ſentimiento del Pueblo, quien le hizo las exequias, porque muriò pobre: las Damas todas ſe viſtieron de luto, por aver ſido èſte uno de los quatro que defendieron el honor de Lucrecia.

De Roma 250. Conſules POSTHUMIO, Y MENENIO AGRIPA.

Juntaronſe las Curias, y eligieron Conſules à Poſthumio (ſegunda vez), y à *Menenio Agripa*, eſte apellido ſe deriva, *vel ab ægro partu, vel ab ægris pedibus.*

bus. Los Sabinos declararon guerra à los Romanos, consiguieron en una emboscada la muerte de muchos, y todos con Posthumio huvieran perecido, si al siguiente dia no los huviera socorrido Menenio, poniendo à los Sabinos en fuga: de alli à poco parecieron en campaña dos poderosos exercitos de ambas partes; y el de los Consules consiguiò una completa victoria: el Senado concediò à Posthumio el menor Triunfo, que se llamò desde entonces, *Oviacion*: la entrada se hacia à pie, con corona de mirto, y pifanos en lugar de clarines: dos dias despues entrò Agripa en un carro, tirado de cavallos, y y con todo el aparato de Triunfo entero.

De Roma 251. Consules SPURIO CASIO, Y OPITER VIRGINIO.

Siguiòse la eleccion de los Consules, y recayò la Dignidad en *Spurio Casio Uscelino*, *y Opiter Virginio Tricosto*: estos prenombres de Spurio, y Opiter, tienen su ethimologìa en el nacimiento: llamavan Spurio al que al tiempo de nacer no tenia, ni padre, ni abuelo: Opiter, al que entonces tenia abuelo, y no padre. Separaronse estos Consules con sus exercitos, Spurio sujetò enteramente à los Sabinos, y los puso condiciones gravosas. Virginio fue contra los Lacios, los sitiò una importante plaza, y abierta brecha, la ganò con espada en mano, hizo degollar à los obstinados, y vendiò por esclavos à los rendidos.

De Roma 252. Consules POSTHUMIO COMINIO, Y TITO LARCIO.

Diò el Pueblo el Consulado à Posthumio Cominio, y Tito Larcio; y aunque los Sabinos dieron algun motivo de rotura, porque en unos publicos jue-

juegos intentaron el robo de ciertas mugeres Romanas, esto lo apaciguaron con disimulo, por atender à mayor empeño, qual era el de Mamilio, suegro de Tarquino, que tenia ganados à los Latinos, contra lo pactado en las assambleas que estos tenian con los Romanos en el Templo de *Jupiter Lacial*; y aunque Valerio, hermano de Poplicola, que asistiò al ultimo congresso como Diputado de Roma, les reconvino con la palabra, respondieron los Latinos, que su confederacion avia sido con el Rey de Roma, no con ella como Republica: la novedad turbò al Pueblo, y mucho mas, porque los Consules no eran del mayor valor: añadiòse à esto el que la gente baja de Roma, unida con los esclavos, maquinava una sublevacion contra el Pueblo: descubriòse à tiempo la conjura, y condenaron à los esclavos à muerte de Cruz; pero para sobstener la guerra, pareciò conveniente criar un *Dictador*, cuyo poder fuesse absoluto, y que solo durasse seis meses; el primer nombrado fue Tito Lacio. La Nacion Latina, antes de publicar la guerra, pidió con una embajada la restauracion de los Tarquinos, y los Embajadores llevavan la secreta instruccion de ganar amigos dentro del Pueblo; avianlo ya conseguido, pero como entre muchos el secreto no es facil, se hicieron las averiguaciones, y castigaron los Consules à los principales de la conjura. *Manio Tulio*, que iva en un carro triunfal á los juegos decretados para la expiacion del Pueblo, cayò, y muriò à los tres dias, y assi con-

De Roma 253.
Consules SERVIO SULPICIO, Y TULIO LONGO.

concluyò este Consulado. *De Roma 254.*

Los nuevos Consules, *Tito Ebucio*, y *Veturio*, no tuvieron en su año mas expedicion que la presa de Fidenes, que aun socorrida por los Latinos se rindiò: dieron tambien otras providencias, que sossegaron la inquietud del Pueblo. Sucedieron à estos Consules, *Larcio*, que ya lo avia sido, y *Clelio*; el primero cediò al Senado el castigo de los Fidenatos, pusieron en esta plaza Colonia Romana, y sirviò de barrera contra los Latinos: èstos con otros aliados se confederaron con los Tarquinos, y solo el Pueblo Romano, con 1800. combatientes los hizo rostro: eligieronse aora veinte y quatro Tribunos, catorce de los Nobles, y diez de los plebeyos: estos Tribunos, y los Consules elegian los soldados, y en este año huvo gran dificultad en obligar à la gente baja que pretendia no alistarse, si el Senado no pagava primero sus deudas de la hacienda de los ricos: la question de si se les avia de contentar, ò castigar fue reñida: Valerio los defendia: Claudio queria su castigo: el Senado entonces usò el arbitrio de elegir un Dictador, oficio antiguo entre los Albanos; este tenia, menos el nombre, toda la autoridad de Rey: queria el Senado elegir uno de los dos Consules, pero por no ofender à ninguno, resolvieron se compusiessen entre los dos, y dieron ambos un exemplo de moderacion en la cortès correspondencia de quererlo cada uno para el otro: venciò Clelio, porque saliendo del Senado, y renunciando el Consu-

Consules TITO EBUCIO, Y VETURIO.

De Roma 255.

Consules LARCIO, Y CLELIO.

lado, obligò à Larcio à que lo aceptasse: èste sossegò al Pueblo con mas maña que rigor, y con la misma consiguiò de los Latinos una tregua poco ventajosa para los Tarquinos; y aunque no se avian acabado los seis meses del oficio, le renunciò. Eligieron Consules à *Sempronio Atratino*, y à *Minucio Augurino*, en su tiempo no huvo cosa particular: avianse mezclado en Matrimonio las dos Naciones, Romana, y Latina, y como la guerra los dividia, de comun acuerdo, y consentimiento hicieron esta ley: que qualquiera muger Romana, ò Latina casada, pudiesse dejar al marido, y bolverse à su patria, dejando al padre los hijos, y llevando consigo à las hijas: muchas vinieron à Roma, porque se vivia con mas libertad. Atendiò el Senado à los actos de Religion, y fabricaron un Templo à Saturno, ò perficionaron el antiguo, que empezò Tarquino el Sobervio.

De Roma 256. Consules SEMPRONIO ATRATINO, Y MINUCIO AUGURINO.

Aulio Posthumio, à quien llamaron *Albo*, y *Virginio Tricosto* fueron los nuevos Consules; y porque el año de treguas se avia acabado, juntaron numeroso exercito: lo que no consiguieron tan facilmente los Latinos, porque el Pueblo era contrario à los Nobles parciales de Tarquino, y tambien porque las mugeres Latinas casadas en Roma se quedaron con sus maridos, y las Romanas casadas en Lacio se vinieron à Roma, con lo que el Pueblo se augmentò mucho. El Senado diò à los Consules la facultad de nombrar el Dictador; y aunque Virginio era de

De Roma 257. Consules AULIO POSTHUMIO, Y VIRGINIO TRICOSTO.

mas

mas edad, conociò en Posthumio las ventajas de gran General, y le nombrò. Saliò à campaña, dividiò su exercito en tres cuerpos, que ocuparon puestos ventajosos: todo el exercito Latino estava en el llano, y se componia de 43. mil hombres: el suyo era muy inferior; pero con la noticia de que los Volsos venian con tropas à favor de los Latinos, se adelantò à presentar la batalla: en ella perecieron todos los Tarquinos, menos el viejo, quedaron enteramente derrotados; y quando llegò el socorro fue inutil, como tambien la estratagema con que quisieron engañar à Posthumio, quien los desafiò para el dia siguiente, pero ellos se bolvieron à sus casas aquella noche. Murieron en esta batalla dos hijos de Poplicola, y su tio Valerio. Entrò Posthumio en Roma con 5. mil y 500. esclavos Latinos, y muchos carros cargados de despojos: la decima parte la cediò para los juegos, y fabrica de un Templo de *Castor, y Polux*, por una fabula de que se avian aparecido en la batalla à cavallo, horrorizando à los Latinos: estos vinieron à pedir sumisamente perdon al Senado, quien se le acordò con condiciones gravosas, y una de ellas, que echassen fuera de sus tierras al viejo Tarquino: asi lo hicieron, y èl muriò de alli à poco.

De Roma 258.

Consules APIO CLAUDIO, Y PUBLIO SERVILIO.

En el año de 258. fueron Consules *Apio Claudio*, y *Publio Servilio*: fue este Consulado el mas peligroso, porque con la extincion de la familia Tarquina pretendiò el Senado avassallar al Pueblo, a

su

ſu parecer yà menos neceſſario muerto el principal enemigo: conocieron eſto los plebeyos, y quando ſe quiſieron valer de ellos para contener los Volſos, antiguos confederados de los Latinos, ninguno quiſo ſentar plaza, lo que Apio queria caſtigar ſeveramente, pero Servilio era de contrario dictamen; y aunque en el Senado esforzò cada uno el ſuyo, ſolo reſolviò, que Servilio amigo del Pueblo juntaſſe tropas, y ſalieſſe à campaña, quedando Apio para el govierno de Roma. Aſsi ſe hizo, y ſolo ſiguieron à Servilio los voluntarios, ſin quererſe eſcrivir con las formalidades que hacian ſiempre: con todo eſſo ſujetò à los Volſos; y porque ſu genio era apacible, ſe contentò con que pagaſſen los gaſtos del exercito, y viſtieſſen las tropas, para lo que ſe llevò en rehenes 300. de los mas nobles del paìs.

Pareciòle al Senado, que yà podia tratar al Pueblo con mas rigor, dieron libertad à los ricos, para que cobraſſen de ellos con inhumanidad, y ſordos à los clamores de eſtos infelices, los tratavan cada dia peor. Sucedió entonces, que los Latinos, faltando al derecho de las gentes, hicieron priſioneros à los Embaxadores de los Volſos, que pretendian ſu alianza contra los Romanos: los trageron à Roma, y èſta en recompenſa de la fineza, diò libertad à los eſclavos que tenia de ſu nacion. El Senado decretò la guerra contra los Volſos, y juntò al Pueblo, para que lo confirmaſſe; pero antes de votar, levantò la voz un hombre de deſmeſurada grandeza, y les di-

jo, que èl avia expuesto su vida muchas vezes en defensa de la patria, como lo acreditavan aquellas heridas, y que el premio era averle azotado por deudas, y vendido por esclavo; que estuviessen todos advertidos, para no servir en adelante à un Pueblo ingrato: à estas voces se amotinò el Pueblo, huyò medroso el Senado, y mas que todos Apio: desnudòse Servilio su vestido Senatorio, y metido entre los del Pueblo, los sossegò con un decreto, de que ninguno fuesse molestado por deudas.

A este tiempo avisaron los Latinos, que los Volsos entravan por sus tierras talandolo todo, y con el designio de apoderarse de Roma al abrigo de la domestica discordia: no hizo poco Servilío en persuadir al Pueblo, y saliò con èl à campaña, donde consiguiò una plena victoria de los Volsos, cuyos despojos, sin reservar nada para el Fisco, fueron para los Soldados, y les llevò al sitio de Domicia, la que ganò facilmente: dejò con vida à los vencidos, y con las inmensas riquezas de la plaza contentò à sus Soldados, sin dejar nada para el thesoro publico. Una batalla tan gloriosa, merecìa sin duda el Triunfo, pero Apio no consintiò que el Senado le decretasse: Servilio con todo esso, se acercò à Roma, convocò en el campo al Pueblo, y èste determinò, que entrasse en Triunfo: pusose la corona de laurel, y las ropas de Triunfo, y con todo el Pueblo fue conducido al Capitolio: diò las gracias à los Dioses, y colgò en el Templo algunos despojos del

del enemigo.

Divertido el Pueblo en los juegos olvidava sus miserias, quando llegò la noticia de que algunas tropas Sabinas incomodavan la campaña: saliò al instante Posthumio, y siguiòle Servilio con su exercito, que castigò el atrevimiento en pocas horas. Los *Aruncos*, gente barbara, y de agigantada estatura, hicieron embajada à los Romanos, pidiendo quitassen una Colonia vecina à sus tierras que los incomodava, y que si no los harian la guerra: el Senado los respondiò con arrogancia; y por ultimo saliò à campaña el exercito Romano, y aunque Posthumio era el General de la cavalleria, y Servilio del exercito, los Aruncos en el principio los llevavan por su pujanza; y porque el terreno no dejava jugar la cavalleria, hizo Posthumio desmontar à los Soldados (como en Rijoles), y con este refuerzo los derrotò enteramente. Llenos de victorias bolvieron à Roma, y creyò Servilio, que el Senado acordaria las promessas que èl avia hecho al Pueblo para sossegarle de que perdonaria las deudas de los pobres, y moderaria las usuras de los ricos; pero no fuè asi, porque el Sabino Apio, inexorable contra los plebeyos, tenia ganado al Senado: de aqui resultò, que el Pueblo aborreciesse al Senado, y à los dos Consules, el uno por contrario, y al otro por ineficaz; y con afecto, deviendo entonces consagrarse el Templo de Mercurio, no echaron mano de ningun Consul, como era costumbre, y eligieron à *Marco Lætorio*, que

solo

ſolo era Centurion , aunque entre ellos el principal.

Aſsi acabò eſte Conſulado , y eligieron à *Aulo Virginio*, y à *Tito Veturio* ambos de genio apacible, è inclinados al ſoſsiego del Pueblo; pero èſte, convocado para aliſtarſe en las Milicias, reſpondiò que no queria, ſi el Senado no le cumplia ſus promeſſas: la turbacion de Roma fue la mayor, porque el Senado eſtava contra los Conſules, motejandoles de poco valor, y el Pueblo eſtava contra el Senado. Las aſſambleas del Pueblo eran repetidas, el modo de atajarlas dificultoſo, y mas con la obſtinacion de Apio, que ſiempre arengava contra el Pueblo, perſuadido à que le harian Dictador: pero el Senado no quiſo cometer eſte error, y nombrò à *Manio Valerio*, hermano de Poplicola, diſpenſando la ley que prohibìa, que no fueſſe Dictador el que no fueſſe, ò huvieſſe ſido Conſul. El nuevo Dictador, hizo ſu arenga al Pueblo, les acordò lo que ſu familia los amava, los aſſegurò ſe cumplirian las promeſſas hechas, y que entonces convenia emplear ſu valor contra los Sabinos, y los Volſos rebeldes; dejaronſe perſuadir: el Dictador governava quatro legiones contra los Sabinos, Tito Veturio mandàva tres contra los Eques, Aulo Virginio otras tres contra los Volſos; y Tito Larcio quedò en Roma con las reſtantes. Todos quedaron vencidos: con alguna dificultad los Volſos, y con mayor gloria del Dictador los Sabinos, de modo que eſta victoria fue parecida

De Roma 259.
Conſules AULO VIRGINIO, Y TITO VETURIO.

da à la de Rijoles.

El Senado, y el Pueblo decretò Triunfo al Dictador, y à ſu familia para ſiempre aſsiento de diſtincion en los juegos, con Silla Senatoria. No ſe olvidò el Dictador de las promeſſas que avia hecho al Pueblo, y para ſu cumplimiento lo repreſentò al Senado; eſte ingrato como ſiempre, no ſolo lo negò, ſino que perdiò el reſpeto à Valerio, diciendo, que la parcialidad popular de ſu hermano avia hecho al Pueblo inſolente. Para remediar en parte à aquellos infelices, determinò el Dictador formar una colonia de los mas neceſsitados, y embiarlos à *Belitre*, donde à lo menos tendrian que comer. No quiſo el Senado decretar ningun alivio al Pueblo, y entonces el Dictador hablò con entereza, afeando ſu injuſticia, ſe saliò del Senado, convocò al Pueblo, los dijo lo que paſſava, y ſe deſnudò de la veſtidura de ſu empleo. Eſta novedad hizo temer al Senado, y mandò, que con algun pretexto ſacaſſen los Conſules el exercito à campaña, lo que conſiguieron por el juramento que avian hecho de obediencia en ſus manos: las dos armadas Conſulares eſtavan cerca la una de la otra, y por eſſo les eran faciles las conſultas: reſolvieron fijar los eſtandartes en el monte, que deſde entonces llamaron Sagrado, y juntos alli, dejando à los Conſules, eligieron por ſu General à *Sicinio*: alli eſtuvieron ſin coligarſe con ſus enemigos, ni hacer guerra à ſu patria: los Conſules les embiaron embajada, y ellos reſ-

respondieron, que una plebe tan inutil no haria falta, que ellos governassen su Ciudad sobre el seguro de que ellos buscarian su comer sin su perjuicio: las mugeres, hijos, y parientes de los sublevados, salieron à fuerza de armas à unirse con los suyos.

De Roma 260. Consules POSTHUMIO COMINIO, Y SPURIO CASSIO.

Los Consules estavan yà al fin de su año, y poco estimados de ambos partidos, por lo que convocado el Pueblo corto que avia quedado, eligieron à *Posthumio Cominio*, y à *Spurio Cassio*. Juntóse el Senado, tratòse de convenio, y aunque los ancianos se inclinavàn à contentar al Pueblo, los mozos con Apio eran de contrario dictamen; y perdiendo el respeto à las canas, huvieran llegado à las manos, si los Consules no huvieran levantado la assamblea, aconsejandoles que otro dia viniessen mas cuerdos. Asi sucediò, porque Menenio Agripa, y Manio Valerio esforzaron su parecer à favor del Pueblo, y un joven Senador de familia ilustre, llamado *Naucio*, trajo à su partido à los otros, y se resolviò embiar diez Diputados al Pueblo, entre los quales fue Naucio, y los nueve avian sido Senadores, todos con poder de acordar al Pueblo, sin dependiencia del Senado lo que pidiesse. Fueron recibidos del campo con reverencia, pero un *Lucio Junio*, por cuya rustica corteza le llamaron *Bruto*, advertido mas que todos, le dijo à Sicinio, que le dejasse responder à èl en nombre del Pueblo: y con efecto aviendo oìdo à los Diputados, arengó Bruto sa-

ſabiamente à favor de la libertad, acordando los ſervicios que el Pueblo avia hecho à la Republica, y la facilidad con que el Senado avia faltado à las promeſſas: y concluyò, que para ſeguridad de las que aora les hacian, les avian de permitir elegir todos los años un Magiſtrado del Pueblo, con autoridad de anular los decretos del Senado que le fueſſen gravoſos.

Menenio pidiò, que embiaſſen una diputacion al Senado, para que confirmaſſe lo que pedian, y conſeguido, eligieron en el miſmo monte Sacro cinco Tribunos, Sicinio, y Bruto los primeros, y todos populares. Hicieron ley, que al Tribuno le hacia eſſempto de las cargas de plebeyo, que ſi alguno le maltratava, ò por sì, ò por otro fueſſe immolado en el Templo de Ceres, y que quien le mataſſe podia ſer muerto impunemente por qualquiera. Unido yà el Pueblo con la Nobleza, ſe cõpuſo facilmente un numeroſo exercito en que ivan como auxiliares los Latinos, aùyentaron à los Volſos rebeldes, ſobre la marcha les ganaron dos plazas, y por ultimo puſierõ ſitio à *Corioles*, que era la Capital de eſta Nacion: aqui hizo prodigios *Cayo Marcio*, à quien conoceremos deſpues por *Coriolano*. Eſte en la batalla de Rijoles manifeſtò ſu valor, aqui ganò la Corona Civica devida, à quien ſacava de peligro à un Soldado Romano con muerte de los agreſſores: aqui viendo, que los ſitiados en una ſalida hicieron perder terreno à los ſitiadores, animò à los que huìan, y con aſſombro

bro

bro hizo retroceder al enemigo : se entrò con èl dentro de la plaza, la rindiò , y la puso fuego; y sin detenerse fue al exercito de Posthumio , que batallava contra los *Antiates* , aliados de los Volsos , derrotò los esquadrones, y expuesto à los mayores peligros fue el terror del enemigo. A la mañana siguiente juntò Posthumio à los Capitanes , alabò à Marcio, le coronò con corona de oro , le señalò à nombre de la Republica la decima parte de los despojos: Cominio le aderezò ricamente el mejor cavallo, y le dieron diez esclavos los que èl eligiesse : el eligiò uno solo para darle libertad , porque era su amigo, lo demàs no lo quiso: el Consul le puso entonces el nombre de Coriolano. Con la rendicion de los Volsos quedò Roma sin enemigos, confirmò la alianza con los Latinos, nombrò à Posthumio para la dedicacion del Templo de Baco , Ceres , y de la Diosa Libera.

De Roma 261. Consules TITO GEGANIO , Y PUBLIO MINUCIO.

Durante los juegos muriò el famoso Menenio Agripa, y tan pobre, que el Pueblo, y el Senado à competencia, contribuyeron para sus exequias; pero el Pueblo lo costeò todo, y diò à sus hijos , lo que el Senado avia librado para este fin. Las Curias nombraron Consules à *Tito Geganio*, y à *Publio Minucio*: èste Consulado no tuvo otra guerra , que la que le hizo la epidemia, y la hambre : los Diputados para viveres trageron de Hetruria un debil socorro: otro que venia en barcas , fue robado en Cumes por el tirano *Aristodeme* , en recompensa de los

bienes de Tarquino: quisieron los Volsos valerse de esta ocasion contra los Romanos, pero les sobrevino una peste qual hasta entonces no avia padecido la Grecia. Decretò el Senado para minorar las bocas, que se hiciesse una Colonia de Romanos para *Velitre*, resistieronlo los Tribunos: saliò Coriolano con algunas tropas à campaña, socorriò à Roma con viveres, y se formò la Colonia entonces, y otra para *Norba*, Villa considerable del Lacio. Por este motivo, y porque la carestìa proseguìa, se encendiò de nuevo la discordia contra los patricios, el Senado, y el Pueblo; pero èste con las ventajas de la paz precedente, se juntò por autoridad de sus Tribunos, è hizo ley, de que quien embarazasse esta potestad à los Tribunos, huviesse de dar caucion en presencia del Pueblo de pagar la multa que èste le echasse, y caso de no, que seria condenado à muerte, y confiscados sus bienes.

De Roma 262. Consules MINUCIO AUGURINO, Y AULO SEMPRONIO.

No quiso el Senado confirmar esta ley; pero tampoco el Pueblo queria obedecer sus decretos, y crecìa su arrogancia, por la dependiencia que los nobles tenian de los plebeyos para ser Consules; pretendiase publicamente este oficio, y Coriolano era uno de ellos, mostrava sus heridas, y acordava sus servicios; pero el Pueblo por su poca edad, y mas principalmente, porque era su contrario, no le hizo, y nombrò por Consules à *Minucio Augurino*, y à *Aulo Sempronio*: ofendiòse tanto Coriolano, que en el Senado con ocasion de poner precio à los granos

nos traìdos de Sicilia: dijo que convenia poner el mas ſubido, porque el Pueblo hambriento fueſſe menos inſolente, y quitar à los Tribunos la authoridad que los avian dado. Noticioſo el Pueblo ſe juntò, y condenò á muerte à Coriolano, èſte no por eſſo ſe quiſo moderar, y el Senado para librarle tomò el arbitrio de juzgar en ſu Tribunal, ſi eſta cauſa pertenecia al Pueblo: decretò que al Pueblo, y èſte convocado por Tribus en numero de 21. las nueve fueron à favor de Coriolano, y las doce le condenaron à perpetuo deſtierro. Sin enternecerſe Coriolano à las lagrimas de ſu madre Veturia, de ſu muger, è hijos, ſaliò de Roma, ſin animo de verla, haſta venir ſobre ella comandando un Exercito.

De Roma 263. Conſules QUINTO SULPICIO, Y SPURIO LARCIO.

Quinto Sulpicio, y Spurio Larcio, fueron nombrados ſegunda vez por Conſules; el Senado mantenia à Roma con abundancia, y ſe mantenia quieta: todo el año ſe paſsò en juegos, y regocijos mezclados con algunos ſuperſticioſos miedos; y al fin nombraron Conſules à *Julio Julo*, y à *Pinario Rufo*, ambos timidos, y nada à propoſito para la milicia: renovaron los juegos, à cuya celebridad concurrieron muchas naciones, y entre ellas vino *Acio Tullo* el mas valeroſo entre los Volſos, y de quiẽ por eſſo ſe avia valido Coriolano para mover la nacion ſuya contra los Romanos. A eſte fin ſe buſcava pretexto de rompimiento, y Tullo ſe valiò de un payſano ſuyo, para que dixeſſe à los Conſules, que èl avia venido con la intencion de quemar à Roma mientras

De Roma 264. Conſules JULIO JULO, Y PINARIO RUFO.

los juegos. El Senado decretò, que todos los Volſos ſalieſſen de Roma antes de ponerſe el Sol: executòſe aſsi, y Tullo, pueſto en un collado, dijo à ſus payſanos, que ya veìan, que aquella afrenta ſolo ſe avia hecho à los de ſu nacion, que lo dixeſſen aſsi en ſus Pueblos.

Eſto baſtò para que ſe juntaſſe una Dieta de todos los Cantones, en ella ſe inclinaron à la guerra, y Tullo con diſimulo, dijo, que conduciria buſcar à Coriolano: dejòſe hallar preſto, vino à la Aſſamblea, dijo los motivos de ſu deſtierro, las anſias de vengarſe de ſu ingrata patria, que la ocaſion era oportuna, y que èl los ſerviria como ninguno. Decretòſe fueſſen Diputados al Senado, pidiendo la reſtitucion de las tierras uſurpadas; negòlo el Senado, y les dijo, que ſi ellos tomaſſen primero las armas, Roma ſerìa la ultima en dejarlas. Viſta eſta reſpueſta nombrò la nacion Volſa por Generales à Tullo, y à Coriolano, juntò promptamente un Exercito de voluntarios, y cubriendo Tullo ſu paìs por la parte te de los Latinos, entrò Coriolano con la mitad del exercito en la campaña de Roma, que no prevenida, eſtava à la diſcrecion de eſtas tropas: hizo eſclavos à los payſanos, quitòles todo el ganado, quemò ſus poſſeſsiones, reſervando las de los patricios: eſto augmentò la diſcordia entre los nobles, y plebeyos; pero viendo que Coriolano bolvia con formidable exercito, y que avia rendido à *Cercea*, ſe unieron con el Senado los Tribunos, y ſe decretò la formacion

de

de exercito con la aſsiſtencia de los aliados.

Acabò el año, y nombraron Conſules à *Spurio Naucio*, y à *Sexto Furio*. Coriolano con ſu exercito iva ſitiando, y ganando las principales plazas de los Latinos: hacia, que ſus Soldados obſervaſſen la moderacion con todos los Pueblos conquiſtados, y yà el terror de ſu nombre le hacia dueño de todo. Puſo por ultimo ſus tropas à viſta de Roma: el Senado le embiò una diputacion de los hombres mas ſeñalados, y èl logrò la ocaſion: los recibiò ſentado, los propuſo condiciones muy contrarias al genio Romano, y les diò treinta dias para reſolver: en eſte tiempo le embiaron otras diputaciones, y entre ellas, la de los Sacerdotes: á ninguna diò reſpueſta. *Valeria* hermana de Poplicola, perſuadiò à Veturia, à que acompañada de las damas, fueſſe con ſu nuera, y nietos à hablar à ſu hijo: eſta embajada fue ſolemne, ſaliò ſu hijo, quiſola abrazar, y ella no lo permitió haſta ſaber ſi abrazava à un hijo, ò à un tirano de ſu patria: dijole coſas tan diſcretas, y eficaces, que le deſarmò, y entrando en ſu tienda con madre, muger, è hijos, reſolviò levantar el ſitio, y ſolicitar la paz con los Volſos, ſiempre medroſo de lo que le avia de ſuceder.

De Roma 265.
Conſules SPURIO NAUCIO, Y SEXTO FURIO.

Las damas bolvieron à Roma, hizoſe el Templo de la *Fortuna Muliebre*, y Coriolano llegò con ſu exercito rico à los Volſos, donde hallò à Tullo tan embidioſo de ſu gloria, que yà ſolicitava ſu ruina: arengò contra èl en una aſſamblea; y aunque Coriolano

lano ſe quiſo defender, los conjurados le quitaron alli la vida. Muriò, como no convenia à un hombre de ſu valor: el Canton de los Antiates ſintiò mucho la alevoſa accion de Tullo, le hicieron las mas ſolemnes exequias, y deſpues entre ellos, ſobre elegir General, huvo una accion de armas, con perjuicio de ambos partidos. No ſe ſupieron aprovechar

De Roma 266.
Conſules AQUILIO TUSCO, Y SICINIO SABINO.

de eſta ocaſion los dos timidos Conſules, Naucio, y Furio, y acabaron ſu año ſin gloria. Nombraron por Conſules à *Aquilio Tuſco*, y à *Sicino Sabino*, ambos guerreros, y ambos victorioſos: el primero contra los *Heneriques*, confinantes de los Latinos, y antes amigos de Roma: el ſegundo cõtra los Volſos: à èſte le decretaron el Triunfo, y al primero la Oviacion.

De Roma 267.
Conſules. SPURIO CASIO, Y PROCULO VIRGINEO.

Siguieronſe à Conſules, *Spurio Caſio*, y *Proculo Virgineo*. Los Volſos, los Heneriques, y los Eques, querian competir à Roma, y para ſegetarlos fue Virginio contra los Eques, y Caſio contra los Volſos, y Heneriques: uno y otro Conſul conſiguieron el fin, ſin llegar à las armas: pero Caſio ambicioſo conſiguiò del Senado el decreto del Triunfo, y deſpues con dadivas de las tierras conquiſtadas, pretendiò ganar al Pueblo Romano, à los Latinos, y Eques; y por eſtablecer una ley en que no conſintiò

De Roma 268.
Conſules FAVIO, Y SERVIO CORNELIO

el Senado, puſo à Roma en peligro de una guerra civil. Remediòlo el Senado con un decreto, y el Pueblo hizo Conſules à *Fabio*, y à *Servio Cornelio*: los Queſtores (oficio que cuidava del teſoro publico, y de las tierras aplicadas al Fiſco) fueron, *Cæſo*

Fa-

Fabio, hermano del Conſul, y el otro *Marco Valerio*, hermano de Poplicola, tenido en ſegunda muger: eſte nombre Cæſo, le ponian al que ſacavan del vientre de ſu madre abriendola. Los Queſtores hizieron cauſa à Caſio, le convencieron reo, y fue condenado à muerte por el Pueblo, y confiſcados ſus bienes: nueve Tribunos eran complices en ſu delito, y fueron condenados al fuego. El Pueblo eſtava yà arrepentido de aver condenado à un Conſul parcial; y aunque los Conſules para evitar ſus ſedicioſas aſſambleas los quiſo ſacar à campaña, ellos no quiſieron aliſtarſe haſta que los amenazaron harian Dictador à Apio Claudio: entonces ſe aliſtaron, y los Conſules penetraron las Provincias de los Veyanos, Antiates, y Volſos; y llenos de deſpojos bolvieron à Roma, aplicandolo todo al teſoro publico contra la ley, de que las tierras conquiſtadas devian repartirſe entre los del Pueblo.

De Roma 629. Conſules CÆSO FABIO, Y EMILIO MAMERCINO.

Con aver tenido en eſto mucha parte Cæſo Fabio, pidiò el Conſulado, y le obtuvo con el ſufragio de las Tribus ſuperiores, y le dieron por Collega à *Emilio Mamercino*. Deſpues que Roma ſe governava en Republica, avia crecido poco en dominios, y los Volſos por el contrario ſuperiores en Pueblos, ſe preparavan para hacerles la guerra con la noticia, de que el Pueblo eſtava poco acorde: con todo eſſo, los Conſules ſalieron con dos exercitos, uno para defender à los aliados, mandado por Fabio, y el otro por Emilio contra los Volſos: èſtos

en la primera batalla vencieron à los Romanos , y los huvieran acabado, si una tempestad no los huviera desunido: retiròse Emilio à una altura, donde los Volsos los sitiaron con poco efecto ; y ultimamente con un socorro de gente que embiò Fabio, vencieron los Romanos à los Volsos. En la ausencia del exercito mantenia el Pueblo la pretension, de que la campaña se repartiesse entre los pobres, y el Senado para divertirlos determinò la consagracion del Templo de Castor, y Polux, que edificò el celebre Posthumio por la victoria de Rijoles; y aunque era costumbre hiciesse la funcion uno de los Consules, se valieron de su ausencia, para hacer este honor à Posthumio , hijo del que empezò el Templo.

De Roma 270. Consules FABIO , Y VALERIO.

No quiso Emilio venir à presidir la eleccion de Consules, vino Fabio, y fueron elegidos *Fabio* , hermano de los dos Consules de los años precedente y Valerio, el que siendo Questor hizo condenar à Casio. En el Oriente los Volsos, y en el Occidente los Veyanos amenazavan à Roma, y los Consules nuevos tenian dificultad en juntar nuevo exercito; porque el Pueblo no queria alistarse hasta que se pusiesse en practica la ley de la reparticion de las tierras : el Tribuno *Manio* los defendia hasta que Fabio convocó al Pueblo fuera de Roma; y como alli los Tribunos no tenian autoridad , los obligò à que se alistassen. Dividieron los Consules entre sì las tropas, Fabio fue contra los Veyanos, y Valerio

con-

contra los Volsos; pero ambos resueltos à no dar batalla, porque fiavan poco de Soldados descontentos: con todo esso Valerio, desafiado de los Volsos à una batalla, la diò, y fue tan igual el valor, y la mortandad, que ninguno contò por suya la vitoria. Escrivieronse cartas contra Valerio, para desacreditar su conducta: pero se cree que los Soldados dejaron imperfecta la victoria, porque Valerio no tuviesse la gloria del Triunfo, en venganza de que avia hecho morir à Casio, è impedido la observancia de su ley.

Sucediò en este tiempo la incontinencia de *Opimia* Vestal, y los Pontifices, sustanciada su causa, la condenaron à ser enterrada viva, y los dos jovenes complices à publica afrentosa muerte. Pretendiò *Apio Claudio* el mozo el Consulado, el Pueblo no le queria, porque le era contrario como su padre: los patricios para conseguirlo, decian, se eligiesse un Dictador: prevaleciò otro consejo del interregno por algunos dias: governò primero *Sempronio Atratino*, despues *Spurio Larcio*, este ordenò la assamblea de las centurias, y nombraron à *C. Julio* aficionado al Pueblo, y à *Q. Fabio*, que yà avia sido Consul. Los Eques, y los Veyanos se valieron de estas discordias de Roma, debastaron su campaña, y pusieron sitio à *Hortona*: el Senado los embiò Embajadores, à quienes dieron mala respuesta, y despues hicieron morir en una emboscada: para vengar estos agravios resolviò el Senado, que saliesse el exercito, re-

De Roma 271. Consules C. JULIO, Y Q. FABIO.

sistiò-

ſiſtiòlo el Pueblo, porque no ſe obſervava la ley Caſia: compuſolo Spurio Larcio, y ſin batalla, ſolo con la preſencia del exercito Romano ſe retiraron los enemigos à ſus plazas.

De Roma 272. Conſules CÆSO FABIO, Y SPURIO FURIO

La nueva eleccion de Conſules tenia la miſma dificultad que la paſſada, pero el Senado nombrò à Cæſo Fabio, que yà lo avia ſido, y el Pueblo à ſu parcial *Spurio Furio*. Los Eques ſe avian yà apoderado de Hortona, y los Veyanos hacian hoſtilidades, y eſtavan abrigados de los de Hetruria, porque eſta nacion avia permitido à ſus Provincias, que los ſocorrieſſen con gente, y dinero. El exercito Romano no podia juntarſe, porque el Tribuno *Ilicio* pretendia, que antes ſe repartieſſe entre los plebeyos la campaña: ſembraron los nobles diſcordia entre los Tribunos, deſacreditaron à Ilicio, y ſe aliſtò el exercito: Furio con la mitad fue contra los Eques, y contra los de Hetruria fue Fabio. Los Eques no preſentaron batalla, los deſolaron las tierras, y los quitaron los eſclavos, y beſtias, deſpojo con que los Soldados bolvieron ricos: lo que no ſucediò à los de Fabio, que enemigos de ſu General no le quiſieron obedecer, y en la mejor ocaſion levantaron el campo, y ſe bolvieron à Roma.

De Roma 273. Conſules FABIO, Y Cn. MAMILIO CINCINATO.

Proſiguiò la coſtumbre de elegir Conſules à favor de los Nobles, y del Pueblo, aquellos eligieron de la familia Fabia à un hermano del paſſado Mario Fabio, y èſtos à *Cn.Mamilio Cincinato*. Los Veyanos ſe avian hecho formidables con el auxilio de los de Hetruria, que

en

en la discordia de la Republica conocian el mas poderoso principio de su ruìna, y para esso aplicavan sus fuerzas.

Con todo esso el exercito Romano saliò à campaña, los dos Consules estavan de acuerdo, pusieron sus tropas à la vista de *Veyes*, Capital de los Veyanos, y dexaronse insultar del exercito enemigo, que era mas numeroso: los Soldados Romanos llevavan con impaciencia la inaccion de los Consules, estos se querian assegurar mas de su corage, y ultimamente Fabio les hizo una platica, acordandoles la desobediencia con que malograron la conducta de su hermano: ellos juraron serle fieles, salieron à campaña, la batalla fue muy reñida, muriò un hermano de Fabio, y el Consul Mamilio; pero los dos Fabios que quedaron hicieron milagros. La codicia de los Hetruscos les malogrò la victoria, y quedò por los Romanos. Entrò Fabio en Roma de Triunfo, pero despues vestido de luto, y llevando consigo à su difunto Collega, y à su hermano: subiò à la Tribuna, y arengò en alabanza de los muertos, renunciò el Consulado, y se retirò à curar sus heridas. El Pueblo desde entonces mirò à su casa, como parcial, y eligiò por Consul à *Caeso Fabio*, y por Collega à *Tito Virginio*. Los Veyanos, y los de Hetruria incomodavan la campaña Romana, y el publico Erario no estava para gastos, por lo que la familia Fabia, con consentimiento del Senado, se encargò de su defensa: saliò en numero de trecientos y seis, con diez

De Roma 274.
Consules CÆSO FABIO, Y TITO VIRGINIO.

diez mil aderentes por amiſtad, y algun parenteſco: hizo un fuerte junto al rio *Cremera*, y deſde alli puſo freno al enemigo.

De Roma 275. Conſules L. EMILIO, Y C. SERVILIO.

Acabò ſu Conſulado Cæſo, pidiò licencia para ir con ſus parientes, y el Senado le embió con el nombre de *Proconſul*, que fue el primero. Eligieron por Conſules à *L. Emilio*, y à *C. Servilio*: los Veyanos repreſentaron à los de Hetruria, que ſi no los auxiliavan, ſiendo ellos la barrera de ſus Cantones, quedarian expueſtos à la miſma guerra que oy los hacian los Fabios: prometieron todas las tropas que quiſieſſen; y viendo à toda la Hetruria declarada contra los Romanos, y que los Volſos entravan por los Pueblos Latinos, formaron los Conſules tres armadas contra las tres naciones enemigas: Servilio condujo la una contra los Volſos, Emilio la otra contra los de Hetruria, y la Republica confiò la tercera à *Servio Furio* con titulo de Proconſul: èſte tuvo poco que hacer con los Eques, porque à ſu viſta deſampararon el campo: Emilio venciò à los de Hetruria: Servilio ſe hallava en trabajos contra los Volſos: los Hetrurios pidieron la paz, Emilio los remitiò al Senado, y èſte lo dejò al arbitrio de Emilio, à quien deſpues negaron el Triunfo con el pretexto, de que avia ſido muy indulgente con los Hetrurios. Mandaronle, que fueſſe à ſocorrer à Servilio, lo que no quiſo executar, licenciò ſus tropas, llamò à las de Furio, diò al Pueblo ſus quejas contra el Senado, y los mejorò de partido para ſus pretenſiones.

Crea-

Crearon nuevos Consules à *C. Horacio*, y à *T. Menenio*: este año fue desgraciado, porque los de Hetruria se quejaron en una assamblea general, de la paz que los Veyanos avian hecho con Roma, sin el consentimiento de las demàs Provincias: dieronles el arbitrio para deshacerla, pidiendo à los Romanos demoliessen el fuerte de Cremera: hizose assi, y negado bolvieron à la hostilidad al abrigo de los Heturios: fueron cebando à los Fabios con pequeñas pressas hasta que los hicieron caer en una emboscada que acabò con todos, sin que de la familia Fabia quedasse mas que uno de catorce años; lo que se hace dificil, por aver ley entre los Romanos, que prohibia el *Celibato*, y en familia tan numerosa devia aver mas niños. Dicese, que Horacio los pudo socorrer, y que no lo hizo celoso de que aquella familia le podia quitar la gloria de su campaña. El exercito Romano se dividiò entre los Consules, Menenio fue contra los de Hetruria, y Horacio contra los Volsos: el primero tuvo tan mala conducta, que perdiò la gente, y la reputacion; y si Horacio no huviera buelto à Roma con su gente, la tenian en mucho estrecho los de Hetruria.

De Roma 276. Consules C. HORACIO, Y T. MENENIO.

Eligieron Consules à *Aulo Virgineo*, y à *Publio Servilio*: padeciase extrema hambre en Roma; y esso les obligò à salir mas presto à campaña, para desviar al exercito enemigo que impedia la entrada de viveres: los Consules se portaron como buenos guerreros, y quedaron victoriosos. Bolviò à Roma la abun-

De Roma 277. Consules AULO VIRGINEO, Y PUBLIO SERVILIO.

abundancia, y la pretension del Pueblo, para la eleccion de los diez varones en observancia de la ley Casia: valiòse el Senado como antes de la desunion de los Tribunos, y no bastando esto, emplearon al Pueblo en el juzgado de Menenio, Consul antecedente: abrazaronlo como cosa que acrecentava su autoridad, le convencieron de omiso en el socorro de los Fabios, de mal conductor de tropas, y le condenaron à muerte. Por ruegos de los Tribunos se comutò en pena pecuniaria, sus amigos la querian pagar por èl, lo que no permitiò: vino à mucha miseria, y con el dolor de que el Pueblo se avia olvidado, de que su padre le avia compuesto con el Senado, se muriò con sentimiento, aun de los mismos que le avian condenado.

De Roma 278. Consules PUBLIO VALERIO POPLICOLA, Y CAYO NAUCIO RUTILO.

Los nuevos Consules fueron, *Publio Valerio Poplicola*, hijo del que sobstituyò à Colatino: y *Cayo Naucio Rutilo*, hijo de Spurio Naucio: citò el Pueblo à Servilio, Consul antecente, y acusado de temerario por la gente que avia perdido en seguimiento de los Hetrurios, èl se fiò en la bondad de su causa, y en su eloquencia, y le saliò bien, porque con ella, y con aver testificado Virgineo, que èl era digno de premio, ò castigo, como su Collega, porque todo se avia resuelto de acuerdo de ambos, le absolvieron, y quedò con gloria. Los Hetrurios, y los Sabinos, las mas poderosas naciones de las vecinas à Roma, se unieron para sitiarla; pero Valerio saliò à campaña antes que los Sabinos se

unie-

uniessen à los Hetruscos, los acometiò muy de mañana, y acabò con ellos: passò al campo de los Hetruscos, los diò batalla, los venciò, y porque Servilio manifestò singular valor en una y otra accion, fue distinguido en las alabanzas, y en el repartimiento de los despojos. Despues de aver debastado las tierras de los Veyanos, passò à las de los Sabinos, donde tambien enriqueciò à sus Soldados, que fueron recibidos en Roma con aplauso, y Valerio con Triunfo. Naucio no quiso ir à socorer à los Latinos hasta saber el sucesso de Valerio, y quando fue, yà con el auxilio de los Heneriques, avian vencido à los Volsos, y à los Eques: conque Naucio no hallò con quien pelear, y con el corto despojo de campañas desiertas, bolviò à Roma à terminar su Consulado.

Aulo Manlio, y *Luceo Furio* fueron los successores, cayò sobre el primero la suerte de mandar las armas, fue contra los Veyanos, los que no hallaron abrigo, ni en los Sabinos, ni en los de Hetruria, y se vieron obligados à pedir la paz: fueles concedida, con la condicion de pagar un año el exercito, y dar granos para dos meses: Manlio en recompensa se contentò con la Oviacion. Suscitò el Pueblo su antigua pretension de la ley Casia, los Consules negaron su observancia, y el Tribuno *Genucio* lo puso por justicia. Siguieronse à Consules, *Lucio Æmilio, y Vopisco Julio*: los Tribunos señalaron dia, para sindicar à los Consules antecedentes à cerca de la ley Ca-

De Roma 279. Consules AULO MANLIO, Y LUCEO FURIO.

De Roma. 280. Consules LUCIO ÆMILIO, Y VOPISCO JULIO.

Caſia; y quando todo el Pueblo junto eſperava à Genucio para que hicieſſe la acuſacion, vino la noticia de que le avian hallado muerto en ſu cama: eſta novedad amedrantò à los demàs Tribunos, y el Pueblo deſapareciò.

Los Conſules ſe valieron de eſta ocaſion para hacer exercito, reſiſtiaſe el Pueblo, y ellos los hacian aliſtar por fuerza, uſando la miſma con *Volero Publio*, nombrandole por Soldado raſo, en medio de que por ſu valor avia llegado al grado de Conductor de vandas: no quiſo conſentir eſta injuria, y los Conſules decretaron, que los Lectores caſtigaſſen con azotes ſu inobediencia: no hallò recurſo en los Tribunos que ſe avian auſentado medroſos: recurriò al Pueblo, y eſte ſe declarò à ſu favor, tanto, que ſi los Conſules no ſe retiran los matan. Convocòſe el Senado, pero no ſe atreviò à reſolver contra el Pueblo: el Conſulado paſsò à *Lucio Pinarò*, y à *Publio Furio*, ambos hombres quietos: el Pueblo eligiò por Tribuno à Volero, los deſignios de eſte no ſe pudieron practicar luego, porque ſe encendiò peſte, y los Agoreros deſpues de mucha mortandad, dixeron, que la cauſa de aquel caſtigo era la incontinencia de una Veſtal, llamada *Urbinia*: caſtigaronla, como mandava la ley, à ella, y à dos complices. Hizo Volero ley, de que las juntas del Pueblo no ſe hicieſſen por Curias, ſino por Tribus: juntòſe el Pueblo para eſtablecer: reſiſtieronſe à ello los patricios, y porque bolviò la peſte, acabò el

De Roma 281. Conſules LUCIO PINARO, Y PUBLIO FURIO.

año

año Volero ſin concluir eſte negocio.

Eligieronle ſegunda vez Tribuno, y los Nobles, para contrarreſtar ſu audacia, nombraron por Conſul à *Apio Claudio* el mozo, y à *Ticio Quincio*, capaz por ſu dulce genio de templar à ſu Collega: huvo mas aſſambleas para eſtablecer la ley de Volero: *Quincio* arengò de modo, que pudo deſvanecerla; pero Claudio lo hechò à perder tratando mal al Pueblo: *Lætorio*, uno de los Tribunos, hablò con ſolidez, y arrogancia, y mandò prender à Apio, eſte ſe defendiò: Quincio trabajò con ambos partidos, llevò la cauſa al Senado donde èl preſidia, porque era ſu mes, y declarò, que los deſordenes de la aſſamblea no avian ſido aſſechanzas meditadas, ſino impulſos de la colera: dijo, que era meneſter conceder al Pueblo lo que èl podia hacer por sì: reſiſtiòlo Apio, y el Senado remitiò por ultimo la cauſa al Pueblo: èſte ſe juntò, eſtableciò la ley; y deſde entonces los Ediles, y Tribunos ſe eligieron por el Pueblo convocado por Tribus, donde no tenian parte los nobles. Salieron los dos Conſules à Campaña, Quincio contra los Eques que no le quiſieron eſperar, y por eſſo, amado de ſus Soldados que le llamavan padre, bolviò à Roma rico del pillage. Apio, tirano de los Soldados, no fue obedecido, y por eſſo bolviò con poca reputacion, y en venganza hizo muchos caſtigos, con lo que quedò aborrecido; y aſsi acabò el Conſulado.

De Roma 282. Conſules APIO CLAUDIO, Y TICIO QUINCIO.

De Roma 283. Conſules LUCIO VALERIO, Y TIBERIO EMILIO.

Siguieronſe à Conſules *Lucio Valerio*, y *Tiberio Emi-*

Emilio, ambos aficionados al Pueblo, y à instancia de los Tribunos propusieron al Senado la observancia de la ley Casia: opusose Apio, y el Senado siguiò su dictamen: hizose causa à Apio, señalaron los Tribunos el dia para su vista, èl no quiso humillarse à los Jueces, hablò imperiosamente; y aunque retardaron para otro dia la Sentencia, temiendo èl la de su muerte, se la diò à sì mismo: llevaron su cuerpo à la plaza, y en presencia del Pueblo, como era costumbre, dijo un hijo suyo sus alabanzas: buen Ciudadano, pero mal Consul; queria à los hombres como devian ser, pero los medios violentos perdian sus buenos fines: buenos principios, pero mala conducta. Los Sabinos, y los Eques, declarados enemigos de Roma, obligaron à los Consules à salir con dos exercitos: Valerio contra los Eques, à quienes hizo encerrar en sus plazas, puso sitio à una, y una tempestad de mal aguero, segun dixeron los adivinos, le obligò à levantarle. Emilio diò una batalla à los Sabinos que no fue decisiva, aunque estos al otro dia dejaron el campo: bolvieronse à Roma, pero sin Triunfo.

De Roma 284. Consules AULO VIRGINEO, Y TITO NUMICIO.

Insistia el Pueblo en la observancia de la ley Casia, y el Senado en negarla, y por esso aunque señalò dia para que se juntasse el Pueblo por centurias, para elegir Consules, ellos no quisieron concurrir; y asi con el sufragio de los Nobles, y sus parciales, fueron elegidos, *Tito Quincio* por segundo, y *Quinto Servilio*, ambos amados del Pueblo, y por esso

De Roma 285. Consules TITO QUINCIO, Y QUINTO SERVILIO.

esso se alistaron con gusto, y saliò Servilio con un exercito contra los Sabinos que avian passado el Anio, y llegado hasta las puertas de Roma, de donde los desalojaron las tropas de Servilio, haziendo en ellos mucha mortandad, y los fueron incomodando hasta su pais, el que saquearon, y quemaron, y se bolvieron ricos de despojos. Quincio llevò su armada al paìs de los Volsos que estavan unidos con los Eques, y aunque superiores en fuerzas los presentò batalla, que fue muy reñida, pero ventajosa à los Romanos: segunda vez los acometieron en unas alturas, donde tambien fueron vencidos: finalmente las ventajas pusieron à los Romanos en gana de sitiar à Ancio, y como el Consul Numicio la avia enflaquecido, destruyendola el puerto, y la guarnicion consternada estava discorde, se rindiò presto, con la condicion de que los Eques saldrian salvos, y los Antiates quedarian en sus casas con Colonia Romana de presidio.

Lleno de gloria bolviò Quincio, y el Senado, y el Pueblo le llevaron en Triunfo al Capitolio. Estava yà Roma en el año 286. y en èl eligieron Consues à *Tiberio Emilio*, y à *Quinto Fabio*: casi tres siglos de guerra le avia dado tan poca estension à la Republica, que solo por la parte de Oriente sugetaron à su dominio los Latinos, los Heneriques, y los Antiates: por el Occidente solo tenian suyas dos ò tres leguas del territorio de los Hetrurios, y por el Septentrion los tenian à raya los Eques, y los Sabinos.

De Roma 286. Consules TIBERIO EMILIO, Y QUINTO FABIO.

nos. El Consul Emilio, desde su primer Consulado se declarò por el Pueblo, y aora bolviò à la pretension de la ley Casia: su Collega Fabio moderò la ley, determinando, que las tierras conquistadas en el Ancio, Ciudad maritima, y fertil, se repartiessen entre los mas pobres Romanos. Quincio, y los de su esfera Consular, fueron nombrados para el repartimiento, pero los Romanos no las quisieron, y las repartieron con consentimiento del Senado, entre los Latinos, los Heneriques, y los Volsos naturales. Lucio Furio, y Aulo Virgineo, fueron los compañeros de Quincio, y componian el Triunvirato. Saliò Fabio con una armada contra los Eques, y estos pidieron la paz, se les acordò con la condicion, que avian de dar à su costa las tropas auxiliares que les pidiesse el Senado. Emilio no hizo cosa de consideracion contra los Sabinos, y ambos bolvieron à Roma à terminar su año.

De Roma 287. Consules SPURIO POSTHUMIO, Y QUINTO SERVILIO.

Fueron sus successores *Spurio Posthumio*, y *Quinto Servilio*. Los paisanos de Ancio, à quienes tocò lo menos en el repartimiento de sus propias tierras, no llevavan à bien el ser arrendadores de su patrimonio, y se resolvieron à irle à buscar en otra parte: recibieronlos los Eques, mal reconciliados con los Romanos, y à su abrigo entraron aquellos Volsos por el païs Latino robando: pidieron estos socorro al Senado, y este embiò una embajada, de que era cabeza Fabio, el que hizo con ellos la paz: pretendia el Senado que echassen à los Volsos de su païs,

y

y se lo- entregassen para castigarlos: no quisieron obedecer, y Fabio logrò la ocasion de informarse de todo el paìs, y de las prevenciones que hacian de guerra, diò noticia al Senado, y este se la intimò: saliò con efecto el Consul Servilio, pero este enfermò tanto, que no pudo entrar en operacion: Posthumio consagrò el Templo de *Jupiter Fidio*, deidad que passò à Roma de los Sabinos. Para proseguir la guerra contra los Eques, nombraron Consules à *Tito Quincio*, tercera vez, y à *Quinto Fabio* por segunda: este saliò con su exercito, y los embiò embajada, combidandolos con la paz, no la quisieron admitir, y se acamparon en la Villa de Algides.

De Roma 288. Consules FABIO VITULANO, Y T. QUINCIO.

Unieronse los dos Consules, y les presentaron la batalla, fue muy sangrienta, y no decisiva: los Eques se dividieron en quadrillas, y incomodavan la campaña Romana, tanto, que la Ciudad se puso en confusion hasta que llegò Quincio, y diò algunas providencias. Saliò à campaña, pero se bolviò sin ver la cara al enemigo, de lo que el Pueblo quedò poco gustoso, y Fabio saliò de noche, se puso en emboscada, en que cayeron los Eques, quedaron muertos muchos, y Fabio bolviò à Roma con lo que estos avian quitado. El Pueblo se sossegò, y el Senado se bolviò à juntar: hizose la nona recension del Pueblo, y se hallaron capaces de tomar armas 124. mil 215. hombres, y se conociò ser poco el augmento. Los Consules fueron, *Aulo Posthumio*, y y *Spurio Furio*, ambos de poco manejo para un año,

De Roma 289. Consules AULO POSTHUMIO, Y SPURIO FURIO.

que los Eques unidos à los Volſos , maquinavan la ruìna de Roma : èſta embiò à Furio con la armada, pero los Eques, ſuperiores en numero con los aliados le ſitiaron, noticia que conſternò al Senado , y le obligò à poner todo el mando en Poſthumio : èſte juntò nuevas tropas,diòſelas à Tito Quincio con autoridad de Proconſul: en tanto que llegò eſte ſocorro , padeciò mucho el exercito, quedò herido el Conſul , y un hermano ſuyo ſu Theniente General perdiò la vida.

Llegò Quincio, y al inſtante los Eques ſe retiraron à ſu campo , deſde alli embiaron partidas à incomodar la campaña Romana donde hizierõ vn rico botin; pero Poſthumio, que ſaliò con nueva gente ſe le quitò,y con muerte de muchos los hizo retirar,y ſe acabò el año con perdida de ambos partidos. *Publio Servilio*, y *Lucio Ebucio Elva* fueron los nuevos Conſules, ſu año fue funeſto por una peſte, que empezò por las beſtias , y deſpues ſe encendiò en las perſonas. Los Eques, y los Volſos ſe aprovecharon de la ocaſion, y empezaron la hoſtilidad por los Latinos, y Heneriques, à los que el Senado diò facultad para que ſe defendieſſen , porque Roma no los podia ſocorrer : murieron los dos Conſules , y la quarta parte de los Senadores : el enemigo ſe acercò à Roma; y quando pudo rendirla , levantò el campo, y ſe fue àzia *Fraſcati*, donde los hallaron los Latinos, y Heneriques , que avian venido à ſocorrer à Roma: dieronſe batalla, y ſalieron perdidoſos los au-

De Roma 290. Conſules PUBLIO SERVILIO, Y LUCIO EBUCIO.

xiliares de Roma. Eſta no tenia otro govierno que el de los Ediles, proſeguia la mortandad, las mugeres conſagravan al Templo ſu cabello, y los particulares hacian votos.

Templòſe la peſte, y yà Roma ſe governava por el interregno, haſta que Valerio Poplicola al tercer dia de ſu mãdo, juntò al Pueblo en Cãpo Marzo, y eligieron Conſules à *Lucio Lucrecio*, y à *Tito Veturio Gemino*, los que no tomaron poſſeſsion haſta el dia nueve de Agoſto. La armada Romana fue en eſta ocaſion mas numeroſa que nunca: con la mitad fue Lucrecio contra los Eques, y Veturio contra los Volſos, eſtos avian dejado alguna guarnicion en ſu paìs, pero no poderoſa à reſiſtir à los Romanos. El paìs de los Eques fue enteramente ſaqueado; y aunque los dos Generales de los aliados tuvierõ eſta noticia, les pareciò, que acercandoſe à Roma para ponerla ſitio, dejarian los Romanos ſus tierras: eſtavan yà en el Tuſculano, quando ſupieron, que Roma eſtava bien prevenida: el Conſul Lucrecio, que avia dejado el paìs de los Eques, aviſtò el exercito enemigo, y eſte le preſentò batalla por no dar tiempo à que ſe unieſſe con el otro Conſul. Fue tan afortunada para Lucrecio, que con muerte de los dos Generales acabò con un exercito ſuperior al ſuyo, y nunca tuvieron los Volſos mayor perdida.

De Roma 291. Conſules LUCIO LUCRECIO, Y TITO VETURIO.

Unieronſe los Conſules ſin deſamparar la campaña; donde por ſegundo derrotaron à los Eques, y Volſos; y aunque el deſeo de acabar con los enemi-

gos podia disculpar la ausencia que los Consules hacian, fue para Roma funesta por las disensiones, nacidas de que el Tribuno *Terencio* convocò al Pueblo, para establecer una ley contra el Consulado, quejandose de que por lo regular eran dos tiranos, que no era menester governarse por las leyes del Codigo Papiniano, y que asi convenia se nombrassen cinco varones prudentes que juzgassen sobre todo lo civil, y criminal que acaeciesse en el Pueblo: Los patricios recurrieron al Governador de Roma *Quinto Fabio*, y este contuvo al Pueblo hasta que llegassen los Consules; luego que llegaron, decretò el Senado, que todos los bienes recobrados de mano de los enemigos, se restituyessen à sus dueños: el Pueblo se contentò; pero el Consul Lucrecio, à quien se le avia decretado el Triunfo, no quiso entrar hasta que el Tribuno cediesse en la pretension de su nueva ley: hizo este que cedia, el Consul entrò en Triunfo, y su Collega tuvo la Oviacion.

De Roma 292. Consules PUBLIO VOLUMNIO, Y SERVIO SULPICIO.

Publio Volumnio, y *Servio Sulpicio* salieron Consules: en este año no huvo guerra, pero los disturbios domesticos fueron grandes, à causa de la ley Terencia, intentada de nuevo por los Tribunos, que querian se señalassen por el Pueblo diez varones prudentes que hiciessen leyes por donde juzgassen los Tribunales: resistialo la Nobleza, y en las juntas del Pueblo embarazava la resolucion. *Cæso Quincio*, joven de buenas prendas, y de fuerzas particulares, se declarò contrario à los Tribunos, y al Pueblo,

blo, citaronle reo de pena capital : arengaron por èl ſu padre, ſu tio Quincio (el que avia ſido Conſul) , y nada baſtò; y para que no le prendieſſen , dieron caucion de cinco mil *As*, los que pagò el padre,porque èl ſe fuè, y ſu padre ſe redujo à vivir en la campaña pobremente; pero el año de aquellos Tribunos ſe acabò ſin eſtablecer la ley. Los Conſules nombrados, fueron *Valerio Poplicola*, y *C. Claudio* que llamaron *Regillanus*, porque era de Rijoles,Pueblo Sabino, era hombre de valor, y muy patricio.

De Roma 293. Conſules. VALERIO POPLICOLA, Y C. CLAUDIO.

Los Tribunos uſaron mil artificios , para eſtablecer la ley Terencia, y entre ellos fue, el de fingir una carta en que los aviſavan la conjuracion de los nobles para acabar con el Pueblo : leyeronla en el Senado, y Claudio que conociò el artificio, tratò de impoſtores à los Tribunos. En eſte tiempo acaeciò que *Hordonio*, Sabino de valor,y riqueza, quiſo apoderarſe de Roma, confiado en que el Pueblo deſcontento le ayudaria: embarcòſe con ſu gente en el Tiber, y de noche por una puerta, que ſuperſticiomente dejavan abierta, ſe apoderò de la Ciudadela, hizo algun mal en aquellos arrabales , y Roma ſe turbò, ſin ſaber quien la invadìa; el dia les deſcubriò el enemigo, y para aliſtar al Pueblo avia dificultad, de que queria eſtablecer antes ſu ley : Claudio queria ìr con los Nobles,y los Voluntarios à la empreſſa: Valerio tomò mejor partido de convencer al Pueblo con buenas palabras, y promeſſas: conſiguiòlo, y aliſtado el exercito, le condujo al Capitolio , llevò

con-

consigo à *Lucio Mamilio*, que era Governador del Tusculano, y vino con tropas, luego que supo la noticia: costò muchas muertes el subir al Capitolio, porque los Sabinos, desde lo alto hacian la guerra à su salvo; llegaron por ultimo, escarpando la montaña, muriò Valerio à la entrada del Templo de Jupiter, cubrieron su cuerpo, *Volumnio* tomò el mando, perficionò la accion, y acabò con los Sabinos.

Fuè muy sentida la muerte de Valerio, y para sus exequias echò en su casa cada Romano una moneda de tres onzas de cobre: purificaron el Templo, que se profanò con la entrada de las tropas, y la efusion de la sangre. Juntòse el Pueblo por centúrias, y eligieron Consul à *Quincio Cincinato*, padre de Cæso, fueronle à traer de su pobre casa de campo, y dejando encargada à su muger la sementera de sus pocas tierras, vino à Roma, donde para impedir la ley Terencia, y poner freno à los Tribunos, dispuso que los Agoreros (à quien por acto de Religion obedecian) publicassen, era del agrado de los Dioses que el Pueblo se juntasse fuera de Roma; alli los Tribunos no tenian autoridad: vieronse perdidos, y se humillaron à pedir à Quincio que lo suspendiesse, y este lo concediò, con tal, que en todo su año no se hablasse de la ley Terencia: asi se hizo, y èl governò con tanta equidad, que el Pueblo confessava, no eran menester Tribunos, si todos los Consules governassen como Quincio.

Acabò èste su año, y aunque los Nobles le confir-

firmavan en el Consulado, para que hiciesse frente à los Tribunos que avian sido reelegidos contra una ley que lo impedia, èl renunciò el Consulado, y le dijo al Senado, que era de muy mal exemplo el que ellos imitassen à los trasgressores de las leyes: bolviòse à la labor de sus tierras, y los Consules nombrados fueron, *Quinto Fabio Vibulano*, y *Lucio Cornelio Maluginense*. Los Eques, y los Volsos, obligaron à Roma à formar dos exercitos, Fabio fue à buscar al enemigo, y Cornelio quedò con sus tropas para defender la campaña Romana de la invasion de los Eques: Fabio destruyò el exercito de los Volsos; pero los Eques entraron por el paìs Latino, y de noche al improviso ganaron la Villa Tusculana, donde hicieron inhumanidades con sus habitadores: quiso Cornelio que Roma alistase gente para su socorro, pero los Tribunos obstinados en su ley Terencia, lo negaron: Fabio vino con su exercito, y recobrò la Villa, haciendo que los Eques vencidos saliessen desnudos, y passassen por debajo del yugo, que era como aora la horca: desde alli caminò Fabio toda la noche con su exercito, y hallò à los Volsos, y los Eques unidos junto à Colona; pero desprevenidos, y los mas durmiendo: hizo en ellos gran mortandad, los demàs huyeron, y los Soldados con el pillage quedaron ricos.

De Roma 294.
Consules QUINTO FABIO, Y LUCIO CORNELIO.

Cornelio fue al Ancio que se avia revelado, y con mucha perdida de los Volsos, y los Eques, le recobrò: el oro, la plata, y lo que dieron por los es-

clavos, ſe puſo en el teſoro publico, lo demàs ſe repartiò à los Soldados: tratòſe ſeveramente à los mas nobles para el eſcarmiento, fueron azotados, y deſpues muertos por los Lictores: pidieron los Eques la paz, y el Senado ſe la concediò con las miſmas condiciones que à los Latinos, y Heneriques. Los Queſtores avian averiguado, que Volſio Tribuno avia imputado falſamente à Cæſo la muerte de ſu hermano, y querian poner la cauſa delante del Pueblo; pero los Tribunos le defendian, no queriendo que ſe vieſſe cauſa alguna haſta reſolver ſobre la ley Terencia: aſsi ſe acabò el año, aviendo entrado los

De Roma 295. Conſules CLAUDIO NAUCIO, Y LUCIO MINUCIO.

Conſules en Triunfo. Los nuevos fueron *Claudio Naucio*, y *Lucio Minucio*: los paſſados hizieron la decima recenſion, y hallaron 132. mil 419. capaces de tomar armas. La contienda de los Queſtores, y eſpecialmente Tito Quincio, pariente de Cæſo, ſobre que fueſſe condenado Volſio, y de los Tribunos ſobre ſu ley, tenia à Roma inquieta; pero *Ciulio*, ò *Clelio*, que tenia gran autoridad entre los Eques, violando la paz hecha, entrò haciendo hoſtilidad por el Tuſculano, y aviendoſe juntado à eſto lo que los Sabinos incomodavan la campaña Romana, fueron los Conſules cada uno con ſu armada à contenerlos.

Naucio ſe deſembarazò preſto de los Sabinos, pero Minucio eſtuvo ſitiado de los Eques: apenas ſe tuvo la noticia en Roma, quando no pareciendo baſtante auxilio el de Naucio, nombraron Dictador

dor al celebre Quincio Cincinato: hallòle la noticia desnudo en la campaña con su muger *Rucilia*: informado de la novedad, suspirò, vistiòse la purpura, y en un barco le llevaron à Roma, donde fue recibido con aplauso: saliò al otro dia con buen exercito, eligiò General de la cavalleria à *Lucio Tarquicio*, bien nacido, pero de familia pobre. Avia òbstentado Quincio su valor quando fue Consul, y le premiò aora: mandò que cada Soldado llevasse cinco estacas, diòles mucha prisa en la marcha, y llegò à tiempo que por ser de noche pudo, sin ser observado, circunvalar à los Eques, cogiendo las alturas, y poniendo estacadas en los huecos: al amanecer diò aviso al Consul con un general grito de su exercito, y hallaronse los Eques con uno à la cara, y otro à las espaldas; y despues de algun esfuerzo costoso se humillaron à pedir la paz: hicieronla desear, y tomando la Villa de Cerbron en rehenes, suponiendo que Cleulio, y los principales Gefes avian de ser castigados para el escarmiento, concediò à los demàs las vidas, obligandoles à que passassen por debajo del yugo.

El exercito del Consul le regalò una corona de oro, llamada *Obsidial*, repartiò entre sus Soldados los despojos, diciendo, que los del Consul no los merecian por cobardes: à Minucio le dijo, que le avian hecho Consul antes de merecerlo, y que asi dejasse el puesto, y se contentasse con el de Theniente General, para que obedeciendo aprendiesse à mandar.

Fue

Fue recibido en Roma con todo el Triunfo, llevando atados à los esclavos. Queria Quincio renunciar su empleo, que segun ley durava seis meses, no se lo permitieron hasta que el Pueblo sentenciasse la causa de Volsio: fue èste condenado à la pena del Talion, y saliò desterrado á Lavinio: dejò el puesto Quincio, sin querer las tierras, los esclavos, y riquezas que le ofrecìa el Senado. Raro exemplo en un hombre gentil!

De Roma 296. Consules HORACIO PULVILO, Y QUINTO MINUCIO.

Los Consules nuevos fueron *Horacio Pulvilo*, y *Quinto Minucio Augurino*, pariente del depuesto: los Eques se revelaron, recobraron à Corbion, degollando la guarnicion Romana, tomaron à Ortona de los Latinos, con muerte de los que podian tomar armas, y haciendo esclavos à los demàs. Los Sabinos se avian apoderado desde Costrume hasta Fidenes: el Pueblo avia reelegido à los cinco Tribunos, y traìdo à Volsio de su destierro para esso: no permitiò que se alistasse exercito hasta que el Senado les diò facultad de augmentar los Tribunos al numero de diez: hicieronse dos armadas, la primera governada por Minucio contra los Sabinos, y la segunda por Horacio contra los Eques: este Consul quedò con mas gloria, porque venciò à los enemigos en batalla, recobrò à Corbion, castigando severamente à sus moradores, y à Ortona que se la bolviò à los Latinos. Bolvieron à Roma para la eleccion de Consules, que fueron *Marco Valerio Lactucino*, y *Spurio Virgineo Tricostro*, fueron tan endebles,

De Roma 297. Consules MARCO VALERIO, Y SPURIO VIRGINEO.

que

que en ſu tiempo crecieron en autoridad los Tribunos, y en contravencion de la ley de no poder confirmarlos, lo hicieron, poniendo por cabeza à *Icilio*: èſte ſe tomò la autoridad de convocar el Senado, que antes ſe hacia por los Conſules, y en ſu auſencia por los Pretores, y tal vez por el General de la Cavalleria, y le obligò à que aprobaſſe eſtas quatro leyes.

La primera: *Que qualquiera particular, que legitimamente tuvieſſe un terreno, fueſſe mantenido en ſu poſſeſsion.* Segunda: *Que eſtuvieſſe obligado à reſtituir al publico el terreno que le huviere uſurpado.* Tercera: *Que de qualquier edificio hecho de nuevo, ſe huvieſſe de regular el precio por Jueces arbitros.* Quarta: *Que el terreno que pertenece al publico, y no eſtuvieſſe ocupado, ſe huvieſſe de repartir preciſamente entre los del Pueblo.* Fueron aprobadas por las Centurias, y gravadas en una coluna de bronce con la mayor ſolemnidad en el Monte Aventino. Los Conſules nuevos fueron *T. Romilio*, y *C. Veturio*: el primero para moderar à los Tribunos, determinò aliſtar exercito, pero fue con un modo violento, porque puſo pena de perdida de bienes al que lo reuſaſſe: eſto inquietò mucho al Pueblo, à quien encendian mas las arengas del Tribuno Icilio, que repreſentava los querian ſacar à campaña, por no eſtablecer la ley Agraria, ni la Terencia; y un *Lucio Sicinio Dentato* lo esforzò, manifeſtando aver ſervido muchas campañas, en que avia merecido diverſas coronas, que le avian coſtado

De Roma 298. Conſules T. ROMILIO, Y C. VETURIO.

tado muchas heridas, y nunca le avian ſacado de pobre.

Juntavaſe el Pueblo para eſtablecer ſus leyes, y los Nobles impedian con gritos, y aun con las manos, el que llegaſſe el caſo de votar: los mas ſeñalados fueron los Poſthumios, los Sempronios, y los Clielos; hizoſeles cauſa, y aunque los Tribunos, ni el Pueblo congregado por Tribus no tenia autoridad para condenar à muerte, ellos ſe ampararon de la ley Sagrada, en que ſe declarava reo de muerte quien maltrataſſe à los Tribunos, ò impidieſſe el uſo de ſu miniſterio: conſintiò con todo eſſo el Senado que fueſſen condenados à confiſcacion de bienes conſagrados à la Dioſa Ceres, y la Nobleza los reſcatò à favor de las tres familias. En eſte eſtado llegò la noticia de que los Eques ſaqueavan el Tuſculano, y amenazavan el ſitio de Roma: el Pueblo no ſe quiſo aliſtar, y el Senado ſiguiendo el conſejo de Quincio mandò, que los Conſules ſalieſſen à la defenſa con exercito de Nobles: hizoſe aſsi, y Sicinio con ochocientos hombres voluntarios ſe agregò, y aviſtaronſe à los dos exercitos, y el Conſul Romilio que le mandava, diſpuſo en batalla ſus tropas, ſin admitir en ellas à Sicinio, ni à los ſuyos; pero le mandò que ſubieſſe à una montaña donde los Eques tenian ſu acampamento, accion en que devian morir todos.

Repreſentò Sicinio, que aquello era ſacrificarlos ſin provecho: motejòle de cobarde, y Sicinio pi-

cado

cado hablò à los ſuyos, y protextando que iva à morir emprendiò la accion: executòlo ſin perder un hombre, y deſpues de aver quemado las tiendas, y viveres, bajò à aſsiſtir à la batalla, concurriendo à la victoria: paſsò à Roma con ſu gente, diò quenta de todo, impidiò que à los Conſules ſe les decretaſſe el Triunfo, y ſe hizo cauſa à los Conſules de lo mal que tratavan à los plebeyos: no quiſieron comparecer haſta que acabaron ſu año, y entonces fueron condenados, Romilio à pagar diez mil As, y ſu Collega quince mil. Los nuevos Conſules fueron, *Tarpeyo, y Aulo Eternio* aficionados al Pueblo, y por eſſo en las primeras Comicias ſe decretò augmentar la pena, que Poplicola avia eſtablecido contra los que ultrajaſſen, ò impidieſſen al Tribunado: en tiempo de Valerio Poplicola, la pena eran cinco bueyes, y dos carneros, aora ſe augmentò à treinta bueyes, y dos carneros: cada buey, ſe reputava por cien As, y cada carnero diez As.

De Roma 299. Conſules TARPEYO, Y AULO ETERNIO.

En tiempo de Valerio eſta pena ſe entendia, contra los que ſe oponian à los decretos del Senado, porque no avia Tribunos; aora ſe eſtendiò à eſtos: por bueyes, y carneros ſe entendian unas monedas de cobre de eſte valor, uſadas de tiempo de Servio Tullio. Sicinio pretendia, que ſe hicieſſe un Codigo por donde los Conſules governaſſen; puſo en el Senado la pretenſion, y Romilio, que ſe creìa ſerìa contrario, votò, que aviendo yà dado tanta autoridad al Pueblo, tenia por mayor mal la guerra civil,

que ſe ocaſionava de negar lo que pedian , que el condeſcender con eſto; y que aſsi era de parecer ſe embiaſſen Diputados à Athenas, para informarſe de las leyes mas ſabias, y que deſpues con maduro examen ſe acomodarian à las Romanas coſtumbres: eſte voto reconciliò los animos de Romilio, y de Sicinio; eſte le perdonava la multa, y aquel no quiſo admitir, porque eſtava conſagrada à los Dioſes. Los Diputados fueron, Spurio Poſthumio, G. Sulpicio, y A. Manlio: Los Queſtores equiparon ricamente à los Diputados en galeras bien adornadas, para dar à los Athenienſes una idea glorioſa de los Romanos.

De Roma 300. Conſules SIXTO QUINTILIO, Y PUBLIO HORACIO.

De Roma 301. Conſules TITO MENENIO, Y PUBLIO SEXTIO.

En Roma ſe gozava paz, y Sicinio con ſu prudencia, y valor adquiriò un concepto, nada inferior al de los Heroes patricios. Eſte año de trecientos, q̃ acabava el tercer ſiglo de Roma, y empezava el quarto, fueron Conſules *Sexto Quintilio*, *y Publio Horacio*. La peſte en èl fue la mas cruel que padeciò Roma, pereciò la mitad del Pueblo, y paſsò à la campaña: la hambre trujo la peſte, y èſta el hambre. Quintilio muriò, (y tambien Spurio Furio)(à quien eligieron en ſu lugar) el gran Sacerdote de Jupiter, Cornelio, Horacio Publio, quatro Tribunos, y la mitad de los Senadores perecieron. *Tito Menenio*, *y Publio Sextio*, fueron los nuevos Conſules, y porque la peſte avia ceſſado, ſe dieron à regocijos de juegos en el circo, y de ſacrificios en el Templo. Bolvieron de Grecia los Diputados, adelantaron las comicias, y nombraron por Conſules del año ſiguien-

guiente à *Apio Claudio*, y à *T. Genucio* : en tiempo de èstos se nombraron los diez varones: èste Apio Claudio, enemigo antes del Pueblo, se hizo aora muy parcial, y su Collega à su imitacion: ambos fueron nombrados, con *Spurio Veturio*, *C. Julio*, *A. Manlio*, *Sp. Posthumio*, *P. Sextio*, *Serv. Sulpicio*, *T. Romilio*, *y Horacio*.

De Roma. 302. Consules APIO CLAUDIO, Y T. GENUCIO.

Dedicaronse desde luego à le formacion del Codigo: la primera tabla contenia estas doce leyes. Primera, segunda, y tercera. Que el citado à comparecer en juicio lo haga al instante, y que si se resiste, tome testimonio la parte, y si quisiere huir, le assegure. Quarta: que si el citado es viejo, deva el citante darle vitura, pero que no estè obligado à darsela cubierta. Quinta: que si el citado dà quien responda por èl, que le dexe ir. Sexta: que solo el rico pueda responder por el rico; pero por el pobre qualquiera. Septima: que el Juez no pueda resolver, sino arreglado à las condiciones en que las partes se huvieren convenido por el camino. Octava: que si no han hecho convencion alguna, que pueda el Pretor conocer de su causa desde el nacimiento del Sol hasta medio dia, y que las partes estèn presentes. Nona: que el mismo Pretor decida despues de medio dia, y que aunque no aya presente mas que una parte, publique la Sentencia. Decima: que al ponerse el Sol se cierren los Tribunales. Undecima: que convenidas las partes en un Juez, ò en un arbitro, dèn caucion de comparecer al dia pactado, y que el que faltare

De Roma 302. DECEMVIR APIO, &c.

la pague, ſino que las partes, ò el Juez eſtèn impedidos, ò por enfermedad, ò por eumplimiento de algun voto, ò por comiſsion de la Republica, ò por ocupacion en tratado con algun eſtrangero, que en eſſe caſo ſe ſeñalarà otro dia. Duodecima: que el que no pudiere llevar teſtimonio de lo que pretende, que vaya por tres dias à clamar en voz alta à la puerta de la parte contraria.

Segunda Tabla. Ley primera: que no incurra en pena alguna, el que acometido de noche de un ladron le mata. Segunda: que ſi es de dia, y le cogen en el hurto, ſea azotado, y quede por eſclavo del robado: que ſi fuere eſclavo, deſpues de azotado, ſea precipitado de lo alto del Capitolio: Si es muchacho, que no ha llegado à la edad de la pubertad, que ſea caſtigado al arbitrio del Pretor, y pague los daños. Tercera: que aunque ſea de dia, ſi el ladron acomete con armas, puede el acometido matarle impunemente, como antes aya pedido auxilio à gritos. Quarta: que ſi la coſa perdida ſe buſca ſegun las leyes, y ſe halla en alguna caſa, ſea caſtigado el ladron, como ſi el delito fueſſe publico. Quinta: que quando no es publico, pague el doble valor de la coſa robada. Sexta: que el que huviere cortado arboles agenos, pague por cada uno 25. As de cobre. Septima: que el que eſcondidamente de noche piſare, ò cavare un ſembrado ageno, ò cortare la agena coſecha, ſea muerto como victima devida à Ceres: y ſi no tiene la edad de la pubertad, le caſtigue el

Pre-

Pretor à ſu guſto, y pague el doble precio. Octava: que ſi un ladron ſe conviene con la parte en el modo de reſtituir, no tenga la juſticia accion contra el ladron. Nona: que la coſa robada nunca preſcriba, al modo que los bienes de un Ciudadano de Roma, hallados en poder de eſtrangero. Decima: que ſi una coſa depoſitada paſſa à manos de otro con mala fè, pague el Depoſitario al doble. Undecima: que el que hallare en poder de otro parte de ſus bienes tenidos de mala fè, nombrarà el Pretor tres arbitros que lo juzguen, y entonces el poſſeedor de mala fè, pagarà doblado los frutos percibidos. Duodecima: que ſi un eſclavo ha hecho un hurto, ò perjudicado à otro, ſabiendolo ſu amo, que èſte dè al ofendido el eſclavo en recompenſa del daño.

Tercera Tabla. Ley primera: que el que cobrare del dinero preſtado mas de uno por ciento, pague quatrodoble el dinero preſtado. Segunda: que al que confeſſare una deuda, ò ſe la juſtificàre, le den treinta dias para que la pague, y paſſados le entreguen à la juſticia. Tercera: que el deudor que no quiere pagar, ni tiene quien le fie, pueda ſer llevado à caſa del acreedor ponerle grillos, y aſſegurarle con cadena, como ſu peſo no exceda el de quince libras. Quarta: que ſi el deudor no ſe quiere mantener à ſu coſta, deva darle el acreedor una libra de harina à lo menos cada dia. Quinta: el acreedor no podrà tener en eſta priſion al deudor mas tiempo que el de 60. dias, y no hallando de què

ſatisfacerſe, harà pregonar en preſencia del Pueblo la ſuma que deve. Sexta: Que ſi el deudor lo es à muchos, y no puede pagar, puedan al tercer mercado partir ſu cuerpo entre los acreedores, ò ſi eſtos ſe convinieſſen, venderle à un eſtrangero de la otra parte del Tiber.

Quarta Tabla. Ley primera: que un padre tenga ſobre ſus hijos legitimos el derecho de vida, y muerte, y que tambien le pueda vender quando quiſiere. Segunda: que ſi un padre ha vendido tres veces à ſu hijo, que no quede yà debajo de la patria poteſtad. Tercera: que el padre mate con toda diligencia al hijo, que le naciere diformemente monſtruoſo. Quarta: que todos los hijos eſtèn obligados en caſo de neceſsidad à mantener à ſu padre, menos aquel à quien no educò, ni hizo aprender oficio. Quinta: que el baſtardo no eſtè obligado à trabajar para mantener à ſu padre.

Quinta Tabla. Ley primera: que ſe obſerve deſpues de la muerte del padre la diſpoſicion de ſus bienes, como lo que huviere ordenado à cerca de la tutela de ſus hijos. Segunda: que ſi muere ſin teſtar, y no tiene hijos, ſea el pariente mas cercano ſu heredero, y ſi falta pariente, herede quien tenga ſu nombre. Tercera: que ſi un eſclavo yà libertado muere ſin teſtamento, y ſin hijos, ſus bienes queden al dueño, ò à los hijos de èſte, ſi los tiene. Quarta: que deſpues de la muerte del adeudado, ſe paguen ſus deudas por los herederos, à proporcion de lo que

here-

heredan, y que deſpues repartan la hacienda, ò por sì, ò por los arbitros que los ſeñalare el Pretor. Quinta: que ſi el padre muere ſin teſtar, y el hijo heredero es niño, ſea ſu tutor el pariente mas cercano. Sexta: que el que ſe bolviere inſenſato, ò prodigo, y no tiene curador nombrado, lo ſea un pariente, ò en ſu defecto uno de ſu nombre cuidarà de ſu perſona, y bienes.

Sexta Tabla. Ley primera: luego que un hombre harà paſſar ſus bienes à otra mano, haràn derecho à favor del otro las palabras con que hizo el traſpaſſo. Segunda: ſi à un eſclavo le hacen libre con condicion de que pague cierta cantidad, ſi fuere vendido antes de perficionarſe eſte contrato quedarà libre, ſi dá la cantidad eſtipulada à quien le comprò. Tercera: que aunque una mercancìa ſea vendida, y entregada, no ſe entienda ſer del comprador haſta que la pague. Quarta: que los bienes raìces preſcriban à los dos años, y los muebles à un año de poſſeſsion. Quinta: que en las coſas litigioſas, la preſuncion eſtè ſiempre por el poſſeedor, y quando ſe trataſſe del eſtado libre, la poſſeſsion eſtarà por la libertad.

Septima Tabla. Ley primera: que ſi una beſtia hace daño en campo ageno, que le pague, ò entregue al dueño del campo la beſtia. Segunda: que el que hallare una viga, ò varal ſuyo en caſa, ò viña agena, no deſtruya la caſa, ni la viña por cobrarla; hagaſe pagar al doble de lo que vale; y ſi la caſa, ò

la viña ſe deshacen, tomarà lo que es ſuyo. Tercera: el que por malicia à la caſa agena puſiere fuego, ò al ſembrado proximo à la caſa, que le prenda, le azote, y le haga morir con fuego; pero ſi el incendio fuere caſual, que pague los daños, ſi no es que ſea pobre, que en eſſe caſo le caſtigarà ligeramente. Quarta: que el que hiciere à otro impotente de algun miembro, pague la pena del talion, ſi no ſe compone con la parte. Quinta: que el que deſlocare à otro algun hueſſo, le pagarà cien As de cobre, ſi es libre, y al eſclavo cinquẽta. Sexta: Por puñadas, y palabras injurioſas, pagarà veinte y cinco As. Septima: que el que con palabras, ò verſos injurioſos huviere marchitado la reputacion agena, ſerà caſtigado con golpes de baſton. Octava: que el que huviere ofrecido ateſtiguar alguna coſa, ſi deſpues no lo hace, ſea reputado por infame, y quede incapaz de ateſtiguar. Nona: que todo teſtigo falſo ſea precipitado de lo alto del Capitolio. Decima: que el que matare con aſechanzas, ò hicieſſe mal con palabras magicas, ò preparare veneno, ſea caſtigado como homicida. Undecima: que el Patricida, ſea metido en un ſaco de cuero, cubierta la cabeza con un velo, y echado al rio. Duodecima: que el tutor que huviere deſcuidado los derechos del pupilo, ſea reprehendido, y ſi le huviere hurtado algo lo pagarà doblado. Decima tercera: que el Patron que huviere engañado à ſu cliente ſea execrable.

Octava Tabla. Ley primera: que ſe dexe ſiem-

pre un espacio de dos pies y medio entre la casa propia, y la del vecino. Segunda: que en el trato de campañia se pongan los articulos que quisieren, como el derecho publico no se perjudique. Tercera: que para las contiendas entre los limites de los vecinos, nombre el Pretor tres arbitros. Quarta: que quando un arbol, desde donde està daña con su sombra al campo vecino, se cortaràn sus ramas hasta la altura de quince pies. Quinta: Si la fruta de un arbol cae en el campo del vecino, su dueño la vaya à recoger. Sexta: que quando uno hara una fosa para cerrar las aguas, que caen de su terreno, que el Pretor nombre tres àrbitros, que reconozcan los daños, y los impidan. Septima: que los caminos derechos tengan ocho pies, y las rebueltas seis. Octava: que quando el camino entre dos campos estuviere roto, puedan los caminantes passar por qualquier de los dos campos.

Nona Tabla. Ley primera: que no se conceda privilegio à persona alguna. Segunda: que sean restablecidos à sus antiguos derechos los deudores fugitivos, y los estrangeros rebeldes, de modo que sean tratados como si siempre huviessen sido fieles, luego que reconocidos hicieren su dever. Tercera: que sea delito capital en el Juez, y el àrbitro el recibir dinero de las partes. Quarta: que solo en las comicias congregadas por centurias, se pueda resolver sobre la vida, la libertad, y los derechos de Ciudadano. Quinta: que el Pueblo establezca Questores para las

cau-

causas capitales. Sexta: que sean condenados à muerte los que tuviessen assambleas sediciosas de noche. Septima: que muera el que solicitare al estrangero para que se declare contra Roma, y tambien al que entregare el Ciudadano al estrangero enemigo. Octava: que solo las ultimas leyes del Pueblo se observen en adelante.

Decima Tabla. Ley primera: que ningun cadaver, ni se entierre, ni se queme dentro de la Ciudad. Segunda: que se evite la profanidad en los funerales, y lutos. Tetcera: que no se pulan con la sierra los leños, sobre que se ha de quemar el cadaver. Quarta: que no se quemen con el muerto mas que tres vestidos bordados de purpura, y que solo toquen diez flauteros en las exequias. Quinta: que las mugeres no se desuellen las caras, no se desfiguren, ni den gritos en las exequias. Sexta: que no se lleve de una parte à otra un miembro de cadaver para hacerle las exequias, sino que aya muerto en la guerra, ò fuera de su paìs. Septima: que los esclavos no sean embalsamados, ni se beva al rededor del sepulcro, nì se echen perfumes. Octava: que no se lleven à los funerales coronas, follages, ni cajas con perfumes. Nona: que el que huviere merecido alguna corona en los juegos, sea por sì mismo, ò pot la habilidad de sus esclavos, ò por la ligereza de sus cavallos, pueda ser coronado con ella despues de muerto, ò en los siete dias que estuviere el cadaver en su casa, ò quando le lleven al sepulcro. Decima:

que à un cadaver, ſolo ſe le haga un funeral, y ſolo ſe le dè una cama. Undecima: que no ſe emplee nada de oro en las exequias, excepto ſi el muerto tenia algun hilo de oro para atar los dientes. Duodecima: que en adelante no ſe labre ningun ſepulcro, ni tablado para quemar el cadaver, à menos diſtancia, que de ſeſenta paſſos de la caſa de otro. Decimatercia: que nunca preſcriba la poſſeſsion contra el dominio de una ſepultura, y de ſus entradas.

Para la publicacion de eſtas diez tablas, ſe juntò el Pueblo en la forma mas ſolemne, aſsiſtiendo el Pontifice, el Pueblo, y los Agoreros. Diòſe al Pueblo la facultad de poner los reparos, que ſe le ocurrieſſen, y que no obligarian las leyes haſta tanto; quedaron expueſtas al publico para la correccion, y deſpues mandò el Senado, que ſe eſcrivieſſen en laminas de bronce, y ſe intimaſſen. Apio eſparciò voz de que las tablas devian ſer doce, y por eſte medio queria conſeguir que le continuaſſen en el decemvirato: diſguſtò à ſus compañeros, y à los demàs nobles eſta ambicion, y acercandoſe el tiempo de eleccion nueva, le dieron la comiſsion de que propuſieſſe Sugetos, pareciendoles, que no ſe propondria á sì; pero la ambicion, que no guarda leyes de modeſtia, ſe valiò de la ocaſion, y viendo favorable al Pueblo, propuſo nueve de ſu ſatisfacion, y à èl por cabeza. Hizo el Pueblo ſu guſto, y deſde entonces empezò à ſer tirano. Convinoſe con ſus compañeros, en que à la juventud noble ſe le conſintieſſe

to-

todo, à fin de ganar este partido contra el Pueblo: que à èste se le avasallasse, que no se juntasse el Senado, y que se acabasse con los que hablassen contra su govierno. Asi se practicava, y eran tales las licencias de la juventud, y tantas las tiranias de Apio, que los Senadores, y Patricios de mas juicio, se desterravan voluntariamente del Pueblo, y èste padecia el yugo mas pesado. Los primeros que violavan las leyes, eran los decemvir; y la intencion suya era, la de eternizarse en el govierno; por esso, aunque era ya llegado el tiempo de nombrar nuevos decemvir, ni juntaron al Senado, ni al Pueblo, y cada uno de ellos andava con la misma guarda que un Rey.

Concluyeron las dos tablas que faltavan, y son las siguientes. Undecima Tabla. Ley primera: que à las Assambleas de la Religion asistan todos con pureza, y piedad, y que se destierre lo profano, y al que hiciere lo contrario le castiguen los Dioses. Segunda: que ninguno tenga Dioses particulares, ni los adore en secreto, si son estrangeros, hasta que sean recibidos por autoridad publica. Tercera: que goce cada uno los Templos consagrados por sus padres de los Bosques sagrados de su territorio, y de los Oratorios de sus Dioses Lares: que se guarden los ritos de su familia, en honrra de sus Dioses domesticos. Quarta: que se honrren los Dioses del Cielo, que siempre se tuvieron por tales, como Hercules, Baco, Castor, Pollux, y Romulo. Quinta: que pongan en la classe de los Dioses las qualidades, que hi-

cieren à los Heroes dignos del Cielo, como el espiritu, la piedad, la virtud, y la buena fee, y que les puedan erigir Templos; pero que no se dè culto à ningun vicio. Sexta: que cada uno practìque las mas autorizadas ceremonias. Septima: que no se processe à ninguno en dia de fiesta: que los Esclavos las puedan observar despues de su trabajo, y que à fin de que todos las sepan, se escrivan en los Calendarios. Octava: que los Sacerdotes ofrezcan à los Dioses, ciertos frutos de la tierra en determinados dias: que tengan señalados algunos para pedir la abundancia: que entonces immolaràn las victimas mas jovenes, y derramaràn la leche; y porque no se omita esta ceremonia, acabaràn los Sacerdotes su año con ella: escogeràn para cada Dios la que fuesse mas agradable: que para unos Dioses aya Sacerdotes, y para otros Flamines, y que el Pontifice tenga la intendencia de todos. Nona: que no assistan las mugeres à los sacrificios que se hicieren de noche, excepto aquellos que se hicieren por el publico, con ceremonias ordinarias: que entre los misterios sea preferido el de Ceres, que vino de Grecia. Decima: que el que robàre à los Dioses cosa que les pertenezca, sea castigado como homicida. Undecima: que el perjuro, sea castigado de muerte, à resguardo de los Dioses, y para con los hombres sea tachado con eterno oprobio. Duodecima: que los Pontifices castiguen el incesto con el mayor rigor. Decimatercia: que se cumplan exactamente los votos, pero que no

ſe permita à los impios preſentar ofrendas à los Dioſes. Decimaquarta: que ninguno ofrezca temerariamente ſu campo al ſervicio de los altares, y que ſean con diſcrecion las ofrendas, de oro, plata, ò marfil: finalmente, que ninguno ofrezca lo que eſtà en litigio, y que ſi lo hiciere, pague al doble ſu valor. Decimaquinta: que cada uno obſerve ſiempre las fieſtas de ſu familia. Decimaſexta: que ſea execrable el reo en qualquiera coſa de las dichas, y tenido por impio, ſi no es capàz de lavarſe; pero al que lo fuere, le purificaràn los Miniſtros publicos, por medio de la expiacion.

Tabla duodecima. Ley primera: que la muger que huviere vivido un año entero con un hombre, como propia, le pueda obligar à que ſea ſu eſpoſo, con tal, que en el año no aya faltado tres noches de caſa. Segunda: que el marido que hallare à ſu muger adultera, ò borracha, la pueda condenar à muerte, conferenciandolo primero con ſus parientes. Tercera: que el modo de divorciarſe de ſu muger, ſerà, quitarla las llaves de la caſa, y darla todo lo que ha llevado. Quarta: que la criatura nacida de una viuda, diez meſes deſpues de la muerte del marido, ſe reputarà legitima. Quinta: que no ſea licito à los patricios caſar con los plebeyos. Eſtas fueron las dos Tablas que cumplieron el numero de las doce celebradas.

Llegaron los Idus de Mayo, y por hecho propio, proſiguieron los miſmos diez ſu govierno: la

juventud cada dia mas libre, ſin perdonar muger, ni hija de hombre honrrado; y ſi recurrian à que les hicieſſen juſticia, les confiſcavan ſus bienes; por cuya cauſa ſe fueron al paìs de los Heneriques, y Latinos las mejores familias de Roma, y ſolo quedaron los parciales del decemvirato, que no perdonavan, ni los depoſitos mas ſagrados, uſando de todo à ſu arbitrio. Valieronſe de eſta ocaſion los Eques, y los Sabinos, èſtos hicieron à Crete ſu plaza de armas, y alli llevavan los deſpojos de la campaña Romana. El decemvirato, que no temia, ni al Pueblo, ni al Senado, carecia de conſejo, y ſe aturdieron mas, quando ſupieron que los Eques avian entrado por el Tuſculano, y eſtavan junto à Rijoles. Era preciſſo ſocorrer á èſtos, y defender à Roma, y por ultimo ſe reſolvieron à convocar el Senado, lo que no avian hecho en todo ſu tiempo; y entonces les coſtò gran dificultad, porque los mas Senadores, huyendo del mal govierno, ſe avian retirado al campo.

De Roma 303. DECEMVIR APIO, &c.

Hablò Apio, proponiendo la neceſsidad de aliſtar exercito: pero Valerio Poplicola reſpondiò, que lo que el Senado avia de decretar era el caſtigo de los que tenian uſurpado el govierno. Apio, quiſo impedir con violencia eſte razonamiento, y Horacio ſe levantò, y proſiguiò el miſmo aſſumpto, llamandolos Tarquinos nuevos. Acogieronſe de nuevo à la violencia, arrepentidos ya de aver juntado el Senado, y ſe reſolviò, que hablaſſen por ſu orden, y empezaſſe el viejo Claudio, tio de Apio: èſte arengò lar-

ga,

ga, y ſabiamente, ſobre que ſe devian deponer los decemvir, y èſta opinion fue ſeguida de todos los principales Senadores; pero Lucio Cornelio dijo, que primero era alejar al enemigo, y deſpues tomar cuenta del paſſado govierno, y ſe huviera concluido eſto, ſi Valerio no huviera buelto à esforzar ſu razon; pero formado tumulto dentro de la Sala, leyeron el decreto, que llevavan eſcrito à favor de las levas, y con mayor rigor que antes, confiſcaron, y ſe repartieron los bienes de los auſentes, y obligaron à los demàs, que ſe aliſtaſſen, con lo que ſe formaron diez legiones: Apio, y Oppio, decemvir plebeyo, ſe quedaron con dos en Roma: Quinto Fabio, General habil, governò con ſus dos Collegas, Q. Petilio, y M. Rubeleyo las tropas deſtinadas contra los Sabinos, que eran tres legiones: y las cinco que ſe deſtinaron contra los Eques, fueron conducidas de Marco Cornelio, à quien acompañavan los Collegas, L. Minucio, M. Sergio, T. Antonio, y Cæſo Duilio: el viejo Sicinio ſe agregò à Fabio con ochocientos aventureros: pueſtos à la viſta del exercito Sabino, viò Fabio por experiencia, que no ſirven los Soldados quando aborrecen à quien los manda: con efecto deſertaron todos, y el viejo Sicinio bolviò con ſu gente à Roma, blasfemando del decemvirato.

Apio con animo infiel le acariciò, y haciendole Theniente General, le hizo bolver al exercito, y diò orden ſecreta à Fabio, para que le hicieſſe morir à

èl,

èl, y à todos los contrarios al govierno. Con efecto, con el pretexto de que entrasse à reconocer el paìs Sabino, fuè muerto por los Soldados que le diò Fabio: conociò esto el exercito, quando fue à retirar el cadaver, con lo que se hizo mayor el odio contra el govierno. Las cinco legiones que fueron contra los Eques, no tuvieron mejor sucesso, porque igualmente aborrecian al decemvirato; pero con todo esso avia en el exercito algunos guerreros de valor, y amor à su patria, y entre ellos se distinguia mucho Virgineo, que aunque plebeyo era de los mas sobresalientes: en tanto que este exponia su vida por la patria, pretendia el tirano Apio su deshonor, torpemente apasionado de una hija de èste, llamada Virginea, muy hermosa, y de quince años; y para lograrla se valiò de un Marco Claudio, quien entrando en casa de la maestra donde estava Virginea, la sacò diciendo, que aquella era su esclava, y no hija de Virgineo, porque avia nacido de una esclava suya: llevòla al Tribunal de Apio, donde la modesta doncella se defendia por sì, y por Icilio, con quien se avia de casar.

Dieron à Virgineo cuenta del caso, y aunque Apio embiò ordenes, y Soldados para que le matassen, èl vino sin ser encontrado, y alegò sus defensas en el Tribunal; pero no fueron apreciadas por Apio, quien declarò ser hija de la esclava de Claudio, y que como tal pertenecia à èste, quien se la llevò acompañada de todo el Pueblo, que conocia la in-

justa violencia. Pidiò Virgineo licencia à Apio para decirla una palabra en secreto, y concedida se acercò, y la metiò un puñal por el pecho, animando al Pueblo à que defendiesse su causa: consiguiòlo asi, y le fue preciso à Apio el retirarse. Virgineo bolviò al exercito, diò cuenta de todo à los Soldados, y èstos persuadidos à que el juramento que avia hecho, no les obligava, porque el govierno no era legitimo, nombraron otros Capitanes, y arrancando los Estandartes se bolvieron à Roma unidos à las legiones que fueron contra los Sabinos, y se alojaron en el Monte Aventino: yà entonces los parientes, y el futuro esposo acompañados de todo el Pueblo avian hecho las mas solemnes exequias à Virginea: el Senado embiò à Valerio, y à Horacio, para saber del exercito la razon que tenian para lo hecho: las tropas avian yà passado al Monte Sacro, donde en otra ocasion avian yà capitulado, y el Pueblo se les agregò.

Despues de varias conferencias, Valerio, y Horacio dixeron en el Senado, que el Pueblo dejaria las armas, como el decemvirato se abdicasse, y se nombrassen Tribunos: Decretòlo asi el Senado, y para presidir la eleccion fue nombrado Q. Furio, Pontifice soberano entonces. Passaron al Monte Aventino, donde con asistencia del Pontifice, eligieron en primer lugar à Virginio padre de la difunta, à Icilio su prometido esposo, y à Numitor su tio: despues se juntaron Nobles, y plebeyos en Campo Marzo, y eli-

eligieron Consules à *Lucio Valerio Potito*, y à *Marco Horacio Barbato*, ambos de las primeras familias, pero de inclinacion popular como sus abuelos; hicieron ley, para que las establecidas por las Tribus, obligassen à los Nobles, como las hechas por Centurias. Que no se pudiesse crear Magistrado soberano sin apelacion, y que el que lo hiciere pueda ser muerto por qualquiera, sin que se le impute. Que quien insultàre à un Tribuno, sea degollado, y su cabeza se consagre à Jupiter, se vendan sus bienes, y se repartan entre los Templos de Ceres, de Baco, y Proserpina; y ultimamente, q̃ los decretos del Senado se entregaràn à los Ædiles, para que los conserven en el Templo de Ceres.

De Roma 304.
Consules L. VALERIO POTITO, Y M. HORACIO BARBATO.

Establecidos con esta autoridad los Tribunos, citaron à Apio, y fue condenado à prision, y assegurado con cadenas en la misma carcel, que èl hizo donde muriò, ò naturalmente, ò por orden secreta de los Tribunos. Siguiòse Oppio con quien hizieron lo mismo, y en el dia que fue preso muriò: los otros ocho se desterraron ellos mismos. Claudio confessò que avia sido coechado de Apio, y le condenaron à destierro perpetuo: los bienes de los muertos, y desterrados, se entregaron à los Questores para el erario publico. Los Latinos, y los Heneriques, dieron la enhorabuena à la Republica por la reconciliacion entre el Senado, y el Pueblo, y ofrecieron al Templo de Jupiter Capitolino una corona de oro. Los Eques se unieron con los Volsos para

ir contra Roma , y los Sabinos de otra parte la incomodavan: decretò el Senado las levas para ponerlas freno, y se alistaron en mucho numero , porque amavan à los Consules: formaron dos exercitos, con el uno fue Valerio contra los Eques, y Volsos; y con el otro Horacio contra los Sabinos : antes de salir à campaña, se publicaron para su aceptacion las dos ultimas Tablas, y todas doce gravadas en bronce, se fijaron en Campo Marzo.

Puso Valerio su exercito en una altura , porque el enemigo era superior: presentavanle la batalla , y èl afectando miedo no respondia ; llenaronle de oprobios , y como despreciandola destacaron muchas partidas, para que entrasen en la campaña Romana, y entonces Valerio los acometiò en sus trincheras con tanta diligencia , que sin darles tiempo para ser socorridos, los derrotò , y se hizo dueño de su campo, donde hallò muchas riquezas. Entrò dentro del païs de los Eques saqueando los Pueblos, para desquitarse de los daños que ellos avian hecho en la campaña Romana. Con la noticia de esta victoria , embidioso el exercito de Horacio deseava la batalla, su General les propuso el peligro, y dejò la decision à su valor: ellos resolvieron pelear, y al abrigo de su cavalleria que reforzò á tiempo el desmayo de los infantes en ambas alas , se consiguiò entera victoria , y en este campo se hallò lo que avian robado à los Romanos , de lo que separada la parte que tocava à los Dioses se restituyò lo de-

màs

màs à los dueños.

Era costumbre entre los Romanos abrir en estos casos los Templos, para dar gracias à los Dioses por la victoria, y èsta demostracion decretò aora el Senado à favor de los Consules: el Pueblo hizo que las puertas quedassen abiertas, y prosiguieron la suplicacion con aplauso; con todo esso los Consules pidieron el Triunfo; y quejoso el Senado del poder que avian dado al Pueblo, se le negò; pero el Pueblo se le decretò, y desde entonces se tomò esta autoridad que no tenia. Acabòse el año, y Duilio uno de los Tribunos, à quien tocò presidir las comicias propuso, que fuesse perdido el voto que se diesse à los Tribunos que acabavan: sintierónlo los otros que tenian essa ambicion; y no aviendo elegido el Pueblo mas que cinco, pretendian quedarse con ellos haciendo el numero de quince. Duilio publicò una ley, que quando el Pueblo se conviniesse en la eleccion de todos, pudiessen los elegidos nombrar compañeros hasta el numero de diez. Aceptò el Pueblo la ley, y los cinco eligieron sus Collegas, y entre ellos à dos Nobles, que en el año trecientos avian sido Consules, y eran Spurio Tarpeyo, y Aulo Æternio, arbitrio con que Duilio asegurò la union de Nobles, y plebeyos.

De Roma 305. Consules LARCIO HERMINIO, Y TITO VIRGINEO.

Larcio Herminio, y *Tito Virgineo* fueron los nuevos Consules, y en su año no huvo mas novedad que la de una ley hecha por Trebonio, un inquieto Tribuno que estava mal, con que los Nobles partici-

cipassen del Tribunato:la ley fue,que no cessassen las Comicias hasta estàr elegidos los diez Tribunos. *Marco Geganio*, y *Claudio Julio* se siguieron à Consules, y en su año huvo alguna disolucion en la juventud patricia, lo que tuvo inquieto al Pueblo. Al siguiente año fueron Consules *Tito Quincio*, (por la quarta vez), y *Agripa Furio*, y aun proseguian los disgustos entre la Nobleza, y la plebe. Los Eques, y Volsos se aprovecharon de esta ocasion, entraron en el paìs Latino, y penetraron la campaña Romana àzia la puerta Esquilina: Quincio juntò el Pueblo, y le hizo una arenga tan eficaz, que todos tomaron las armas. Con la mayor celeridad se pusieron los dos Consules à la vista del enemigo, Quincio mandò la ala derecha, y Agripa la otra: el valor fue grande, porque el enemigo era poderoso. Sulpicio, que mandava la cavalleria acudiò tan à tiempo, que derrotò los Volsos, y Agripa con esta noticia, para empeñar mas à sus Soldados contra los Eques, arrojò algunas vanderas Romanas, en medio del exercito contrario, lo que surtiò buen efecto; porque para cobrarlas los arrollaron, y se declarò la victoria, y la possesion del campo por los Romanos, la que no quiso tomar Quincio hasta que llegasse Agripa, para q̃ fuesse de ambos el aplauso, y de todos los Soldados la utilidad de los despojos. Merecia esta victoria el honor del Triunfo, pero la modestia de los vencedores, por no confirmar la autoridad que el Pueblo se avia tomado de decretarle los dejò sin èl.

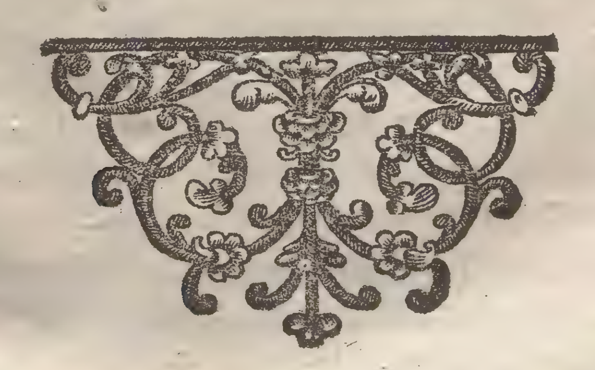
De Roma 306. Consules MARCO GENUCIO, Y CLAUDIO JULIO.

De Roma 307. Consules TITO QUINCIO, Y AGRIPA FURIO.

Glo-

Gloriofo huviera fido efte año, fi el Pueblo, ante quien litigavan *Ardea, y Aricia* la poffefsion de un terreno, no fe le huviera apropiado por el ateftado de un viejo, que dijo fer aquellos campos termino de Corioles, y que defde que Coriolano le conquiftò, pertenecia à Roma. Los Tribunos perfuadieron al Pueblo à que nombraffe Queftores, que eran los que adminiftravan los propios de la Republica, y los confifcados que fe apropiavan, y todo lo incidente: eran Jueces fin apelacion, y cuidavan tambien de los Eftandartes Romanos: Poplicola diò efta autoridad en fu tiempo al Pueblo, pero los demàs Confules los nombraron por sì hafta aora; y los nuevamente creados fueron, *M. Genucio Augurino*, y *C. Curio Philo*, en los que terminò el govierno Confular hafta que fe extinguiò el fuccefsivo de Tribunos, interpolado en fus principios con el de Confules: Los Faftos Confulares, ponen al año figuiente los Confules del margen.

De Roma 308. Confules M. GENUCIO AUGURINO, Y C. CURCIO PHILO.



LIBRO III.

QUE CONTIENE 78. AÑOS.

De Roma 309.
L.PAPIRIO, Y L. SEMPRONIO.

ESTABLECIMIENTO DE NUEVO govierno en Roma por Tribus, interpolado en ſus principios con el Conſular.



ANULEYO intentò anular la ley, que impedia los matrimonios entre Nobles, y plebeyos, y queria hacer otra, habilitando à los plebeyos para el Conſulado: uno y otro lo reſiſtia el Senado; y para ſoſſegar la diſenſion domeſtica, decretaron aliſtar exercito contra los Eques, y otros que incomodavan la campaña Romana: los Tribunos lo reſiſtieron, porque querian, que antes ſe paſſaſſen las leyes de Canuleyo: èſte decia, que el Conſulado no era otra coſa, que la ſubſtitucion de la dignidad Real, y que èſta eſtuvo en Numa, honrrado Labrador, en Servio Tulio hijo de eſclava, y padre incierto, y aſsi en otros: los Senadores diſcurrian variamente ſobre el caſo, y C.Claudio queria ſe llevaſſe à fuego, y ſangre el empeño contra el Pueblo: otros conocian el peligro, y no hallavan el remedio haſta que Tito Genucio, her-

hermano del Consul, dijo, que se nombrassen en lugar de Consules seis Tribunos Militares, tres Nobles, y tres plebeyos: esto fue aprobado por el Senado, y el Pueblo, pero este se contentò con aver vencido, y solo nombrò tres Nobles. Los enemigos de fuera huyeron luego que se hizo la paz entre la Nobleza, y el Pueblo, y èsta fue la tercera variacion de govierno.

Los tres Tribunos Militares fueron, *Aulo Sempronio, Lucio Atilio, y Tito Clælio*: estos à los tres meses renunciaron, con el pretexto, de que en su eleccion avian faltado algunas ceremonias de Religion, y se cree fue convenio secreto entre los Nobles, porque no se hiciesse durable este modo de govierno: logròse el intento, porque Tito Quincio, que governò el interregno, dejò al Pueblo en la libertad de elegir Tribunos, ò Consules, y estos resolvieron los Consules de la classe Noble, y fueron *Lucio Papirio, y Lucio Sempronio*: èstos no hicieron en su tiempo cosa mas memorable, que la reconciliacion de los Ardeates con la Republica. Sus successores fueron Tito Quincio Capitolino, quinta vez elegido al Consulado, y por segunda Mario Geganio: èstos considerando que se avian passado diez y siete años sin hacer la recension, que Servio Tulio mandò se hiciesse de cinco en cinco, pidieron al Senado, que para que no se descuidasse en adelante, erigiesse un nuevo Magistrado de dos Censores, à quienes se les diesse amplia potestad para esto, y para no permitir el

De Roma 310.
Tribunos. AULO SEMPRONIO, &c.

Consules LUCIO PAPIRIO, Y LUCIO SEMPRONIO.

De Roma 310.
Consules TITO QUINCIO, Y MARIO GEGANIO.

el celibato, y que duraſſen cinco años: los primeros fueron Papirio, y Sempronio.

En eſte tiempo ſe encendiò en la Villa de Ardea una cruel domeſtica guerra, entre los Nobles, y plebeyos, à cauſa de una hermoſa payſana, pretendida en matrimonio por un Noble, y un plebeyo: la madre viuda queria el Noble, y los tutores al plebeyo, la juſticia ſentenciò à favor de la madre; pero no quiſieron los plebeyos conſentir en la Sentencia: tomaron las armas unos y otros: los plebeyos llamaron en ſu defenſa à los Volſos, y ſaliendo de la Villa la ſitiaron: los Nobles recurrieron à los Romanos, fue Geganio con exercito, ſitiò à los ſitiadores, y por ultimo los deſarmaron, quedando priſionero ſu General Cluilio: al reſto del exercito Volſo le dejaron ir, pero al paſſo del Toſculano fueron muertos los mas, valiendoſe aquellos para vengar ſu agravio de eſta ocaſion. En la Villa caſtigò el Conſul à las cabezas de las facciones, y los bienes confiſcados los aplicò al publico de Ardea: entrò Geganio en Triunfo, llevando en cadenas à Cluilio, y no fue menos aplaudido por ſu ſabio govierno.

De Roma 311. Conſules MARCO FABIO, Y POSTUMIO EBUCIO.

Sucedieron en el Conſulado *Marco Fabio, y Poſthumio Ebucio*, y no tuvieron poco que hacer en mantener la paz, conſeguida por ſus anteceſſores.

Siempre eſtava el Senado deſeoſo de lavar la torpe accion del Pueblo, en averſe apropiado las tierras que litigava Ardea, y aora valiendoſe del pretexto de ſer preciſo para poblar aquella Villa em-

biar

biar Colonia Romana, decretò se repartiessen entre los nuevos pobladores, pero con orden secreta, de que la propiedad se diesse à la Villa: nombraron para la execucion à Agripa Menenio, à Tito Clælio, y à Marco Ebucio, los que hicieron la reparticion con suma equidad, de lo que ofendido el Pueblo Romano los citò à comparecer, y ellos por no caer en manos de su furor se establecieron en Ardea, y desde entonces ganò esta Villa estas tres ilustres familias. *Cayo Furio, y Marco Papirio* se siguieron à Consules, y en su año no huvo cosa que turbasse la paz, aunque un Tribuno inquieto, llamado Petelio lo intentò. El Consulado se diò à *Proculo Geganio* y à *Lucio Menenio Agripa*: En este año fue castigada Roma con peste, sediciones, y hambre: para remediar esta creò el Pueblo un Intendente de viveres, el primero fue Minucio, trabajò mucho, è hizo poco, porque los estrangeros no quisieron venderles sus granos.

De Roma 312. Consules CAYO FURIO, Y MARCO PAPIRIO.

De Roma 313. Consules PROCULO GEGANIO, Y LUCIO MENENIO AGRIPA.

Valiòse de la ocasion Spurio Mælio, que de plebeyo avia subido à cavallero con sus riquezas, y aora las empleava en socorrer al Pueblo, dando à unos granos de valde, y à otros en bajo precio, liberalidades que pudieran eternizar su memoria, si no nacieran de ambicion: conociòse èsta en la pretension que hizo al Consulado, y no le aviendo conseguido, tenia dispuesto con secreta parcialidad hacerse Rey: algunos de su partido tuvieron por menos arriesgado el declararse: Minucio fue el primero que lo

averi-

De Roma 314. Consules. TITO QUINCIO, Y AGRIPA MENENIO. De Roma 314. Dictador. L. QUINCIO.

averiguò, y diò cuenta al Senado; yà avia nuevos Consules, que eran *Tito Quincio* (elegido sexta vez,) y *Agripa Menenio*: quejavase el Senado de que los Consules del año antecedente no huviessen observado mas los passos de Mælio; pero Quincio dijo, que no se podia gastar el tiempo en quejas, quando el remedio devia ser prompto: que el mejor era nombrar un Dictador, y que tocandole à èl el nombramiento, desde luego abdicaba el Consulado, y nombrava à Quincio Cincinato su hermano: aplaudiò el Senado la eleccion, y aunque Cincinato por ser de ochenta años lo resistia, le obligaron. Quedò esto oculto, apoderòse del Capitolio aquella noche, y nombrò un Comandante general, que fue Servio Ahala, Oficial de mucho credito: el Dictador se dejò ver en publico por la mañana, y Roma no sabìa el fundamento para tanta novedad: los confidentes de Mælio se turbaron, pero èl saliò de su casa con alguna comitiva, y al instante Servio Ahala le intimò, que comparecieſſe ante el Dictador, èl quiso resistirse, y Ahala le matò.

Convocò entonces Cincinato al Pueblo, y le hizo saber la intencion de Mælio, y que merecia la muerte, solo por aver resistido el orden de un Dictador: que por su ambicion fuesse arrassada la casa donde tenia las juntas sediciosas, que sus bienes fuessen confiscados, y que los Questores los vendiessen à provecho del publico. Los granos que se hallaron, fueron vendidos al Pueblo en bajo precio, y asi le

apa-

apaciguaron; pero tres Tribunos, que eran confidentes de Mælio, no querian que el Pueblo confirmasse los honores concedidos à Minucio, y à Servio: à ambos los decretaron estatuas, y de ambos las ay, del primero, con el simbolo de la abundancia, y del segundo una cabeza, con la inscripcion de Ahala. El año siguiente no quiso el Pueblo Consules, sino Tribunos militares: el primero fue, Mamerco Æmilio, el segundo Lucio Quincio, hijo de Cincinato, y Julio Julo, el tercero. Fidenes Colonia Romana, se revelò, y se uniò à los de Hetruria, dando la obediencia à su Rey Tolumnio. La Republica le embiò quatro Embajadores, para que dixessen la causa de su rebelion: ellos contra el derecho de las gentes los mataron: à los muertos los erigieron estatuas.

De Roma 315. Tribunos MAMERTO ÆMILIO, &c.

El Pueblo eligiò Consules à Marco Geganio, (tercera vez) y à Lucio Sergio por su Collega, èste fue à hacer la guerra al Rey de Hetruria, y aũque en la batalla tuvo ventajas, le costò mucha sangre; y sentidos los Romanos, eligieron un Dictador, que prosiguiesse la guerra: èste fue Mamerco Æmilio, que nombrò por General de la Cavalleria al Joven Quincio, y por Thenientes Generales à Quincio Capitolino, y à Marco Fabio Vibulano: consiguieron una completa victoria, y fue causa principal para ella, la accion del valeroso Cornelio Cosso, que acometiò al Rey Tolumnio, le matò, le desnudò, y le cortò la cabeza, lo que puso en consternacion al exercito enemigo, y el Romano acabò con èl. Entrò el

De Roma 316. Consules MARCO GEGANIO, Y LUCIO SERGIO.

De Roma 316. Dictador MAMERCO ÆMILIO.

el Dictador en Triunfo, y en èl fue principalmente celebrado Cornelio, que llevava las insignias del Rey muerto, y las colocò en el Templo de Jupiter Feretriano. El Dictador, antes de dejar su oficio, mandò labrar una Corona de oro, que puso en el Templo de Jupiter Capitolino.

De Roma 317. Consules MARCO CORNELIO, Y LUCIO PAPIRIO.

Siguieronse por Consules Marco Cornelio, y Lucio Papirio, prosiguieron èstos la guerra contra los Veyanos, pero sin accion memorable. Spurio Mælio, pariente del muerto, citò ante el Pueblo à Minucio, y Ahala; pero con poco fruto; porque los que confiessan, que Ahala fue desterrado, convienen en que le llamaron luego, y de Minucio no se dice castigo alguno. Huvo en este tiempo un temblor de tierra grande, y los afligia la peste, la que creciò mas en el año siguiente, en el que fueron Consules, Julio Julo, (que lo avia sido otra vez) y Lucio Virgineo. Los Fidenatos, y los Veyanos se aprovecharon de la ocasion, y llegaron con su exercito hasta la puerta Collina, y al Senado le pareciò precisso nombrar Dictador, à Quinto Servilio Priseo: sacò los Estandartes del Templo de Saturno, donde estava el thesoro publico, diò batalla à los enemigos, y con alguna perdida los hizo retirar à Fidenes, plaza que tenian prevenida, para un sitio largo: el Dictador la bloqueò, y conociendo, que la Villa era inexpugnable por su situacion, hizo por entre unas montañas un camino soterraneo, que salia à aquella altura, y luego que le perficionò, acometiò por quatro partes

De Roma 318. Consules JULIO JULO, Y LUCIO VIRGINEO. Dictador QUINTO SERVILIO.

la Villa, llamando alli à los defensores, y en tanto entraron los Romanos por alto, se apoderaron de la Villa, y pagaron su rebeldìa, y la muerte que dieron à los Embajadores. Esta victoria del Dictador, no fue premiada con Triunfo, porque se reputò por guerra civil, y por vencer à los suyos, nunca hizo la Republica fiestas: por este sucesso llamaron *Fidenate* à Servilio, y à sus successores.

Furio Pacilo, y Marco Geganio, eran los Censores, à quienes tocava hacer en este año la recension del Pueblo: fabricaron para este fin una casa en Campo Marzo, que era como Archivo, donde conservavan los papeles pertenecientes à este empleo, y en ella se ponian tambien los Consules para la revista de las Tropas. Es dificultoso de averiguar, si este año se governò Roma por Consules, ò Tribunos Militares: lo cierto es, que con la perdida de Fidenes, temieron su ruìna los Veyanos, y los Faliscos, y que à su instancia tuvieron una Assamblea todas las Provincias de Hetruria en el Templo de *Voltumna* su Diosa; y para estàr prevenida Roma, nombrò este año por Dictador à Mamerco Æmilio, y èste nombrò por Comandante General à Posthumio Tuberto. No sirvieron las prevenciones del Dictador para la guerra, porque no la quiso declarar la Hetruria, y assi juntò al Pueblo, y le dijo, que no dando ya que hacer los enemigos de fuera, devia moderar el tiempo de los Censores, que durando cinco años, eran pesado yugo à los vecinos: y que assi hacia una ley,

De Roma 319. Dictador MAM. ÆMILIO.

pa-

para que no durassen mas que diez y ocho meses: aceptòla el Pueblo, y èl para dar exemplo renunciò la Dictatura antes de seis meses. Los Censores ofendidos se vengaron de Æmilio, quitandole hasta los privilegios de Ciudadano; pero èl sufriò los oprobios con constancia, y de alli à poco fue tercera vez Dictador.

De Roma 320. Tribunos M. FABIO, &c.

Los Tribunos retardaron la Assamblea del Pueblo para las elecciones, con la ambicion de conseguir los primeros empleos: pero el Pueblo no quiso nombrar à ningun pleveyo, y eligiò tres Tribunos Militares nobles, que fueron, M.Fabio, M.Fosio, y L. Sergio: la mortandad de hombres, y bestias fue grande, y temiendo el hambre por falta de Labradores, embiaron por granos à la Hetruria, y à Sicilia: votaron un Templo al Dios de la Medicina, y los dos Varones, que guardavan los libros de las Sibilas, los sacaron para observar remedios. Prosiguieron el Govierno de Tribunos Militares, y lo fueron este año, Lucio Pinaro, Lucio Furio, y Spurio Posthumio: cessò la peste, y el rumor de guerra, porque los de Hetruria no quisierō romperla: los Tribunos dieron sus quejas al Pueblo, de que no huviessen nombrado jamàs à ningun plebeyo por Tribuno Militar, y los pidieron aprobassen una ley, que hicieron, prohibiendo à los nobles salir en el tiempo de las Comicias en abito de blancura sobresaliente, que era la seña de pretender el Consulado, y los llamavan *candidatos*: aprobòse la ley, pero se observò poco.

De Roma 321. Tribunos LUCIO PINARO, &c.

Las

Las Centurias para evitar que saliesse algun plebeyo por Tribuno, eligieron Consules à *Tito Quincio Penno Cincinato* (hijo del famoso Cincinato, que sacaron de su casa de campo para hacerle Dictador) y à *Cayo Julio Mento.* Los Eques, y los Volques se unieron contra Roma: el Senado mandò à los Consules, que eligiessen un Dictador, ellos lo resistieron, y el Senador Q. Servilio declarò, que los Tribunos podian obligarlos: èstos los amenazaron con prision si no lo hacian, y ultimamente saliò por suerte la Dictatura à Tito Quincio, esto es, el derecho de nõbrarle; y de hecho nombrò à Aulo Posthumio, que era padrastro de Quincio, y èste eligiò por Comandante general à Lucio Julio Vospico. Saliò el Dictador con exercito numeroso, dejando à Mento el govierno de Roma, y llevando consigo à Quincio con parte del exercito, para reforzarle en la ocasion; de donde se arguye, que los Consules no renunciaron sus empleos. El exercito enemigo intentò acometer de noche en su campo à los Romanos: descubrieron las centinelas sus movimientos, y dejando el Dictador à Quincio dentro del campo con buenas prevenciones, saliò por caminos escusados à coger las espaldas del enemigo, y al mismo tiempo embiò à Gegano, para que se apoderasse del campo de los Eques, que dormian seguros, porque creìan à los Romanos sitiados.

De Roma 322. Consules TITO QUINCIO, Y CAYO JULIO.

Logròse todo, y los sitiadores se hallaron sitiados, y se huvieran abandonado en un todo, si un Vol-

que llamado *Vestio Mesio*, no los huviera alentado à hacer el ultimo esfuerzo: de hecho pelearon con tanto valor, que no huvo Oficial Romano que no saliesse herido; pero la victoria se declarò por estos, y con muchos prisioneros, y despojos entrò el Dictador en Triunfo. Mento, en tanto avia ganado la gracia dél Senado, y èste le señalò para consagrar el Templo de *Apolo*, de lo que se sintiò Quincio. El año siguiente, contra el parecer de los Tribunos, se eligieron Consules, y fueron Cayo Papirio, y Lucio Julio Vopisco: los Volques pidieron al Senado los admitiesse por aliados, como à los Latinos, y Heneriques, y solo les concedieron una tregua de ocho años. La novedad de este año fue una ley, para que se estimassen las penas establecidas por Poplicola cõtra los desobedientes à los Senadores, q̃ era de cinco bueyes, y dos carneros, aora se estendiò à los desobedientes à qualquier Magistrado, y que pagassen dos bueyes, y treinta cabras: los Consules declararon, que cada cabra valia diez As de cobre, y cada buey ciento.

De Roma 323. Consules C. PAPIRIO, Y L. JULIO.

De Roma 324. Consules LUCIO SERGIO, Y HOSTO LUCRECIO

El año 324. fueron Consules *Lucio Sergio* (que yà lo avia sido otra vez) y *Hosto Lucrecio*, no hicieron cosa digna de memoria. Tito Quincio fue segunda vez elegido Consul, y con èl Cornelio Coso, el que matò al Rey Tolumnio: huvo en este año gran sequedad en la Italia, de que nacieron enfermedades: multiplicavan rogativas supersticiosas, y se mandò à los Ediles no permitiessen adoracion, sino

De Roma 325. Consules TITO QUINCIO, Y CORNELIO COSO.

à

à los Dioſes del paìs, ni mas ritos que los acoſtumbrados, obſervando en eſto la ley de Romulo. En el Conſulado de Lucio Papirio, y de Servio Ahala intentò Roma la guerra contra los Veyanos, pero el eſcrupulo de no averſe acabado los ocho años de tregua lo difiriò: embiaron los Comiſſarios, para que dieſſen razon de aver faltado à la tregua; ellos los deſpidieron ſin ſatisfacion, y pareciòle al Senado, que con eſto eſtava declarada la guerra, pero el Pueblo, que tenia antigua poſſeſsion de decretarla, no lo hizo; y por eſſo ſe retardò haſta el año ſiguiente, en el que eligieron quatro Tribunos Militares, que fueron Tito Quincio Cincinato, Cayo Furio, Marco Poſthumio, y Aulo Cornelio Coſo: eſte quedò en Roma para ſu govierno, y los tres ſalieron con exercito, pero fueron vencidos, prueva de lo dañoſas que ſon muchas cabezas en una armada. Reſolviò la Republica hacer un Dictador, y diò la comiſsion à Coſo: èſte eligiò à Mamerco Æmilio, à quien los Cenſores avian degradado: nombrò à Coſo por Comandante general de la Cavalleria, y en ſiete dias venciò à los Veyanos, recuperò à la rebelde Fidenes, y bolviò en Triunfo.

De Roma 326. Conſules L. PAPIRIO, Y SERVIO AHALA.

De Roma 327. Tribunos. TITO QUINCIO CINCINATO, &c.

Aunque los Tribunos del Pueblo conocian que no era buen govierno el de los Tribunos Militares, ſu ambicion les hizo elegir aora otros quatro, que fueron Aulo Sempronio, Lucio Furio, Lucio Quincio, y Lucio Horacio. Roma ſe avia hecho temer tanto con la victoria de Æmilio, que los Veyanos pidie-

De Roma 328. Tribunos. AULO SEMPRONIO, &c.

pidieron treguas, y ſe las concedieron de veinte años; pero à los Eques no les dieron mas que tres ſobre los concedidos. El año ſiguiente nombraron otros quatro Tribunos Militares, à Apio Claudio, à Spurio Naucio, à Lucio Sergio, y à Sexto Julio, todos Nobles. Todo el año ſe paſsò en juegos en el Circo, y Roma diò decreto, para que los eſtrangeros fueſſen recibidos gracioſamente: lo que ſe executò, y ſe podia dudar, ſi recibian mas guſto con los juegos, que con los agaſajos de tan perfecta hoſpitalidad. Los Tribunos tenian yà convencida à la baja plebe, que eligieſſen algunos Tribunos Militares de ſu eſtado, y lo huvieran conſeguido, ſi los Tribunos Militares no huvieran juntado el Senado en ſecreto, è hicieron ſalir un decreto, de que ſe eligieſſen Conſules, y lo fueron Cayo Sempronio, y Quinto Fabio.

De Roma 329. Tribunos. APIO CLAUDIO, &c.

De Roma 330. Conſules CAYO SEMPRONIO, Y QUINTO FABIO.

Indignados los Tribunos contra los Nobles, acuſaron à Tito Quincio, y à Marco Poſthumio de aver conducido mal el exercito tres años antes: eſtava yà la cauſa para declararſe, quando llegò la noticia, que los Volques venian con poderoſo exercito: ſaliò contra ellos Sempronio, pero con tan mala conducta, como ſe viò en la batalla, donde fue derrotado; y ſi no huviera ſido por un Decurion de Cavalleria, llamado Tempanio, que exortò á ſus Cavalleros, è hizo tal eſtrago en el enemigo, que le obligò à retroceder, huviera quedado el campo por los Volques: la batalla durò haſta la noche, y en el ulti-

ultimo choque peleò el Consul valerosamente al exemplo de Tempanio, pero despues q̃ cerrò la noche, desamparò el campo; y quando por la mañana reconociò el Decurion que uno y otro exercito avian huido, partiò à Roma por caminos escusados. La turbacion del Pueblo fue grande, quando vieron que bolvia el exercito sin el Consul, y sin la cavalleria, creyendo que avia perecido toda: de esta aprehension salieron con general alegria luego que llegò Tempanio, à quien los Tribunos hicieron comparecer en presencia del Pueblo, para que digesse, si Sempronio avia cumplido como buen General, à que respondiò con mucha prudencia, y moderacion: con todo esso el Pueblo condenò à Posthumio à pagar una gruessa cantidad, y absolviò à Quincio à la consideracion de su padre, y abuelo: à Tempanio le hizieron Tribuno, con otros tres de los que le avian acompañado. *De Roma*

Eligieron Tribunos Militares à Lucio Manlio, à Q. Antonio, à Lucio Papirio, y à Lucio Servilio: fue pacifico este govierno, pero entre los Tribunos del Pueblo avia un Hortensio que acusò à Sempronio delante del Pueblo; y si no huviera sido por Tempanio, y sus tres Collegas que rogaron por èl, lo huviera passado mal. Este año se nombraron Consules, y fueron Tito Quincio Capitolino, y Numerio Fabio, à èste le tocò mandar el exercito contra los Eques, y estos huyeron sin admitir batalla; por lo que el Senado le decretò la Oviacion, y no el Triun-

331. Tribunos. LUCIO MANLIO, &c.

De Roma 332. Consules TITO QUINCIO, Y NUMERIO FABIO.

Triunfo. El Pueblo eligiò Queſtores, y el Colegio de Tribunos quiſo eſtablecer ley, de que en adelante ſe nombraſſen quatro, dos Nobles, y dos plebeyos: el Senado acordava la permiſsion, pero no la neceſsidad. Eſtas diſcordias entre el Senado, y los Tribunos, impidieron la eleccion de nuevos Conſules, y la Republica cayò en el interregno: quando à Papirio le tocò la preſidencia, hizo una arenga mirando la pretenſion de los dos partidos, concediò al Pueblo, que eligieſſe Tribunos Militares, y que tuvieſſe libertad de augmentar el numero de los Queſtores.

De Roma 333. Tribunos. TITO QUINCIO, &c.

Los Tribunos Militares fueron Tito Quincio, M. Manlio, L. Furio, y A. Sempronio, entraron tarde en exercicio, porque durò mucho el interregno: llegò la eleccion de los Queſtores, que preſidió Aulo Sempronio, y un Tribuno del Pueblo, llamado *Antiſtio*, pidiò la Queſtura para un hijo ſuyo, y otro llamado Pampilio la pidiò para un hermano; pero el Pueblo todos los quatro los eligiò Nobles: ſintieron mucho la afrenta, y davan la culpa al Preſidente. Unidos los dos con Canulego, reſucitaron la cauſa de Cayo Sempronio, primohermano del Tribuno Militar: entre tanto que llegava el dia de comparecer, ſe tratava en el Senado una propoſicion de los Tribunos, que querian ſe repartieſſen tierras del publico al Pueblo pobre: Sempronio lo reſiſtiò con entereza, y el dia aplazado arengò en ſu defenſa, pero fue condenado à pagar una grave ſuma. En

la

la misma assamblea se tratò del poco recato de una Virgen Vestal, y no probandoselele pecado de obra, se mandò que el Pontifice la reprehendiesse severamente. Nombraronse nuevos Tribunos Militares, y fueron Agripa Menenio, Spurio Naucio, P. Lucrecio, y Cayo Servilio, todos Nobles. Huvo una conjuracion de esclavos que tenian resuelto pegar fuego à Roma por quatro partes, y en tanto que se cuidava de apagarle, apoderarse del Capitolio.

De Roma 334. Tribunos. AGRIPA MENENIO, &c.

Como el secreto era entre muchos, algunos descubrieron à los demàs: castigaron à los reos, y dieron à los delatores libertad, y sobre el tesoro publico los libraron una suma considerable para aquel tiempo: las monedas eran de cobre, unas se llamava *Æs rude*, porque no tenia marca alguna, y otras que la tenian, se llamavan *Æs grave*: el peso era de una libra, hasta que faltando caudales para la guerra, repartian la libra en seis piezas, y cada una tenia el valor que antes la libra. Siguiòse el año 335. y en èl fueron Tribunos Militares, M. Papirio, Q. Servilio, y L. Sergio. Los Tusculanos avisaron, que Labica, Pueblo del Lacio, perteneciente à los Latinos, se avia confederado con los Eques, lo que fue verdad, y obligò à la Republica à embiar exercito: ningun Tribuno queria quedar en Roma por la ambicion de mandarle, hasta que Quinto Servilio, que era Senador, mandò à su hijo se quedasse, y que hiziesse nuevas levas, porque la discordia de los dos Generales podia tener un mal sucesso. Assi fue, porque

De Roma. 335. Tribunos. M. PAPIRIO. &c.

que los Eques, y los Labrianos los vencieron: à vista de esto mandò el Senado, que Cayo Servilio nombrasse un Dictador, èste nombrò á su padre, y el padre nombrò al hijo por Theniente general: ocho dias tuvo la Dictatura, y en ellos derrotò à los Eques, y Labrianos, tomò por assalto à la Villa de Labica, y enriqueciò à los Soldados con los despojos del campo, y de la Villa.

Dictador. Q. SERVILIO.

El Senado puso en ella una Colonia de mil y quinientos hombres, y repartiò entre ellos las tierras de su termino. P. Lucrecio, Lucio Servilio, Agripa Menenio, y Spurio Veturio, se siguieron à Tribunos Militares, y no tuvieron en su año accion alguna gloriosa. Sucedieron à estos, A. Sempronio, M. Papirio, Q. Fabio, y Spurio Nucio: pidieron en su tiempo al Senado Spurio Melicio, y Spurio Metilio, dos Tribunos del Pueblo, que las haciendas de Nobles que se avian usurpado del publico, se repartiessen con equidad entre los del Pueblo: embarazavase el Senado en la respuesta, y el joven Apio Claudio dijo aver oìdo à sus mayores, que si no se sembrava discordia entre los Tribunos, nunca podria contrarrestarse su poder: siguieron este dictamen, ganaron los patricios seis de los diez, y con esso cessò la pretension. Cornelio Coso, Quincio Cincinato, Valerio Voluso, y Fabio Vibulano, fueron los nuevos Tribunos Militares: los Veyanos, y los Eques intentaron guerra, y la dejaron, porque el Tiber avia inundado sus tierras, que de estas supersticiones tenian mu-

De Roma 336. Tribunos. P. LUCRECIO, &c.

De Roma 337. Tribunos. A. SEMPRONIO, &c.

De Roma 338. Tribunos. CORNELIO COSO,

muchas los de Hetruria.

Bola, Pueblo grande, perteneciente à los Eques, fue contra los Labrianos, los Romanos los ſocorrieron, y ganaron à Bola: uno de los Tribunos llamado Sexcio, pidiò al Senado ſe repartieſſen ſus tierras entre los plebeyos; pero valiendoſe del conſejo de Apio, ganaron à los otros Tribunos, y hicieron callar à Sexcio. El año ſiguiente nombraron Tribunos Militares à Q. Fabio, à Cn. Cornelio, à L. Valerio, y à P. Poſthumio, en èl ſe bolviò à perder Bola, y Roma embiò exercito, comandado por Poſthumio, quien ofrecia à ſus Soldados, les repartiria las tierras de Bola ſi la ganavan: ellos la recobraron, pero èl no les cumpliò la palabra; y aviendo buelto à Roma, dejando ſu exercito en el campo, fue requirido por Sexcio para la reparticion de las tierras entre los Soldados, èl reſpondiò con altivez, deſpreciando al Pueblo: valiòſe Sexcio de la ocaſion para irritar à la plebe contra los Nobles, y con efecto, quando Poſthumio bolviò al campo, hallò poca obediencia en los Soldados, le mataron à un Queſtor que quiſo caſtigar à uno; y ultimamente al miſmo Poſthumio le mataron ſus Soldados, y aqui tuvo principio la violencia, con que los Soldados trataron deſpues à ſus Generales. Eſte tragico ſuceſſo no ſe pudo caſtigar entonces, porque los Nobles medroſos de que el Pueblo nombraſſe plebeyos para el govierno, puſieron todo ſu connato en que el Senado mandaſſe, que ſe eligieſſen Conſules: Los Tribunos del Pueblo

De Roma 339. Tribunos. Q. FABIO, &c.

blo ſe opuſieron, y la Republica ſe governò por interregno haſta que Fabio Vibulano, el dia que le tocò juntò al Pueblo, y las Centurias, y eligieron Conſules à M. Cornelio Coſo, y Lucio Furio Medulino, ambos de apacible genio; y por eſſo caſtigaron con mucha moderacion la muerte de Poſthumio.

De Roma 340. Conſules M. CORNELIO, Y LUCIO FURIO

Durava la pretenſion del repartimiento de las tierras, pero no tuvo efecto, porque fue preciſo ſalir contra los Volſos, los que ſe retiraron luego que Furio ſe acercò con ſu exercito; pero los ſitiò en Ferentina donde ſe avian refugiado, y ganò la Villa, la que dieron à los Heneriques por los daños que avian recibido de los Volſos. Eligieron por nuevos Conſules à Q. Fabio, y à L. Furio, à quienes huviera dado mucho que hacer el Tribuno L. Icilio, ſi la peſte no huviera atajado las pretenſiones de èſte. En el año ſiguiente fueron Conſules Marco Papirio, y C. Naucio, en ſu tiempo hizo el hambre mas daño que la peſte: à eſtos dos azotes ſe ſiguiò la guerra que hacian los Eques, y los Volſos, lo que obligò à los nuevos Conſules M. Æmilio, y Cayo Valerio à determinar, que ſe aliſtaſſe el exercito, lo que no ſe pudo conſeguir por la opoſicion que hizo el Tribuno Menio, haſta que los enemigos tomaron la fortaleza de Carbante: entonces los nueve Tribunos ſe declararon contra Menio, y Valerio ſaliò con exercito, recuperò el caſtillo, donde hallaron muchas riquezas: las hechas dinero entregò à los Queſtores

De Roma 341. Conſules Q. FABIO, Y L. FURIO.

De Roma 342. Conſules MARCO PAPIRIO, Y C. NAUCIO.

De Roma 343. Conſules M. ÆMILIO, Y CAYO VALERIO.

para-

para el thesoro publico, y les dijo à sus Soldados, que en siendo dociles en alistarse serian suyos los despojos; tratòles, y hablòles assi, porque ya no los avia menester.

Decretòle el Senado la Oviacion, y entonces se vengaron los Soldados, cantando un coro coplas contra el Consul, y el otro à favor de Menio: temiòse que el Pueblo eligiria Tribunos Militares, y entre ellos à Menio, pero las Centurias eligieron Consules à Cn. Cornelio, y à Lucio Furio: las Tribus eligieron entre los Tribunos del Pueblo à tres Icilios enemigos de la Nobleza, y persuadieron à la plebe, à que nombrasse Questores de su classe; y con efecto lo fueron Q. Silio, P. Celio, y P. Pupio, todos tres plebeyos, y solo el quarto Cæso Fabio era Noble. La Nobleza sintiò mucho este golpe, y el Senado mandò, que se eligiessen Consules, à lo que se opusieron los Icilios, no permitiendo que se alistasse el Pueblo, para ìr contra los Volsos que de nuevo inquietavan la Republica: viòse el Senado obligado à decretar la eleccion de Tribunos Militares, prohibiendo que pudiesse ser elegido ningun actual Tribuno del Pueblo, ni ser tampoco reelegidos en su Oficio: estas limitaciones las sintieron, pero por reputacion las disimularon: fueron los Consules à su expedicion, derrotaron à los Volsos, y les ganaron una plaza.

De Roma 344. Consules Cn. CORNELIO, Y LUCIO FURIO.

El tiempo de elegir Tribunos Militares se acercava, y los Nobles movieron los animos de los ple-

be-

beyos mas indignos, para que pretendiessen el Tribunato: de esto se corrieron, y eligieron à tres Nobles, que fueron Cayo Julio Julo, P.Cornelio Cosio, y Cayo Servilio Ahala. Aora que estavan humildes los Tribunos del Pueblo, entrò la discordia entre los Tribunos Militares, y el Senado: èste por vengarse de ellos, decretò se nombrasse un Dictador que governasse el exercito, que devia ìr contra los Volsos, que con otros aliados hacian de nuevo la guerra à la Republica: los dos primeros Tribunos no quisierõ obedecer al Senado, pero viendo Servilio el perjuicio que se seguia à la Republica, nombrò por Dictador à P. Cornelio Autilo, y èste à Servilio por Theniente general. Salieron à la campaña, y con una sola batalla derrotaron enteramente al enemigo, y bolvieron ricos de despojos: luego que se acabò la Dictatura, entraron los Tribunos à acabar su año, y para vengarse del Senado convocaron à las Tribus, sin darle cuenta, para elegir nuevos Tribunos, y no Consules.

De Roma 345. Tribunos CAYO JULIO JULO, &c.

Dictador. P. CORNELIO.

La Nobleza, para que no recayessen en los plebeyos estos primeros puestos, presentaron para ellos à Cayo Valerio, Lucio Furio, Numerio Fabio, y Cayo Servilio, personas de tanto merito, que se viò obligado el Pueblo à elegirlos. Aviase acabado la tregua concedida à los Veyanos; y aunque el Senado condescendiò à la suplica que le hizieron de prolongarla, ellos fueron ingratos, y trataron mal à los Embajadores Romanos; por lo que el Senado de-

De Roma 346. Tribunos. CAYO VALERIO, &c.

cre-

cretò la guerra, pero el Pueblo à quien tocava aprobar, ò reprobar estos decretos, le reprobò diciendo, que les bastava la que tenian con los Volsos. Salieron contra estos, mandados de tres Tribunos Militares, y Cornelio quedò en Roma: no hallaron enemigos, porque se avian retirado, y los dos Tribunos entraron por sus tierras, dando à sus tropas el pillage; pero Fabio empleò las suyas en sitiar à Anxur, immediata à Tarracina, Villa rica, y numerosa, y con el auxilio de Servilio Ahala, la tomò, y quiso participassen las Tropas de sus colegas del saqueo, lo que ganò la voluntad de los Soldados; y porque èstos devian mantenerse en campaña à su costa, que les era duro, decretò el Senado, que en adelante fuessen mantenidos à costa del publico, lo que el Pueblo agradeciò con publicas demostraciones.

Los Tribunos del Pueblo pretendieron hacerle creer, que este no era beneficio, sino nueva carga, y con efecto impusieron un tributo para este gasto; pero como los Nobles, y los ricos pagavan mas, y le obedecieron, la plebe menuda hizo lo mismo, y aprobò la guerra contra los Veyanos: y porque esta se avia de hacer à dos Naciones, eligieron seis Tribunos Militares, y fueron Cayo Julio, M. Æmilio, Q. Quincio, Lucio Furio, Tito Quincio, y A. Manlio: la empresa fuè sitiar à Veyes, capital de esta nacion, y tan fuerte, que el sitio, por lo largo, y glorioso, se comparò al de Troya: durante èl eligieron nuevos Tribunos à Cornelio, Spurio Naucio, Cn. Cornelio, Caso

De Roma 347. Tribunos CAYO JULIO. &c.

De Roma 348. Tribunos CORNELIO, &c.

Caſo Valerio, Cæſo Fabio, y Marco Sergio: eſta mudanza de Generales era muy perjudicial à las conquiſtas: dejaron en Veyes algunas Tropas para continuar el ſitio, y cõ las demàs buſcaron à los Volſos, los vencieron en una batalla, y deſpues los ſitiaron en la Villa de *Artena*, que ſe rindiò deſpues de una vigoroſa defenſa, y el caſtillo no ſe huviera ganado, ſi no es por la traìcion de un eſclavo à quien Roma premiò, dandole la hacienda de dos familias de Artena, y le dieron por nombre Servio Romano.

De Roma 349. Tribunos M. ÆMILIO &c.

Los nuevos Tribunos Militares fueron, M. Æmilio, M. Furio, Ap. Claudio, L. Julio, M. Quintilio, y L. Valerio: tambien nombraron Cenſores à M. Poſthumio, y à Furio Camilo. Aora fue quando los Veyanos, viendo la dificultad de nombrar todos los años Magiſtrados nuevos, eligieron un Rey; no nos dicen el nombre, pero sì, que era aborrecido de toda la Hetruria, y por eſſo no quiſieron ſocorrerlos. Cinco Tribunos governavan el aſſedio de Veyes, y en Roma para ſu govierno, ſolo quedò Apio, quien no tuvo poco que hacer en refrenar las ſediciones que fomentavan los Tribunos del Pueblo: los ſitiadores de Veyes eſtavan yà muy cerca de las murallas, al abrigo de las galerias que avian formado de tablas, forradas en pieles freſcas de bueyes; pero una noche ſalieron de la plaza los ſitiados, y quemaron todas las maquinas con mucha mortandad de los defenſores: eſto que devia acobardar à Roma, y que con efecto aſuſtò al Senado, produjo buen efecto, por-

porque los Ciudadanos ricos se ofrecieron con sus personas, y caudales, y à su exemplo el bajo Pueblo: los Censores impusieron nuevos tributos, especialmente sobre los que observavan el celibato.

De Roma 350. Tribunos C. SERVILIO, &c.

Eligieron nuevos Tribunos à C. Servilio, Q. Sulpicio, Q. Servilio, A. Malio, L. Virgineo, y M. Servilio: perdiòse este año Anxur, porque los Volsos artificiosamente degollaron la guarnicion. Los Capenates, y los Faliscos, fueron à socorrer à Veyes, y lo lograron con ruìna del exercito Romano por la discordia que avia entre Sergio, y Virgineo: este era General del exercito, reservado para los socorros, y el otro comandava las tropas del sitio: cargaron las dos Naciones, y al mismo tiempo salieron los sitiados; y por no pedir socorro à Virgineo, quien tampoco se le quiso dar si no le pedia, perdieron las tropas. Resolviò el Senado, que estos dos Tribunos culpados dejassen su empleo; y para que fuesse menos reparable, q̃ se hiciesse nueva eleccion: resistiãlo los reos, hasta que Apio les amenazò con el nombramiento de un Dictador: la eleccion se hizo en Lucio Valerio, L. Julio, M. Æmilio, C. Cornelio, Cæso Fabio, y M. Furio Camilo. En la eleccion de los Tribunos populares huvo dificultad, porque no se pudieron convenir mas que en ocho, y devian ser diez: la ley Nebonia prohibìa que los elegidos nombrassen à los que faltavan, pero lo hicieron; y para divertir la inquietud que esto causò al Pueblo,

De Roma 351. Tribunos LUCIO VALERIO, &c.

pu-

pusieron ante èl la acusacion contra Sergio, y Virgineo, y los condenò à cada uno en diez mil As de cobre.

De Roma 352.

El exercito Romano estava sobre Veyes, donde avia hecho las obras arruinadas, y al mismo tiempo ivan partidas contra los Capenates, y los Faliscos. Lucio Valerio ponia freno à los Volsos, y los bloqueò à Anxur. En este año 353. lograron los plebeyos parte en el Tribunado Militar, porque Publio Licinio Calvo fue uno de los seis nombrados con P. Melio, P. Menio, Sp. Furio, L. Titinio, y Lucio Publilio. Algunos Criticos modernos quieren, que no huviesse entre los seis mas que un Noble; pero es mas creible, que los antiguos conociessen mejor las familias: lo cierto es, que los Tribunos del Pueblo quedaron contentos de ver en el Supremo govierno à un plebeyo, y que ya pagavan con gusto los tributos para la guerra. Anxur se recobrò: tomaron los plebeyos el gusto al govierno, y de los seis Tribunos solo eligieron un Noble, que fue M. Veturio, los otros C. Duilio, L. Atinio, Cn. Genucio, M. Pomponio, y Volero Publio governaron tambien las armas como los Nobles; y aunque los Faliscos, y Capenates bolvieron à socorrer à Veyes, los derrotaron enteramente. El invierno avia sido de grandes frios, y el verano inmediato lo fue de grandes calores, lo que produjo una general intemperie; y los dos Varones que guardavan los Libros de las Sibylas, inventaron aver hallado por re-

De Roma 353. Tribunos PUBLIO LICINIO, &c.

De Roma 354. Tribunos M. VETURIO, &c.

me-

medio, que en el Templo se preparassen mesas de abundante comida, que al rededor se pusiessen camas ricamente adornadas, y que echados comiessen, y combidassen à los Dioses, los que serian representados por Sacerdotes. En las casas particulares hacian lo mismo, y el combite era franco, aun para estrangeros: pararon los Tribunales, y dieron libertad à los presos; todo era fiesta, y cobraron salud, porque el remedio era à proposito para desterrar melancolìas.

En las Comicias siguientes echaron voz los Nobles, que los Dioses avian castigado con peste el pecado de aver puesto à los plebeyos à la cabeza del govierno: à esto añadieron el no permitir mas pretendientes que à los hombres de primer merito, y con efecto el Pueblo nombrò seis Nobles, à Lucio Valerio, L. Furio, M. Valerio, à Q. Servilio, à Q. Sulpicio, y al celebre Camilo. Proseguiase el sitio de Veyes con lentitud; y con ser un año tan seco, que las fuentes, y los rios apenas llevavan agua, creciò tanto el lago de Alba la Longa, àzia Castel Gandolfo, que igualava à las montañuelas que le rodean: efecto fue de causas naturales; pero como en la Italia se ignorava la Fisica, se atribuia à milagro, y mas entre los de Hetruria, supersticiosos mas que todos: y un adivino, el mas acreditado de los de Veyes, le confiò à un Soldado Romano, que avia tenido una repentina ilustracion de que Veyes se perderia, si los Romanos devan corriente à las aguas por parte

De Romā 355.
Tribunos L. VALERIO, &c.

que no bolviessen al mar con quien el lago se comunica. El Soldado Romano fue mañosamente retirando de la plaza al adivino, y despues le arrebatò para llevarle à sus Generales; y aunque de la plaza lo quisieron impedir, ya era tarde: èl se ratificò, y el Senado embiò à consultar el Oraculo de Delfos.

De Roma 356. Tribunos L. FURIO, &c.

Antes que bolviessen los Diputados, se eligieron Tribunos Militares, que fueron L. Furio, L. Julio, L. Sergio, A. Posthumio, A. Manlio, y P. Cornelio. Los Eques, los Volsos, y los Faliscos, incomodavan por todas partes à la Republica, y nuevamente los Tarquinianos, Nacion Hetrusca, se acercaron robando la campaña Romana. Posthumio, y Julio, que avian quedado en Roma salieron secretamente con tropas voluntarias los derrotaron, y quitaron quanto llevavan: lo conocido se restituyò à sus dueños, y lo demàs hecho dinero, se repartiò entre los voluntarios. Bolvieron los Diputados, y la respuesta de la Secerdotisa de Delfos fue conforme à la del adivino de Veyes, lo que comprueva el dictamen de San Agustin, de ser el diablo, quien hablava en uno y otro; y porque se llamava *Piton* el espiritu que hablava en semejantes mugeres, la llaman *Pitonisa*: añadiò èsta al desague del lago, que devian observar los Romanos los ritos Religiosos suyos; y porque para la eleccion de los Tribunos Militares se avia omitido la ceremonia de observar el buelo de los pajaros, los hicieron renunciar sus empleos, y nombraron al gran Camilo, à L. Valerio, y

à

à Q. Servilio por Presidentes del interregno : nombraron seis Tribunos Militares todos plebeyos, Lucinio el Joven, L. Atinio, P. Mælio, Cn. Genucio, L. Titinio, y P. Menio: todos fueron desgraciados en la guerra, muriò Genucio en una batalla, y Roma nombrò por Dictador à Camilo, y èste por General de la Cavalleria à Cornelio Scipion.

De Roma 357. Tribunos LUCINIO EL JOVEN, &c. Dictador CAMILO.

Pusose à vista de Veyes, y reconociò que no se podia ganar sino minandola, dispuso abrir calles soterraneas, que fuessen à salir à lo alto de la plaza: entretenia à los sitiados acometiendolos por varias partes, y quando tuvo perficionada la obra, acometiò por todas partes, y diò lugar à que los Romanos saliessen de la mina, y se apoderassen de las puertas. La mortandad fue grande, y la riqueza que hallaron inmensa: aplicò al Fisco la plata, y el oro: llevò consigo la estatua de la Diosa que adoravan, y la ofreciò consagrar un Templo en el Monte Aventino: à Delfos le hicieron las Damas Romanas un vaso de oro de excessivo precio: los Diputados que le llevavan, dieron en manos de cosarios Liparinos: su Rey Timasito era justo, y religioso, y los diò libertad, y escolta para proseguir el camino: à las Damas las concediò la Republica dos privilegios, uno de hacerlas exequias à costa del Fisco, y otro de que pudiessen ir en carroza. Camilo entrò en Triunfo especial, el carro le tiravan cavallos blancos, que solo se permitia à los Dioses, se pintò la casa con bermellon, que tambien sabia à divinidad, cuya sobervia fue

censurada: hizo suplicas supersticiosas à los Dioses, que se omiten por la mezcla que tienen de fabulas.

De Roma 358. Tribunos P. CORNELIO COSO, &c.

Las Centurias eligieron Tribunos à P. Cornelio Coso, P. Cornelio Scipion, M. Valerio, Cæso Fabio, L. Furio, y Q. Servilio. Los Eques, y los Volsos pidieron al Senado la paz, èste se la concediò, y decretò se hiciesse Colonia, pero los Romanos no quisieron ir, porque todos deseavan ir à Veyes; y sobre esto, y el repartimiento de las tierras movieron los Tribunos al Pueblo contra la Nobleza, y el Senado, y yà con las armas en la mano pudieron sossegarle los mas ancianos patricios que se les pusieron delante, para que desahogassen en ellos sus iras; y aunque tampoco estavan bien con Camilo, le nombraron Tribuno con los dos Cornelios, C. Æmilio, Spurio Posthumio, y L. Valerio: entre los Tribunos del Pueblo quedò Sicinio. Camilo saliò con exercito contra los Faliscos, èstos se retiraron à Falere su Capital: Camilo la bloquò, y puso fuego à todas las caserias de la campaña: èsta pèrdida los hizo salir, y poner su campo en un puesto eminente, cuyo accesso parecia imposible: Camilo se valiò de un prisionero paysano que le enseñò el camino por donde podria ir à otra altura que los dominasse, y al abrigo de la noche lo executò: distribuyò en partidas los trabajadores, quedandose con fuerzas para defenderlos, como con efecto aviendolos acometido el enemigo, se echò sobre ellos,

De Roma 359. Tribunos CAMILO, &c.

ellos, los puſo en fuga, y ſe bolvieron à encerrar en la Villa, dejando el campo con todas ſus riquezas al vencedor: èſte puſo el cerco tan lejos del Pueblo, que los vecinos vivian con la miſma libertad que antes, y parecia que el aſſedio duraria tanto como el de Veyes; pero un accidente hizo breve la expedicion. Avian los Falerinos aprendido de los Griegos el poner à ſus hijos à la direccion de un Maeſtro, aſsi para que aprendieſſen buenas letras, como para que ſe enſeñaſſen à la ſociedad, haciendoſe amigos deſde ſu niñez: ſacavalos el Maeſtro à paſſear todos juntos, y cada tarde ſe acercava mas al exercito enemigo, haſta que un dia pidió à las guardas le dejaſſen llegar à la tienda del General.

Puſoſe en ſu preſencia con los muchachos, y dijole, que alli le llevava la Villa de Falere, porque haziendo priſioneros à aquellos niños, que eran los hijos de la gente principal, forzoſamente ſe le avian de rendir. Deſventurado hombre, le reſpondiò Camilo, te parece que hablas con un General tan infame como tu? No tengo amiſtad con los Faliſcos, pero los vinculos de la ſociedad comun, y de la humanidad ſon para mi indiſolubles: la guerra tiene ſus derechos, y yo no la vengo à hacer à los niños, ſino à los hombres: mandò, que deſnudaſſen à aquel perfido, que le ataſſen las manos à las eſpaldas, armò à los muchachos de correas, y les dijo le fueſſen azotando haſta ſu Pueblo: yà ſe ſabia la traìcion del Maeſtro, y los padres que creìan à ſus hijos eſ-

clavos, eſtavan afligidos, las madres ſalieron al campo llorando; pero quando los vieron venir en la forma dicha, todo fue gozo, y tan abominada la accion del Maeſtro, como aplaudida la de Camilo. Reſolviò el Senado rendirſe à los Romanos: el General mandò à los Embaxadores, que expuſieſſen ſu pretenſion al Senado, ellos lo hicieron, confeſſando que avian conſeguido ſobre ellos una victoria que no les afrentava, porque avian conocido, que las leyes Romanas hacian reynar à la juſticia, y à la honra: que en aquel acto los Romanos, y los Falerianos, dejavan al mundo un buen exemplo; los Romanos, porque avian preferido la juſticia á la victoria, y los Falerianos, porque aviendoſe reſiſtido al poder, ſe dejavan vencer de la virtud.

El Senado agradeciò la oferta, y los embiò à Camilo, para que ajuſtaſſen con èl el tratado de la paz, cõ condiciones q̃ manifeſtaſſen, que la Nacion de los Faliſcos no era vencida, ſino entregada libremente: executòſe aſsi: Camilo bolviò à Roma con la gloria de una accion nunca baſtantemente aplaudida. Æmilio, y Poſthumio, tenian ſeparadas tropas para contener à los Eques que faltavan à la fè prometida; y aunque unidos los dos Tribunos los vencieron, deſpues ſe hallò Poſthumio en trabajos, pero por ultimo quedò vencedor. Los plebeyos confirmaron por la tercera vez à Sicinio para ſu Tribuno, y las Centurias eligieron Conſules eſte año à L. Lucrecio Flavo, y Severo Sulpicio, para reſiſtir à la ley

De Roma 360. Conſules L. LUCRECIO FLAVO, Y SEVERO SULPICIO.

ley pretendida de poner en Veyes parte del Senado, y del Pueblo. *Vitelia*, Villa perteneciente à los Eques, y que estava en poder de los Romanos, se perdiò por inteligencia de los paysanos, pero Lucrecio la recuperò immediatamente, y al bolver à Roma hallò la novedad de que à Virginio, y à Pomponio, los dos Tribunos, que resistieron la ley de Sicinio, los avian condenado à pagar diez mil As de cobre: lo que el Senado sintiò mucho, y se satisfizo ganando à las Tribus, para que anulassen, como lo hicieron, la ley de Sicinio: quien en recompensa diò un decreto, señalando siete jornales de tierra por cabeza à los plebeyos pobres en el terreno de Veyes, con lo que el Pueblo quedò muy agradecido al Senado, y por complacerle eligieron Consules à Lucio Valerio Potito, y à M. Manlio Capitolino.

De Roma 361. Consules LUCIO VALERIO, Y M. MANLIO

Empezaron su govierno cumpliendo los votos que avia hecho Camilo, quien dedicò el Templo de Juno, à que asistieron las Damas Romanas, con demonstraciones à favor de la Diosa, y de Camilo: Salieron despues à campaña, y derrotaron à los Eques. Los *Volsinianos*, y los *Salpinatos*, dos Provincias, que se cree eran de la Hetruria, se declararon contra Roma, en cuyo tiempo se encendiò peste, y muriò C. Julio, uno de los Censores: substituyòle M. Cornelio: hizose recension, y se hallaron capaces de tomar armas 152. mil 580. hombres: creciò la peste, y aviendo enfermado los Consules, governò el interregno, primero Camilo, despues Corne-

lio Scipion, y ultimamente Valerio Potito, otro del mismo nombre que el Consul. La Republica augmentò cincuenta millas de dominio, desde que ganò à Veyes. Este año se eligieron seis Tribunos Militares, y fueron Lucio Lucrecio, Servio Sulpicio, Marco Æmilio, L. Furio, Agr. Furio, y C. Æmilio. Contava yà Roma 362. años, quando los Franceses ajaron su orgullo; y para mayor claridad devemos saber, que Ambigato en tiempo de Tarquino, reynava en el Ducado de Berri, y que hallandose viejo, y con tantos vassallos, que yà no cabian en sus tierras, persuadiò à dos hijos de una hermana suya Bellobeso, y Segobeso, que saliessen cada uno con su exercito à conquistar nuevos paises.

De Roma 362. Tribunos LUCIO LUCRECIO &c.

Segobeso passò à la Bohemia, y Babiera, y Bellobeso à la Italia, dõde ocupò la Saboya, el Piamonte, y el Milanès: embió à los Franceses del vino de la Italia, y los puso con esso en mas gana de buscar la tierra que le producia: vinieron ultimamente mas Franceses, y estos habitaron entre Bolonia, y Ravena: los Hetruscos, aora Toscanos, eran sus confinantes, pero amigos. Los Hetrurianos estavan divididos en doce Locumenias, llamemoslas Provincias, y en una llamada Clusio, se criava *Lucomenon*, Principe niño en casa de su tutor *Arun*, tambien Principe: creciò Lucomenon, y con èl una passion ardiente por la muger de su tutor, correspondiòle èsta; y quando Arun, celoso con ocasion, la buscava de vengarse, hallò que en la Hetruria tenia mas partido el

pu-

pupilo; por lo que buſcò el auxilio de unos Franceſes que aun no ſe avian unido à Bellobeſo: formò de ellos un numeroſo exercito, los llevò à la Umbria, ſe apoderò de la Urbania, y ultimamente ſitiò al Enſio, plaza donde ſe avia refugiado ſu muger, y galan: en eſte tiempo avian combatido los Romanos con los Salpinatos, y los Volſinianos, dos Provincias de la Hetruria.

Aunque la vecindad de los Franceſes no dava recelo à la Republica, un plebeyo Romano llamado Cædicio, hizo la reflexion que devian hacer los Governadores; y para darſe à entender con mas autoridad fingiò, que junto al Templo de Veſta avia oìdo una voz, que le mandava decir à los Magiſtrados, que ſe acercavan los Franceſes: poco caſo hicieron del aviſo, quando ingratos contra Camilo, le citaron como reo delante del Pueblo, y èl por no ſufrir eſta afrenta, ſe deſterrò de Roma. A eſte tiempo vinieron los Cluſianos à pedir ſocorro à la Republica, porque el exercito Frances, conducido de Breno ſu Rey, y de Arun el ofendido, los tenia en grande aprieto. El Senado no diò otro auxilio que el de ſu mediacion, y para eſſo embiò por Embaxadores à tres hermanos Fabios, hijos de Fabio Ambuſto: èſtos fueron bien recibidos de Breno, pero apenas oyò ſu comiſsion, les dijo reſpondieſſen al Senado, que no embarazaſſen las conquiſtas de los Franceſes, ſi no querian que los quitaſſen à ellos las plazas adquiridas; eſta reſpueſta que les dejava ſin eſperanza de

conſeguir la paz, les irritò à los Embajadores, y aunque deſconocidos, hacian ſalidas de la plaza con las milicias Cluſianas contra las Franceſas; y un dia que un Frances ſe ſeparò del cuerpo de ſu exercito para cortar una partida Cluſiana, fue detenido por uno de los Fabios, con quien peleò mucho rato con valor; pero de un golpe de lanza quedò muerto, y al apearſe Fabio para deſnudarle fue conocido, lo que Breno ſintiò como agravio, y queria paſſar immediatamente ſobre Roma con ſu exercito: pero ſus Capitanes le aconſejaron embiaſſe Embajadores al Senado, pidiendo ſatisfacion, intimandoles la guerra ſi no ſe la davan.

De Roma 363. Tribunos TRES FABIOS.

Executòſe aſsi, y los Senadores ſe hallaron embarazados con la comiſsion: quiſieron que el Pueblo congregado por Tribus reſolvieſſe, y èſte deſpreciando la queja de los Franceſes, nombrò por Tribunos Militares à los tres Fabios. Los Embajadores llevaron la noticia, y Breno puſo ſu exercito en marcha para la venganza: con menos motivo avia nombrado Roma en otros caſos un Dictador, aora no lo hizo, confiandolo todo de los Fabios: eſtos ſalieron con 40. mil Soldados, Breno traìa 68. mil, aviſtaronſe junto el arroyo *Allia*, cerca de *Monte Rotundo*; diòſe la batalla con tan buenas reglas militares de parte de los Franceſes, que eſtos puſieron en fuga à los Romanos deſpues de mucha mortandad, la que creciò en la retirada, porque para irſe à Veyes, ſu mas cercano aſilo avian de paſſar el Tiber,

ber, donde perecieron muchos: si Breno huviera ido à Roma sin detenerse dia y medio en el campo, se huviera hecho dueño de todo sin resistencia: este dia 18. de Julio fue infeliz para Roma. Acercòse Breno al Anio, y sus corredores le dieron la noticia de q̃ la Ciudad estava desierta, y abiertas las puertas: pero creyendo que seria estratagema para hacerle caer en alguna emboscada, diò tiempo esta aprehension para retirarse los Romanos al Capitolio, donde llevaron abundantes municiones de boca, y guerra.

Las mugeres, y los niños salieron por aquellos campos: las Vestales con algunas estatuas de sus Dioses, se fueron à Ceres, Villa de la Hetruria, donde fueron bien recibidas; ochenta Venerables viejos resolvieron morir en la Ciudad, y porque avian tenido los primeros Oficios de la Republica, se vistieron de la ropa que los representava, y en un tablado que hicieron en la plaza, se pusieron con mucha gravedad: asi los halló Breno quando entrò con su exercito, y aunque al principio le detuvo la novedad, despues que conociò su rediculez, los hizo dar muerte à todos: mandò que pusiessen fuego à algunas casas, por ver si el amor de la patria los hacia capitular à los del Capitolio, pero conocida su dureza las quemò todas: empezòse el ataque de la fortaleza, y el modo de formarse los Franceses fue especialissimo, porque unido todo el exercito, y cubierto con los broqueles, hacian por encima de las personas

una plaza tan firme que passavan carros: intentaron las escaladas, y fueron rechazados, especialmente en una salida en que hicieron mucho estrago, por lo que Breno redujo el sitio à un bloqueo, persuadido à que los haria rendir el hambre: sintiòla antes el exercito de Breno, y no hallando socorro en los Pueblos vecinos, embiò tropas à la Villa de Ardea, Capital de los Rutules para hacerla tributaria.

Hallavase alli Camilo, y aunque ingratamente condenado, conservava un tierno amor à su patria, y pidiò à los Ardeates, que le diessen tropas, no para pelear con los Franceses, sino para matarlos: dieronselas, y al ponerse el Sol saliò de la Villa, y con silencio marchò con su gente àzia donde la Francesa se avia retirado à passar la noche: dormian descuidados, porque se creìan sin enemigo, y el vino les hacia mas pesado el sueño, con que Camilo cumpliò su palabra. La mortandad fue mucha, y los pocos que huyeron medio desnudos murieron tambien à manos de los paysanos: las aclamaciones de Camilo fueron grandes, y los Romanos, que se avian retirado à Veyes, embidiavan à Ardea, porque tenia tal General. Hallavanse en Veyes 20. mil Romanos, y cada dia crecia el numero, porque se les unian los confederados; y aunque nombraron por su cabeza à Cædicio, que era Centurion, èste, y sus tropas resolvieron embiar Diputados à Camilo, para que admitiesse el ser su General: èste respondiò, que

los

los que le avian deſterrado, le avian de levantar el deſtierro, para poder admitir aquella honra, y que eſtando en los del Capitolio la autoridad publica, era meneſter que congregados por Centurias lo reſolvieſſen aquellos.

Embiaron con eſta noticia una eſpia que pudo entrar ſin ſer viſto por la ſubida mas agria, y bolviò à bajar aquella noche miſma con ſu deſpacho: por la mañana obſervaron los Franceſes las huellas freſcas, y otras ſeñales de aver ſubido por alli, y Breno mandò à los mejores Soldados, que la noche ſiguiente ſubieſſen à tomar el Capitolio por aquel miſmo camino: con efecto, aunque con gran trabajo eſtavan yà muy cerca de la muralla, y ſi los ganſos con graznidos, y batiendo las alas no huvieran deſpertado à las centinelas, huvieran logrado ſu intento los Franceſes, pero fueron rechazados, y deſpeñados todos los que avian ſubido; los ganſos quedarõ deſde entonces eſtimados, y los perros porque callarõ aborrecidos: por la mañana premiaron à Manlio, que fue quien arrojò de la muralla al Frances que la avia yà ſubido, y cortò las manos de los que eſtavan yà cerca; y caſtigaron à las centinelas dormidas. En el campo Frances ſe padecia hambre, y peſte, de que murieron muchos; pero los ſitiados, faltos yà de viveres, pedian ſe trataſſe de capitular: el Senado diò la facultad à los Tribunos, y Sulpicio capitulò con Breno, que dandole la Republica mil y quatrocientos marcos de oro, ſaldria con toda

ſu-

ſu gente del dominio Romano.

Al entregar Sulpicio eſta cantidad dijo Breno, que la entrega ſe avia de hacer por ſu peſo, eſte era trampoſo, y por eſſo faltava oro: conocian los Romanos el engaño, pero la neceſsidad les inclinava à paſſar por todo, ſi no huviera llegado à eſte tiempo Camilo, quien dejava ſu exercito de 40. mil hombres alli cerca, y le dijo à Breno, que era nulo el pacto, porque ſiendo èl Dictador, todo lo hecho ſin ſu conſentimiento carecia de autoridad, que Roma no ſe avia de redimir cõ oro, ſino con las armas, y que por eſſo publicava la guerra: el primer combate fue dentro de la Villa, en el que los Franceſes llevaron la peor parte, y la noche ſiguiente dejaron la Ciudad, pero Camilo los ſiguiò, y à tres leguas de ella los diò otra batalla, y acabò con ellos. En el Triunfo que le decretaron, le aclamavan Segundo Romulo: ſu primer cuidado fue el reparar los Templos, y edificò uno al Dios que hablò à Cædicio, aviſandole la cercania de los Franceſes, llamaronle *Ajus Locutius*. Los Tribunos del Pueblo renovaron aora la antigua pretenſion, de que la mitad del Senado, y los demàs Magiſtrados, ſe puſieſſe en Veyes con la mitad del Pueblo, lo que esforzavan por la poca gana, y medios que tenian, para edificar en Roma las caſas; pero el Senado era de contrario parecer con Camilo, à quien confirmaron en la Dictatura, para que en ſu tiempo ſe hicieſſe.

De Roma 363. Dictador CAMILO.

Juntò al Pueblo, dijoles razones muy poderoſas,

ſas, y con efecto ſe puſo por obra el levantar de nuevo las caſas, y el publico les dava madera, y les coſteava la carpinteria: hicieronſe ſin orden. Yà que los Tribunos no avian conſeguido ſu intento, citaron à Q. Fabio para ſer juzgado, por aver faltado à fè publica quando fue por Embajador, pero èl ſe muriò antes que ſe vieſſe ſu cauſa. Camilo renunciò la Dictatura, pero le nombraron por Preſidente del interregno con Cornelio Scipion, y preſidiò las Centurias, donde eligieron Tribunos Militares à L. Valerio Poplicola, L. Virgineo Tricoſto, P. Cornelio Coſſo, A. Manlio Capitolino, L. Æmilio Mamercino, y L. Poſthumio Albino: eſtos recogieron las doce Tablas de la ley, y los Pontifices ſe encargaron de reſtablecer las de la Religion; ſeñalaron los dias felices, è infelices, y en eſtos ultimos, ni ſe adminiſtrava juſticia, ni ſe hacian ſacrificios, ni ſe emprendia coſa alguna. Entre las ruìnas del Templo de Marte, ſe hallò el baſton augural de Romulo, y por averle reſpetado el fuego, ſe creyò buen aguero. La pobreza era ſuma, y tomaron el barbaro arbitrio de echar del puente al Tiber los viejos inutiles, y deſde entonces llamavan à los de ſeſenta años *Depontanos ſenes.*

De Roma 364.
Tribunos L. VALERIO POPLICOLA, &c.

Los Eques, los Volſos, y toda la Hetruria eſtava contra Roma, y los Heneriques, y los Latinos, antes aliados, ſe unieron à los Volſos: la Republica no tuvo mas recurſo que à Camilo, à quien hizo tercera vez Dictador, y eſte à Cayo Servilio, Coronel

nel general de la Cavalleria : los Latinos pidieron à los Romanos de ſus hijas para caſarſe con ellas , con el fin de que ſi las davan, tendrian aquellas prendas para ſu reſguardo, y ſi ſe las negavan tener eſte pretexto para la guerra: pero una eſclava llamada *Tutela*, ò *Philotis*,los ſacò de eſte embarazo , llevando al campo de los Latinos muchas eſclavas bien parecidas, y adornadas en trage de libres , diciendo, que para ellas era feliz aquel dia ; las regalaron , y ellas los hicieron brindar mucho, y quando los vieron bien dormidos à fuerza de vino , encendieron unas hogueras , que era la ſeñal , vino el exercito Romano que eſtava emboſcado, y acabò con ellos; y ſi eſto no fue aſsi , lo cierto es , que Camilo con unas ahumadas que llevava el viento à ſu campo los hizo ſalir, y tenia cogidos los pueſtos para que pereciessen, y por eſte medio obligò à los Volſos à que admitiessen las leyes Romanas, y fuessen en adelante buenos amigos.

Todo lo que ſe hallò en el campo , lo repartiò Camilo à los Soldados, y los dejò contentos, y con brios para echarſe al inſtante ſobre los Eques , los ganò à Bola ſu Capital : paſsò à la Hetruria , cuyas tropas, por preſto que llegaron las Romanas , avian yà ganado à Sutri , y ſus habitadores encontraron con Camilo, quien los conſolò, y les diò palabra,que al dia ſiguiente bolverian à ſus caſas: aſsi lo cumpliò, porque conociendo que los victorioſos por no recelar enemigo eſtarian deſcuidados , y entregados al

ſa-

ſaqueo, diò ſobre ellos aquella noche, los hallò como penſava; y viendo que por todas partes eſtavan cogidos ſe rindieron: la plaza ſe reſtituyò à los naturales; y los eſclavos, que fue un gran numero, ſe vendieron, y ſe pagò con ſu precio lo que las Damas Romanas avian preſtado à la Republica. Hizo Camilo tres vaſos de oro con ſu nombre gravado, y los preſentò à Juno en el Templo de Jupiter Capitolino: entrò en Triunfo, y callò la embidia: mandò con pena de la vida à los Romanos que eſtavan en Veyes, que vinieſſen à reedificar ſus caſas; el miedo los hizo obedientes, y en el año de ſu Dictatura ſe reedificò Roma, y quedò como antes.

Hizoſe la eleccion de ſeis Tribunos Militares, que fueron Q. Quincio, Q. Servio, L. Julio, L. Aquilio, L. Lucrecio, y Servio Sulpicio: embiaron exercito à la Hetruria, y en la Provincia de los Tarquinos tomaron à *Cortuoſa*, y *Contenebra*, Villas de que no ay memoria. En eſte año ſe reedificò el Capitolio, y quedò mejor que antes: los Tribunos populares pretendieron mover al Pueblo contra los Nobles que poſſeian la campaña del Pontin, en que devian tener parte, pero no lograron ſu intento. Los Tribunos Militares perſuadidos à que en ſu eleccion avian faltado las obſervaciones religioſas de los Agoreros, renunciaron, y deſpues de un corto interregno en que preſidieron M. Manlio Capitolino, Servio Sulpicio, y L. Valerio Potito, eligieron por Tribunos Militares à L. Papirio, à C. Sergio, L. Æmilio, L. Menenio, L. Va-

De Roma 365. Tribunos Q. QUINCIO, &c.

De Roma 366. Tribunos L. PAPIRIO, &c.

Valerio, y C. Cornelio: un voto que avian hecho de eregir Templo al Dios Marte se cumpliò aora, y le dedicò T. Quincio: se declararon Ciudadanos de Roma à los Veyanos, à los Capenatos, y á los Faliscos, señalandolos tierras: crecieron las Tribus de que se componia el Pueblo Romano hasta veinte y cinco.

De Roma 367. Tribunos CAMILO, &c.

Las Centurias eligieron à Camilo por Tribuno Militar, y le dieron cinco compañeros, Servio Cornelio, Q. Servilio, L. Quincio, L. Horacio, y P. Valerio: estos cinco dixeron en publico Senado, que deviendose hacer la guerra à los Antiates, todos cedian su autoridad en Camilo: èl agradeciò la confianza, y nombrò por su compañero para mandar el exercito con que avia de salir à campaña, à Valerio, pero èste no quiso admitir sino el titulo de Coronel, como Subalterno. Formò tres exercitos, uno de viejos que quedava en Roma para defender las murallas, y otro al comando de Quincio, prompto para el primer aviso. El exercito de los Antiates era numerosissimo, porque la juventud de los Heneriques, y Latinos se le avia unido, y por esso los Romanos se amedrantaron; pero Camilo que lo conociò, los hablò de modo, que los llenò de valor; y quando los viò asi, tirò un Estandarte dentro de las lineas del enemigo, y fue tal el impetu de los Soldados para cobrarle, que à breves choques se declarò la victoria por Camilo: los Latinos, y los Heneriques se retiraron à sus casas, y los Volsos se refugiaron à

Sa-

Satric, pero en vano, porque el General la tomò por assalto immediatamente. Avia partido à Roma Camilo, con la idea de preparar municiones para sitiar à Ancio, pero con la novedad de que los Hetrurios tenian en mucho aprieto las dos Villas, *Nepe*, *y Sutri*, que eran de aliados, fue Camilo con nuevo exercito, dejando el victorioso al comando de Quincio, y Horacio; y quando llegò à Sutri, yà los sitiadores tenian ganada parte de la Villa.

Camilo mandò à Valerio, que intentasse escalarla para llamar por aquella parte al enemigo, y al mismo tiempo entrò èl con sus tropas cogiendo en medio à los Hetrurianos: èstos intentaron huir por una puerta que no estava cogida, pero los que salieron por ella dieron en manos de Valerio, y los de dentro murieron à las de Camilo: desde alli passò à Nepe, y hallò que se avia entregado voluntariamente: embiòles à decir, que si querian la alianza de Roma, ò la de la Hetruria; ellos respondieron, que yà no eran suyos, con que Camilo sitiò la plaza, y tan aprisa como la assaltò la rindiò: diò la muerte à los Hetrurianos, y à los Nepesianos del Pueblo los dejò con sus bienes; pero à los Governadores que se avian confederado con Hetruria los mandò quitar la vida con las hachas de los Lictores. Con bolver tan victorioso Camilo, no quiso el Triunfo en presencia de sus Collegas: pero M. Manlio su enemigo procurava con dadivas ganar sediciosamente al Pueblo contra èl, y lo hacia con mas libertad luego que se nombra-

De Roma.
368.
Tribunos
A. MANLIO
&c.
Dictador
A. CORNELIO.

ron nuevos Tribunos, que fueron A. Manlio, P. Cornelio, T. Quincio, L. Quincio, L. Papirio, y Marco Sergio: luego que viò el Senado el ſequito de plebeyos que ſeguian à Manlio, ſe aplicò al remedio, y nombrò por Dictador à Aulo Cornelio Coſo, y èſte à Tito Quincio por ſu Coronel general.

Salieron primero à campaña contra los Volſos, à quienes ſe avian unido los Latinos, los Heneriques, los de Circea, y los de Velitre: previno à los ſuyos el Dictador, que ſufrieſſen la primera carga, y que deſpues con eſpada en mano los acometieſſen: hicieronlo con tanto valor, que en breve los vencieron, y los deſpojos del campo ſe dieron à los Soldados. Hallaronſe entre los cautivos muchos de las Naciones aliadas, por donde ſe comprobò ſu infidelidad: la del ambicioſo Manlio crecia cada dia, vendiò las tierras que tenia en Veyes para pagar las deudas de los plebeyos, y para ſublevarlos dijo, que los Nobles tenian uſurpado el oro que ſe avia contribuido para pagar à los Franceſes: el Dictador juntò al Pueblo, citò à Manlio, y le hizo cargo del proceder ſedicioſo ſuyo, preciſandole, ò à que dixeſſe donde eſtava el oro que devia tener eſcondido el Senado, ò ſe dieſſe à priſion; la reſpueſta ſuya fue miſterioſa, y no queriendo hablar claro fue preſo. El Pueblo no ſe moviò, que ſe temia; aun en la priſion no ceſſava de moverle, y por eſſo quando èſte ſe juntava, no le abſolvia, pero no le condenava. El Dictador renunciò ſu Oficio, dejando la obra imperfecta; pe-

ro Camilo, conociendo que la plebe desde el campo Marzo veìa el Capitolio que Manlio avia defendido, y que por esso no le condenava, los sacò fuera de la Ciudad, y haciendole alli la causa de que avia pretendido hacerse Rey, fue condenado, y le despeñaron del Capitolio, el que defendiò con gloria al principio, pero despues lo viciò su ambicion; que asi acaba, quien fia de la plebe injustas pretensiones.

Ninguno de sus parientes hizo duelo de su muerte, antes pusieron ley, que ninguno de la familia se llamasse Marco, y desde entonces no se permitiò que viviesse otro alguno en el Capitolio, y la casa de Manlio fue arrassada. El Pueblo eligiò por Tribuno Militar à A. Manlio, hermano del ajusticiado, y le diò por Collegas à L. Valerio, à Serv. Sulpicio, à L. Lucrecio, à L. Æmilio, y M. Tribonio. Trabajava la peste à la Republica, y por esso no pudieron refrenar à los Volsos, los de Circea, los de Velitre, yà todos los del Lacio, que incomodavan la campaña Romana; y aunque las Comicias, dueños de la paz, y de la guerra la avian declarado, y los Gavianos, Tusculanos, y Labicios pedian socorro, lo dejaron para mejor ocasion. Cessò la peste, y nombraron por nuevos Tribunos Militares à Spurio, Lucio Papirio, Servio Cornelio, Q. Servilio, à Serv. Sulpicio, y à L. Æmilio. Los Papirios comandaron al exercito, y vencieron à los de Velitre, y Prenestinos. En el año siguiente nombraron à Ca-

De Roma 369. Tribunos. A. MANLIO &c.

De Roma 370. Tribunos. SPURIO, &c.

milo, ſin admitirle la eſcuſa que dava de ſus años, y por Collegas à A. Poſthumio, L. Poſthumio, L. Furio, L. Lucrecio, y M. Fabio. Saliò el exercito mandado por Camilo, y Furio: aviſtaron al exercito de los Volſos, que ſuperior en numero preſentava la batalla; diòla Furio contra el parecer de Camilo, y fue vencido: entonces Camilo con las tropas de reſerva que le avian quedado, bolviò à buſcar à los Volſos, los derrotò enteramente, hizo muchos priſioneros, y entre ellos algunos del Tuſculano que declararon aver tomado las armas de orden de ſu Magiſtrado: llevòlos Camilo al Senado, y èſte le mandò que fueſſe à caſtigar à Tuſculo, y que eſcoguieſſe de ſus Collegas el que quiſieſſe, y èl eſtuvo tan lejos de decir contra Furio, que le eligiò para eſta empreſſa: magnanimidad que le acreditò tanto como la victoria.

Llegò con ſu exercito al Tuſculano, y yà fueſſe artificio, yà inocencia, no hallò, ni en el campo, ni en la Villa ſeñas de guerra: entrò en el Senado de aquella Villa, y dijoles, que aquel exercito era para caſtigarlos como rebeldes, pero que no hallando ſeñas que lo comprobaſſen, les aconſejava embiaſſen Diputados para ſincerarſe con el Senado Romano, y pedir perdon de qualquier infidelidad ſi la huvieſſe: hicieronlo aſsi en abito humilde, y el Senado con eſta ſatisfacion, no ſolo los perdonò, ſino que declarò à los Tuſculanos Ciudadanos de Roma: entiendeſe para los privilegios, pero no para

la

la voz activa, ni pasiva en las Comicias. Con esta accion acabò Camilo su sexto Tribunato, y las Centurias nombraron por nuevos Tribunos Militares à L. Valerio, à L. Menenio, à C. Sergio, à Spurio Papirio, à Servio Cornelio, y à P. Valerio: en este año se muriò Spurio Posthumio uno de los Censores, caso de mal aguero para los Romanos; porque en el año 361. que muriò otro, y le dieron successor, se perdiò Roma. Avia ley desde entonces, que hasta acabar el quinquenio, quedasse el vivo con toda la authoridad, pero aora renunció el que quedava, nombraron otros, y porque faltaron circunstancias de Religion, se declarò nulla la eleccion.

De Roma 371.
Tribunos L. VALERIO, &c.

Por ser este Oficio util para refrenar las usuras con que los ricos socorrian à los pobres, instavan estos para su eleccion, y no querian alistarse hasta entonces, en medio de que los Penestrinos estavan con gruesso exercito à las puertas de Roma. El Senado recurriò al usado remedio, y nombrò Dictador à Tito Quincio, y este à A. Sempronio por Coronel de la Cavalleria: asi que los Penestrinos tuvieron la noticia se retiraron al arroyo de Allia; llegò el Dictador à su vista, animò à sus Soldados, mandò que la Cavalleria los acometiesse primero, y despues con la Infanteria los puso en fuga, sin parar hasta Preneste, en cuya Villa no entraron por defender la campaña, pero en vano, porque el Dictador les ganò nueve castillos que estavan al rededor, y despues les obligò à cerrarse en Preneste, la que

Dictador.
T. QUINCIO.

cediò al ſitio, y ſe rindiò con pactos. El Dictador entrò en Triunfo, y puſo en el Capitolio la eſtatua de Jupiter Emperador, entre la de Jupiter Capitolino, y Minerva, y una inſcripcion que decia: *Quintius Dictator cum per novem dies totidem urbes, & decimam Præneſte cepiſſet.* No tuvo mas que veinte dias el Oficio, y le dejò.

De Roma 372. Tribunos P.MANLIO, &c.

Eſte año fueron los Tribunos Militares mitad Nobles, y mitad plebeyos; los Nobles P. Manlio, A. Manlio, y L. Julio; los plebeyos C.Sextilio, M.Albinio, y L. Antiſtio. Roma no avia convalecido del golpe de los Franceſes, ſus aliados la avian dejado, y aun las Colonias les eran contrarias: formòſe exercito, y le malograron los Manlios, porque engañados por un Latino veſtido de Romano que les hizo creer, que ſus forrageadores eſtavan atacados por los enemigos, fueron à ſocorrerlos, y dieron en una emboſcada donde perecieron muchos; y al miſmo tiempo los Volſos dieron ſobre ſu campo, y ſe le ganaron: eſta pèrdida fue muy conſiderable, y pudiera ſer la total ruina, ſi los confederados ſe huvieran ſabido aprovechar de la victoria. Los Tribunos que eligieron las Centurias fueron todos Nobles, Spurio Furio, Q.Servilio, C. Licinio, P.Clælio, M.Horacio, y L. Geganio: tambien nombraron Cenſores à Servilio Priſco, y Clælio Siculo: hicieron la reſenſion de perſonas, y bienes, y fue la diez y nueve. La guerra de los Volſos dejò imperfecta la obra de los Cenſores, y el Senado mandò, que durante la campaña à nin-

De Roma 373. Tribunos. SPURIO FURIO, &c.

ninguno ſe le moleſtaſſe por deudas: ſalieron dos cuerpos de armadas por diverſas partes, ſin encontrar enemigo, los talaron los campos, los quitaron la cavalleria, y ſe bolvieron.

Los Cenſores fabricaron una grueſſa muralla para defenſa de la Ciudad, para lo que ſe echò un nuevo tributo. Nombraron Tribunos Militares, que fueron L. Æmilio, Serv. Sulpicio, P. Valerio, L. Quincio, C. Veturio, y C. Quincio: formaron tres exercitos, uno para defenſa de la Ciudad, otro para eſtàr prompto al primer aviſo, y otro para buſcar à los Volſos, y Latinos unidos: los dieron batalla, la que el primer dia no fue deciſiva, à cauſa de una lluvia; al ſiguiente ſe declarò por los Romanos, y los enemigos perſeguidos en ſu fuga ſe refugiaron en Ancio. Los Antiates reſolvieron componerſe con los Romanos, y entonces los Latinos ſe fueron con rabioſa furia à Satric, y la redugeron à cenizas, ſin reſervar otra coſa que el Templo de la Dioſa *Matuta* (que fue *Ino*, hija de *Cadmo*, que celoſa de una eſclava que amava à ſu marido *Alhamas*, ſe arrojò al mar con un hijo ſuyo) en ſu Templo no podia entrar mas que una eſclava, en quien vengavan las Damas la injuria, y deſpues la echavan fuera. Los Latinos entraron en Tuſculo, y ſus naturales no tuvieron mas tiempo que para retirarſe à la ciudadela, y aviſar à los Romanos: èſtos embiaron à L. Quincio, y Serv. Sulpicio con tropas, cogieron dentro de la Villa à los Latinos, y acabaron con ellos.

De Roma 374. Tribunos. L. ÆMILIO, &c.

Con-

Concluyòſe la paz con los Antiates, y Roma tenia quietud: nunca eſtava la plebe con menos eſperanza de obtener los primeros pueſtos, y un accidente de poca entidad los enſalzò, y fuè que Fabio Ambuſto que avia caſado ſu hija mayor con Serv. Sulpicio, Tribuno al preſente, tenia caſada la menor con Licinio Stolo plebeyo; eſtava èſta una tarde con ſu hermana, à tiempo que el Tribuno bolviò à ſu caſa, y como los Lictores que le acompañavan hicieſſen con las hachas mucho ruido al entrar, la hermana menor ſe aſuſtò, y la mayor ſe riò: la menor lo tuvo à deſprecio, y fue à caſa de ſu padre con quien ſe quejò de que la avia caſado con un plebeyo; conſuelate hija, la dijo, que preſto veràs à tu marido en los primeros pueſtos: con efecto Fabio aconſejò à ſu yerno, y à Lucio Sextio (ambos de prendas relevantes) lo que avian de hacer, y conſiguieron uno y otro ſer Tribunos del Pueblo. Hicieron ley para que los intereſſes pagados por los pobres à los ricos, ſe huvieſſen de rebajar de la deuda principal, y que lo reſtante ſe pagaſſe à plazos en tres pagas iguales: otra, que ninguno pudieſſe tener mas de quinientos jornales de tierra; y la tercera, que en adelante no ſe nombraſſen Tribunos ſino dos Conſules, y que el uno ſiempre avia de ſer plebeyo.

De Roma 375. Tribunos. LUCIO SEXTIO, &c.

Los Nobles ganaron à la mayor parte de los Tribunos del Pueblo, y ſiempre que ſe ivan à intimar eſtas leyes decian: yo me opongo. Licinio, y

Sextio reſpondieron à ſus Collegas, que les avian enſeñado una fraſe que ellos uſarian à ſu tiempo; y con efecto al proponerſe la eleccion de Tribunos, digeron los dos: yo me opongo; lo que baſtò para que en quatro años no ſe reſolvieſſe el Pueblo à la eleccion de las primeras dignidades, y los dos que fueron todo eſte tiempo confirmados Tribunos, governaron à Roma. Los Velitres ſe movieron contra la Republica, y ſitiaron à Tuſculo, lo que obligò à Licinio, y Sextio, que yà avian ſido ſexta vez confirmados, à conſentir la eleccion de Tribunos Militares, que fueron L. Furio, P. Valerio, A. Manlio, Serv. Sulpicio, C. Valerio, y Serv. Cornelio. Apenas ſalieron las tropas Romanas, quando los Belitranos levantaron el ſitio de Tuſculo, y ſe retiraron à ſu Villa, donde fueron ſitiados. Llegò el tiempo de nuevas elecciones, y fueron nombrados M. Fabio, Q. Servilio, M. Cornelio, Cayo Veturio, Q. Quincio, y A. Cornelio: eſtos proſiguieron lentamente el ſitio de Velitre, y los Tribunos del Pueblo intentavan con mucho calor la aceptacion de ſus minutadas leyes que yà eran quatro, porque querian que en adelante los dos varones que guardavan los Libros de las Sibylas, fueſſen diez, y los cinco plebeyos.

De Roma 376. Tribunos. L. FURIO, &c.

De Roma 377. Tribunos. M. FABIO, &c.

Para reſolver ſobre todo, eſperavan que bolvieſſe el exercito que eſtava ſobre Velitre, y aſsi huvo tiempo de elegir otros Tribunos, que fueron L. Quincio, Sp. Servilio, Serv. Cornelio, L. Papirio, Serv.

De Roma 385. Tribunos. L. QUINCIO, &c.

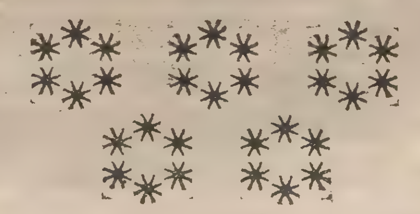
Serv. Sulpicio, y L. Veturio: Licinio, y Sextio fueron de nuevo nombrados Tribunos del Pueblo, y les dieron Collegas mas conformes à ſu opinion, pero con todo eſſo ſe acabò el año ſin lograrlo, y los Nobles fuerõ de dictamen de quē ſe eligieſſe un Dictador que lo embarazaſſe: nombraron quarta vez à Camilo, pero ni la autoridad de èſte los contuvo, antesbien le amenazaron, que en dejando el Oficio ſerìa multado en una gran ſuma: contentòſe Camilo con diferir para otro dia lo que querian reſolver entonces, y ſe retirò à ſu caſa con pretexto de enfermedad, y renunciò. Reſultò de eſto el interregno, y yà el Pueblo queria eſtablecer las dos leyes que miravan à ſu interès, pero no las de los Oficios: quejaronſe de eſto los Tribunos, diciendo, que ò todas, ò ninguna; arengò contra ellos Apio Claudio, y aunque artificioſamente no hizo impreſſion en el Pueblo.

P. Manlio fue Dictador, y nombrò por Coronel à un Licinio Stolo, pariente del yerno de Fabio; ſintieron eſto mucho los Nobles, porque no ſe avia hecho nunca, y manifeſtava la inclinacion à la plebe: eſtableciòſe ley, de que ningun Ciudadano pudieſſe tener mas que cincuenta jornales de tierra. Sextio, y Licinio fueron por la decima vez nombrados Tribunos del Pueblo: el año 386. fue el ultimo en que ſe eligieron Tribunos Militares, y lo fueron A.Cornelio, L.Veturio, M.Cornelio, P.Valerio, M. Geganio, y P. Manlio: eſparciòſe una voz de que los

De Roma 386. Tribunos A. CORNELIO, &c.

los Franceſes ſe preparavan para nueva guerra, y los dos Tribunos Sextio, y Licinio ſe valieron de la ocaſion para eſtablecer las tres leyes que faltavan: eſtablecieron las dos ſobre el ſeguro que deſpues ſerìa mas facil la del Conſulado. Para reſiſtir à los Franceſes nombraron Dictador al viejo Camilo, èſte mandò à los Soldados que llevaſſen caſco de hierro en la cabeza, y el borde del broquel de bronce, porque los golpes de las eſpadas Franceſas tuvieſſen reparo; uſaron los Franceſes mil artificios en la campaña, pero Camilo mas dieſtro ſe los conociò todos, ſin dar à entender que los conocia; y valiendoſe de una ocaſion oportuna los venció enteramente. De alli paſsò à Velitre, y la tomò: entrò en Triunfo, y ultimamente, quien en la campaña lo vencia todo, ſe dejò vencer en Campo Marzo del Pueblo unido à decidir la ultima ley: èl ſe oponìa, pero ſi no viene al Senado, le llevavan yà preſo por orden de los Tribunos del Pueblo: hizo voto de hacer un Templo al Dios de la concordia, ſi componia à la Nobleza con la plebe, y conſiguiò que la ley no preciſaſſe á nombrar Conſul plebeyo, ſino que lo permitieſſe: aſsi ſe hizo por ſu mediacion.

Dictador CAMILO.

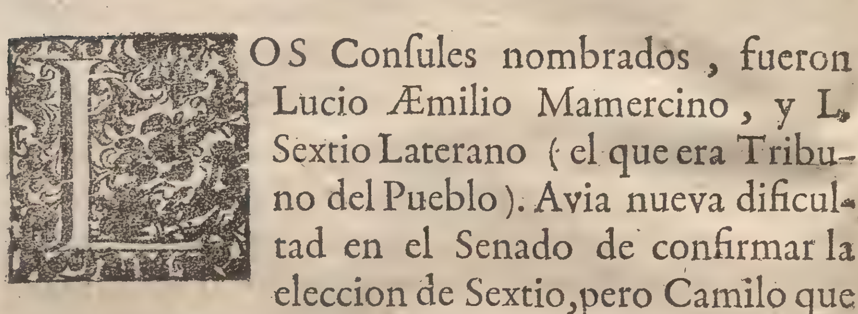


LIBRO IV.

QUE CONTIENE 85. AÑOS.

ESTADO DE ROMA HASTA LA entrada de Pirro en la Italia,

De Roma 387. Conſules L. ÆMILIO, Y L. SEXTIO.



LOS Conſules nombrados, fueron Lucio Æmilio Mamercino, y L. Sextio Laterano (el que era Tribuno del Pueblo). Avia nueva dificultad en el Senado de confirmar la eleccion de Sextio, pero Camilo que aun era Dictador propuſo, que ſi haſta entonces eran los Conſules la cabeza de los Tribunales, y los Generales de las armas, que en adelante ſe nombraſſe un Pretor para preſidir los juicios, y que eſte empleo eſtuvieſſe ſolo en los Nobles, y en el plebeyo ſolo el Conſulado. Aſsi ſe convinieron, y la concordia ſe celebrò con juegos, que ſe llamavan *Ludi Magni*; y porque aora ſe añadiò un dia mas, y duraron quatro, ſe llamaron *Maximi*: los Ediles reſiſtieron eſtos juegos, y por eſſo la Nobleza pretendiò eſte Oficio que haſta entonces era plebeyo: el Dictador admitiò la oferta, y propuſo dos. Decretòſe la fabrica del Templo ofrecido por Camilo, ſeñalòſe

el

el ſitio al pie del Capitolio, y Camilo lleno de años, y gloria ſe retirò à acabar ſus dias. Como la Pretorìa que era una autoridad unida al Conſulado, ſe ſeparò por Camilo, hicieron Pretor à un hijo ſuyo Spurio Furio Camilo: era un Oficio en dignidad, immediato à los Conſules, y le eligian las Curias, precediendo las ceremonias de Religion, coſa de riſa, y que ellos miſmos conocian vana, en buelos de pajaros, en ſi comian, ò no con gana los que tenian encerrados, y coſas ſemejantes.

Los Ediles, deſpues que fueron Nobles, que empezaron por Cn. Quincio Capitolino, y por Cornelio Scipio, era Oficio que preparava para el Conſulado, y con el tiempo adquiriò el Pueblo la facultad de nombrar plebeyos. Para el año 388. eligieron Conſules à L. Genucio plebeyo, y Q. Servilio Ahala: encendiòſe peſte, de qué murieron muchos, y entre ellos un Cenſor, tres Tribunos del Pueblo, y el gran Camilo, que no tuvo nunca mas principios para ſu conducta, que el amor de la patria, y la honra. Romulo fue el Fundador de Roma, pero Camilo el Reſtaurador. Cauſarìa eſtrañeza, que el dominio de Roma fueſſe tan limitado deſpues de tantas victorias, ſi no hallaramos la cauſa en las continuas diſcordias de la Nobleza, y plebe, y los aumentos ſon impoſsibles, mientras reyna la deſavencion: aora eſtava mas quieta, y entraron à Conſules C. Sulpicio, y C. Licinio Stolo, con lo que la hija menor de Fabio no tenia yà que embidiar à ſu hermana mayor.

De Roma 388. Conſules L. GENUCIO, Y Q. SERVILIO AHALA.

De Roma 389. Conſules C. SULPICIO, Y C. LICINIO.

La-

La peſte proſeguia, y para aplacar à los Dioſes los hicieron un combite ridiculo; ponian meſas en el Templo, y à los lados, y la teſtera camas donde comian echados los hombres, y mugeres que repreſentavan los Dioſes, y Dioſas: ceremonias vanas, que heredaron de los Griegos.

Empezaron eſte tiempo los bayles que llamavan Scenas, acompañavan flautas, y verſos ſatiricos: eſta ceremonia vino de la Hetruria, y en ſu lengua *Hiſtier*, ſignificava un Comediante, y de aì Hiſtriones aora; fueron inocentes al principio, deſpues indecentes. Libio Andronico, fue autor de comedias, y quando le faltò la voz, ſe ponia en el treatro para las acciones en que fue primoroſo: la campania produjo hombres de coſtumbres libres, llamados *Opici*, de donde ſe deriva el *Obſcenos*. Entre los Athenienſes no era deshonra el ſer Comediante: *Eſquines* fue competidor de *Demoſtenes*; y tuvo eſſe exercicio. *Ariſtodemo*, que empezò aſsi, fue Embajador à Philipo de Macedonia: de uno y otro hace memoria San Aguſtin, *lib. 2. de Civitat. Dei*; en Roma ſiempre eſtuvo tenido por infame eſte exercicio, y le borravan de la Tribu al que le tenia, cuya coſtumbre empezò en eſte Conſulado. A la peſte ſe añadiò la del animo, porque deſde entonces ſe viciaron mucho las coſtumbres. L. Æmilio, y Cn. Genucio, fueron los nuevos Conſules, y porque la peſte durava, recurrieron para aplacar à los Dioſes à una ceremonia ridicula que tomaron de los Volſinianos, de ſeñalar

De Roma 390. Conſules L. ÆMILIO, Y Cn. GENUCIO.

el

el año, fijando un clavo en el Templo de Jupiter, en la pared que dividia à èſte del de Minerva: eſta coſtumbre de contar los años con clavos nacìa, de que ignoravan los numeros, y ſe dice fue *Pitagoras* el Autor de la Ariſmetica.

Nombraron un Dictador para eſta ceremonia, que fue L. Manlio, llamado el Imperioſo; quiſo formar exercito para que le duraſſe mas el Oficio, pero los Tribunos del Pueblo ſe lo impidieron. El año 391. fueron Conſules Q. Servilio, y Lucio Genucio. M.Pomponio, uno de los Tribunos del Pueblo, citò ante las Curias al Dictador Manlio, acuſandole del imperioſo titulo que avia tomado contra la libertad de la Republica, y de que à un hijo que le avia nacido imperfecto de lengua, le tratava como eſclavo: eſtava ya hecho el proceſſo, y el hijo para defender à ſu padre, vino de la campaña donde le tenia, y entrò en caſa de Pomponio que aun eſtava en la cama, quedòſe à ſolas con èl, y ſacando un puñal le dijo, que, ò avia de morir, ò le avia de dar palabra de no ſeguir la cauſa contra ſu padre. Eligiò Pomponio eſte ſegundo partido, y la laudable accion del hijo agradò tanto al Pueblo, que le eligiò Tribuno Legionario, y por aqui empezò T. Manlio à graduarſe para mayores empleos. Eſtos Tribunos ſe elegian por los Generales, pero el Pueblo deſde aora ſe reſervó la creacion de algunos: cada Legion tenia ſeis.

Dictador. L. MANLIO.

De Roma 391.

Conſules Q. SERVILIO, Y LUCIO GENUCIO.

Los Heneriques ſe revelaron, y para caſtigarlos

ſe aliſtaron tropas al comando de Genucio, pero antes de ſalir, ſe abriò la plaza de Roma tan profundaméte q̃ parecìa llegar al abiſmo: los adivinos de Roma digeron,que haſta que ſe echaſſe dentro lo mejor de Roma no ſe cerraria. M. Curcio Joven Noble, y valeroſo, dijo, que lo mejor de Roma era el valor, y las armas, y que èl ſe ofrecia: viſtiòſe ſus mejores armas, y en preſencia del Pueblo ſe precipitò con ſu cavallo: deſde entonces ſe nombrò el Lago Curcio, y no del otro Curcio Melito, que hizo lo miſmo huyendo de Romulo: deſpues de eſte ſuceſſo ſaliò Genucio à campaña contra los Heneriques, y falto de practica militar, diò en una emboſcada donde pereciò, y el exercito huyò vergonzoſamente: eſte mal ſuceſſo diò aliento à los Nobles para deſaprobar el Conſulado plebeyo. Nombraron un Dictador que fue Apio Claudio, nieto del deſgraciado; quando èl llegò con ſus tropas, yà Servilio avia logrado algunas ventajas, pero ſe reforzaron mucho para bolver à batalla con Apio: fue muy reñida, la victoria ſe declarò por los Romanos, pero con todo eſſo no le decretaron Triunfo, y ſe preſume que le haria contradicion el Pueblo:eſte nombrò por Conſules à Licinio Stolo,y C.Sulpicio Petico;ambos ſalieron con tropas, ſaquearon el paìs de los Heneriques, ganaron à Ferentina, Villa que Roma les avia dado, y deſpues llevaron las tropas à Tibur,aora Tiboli, Villa mas antigua que Roma,porque lo era antes del ſitio de Troya.

De Roma 392. Conſules LICINIO STOLO, Y C. SULPICIO.

Cerraron ſus puertas al exercito Romano, declaròles el Senado la guerra, y porque ſe ſabia que tenian inteligencia con los Franceſes, nombrò Dictador à T. Quincio Penno; eſte eligiò à Servio Cornelio por Coronel general, y tuvieron que andar poco para encontrar el exercito de los Frãceſes, y Tiburtinos, porq̃ yà eſtavã de la otra parte del Anio: dividia eſte rio las dos armadas, y en ſu puente eran frequentes las refriegas de los mas valeroſos de ambos partidos; en el de los Franceſes avia uno de eſtatura agigantada, y eſte deſafiò al mas valiente de los Romanos, decidiendo con eſta lucha particular la victoria de la Nacion del vencedor: ninguno de los Romanos ſe atrevia al deſafio, y los Franceſes los inſultavan haſta que L. Manlio, el que defendiò à ſu padre, pidiò licencia al Dictador para ſalir, y con efecto el amor de la patria, ſu valor, y la deſtreza en el manejo de las armas le hicieron ſuperior al Gigante. Sobre la diferencia de eſcudos que uſavan los Romanos, hablan aqui mucho los Hiſtoriadores: lo cierto es, que Manlio llevava el que juzgò mas à propoſito, y que la eſpada era como un eſtoque Eſpañol, que ſe le metiò al Gigante por el vientre, que con eſta, y otras heridas le matò, que le cortò la cabeza, que le tomò el collar de oro que llevava al pecho, que el Dictador ſe le puſo al cuello, deſpues de grandes alabanzas que le diò ante todo el exercito; y que deſde entonces eſta familia tuvo el apellido de *Torquato*, porque el collar ſe llamava *Torques*.

El exercito Frances se retirò, y si como gastaron el tiempo en arrogancias huvieran sitiado à Roma, la huvieran ganado segunda vez, porque sus fuerzas eran pocas, y sus amigos menos, porque solo los Latinos avian quedado con una indiferencia, que solo ayudava, porque no ofendia. Tuvo Roma en el Capitolio un Manlio en su defensa, y otro en la campaña, que la hizo victoriosa con mayor gloria. M. Fabio Ambusto, y C. Pætelio Libo, fueron los nuevos Consules: èste saliò contra los Tiburtinos, y aquel contra los Heneriques; pero los Franceses se valieron de la ocasion, y entraron al mismo tiempo por el Lacio, y el Tusculano, lo que obligò à los Consules à nombrar Dictador à T. Servilio Ahala, y èste à T. Quincio por su Coronel general: yà los Franceses estavàn en la puerta Colina, lo que le obligò à dar alli la batalla, fue muy sangrienta, pero venciò, y las tropas Francesas en su retirada à Tibur dieron con las de Petelio, que hicieron en ellos mucha sangre. Fabio venciò tambien à los Heneriques: el Dictador no quiso el Triunfo, y elogiò mucho à los Consules: Petelio le tuvo, y Fabio la Oviacion.

De Roma 393. Consules M. FABIO, Y C. PÆTELIO.

M. Popilio Lenas, y Cn. Manlio Imperioso fueron los nuevos Consules: el primero era Pontifice, y estava en un sacrificio quando le avisaron de un tumulto popular, el que fue à sossegar con las vestiduras Sacerdotales, que era una casaca ancha, bordada de lana, al modo del palio de los Griegos, ù de la

De Roma 394. Consules M. POPILIO LENAS, Y Cn. MANLIO.

la Clamide Macedoniana, abito de que uſava el Rey Juba, como Plutarco dice en la vida de Numa, y Virgilio le viſte aſsi à ſu Heroe: llamaſe læna la lana, y de aì llamaron à eſta familia Lænas. Los Tiburtinos vinieron de noche ſobre Roma, y èſta ſe turbò, creyendo que eran los Franceſes: por la mañana ſalieron los Conſules, los derrotaron, y Roma quedò quieta. Las Centurias eligieron Conſules à C. Fabio Ambuſto, y C. Plaucio Proculo; èſte marchò contra los Heneriques, los venciò, y los obligò à pagar tributo, por lo que entrò en Roma con Triunfo. Fabio no tuvo tan buen ſuceſſo contra los Tarquinianos, porque aunque en la batalla no murieron muchos, los eſclavos no fueron pocos, y de ellos mataron mas de 300. lo que Roma tuvo por afrenta. Los Franceſes de Bellobeſo, llamados Boyanos, ſe declararon contra Roma; con èſta ſe avian confederado de nuevo los Latinos, y dieron tropas, que aumentaron el exercito, el que mandava Sulpicio Petico, como Dictador nombrado por Plaucio, y M. Valerio era Coronel general.

De Roma 395.
Conſules C.FABIO, Y C. PLAUCIO.

Dictador. SULPICIO POTITO.

Sabìa el Dictador que el exercito Frances no tenia proviſiones de boca, y por eſſo, y por dejar paſſar la primer furia, que es la temida en los Franceſes ſe eſtuvo quieto; ſu exercito ſe lo murmurava, y aun le repreſentò por medio de Sexto Tullio, Centurion acreditado, que ſi no determinava luego la batalla ſe bolverian à Roma, porque era contra ſu

honra tener el valor ocioſo: el prudente Dictador cediò, y con prevenciones ſabias diſpuſo ſu exercito como no ſe avia viſto haſta entonces, y fue todo meneſter, porque los Romanos empezaron à deſordenarſe: entonces les dijo, que ſi era aquel el valor de que blaſonavan; picaronſe, y bolvieron ſobre el enemigo con tanta furia, que le derrotaron; y quando ſe iva à refugiar de ſu campo, hallaron al pie de una montaña à los vagageros à cavallo, en trage, y con armas de Soldados, que mataron à los que huìan, con que de todos modos fue la victoria completa. Deſpues de Camilo, ninguno avia igualado à Sulpicio: entrò en Triunfo, y los collares de oro de los Franceſes los preſentò à Jupiter en el Capitolio. Para contener á los de Velitre, y Priverna, embiaron algunos Romanos al Pontin; de èſtos, y de los de Popilia nombraron dos nuevas Tribus, y yà Roma ſe componia de 27.

De Roma 396. Conſules C. MARCIO, Y Cn. MANLIO.

Hizoſe una ley por los Tribunos del Pueblo, que prohibia ſalir à la campaña à ſolicitar votos para conſeguir Oficios. C. Marcio Rutilo, y Cn. Manlio Imperioſo, fueron eſte año Conſules: Duilio, y Melio, dos Tribunos del Pueblo declararon, que por la plata preſtada no ſe pagaſſe mas que uno por ciento. A Licinio Stolo le citaron ante un Pretor, como tranſgreſſor de una ley que èl avia hecho ſiendo Tribuno, de que nadie pudieſſe tener mas de 500. jornales de tierra: èl tenia mil, y para precaverſe avia emancipado à ſu hijo, y le avia ſeñalado 500.

con

con todo esso, se declarò el hecho en fraude de la ley, y fue condenado en diez mil As de cobre. El Consul Marcio fue contra los de Piperno, y ofreciò à sus Soldados, que como no se detuviessen al pillage, les daria todos los despojos: aqui se viò, quanto crece el valor, si le anima el interès; no solo los vencieron, y ganaron el campo de batalla, sino tambien la plaza, que era la Capital de los Volsos: entrò en Roma en Triunfo. Manlio fue à Hetruria contra los Falerinos, no hizo cosa memorable, sino juntar en el campo las Tribus, y hacerles acetar una ley, de que de cada esclavo que se vẽdiesse se daria la vigesima parte al Fisco.

De Roma 397.

Consules M. FABIO AMBUSTO, Y M. POPILIO LÆNAS.

Los Tribunos del Pueblo para atajar esta autoridad que se avia tomado el Consul, juntaron al Pueblo, y publicaron ley, que prohibia con pena de la vida juntar las Tribus fuera de Roma. M. Fabio Ambusto, y M. Popilio Lænas fueron Consules, y este ultimo fue contra los de Tiboli, no los hallò en campaña, y le fue facil castigarlos destruyendo sus campos. Fabio fue contra los Faliscos, y Tarquinos; y aunque su exercito se atemorizò al principio de ver de noche à los Pretes vestidos de furias, con hachas en las manos, luego que conocieron la intencion dieron sobre ellos, y los acabaron. Estas mismas dos Provincias movieron à toda la Hetruria contra Roma, por lo que pareciò conveniente nombrar un Dictador: Popilio plebeyo de origen, nombrò à C. Marcio Rutilo plebeyo, y tambien lo era

ſu Coronel C. Plaucio Proculo. Eran uno y otro tan dieſtros en la milicia, que valiendoſe de una ocaſion favorable, derrotaron enteramente al enemigo, y hicieron ocho mil priſioneros. El Senado le negò el Triunfo por plebeyo, pero el Pueblo ſe le decretò.

De Roma 398. Conſules C. SULPICIO, Y M. VALERIO.

Acercavaſe el tiempo de las Comicias, y porque los auſpicios ſolo pertenecian à los Nobles, le obligarō al Dictador à dejar ſu Oficio, y para el interregno ſe nombraron ſeis Nobles: vino Fabio, y juntò al Pueblo, quien eligiò por Conſules à C. Sulpicio Petico, y à M. Valerio Poplicola: reſiſtian los Tribunos la aceptacion por ſer ambos Nobles, pero Fabio los quietò con una ley antigua, que decia, que la ultima determinacion del Pueblo derogava las antiguas; con efecto eligieron Conſules Nobles. Sulpicio, y Valerio no hicieron coſa memorable, porque la conquiſta de Ampulo, Pueblo cercano à Tiboli, era de poca monta. Fue muy contraſtada la eleccion de nuevos Conſules, pero por ultimo con el artificio de los Nobles, ſalieron M. Fabio Ambuſto, y T. Quincio Penno: el primero fue contra los de Tiboli, y ſin ſangre ſugetò à la Republica toda la Nacion, por cuya conquiſta le decretaron Triunfo. Quincio diò una batalla ſangrienta à los Tarquinos, y aun à los priſioneros los paſsò à cuchillo, reſervando los mas principales en numero de 358. que embiò à Roma; y porque eſtos miſmos Hetruſcos quitaron la vida en otra ocaſion à los priſioneros

De Roma 399. Conſules. M. FABIO, Y T. QUINCIO.

Ro-

Romanos, los azotaron aora en publica plaza, y con las hachas de los Lictores los quitaron la vida.

Los Samnites, Provincia de los Sabinos, hicieron este año amistad con los Romanos, y yà la Republica crecia mucho: èste era su estado al fin de su quarto siglo. La plebe por su pobreza consintiò la eleccion de nuevos Consules Nobles, que fueron C. Sulpicio Petico, y M. Valerio Poplicola: este fue con su armada contra los Volsos, y Sulpicio contra los Tarquinos; pero porque estos se hallavan superiores en fuerzas, y estavan unidos à los de Ceres, fue preciso nombrar un Dictador, que fue T. Manlio Torquato, cosa fuera de regla, porque no avia sido Consul: Cornelio Coso fue su Coronel. A la voz de estos dos Generales temieron los de Ceres, y embiaron Embajadores al Senado pidiendo la paz, y alegando para ella el buen hospedage que hicieron à las Vestales, y à los Dioses; en cuya consideracion se hizo con ellos una tregua de cien años. Los Faliscos, y los Tarquinos huyeron, medrosos del Dictador, con que despues de aver saqueado la campaña se bolviò à Roma: fortificò sus murallas, y dedicò el Templo de Apolo. Espirò su Dictatura, y el año del Consulado, sin aver hecho la eleccion: durò mas de cincuenta dias el interregno, y presidiendo L. Cornelio Scipion contentaron al Pueblo, dejandole elegir un Consul plebeyo, que fue C. Marcio Rutilo, y el Noble P. Valerio Poplicola.

De Roma 400. Consules C. SULPICIO, Y M. VALERIO.

Dictador T. MANLIO.

De Roma 401. Consules C. MARCIO, Y P. VALERIO.

En este Consulado se nombraron cinco Banque-

queros, que beneficiavan el thesoro publico, y arreglaron los interesses del comercio, impidiendo las immoderadas usuras, y aliviando al Pueblo. Esparciòse una voz falsa, de que toda la Hetruria se levantava contra Roma, èsta nõbrò Dictador à Julio Julo, abuelo de Julio Cesar; L. Æmilio Mamercino fue su Coronel general: no hallaron enemigo, pero obligaron à los Faliscos, y Tarquinos à pedir la amistad de la Republica, quien les acordò quarenta años de tregua. Bolviò el interregno, y C. Sulpicio Petico, y T. Quincio Penno, fueron los nuevos Consules. Eligiò el Pueblo los Censores, con la novedad de nombrar un plebeyo, que fue C. Marcio Rutilo, y el otro Cn. Manlio: fue esta la 21. recension despues del Rey Servio Tullio. Un Tribuno del Pueblo, llamado *Ovinio*, hizo una ley en perjuicio de la autoridad de los Consules, estendiendo la de los Censores, para que en adelante pudiessen juzgar à los Senadores, y Cavalleros, degradando al que lo mereciesse, y muchas veces sin dar causa; porque bastava, que al leer en publico los Senadores, no leyessen algunos, para que estos se entendiessen excluidos.

Dictador JULIO JULO.

De Roma 402. Consules C. SULPICIO, Y T. QUINCIO.

Para que la proxima eleccion de Consules recayesse en la Nobleza, nombraron Dictador à M. Fabio Ambusto; pero sirviò de poco, porque el Pueblo nombrò à Popilio Lenas, y le diò à L. Cornelio Scipion por Collega: èste cayò enfermo de cuidado con la noticia de que los Franceses se acercavan à Roma, y por esso tocò à Popilio formar exercito, y man-

De Roma 403. Consules POPILIO LENAS, Y L. CORNELIO SCIPION.

mandarle: entregò à las Legiones las Aguilas, y saliò con 20. mil hombres, dejando otros tantos à Valerio Poplicola que era Pretor, y fue la vez primera que los de este Oficio mandaron tropas: saliò el Consul con las suyas, y formò su campo en una altura; los Franceses le llamavan al llano, pero èl, conociendo el ardimiento Frances, se dejò insultar, y acometer por tres veces: en todas logrò las ventajas del sitio, y bajando por ultimo, los derrotò enteramente: hizo ricos à los Soldados con los despojos, y despues de Camilo, no se viò victoria tan completa: le decretaron el Triunfo, pero no pudo usarle hasta convalecer de una herida: el otro Consul susistìa enfermo, y esso le bastò à la Nobleza para nombrar Dictador, que fue L. Furio Camilo, hijo del grande, y el Coronel P. Cornelio Scipion: hizose el Dictador elegir Consul en compañia de Apio Claudio Craso. El Triunfo de Popilio fue en el dia que celebrava Roma las fiestas consagradas à Romulo, llamadas Quirinales.

De Roma 404. Consules L. FURIO CAMILO, Y APIO CLAUDIO CRASO.

Quando Roma preparava dos armadas para oponerse à los Franceses que bolvian, y à los Griegos, que entonces aparecieron en aquellas costas, (que se cree eran de Sicilia, ò los que Philipo el Padre de Alejandro echò de la Grecia) muriò Apio Claudio, y quedò solo Camilo; pidiò auxilio de Tropas à los Latinos, y èstos pedian General de su Nacion, por lo que fue preciso, que todo el exercito fuesse Romano: componiase de 45. mil hombres, dejò

jò tropas de guarnició dentro de la Ciudad, embiò al Pretor L. Pinario con quatro Legiones contra los Griegos, y con otras quatro se puso à vista de los Franceses. Uno de estos de agigantada estatura publicò desafio particular con el mas valiente Romano, y el joven M. Valerio, nieto del celebre Dictador de este nombre, saliò à mantenerle. Llevava sobre el morrion un cuervo, ave de que se valìa el diablo para mantenerlos supersticiosos, y èste en la lucha ayudò tanto à Valerio, que de hecho matò al Gigante: acudieron los Franceses para impedir que le desnudassen, y los Romanos entonces los acometieron con tanta furia, que los pusieron en fuga muy presto. A Valerio le diò el Consul una corona de oro, y dos bueyes, y Augusto en su tiempo le erigiò estatua con el cuervo, que acordava el sucesso, y su familia tuvo siempre el apellido de Corvo, ò Corvino.

El Consul uniò sus tropas à las del Pretor para acabar con los Griegos, pero estos piratas se avian embarcado, aunque estavan à la vista. Eligiò Camilo Dictador, para que presidiesse las elecciones, y fue T. Manlio, y su Coronel Cornelio Coso. Nombrò el Pueblo Consules à Valerio Corvo, (que entonces por no tener mas que 23. años, ni aun podia ser Senador, pero le premiò su hazaña), y el otro fue el plebeyo Popilio Lenas: fueronse los Griegos por falta de viveres, y à Camilo le decretaron la Oviacion. En este año huvo peste en Roma, y aun-

De Roma 405. Consules VALERIO CORVO, Y POPILIO LENAS.

aunque renovaron el combite de los Dioſes en las camas, no ſirviò. Llegaron en eſte tiempo Embajadores de Cartago, y fue la primera alianza que hizo Roma cõ eſtrangeros. Las cõdiciones de la alianza fueron muy cauteloſas, y deſde entonces ſe miraron eſtas dos Naciones con emulacion: Cartago eſtava mas eſtendida, porque tenia toda la Cerdeña, parte de la Sicilia, y mucha en el Africa: Roma ſolo avia cuidado de multiplicar ſus Ciudadanos, y podia poner exercito que contrarreſtaſſe à otra qualquier potencia. Llegò el tiempo de las elecciones, y fueron Conſules C. Plaucio Hypſæo, y T. Manlio Torquato: arreglaron eſtos los intereſſes del dinero preſtado à un medio por ciento, y la facultad de poderlo pagar por quartas partes; deſpues moderaron mas los intereſſes.

De Roma 406. Conſules C. PLAUCIO, Y T. MANLIO.

Los Conſules nuevos fueron, Valerio Corvo, y C. Pętelio Viſolo: Corvo ſaliò cõ armada contra los Volſos que avian reedificado à Satric, plaza que los Latinos quemaron tres años antes: los Volſos eran mejores para partidarios, que para una batalla; y por eſſo Valerio con menos gente los venciò finalmente. Se puſo ſobre la Villa, la ganò, la ſaqueò, y la quemò: entrò en Roma en Triunfo con quatro mil Soldados priſioneros que vendiò por eſclavos para el erario publico. En eſte año ſe celebraron los juegos ſeculares, llamados aſsi, porque ſolo ſe hacian à fin de ſiglo: los primeros ſe celebraron el año 297. y los ſegundos el de 407. Su origen fue la re-

De Roma 407. Conſules VALERIO CORVO, Y C. PÆTELIO.

repentina mejoria de los hijos de Valerio Sabino, quien hallò un altar ſoterraneo dedicado à Pluton, y Proſerpina, y à eſtas falſas Deidades las celebravan con eſtos juegos, y las ofrecian victimas negras. M. Fabio Dorſo, y Servio Sulpicio Camerino fueron elegidos Conſules, y porque los *Oruncos*, pequeña Nacion vecina à los Volſos, y rodeados del rio *Liris*, aora *Garillano*, avian puesto à Roma en cuidado, por la aprehenſion, de que no ſe atreverian, ſi no tuvieſſen ſecreta inteligencia con los Volſos, y Latinos, ſe nombrò un Dictador, que fue L. Furio, y ſu Coronel Cn. Manlio: la batalla fue tan dudoſa, qua ſe viò obligado Furio à hacer voto en medio de la accion de conſagrar un Templo à la Dioſa *Juno Moneta*: el apellido de eſta Dioſa quieren que nazca de *monere*, por un conſejo que diò ſu Oraculo, y otros que de aver remediado à Roma, quando ſe tratava de redimirla de los Franceſes à dinero.

De Roma 408. Conſules M. FABIO DORSO, Y SERVIO SULPICIO.

Ganò el Dictador la batalla, pero no le decretaron Triunfo: cumpliò ſu voto, y ſe ſeñalò para el Templo el ſitio de la caſa del rebelde Manlio en el Capitolio: eſte Templo fue deſpues caſa de moneda, conſta de los libros, que llamaron de los deſtinos de Roma, porque alli ſe notava lo proſpero, y adverſo que ſucedia, y tambien de una medalla de la familia *Cariſia*, que por una parte tiene el roſtro de la Dioſa, y por otra los inſtrumentos de labrar moneda. Con el exercito que dejò el Dictador, fueron los Conſules contra los Volſos, y los vencieron.

El

El Templo de la Diosa se acabò en un año, y le dedicaron los nuevos Consules C. Manio Rutilio, y T. Manlio Imperioso: con este culto crecieron las supersticiones, y se siguieron extravagancias del tiempo, assi en obscuridades desusadas, como en granizos crecidos. Nombraron un Dictador, que fue P. Valerio Poplicola: instituyò èste las ferias, dias festivos en que se abrian los Templos, iva el Senado à ofrecer victimas, y à su imitacion, no solo los Pueblos sugetos, sino tambien los Latinos. Por orden del Dictador, parecieron ante los Ediles los usureros, y fueron castigados severamente.

De Roma 409. Consules C. MANIO, Y T. MANLIO.

Hasta este tiempo no tenia Roma mas que los dos Lacios, viejo, y nuevo; este se componia de lo que avian ganado à los Eques, à los Volsos, los Heneriques, y Arunzos; y las dos plazas de Veyes, y Ceres en la Hetruria. Desde este Consulado de M. Valerio Corvo, y Cornelio Coso Aruina, empezò à dilatarse, porque los Capuanos sitiados de los Samnites, por aver salido à la defensa de los Sedicianos, cuya Capital era Teano, à la ribera del rio Laris, se hallavan aora en grande aprieto; y por esso embiaron à pedir socorro al Senado de Roma: èste por tener amistad con los Samnites no resolviò darsele, pero embiò Embajadores para que no los molestassen: los Samnites respondieron tan mal, que Roma los declarò la guerra, el Pueblo la aprobò, y fue Valerio à Capua, y Cornelio con otro exercito al païs de los Samnites: acampó Valerio en el Monte Gau-

De Roma 410. Consules M. VALERIO, Y CORNELIO COSO.

ro,

ro, entre Puzol, y Baya; y aunque eſtos le preſentavan la batalla, no la diò haſta aver obſervado ſu modo de guerrear: llegó el dia, animò à ſus Soldados, empezò la batalla, y fue tan igual la reſiſtencia de los Samnites al valor de los Romanos, que aunque la noche los ſeparò, no conocieron la victoria haſta que por la mañana ſupieron, que el enemigo avia deſamparado el campo.

Cornelio eſtava en un paìs montañoſo, y vino à dar en un valle, donde ſe huviera perdido, ſi P. Decio Mus, Tribuno de Legion, no huviera ganado con un deſtacamento una eminencia, que dominava el exercito enemigo: con eſte le abrigò, para que pudieſſe el Conſul ſalir del valle, y en èl quedò cercado de los Samnites; pero en el mayor ſilencio de la noche bajò, atraveſando por el exercito enemigo; y aunque alguna centinela quiſo aviſar la dieron muerte, y por ultimo ſe uniò à ſu exercito con comun aplauſo: aconſejò à Cornelio, que aquella era la ocaſiõ de coger deſprevenido al exercito enemigo; y ſin dilatarlo por caminos extraviados dieron ſobre èl, y le derrotaron: todo ſe deviò à Decio, à quien el Conſul diò una corona de oro, los Oficiales otra civica, y el exercito otra de grama, con otros muchos dones. En aquel miſmo año formaron los Samnites en la campania ſuperior exercito al primero, y ſe puſo entre Nole, y Capua; Valerio fue al ſocorro, y acampò en ſitio eſtrecho, para que creyeſſen que los Romanos eran pocos con eſta aprehen-

ſion,

ſion, puſieron la mira à tenerlos alli cerrados, para que ſe entregaſſen por falta de viveres; pero como el paìs era amigo de los Romanos, primero los faltò à ellos; y aviendo embiado grueſſos deſtacamentos para traerlos, ſe valiò Corvo de la ocaſion, ſaliò de ſu campo, y conſiguiò una victoria nada inferior à la primera.

Eſte ſuceſſo hizo à Roma dueño de la Cãpania, del paìs de los Licinios, de los Faliſcos, y de todo el Lacio. Cartago embiò Embajadores que felicitaſſen en ſu nombre al Senado: los dos Conſules entraron en Triunfo, y Decio à pie con las tres coronas, y embiaron à Capua tropas para que invernaſſen. Los Cenſores hicieron la 22. recenſion, y hallaron 160. mil hombres capaces de tomar armas. C. Marcio Rutilo plebeyo, y Q. Servilio Ahala entraron al Conſulado; el primero devia proſeguir la guerra contra los Samnites, y hallò que los Soldados que avian invernado en Capua, eſtavan con poca gana de bolver à Roma, ni de militar debajo de ſus vanderas; porque aquel paìs mas ſano, y mas fertil los avia guſtado: conociòlo el Conſul, y dieſtramente con varios pretextos embiò los mas ſedicioſos à Roma; pero advertidos por los demàs, ſe hicieron al campo en un eſtrecho, que llamavan Anxur, aora Terracina, entre el mar, y los montes; alli avia un Templo dedicado à Jupiter Anxur, cuya eſtatua era de un joven coronado de rayos, como ſe vè en una medalla de la caſa Vibia: el numero

De Roma 411.
Conſules C. MARCIO, Y Q. SERVILIO.

de los rebeldes componia yà un gruesso exercito, y porque les faltava General, eligieron à T. Quincio, que estava yà retirado en una casa de campo à cuidar de su hacienda; embiaron tropa que le digesse, como avia de ser su General, ò morir, obligaronle à lo primero, dandole titulo de Emperador.

Roma, para remediar el mal que podia traer esta guerra civil, nombrò à Valerio Corvo por Dictador: saliò con exercito, y à ocho millas de Roma hallò à los rebeldes: hizoles una platica, en que manifestò la inclinacion suya al Pueblo, lo mal parecida que seria la guerra de Romanos contra Romanos. Quincio que avia ido forzado, hizo otra al mismo assumpto, y vinieron à convenio, y no solo les concedieron el no castigar su rebeldìa, sino que prohibieron, que se les pudiesse echar en cara: hicieron otras leyes à su favor, y que en adelante no se llevasse interès alguno por emprestito. Bastò esta amenaza de guerra civil para que se declarassen contra Roma las Naciones vecinas. C. Plaucio Hypsæo, y L. Æmilio Mamercino salieron Consules; hicieron dos armadas, Plaucio fue contra los Volsos, y Æmilio contra los Samnites: el primero los venciò facilmente, y ganò la plaza de Priverna, donde dejò buena guarnicion; despues hallò mas resistencia en los Antiates, pero por ultimo los venciò, y encontrò en su campo muchas armas, las que quemò en honra de la Diosa Cybeles, muger de Saturno, à quien llamaron *Lua*. Decretaronle el Triunfo, co-

De Roma 412. Consules C. PLAUCIO, Y L. ÆMILIO.

mo

mo ſe vè en una medalla de carro triunfal con eſta inſcripcion: *C. Hypſeus Conſul Privernum cepit.*

Æmilio llenò de terror à los Samnites, pidieronle perdon, èl los embiò al Senado, èſte los admitiò à ſu amiſtad, y les dejò la libertad de hacer la guerra à ſus enemigos. Los Capuanos ſe unieron à los Latinos, y con el pretexto de hacer la guerra à los Samnites, formaron exercito contra Roma: èſta lo ſupo, y eligiò por Conſules, à Manlio Torquato, y al iluſtre Decio Mus. Eſte fue el tiempo en que Alejandro Rey de los Epirotas, y tio del grande, porque era hermano de Olimpia ſu madre, paſsò à Italia con poca fortuna. El Senado mandò à los Latinos embiaſſen diez hombres principales para dar cuenta de los preparativos de guerra que hacian: Annio era el principal, y el que hablò en el Capitolio donde fueron recibidos. Su reſpueſta fue, que tenian yà mucho poder para ſer mandados, que ſi Roma queria ſu amiſtad, avia de ſer dandoles un Conſul, y la mitad de los Senadores, y que en adelante ſe llamarian todos Romanos. Manlio reſpondiò execrando el atrevimiento de los Latinos, amenazòles con la mas ſangrienta guerra, como à rebeldes, y aſsi los deſpidiò. Acamparonſe los exercitos al pie del Veſubio. Los dos Conſules tuvieron à un tiempo un ſueño, en que les hacian ſaber, que serìa victorioſo el exercito que conſagraſſe por victima uno de ſus Generales à los Dioſes.

De Roma 413. Conſules MANLIO TORQUATO, Y DECIO MUS.

Conſultaron à los Agoreros, y hallaron la

con-

confirmacion de ſu ſueño: juntaron conſejo de guerra, donde ſe determinò, que Manlio mandaſſe la ala derecha, y Decio la izquierda, y que ſeria ſacrificado aquel General, cuya ala retrocedieſſe primero: ordenaron tambien pena de la vida, que ſin orden expreſſa de los Generales, ninguno peleaſſe con el enemigo; y porque el hijo de Manlio, que comandava un deſtacamento, admitiò el deſafio de un Oficial Latino (aunque le matò) fue condenado à muerte por ſu padre, y ſe executò en el campo, donde deſpues le hicieron ſolemnes exequias. El exercito Romano ſe formava de tres lineas, la primera de Principes, *à principio*: la ſegunda de aſtatos con dardos; y la tercera de triaros. Cada linea ſe componia de diez, ó quince Manipulos, que equivalian à Regimientos, y el miſmo orden tenia el exercito Latino. Empezòſe la batalla con igual ardimiento, pero la ala izquierda empezò à flaquear; entonces Decio llamò al Pontifice, ſe ofreciò victima, ſe quitò la ropa de General, y pueſta la de Senador, ſe metiò por el exercito enemigo cauſando terror, pero muriò. Entonces las Legiones Romanas acometieron con mas valor; y reſervando la tercera linea para quando el exercito Latino eſtuviera canſado, con ella los derrotaron, y puſieron en fuga.

Retiraronſe à Miturna, y los Romanos buſcaron el cuerpo de Decio, y le hicieron ſolemnes exequias: los Latinos ſe reforzaron con nuevas tropas, pero Manlio los derrotò ſegunda vez, y ſe hizo dueño

ño del Lacio, de Capua, y de Priverna, y repartiò todas las haciendas de èſtos entre los Romanos. Su Triunfo no tuvo mas cõpañia, que de viejos, porque los mozos le aborrecieron por aver muerto à ſu hijo: eſta demoſtracion de la juventud le diò triſteza, cayò malo, y para reprimir à los Antiates, que incomodavan à Hoſtia, nombrò Dictador à L. Papirio Craſo; no hizo coſa memorable, y preſidiò la eleccion de Conſules, que fue Tib. Æmilio Noble, y Q. Plubilio plebeyo. Los deſpoſſeìdos Latinos avian formado exercito, los Conſules ſalieron contra ellos, Publilio los diò batalla, y conſigiò entera victoria, por lo que entrò en Triunfo: ſu colega avia conſeguido algunas ventajas, pero porque no avia dado batalla, le negaron el Triunfo; de eſto ſe ofendiò, y ſe declarò enemigo de la Nobleza. El Senado le mandò elegir un Dictador, y eligiò à Publilio, y èſte por ſu Coronel à Bruto Scæva, que quiere decir zurdo. El Dictador hizo confirmar las leyes que davan mas autoridad al Pueblo: por eſto determinò la Nobleza vengarſe de Æmilio, y luego que L. Furio Camilo (nieto del grande), y C. Menio fueron Conſules, los mandò el Senado ir à concluir la guerra que avia dejado Æmilio imperfecta: dieronles armada poderoſa, ſitiaron à Peduano, ſugetaron enteramente todo el paìs Latino, cada uno por ſu parte, rindiòſe la plaza ſitiada, y todas las demàs cedieron à la fuerza.

De Roma 414. Conſules TIB. ÆMILIO, Y Q. PLUBILIO.

Dictador. PUBLILIO.

De Romà 415. Conſules L. FURIO, Y C. MENIO.

Por dar en roſtro à Æmilio, decretaron à cada

Consul Triunfo separado, y los hicieron dos estatuas de bronce, las que colocaron junto à la tribuna de las Arengas. Camilo representò al Senado, que antes de dejar de la mano las armas, convenia decretar lo que se devia hacer de los Pueblos nuevamente conquistados, ò yà fuesse para demolerlos, ò para poblarlos: inclinavase à la piedad, y asi lo practicò el Senado, declarandolos à todos por vassallos de la Republica, y dandoles mas, ò menos privilegios, segun avia sido su delito. Aun no estava la Italia enteramente conquistada, como pudiera, si las domesticas discordias de Nobles, y plebeyos no huvieran atrassado las conquistas: pero ya los dos partidos estavan iguales en authoridad, porque desde el tiempo de Tarquino se elegian algunos Senadores plebeyos, y despues del Tribunado consiguieron las demas dignidades supremas de Ediles, Censores, y Consules, huvo Dictadores de su classe, y solo les faltava la Pretura, que consiguieron ultimamente; demodo, que satisfecha ya la ambicion, se atendia (hallassese donde se hallasse) à premiar à la virtud.

Los Pueblos subyugados tenian las preeminencias del Romano, à reserva de la voz activa, y pasiva para las elecciones; y por ultimo, estos honores los davan, mas, ò menos limitados, conforme era el merito. Todo el Lacio era vassallo de la Republica; y quando las Colonias Romanas hacian poblaciones nuevas, era el Sacerdote el que en un carro tirado de

un

un toro, y una baca ſeñalava el ſitio. Eſcogian Armas, todas con aluſion à los hechos, y Deidades Romanas, y para eſtas poblaciones la gente mas baja, y mas pobre: purgavan la Republica de eſtas heces, donde ſe halla el ſeminario de los vicios, y traſplantados donde adquirian patrimonio, mejoravan de coſtumbres: conſervavan ſu Lengua, y las ceremonias de Religion, y aun hacian ſu gran Circo, y todo en ſuma con ſemejanza à ſu patria: llamavanſe Pueblos Municipales, unos por naturaleza, y otros por derecho: de todo ſe hallan medallas que lo repreſentan. Eſte era el Eſtado Romano en el año 416. y en èl eran Conſules C. Sulpicio Longo, y P. Æmilio Pæto; y aunque no avia guerra contra la Republica, la movieron los Sedicinos contra los Aruncos, Nacion que voluntariamente ſe avia entregado à Roma: decretò el Senado que los ſocorrieſſen, y los Conſules no lo hicieron, con que fueron vencidos: abandonaron ſu capital Arunza, y paſſaron à Sueſa, dandola el nombre primero.

De Roma 416. Conſules C. SULPICIO, Y P. ÆMILIO.

Para borrar el Senado eſta afrenta, obligò à los Conſules nombraſſen un Dictador, que fue C. Claudio Craſo, y otro del miſmo Nombre, con el apellido de Hortator, fue Coronel. Eſta eleccion no ſirviò, porque los Agoreros la declararon nula, por falta de ceremonias ſagradas, y los obligaron à renunciar. En eſte año conſiguiò la plebe la Pretura, nombrando à Publilio, que ya avia ſido Conſul, y Dictador. Eſte ſiglo fue de oro para la Republica,

Dictador C. CLAUDIO CRASO.

porque aviendo faltado los motivos de la diſcordia, premiaron en adelante el merito, ſin reparar, como antes, en ſi era Patricio, ò Plebeyo. Una Veſtal, llamada Minucia, fue convencida de incontinente por la declaracion de un Eſclavo, que aunque eſtos no ſe podian poner en tortura para la confeſsion de otros delitos, para los de Religion, y leſa Mageſtad los ponian. Varios eran los inſtrumentos en que ponian à queſtion para ſemejantes averiguaciones, como conſta en las laminas de la hiſtoria, y todos de gran tormento. Minucia fue llevada con gran ſilencio fuera de la puerta Collina, y en aquel campo, que oy ſe llama Scelerado, la puſieron viva ſobre una tumba, en una cueva, que cerraron, y alli muriò afrentoſamente.

De Roma 417. Conſules L. PAPIRIO, Y CÆSO DUILIO.

Eligieron Conſules à L. Papirio Craſo, y à Cæſo Duilio: los Sedicinos, los Auſenios, y los Aruncos, fueron los mas antiguos pobladores de la Italia que eſtava deſierta, haſta que perdida Troya, Auſonio, hijo de Uliſes, los eſtableciò alli; y porque los Aruncos ſe entregaron à Roma, los otros dos Pueblos los hacian la guerra: la capital de los Auſonios, era Cales, y Teano la de los Sedicinos; de uno y otro Pueblo ay muchas medallas cõ geroglificos. Cõtra eſtos fuerõ los Conſules, pero no eſperarõ batalla, y por eſſo la armada Romana conſiguiò poca gloria en talarlos la campaña: no ſe contentò Roma con eſte caſtigo, porque eſtava muy ofendida de los Sedicinos, deſde que ſe unieron à los Capuanos; y para eſcarmentarlos

los eligiò Conſul à M.Valerio Corvo, y le diò por colega à M.Aailio Regulo. Saliò Valerio con armada, derrotò facilmente al enemigo, ſitiò à Cales, fabricò galerias de madera, forrada en pieles freſcas de toros, haſta entonces no viſtas; y trabajando los Soldados cubiertos de eſtas maquinas, ſin ſer ofendidos de las flechas, ſe acercaron tanto à la muralla, que un M. Fabio, à quien los Auſenios tenian priſionero, ſe bajò por ellas al Exercito Romano ; y le dijo à Valerio, que la ocaſion de eſcalar la plaza era la mas oportuna, porque el dia le avian paſſado aquellos naturales en combites, y el vino los tenia entregados al ſueño; aprovechòſe el Conſul de la noticia, y la ganò.

De Roma 418. Conſules M. VALERIO, Y M. AILIO.

Las maquinas, que aqui deſcrive la hiſtoria, entonces eran utiles, y aora no, porque la artilleria las haria ceniza. Los Auſonios quedaron eſclavos de Roma, eſta puſo Colonia en ſus Pueblos, y Valerio entrò tercera vez en Triunfo. En tanto que los dos Conſules juntos ivan contra los Sedicinos, quedava en Roma L. Emilio Mamercino con el caracter de Dictador, quien preſidiò la eleccion de nuevos Conſules, que fueron T.Veturio Calvino, y Sp.Poſtumio Albino: eſtos nombraron à Cæſo Duilio, T. Quincio, y M.Fabio, para que fueſſen à Cales, à repartir ſu fertil campaña entre dos mil y quinientos Romanos, que la avian ido à poblar. Deſpues fueron los Conſules con la miſma armada de ſus anteceſſores contra los Sedicinos, pero ſin efecto, porque los Agoreros, por una peſte que ſobrevino, di-

De Roma 419. Conſules T. VETURIO, Y SP. POSTUMIO

xe-

De Roma 420. Consules L.PAPIRIO, Y C.PÆTELIO.

xeron, que ni la eleccion de estos, ni la de P.Cornelio en Dictador, avia sido legitima, y depuestos todos, entrò el govierno en cinco de interregno: Valerio Corvo, que fue el ultimo, eligiò Consules à L. Papirio Cursor, y à C.Pætelio Libo, y en este Consulado se rindieron los Sedicinos.

De Roma 421. Consules A. CORNELIO, Y CN. DOMICIO. Alejãdro Rey de Epiro.

Sucedieron en el Consulado A. Cornelio, y Cn. Domicio, proseguia la peste, y se esparciò voz de que los Franceses, y los Samnites se preparavan contra la Republica; esto saliò falso, pero verdadero el desembarco en Pisto (aora Pistoya) de Alejandro Rey de los Epiros, tio del Grande, y mientras su sobrino se hacia dueño del Oriente, intentava apoderarse del Occidente: este Epiroto era hermano de Olimpia madre de Alejandro, y marido de Cleopatra su sobrina, hermana de Alejandro; ganò algunas plazas junto à Taranto, y no se sabe porquè se retirò. Los Censores Publilio Philo, y Sp.Postumio, hicieron recension del pueblo, y le hallaron con mucho aumento, por lo que á las 27.Tribus añadieron dos, declarando, que las Rurales no votassen con las Comicias congregadas por Curias; no perdian mucho en esso, porque desde Servio Tulio, las cosas considerables se avian de resolver, ò por Tribus, ò Centurias. En este año 422.fueron Consules M.Claudio Marcelo, y C. Valerio Potito: en su tiempo las mugeres Romanas, incluidas las mas Nobles, cansadas de sus maridos, compusieron un veneno con que los hacian morir; atribuyòse la mortandad al contagio

De Roma 422. Consules M. CLAUDIO, Y C. VALERIO.

que

que entonces padecia Roma, hasta que una Esclava declarò el delito, y convencidas las hicieron morir con el mismo veneno, y llegarian à 170. las complices en este delito.

Dictador CN. QUINCIO.

El Senado mandò elegir un Dictador, para fijar un clavo en el Templo de Jupiter Capitolino, ácia la parte que mirava al de Minerva, ceremonia que usavan para aplacar à los Dioses en tiempo de peste, y la executò Cn.Quincio: este Dictador presidiò la eleccion de los nuevos Consules, que lo fueron, L. Papirio, y L.Plaucio Venno: fue feliz su ingresso al Consulado, porque *Fabratero*, y *Polusco*, dos Pueblos de los Volsos, se entregaron à Roma, quien los defendiò de los Samnites. Los Privertanos se unieron à los de *Fondi*, y para hacer guerra à Roma nombraron por General à *Vitruvio Vacio*, natural de Fondi, que ya se avia establecido en Roma, y tenia su casa en el monte Palatino: hacia muchos estragos con sus tropas en las campañas de Secia, y Nerva; pero luego que los Consules parecieron con su exercito, se retirò el contrario à las cercanias de Priverno, y aunque amagò à dar batalla, huyò à la plaza: dividieron las tropas los Consules, y Plaucio se acercò à Fondi, de donde los Senadores salieron à dar satisfacion al General, y este se quietò, y se uniò con su colega contra Priverno, la que sitiaron, pero no rindieron. En este tiempo hicieron los Ediles magnificos Porticos en el Circo de Roma, para la comodidad de los carros, y cavallos, que servian à los juegos.

De Roma. 423. Consules L.PAPIRIO, Y L. PLAUCIO.

Æmi-

De Roma 424.

Consules ÆMILIO; Y C. PLAUCIO.

Æmilio, y C.Plaucio ſalieron Conſules, el primero devia ir contra los Franceſes, y el ſegundo contra los de Priverno; pero aviendo ſalido incierto el movimiento de los Franceſes, ſe unieron los dos Conſules contra Priverno, y la rindieron. Los Embajadores que embiaron al Senado pidiendo miſericordia, llevavan el caduceo de Mercurio, ſimbolo de la paz, deſde que en la Arcadia ſe unieron en la vara de Mercurio dos ſerpientes, que luchavan entre sì. Aſsi ſe repreſenta en una medalla de Marco Aurelio, y otra de Veſpaſiano, que añade una ſerpiente à los pies de Palas. Puſoſe en Priverno grueſſa guarniciõ, y entraron los dos Conſules en Triunfo, aunque ſolo á Æmilio le dieron el apellido de Privertano. El rebelde Vitruvio fue condenado à azotes, y muerte afrentoſa, ſu caſa arraſada, y ſus bienes vendidos, y conſagrados al pequeño Templo del Dios Semon Sanco, ò Sango, que quieren ſea Hercules, fiador de la buena fè en los tratados; y los llamavan *Semones*, para explicar eran medio Dioſes, por no hallar en ſus hazañas todo el merito para colocarlos en el cielo. Los Senadores de Priverno fueron condenados à deſtierro; y el Pueblo, con la ſabia proteccion de Plaucio, y las prudentes reſpueſtas de un Eſclavo, conſiguiò ſe declaraſſe Villa municipal de Roma con ſus privilegios.

De Roma 425.

Conſules C. PLAUCIO; Y P. CORNELIO

C.Plaucio Proculo, y P.Cornelio Scapula entrarõ à Conſules, y puſieron en Frejoles numeroſa Colonia Romana, lo que irritò à los Samnites, que unidos

dos con los Griegos Palepolitanos, hicieron à Roma cruda guerra: estos Palepolitanos eran los antiguos habitadores de Napoles, cuyo origen refieren los Authores con variedad: lo cierto es, que todo aquel pais àcia Taranto, se llamava la Gran Grecia, porque se poblò de Colonias Griegas, y que Napoles era ya Ciudad, sobre grande, deliciosa; lo que expressa una medalla antigua, que por una parte tiene una imagẽ de la Victoria, con alas, y corona en la mano, como que se la pone à un Minotauro, simbolo de la antiguedad de Napoles, como que trae su origen de Theseo, vencedor de este monstruo: por la otra parte, un cornucopio, con frutos, y flores, simbolo de la abundancia. Sus habitadores, en suma Griegos de origen, fueron los primeros que hicieron guerra à los Romanos en los Pueblos de la Campania sugetos à Roma: èsta juntò las Tribus para elegir Tribunos del Pueblo, y entre ellos saliò un Marco Flavio, que ni aun èl lo pensava, porque poco antes avia sido acusado ante las Tribus de una violencia hecha à una Dama, y de las 29. le avian ya condenado las 14. y porque entonces un Edil, su acusador, como cantando el triunfo, dijo, *que como pereciesse, nada le importava que fuesse inocente*, las quince Tribus que faltavan le absolvieron.

Muriòsele su madre de alli à poco, hizo en sus funerales muchos sacrificios, y en agradecimiento repartiò entre el pueblo mucha parte de las victimas immoladas, de lo que se obligaron tanto, que en me-

medio de eſtar èl retirado, como ſe uſava en el tiempo del duelo, dejaron otros pretendientes, y le eligieron Tribuno. Eligieron deſpues por Conſules à L. Cornelio Lentulo, y à Q. Publilio Philo, eſte fue contra los Palepolitanos, y el otro ſe puſo à la frontera de los Samnites; quatro mil de eſta Nacion, y dos mil de Nola, Villa del territorio de Capua, avian entrado de guarnicion en Palepolis, aunque con poco guſto de ſus habitadores, porque eſtos mas fiavan de los ſocorros que los podian dar ſus vecinos Napolitanos: lo que conocido por Publilio, puſo ſu exercito, para impedir la comunicacion entre Napoles, y Palepolis, dejando á eſta bloqueada: al miſmo tiempo embiò el Senado embajada à los Samnites, los que reſpondieron con arrogancia. En eſte eſtado, preciſſava ya la nueva eleccion de Conſules, y para que la preſidieſſe nombrò Cornelio por Dictador à un plebeyo llamado M. Claudio Marcelo. El Tribunal de los Agoreros, inſtado de los Nobles, declarò defectuoſa la eleccion; y aunque reclamò el pueblo, no ſirviò, y L. Æmilio en el dia 14. del interregno, preſidiò la eleccion, en que ſalieron Conſules C. Pætelio Libo, y Lucio Papirio Mugilano: eſtos mandaron juntos la armada de Cornelio contra los Samnites, dejando el mando de la otra à Publilio, con el nombre de Proconſul.

De Roma 426. Conſules L. CORNELIO, Y Q. PUBLILIO

De Roma 427. Conſules C. PÆTELIO, Y LUCIO PAPIRIO.

Los Pueblos de la Lucania, y los de la Apulia ſe entregaron à los Romanos, y engroſſaron el exercito de los Conſules: con eſte auxilio ganaron tres Villas,

Ali-

Alifi, Calife, y Rufrio. Publilio puſo en tal eſtrecho à Palepolis, que ya por eſſo, y ya por el mal trato que los davan los Samnites, y los Nolanos, concertaron ſus dos Conſules la entrega de la plaza: Charilao, que era el uno, ſe fue como deſertor al exercito Romano, y le dijo al General, que ſu colega Nimpho perſuadiria à los Samnites, y Nolanos, que ſe embarcaſſen, para hacer alguna diverſion en tierras de Roma, para obligar por eſte medio à deſviar el exercito: con eſtas noticias diò Publilio el aſſalto, y ganò la plaza. Napoles viendo eſto ſe entregò tambien à Roma, y en medio de que el Senado no decretava el Triunfo à Publilio, ſe le decretò el pueblo. Como ya la Gran Grecia eſtava caſi toda del partido Romano, los Tarantinos, como Griegos, mas artificioſos que valientes, ganaron con dinero una tropa de Nobles mancebos de la Lucania; y eſtos, por poner mal à ſu Nacion con los Romanos, entraron en ſu capital con las eſpaldas deſnudas, y maltratadas, quejandoſe de que los Romanos los aviã pueſto aſsi, y que los tratavan como Eſclavos: creyeronlo, y ſe unieron con los de Taranto, y embiaron Embajadores à los Samnites; pero eſtos para admitirlos puſieron por condicion, que avian de admitir guarnicion ſuya en las plazas.

Eſto fue el mayor embarazo para no poder retroceder, quando conocieron que los avian engañado los Tarantinos: à eſtos los avia faltado ſu principal apoyo con la muerte del Rey de Epiro, que ſucediò

en

en Pandoſia, ahogado en las aguas del rio Acheronte; no del que los Poetas han fingido tanto, ſino uno, que oy ſe llama *Sanuto*, ò *Campaniano*, que entra en el golfo de Santa Eufemia, que entonces eſtava en medio de los Lucanos, y Britanos. La muerte de Epiro ſucediò el año 3679. y la de ſu ſobrino Alejandro Magno dos años deſpues, en el año de 3681. Un joven hermoſo, llamado Publilio, quiſo ſervir à L. Papirio, para pagar cierta ſuma que devia à èſte ſu difunto padre: enamoròſe de èl Papirio, y porque el mancebo no quiſo condecender à ſu deteſtable paſſion, le hizo dar crueles azotes; de lo que noticioſo el pueblo acudiò al Senado, quien derogò una ley de las de las doce Tablas, impidiendo à los acreedores el dominio ſobre las perſonas, y reſtringiendole ſolo à los bienes. Siempre ganò Roma con los pecados de la Nobleza: la violencia de Lucrecia, la ſacudiò el yugo de los Reyes: la pretenſion de Claudio contra el honor de Virginea, quitò el decemvirato; y aora la incontinencia infame de Papirio, librò à los pobres plebeyos de una eſclavitud.

De Roma 428. Conſules L. FURIO, Y PUBLIO JUNO. Dictador L. PAPIRIO.

L. Furio Camilo, y Publio Juno Bruto Scæva, fueron los Conſules nuevos: Bruto fue contra los Veſtinos, Nacion reducida á cinco Pueblos, pero valientes, como originarios de los Sabinos; con todo eſſo el General Romano los venciò en batalla, y ganò tres plazas. Camilo fue contra los Samnites, pero antes de entrar en accion enfermò, y ſe nombrò por Dictador à L. Papirio Curſor, hombre de equidad,

apa-

apacible de genio, pero ſevero en la ocaſion: eligiò por Coronel general de la Cavalleria à Q. Fabio Ruliano, de la familia Fabia, y el primero que mereciò el renombre de Maximo, que dejò à ſu poſteridad. Antes de entrar en accion con los Samnites, le vino al Dictador un eſcrupulo, de que ſu eleccion avia ſido defectuoſa, y partiò à Roma para conſultar à los Sacerdotes, dejando ſus tropas à Fabio, con orden de no dar batalla haſta ſu retorno: con todo, el valeroſo Fabio buſcò ocaſion favorable, diò batalla, eſtuvo à peligro de perderla, pero ſu Cavalleria le hizo vencedor, dejando muertos en el campo 20. mil de los enemigos, y las armas, que devia entregar à los Queſtores, para hacer dinero à beneficio del publico, las quemò: diò quenta de la victoria al Senado, y no al Dictador.

Ofendido de eſto Papirio fue al exercito, y en ſu preſencia preguntò à Fabio el motivo de ſu deſobediencia, y hizole deſnudar, para que le azotaſſen los Lictores; todo el exercito, y los Oficiales, viendole en eſta afrenta, rogavan por èl, y Papirio inflexible: pudo Fabio huir aſsi deſnudo, abrigóle el exercito, y denoche llegò à Roma, donde à diligencias de ſu padre ſe juntò el Senado; pero Papirio llegò antes que eſte reſolvieſſe: todos reſpetarõ al Dictador, rogarõle por Fabio, y viendo el padre de eſte ſu entereza, apelò al pueblo: juntòſe eſte, y alli Papirio repreſentò (como era aſsi) que los decretos del Dictador no tenian apelacion: el pueblo lo confeſsò aſsi, y en-

tonces Papirio ſe ablandò, y perdonò à Fabio. Los Samnites ſe aprovecharon de eſta ocaſion, y conſiguieron algunas ventajas contra los Romanos, haſta que bolviò Papirio, quien los venciò en batalla, en medio de que la victoria no fue completa, porque los Soldados eſtavan contra ſu General; pero eſte venciò con prudencia los paſſados diſguſtos, uſando de una grande afabilidad con todos ſus Soldados, viſitando los à enfermos; y finalmẽte con eſtos oficios de padre ganò los corazones, no ſolo de las milicias, ſino tambien del pueblo, quien le confirmò en la Dictatura por otro medio año, y en eſte tiempo trabajò tanto à los Samnites, que los obligò à pedir la paz, la que les acordò con tres condiciones: la primera, que avian de veſtir à todos ſus Soldados: la ſegunda, que les avian de dar la paga de un año: y la tercera, q̃ avian de acudir al Senado para la confirmacion de la paz; todo lo abrazaron.

De Roma 429. Conſules C. SULPICIO, Y Q. AULIO.

Preſidiò por ultimo Papirio la eleccion de nuevos Conſules, que fueron, C.Sulpicio Longo, y Q. Aulio Cerretano: en ſu tiempo fue una Colonia à Luceria, Villa antigua, que aora ſe llama Nocera; ſu nombre ſe halla en una medalla, que tiene por una parte la cabeza de Hercules, y por la otra un arco, una aljava con flechas, y una maza. Los Samnites no conſiguieron mas, que una tregua, que por ſu infidelidad durò poco. Revelaronſe en eſte tiempo los de Apulia, Aulio fue contra ellos, y contra los Samnites Sulpicio: ambos adquirieron poca gloria, porque los ene-

enemigos no parecieron en campaña. Los Tusculanos fueron acusados de una falta de fidelidad; la Tribu Pollia era contraria, pero la Papiria los defendiò. Q.Fabio, y L.Fulvio Curvo, fueron los nuevos Consules, ambos de gran valor: entraron juntos por el Samnio, donde hallaron numeroso exercito, que no les dejò formar campo; y assi, dejando el campo, y bagage sin guarnicion, se empezò la batalla, que durò horas, sin ventaja de ninguno, hasta que la Cavalleria de los Samnites, viendo sin guarnicion el bagage Romano, fue à su pillage; entonces la Cavalleria Romana diò sobre ellos, y despues de averlos derrotado, embistiò al exercito enemigo por las espaldas, lo que advertido por los Consules, apretaron de cara con la Infanteria, y consiguieron una entera victoria.

Los vencidos conocieron, que su desgracia era merecido castigo de aver faltado à la fè de la tregua, y para enmendarlo nombraron embajadores, que llevavan à Bruhillo, hombre de distincion entre ellos; y porque avia aconsejado el rompimiento de la tregua, le ponian en sus manos: este se quitò la vida antes de llegar à Roma; llevavan tambien todos los prisioneros, y las alhajas, que avian apressado durante la guerra: de esto solo tomaron lo que tenia dueño conocido, y lo demás lo bolvierõ, sin acordarles la paz. Los dos Consules entraron en Triunfo; pero el de Fabio tuvo la distincion de aclamarle vencedor de los Samnites, y Apulianos. Hicieronse en este tiempo las

Fiestas Quirinales; y para que las presidiesse, porque los Consules estavan ausentes, y el Pretor enfermo, nombraron Dictador à A. Cornelio, y los nuevos Consules fuerõ Tito Veturio Calvino, y Spurio Posthumio. Estos Consules pagaron la resolucion poco sabia, y soberviamente fiera de los Romanos, quando negaron la paz, que pedian los humillados Samnites; viendose estos despreciados resolvieron la guerra, y eligieron un General habil, llamado Poncio, hijo de Herenio, por su sabiduria tenido por Oraculo: con sus consejos llevò su hijo el exercito à Caudio, Villa inexpugnable, por su situacion, assi de montañas inaccessibles llenas de arboles, que la rodeavan, como por no aver mas que un valle, humedo siempre, al qual se avia de entrar por un estrecho, que llaman las horcas Caudianas.

De Roma 430. Consules TITO VETURIO, Y SP. POSTHUMIO.

Venìa el exercito Romano conducido de sus Consules, y Poncio q̃ tenia el suyo emboscado en el sitio dicho, embiò diez Soldados en habito de Pastores, que cogidos por los batidores Romanos, dixeron, que el exercito de los Samnites tenia sitiada una plaza de la Apulia, q̃ era de la dependencia Romana: creyeron à los fingidos Pestores, y por llegar mas presto à socorrer à sus aliados, y dar batalla al enemigo, entraron en el valle, y se hallaron sin salida, porque las estrechas que avia, las avian cegado con arboles, y piedras, y al mismo tiempo se hallaron cercados del enemigo. La turbacion de los Consules fue grande; embiaronle à decir à Poncio,

que

que querian batalla, y èl respondiò que ya la tenia ganada; y que pues estavan vencidos, les decia, que si querian salir de alli con vida, avia de ser sin armas, y passando uno à uno por debajo del yugo, y que supuesto este preliminar, se convendria despues en una paz, ofreciendo sacar las Colonias que teniã en las plazas del Samnio, dejando para la seguridad rehenes competentes; pero que no tenian que bolver à su presencia, si no admitian su proposicion: tomò este expediente Poncio, en medio de que su padre le avia aconsejado, que, ò dejasse ir libre, y lleno de agasajos à todo el exercito Romano, ò no permitiesse que alguno saliesse vivo; porque al enemigo, ò se le ha de hacer amigo, ò acabar con èl: hablò como Gentil.

Los Consules quedaron suspensos con la respuesta, hasta que un Oficial Romano dijo: Si podemos salir peleando, aunque sea á costa de muchas vidas, yo ofrezco la mia, para que hagamos esta honra à la patria, si no, porquè hemos de quitar à Roma todas sus fuerzas en un dia, quando no tiene otras que las de este exercito? Pidieron los Consules audiencia à Poncio; y suponiendo, que entre *sponsio*, *pactio*, y *fœdus*, ay esta diferencia, que *sponsio* es una mutua promessa entre particulares, debajo de caucion: que *pactio* es un contrato natural fundado en la buena fè de los contratantes, sin resguardo à las leyes civiles: y que *fœdus* es un tratado publico entre dos Naciones, con authoridad publica, y seguridad de jura-

mento; convinieron los Consules con Poncio, debajo de esta voz *sponsio*, y fue asi: Que saldrian Generales, Oficiales, y Soldados sin armas, y uno à uno, por debajo del yugo: que evacuarian todas las plazas usurpadas: que dejarian vivir à los Samnites segun sus leyes; y que dejarian seiscientos Cavalleros Romanos en rehenes. Firmaron los Consules, y Oficiales el tratado: los primeros que salieron, fueron los 600. Cavalleros Romanos, que pusieron en plaza segura; despues los Consules, à quienes mandaron quitar el manto militar, que llamavan *Paludamentum*, y desnudos de medio arriba passaron por debajo del yugo, despues los Oficiales con la misma afrenta, y ultimamente las Legiones por su orden.

Pudieron llegar à Capua aquella noche, pero la verguenza que tenian de comparecer asi, les obligò à quedarse en el campo. Los Capuanos, sobervios siempre, usaron aora toda la humanidad: embiaron armas, cavallos, y vestidos à los Consules, y refresco à todo el exercito, y toda la juventud Capuana los acompañò hasta salir de sus confines: el silencio de los Consules, y de todo el exercito, les hacìa creer à los Capuanos, que ya el valor Romano se avia perdido; pero Ofilio Calavio les dijo, que aquel silencio ocultava la venganza, que algun dia haria llorar à los Samnites. Luego que en Roma se supo la desgracia, se cerraron los Tribunales, y las tiendas, se vistieron todos en habito de duelo: las damas à quienes era permitido traer anillos de oro, se los

qui-

quitaron: los Senadores, y Cavalleros ſe deſnudaron de las vandas bordadas de grana. El exercito entrò denoche, y cada uno ſe fue corrido à ſu caſa: los Conſules no ſe atrevieron à parecer. Nombraron dos Dictadores, y ninguno agradò: quedò el interregno governado por los dos iluſtres Q.Fabio Maximo, y Marco Valerio Curvo. Eligieron Conſules à Papirio Curſor, y Q.Publilio Philo, ambos dignisſimos por ſus hazañas, y haſta aora poco atendidos.

De Roma 431. Conſules PAPIRIO CURSOR, Y Q. PUBLILIO.

Juntòſe el Senado para reſolver lo que convenia en eſte caſo, y hablò antes que todos el deſgraciado conſul Poſthumio. La Republica, dijo, no eſtà obligada à mantener nueſtro tratado, y aſsi ſoy de parecer, que todos los q̃ le firmamos ſeamos entregados à los Samnites, para que hagan de noſotros lo que quiſieren, y que Roma uſe de ſu libertad, y les haga la guerra. Convino el Senado, formòſe exercito, y al entregar à Poncio los contratantes, reſpondiò, que èl queria todo el exercito, ò que la Republica le cumplieſſe lo eſtipulado: hizo deſatar à los cautivos, y los hizo bolver, para que ſupieſſe Roma, que ſi los hacia la guerra faltaria à la fè publica. Acordavaſe aora de los conſejos de ſu padre, y veìa, que quando pudo enflaquecer à Roma, no lo hizo: algunos aliados de Roma ſe unieron à los Samnites, y entre ellos la Villa de Satric:ſorprendiò à Frijoles, y la ganò con engaños, quemando vivos à los que ſe fiaron en ſu palabra. Capua ſe conjurò ſecretamente contra Roma, ſupolo el Senado en tiempo, y nombrò

Dictador C.MÆNIO.

Dictador à C.Mænio plebeyo, y este por Coronel à M.Foslio,tambien de la plebe. Como la comission de este Dictador era castigar los delitos de Estado, luego que los autores de la conjuracion de Capua supieron su nombramiento, se dieron à sì mismos la muerte: empezò à castigar en Roma, y los Nobles le murmuravan; por lo que èl en presencia del pueblo diò sus quejas, renunciò su emplo, y pidiò ser juzgado por los Consules, que le absolvieron. El Consul Publilio renunciò tambien por la misma razon, y fue declarado inocente.

Dictador CORNELIO LENTULO.

Papirio quedava solo, y nombrò Dictador à Cornelio Lentulo, hombre bueno, y capaz de seguir en todo los consejos de Papirio, à quien hizo General de la Cavalleria: partieron los dos con dos armadas, el Dictador à Caudio, y Papirio à la Apulia à sitiar à Luceria, donde se hallavan los 600. Cavalleros de las rehenes; diò el Dictador batalla, y el furor de los Romanos fue tal, que dispuesto el exercito en alas, fueron espada en mano al enemigo, y le vencieron, quemando, y saqueando quanto encontraron en el campo de batalla. En tanto avia llegado Papirio à Arpi, Villa enemiga de los Samnites, y fundada por *Diomede*; dieron libre passage al exercito, que sitiò à Luceria, que padecia falta de viveres, hasta que llegò el Dictador con sus tropas, las que sirvieron de escoltar, y llevar mantenimientos. Viendose los Samnites en este aprieto, resolvieron dar batalla; acetòla Papirio, y le diò que reir una

em-

embajada de los Tarentinos, que declarava la guerra al partido que no acetasse su mediacion. Los Samnites no tenian ya gana de batalla, pero en su mismo campo los acometieron los Romanos, le ganaron, y fue forzoso que los Generales les prohibiessen derramar mas sangre.

El Dictador fue con su armada à la Apulia, donde se le entregaron algunas plazas, y conquistò otras: en tanto se rindiò Luceria con la capitulacion de salvar las vidas à los naturales, y que toda la guarnicion, dejando armas, cavallos, y ropa, passarian por el yugo, como se hizo, y el primero fue Poncio. El Dictador acabò su tiempo, y eligieron á Tito Manlio Imperioso, y este al mismo Papirio por Coronel. Los Consules nuevos fueron Papirio, y Q. Aulio Cerretano: este fue à Feranza, oy Florencia, donde los Samnites se avian refugiado, y con una batalla ganò la plaza: Papirio fue à Satric, esta embiò diputados, y el Consul les dijo, que no los oiria, si primero no passavan à cuchillo la guarnicion Samnite que tenian; finalmente echaron la guarnicion fuera, dando antes aviso à Papirio, para que en el camino los sorprendiesse, como lo hizo: le abrieron una puerta de la Villa, donde entrò, y à los autores de la sedicion los hizo azotar, y cortar las cabezas. Bolviò à Roma, y se le decretò el Triunfo, al que se le devia del año antecedente, que no se le dieron, porque avia militado debajo de Cornelio.

De Roma 432. Consules PAPIRIO, Y Q. AULIO.

Los nuevos Consules fueron L. Plaucio Venno, y M.

De Roma 433. Consules L. PLAUCIO, Y M. FOSLIO.

M.Foslio Flaccinator, gozaron la prosperidad en que Papirio dejò à Roma. Muchos Diputados de los Samnites vinieron á pedir la amistad, y aunque hallaron resistencia, por ultimo el pueblo los admitiò. Plaucio fue con armada à sugetar la Apulia, y las dos Villas, Teano, y Canusio, aora Canosa, se entregaron libremente. Capua estava tan dividida en bandos, que para su govierno pidieron à Roma les diesse un Pretor, y este fue el primero que nombrò Roma para mandar Provincia: resumìa en sì toda la autoridad, y dava leyes; bien que à los Capuanos les permitieron Ediles: aumentòse una Tribu Capuana, que llamaron Falerna, y otra Ufantina, y ya contava Roma 31. y en la recension que hicieron aora los Censores L. Papirio Crasso, y Cayo Menio, hallaron 250.mil combatientes.

De Roma 434. Consules Q.ÆMILIO, Y JUNIO BRUTO.

Q.Æmilio Barbula, y Junio Bruto Bubuleo salieron Consules; este ultimo, aunque plebeyo, era colateral pariente de Bruto, primer Consul de Roma. Solo Taranto faltava, para que toda la Apulia estuviesse sugeta, y la rindiò Junio Bruto: uniòse despues en la Lucania con su colega, y rindieron por assalto à Nerula. Los Antiates pidieron tambien Pretor, y aunque se le acordaron, fue de la Colonia que tenian; porque la costumbre era, que cada Villa tuviesse su Protector, y este era de la familia del Consul que los avia conquistado, y passava à la descendencia. P.Naucio, patricio de una de las familias Troyanas, y M.Papilio, sucedieron en el Consulado;

De Roma 435.

pe-

pero quizà porque no eran guerreros, nombraron Dictador à L. Æmilio, y este à L. Fulvio por su Coronel. Empezò su expedicion por Saticula, situada en las vecindades de Caserta: vinieron à socorrerla los Samnites con exercito, y aunque durò la batalla, los venciò Æmilio; pero se le acabò la Dictatura antes de rendir la plaza.

Consules P. NAUCIO, Y M. PAPILIO.

Dictador L. ÆMILIO.

Los nuevos Consules fueron Papirio Cursor, y Publio Philo; y no obstante ser tan grandes Generales, nombraron Dictador, à Q. Fabio Maximo, enemigo de Papirio: recibiò las Legiones de mano del otro Dictador. Los Samnites bolvieron à socorrer la plaza, de lo que Fabio hizo poco caso, y Q. Aulio Cerretano su Theniente, y Coronel General de la Cavalleria, los diò batalla, sin orden de su General, y puso à la Cavalleria Romana en mucho peligro; porque aunque quitò la vida al General Samnite, un hermano de este le diò à èl la muerte, y con esso sacò de un empeño à Fabio; porque si no castigava su desobediencia, dejava un mal exemplo, y si la castigava, justificava el proceder de Papirio, quando por otro tanto le quiso castigar à èl. El Dictador rindiò à Saticula, y los Samnites ganaron à Plistia: en el camino de Sora le dieron batalla, que durò hasta la noche, y quedò la victoria dudosa: nombrò el Dictador por su Coronel à L. Fabio su pariente, y le diò la comission de que truxesse secretamente de Roma una nueva armada: executòlo assi, y la tenia emboscada.

De Roma 436.

Consules PAPIRIO CURSOR, Y PUBLIO PHILO.

Dictador FABIO MAXIMO.

Con

Con esta noticia fingiò el Dictador, que tenia miedo del exercito enemigo, se encerrò en su campo, y alli les dijo à sus Soldados, que el peligro era grande, y que para salir de èl, era menester todo el valor Romano: hizo que mandava quemar las tiendas, pero quemaron pocas, que era la seña que tenia dada à su Coronel, para acometer por las espaldas al enemigo: executòse en esta forma, y los Samnites perecieron entre las dos armadas. Antes de rendir à *Sera* fueron elegidos por Consules M. Pætelio Libo, y C.Sulpicio Longo: entregòles el Dictador las Legiones, y por traicion de uno de los de la plaza la ganaron; fueronse despues à los Ausonios, y por artificio ganaron à Ausona, Miturne, y Vescia: esta Nacion, antes gloriosa, y traìda à la Italia por Auson, hijo de Ulises, estava ya reducida à pocos Pueblos. Luceria se avia revelado, y passado à cuchillo la guarnicion, pero los Consules la recobraron, y quitaron la vida à los habitadores, y à los Samnites que la socorrian: Roma embiò una Colonia de 2500. hombres. De Capua se temia lo mismo, y Pætelio fue à Roma à nombrar un Dictador, que fue C.Mænio, y su Coronel M.Foslio: acercòse à Capua con su exercito, contentandose con observar el movimiento de los Capuanos: en tanto Sulpicio diò batalla à los Samnites, y con destreza militar dejò muertos aquel dia 30. mil: por esta victoria le decretaron Triunfo, y el exercito se quedò en Boviana, oy Boyano.

De Roma 437. Consules M. PÆTELIO, Y C. SULPICIO.

Dictador C.MÆNIO.

Quin-

Quinta vez fue elegido Consul el ilustre Papirio, y le dieron por colega à Junio Bruto Bubuleo, pero la embidia malograva la buena intencion del pueblo, y nombraron un Dictador, que fue C. Pætelio Libo, y por su Coronel à otro Pætelio Libo, que avia sido Consul el año antes. Ganaron à Frijoles, y à Nola, y las dos Villas de Atina, y Calacia; y la Republica embiò Colonias à las Villas sugetas. Desde sus principios amò Roma la musica, y por esso Numa Pompilio concediò à sus professores muchos privilegios; y aviendoles quitado algunos Apio Claudio severo como Sabino, se fueron todos à Tiboli, y no quisieron bolver, hasta que un Esclavo en una merienda los emborrachò, y en carros los trajo dormidos: bolvieronles sus privilegios, y enseñados à salirse con todo, se hicieron insufribles. En el pagamismo se tenia por parte essencial de Religion la musica, y por esso era mas estimado el Colegio de los musicos. Celebravan la memoria de este retorno con una fiesta anual à la Diosa Minerva su patrona, con hymnos, sinfonìas, y mascaras: al principio era un dia, despues durava quatro; los tres vestidos de mugeres, y cantando con poca modestia.

De Roma 438. Consules PAPIRIO, Y JUNIO BRUTO. Dictador C. PÆTELIO LIBO.

Eligieron Consules à M. Valerio Maximo, y à P. Decio Mus: èste enfermò, y el otro fue à concluir la rendicion del Samnio; pero en tãto que subyugava el Oriente de la Italia, se esparciò voz de que los Heturios que estavan al Norte, querian hacer la gue-

De Roma 439. Consules M. VALERIO, Y P. DECIO.

Dictador C. SULPICIO LONGO.

rra: nombrò Decio por Dictador à C. Sulpicio Longo, y este à Junio Bruto por su Coronel: la guerra de los Hetruscos no fue cierta; pero remediò otra novedad que avia hecho el Edil Apio Claudio, hombre sabio, pero austero, y poco aficionado al Senado, donde siendo Censor, puso en la lista de los Senadores muchos oriundos de esclavos, que llamavan Libertinos, à distincion de los libertos, ò ingenuos. Este Apio, se llamò *Venor*, por la destreza con que conocia las venas de agua dulce, de que carecia Roma, que solo tenia la de los pozos, y la del Tiber, à qual peor: la trajo buena de siete millas distante, por aquaductos soterraneos. Despues de aver envilecido al Senado, dispuso que el Sacerdocio entrasse tambien en los esclavos libertados yà, y empezò por el Templo de Hercules, señalando sacrificadores de esta classe: hizo de nuevo la via Apia, que llega de Roma à Capua, y despues la prosiguio Julio Cesar hasta el mar Adriatico.

De Roma 440.

Consules CAYO JUNIO, Y Q. ÆMILIO.

De Roma 441.

Consules JUNIO BRUTO, Y ÆMILIO BARBULA.

Cayo Jonio Bruto, y Q. Æmilio Barbula entraron á Consules, y con autoridad del Pueblo bolvieron al Senado à su antiguo lustre: Apio prosiguiò el Oficio de Censor contra la ley, que determinava, no durasse mas que 18. meses, y èl lo era solo cinco años avia; pero porque tres de los diez Tribunos del Pueblo estavan de su parte prosiguiò en el empleo. Roma nombrò aora dos Ministros, que entendiessen en las cosas de la marina, con el animo de formar armada naval. Junio Bruto, y Æmilio Barbula entra-

traron à Consules: este fue contra los de Hetruria, que con poderoso exercito querian sitiar à Sutri: los diò batalla junto à la plaza, y los venciò: entrò en Triunfo. Bruto fue contra los Samnites, sitiò à Roviana, plaza fuerte, animò à sus Soldados con el pillage, y la rindiò: despues en una emboscada estuvo en peligro, pero le venciò con la muerte de los emboscados: tambien le decretaron Triunfo. No se contentò el Consul con la passada victoria, y con el auxilio de su hermano Claudio, que era practico de la Hetruria, penetrò con su exercito una selva tan espessa, que nunca avia tenido passo, subiò al monte *Ciminio*, que oy llaman de Vitervo; y aunque el enemigo juntò un numeroso exercito, y el General se retirò à su campo fingiendo miedo, lo que ellos creyeron, y por esso dormian, los acometiò entonces, y se dice, que perdieron los Hetrurianos 60. mil hombres, entre prisioneros, y muertos: pidieron suspension de armas, y el Senado les concediò treinta años de tregua.

Mancio no tuvo tan afortunado fin, porque los Samnites le presentaron otra batalla, y en ella saliò mal herido, muertos muchos de sus Oficiales; y aunque el enemigo tuvo gran pèrdida, fue mayor la de Roma: el Senado para repararla, puso los ojos en Papirio para Dictador, pero le avia de nombrar Fabio su enemigo, y para convencerle le embiò diputacion de personages que avian sido Consules, con el encargo de persuadirle perdonasse à Papirio, y con

el

el decreto que le ordenava, le nombrasse Dictador: tuvo bien que vencer, porque su passion estava viva; pero à la media noche, hora que observavan supersticiosamente para la eleccion de Dictador, le nombrò. Prosiguiò Fabio el comando de sus tropas con el caracter de Proconsul, porque aquel año no huvo Consules: venciò à los de Umbria en una batalla, y despues junto al lago Vadimon, aora de Basano, encontrò un poderoso exercito de Hetrurianos, unidos con la Ley Sagrada, que los obligava à vencer, ò morir: la batalla fue muy sangrienta, y si no fuera por la Cavalleria Romana que echò pie à tierra viendo à la Infanteria maltratada, se huviera perdido; pero con este refuerzo, el enemigo no pudo resistir, y los ganaron el campo.

De Roma 442. Dictador PAPIRIO.

Juntaronse las Curias para confirmar la eleccion de Papirio; y porque la prerrogativa de primera cayò à la *Faucia* que traìa el mal aguero de aver tenido la primacìa, quando los Franceses destruyeron à Roma, y quando el mal sucesso de las Horcas Caudianas, dilatò Papirio su confirmacion para el siguiente dia, y la suerte fue mejor. No tardò en ponerse en campaña con buen exercito: llegò à las cercanias de Terracina, donde tomò las legiones que avia dejado Marcio: avistaronse los dos exercitos, el de los Samnites dividido en dos alas, los de la una traìan los broqueles dorados, y los de la otra plateados; algunos quieren que fuessen cubiertos de oro, y plata. En lugar de peto traìan al estomago una ma-

lla, compuesta de 365. hilos, y por curiosidad conservaron una en el Templo de Minerva en la Isla de Rodas: los morriones que eran de lana, como cascos de sombrero, eran muy altos. A los Romanos no les davan mas que una bota para la pierna derecha, que era la que adelantavan al tirar el dardo: diòse la batalla, y la victoria fue de Roma.

Hizo la providencia felices à los dos reconciliados Fabio, y Papirio, y ambos entraron en Triunfo en distintos dias con comun aplauso: adornavan las plazas con las armas, y preseas de los vencidos, lo que despues entregavan à los cambiadores de monedas, que desde Numa tenian su puesto publico: los Gladiadores usavan de este modo de broqueles à semejanza de los Samnites, que en los combites introducian la lucha por divertimiento. Eligieron Consules à Q. Fabio, y P. Decio Mus: Fabio fue contra los Samnites, y Decio contra los de Hetruria: el primero conquistò à Nuceria, y venciò una batalla: Decio puso en contribucion à los Tarquinianos, lo que causò terror à los demàs Cantones, obligando à toda la Nacion à pedir alianza: la republica no les concediò mas que un año de tregua; les hizo pagar à todo el exercito, y dar dos vestidos à cada Soldado. Los Umbrianos se levantaron, y para contenerlos se unieron los dos Consules; pero bastò el exercito de Fabio, que sin usar la espada, los venciò à golpes con los broqueles: toda la Nacion se uniò à los Romanos, y trataron bien à Ocricula, que era la

De Roma 443. Consules Q. FABIO, Y P. DECIO MUS.

capital, oy *Otricoli.*

De Roma 444. Consules APIO CLAUDIO, Y LUCIO VOLUMNIO.

Apio Claudio dejò de ser Censor, y fue elegido Consul con Lucio Volumnio, *Violens*. Como Fabio avia governado el año antecedente el exercito con fortuna, le pareciò al Senado confirmarle General, con el titulo de Proconsul, lo que repugnava el ambicioso Apio, que no hizo escrupulo de mantenerse Censor quatro años contra la ley, y aora le parecia violento el que Fabio mandasse solo, siendo èl Consul. El Proconsul diò batalla à los Samnites junto à Alife, y los venciò enteramente: vendiò siete mil esclavos; y à los Heneriques que hallaron en el exercito enemigo, los repartieron entre las Villas municipales. Volumnio hizo la guerra à los Salentinos, los ganò dos plazas, y se hizo amar de sus Soldados por su genio liberal, y afable. Los Censores que sucedieron à Apio, fueron Marco Valerio Maximo, y Junio Bruto Bubuleo, hicieron la recension del lustro veinte y siete, y facilitaron el comercio, abriendo nuevos caminos. Junio fabricò un Templo à la Diosa de la salud, voto que avia hecho quando comandava las tropas. Q. Marcio Tremulo, y P. Cornelio Aruina entraron à Consules: Apio fue Pretor, empleo que le era propio, porque era gran Letrado.

De Roma 445. Consules Q. MARCIO Y P. CORNELIO.

El Consul Marcio fue contra los Heneriques que se avian revelado, porque Roma avia puesto en esclavitud à los que hallò en el exercito de Samnio; ganòles el Consul tres batallas; y aunque ellos recurrieron al Senado, pidiendo misericordia, èste lo dejò

jò al arbitrio de Marcio, quien los tratò con rigor, y fue despues á socorrer à Cornelio que se hallava en aprieto por falta de viveres: los Samnites los salieron al encuentro, para impedir la union de las dos armadas; y aunque la de Marcio iva cansada, le diò batalla, de que noticioso Cornelio, fue con acelerada marcha en su socorro, y mataron 30. mil Samnites; y otro nuevo exercito de esta Nacion que llegò despues, fue derrotado por los Romanos que los acometieron sin orden de los Consules, los que huyeron à las Montañas: bajaron pidiendo paz, y por preliminar se les puso que avian de mantener tres meses à todo el exercito Romano, pagarles el sueldo de un año, y dar un vestido à cada Soldado. A Marcio se le decretò el Triunfo por la victoria contra los Heneriques, y le erigieron una estatua enfrente del Templo de Castor, y Polux.

De Roma 446. Consules TIb. MINUCIO, Y POSTUMIO MEGELLO.

Antes de bolver de campaña estos dos Consules, nombraron Dictador à P. Cornelio Barbato, quien presidiò la eleccion de nuevos Consules, que fueron Tib. Minucio, y Posthumio Megello. El Senado resolviò, que los Heneriques rebeldes se governassen en adelante, como vassallos de la Republica, sin voto en las juntas, sin poderse casar fuera del recinto de su lugar, y solo les dieron la accion de elegir los Ministros de Religion. A tres Villas que se mantuvieron obedientes las dejaron su antiguo govierno, y la libertad de casarse con mugeres de otros Pueblos. En este tiempo llegaron Embajadores de Car-

tago, fueron bien recibidos, y el Senado correſpondiò ſu regalo, haciendo tercera vez alianza con ſu Nacion. No bien eſcarmentados los Samnites, fueron de nuevo derrotados por Poſthumio, y Minucio: eſte en ſegunda batalla perdiò la vida, y Roma al inſtante le diò por ſucceſſor à M. Fulvio Pætino, quien concluyò la batalla con gloria, haciendo priſionero al General de los Samnites, y ganando 26. vanderas: entrò en Triunfo. Los ſucceſſores en el Conſulado, fueron P. Sempronio Sopho, y P. Sulpicio Saverrio. Los Samnites embiaron embajada, pidiendo alianza con los Romanos: eſtos hicieron ir à Sempronio con buen exercito, para experimentar ſi los Samnites pedian ſu alianza con buena fè.

De Roma 447. Conſules P. SEMPRONIO, Y P. SULPICIO.

Con efecto le pareciò à Sempronio, que hablavan de veras por el buen tratamiento que hacian à ſus tropas, y los concedieron la paz que pedian; pero à los Eques que avian ſeguido ſus vanderas, les pidiò la Republica la razon que avian tenido para revelarſe; y porque reſpondieron con arrogancia, ſe les declarò la guerra, la que durò poco, porque los Conſules en cinquenta dias les ganaron quarenta plazas; y fue tal el miedo, que todos los Pueblos cercanos al Adriatico pidieron la amiſtad de Roma, y la conſiguieron: ambos Conſules entraron en Triunfo. Fabio, y Decio Mus fueron Cenſores, y corrigieron algunos exceſſos de Apio, que para lograr ſus intereſſes en las elecciones avia mezclado

en-

en todas las Tribus los esclavos, que se avian rescatado: estos los redujo Fabio à las quatro Tribus de dentro de la Villa, y con esso librò à las demàs de las sediciones que sembravan en ellas, de que la Republica le quedò agradecido, y le diò el titulo de Maximo. Celebravan por la primavera los Cavalleros Romanos las fiestas Lupercales, que tenian algo de comico, y mucho de indecente. Evandro las estableciò en la Italia, como se usavan en la Arcadia: ivan desnudos, con un latigo de piel de victima immolada, davan con èl à quantos encontravan; y los recien casados se paravan à recibir los golpes, persuadidos à que eran remedio contra la esterilidad.

Durò esta barbara costumbre quinientos años despues de Christo, hasta que el Papa Gelasio la desterrò, siendo Emperador Anastasio. Para que los Cavalleros recobrassen lo que perdian de reputacion en estos juegos, instituyò el Censor Fabio, que por los Idus de Julio saliessen todos vestidos de grana, y con coronas de laurel, y desde el Templo de Marte fuessen à cavallo hasta el Capitolio, donde se passava revista, se sabian los servicios de cada uno, y se castigavan à los reos. Todo el celo de Fabio no pudo impedir, que la eleccion de los Ediles recayesse en Q. Ancio, natural de Penestre, poco antes enemigo de Roma, y en un Cn. Flavio, criado de Apio, que con su auxilio subiò à ser Aperitor,

Alguacil, ò Portero de los Queſtores; deſpues paſsò à Eſcrivano, que era Oficio de honra, à lo menos entre los Griegos, y tambien en Roma en tiempo de Ciceron: con eſtos baños pretendiò el Edilato, y ayudado de Apio ſe le dieron, en medio de que ſu abuelo era eſclavo reſcatado: èſte, ſugerido de Apio, formò un calendario de los dias feſtivos de Roma, y le fijò en el mercado publico; quitando por eſte medio à los Sacerdotes la autoridad de publicarlos, porque ellos ſolos tenian guardados los libros donde eſtavan eſcritos.

Sintiò eſto mucho la Nobleza, ſe viſtiò de luto, y ſe quitò los anillos de oro poco antes introducidos, que antes los traìan de hierro, por parecerles que decia mejor con lo guerrero lo fuerte, que lo rico. Como avia ſubido al pueſto ſin meritos, le mirava la Nobleza con poca eſtimacion, y un dia que fue à viſitar à ſu Colega enfermo, no ſe levantò ninguno de los muchos Nobles que eſtavan alli; pero èl para enmendar el deſaire, ſe hizo entrar la ſilla del Oficio, y en ella proſiguiò la viſita: deſpues pretendiò conſagrar el Templo de la Concordia, y lo conſiguiò en medio de la contradicion que le hicieron los Pontifices, lo que obligò al Senado á decretar, que la eleccion de Conſagrador la devian aprobar los Padres Conſcriptos, y los Tribunos. Como aora Roma eſtava en paz, ſe habla de coſas caſeras. Ni tampoco los nuevos Conſules, que fueron Serv. Cornelio Lentulo, y L. Genucio Aventino, tuvie-

De Roma 448. Conſules SERV. CORNELIO, Y L. GENUCIO.

tuvieron que hacer mas que embiar una colonia de quatro mil Romanos à Sora, Villa Latina, en el confin de la Campania; y otra de seis mil à Alba, del paìs de los Marsos, muy diferente de Alba la Longa: castigaron algunos Pueblos rebeldes, y especialmente à dos mil Umbrianos, que al abrigo de una cueva que no tenia mas que dos bocas, escondidos entre montañas, salian à talar la campaña; pero luego que los Romanos dieron con las bocas, pusieron fuego, y abrasaron à los que estavan dentro.

M. Libio Danter, y M. Æmilio Paulo entraron à Consules: sitiaron los Eques à Alba; y aunque bastava su numerosa guarnicion para defenderse, nombraron Dictador al famoso Junio Bruto, cuya presencia puso tanto miedo à los sitiadores, que aunque dieron batalla, al primer choque quedaron enteramente vencidos, y el Dictador bolviò à los ocho dias à Roma, donde entrò en Triunfo: siendo Consul avia votado un Templo à la Diosa de la salud, y le cumpliò siendo Censor; aora le consagrò con magnificencia, y C. Fabio le pintò al fresco, dejando gravado su nombre, y ennoblecido este arte, que de la Grecia passò à la Hetruria antes de llegar à Roma, y se conservò en esta Noble familia, de quien era Fabio Pictor. En este tiempo fue despojado *Cleonime* del Reyno de *Sparta*, yà porque sus vassallos no pudieron sufrir su altivez, ò yà porque su muger tuvo trato ilicito con un hijo de Areo, sobrino de su marido, quien queria reynasse, como con efecto

De Roma 449.
Consules M. LIBIO, Y M. ÆMILIO.

Dictador JUNIO BRUTO.

el Areo fue aclamado; y no aviendosele logrado à Cleonime su intentada venganza, se hizo al mar con armada poderosa, con el intento de establecerse en la Italia, y desembarcò entre los dos rios *Sibaris*, y *Crathis*, y se hizo dueño de la Lucania.

El Dictador Bruto fue à desalojarle, y lo consiguiò, obligando à los Lacedemonios à retirarse à sus navios: fueron à desembarcar à Venecia con igual desgracia, porque los Paduanos los trataron mal, y entre los dos rios, Brenta, y Bacchiglion hicieron muchos prisioneros, y con los mismos navios que los quitaron, siguieron el resto de la armada; y si Cloenime no se huviera retirado, tambien huviera perecido. Padua, Ciudad, y Universidad famosa, fue poblada por los Venetos, Pueblos de la baja Bretaña, sin disputar aora con su hijo Tito Libio, que la quiere fabricada por *Antenor* Troyano. Los Marsos aliados de Roma se revelaron, y fue preciso nombrar Dictador à Fabio Maximo, quien los sugetò facilmente, quitandoles tres principales plazas, y la tercera parte de las haciendas. Una guerra domestica de los Hetrurios, obligò à Roma à nombrar otro Dictador, concluidos los seis meses de Fabio, y este fue Valerio Corvo, Maximo tambien de apellido: avia en la Hetruria dos familias contrarias, y poderosas, *Aretinos* eran los unos, y *Cilnianos* los otros: èsta tenia en el paìs menor partido, y Cilnio su cabeza pidiò auxilio à los Romanos: fue el Dicta-

Dictador FABIO MAXIMO.

Dictador VALERIO CORVO.

dor

dor con su egercito; y estando yà dentro de la Hetruria, se le ofreciò un escrupulo de Religion, que le obligò à bolver à Roma, y dejò el exercito al comando de su Coronel Sempronio, que cayò en una emboscada, y perdiò mucha gente; pero con nuevas tropas que llevò Valerio, los vēciò tan del todo, q̃ les obligò à pedir la paz, y èl les acordò treguas de dos meses, para que acudiessen à Roma, poniendo por preliminar, que en esse tiempo avian de mantener el exercito, y darle el sueldo de un año.

Esta fue la quarta vez que Valerio entrò en Triunfo, y consecutivamente le hizieron Consul por la quinta vez, dandole por colega à Q. Apuleyo Pansa, y à Fulvio, que era Theniente General en el exercito, y avia defendido un fuerte con mucho valor, le hicieron Pretor: asi crecia Roma premiando la virtud. Yà era destino de Roma, que quando le faltava la guerra afuera, la tenia en casa: los Tribunos plebeyos pretendian, que tambien de su classe plebeya avian de entrar en el Colegio de los Pontifices, y de los Agoreros. La cabeza de estos dos Colegios tenia la ropa bordada de grana; el sequito suyo era como el de los primeros Magistrados: no estavan, ni ellos, ni sus subditos sugetos à Tribunal Secular, porque asi en lo Civil, como en lo Criminal conocia su superior; y à diferencia del profano govierno, era el suyo de por vida. Numa, que instituyò los Pontifices, no puso mas que quatro,

De Roma 450. Consules VALERIO, Y Q. APULEYO.

y el Pueblo queria que de ſu claſſe ſe añadieſſen cinco. Romulo inſtituyò tres Agoreros, deſpues añadieron otros tres; y porque la ſuperſticion era de que fueſſen nones, contavan tres de la primera creacion, y tres de la ſegunda: avian muerto dos; y para que fueſſen nueve como los Pontifices, queria el Pueblo de ſu cuerpo otros cinco; con tal, que para uno, y para otro ſe huvieſſen de elegir de los que avian ſido Conſules, Dictadores, ò Pretores, y que huvieſſen entrado en Triunfo.

Apio Claudio, parcial haſta aora de la plebe, arengò contra eſta pretenſion; pero Decio Mus, à quien hemos viſto Conſul, Dictador, y en Triunfo, acordò el ſacrificio, que ſu padre ſiendo Conſul avia hecho à los Dioſes de ſu vida, y con otras razones eficaces conſiguiò del Pueblo ſu intento, y fueron nombrados al Pontificado eſte miſmo Decio, Sempronio Sopho, C.Marcio Rutilo, y M.Libio Danter; y para Agoreros à C. Genucio, à P. Ælio Peto, à M. Minucio Feſto, à C. Marcio, y à T. Publilio: eſte numero ſubſiſtiò haſta la Dictadura de *Syla*, que aumentò haſta el numero de quince uno y otro Colegio, y quedò eſtablecida eſta ley *Ogulnia*, del nombre de los Tribunos que la formaron. Valerio Corvo renovò la obſervancia de otra que hicieron ſus antepaſſados, de que no ſe executaſſe ſentencia contra algun Ciudadano ſin el recurſo de apelacion al Pueblo, pena de ſer tenido por hombre vil quien lo impidieſſe. Los Eques hicieron algun movimiento

de

de hoſtilidad, pero ſu poca reſiſtencia le quitò à Valerio la gloria de averlos apaciguado. Apuleyo ſitiò à Narni, plaza fuerte por ſu ſituacion, y acabò el Conſulado antes de rendirla.

Aora ſe viò en Roma lo que nunca, y fue, que Q.Fabio, noticioſo de que las Tribus le querian hacer Conſul, les rogò, que no lo hicieſſen, y que le reſervaſſen para quando la Republica tuvieſſe guerra: hicieronle Edil con Papirio Curſor, y Conſules à M. Fulvio Pætino, y à T. Manlio Torquato: Fulvio fue à proſeguir el ſitio de Narni, y tuvo la fortuna, de que dos naturales hicieron un camino ſoterraneo, por donde con todas las precauciones entraron 300. Romanos, que ſe apoderaron de una puerta, y por ella entrò el exercito: puſieron buena colonia, que aſſeguraſſe toda la Umbria, y la plaza que haſta entonces ſe llamava Nequinio, ſe llamó Narnia, y aora *Narni*: el Conſul entrò en Triunfo. Los de Hetruria ſe vieron acometidos de los Franceſes à tiempo que querian hacer guerra à los Romanos, y por eſſo los ganaron à fuerza de dinero; pero quando llegò el caſo de ir contra la Republica, pidieron los Franceſes una plaza en la Hetruria para retirar ſus tropas, con que ſe vieron engañados, y Roma prevenida con exercito que hizo marchar à la Hetruria; pero Manlio, à quien tocò governarle, cayò del cavallo, caracoleando con ſu cavalleria, y muriò del golpe: en ſu lugar eligieron à Valerio Corvo, de edad yà abanzada, pero hizo la campaña con valor de

De Roma 451. Conſules M.FULVIO, Y T.MANLIO.

De Roma 453. Dictador VALERIO CORVO.

de mozo, por lo que los Hetrurianos no ſe atreviero̅ à parecer à viſta de tãto General: ſaqueò ſus campos, y ſe contentò con averlos caſtigado aſsi: eſta fue la ultima expedicion de eſte hombre, grande, en paz, y en guerra, heroe en nada inferior al mas iluſtre.

Fabio, que no quiſo el Conſulado, egercitava el Edilato con deſtreza, remediando la careſtìa de Roma con granos que hizo conducir, y repartir con equidad: aplaudiòle la patria, tanto por ſus providencias, como por ſus conquiſtas. Los Cenſores, Sempronio Sopho, y Sulpicio Saverrio hicieron la recenſion 29. y añadieron dos Tribus, una la *Anienſe*, y otra la *Terentina*. Sucediò el interregno; y aunque Apio pretendia que ningun Conſul fueſſe plebeyo, no lo conſiguiò, y à L. Cornelio Scipion, le dieron por colega à Cn. Fulvio Centumalo. La Lucania acudiò à Roma por ſocorro contra los Samnites, declarados yà enemigos; y aſsi para eſto, como para contener à los de Hetruria ſe formò exercito: eſte diò batalla à los Hetrurianos, que fue ſangrienta, y con tan igual pèrdida de ambas partes, que ſi los Hetrurianos no ſe huvieran retirado del campo aquella noche, no ſe ſupiera que avian vencido los Romanos; eſtos ſaquearon el paìs. Tito Livio atribuye à Scipion eſta gloria, pero Hiſtoriador cercano à eſte tiempo, ſe la dà à Fulvio, quien dice paſsò immediatamente contra los Samnites, que los venciò enteramente, y tomò à Boviana, (plaza, que

De Roma 455. Conſules L. CORNELIO, Y Cn. FULVIO.

cada

cada passo tenia nuevo dueño), y despues à Alfidena, considerable Villa, junto al rio *Sangro*: por una y otra victoria entrò en Triunfo el dia de los Idus de Noviembre, lo que acredita mas, no aver Scipion mandado las armas.

Los Samnites se unieron de nuevo con los de Hetruria, y Roma para resistirlos determinò elegir Consul à Fabio; èste se resistiò por su mucha edad, y porque avia una ley que prohibia la reeleccion al Consulado antes de passar diez años: el Pueblo dispensò la ley, y caminando cada Tribu por su puente (que asi estava dispuesto para evitar la confusion) le dieron todas su voto; obedeciò, y pidiò por colega à Decio Mus que se le dieron. En este año se arreglaron por los Ediles las possessiones à la ley que prohibia tener mas que 50. jornales. De buenos amigos salieron los dos Consules con las tropas, y cercanos al Samnio, dividieron las legiones, y por diversas partes entraron en el paìs: Fabio tuvo noticia de una emboscada, y previno à sus Soldados para que los acometiessen, lo que advertido por los Samnites, les obligò à salir à campaña, donde se diò batalla sangrienta; y observando Fabio la fuerza de la Infanteria enemiga, hizo saber à su Cavalleria, que esta era la ocasion de servir à su patria venciendola: esforzaronse, pero nada bastò.

De Roma 456. Consules FABIO, Y DECIO MUS.

Viendo esto Fabio, mandò à Scipion, uno de sus Tenientes Generales, q̃ con un destacamẽto diesse buelta con el mayor disimulo à una montañuela, y

ata-

atacasse al enemigo por las espaldas: hizose asi con destreza, pero el peligro de Fabio crecia por instantes, hasta que viendo bajar por la otra parte al destacamento, dijo en alta voz, que aquel era el exercito de Decio que venia à socorrerle; no solo lo creyeron los suyos, sino tambien el enemigo, que acobardado se puso en fuga, dejando muertos 3. mil 400. hombres, y veinte y tres Estandartes: no contribuyò Decio à la victoria mas que con su nombre, pero la diò, asi por su aprehendido auxilio, como porque derrotò en el camino à los Apulianos que venian à unirse con los Samnites; y si se huvieran juntado estava perdido Fabio. Decio mudò el campo 45. veces, y Fabio 86. con que lograron saquear todo el paìs. Apio tenia dispuesto que le hiciessen Consul; y para impedir que huviesse plebeyo, queria le diessen por colega à Fabio; èste, que presidiò las Comicias, no lo consintiò, y fue nombrado con Apio Volumnio Violan; pero à Fabio, y à Decio los nombraron Proconsules, para que con sus tropas prosiguiessen contra los Samnites.

De Roma 457. Consules APIO, Y VOLUMNIO.

Fabio entrò en la Lucania, para impedir que esta Nacion se uniesse con los Samnites, pero Decio penetrò todo el Samnio hasta arrojar del paìs el exercito; y no contento con saquearle, ganò por assalto à *Murgancia*, Villa entre Bobiana, y Benevento; y porque las riquezas que hallaron en esta plaza no sirviessen de estorvo à los Soldados, les obligò su General à que las vendiessen: despues ganaron à Romul-

mulca, que oy ſe llama *Biſaccia*, y vendieron tambien la ropa: hicieronſe aſsimiſmo dueños de Ferentina, plaza muy fuerte, pero no al valor Romano, que con la eſperanza de los ricos deſpojos todo ſe le hacia facil. Algunos quieren que Volumnio tuvieſſe parte en eſtas conquiſtas, y ſe fundan en que à eſte Conſul le tocò por ſuerte la guerra contra el Samnio, y es cierto que llegò con dos legiones, y quince mil hombres de tropas aliadas. El exercito de los Samnites ſe avia refugiado en la Hetruria, donde conſiguieron una dieta de toda la Nacion, y en ella à inſtancia de ſu General, declararon la guerra todas las Provincias, ofreciendo ganar à los Franceſes para acabar con Roma.

Apio, à quien tocò eſta guerra, fue à ella con 23. mil combatientes luego que ſe tuvo eſta noticia; pero como no era Soldado no tenia encuentro en que no ſalieſſe perdidoſo; embió à llamar à Volumnio, y èſte, en medio de que eſtava en el Samnio ganando plazas, partiò al inſtante con ſu exercito, y à ſu llegada fue tal el regocijo de los Soldados de Apio, que eſte quedò como corrido, y aun dicen, que la carta con que le llamaron era contrahecha por los Soldados, y en eſte caſo tuvo Apio mas motivo para ſentirlo; pero nunca para hablarle con la ſuperioridad que le hablò, pidiendole cuenta de lo que avia hecho en ſu campaña, y afeandole que huvieſſe dejado imperfecta ſu obra. Volumnio reſpondiò con modeſtia, diciendo, le avia traido la car-

ta-

ta en que le llamava, pero que si no era suya, estava pronto à bolverse: todo el exercito se opuso à esta resolucion; y aviendo arengado Volumnio en su presencia con eficacia, dijo Apio, que aquel milagro le avia hecho su enseñanza, pues con su lado avia hecho Orador al que antes no sabia hablar: bien puede ser esso, respondiò Volumnio, pero mi compañia te ha hecho Soldado: en suma todo el exercito votò, que Volumnio se devia quedar, y dijo, que no lo entendia bien, si no se explicavan con un grito, dieronle todos; y como esta era seña de batalla, el enemigo que estava à la vista, se preparò al instante: Apio se resolviò tambien, è hizo un voto à la Diosa Belona de fabricarla un Templo, si le dava victoria.

Portaronse ambos Generales con mucho valor, por lo que el enemigo no pudo resistir mucho tiempo; y aunque el General de los Samnites, (que al principio de la batalla estava ausente) llegò à reforzar las tropas antes de acabarse, los hallò yà tan caidos, que no pudo impedir à los Romanos una completa victoria: èsta serenò la discordia de los Generales, y con comun aplauso se celebrò. El Templo de Belona fue primoroso, y junto à èl avia una coluna, sobre la qual se ponia una lanza para publicar la guerra, ò se tirava un dardo àcia la parte donde estava el enemigo. Los Sacerdotes de esta Diosa, (á quien en el adorno equivocan con Palas) eran unos grandes embusteros, que en su presencia se herian,

rian, y quedavan como enagenados, dando à entender al Pueblo, que en aquel antusiasmo se revestian del espiritu de la Diosa, y les hacia saber los sucessos futuros: llamavanlos Fanaticos, y Juvenal lo dice todo asi: *Sed ut Fanaticus œstro percussus Bellona tuo.* Querian los Consules proseguir unidos à subyugar la Hetruria, pero los Samnites avian formado exercito, y avian penetrado hasta la campaña de Roma, haciendo estragos, lo que obligò à Volumnio à partir con su exercito; y bien informado de que cargados con lo que avian robado se querian bolver al paìs, acometiòlos al amanecer, quando ellos ignoravan que huviesse llegado, y la mortandad fue tanta, que apenas quedò quien lo contasse. De Roma 457.

En Roma, asi por el miedo en que los Samnites los pusieron, como por la voz de que los Hetrurianos se unian con los Franceses para proseguir la guerra, se avia alistado por el Pretor un nuevo exercito, no solo de la juventud, sino tambien de los viejos, y esclavos; èstos conseguian su libertad con años de servicio en la milicia. Restituyòse à sus dueños todo lo conocido, lo demàs se vendiò à beneficio de los Soldados; dieron libertad à siete mil prisioneros que llevavan, y reservaron cinco mil esclavos. Celebròse en Roma la vitoria, abriendo todos los Templos en aplauso de Volumnio: todos los gremios ivan en procession á dar las gracias, ofrecianse victimas, cantavan hymnos, y se termina-

van las fiestas con fuegos, y festines publicos, cerrandose en estos dias los Tribunales, y todas las tiendas; pusieronse dos Colonias para assegurar el paìs, junto al rio Garillano, y en la Villa de Sinuessa, de que dicen ay oy algunos vestigios junto à la *Rocca di Monte Dragone*. Concluyeron su alianza los Hetrurianos, los Samnites, los Umbrianos, y los Franceses, y estava solo Apio para contrastar su poder.

De Roma 458. Consules FABIO, Y DECIO MUS.

Volumnio juntò las Centurias, y les hizo saber la necessidad que avia de elegir dos hombres de la mayor experiencia militar: todos ponian los ojos en Fabio, y en èl, pero Fabio pidiò à su Decio Mus, y se le dieron; à Volumnio le dejaron su exercito, nombrandole Proconsul por otro año, y à Apio le hicieron Pretor. Quien diria, que Aula Virginea, nacida en casa ilustre, y no casada mas que una vez, no fue admitida de las Matronas Romanas al Templo de la *Pudicicia*, porque era muger de Volumnio plebeyo: ella se ofendiò del desayre, y en su casa hizo un Templo à la Diosa Pudicicia, donde convocò las mas principales mugeres de entre los plebeyos, que ya avia muchas, despues que estos posseìan los primeros empleos: al principio fue muy honrado este Templo, pero descaeciò en breve, porque dieron entrada à mugeres menos modestas; y por esso la pudicicia plebeya no tuvo la veneracion que la Patricia. Dos medallas significan esta Diosa, una es, una muger

ger ſentada, con un dedo que ſeñala el roſtro, como diciendo, que la pudicicia reſide en la cara; otra es una muger con dos palomas à los dos lados, ſimbolo de la caſtidad conyugal, ſeñal de la deshonra que era entre los Griegos, y Romanos el paſſar una muger à ſegundas nupcias.

Los dos Oguinios, que eran Tribunos del Pueblo, ſalieron Ediles, y confiſcaron los bienes de algunos uſureros, fabricando con ellos en el Capitolio una puerta de bronce, con abundante vagilla de plata para ſervir tres meſas en los ſacrificios de Jupiter, cuya eſtatua eſtava en un carro tirado de quatro cavallos: hacen aqui memoria de otro de tierra cocida, que mandò hacer Tarquino à los Veyanos, y èſtos no le quiſieron dar à Roma, porque avian depueſto aquel Rey; que deſpues unos cavallos desbocados le avian traìdo à Roma deſde Veyes, y le avian dejado en el Capitolio: fabulas del Gentiliſmo. En la puerta dicha ſe veìa de bajo relieve, como en una medalla, una muger que repreſentava à Roma, à Romulo, y Remo mamando à la Loba, el Paſtor Fauſtulo, y la higuera ruminal. Llegò finalmente el caſo de tomar poſſeſsion de ſu empleo los dos Conſules Fabio, y Decio; y aunque pudo turbar ſu amiſtad la pretenſion de ir à la Hetruria, las Centurias ſeñalaron à Fabio para quitar las diferencias: llevò quatro mil infantes, y ſeiſcientos cavallos eſcogidos, entrò en la Umbria, acampò junto à Arna, oy *Civitela de Arno*, hallò alli algunos Romanos, que de or-

den de Apio ivan à cortar leña para hacer empalizadas, los que mandò bolver al campo con el orden de quitar algunas defenſas con que le avian fortalecido.

Luego que llegò, tomò poſſeſsion de ſus tropas, y Apio vino à Roma à tomar la de ſu Pretura: dijo al Senado, que no baſtava un General, ni un exercito para cõtrarreſtar el numeroſo de quatro Naciones unidas: hicieron venir à Fabio à Roma, y confeſsò ſer aſsi lo que decia Apio; por lo que el Senado reſolviò, que fueſſe Decio en compañia de Fabio, y que ſe aliſtaſſen otros dos exercitos, uno para que quedaſſe junto al Vaticano, que entonces eſtava fuera de la Villa, y ſe llamava aſsi *à Vaticiniis*, por la frequencia de ſus oraculos, el otro mas lejos, junto al paìs de los Faliſcos: el uno le mandava Cn. Fulvio, y el otro L. Poſthumio, con el caracter de Proprætores: el Proconſul Volumnio fue con otras tropas al Samnio. Antes de llegar los Conſules à ſu armada, tuvieron la noticia de que los Franceſes avian derrotado un deſtacamento Romano que conducia Scipion: acamparonſe los dos Conſules en la llanura de Sentina en la Umbria, à quatro millas del exercito enemigo: èſte era muy ſuperior al Romano, porque ſolo los Franceſes, y Samnites eran 144ꝟ330. infantes, y 46ꝟ. cavallos: de los Hetrurios, y los Umbrianos no ſe ſabe numero cierto.

La reſolucion del enemigo fue, que los Franceſes, y Samnites darian la batalla à los Romanos,

y que en el fervor de ella vendrian los Hetruria- *De Roma 458.*
nos, y Umbrianos, à acometerlos por el flanco. Supo Favio esta disposicion por una espia, y mandò que los dos exercitos que quedavan junto à Roma, entrassen al instante talando la Hetruria, con lo que consiguiò que los Hetrurianos, y Umbrianos dexassen el campo, y fuessen à su defensa. Quedaron cuerpo á cuerpo con los Franceses, y Samnites; y quando estavan para empezar la batalla, apareciò un lobo que venia siguiendo una cierva, esta se entrò por las filas del enemigo, y la mataron: el lobo se refugiò entre los Romanos, y no le hirieron, de donde supersticiosos pronosticaron la victoria. Tocòle à Decio pelear con los Franceses, y à Favio con los Samnites: aquel como mozo empleò en el principio todo su ardimiento, y hallò tal resistencia en en los Franceses, que aviendo estos desbaratado toda su Cavalleria con la invencion de unos carros armados, se puso en fuga la Infanteria, sin que sus gritos la pudiessen detener: entonces se acordò del sacrificio que avia hecho su padre en caso semejante; y llamando à M. Livio Pontifice de la armada, le nombrò Propretor de ella, y èl con las mismas ceremonias que su padre se entrò por los esquadrones enemigos, donde muriò, sacrificando su vida por la patria.

Con este sucesso, que deviera acobardar mas à sus fugitivas tropas, cobraron nuevo aliento, governadas por Livio; y à los Franceses parece que los

avia atemorizado la muerte del Consul. Fabio, como viejo, se avia contenido sobre la defensiva, hasta que conociò à los Samnites cansados;entonces los acometiò con furia, ordenando à sus mejores tropas, que los acometiesse de flanco, y los derrotò enteramente: despues vino à la ala izquierda, donde supo la muerte de Decio,y cō su auxilio se empezaron à retirar los Franceses, declarandose vencidos. Fue grande la mortandad de ambas partes, pero mucho mayor la de los Samnites, à quienes Fabio persiguiò ultimamente hasta su campo de batalla, donde pereciò Gelio Egnacio su General. Avia Fabio hecho voto de consagrar los despojos à Jupiter victorioso, y lo cumpliò: buscò el cuerpo de Decio, y le hizo las exequias que correspondian. Entrò en Triunfo lleno de alabanzas, y los demàs exercitos Romanos, cada uno en su parte quedò victorioso:fortuna la mayor de Roma, que quedava enteramente perdida, si huviera perdido aora la batalla: à los Soldados los gratificaron con un sobresueldo, y un vestido militar à cada uno, que era una saya, llamada *Paludamentum*, y una tunica que aun no llegava à las rodillas, y las mangas hasta el codo.

Los de Hetruria movidos por los Perusianos, alistaron nuevo exercito; pero Fabio acudiò con sus tropas, y escarmentò ambas Naciones con una victoria, en que fueron muchos los muertos, y prisioneros: èsta fue la ultima expedicion de Fabio, porque su mucha edad le obligò à retirarse, aviendo sido

do ſu vida glorioſa en lo humano: no fue aſsi la de ſu hijo, à quien puſieron el apellido de Gurges, por la vida licencioſa que hacia; pero yà en eſte tiempo la avia enmendado, y en el empleo de Edil lo acreditò, caſtigando la licencia de las mugeres, en que las Nobles eran mas defectuoſas, y por eſſo la pena que ſe puſo, era pecuniaria. Guerrera Roma, y maridos auſentes, toda contribuìa à la poca fidelidad de las mugeres propias. Con las penas de las deſhoneſtas ſe labrò un Templo à Venus, para que fueſſe mas durable la memoria de ſu incontinencia. Los Samnites obſtinados, moleſtavan à los aliados de Roma con dos cuerpos de armada, y para acabarlos de eſcarmentar, fue Volumnio por una parte, y el Pretor Apio por otra, los juntaron entre Volturnia, y Saona, y en aquellas llanuras los dieron batalla: fue ſangrienta, porque los Samnites conocian, que ſi perdian eſta vez, era cierta ſu eſclavitud, pero con todo eſſo cantò Roma la victoria.

Fue eſte año feliz para la Republica, ſi la peſte no la huviera afligido: contaronſe algunos prodigios, invencion de los Sacerdotes para alimentar la ſuperſticioſa credulidad: decian, que por tres dias avia manado licor del altar de Jupiter Capitolino: el primero ſangre, el ſegundo miel, y el tercero leche. Preſidiò Fabio las Comicias, y ſalieron Conſules L. Poſthumio Megelo, y M. Atilio Regulo: quarenta y ocho años avia durado la guerra con los Samnites, y las pèrdidas ſuyas los podian aver humilla-

De Roma 459. Conſules L. POSTHUMIO, Y M. ATILIO.

llado; pero el furor produjo ſu obſtinacion, y aora tenian tres exercitos, uno para cubrir ſu paìs, otro para paſſar à la Hetruria, y otro para buſcar à los Romanos: encontraronſe con eſtos en los confines de la Campania; Atilio ſolo governava las armas, porque Poſthumio ſe avia quedado enfermo en Roma; y los Samnites tantas veces vencidos, determinaron acometer en ſu campo à los Romanos: favoreciales una denſiſsima niebla, y por eſſo, ſin ſer viſtos llegaron à la puerta Decumane, que aſsi llamavan à la mayor del cãpo, apoderaronſe de las guardias, y entraron en la tienda del Queſtor, donde eſtava la caja militar: llegò el ruido haſta la tienda del General, quien no bien veſtido fue con ſus tropas à reſiſtir la empreſſa.

Faltò à los Samnites el valor al mejor tiempo, conque los echaron fuera del campo de batalla, pero no los ſiguieron; porque como la niebla impedia la viſta, ſe temiò alguna emboſcada: llegò à Roma la noticia, y Poſthumio mal convalecido partiò con dos legiones, y otro numero igual de aliados, que era el exercito Conſular, pero los hizo detener en Sora, en tanto que cumplia la dedicacion del Templo de la Victoria que avia fabricado ſiendo Edil. Los Griegos, y los Romanos hicieron perſona à la Victoria, para colocarla entre los Dioſes: el ſimulacro tenia en la derecha una corona, en la izquierda una palma, y eſtava ſobre un globo, para demoſtrar que governava el mundo: veìaſe en algunas medallas con

alas,

alas, pero los Athenienſes la repreſentavan ſin ellas, porque no ſe les fueſſe. Luego que Poſthumio ſe uniò con ſu colega, deſapareciò el exercito enemigo, incapaz de reſiſtir à los dos Conſules. Poſthumio ſitiò à Milione, plaza fuerte, y la rindiò: paſsò à Trivento, Villa del Abruzo, y ſus naturales la abandonaron, ſin dejar en ella mas que los viejos, y enfermos. De Roma 459.

Atilio fue à ſocorrer à Luceria, Villa de la Apulia, y diò batalla à los Samnites: ambos exercitos quedarõ perdidoſos; y aunque los Samnites à la mañana ſiguiẽte cargarõ ſu ropa para retirarſe à ſu paìs, como avian de paſſar à viſta del campo de los Romanos que ſe creían vencidos, temieron que los ivan à acometer, y le coſtò mucho à Atilio el hacerlos ſalir al llano: los Samnites hicieron roſtro, aunque de mala gana, pero en el choque hicieron perder tierra à los Romanos, que yà ſe davan à una vergonzoſa fuga, y parte con violencia, y parte con halagos, los bolviò à formar: hizo voto de fabricar un Templo à Jupiter Stator, que Romulo le avia votado en ocaſion ſemejante, y no ſe avia hecho; finalmente, al exemplo del Conſul, y de los demàs Oficiales, los Soldados cobraron animo, mataron 4800. Samnites, y à 7000. priſioneros los hizo el Conſul deſnudar, y paſſar por debajo del yugo. Quando ſe retirava de eſta expedicion, encontrò una tropa de Samnites cargados de deſpojos que avian quitado à la Colonia Romana de Interamne en la Apulia,

junto al rio Gariñano, diò ſobre ellos, y los quitò las vidas, y las riquezas.



Poſthumio paſsò à la Hetruria, donde tomò la plaza de Volumnia, deſpues de aver muerto dos mil naturales, y lo miſmo hizo en el paìs de Ruſella: lo que obligò à pedir la paz à las tres Provincias de Volſinia, Peruſia, y Arecio, la que conſiguieron del Senado, y ſe obligaron antes à la proviſion de viveres para el exercito, y à dar un veſtido à cada Soldado: con todo eſto le negò el Senado el Triunfo, pero ſe le decretò el Pueblo: el dia antes entrò Atilio en Triunfo. En la Cenſura de Cornelio Aruina ſe hizo la trigeſima recenſion del Pueblo, y ſe hallaron capaces de tomar armas 262322. puſo por Principe del Senado al viejo Q. Fabio Ruliano; pueſto que ſu padre Fabio Ambuſto avia tenido, y que tuvo deſpues ſu hijo Fabio Gurges. El Pueblo elevò al Conſulado à L. Papirio Curſor, hijo del celebre Papirio, que lo fue cinco veces, y le dieron por colega à Spurio Carvilio: en la miſma aſſambea nombraron Pretor à Atilio: Poſthumio ſe viò citado del Pueblo, porque avia dejado el Samnio ſin orden del Senado; y para no comparecer conſiguiò, que Papirio le nombraſſe ſu Theniente General. El Cenſor Atilio eſtableciò la ley Atilia acerca de los tutores, declarando, que ſi el padre no le dejava nombrado en ſu teſtamẽto, que ſe decia *Tutor teſtamentarius*, no eſtuvieſſe à cargo de los Magiſtrados el nombrar el pariente mas cercano, que ſe decia, *legitimus tutor*, ſino

De Roma 460. Conſules L. PAPIRIO, Y SP. CARVILIO.

ſino que el Pretor podia nombrar à ſu arbitrio. *De Roma 460.*

Los Samnites, ſiempre vencidos, y nunca eſcarmentados, publicaron vando, pena de la vida, para que toda la juventud ſe aliſtaſſe: formaron exercito de 40. mil hombres, y en un llano muy capaz, hicieron un cercado de ducientos pies en quadro, donde puſieron un altar para immolar victimas, y Ovio Paccio reſpetable por ſus años, leìa las ceremonias del ſacrificio, y proponia el juramento que avian de hacer Oficiales, y Soldados, de no bolver la eſpalda al enemigo; con tales execraciones, que horrorizava oìrlas; y los que reuſaron el juramento, fueron immolados inhumanamente: hicieron el juramento diez y ſeis mil, y à eſta legion la llamavan *los eſcogidos de la tela*; aſsi porque ivan veſtidos de blanco, como porque el ſitio del juramento eſtava cercado de tela: llevavan ricos broqueles, y en los morriones viſtoſas garzotas. Carvilio ſaliò de Roma con ſu exercito, y ſitiò en el Abruzo la Villa Amiterna, la que rindiò. Papirio ganò à Fucornia, entonces de los Sabinos, cuyas ruìnas eſtàn aora enfrente de Aquila: unieronſe deſpues los dos Conſules, y ſaquearon la campaña de Atina, y la de los Volſos, que obedecian à los Samnites: bolvieronſe a ſeparar, y Carvilio fue al ſitio de Cominio; Papirio ſe acercò al exercito de los de la tela, y con ligeras eſcaramuzas probava ſus fuerzas: los agueros no eran favorables, pero con todo eſſo diò parte à ſu colega de que reſolvia batalla.

Hizo

Hizo à ſu exercito un razonamiento; acordandoles la victoria que ſu padre avia conſeguido del exercito de Samnites tan parecido à eſte:no obſtante, algunos quieren que eſte ſegundo caſo ſea fingido, pero aſsi le refieren. Eſtavan yà tomados los pueſtos para la batalla, y prevenida la eſtratagema, de que todos los mozos de bagage montados en los mulos de carga vinieſſen al primer aviſo, eſquadronados, y arraſtrando ramas de arboles, para que el mucho polvo hicieſſe creer un gran ſocorro: eſtando todo diſpueſto, y aviſado Carvilio del ſocorro que avian embiado à la plaza ſitiada, llegò un ſobrino de Papirio, y le dijo à ſu tio, que los Agoreros le avian mentido, porque los Pajaros ſagrados avian comido de mala gana la paſta: deſpreciò el Conſul el aviſo, aunque para caſtigo del Agorero, cuſtodio de los Pajaros, le hizo poner en el ſitio de mayor peligro: alli muriò, y lo tuvieron à buen aguero, como el averſe pueſto un cuervo ſobre el morrion de Papirio, cantando menos ronco que ſu coſtumbre: la batalla ſe encendiò, y los Samnites huvieran cedido al primer choque, ſi no fueſſe por el juramento.

Levantòſe una nube de polvo de los bagageros que venian arraſtrando ramas, Papirio fingiò que le cogia de ſuſto, y dijo á ſus Soldados, eſto es ſin duda, que mi colega ha ganado la plaza, y ſe viene à unir con noſotros, demonos priſa à ganar la batalla antes que llegue, porque no tenga parte en la gloria, ni en los deſpojos: mandò à la Cavalleria entraſ-

traſſe de flanco, deſordenando la primera linea fuerte de los Samnites yà medroſos, porque creyeron venia contra ellos otra armada: logròſe todo, porque los Samnites huyeron, unos al campo de donde fueron deſalojados preſto, y otros ſe entraron en Aquilonia, la que Scipion hizo acometer temerariamente, porque ſus Soldados eran pocos: ganò una puerta, y tuvo la fortuna de que Papirio le ſocorriò à tiempo, con lo que al abrigo de la noche los Samnites deſampararon la plaza. El voto que hizo à Jupiter el General, fue de no probar vino, haſta ofrecerle en ſu Templo mezclado con miel: los enemigos muertos fueron doce mil, ſegun la mas moderada relacion de Oroſio. Carvilio fue aviſado por ſu colega del ſocorro que embiavan à la plaza ſitiada, y diſpuſo que Bruto Scæva ſu Theniente General los ſalieſſe al encuentro; no los hallaron, pero Carvilio diò el aſſalto con tal valor, cubiertos ſus Soldados con los broqueles, que la rindieron con pèrdida de quince mil Samnites.

De Roma 460.

Felices los dos Conſules, repartieron coronas de oro, brazaletes, y otras preſeas à los que ſe avian ſeñalado en valor, hicieron en el Capitolio una eſtatua, coloſo de Jupiter, que ſe veìa à doce millas de diſtancia. Con aprobacion del Senado ſe dividieron los Conſules para rendir plazas, Carvilio fue à Velia en la Lucania, y Papirio à Sepino, plaza ſituada al pie del Apenino. Por quatro dias eſtuvieron abiertos los Templos de Roma, para dar gracias por

la victoria: algunos Diputados aliados llegaron para informar al Senado de las extorsiones que sus Pueblos padecian, porque los Hetrurios movian la guerra, y que à estos se unian los Faliscos; recibieron orden los Consules de socorrer esta necessidad: Carvilio avia yà sugetado tres plazas, Velia, Palumbino, aora Palumbara, y Herculano: Papirio ganò à Sepino à mucha costa, porque huvo de rendir primero à un exercito de Samnites: diò el rico despojo de la plaza à los Soldados. Carvilio entrò en Triunfo, de camino que passava por Roma para la Hetruria: al mes siguiente entrò Papirio, y su Triunfo fue con gran fausto, por los muchos prisioneros que seguian su carro, de cuya venta, y demàs preseas diò al Fisco dos millones, y treinta mil libras de cobre, y mil y trecientas libras de plata de lo que sus Soldados se sintieron mucho, y aun el Pueblo, à quien echaron un tributo para pagar las tropas, pudiendolo aver hecho el General sin este gravamen.

Antes de dejàr el Consulado Papirio, dedicò un Templo que su padre avia ofrecido à Quirino, que se entiende Romulo; puso en èl muchas riquezas, despojos de los Samnites, y un relox de Sol, que fue el primero que se viò en Roma, que hasta entonces no avian observado mas, que el nacer, y poner del Sol; despues quando llegava à la tribuna de las arengas, publicavan el medio dia; pero aora yà governavan las horas por aquel relox: despues inventaron otro de agua, por donde distinguian las horas de la noche.

che. Acabado el Triunfo pasſò Papirio al pais de los Veſtinos, donde invernò, y Carvilio fue à ſitiar una plaza vecina à Monte Fuicone, llamada Truſulo, y dicen que los Cavalleros Romanos ſe llamaron *Truſuli*, porque fueron ellos los que con el auxilio de la Infanteria la rindieron; pero degeneraron mucho de eſte valor, porque deſpues, como Seneca dice, ſignificava en ſu tiempo lo miſmo que joven delicado. Los Faliſcos pidieron la paz; pero Carvilio no les concediò mas que un año de tregua, y les hizo pagar el ſueldo de un año para ſus tropas, y para el teſoro publico cien mil As de cobre: de las riquezas adquiridas en las plazas conquiſtadas le diò mucho mas, y reſervò caudal para la fabrica de un Templo que dedicò à la Fortuna fuerte junto al Tiber, immediato à otro que Servio Tulio avia conſagrado à la miſma Deidad: diò tambien à cada Soldado ducientos As de cobre, y la mitad mas à los Cavalleros, y Centuriones. *De Roma 460.*

Con eſtas liberalidades ganò al Pueblo, y pudo librar à Poſthumio de la antigua acuſacion, dando tiempo à que dejaſſe de ſer Tribuno Scancio ſu acuſador. Atilio, que era Pretor, hizo una ley, para que à los pupilos les nombraſſen los Tribunos, y el Pretor un tutor, y eſte ſe llamava Atiliano, por el autor de la ley. Los Ediles hicieron dos à favor de los vencedores, para que en los juegos publicos aſsiſtieſſen con palmas, y coronas; eſtas ſe obſervaron poco. Preſidiò Papirio las nuevas elecciones, y fueron elegi-

De Roma 461.
Consules FABIO GURGES, Y JUNIO BRUTO.

gidos Consules Fabio Gurges Noble, y Junio Bruto plebeyo, aunque de Origen ilustre: el padre de Fabio contradijo la eleccion del hijo, unos dicen que por modestia, porque avia estado este empleo muchas veces en su casa, cosa poco util al publico; pero lo mas cierto es, que no queria ver desacreditada su familia con un mal Consul, y este Fabio tenia el apellido de Gurges por sus locas mocedades. Ni uno, ni otro Consul era practico en la guerra, y fue la eleccion mas torpe, porque entonces tenia Roma muchos, y buenos Generales, pero Papirio no quiso que otro diesse fin à la guerra que èl no avia podido acabar: vicio el peor de un hombre, sacrificar el bien publico por un poco de gloria vana.

La peste se encendiò mas fuerte que nunca, assi en la Ciudad, como en la campaña: esto, y la mala fama de los Consules animò à los Samnites, y Faliscos para incomodar à los Romanos. Fue Bruto cõtra los Faliscos, y le dieron por Theniente General à Carvilo, con cuyos sabios consejos hizo una gloriosa campaña. Gurges saliò contra los Samnites; y aunque le dieron por Theniente à su padre, èste reusò el encargo, y partiò sin èl, por lo que en el primer choque con los Samnites fue derrotado con pèrdida considerable: Roma le llamò para castigarle; pero el viejo Fabio arengò à su favor, representando sus victorias, y ofreciendose à enmendar lo perdido: admitiò el Pueblo, hizole Theniente Ge-

ne-

neral, saliò con tropas de aliados, presentó la batalla, y aunque Poncio Hermio, habilissimo General de los Samnites, derrotò la primer linea de los Romanos, donde estava Gurges en conocido peligro, acudiò tan à tiempo el viejo Fabio, y con tanto valor, que no solo ganò la batalla con pèrdida de veinte mil hombres, sino que hizo prisioneros al Rey, y al General de aquella Nacion: hizose dueño de todo el paìs, y de los ricos despojos, parte entregò à los Questores para el thesoro publico, y parte repartiò à los Soldados.

Turbò la alegria de esta victoria el estrago de la peste, que estava en su fuerza, y Roma embiò Embajadores à Polidoro, Villa vecina à Argos, aviendo antes consultado los Libros de las Sibylas: pidieron alli socorro à Esculapio, Dios de la Medicina, que adoravan aquellos Gentiles en forma de una culebra, y èsta estava enroscada en el baston de la Estatua, y un gallo à sus pies: dieron à los Embajadores una culebra de las que criavan en el Templo, y quando llegaron con ella, ya la peste estava à los ultimos; pero ellos supersticiosos celebraron al nuevo Dios, como autor de la salud: le sacrificavan una cabra, animal calenturiento, y un cuervo, cuya voz pronostica la novedad del tiempo. Ambos Consules estavan fuera de Roma ocupados en la guerra, y por esso para presidir las elecciones nombraron Dictador à Apio Claudio; y por aver sido su eleccion defectuosa, entrò el interregno, y el dia que tocò à L. Dictador APPIO CLAUD. Interregno.

R Pos-

De Roma 462. Consules L. POSTHUMIO, Y C. JUNIO BRUTO.

Posthumio, hombre de alto nacimiento, y el mismo à quien Carvilio librò de la acusacion popular, haciendole su Theniente General: aora contra la costumbre se hizo elegir Consul, y le dieron por Collega à C. Junio Bruto Bubulco. El Bruto que quitò los Reyes à Roma muriò sin hijos, porque hizo morir à dos que tuvo, con que el presente Consul, aunque tuviesse algun parentesco, era plebeyo.

Posthumio no hacia caso de su colega, y por su autoridad, y sin permitir el acostumbrado sortèo, determinò hacer la guerra à los Samnites, donde Gurges con el caracter de Proconsul mandava un exercito, aconsejado de su padre Fabio. En tanto que Posthumio forma el suyo, dirè, que Esculapio naciò de padres no conocidos, y que le echaron en un bosque, donde le hallaron unos cazadores, que le hicieron criar de una perra, y observada su viveza, le pusieron con Chiron, famoso Medico, y Cirujano de aquel tiempo, quien instruyò à Aquiles en la milicia, y segun Clemente Alejandrino, instituyò un modo de Religion con sacrificios. Las fabulas le dan lugar entre los doce Signos, con nombre de Sagitario. A este gran Maestro deviò su enseñanza Esculapio, y dicen que le excediò en lo Medico, por lo que en el Peloponeso, le adoraron por Dios de la salud: la Estatua suya tenia las barbas de oro, y Dionisio el Tirano se las quitò, diciendo, que Apolo no tenia hijos barbones. Roma fabricò Templo à Esculapio en una Isleta del Tiber, que aora es de San Bartholomè,

Origen de Esculapio.

y

y en una medalla de Antonino Pio, ſe vè al Centauro, ò Chiron, dando una yerva ſaludable al niño Eſculapio, y debajo un Satiro, que es el Dios Pan, con un inſtrumento muſico ruſtico en la mano.

Eſta vana credulidad ſe hizo lugar, aun en los Sabios, y por eſſo Hipocrates aconſejava à ſus Diſcipulos, que para acertar una curacion, invocaſſen à Apolo, Eſculapio, y ſus dos hijas Higia, y Panacea. El primer Medico de credito que tuvo Roma, fue Areagato, venido de la Grecia, al qual, porque tenia la mano peſada, le llamavan Verdugo, y mas ciertamente por lo que matava. Finalmente, ya ſe avia apaciguado la peſte, quando los Conſules ſalieron à campaña, Bruto para la Hetruria, donde no hizo coſa memorable; y Poſthumio al Samnio, donde los Fabios tenian adelantada la expedicion, y ſitiada à Cominio, plaza importante, pero el Conſul les embiò à decir con imperio que ſe retiraſſen, porque aquel ſitio le avia de mandar èl: los Fabios no eran inferiores en nobleza, pero mas moderados; dieron cuenta al Senado, quien eſcriviò à Poſthumio deſiſtieſſe de ſu empeño; èſte les reſpondiò con altivèz, diciendo, que à los Padres Conſcriptos les tocava obedecer al Conſul, y no mandarle: los Fabios por no perjudicar à la cauſa publica cedieron. Rindiò à Cominio, y deſpues à Venuſio, aora *Venoſa*, donde repreſentò al Senado ſe devia poner Colonia; y aunque Roma acoſtumbrava fiar eſta accion, y repartimiento de las tierras al vencedor, hizo aora la novedad de

nombrar à otros ; y para humillarle mas, uno, y el mas principal fue el joven Fabio, à quien tambien decretò el Triunfo, que fue lucidissimo, assi porque llevava en cadenas al General Poncio, como porque su acreditado padre iva en el Triunfo à cavallo : sintiòlo mucho Posthumio, y por esso, sin dar al Senado, ni al Thesoro publico nada de las riquezas, las repartiò entre los Soldados.

De Roma 463.
Consules P. CORNELIO, Y MANIO CURIO

Bruto presidiò la eleccion de nuevos Consules, que fueron P. Cornelio Rufino, y Manio Curio Dentato plebeyo. Citaron à Posthumio acusando sus excessos, fue condenado à pagar una crecida suma, y en adelante no se acordaron de èl para los empleos: hicieron morir à Poncio, habilissimo General por su valor, y juiciosas maximas : decia, q̃ si los Generales Romanos no fueran tan desinteressados, se huviera hecho dueño de la Republica. Cõ la falta de este General fue mas facil la rendicion de esta nacion belicosa, y con efecto entraron los dos Consules con dos exercitos à terminar la guerra: Manio Curio Dentato se distinguiò mas en las hazañas, y el Senado dejò à su arbitrio las cõdiciones de la paz, q̃ los Samnites pedian: embiarõle èstos sus Embajadores, cõ cãtidad de plata para ganarle; pero èl respõdiò, q̃ apreciava mas el mãdar à los ricos, q̃ el serlo ; q̃ se bolviessen aquel funesto metal q̃ avia perdido à muchos, y dixessen à su nacion, q̃ no era mas facil el vencerle cõ riquezas, q̃ con armas: admitierõ las cõdiciones de la paz, y por ella fue en Roma general la alegria, porque les avia

cos-

costado 49. años de guerra, conducida por 54. Consules, las mas veces victoriosos, pero con algunas pèrdidas. Estendiò aora Roma su dominacion hasta el Adriatico, y Curio le dijo al Pueblo: yo os he sugetado un gran terreno, el qual seria desierto, si no huviera ganado tantos hombres para su cultivo, y el numero de vassallos que os he dado es tan grande, que perecerian de hambre si no huviera ganado tanta tierra fertil para su alimento.

Hizo dar de este terreno à los Ciudadanos de Roma que no le tenian; pero à ninguno mas que siete jornales, y con los mismos se contentò èl, aunque le davan mucho mas: decia, y decia bien, que para que el publico fuesse rico convenia, que los particulares se contentassen con lo moderado. Los Samnites se dividian en Cantones, y todos los años tenian Dieta general para su govierno: en tiempo de guerra, el General era Soberano, y aun le llamavan Rey. Tenian una loable costumbre, y era, llevar todos los años à un sitio, donde esperavan los Jueces à todos los mozos, y mozas que estavan en edad de casarse, y los Jueces davan la de mejores prendas en riqueza, y hermosura al mas bien criado, y compuesto joven; siguiendo esta regla hasta el ultimo que llevava la peor, por serlo èl: regla, que hacia contenidos à los hijos, y à los padres cuidadosos en la educacion. Los Sabinos, aunque aliados de Roma, avian dado auxilio à los Samnites, y aora avian entrado por la campaña Romana con

hoſtilidad: fue Curio con ſus tropas, y con mas maña que eſtrago, los redujo: admitiòlos la Republica, y diòles la honrra de Ciudadanos, pero ſin voz activa, ni paſsiva en las elecciones. El lago Velino, que aora dicen de *Rieti*, le perficionò Curio, abriendo un monte para comunicarle con el Naro.

Dos Triunfos le concedieron à Curio, uno por los Samnites, y otro por los Sabinos: acabado ſu Conſulado le hicieron Proconſul; y porque pacificò à los Lucanos con los Turianos, trayendolos à ambos al dominio de Roma, le concedieron la Oviacion. Preſidiò la nueva eleccion, y fueron Conſules Marco Valerio Coruino, y Q. Cedicio Noctuo: en eſte tiempo condenò el Pueblo á muerte à C. Letorio Mergo, Noble, y valeroſo, porque enamorado de un joven quiſo violentarle. Los nuevos Conſules embiaron Colonias, para aſſegurar el paìs conquiſtado, una à Adria, de quien dicen toma ſu nombre el mar Adriatico: otra à Caſtro en el Abruzo, de que ſolo han quedado veſtigios; y otra à Sena Galica, que aora ſe llama Sinigalla. Siempre que ceſſava la guerra, crecian los delitos, y por eſſo el Pueblo hizo ley, de que el Pretor nombraſſe tres Jueces Criminales con autoridad abſoluta, para conocer de todo delito; no podian condenar à muerte, pero sì en multas pecuniarias, las que ſe aplicavan al Templo para los ſacrificios; y à eſte dinero le llamavan Sacramento. Hizoſe aora la 31. recenſion, y ſe hallaron 273. mil capaces de tomar armas: tambien ſe tratò de

De Roma 464. Conſules MARCO VALERIO, Y Q. CEDICIO.

de moderar las uſuras; y en el Conſulado ſiguiente de Q. Marcio Tremulo, y Cornelio Aruina ſucediò, que C. Plocio, hombre rico, y de malas coſtumbres, avia preſtado dinero al hijo de T. Veturio, aquel deſgraciado Conſul, que ſacò con poca reputacion ſus tropas de las horcas Caudinas: y porque el joven, para ſatisfacer, eſtava en caſa de ſu acreedor, ſirviendole como eſclavo, quiſo Plocio valerſe de la ocaſion para uſar de èl con brutal torpeza, y llegò ſu ceguedad haſta la violencia: lo que ſabido por el Pueblo fue caſtigado con la muerte del reo, y à los que por deudas eſtavan eſclavos los puſieron en libertad.

De Roma 465. Conſules Q MARCIO Y CORNELIO ARUINA.

Para arreglar eſta, y otras coſas contra los Nobles, ſe retirò el Pueblo al Monte Janicula, como lo avia hecho otras veces con buen ſuceſſo. El Senado nombrò à Q. Hortenſio, para que con el caracter de Dictador ajuſtaſſe las pretenſiones de la plebe, que ſe reducian à que lo decretado por Centurias obligaſſe à plebeyos, y Nobles; y que fueſſe ley deſde luego ſin la aprobacion del Senado. Hortenſio añadiò otra à favor de los Labradores que vivian en el campo; y fue, que los dias de mercado, que antes eran feriados, ſe huvieſſen de terminar en ellos las cauſas de eſtos, por no obligarles à dejar ſus caſas en otros dias. La muerte de Hortenſio dejò ſin perficionar eſte tratado, y los Conſules nombraron Dictador al famoſo Q. Fabio Ruliano, y èſte por ſu Theniente General al celebre plebeyo Volumnio

De Roma 466. Dictador Q. HORTENSIO.

De Roma 466. Dictador Q. FABIO RULIANO.

Flamma: la integridad de ambos lo apaciguò todo con las leyes referidas, y de alli à poco muriò Fabio lleno de merito; y contribuyeron con tal largueza à ſus exequias, que de las victimas ſacrificadas, hizo ſu hijo un combite à toda la plebe. Las nuevas elecciones ſe hicieron deſpues del ajuſte en el Campo Marzo, y fueron Conſules Marco Valerio Potito, y C. Ælio Peto, afortunados en ſu goviern por la tranquilidad de la Villa, cuyos vecinos aviendo conſeguido los deſeos de no ſer dominados de los Nobles, tenian yà mas mano en el govierno, y no avia mas diferencia, que la de las riquezas adquiridas por los Nobles en el tiempo que dominaron.

Muerte de Fabio.

De Roma 467.

Conſules MARCO VALERIO, Y C. ÆLIO.

La dominacion de Roma, en eſte año de 468. ſe eſtendia à todo el Adriatico, oy golfo de Venecia, haſta el mar Jonio, que por el Septentrion toca en la Dalmacia, y por el medio dia coſtea la Italia, paìs de la Hetruria, que antiguamente ſe llamavan Tirrenos, del Rey Tirreno, hermano de Lidio, que dejò la Lidia, y conquiſtò eſte paìs, que oy es la Toſcana, fertil, y amena: fueron valeroſos al principio, y deſpues la abundancia, y apacibilidad del paìs los hizo vicioſos. De toda la Toſcana lo mas cercano à Roma reconocia ſu dominio, y con los otros avia tregua. En eſte eſtado fueron elegidos Conſules Cayo Claudio Canina, y M. Æmilio Lepido; fue ſu año pacifico, y no huvo en èl coſa memorable. Sucedieron à eſtos C. Claudio Servilio

De Roma 468.

Conſules CAYO CLAUDIO, Y M. ÆMILIO.

De Roma 469.

Tuc-

Tucca, y L. Cæcilio Metelo: esta familia de los Cæcilios, quieren unos que traiga su origen de un compañero de Eneas llamado Cecades; y en sentir de otros vienen de Ceculo, Fundador de Preneste: à una rama de esta familia la llamaron Metelo, apellido bajo, porque asi se llamavan los vivanderos, y gente mecanica: nada mas incierto, que el origen de las familias, pero nada mas cierto, que el que lo mas noble cae por lo regular en alguna de sus ramas à los grados mas humildes.

Consules C.CLAUDIO, Y L. CÆCILIO.

Taranto, que oy ocupa el medio dia de la Italia, y que antes se llamò Oebalia, por uno de los primeros Reyes de Lacedemonia, fue conquistada por Phalanto, y la puso el nombre de Taranto, de Taras su primer Fundador, quien dicen se librò de un naufragio sobre un delfin, y en la medalla de esta memoria ponen el mochuelo consagrado à Minerva, y el tridente de Neptuno, de quien le hacian hijo: tambien le ponen luchando con el leon de Nimea, le dan el nombre de Hercules, y descendiente de Heraclides. Estos Lacedemonios, ò Espartanos, habitadores de Taranto, se olvidaron de las buenas costumbres de su patria, y se dieron à vicios, siendo el taetro, y los juegos su ocupacion licenciosa de todo el año, y las mugeres hacian gala de la disolucion; efecto todo de la riqueza, y abundancia de aquel Pueblo, como se vè en una medalla, con la figura de uno sentado sobre el delfin, con el cornucopio en una mano, un copo de lana en la otra, y

Taranto.

la

la tarantula que alli ſe vè , denota que ſe crian en aquel país: al reverſo de eſta medalla pone la figura de una paloma, y un racimo de ubas, todo ſimbolo de la abundancia. Fueron dieſtros ginetes, y por eſſo en algunas medallas ſe ven à cavallo, en accion de coronarſe por el Triunfo de la carrera: en ſu plaza avia un coloſo algo inferior al de Rodas: naciò en eſta Villa el celebre Geometra Architas, Philoſopho Pitagorico.

Architas Philoſopho.

En medio de ſus vicios penſaron la conquiſta de Roma, y no tan ſin juicio, que no diſpuſieron mover los animos de los Volſos, y Lucanos, para que èſtos la inquietaſſen antes que ellos ſe declaraſſen enemigos: artificio propiamente Griego, que en falta de fè ganan à todos. Los Senones Franceſes, recobrados de la perdìda batalla en tiempo de Decio, fueron à ſitiar à Arecio, Capital entonces de una Lucumenia de la Hetruria, con quien la Republica avia hecho tregua, oy ſe llama *Arezzo*, junto al rio Arno: eſta Villa pidiò ſocorro à Roma, quien le embiò una armada mandada por L. Cæcilio, que algunos quieren fueſſe yà Pretor, aunque mas ciertamente era Conſul. Precediò una embajada à los Franceſes, y un tal Britomaro, de ſangre Real, contra la fè publica, quitò la vida à los Embajadores: irritado Cæcilio les preſentò batalla con tan poca fortuna, que muriò en ella, y perdió el exercito. Curio Dentato ſaliò de Roma con otro exercito, y entrò por el paìs de los Franceſes talandolo todo, ſin reſer-

L. Cęcilio.

Curio Dentato.

reſervar la vida à otros, que à las mugeres, y niños, que los hizo eſclavos, vengando aſsi la muerte de los Embajadores.

En eſte tiempo entraron à Conſules Cornelio Dalabella, y Cn. Domicio Calvino. El ſedicioſo artificio de los Tarantinos, ignorado de los Romanos, dejò ver aora ſus efectos, porque à un tiempo declararon guerra à la Republica los de Hetruria, los Samnites, los Beyanos, y Seneſes: el Senado entrò en cuidado; pero ſin nombrar Dictador, fiò à los Conſules la defenſa, y no ſe engañò: Domicio ſaliò à campaña contra los Senoneſes, que con mas ardimiento que prudencia venian à vengar la deſolacion de ſu paìs, y la eſclavitud de ſus mugeres, è hijos: fue fortuna de Domicio, que vinieſſen tan colericos, porque le coſtò menos el derrotarlos enteramente en una batalla; los pocos que pudieron huir ſe unieron à los Beyanos, y eſtos con los de Hetruria vinieron con grueſſo exercito contra Roma: hallòlos Dolabella junto al lago Badimon, que oy ſe llama lago de Baſano, y de èl refiere Plinió, que tenia diverſas Islas, que ſe movian à forma de barcos, mayores, y menores; tal vez ſe unian, y tal vez ſe ſeparavan, tenian paſtos, y el ganado quando ſe acercavan à la orilla del lago las pacia, ſin conocer que ſe movian, haſta que ſe hallavan ſeparados de la terra firme: en eſte ſitio diò el Conſul la batalla, con tal fortuna, que fue completa ſu victoria, y no ſolo mereciò por ella el Triunfo, ſino el renombre

De Roma 470.
Conſules CORNELIO DALABELLA, Y Cn. DOMICIO.

de

de Maximo, nuevo lustre à su ilustre familia Cornelia, que en adelante diò nuevos heroes à Roma.

De Roma 471. Consules C. FABRICIO, Y ÆMILIO PAPO.

Los Franceses, Senoneses, y Beyanos quedaron en esta ocasion casi extinguidos; y aunque se unieron al año siguiente con los de Hetruria, y los Samnites, los nuevos Consules C.Fabricio Luscino, y Æmilio Papo los persiguieron, este por la Hetruria, y el primero por la Lucania: mantuvieron estos dos Consules una perfecta union, ambos eran de buenas costumbres; y aunque Æmilio tenia por herencia la buena inclinacion, no era inferior Fabricio, cuya buena indole le hizo por estremo amante de lo honesto; y por esso quando Pirro le alabò las maximas de Epicuro, que ponia la humana felicidad en el deleite, respondiò Fabricio: ruego à los Dioses, que te goviernes por essas maximas, para que tu cōducta sea tan favorable à los Romanos, como perniciosa à tu gloria. Epicuro naciò en Gargecio, Villa del Attica, de padres supersticiosos, èl fue aplicado, y à los 36. años puso escuela en Athenas, donde era oìdo como oraculo, de inumerables dicipulos: tal era la ceguedad de aquellos tiempos, que no les disonava la ociosidad de los Dioses, siendo dogma de este Philosopho, que no governavan el mundo, porque era bageza de la Deidad el hacer caso de las buenas, ò malas costumbres de los hombres: escriviò 300. libros, sin valerse de la doctrina de otros; tal era la suya. Muriò de 72. años de mal de orina, y no solo el dia de su nacimiento, sino todo

Epicuro, y su nacimiento.

aquel

aquel mes le celebravan ſus dicipulos ; pero lo mas digno de admiracion es , que aya Autores empeñados en ſu defenſa , queriendo perſuadir , que la idea de la felicidad la ponia en los placeres honeſtos.

Condujo Fabricio ſus tropas à la Lucania , en tanto que ſu colega hacia la guerra con fortuna à los Beyanos, y Hetrurios; y aunque los Samnites le ſalieron al paſſo, los atropellò para ſocorrer à Thuria, que tenia alianza con Roma, aunque avia ſido Colonia de Athenas, como lo demueſtra una medalla con la cabeza de Palas ſu protectora , y por el otro lado un toro, ſimbolo del trabajo , y la fertilidad : encima tiene una victoria alada con corona, que ſignifica el premio de los juegos, que practicavan en eſta Villa à imitacion de los Olimpicos: otra medalla tiene por un lado el cornucopio de la abundancia, y por el otro un pez , y un dardo, porque el rio Crathis, que baña la Turia , es abundantiſsimo de peſca. Eſtava la Villa ſitiada por los Samnites, Brutianos, y Lucanienſes, debajo del mando de un acreditado General llamado Steno Statilio. Fabricio los preſentò la batalla, y los venciò; pero los que quedaron defendian bien el campo de batalla, haſta que un joven ſobreſaliente en el veſtido , y en el valor animò à los eſquadrones Romanos , y tomando una eſcala, ſe hizo ſeguir de todos para el aſſalto; ſubiò el primero, y à ſu exemplo ſubieron los que baſtaron à ganar el campo: es muy natural

que

que murieſſe en la accion: perecieron 25. mil enemigos còn ſu General, y Turia ſe librò del ſitio.

La ſecreta infidelidad de los Tarantinos ſe deſcubriò aora por un accidente, y fue, que hallandoſe en un teatro à la viſta del puerto, en los licencioſos juegos de ſu coſtumbre, deſcubrieron diez navios Romanos, conducidos por los Almirantes de la Nacion:la conciencia de ſu mala fè les hizo creer venian à caſtigarlos, y governados de eſta aprehenſion, y perſuadidos de la arenga de Philocaro el mas vicioſo del Pueblo, por cuyas torpezas le llamavan, la Thais de la Villa, en memoria de la celebre corteſana de Alejandria, que paſsò à Athenas, y viciò la juventud toda, reſolvieron ſorprender la armada Romana con el pretexto, de que avia violado los antiguos ttatados de no paſſar la playa de Cortona; y como los Almirantes entraron à ſu parecer en puerto amigo, los hallaron tan deſprevenidos, que el uno ſolo pudo retirar ſus cinco navios, y los otros cinco ſe perdieron; uno en que iva el Almirante ſe fue à fondo, y los quatro fueron preſa de los Tarantinos: quitaron la vida à todos los que podian tomar armas, y los demàs fueron vendidos por eſclavos.Eſta hoſtilidad no penſada turbò à Roma; pero como tenia muchos enemigos, le pareciò à Fabricio no declarar la guerra à èſtos,ſin embiarles antes una embajada, pidiendo ſatisfacion: preſidiala L. Poſthumio Megelo, quien hizo ſu razonamiento à los Tarantinos; y porque en la

len-

lengua Griega, en que los hablò, no era muy practico, hicieron burla del Orador con insolencia, y al salir de la plaza de las arengas, un bufon, llamado Philonides, le meò la ropa, desacato que aplaudiò el Pueblo; pero Posthumio, sin perder su gravedad les dijo: reid aora, que llegarà el tiempo de que lloreis, porque Roma lavarà con vuestra sangre mi manchada toga. *De Roma* 471.

Quando bolvieron en sì los Tarantinos, bien conocieron que los ultrages hechos al Embajador merecian toda la indignacion de Roma; y por esso pidieron auxilio à Pirro Rey de los Epirotas, descendiente de Aquiles por su padre, y por su madre de Hercules; despojaronle del Trono, y se retirò al Palacio de Demetrio, marido de su hermana Deidamia; le sirviò mucho en la guerra contra Ptolomeo Rey de Egipto; pero el ingrato cuñado hizo la paz con Ptolomeo, y diò en rehenes à Pirro, quien supo cortejar à la Reyna Berenicia con tan buen modo, que èsta le casò con Antigona su hija, y con el dinero, y tropas que le diò Ptolomeo, yà su suegro recobrò su Reyno, y aun le aumentò. Quando llegaron los Embajadores de Taranto, no estava Pirro ocupado en guerra alguna; y porque su genio era belicoso, se alegrò de la puerta que le abrian los Tarantinos para conquistar la Italia. Los de Taranto sitiaron à Thuria con tanto poder, que antes que pudiesse ser socorrida la ganaron: esta noticia llegò à Roma poco despues de aver hecho Posthu- Pirro.

mio

De Roma 472. Consules L. ÆMLIO, Y Q. MARCIO.

mio relacion de sus ultrages, y yà eran Consules L. Æmilio Barbula, y Q. Marcio. El Senado, considerando los muchos enemigos que tenia, no resolvia emprender aora esta nueva guerra, pero el Pueblo determinó se hiciesse al punto, y por esso los Consules, dejando la Hetruria, y el Samnio, fueron con sus exercitos sobre Taranto,





LIBRO V.

QUE CONTIENE 40. AÑOS.

NOTICIAS DE ROMA HASTA EL FIN de la primera guerra Punica.



LOS ſabios, y ricos de Taranto querian impedir la guerra, dando ſatisfacion à los Romanos; pero la plebe fue de contrario parecer, y luego que Emilio ſupo, que èſta prevalecia, dejò la moderacion, y entrò à ſangre, y fuego por todo el paìs: derrotò el exercito, y por ver ſi los podia obligar, diò libertad à los priſioneros: èſtos decian al Pueblo, que convenia no abuſar de la piedad Romana, pero nada baſtò, porque confiava mucho de Pirro: èſte ſe diſponia à la conquiſta, y dicen que en un ſueño le animava Alejandro; conſultò al Oraculo de Delphos, la Sacerdotiſa le diò una reſpueſta ambigua, y ſu ambicion la creyò favorable; conſultò tambien con Cineas ſu primer Miniſtro, dotado de una eficaz perſuaſiva; y aunque eſte le hacia ver el peligro de la empreſſa, èl le reſpondiò, que no era tanto aviendo muerto el tirano de Sicilia Agatocles; (que

Agatocles tirano de Sicilia.

de un bajo nacimiento, aunque à los principios con poca fortuna, ſe hizo ſoberano: comia en bagilla de oro, y barro, para no olvidar ſu humilde nacimiento, y fue muerto de un veneno que le diò Archagates ſu nieto, ofendido de que le avia excluido de la herencia.) Ultimamente Pirro honeſtava la accion, diciendo, que ſu familia eſtava enſeñada à ſocorrer à los oprimidos: en ſuma embiò à Cineas con tres mil hombres, para animar à los Tarantinos: èſte, como habil en lo militar, y politico, ſe apoderò de la ciudadela, y depuſo del govierno à Agis, que de buena fè tratava la paz con Emilio, poniendo en ſu lugar à uno de los Embajadores que avian veni- con èl, pero ſolo tenia el nombre de Governador.

Los inocentes Tarantinos no conocieron ſu ruìna, antes ſe alegravan de vivir entregados à ſus guſtos, ſin cuidar de la defenſa de la plaza: embiaron ſus galeras, y bageles para que vinieſſe Pirro, y trageſſe ſus tropas. Advertido Emilio del ſocorro, y que las cercanìas del invierno no le permitian entrar en operacion, reſolviò retirarſe à la Apulia, en cuya marcha le incomodaron los Tarantinos, y Epirotas, con ſaetas, y piedras que arrojavan con balleſtas, maquinas militares de aquel tiempo, y que hacian mucho eſtrago, porque las piedras que arrojavan eran muy grandes, y los dardos tal vez tan grueſſos, que eran vigas, como ſe ven oy del tiempo de los Romanos en Murviedro, Villa de Valencia: ſiendo in-

cier-

cierto lo que se dice de que Pericles fuesse inventor de estas armas, porque cinco siglos antes, como consta del Paralipomenon, las usò en Jerusalen el Rey de Judea Osias, cap. 25. Emilio por librar à sus Soldados de esta hostilidad, puso al fin, y al principio de su exercito un crecido numero de prisioneros Tarantinos; y observando que todo el daño le recibian sus paisanos, suspendieron los tiros. Emilio llegó à Roma, y no le decretaron el Triunfo, porque avia dado tiempo al socorro de los Epirotas: su colega Marcio le obtuvo, por los progressos de la Hetruria. Recayò el Consulado en P. Valerio Levino, y Tib. Coruncanio, hombre de humilde nacimiento, y de pocos bienes, pero en costũbres, y pericia militar excelẽte; y por esso, aunque no naciò en Roma, se hizo digno del empleo.

De Roma. 473. Consules P. VALERIO, Y TIB. CORUNCANIO.

En las mismas Comicias fue Emilio elegido Proconsul, para que mandasse las tropas suyas contra los Salentinos, Pueblos habitados de Griegos en el territorio de Taranto, hasta lo que oy se llama, Capo di S. Maria Leuca, que por estàr cercados del mar, *de Salum*, se llamaron Salentinos; adoravan à Neptuno, cuya cabeza con el tridente se vè en una medalla de plata, y en otra de oro la cabeza de Minerva, fabrica de Idomenes, Capitan de los Cretas, que se alojaron en aquella Provincia, y la hicieron à esta Diosa un sumptuoso Templo en el sitio que es oy la Villa de Castro. A cada Consul se le diò su exercito: Corunciano

fue con el ſuyo à la Hetruria , y Levino à Taranto: para formar eſtos tres exercitos, hizo Roma la novedad de admitir en la liſta militar las familias mas bajas del Pueblo, haſta aora excluidas de eſta honra: politica con que ponian à ſus vecinos en la emulacion de adelantarſe. Antes que Pirro ſe auſentaſſe de ſu Corte, dejò la regencia à Ptolomeo hijo ſuyo, y de Antigona, que tenia quince años: otros dos de otras mugeres los llevò conſigo, y à los Reyes ſus amigos los pidiò vageles, dinero, y tropas. No conociò Levante mayor aparato de guerra: en los navios ſuyos, en los que el Rey Antigono le avia embiado, y en las galeras de Taranto, ſe embarcaron con Pirro 22. mil Infantes, 3. mil cavallos; 500. para el manejo de la honda, y veinte elefantes, que Ptolomeo Rey de Macedonia le preſtò por dos años: embarcòſe antes que el invierno ſe acabaſſe, y la tormenta le dividiò la armada: el navio de Pirro, como mas fuerte, avia ſufrido la tempeſtad, y ſe hallava en las coſtas de Italia, pero un viento de tierra le puſo en alta mar, y violentamente le arrancò la proa: en eſte conflito ſe viò Pirro obligado à echarſe à nado con dos mil hombres que le ſiguieron, y tomaron tierra à mucha coſta en Meſæpiu, donde hallaron abrigo otras embarcaciones, y con ellas llegaron dos elefantes, animales no viſtos haſta entonces en la Italia.

Retrato de Pirro.

Cyneas, luego que tuvo eſta noticia, ſaliò con eſcol-

escolta, y le condujo à Taranto, donde fue recibido con aclamacion: su rostro, mas que confianza, podia dar terror; pero sus buenos modos, y la agilidad del cuerpo, desmentia su fiereza: en la megilla superior no tenia mas que un huesso con rayas, que señalavan los que avian de ser dientes: en batalla, por su valor, conducta, y destreza, parecia un Alejandro. Contra la costumbre de los Reyes de Grecia, no amava mas ciencias que las utiles; en la militar supo mucho, y aun dicen, que escriviò dando reglas: se refiere, que tenia la virtud de curar la enfermedad del bazo, pero supersticiosamente, asi por las palabras que decia, como por el sacrificio del gallo: conociò Scipion el merito de este heroe, y le ponia despues de Alejandro, lo que tambien confessava Anibal: ninguno conociò mejor que èl el modo de disponer un campo en batalla, y quieren que fuesse el Autor de la falange que formava de sus tropas: uniase su valor con tal apacibilidad en el trato, que aun à los enemigos los ganava la voluntad, à diferencia de Anibal, buen guerrero, pero cruel; y porque no ay hombre sin defecto, el de Pirro era la inconstancia, mas à proposito para vencer, que para conservar. *De Roma 473.*

Ya tenia en Taranto 30. mil hombres, y 20. elefantes; pero antes de salir à campaña, reformò las licencias deliciosas de Taranto, solo hablava de guerra: hizo que la juventud se alistasse, y

los puſo entre ſus Soldados, para que aprendiſſen; promulgò pena de la vida contra los deſertores; y prohibiendo las juntas de los vecinos, atajò las ſediciones que yà empezavan contra ſu govierno: contaronle, que en un banquete ſe avia murmurado de èl, hizo venir à ſu preſencia á los reos, y èſtos le reſpondieron, que ſi el vino que los avia hecho hablar mal no les huviera faltado, le huvieran alabado deſpues con el miſmo calor: quietòſe con la reſpueſta, pero à otros de mas conſideracion los hizo morir, y à algunos con pretexto de embajadas los auſentò; pero Ariſtarcho, celebre orador, conociò el artificio, y admitiendo la embajada, ſe embarcò como que iva à Epiro, y paſsò à Roma, à cuyo Senado diò cuenta de todo; de que reſultò embiar à Fabricio, para que aſſeguraſſe à los aliados de la Republica, y guarneciesſe las plazas mas expueſtas, como Regio, y Mamerto; à una, y otra las dan fabuloſos principios; lo que pertenece à la Hiſtoria es, que ambos Pueblos eſtavan habitados de Griegos à la devocion de Roma; que el nombre de Mamerto, nacia del Dios Marte à quien adoravan, y aun à los de Regio llamavan Mamertinos por la miſma razon.

Regio y Mamerto.

Puſo Roma en eſta Villa colonia, de que era cabeza Decio Jubelo, quien contra todas las leyes de la amiſtad fingiò, que los de Regio tenian ſecreta inteligencia con Pirro, y quitò la

vida

vida à todos ſus vecinos, reſervando las mugeres con quienes casò à ſus Soldados, para que gozaſſen ſus haciendas con ellas: ſintiòlo mucho el Senado, pero reſervo para mejor tiempo el caſtigo. Levinio avia ſaqueado la Lucania, y avia ganado un caſtillo para el abrigo de ſus tropas: Pirro le eſcriviò, que noticioſo de las diferencias entre Roma, y Taranto, venia à oìr las razones de ambos, y à reſolver en juſticia por quien la tuvieſſe: reſpondiòle el Conſul, que no le queria Juez, ni temia enemigo, que deſde luego ſe avia hecho reo en venir à la Italia ſin conſentimiento de la Republica: quien no reconocia otro arbitro que à Marte, padre comun, y protector de ſus armas. Con eſta reſpueſta ſaliò Pirro à campaña, y los dos exercitos tenian en medio el rio Siris, aora Sinno, ò Senno: para obſervar Pirro el exercito Romano, paſsò el rio con ſu confidente Megacles, y le pareciò tan bien arreglado el acampamento, que confeſsò que no eran barbaros los Romanos como ſe creìa: q̃ era meneſter conſiderarlos como enemigos de quienes podia temerſe, y por eſſo no permitiò que ſus tropas ſalieſſen de las trincheras, eſperando à que llegaſſen ſus aliados; y porque no ſe creyeſſe miedo, lo preteſtava con la careſtia que avian de padecer las tropas Romanas, hallandoſe en paìs enemigo.

De Roma 473.

Levinio encontrò unas eſpias que ivan à reconocer ſu campo, y èl en perſona ſe le moſtrò todo, y les mandò digeſſen à Pirro, que tenia de reſerva

otro exercito: finalmente resolviò el Consul presentar batalla, animando à sus Soldados con la consideracion de que Pirro hasta entonces, solo avia vencido Naciones cobardes. Passò el rio, y se puso en batalla, la que Pirro no pudo evitar, y dispuso su exercito con tal destreza, que desde luego conocieron los Romanos, que el presente empeño era superior à todos los passados. Pirro peleava como si no tuviesse que mandar, y mandava como si no peleasse: Oplaco le conociò en la riqueza del vestido, se empeñò en seguirle, y logrò herirle de muerte el cavallo; pero Leonato que avia observado la intencion del Romano, acudiò à tiempo, y atravesandole con la lanza el cavallo, cayeron à un tiempo el Rey, y Oplaco; èste por no socorrido, quedò muerto: hasta aora avia sido el choque de la Cavalleria, y Pirro dispuso su Infanteria para una accion general, dejandose ver antes, porque le creìan muerto, y despues mudò de vestido, dando el suyo à Megacles. Siete veces perdieron terreno los Romanos, y otras tantas se recobraron contra la falange Epirota.

Dextèr. Un Cavallero Romano llamado Dexter, diò la muerte à Megacles, creyendo que era Pirro, y aviendole desnudado, mostrava à los Epirotas los despojos; lo que les empezò à desmayar, hasta que el Rey, dejandose ver, los animò, y trayendo los veinte elefantes para cubrir à su Infanteria, fue grande el espanto de los cavallos Romanos à la vista, y bramido de aquellas no conocidas bestias; arrojavan en

tier-

tierra los ginetes, y se ponian en fuga: este desorden consternò à los Romanos, cuya Infanteria, no obstante, resistiò algun tiempo, hasta que se fueron acercando mas los elefantes, y siendo grande el estrago que èstos hacian, se viò el Consul obligado à repassar el rio; y quizà no huviera podido executarlo, si Minucio, Soldado suyo, no huviera cortado la trompa à un elefante de un golpe de espada, lo que puso à la bestia en tanta fuga, que desordenò à sus tropas atropellandolas. Llamaron à los elefantes bueyes de Lucas, no como quiere Baronio, por ser el buey simbolo de este Santo Evangelista, sino por averse visto estos animales la primera vez en la Lucania en este año de 472. de Roma. La mortandad fue casi igual en uno, y otro exercito, tanto, que Pirro confessò, que si ganava otra batalla semejante à esta, le seria precisso retirarse à Epiro sin sequito.

De Roma 473.

Minucio.

Alegròse de aver vencido à pueblo tan valiente, pero confessava, que aun vencidos los tenia por vencedores, porque ellos tenian nuevas tropas à la mano, y èl las avia de conducir de lejos: con igual piedad tratò Pirro à los cadaveres Romanos que à los suyos; hallòlos con la espada en las manos, y exclamò: Si Pirro tuviera Soldados Romanos, ò los Romanos tuviessen por su Conductor à Pirro, se harian dueños del mundo. Solicitò que los prisioneros tomassen partido en su exercito, pero no lo consiguiò, y esta ley à su patria le obligò à que los tras-

tas-

tasse bien : corriò saqueando todo el paìs hasta las cercanìas de Roma : Levinio avia ya reforzado sus tropas, no aviendo perdido la reputacion de buen General, por un sucesso, que no nacia de falta de valor. Con el refuerzo de tropas Romanas, se viò Pirro obligado à retirarse, y junto à Heraclea se le unieron los Samnites, y demàs aliados : tratòlos humanamente, y repartiò con ellos los despojos de la vitoria, porque el habil Pirro, para conquistar Provincias, queria primero ganar corazones : la intencion era de hacerse dueño de Napoles, y Capua antes de sitiar à Roma, pero ni uno, ni otro pudo conseguir, porque Levinio le previno los passos, y aunque bolviò àcia Roma, se hallò entre los exercitos de los dos Consules, y admirado de tanta gente, dijo le sucedia lo que à Hercules con la Hidra, que cortava una cabeza, y nacian muchas.

Perdiò la esperanza de conquistar à Roma, no quiso admitir la batalla que le presentavan los Consules, se retirò à Taranto, y los Consules à Roma, donde Corunciano obtuvo el Triunfo por aver sugetado à los Volsos, dejando enteramente la Hetruria à la devocion de Roma. El Proconsul Emilio triunfò tambien, por aver separado à los Salentinos de la alianza de Taranto. Resolviò el Senado rescatar los prisioneros que les avia hecho Pirro, y para esto le embiò Embajadores, que fueron los primeros hombres que entonces tenia la Republica, Cornelio Dolabella el victorioso, Fabricio, y Emilio

Pa-

Papo: persuadiòse Pirro (porque lo deseava) que le querian pedir la paz, y con escolta magnifica los hizo recibir à los confines de Taranto: èl mismo los saliò al encuentro fuera de la Villa, colmòlos de agassajos, admitiólos à la Audiencia, y en ella dixeron q̃ la adversa fortuna q̃ aora avia tocado à los Romanos, podia otro dia molestar al mas prospero, por lo que, ni èste se podia assegurar, ni el vencido abandonarse; que por tanto, pedian la libertad de los prisioneros, resueltos à pagarlos al precio que el Rey pidiesse. De Roma 473.

Ofreciò Pirro la respuesta, y aunque alguno le aconsejava, que se negasse enteramente à la suplica; Cineas, que conocia mejor la inconstancia de Pirro, dijo, que Roma, ni era capàz de ser vencida por armas, ni de atemorizarse por un mal sucesso; que se les devia ganar con bizarria, y que para esso se les avian de entregar los prisioneros graciosamente, y despues embiarles embajada, pidiendo la paz con buenas condiciones. Aprobò el Rey este parecer, y hablò separadamente à Fabricio, solicitando ganarle con dadivas, hasta ofrecerle la quarta parte de su Reyno; pero en vano, porque le dijo, que su merito no serìa el que estimava, si se venciesse à las riquezas: que su Republica le avia dado los primeros empleos, porque no premiava al rico, sino al virtuoso; y que con sus conquistas avia enriquecido al erario publico, quedando mas rico con essa gloria, que con las abundancias: no se resistiò con menos constancia

à la ſegunda perſuaſiva, que fue en preſencia de un elefante, fiereza que no inmutò à Fabricio. Con eſtas pruevas creciò en Pirro la eſtimacion de los Romanos, los diò graciosamente 200. priſioneros, y à los demàs los permitiò ſobre ſu palabra, que fueſſen à gozar de los juegos Saturnales, que eran à 17. de Diciembre, y duravan cinco dias, en los que eran licitos aun los juegos prohibidos; regalavanſe mutuamente las familias, gozando todos de la abundancia que devieron à Saturno, inventor de la ſiega, y de la hoz, como ſe demueſtra en una medalla; y en otra, de un retrato de Jano, unido al roſtro de Saturno, cuyo reverſo era la proa de un navio, en memoria del que condujo à Saturno à Italia.

En eſtos dias los eſclavos veſtian como libres, comian con ſus amos, y aun mandavan las caſas: otros dias llamavan Figurales, porque ſe regalavan con ciertas figuras de Dioſes, formadas de tierra cocida: bolvieron fielmente los priſioneros à Taranto, y Pirro embiò de Embajador à Cineas, à procurar la paz con condiciones favorables à los aliados del Epirota: llevava muchos regalos para inclinar à los Romanos à ſu intento, lo que en la primera Aſſamblea del Senado eſtuvo caſi conſeguido; pero en la ſegunda, à que ſe hizo llevar el ya ciego, y viejo Apio Claudio, arengò con tan ſolidas razones, que todos decretaron la guerra: el miſmo dia ſe auſentò Cineas con eſta reſpueſta, y le dixo à Pirro, que Roma era un Templo de virtudes, y que el Senado era un congreſ-

greſſo de Reyes. Pirro tuvo la intencion de formar un puente, que facilitaſſe el paſſo de 50. millas que ay del Adriatico al Jonio, pero eſto aun con barcas era impracticable. Dieron el Conſulado à P.Sulpicio Saverio, y à P.Decio Mus, hijo, y nieto de los que ſe ſacrificaron por la patria: eſta tenia capaces de tomar armas 278µ222. hombres, con que pudieron formar numeroſos exercitos para los dos Conſules: Pirro previno el ſuyo, y ſaliò mas preſto à campaña, aviſtaronſe las dos armadas en la Apulia, junto à Aſcoli: mediava entre las dos un pequeño rio, el que paſſaron los Romanos, y pueſtos en batalla con buen orden, ſe diò principio à ella con igual valor: reconociaſe de parte del Epirota menos conſiſtencia, pero ſocorrido con los elefantes, desbaratò la Cavalleria Romana, lo que le rehizo algo; pero otras tropas de reſerva que tenian los Conſules, diò ſobre ellos con tal impetu, que los hizo ceder, y quedò Pirro gravemente herido: eſto les obligò à retirarſe, y aunque la mortandad fue igual de ambas partes, el campo quedò por Roma.

De Roma 474. Conſules P. SULPICIO, Y P. DECIO MUS.

Muriò Decio en la batalla, y aun ſe dice, que ſacrificado como ſu padre, y abuelo; y como la victoria fue dudoſa, no ſe decretò Triunfo à Sulpicio. Para continuar la guerra nombraron Conſules à C.Fabricio, y à Q.Emilio Papo, diſpenſando la ley de no reelegir al Conſulado ſin mediar diez años, porque la neceſsidad pedia el govierno de eſtos dos Generales, dieſtros, y bien avenidos. Los Carthagineſes, po-

De Roma 475. Conſules C. FABRICIO, Y Q. EMILIO.

poderosos ya, y artificiosos siempre, embiaron de Embajador à Magon con una gruessa armada maritima, ofreciendosela contra Pirro: Roma, que conociò el miedo que estos Africanos tenian de que Pirro invadiesse la Sicilia, y que este ofrecimiento era mas cautela q̃ amistad, respondiò agradeciẽdolo; pero que no siendo el enemigo superior à sus fuerzas, no era llegado el tiempo de cansar à sus Aliados, que ofrecian incluirlos en la paz, si la hacian con Pirro, y que de nuevo se confederavan con ellos. Aun con estas precauciones no se asseguraron los Athenienses, y el mismo Magon bolviò de Athenas à conferenciar con Pirro, bien que con poco fruto, porque estava muy inclinado à passar à Sicilia, en medio de que à la sazon podia recobrar su antiguo Reyno de Macedonia, que estava sin Soberano por la muerte de Ptolomeo.

Prevaleciò en el animo de Pirro la conquista de Sicilia, y para conservar su armada, reusò con mil artificios la batalla que le presentava Fabricio, à quiẽ èl temia, y estimava al mismo tiempo. Despidiòse de los Tarantinos, dejando por su Virrey à Milo, hombre severo, que dueño de la Ciudadela los tenia sugetos: ellos se pretendieron resistir, pero el Rey los respondiò, que yà su obligacion era el obedecer, y solicitar su auxilio en la necessidad. A los Locreanos los dejò à su hijo Alejandro, para que los governasse: esta Villa de Locres Colonia de Griegos, junto al promontorio, que oy se llama *Capo Bursano*, era de

Locres, y su Templo.

la

la alianza de los Tarantinos: tenia un Templo riquiſsimo de Proſerpina, à quien en una medalla repreſentan con una hacha encendida, y por el otro lado una aguila que bolò por ſu exercito, haſta hacerlos victorioſos; y porque atribuyeron ſu felicidad à Caſtor, y Polux, gravaron otra con ſus roſtros. Llevava Pirro en ſus navios toda la riqueza de Proſerpina, y una tempeſtad le desbaratò toda la armada, lo que ſe creyò caſtigo del robo, y mas quando los navios donde ivan las riquezas de la Dioſa pararon en el puerto cercano al Templo. El primer Legiſlador de eſta Villa fue Laleuco, les prohibiò el vino, aun en caſo de enfermedad, ſi no lo mandava el Medico; el adulterio tenia pena de ſacar los ojos al adultero, la que practicò con un hijo ſuyo, quitandole à èl uno, y à sì otro. *De Roma* 475.

Los dos Conſules diſiparon el exercito Tarantino, y el de los Aliados, pero ſolo à Fabricio ſe le decretò el Triunfo, por aver ſido ſu credito quien amedrentò, y auſentò á Pirro. La Sicilia, que antiguamente era una parte de la Italia, ſe ſeparò, porque las aguas formaron un canal dificultoſo, aunque eſtrecho: quedò Iſla fertiliſsima, compueſta de tres promontorios, y por eſſo la deſcriben en forma triangular, como ſe vè en una medalla, donde ſe dejan vèr tres muſlos con ſus piernas, un roſtro en medio, y algunas eſpigas, ſeñas de ſu abundancia. Los promontorios ſe llaman oy Capo de Faro, que ha dado el nombre al Faro de Meſina, cuyo canal tie- Sicilia, ſu deſcripcion.

tiene à la entrada ſeptentrional los dos eſcollos, Scylla, y Charybde: el ſegundo ſe llama Capo Peſaro, que mira al Peleponeſo: y el tercero Capo di Marſalla, que mira al Africa. Aqui eſtava la celebre Ciudad de Lilibea, donde ſe dice avia un pozo, cuyas aguas enagenavan por un rato al que las bevia, y en èl profetizava muchas coſas; adoravan à Apolo, repreſentado en el grifo de ſus medallas, con un tres pies al reſpaldo, que era donde la Sibyla reſpondia de oraculo. Junto al Etna avia la Ciudad de Leoncio: diceſe que habitavan aquel territorio los Cicoples, y los Leſtrigones; y aun los modernos aſſeguran, averſe hallado alli cadaveres de eſſas ſeñas, por lo agigantado, dejando las demàs noticias de eſta Iſla para ſu hiſtoria.

Pozo de Lilibea.

Quando llegò Pirro, eſtava la Sicilia dominada de tres naciones: los Carthagineſes, deſpues de la muerte del Agatocles, avian conquiſtado mucha parte; ſolo Siracuſa ſe reſiſtia, pero encendida en guerras civiles ſe huviera perdido, ſi los dos partidos no ſe huvieran unido en el conſejo de llamar à Pirro, en quien confiavan, porque era yerno de Agatocles, y de ſu hija Lanuſa tenia un hijo, à quien parece pertenecia la Corona. Gergento, y otros pueblos ſiguieron eſte partido: una armada de 50ꝟ. Africanos eſtava ſobre Siracuſa, pero à la llegada de Pirro ſe dividieron para obſervar ſus movimientos. Sitiò à Hericea; y en medio de que parecia inexpugnable, por eſtàr ſituada ſobre un monte de eſte nombre,

(cu-

(cuyas ruìnas ſe ven oy en el ſitio que llaman Trapani del monte) la ganò: en ella avia el celebrado Templo de Venus Ericina, de que ſe hallò memoria en un marmol que tenia eſta inſcripcion: *Deæ Veneri Erycinæ ſacrum*, à quien ofrecian muchos dones los Griegos de la Italia, y de Sicilia. Por eſta conquiſta celebrò Pirro los dias inmediatos con juegos à la uſanza de ſu paìs, voto que avia hecho à Jupiter quando la ſitiò. Deſmayaron los Africanos, y perdieron las plazas que tenian en la Isla, y aun à los Mamertinos los redujo à la plaza de Meſina, quitandoles las Villas de ſu territorio.

Venus Ericina.

Yà ſe creìa Pirro tan poderoſo, que de ſus tres hijos, à los dos ultimos los hacia llamar, al uno Rey de Italia, y al otro de Sicilia. Eſte eſtado tenian las coſas, quando Fabricio preſidiò la eleccion de nuevos Conſules; y aunque P. Cornelio Rufino, buen General, no eſperava ſer propueſto, porque era avariento, con todo eſſo le nombrò, y le dijo, que mas queria que la Republica por aquel año fueſſe pupilo de un Conſul avariento, que verla en poder de ſus enemigos; razon que baſtò para que Rufino dejaſſe ſu vicio: dieronle por Colega à C. Junio Bruto, que ambos yà avian ſido otra vez Conſules. Salieron juntos con ſus exercitos contra los Samnites rebeldes, èſtos ſe ſubieron à un monte con ſus mugeres, hijos, y riquezas, donde los Romanos los quiſieron atacar; pero fue con tanta pèrdida, que cono-

De Roma 476. Conſules P. CORNELIO, Y C. JUNIO.

cieron, aunque tarde, avia ſido temeraria la empreſſa. Quedòſe Bruto con ſu exercito obſervando los movimientos, y Rufino fue à ſitiar à Cortona, fiado en alguna inteligencia; pero entendida, pidiò aquella plaza ſocorro à los Tarantinos, el que llegò ſin que lo ſupieſſe el Conſul, y por eſſo quando ſe acercò à las murallas fue rechazado con mucha pèrdida, lo que enmendò echando voz, que iva à ſitiar à Locres; voz que creída obligò à embiar las tropas al ſocorro de eſta plaza, y entonces bolviò Rufino ſobre Cortona, y al abrigo de la inteligencia ſe apoderò de ella.

Con eſta noticia ſe declarò Locres por los Romanos, dando muerte à la guarnicion que avia dejado Pirro: corrido Nicomaco del engaño, ſe bolvia con un ſocorro à Taranto, pero Rufino le ſaliò al paſſo, y le deſbaratò. Nombraronſe nuevos Conſules, que fueron Q. Fabio Gurges, y C. Genucio Clepſina: fue eſte año de 477. infauſto à la Republica por una peſte que eſpecialmente à las mugeres preñadas las hacia morir el feto; y aunque recurrieron à la culebra de Eſculapio, no baſtò; por lo que San Aguſtin, burlandoſe de ſu ſuperſticion, dice, que aquel Dios ſe avia ofrecido por ſu medico, pero no por ſu comadre. Creyeron que la peſte era caſtigo del inceſto de la Veſtal Sextia, y la enterraron viva: fue deſgraciada, porque otras de igual incontinencia ſe avian diſimulado haſta entonces. Gurges con todo eſſo venciò à los Samnites, à los Lucanos,

De Roma 477. Conſules Q. FABIO GURGES, Y C. GENUCIO.

y Brucianos, por lo que le fue decretado el Triunfo, y los Tarantinos ſe vieron obligados à llamar à Pirro: quando llegaron los Embajadores, yà el Rey avia perdido el amor de los Sicilianos, porque ſus conquiſtas le avian hecho tirano, y por ſu inconſtancia penſava en dejar aquella empreſſa, y paſſar al Africa: alegròſe de ſer llamado; y porque no creyeſſen que le auſentava el miedo de los Africanos, y Mamertinos, poderoſos yà en la Isla, ſe embarcò para la Italia, y en el camino le desbarataron los Carthagineſes, y de 200. velas que llevava, ſolo llegò con ocho à la Italia.

Ocho mil Mamertinos de Meſina le eſperavan emboſcados en la cercania de Regio, para acometerle, quando paſſaſſe à Taranto, y con efecto le puſieron en grande aprieto; y una herida que recibiò en la cabeza, le obligò à retirarſe: entonces un Mamertino de agigantada eſtatura le deſafiò en voz alta; acudiò Pirro al inſtante, enſangrentado el roſtro, y acometiendo al Mamertino, le diò tan fiero golpe en la cabeza, que le dividiò en dos partes el cuerpo haſta el eſpinazo, lo que admirò à todos, y le dejaron el paſſo franco à Taranto: executò con los Locreſes inhumanidades, robò el teſoro de Proſerpina, le puſo en ſus navios, y al inſtante ſe levantò un viento contrario que los anhegò, pero las riquezas dicen ſe quedaron ſobre el agua en los fragmentos de los bageles, que conociò era caſtigo, y que Neptuno no queria las riquezas de eſta Dioſa muger del

Robo del Templo de Proſerpina.

Dios de los Infiernos: fabulas, con que adornan la hiſtoria, ſi yà no fue diabolica invencion para aſſegurarlos en el falſo culto: hizo morir à los que le avian aconſejado el robo, que aſsi acaba, y peor, mirado à las luces de la fè, quien ſe atreve à lo Sagrado con impiedad. Veinte mil hombres de á pie, y tres mil cavallos era todo el exercito de Pirro, quando llegò à Taranto; pero confiado en ſus Epirotas, y en los aliados, pensò la guerra con los Romanos: yà entonces eran Conſules el celebre M.Curio Dentato, y L.Cornelio Lentulo.

De Roma 478. Conſules M. CURIO. Y L. CORNELIO.

Reſiſtia la juventud Romana aliſtarſe, y el primero que nombraron, negò la obediencia: fue condenado à ſer vendido èl, y ſus bienes, y la almoneda ſe hacia poniendo una lanza, por ſeñal de que lo vendido era con autoridad militar; otras veces ſe ponia una corona, tal vez un ſombrero, y era obligacion el manifeſtar los vicios de la coſa vendida, y los Argentarios ponian ſu Tribunal para eſcrivir los precios: con eſte exemplo ſe facilitò la formacion de dos exercitos, Lentulo fue à la Lucania, y Dentato al Samnio: èſte puſo ſu exercito junto à Benevento en un ſitio eſtrecho, para que la falange Epirota peleaſſe mas oprimida: Pirro quiſo acometer de noche à los Romanos dentro de ſu miſmo campo; pero Curio, aviſado de las luces que guiavan la tropa Epirota, ſaliò con gente eſcogida, desbaratò à los enemigos, y ſe quedò con algunos elefantes. Deſpues de eſte ſuceſſo, diſpuſo Curio ſu campo en ba-

ta-

talla; y aunque ſu exercito era ſolo de veinte mil hombres, y el de Pirro de ochenta mil, con la ventaja de los elefantes la victoria fue enteramente de Curio; y Pirro con la pèrdida de ocho elefantes, 20. mil hombres muertos, y muchos priſioneros, ſe retirò fugitivo à Taranto: alli implorò el auxilio del Rey de Macedonia, y de otros Principes; ninguno le fue favorable, pero èl fingiò cartas con promeſſas; y como impaciente de que no llegava el ſocorro, les dijo convenia que èl fueſſe à traerle: dejò buena guarnicion en Taranto al govierno de ſu confidente Milo; llegò à Epiro, donde no fue bien recibido, pero ſin detenerſe hizo la guerra à Antigono, hijo de Demetrio, yà Rey de Macedonia, le venciò, y quitò parte de ſus Eſtados; pero mal conſervador de lo adquirido, emprendiò nueva guerra contra el Peleponeſſo, y alli muriò dos años deſpues de aver ſalido de la Italia.

No ſolo hallò Curio muchas riquezas en el campo de batalla de Pirro, ſino una leccion importantiſsima, para formar en adelante los campos à la forma Griega. Lentulo hizo una feliciſsima campaña, venciò batallas, ganò plazas, y entre ellas la famoſa Caudio, donde los Romanos padecieron la afrenta de las horcas Caudianas: dejò à ſus ſucceſſores el apellido Caudiano. Ambos Conſules tuvieron el merecido Triunfo, y Curio hizo el famoſo aquaducto para traer à Roma las aguas del rio Anio, y ſe retirò à cultivar ſus tierras. Fabricio, y Emilio Papo eran

los Censores, empleo de una grande autoridad, porque aunque sus sentencias podian ser revocadas por el Pueblo, la nota de infamia siempre quedava. En esta ocasion quitaron del numero de los Senadores à todos los viciosos, y entre ellos al avariento Cornelio Rufino, porque le hallaron una bagilla que pesava diez libras de plata: tanto se aborrecia en la Republica la profanidad, y mas Fabricio, que solo tenia un salero de plata con el pie de cuerno, y L. Rufino un platillo para ofrecer dones à los Dioses. Se hallaron capaces de tomar armas ducientos setenta y un mil hombres, y el miedo de que Pirro podia bolver, obligó al Pueblo à confirmar en el Consulado à Curio, y le dieron por colega à Cornelio Merenda. Taranto estava cansada de los Epirotas, y precisò à Milo à retirarse à la ciudadela, sin entregarse en el govierno de la Villa; por esta division interna, que Curio creyò suficiente para la ruina de Taranto, bolviò las armas de la Republica contra los aliados de Pirro, el que medroso de Curio, y siguiendo el genio de nuevas empressas, se mantenia en la conquista de Macedonia. Cayo Fabio Dorso, y Claudio Canina entraron à Consules, y este ultimo venciò en batalla à los Samnites, y à sus alianos.

De Roma 479. Consules M. CURIO, Y CORNELIO.

De Roma 480. Consules CAYO FABIO, Y CLAUDIO CANINA.

Pirro embiò por Heleno su hijo que dejò en Taranto, lo que desconfiò mas à los Tarantinos. Ptolomeo embiò Embajadores al Senado pidiendo su amistad, fueron bien admitidos, y en correspondencia

cía le embiaron otros, el principal fue Fabio Gurges, dos hermanos de la familia Fabio Pictor, y el quarto fue Q.Ogalnio: Ptolomeo Philadelfo los recibiò magnificamente, los embiò à comer, y los diò à cada uno una corona de oro, lo que se usava con todos los que comian con el Rey de Egipto: ellos las admitieron, y despues coronaron con ellas las estatuas del Rey, desinterès que les conciliò mayor estimacion: à la despedida los diò un rico regalo para ellos, y otro para la Republica, pero ellos lo dieron todo al Fisco, y el Senado diò orden à los Questores para que los hiciessen tomar lo que era para ellos. En este tiempo se embiaron dos colonias, una à Cosa, y otra à Pesto, ambos puertos de mar, de lo que yà cuidava Roma, precaviendo la guerra con Cartago. Estos puertos se cree fueron, Porto Hercule, ò el que està de la otra parte, Porto di San Stephano.

De la Villa Cosa se halla una medalla con la efigie de tres hombres; el de enmedio la cabeza que los governava, y los dos sus Ministros: por el otro lado una aguila con una corona de laurel, con alusion al Dios Jupiter Vicilino que adoravan. En el mismo año de 480. enterraron viva à Sextilia, Virgen Vestal, porque avia violado su consagracion. Los Consules nuevos fueron, L. Papirio Cursor, digno hijo de su ilustre padre, y Spurio Carvilio Maximo. Pirro estava yà dueño de casi toda la Macedonia, conquista que se deviò principalmente al valor de su hijo

De Roma 481. Consules L. PAPIRIO, Y SPURIO CARVILIO.

jo Ptolomeo, quien huviera arrojado del Reyno à Antigono, si la inconstancia de su padre no le huviera llevado con su hermano Heleno al Pelepone-so, para socorrer á Cleonime Rey de Lacedemonia, à quien su sobrino Areo despojava del Reyno al abrigo de la adultera Reyna Chilidonides, divertida con Acrotáto hijo de Areo. Sitiò Pirro la Capital de los Spartanos, y con inteligencia entrò de noche en la plaza, pero hallò dentro igual resistencia en los hombres, y mugeres, y con un socorro à tiempo que Antigono embiò de Corintho, vencieron los Espartanos: Pirro passò à Argos contra Antigono, en la marcha diò en una emboscada de Areo, y alli perdiò la vida su hijo Ptolomeo.

Muerte de Pirro.

Entrò en Argos con inteligencia, donde el choque fue muy sangriento, porque Areo entrò socorro à favor de Antigono, un Soldado hiriò à Pirro; y estando en acto de matar al Soldado, la madre de èste le arrojò una piedra grande, con que le derribò mortal: el Macedonio Zopiro le cortò la cabeza. Alcioneo hijo de Antigono, se la llevò à su padre, èste sintiò la muerte, y entregò la cabeza à Heleno, unico hijo de Pirro, à quien puso en su Reyno de Epiro: assi muriò este heroe, que pudo igualarse à Alejandro. Una medalla de Pirro tiene al reverso una victoria alada con corona en la una mano, y en la otra los trofeos que consagrò à Jupiter despues de la batalla de Heraclea. Los Consules sugetaron enteramente à los Samnites, Lucianos, y Brucianos,

solo

ſolo quedava Taranto, la que ſitiaron: los de la Villa tenian en ſu ſocorro una armada maritima de Carthago, por lo que Papirio tomò el arbitrio de tratar con Milo la rendicion de la Ciudadela, ofreciendole conducirle à Epiro con ſus tropas: èſte no ſolo convino en eſto, ſino que perſuadiò à los de la Villa, que ſe entregaſſen con el ſeguro de vida, y bienes, lo que los Conſules ofrecieron por huir entonces la guerra con Carthago.

Tomaron los Romanos poſſeſsion de Taranto pacificamente, y el Senado ſolo les prohibiò el uſo de las armas, y de los navios: decretòſe el Triunfo à uno y otro Conſul. En eſte tiempo ſe perficionaron los aquaductos de veinte millas, que traìan à Roma el agua de Anio, y la fabrica ſe concluyò ſiendo Cenſor Curio. Luego que C. Quincio Claudio, y L. Genucio Clepſina tomaron la poſſeſsion del Conſulado, fueron de orden del Senado à caſtigar la perfidia de la legion Romana, que ſe apoderò de Regio contra las leyes de la Hoſpitalidad, quitando la vida à los Mamertinos; lo que tambien hicieron en Meſina, y no ſe pudo caſtigar haſta aora: ganaronles la Villa de Regio, aunque no coſtò poco, porque hicieron la mayor reſiſtencia: todos los Romanos que ſe hallaron de la infiel legion fueron llevados à Roma, para que ſu caſtigo ſirvieſſe de exemplo, y con autoridad militar fueron condenados à azotes, y muerte; el numero era de 300. y los fueron repartiendo en dias à cinquenta por vez: à la Villa de Regio

De Roma 482.
Conſules C. QUINCIO, Y L. GENUCIO.

gio la bolvieron ſus bienes, y la libertad de governarſe con ſus leyes.

De Roma 483. Conſules CAYO GENUCIO, Y Cn. CORNELIO.

Cayo Genucio, y Cn. Cornelio Blaſio, entraron à Conſules, y en eſte año venciò el primero à los Umbrianos, por lo que le decretaron Triunfo. El Invierno fue de muchas nieves, perecieron los ganados, y ſe elò grueſſamente el Tiber. Q. Olgunio Gallo, y C. Fabio Pictor, dos de los Embajadores embiados à Ptholomeo, fueron aora Conſules: el Templo de la Dioſa de la ſalud, repreſentada en una muger ſentada dando de bever à una culebra, figura de Eſculapio, ſe quemò con el fuego que encendiò un rayo: huvo eſte año muchas tempeſtades; abriòſe la tierra en algunas partes, arrojò fuego, y ſucedieron otras coſas que podian ſer pronoſtico infauſto; pero no por eſſo dejaron los Conſules de ſalir à campaña contra el Piceno, gente oriunda de los Sabinos, que no cabiendo en ſu paìs, poblaron aquel que oy ſe llama la Marca de Ancona: no avian hecho hoſtilidad à la Republica, pero ya era delito el no ſugetarſe à ſu obediencia; no ſe perficionò entonces eſta expedicion, porque un Samnite llamado Lolio, dado en rehenes à los Romanos, para aſſegurar la paz de aquella nacion, huyò de Roma, hizo gente, è infeſtava con robos, y muertes la campaña; ſitiaronle en Caricino, cuya rendicion coſtò mucha ſangre.

De Roma 484. Conſules Q. OLGUNIO, Y C. FABIO.

Dioſa de la Salud.

La moneda haſta aora, deſde Servio Tullio, que fue el primero que la batiò, avia ſido de cobre, por la pobreza de Roma; tenia la nota de algun animal,

y

y *à pecudum pecunia appellata*: hallaſe medalla con la cabeza de una muger con penacho, y de la otra parte un buey con la letra *Roma*. La Dioſa Juno, preguntada, donde ſe pondria el theſoro de la Republica para ſu ſeguridad, reſpondiò, que no neceſsitava guardas, mientras anduvieſſen juntos el valor, y la Juſticia: por eſta repueſta, y otros buenos conſejos la llamaron *Moneta*. En los antiguarios de moneda ſe trata de las diferentes que usò Roma deſde ſu principio, y para el propoſito de eſta hiſtoria baſta ſaber, que haſta eſte año de 484. no ſe fabricaron de plata, y que deſde aora las huvo de diferentes valores, à correſpondencia del vellon: ſin que ſea verdad, que las que oy ſe hallan de oro, y plata, no eran para el comercio, ſino para la memoria de Triunfos, que aunque ſe gravavan en ellas, no impedia para el uſo del comercio, como ni tampoco la efigie de los Soberanos que deſpues ſe gravaron; antes era una como ſeguridad para que no las falſeaſſen; y es de creer, que eſtos dos Conſules traxeron de Egipto, quando fueron à la embajada, la forma de eſtas monedas, y que al principio eſtuvo el Conſulado encargado de la fabrica, aunque deſpues lo ſepararon, y puſieron en tres, ò quatro la preſidencia de la caſa de la moneda.

En las que oy ſe hallan, es neceſſario adivinar para explicar los ſimbolos ſuyos, porque ſolo ponian en el circulo las letras iniciales: vea el curioſo en los antiguarios la explicacion, que puede ſer curioſa por

lo

lo que adorna la hiſtoria , pero el eſtudio me parece poco util. En el año 485. fueron Conſules P. Sempronio, por ſu ſabiduria llamado Sopho, y un hijo de Appio Claudio, llamado el Çiego, cuyas buenas, y malas qualidades dejamos dichas: el apellido es Craſo. Salieron juntos contra el Piceno, haſta que Appio ſe ſeparò, y ſitiò à Camerino, Villa opulenta, la que rindiò con engaño, y deſpues tratò à ſus habitadores barbaramẽte, vendiẽdolos por eſclavos, lo que deſaprobò el Senado, y los puſo en libertad; los diò quartel en el monte Aventino, y tierras de labor para ſu ſuſtento: el oro, y plata que los avia ſacado el Conſul, ſe conſagrò à los gaſtos, y manutencion de los Templos. Sempronio venciò à los Picenatos, aunque à mucha coſta: eſtando para dar la batalla, temblò la tierra que mediava entre los dos exercitos, lo que causò temor à los Romanos; pero el Conſul les dijo, que aquello era miedo de la tierra, porque paſſava à otro dueño, y que para quitarſele hacia voto à la Dioſa Tellas, por quien ſe entiende la tierra eſpoſa del Cielo, à quien conviene tambien el nombre de Cibeles, Veſta, Ops, Rhea, Ceres, y Proſerpina.

De Roma 485. Conſules P. SEMPRONIO, y el hijo de Apio Claudio, llamado CRASO.

Triunfaron los dos Conſules, y parece preſidian la fabrica de la moneda, porque en las de oro, y plata gravaron ſu Triunfo: embiaron dos Colonias, una à Arimino, aora Rimini, y otra á Benevento. Los Sabinos conſiguieron eſte año el derecho de votar en las elecciones, y quedaron enteramente Romanos.

Deſ-

Desde el Pò, hasta el extremo Oriental de la Italia, solo los Salentinos estavã fuera del dominio Romano: sus principales Pueblos aun oy perseveran: Lezza en un canton de la Calabria, territorio de Otranto: Brindis, Villa maritima en las costas del Adriatico, la qual tenia alianza con los Tarantinos, y por esso en sus medallas ponian un Neptuno con el tridente, y à su hijo Taras sobre un delfin, en que se librò de naufragio. Los nuevos Consules L. Julio Libo, y M. Attilio Regulo emprendieron esta guerra, ganaron à Brindis, y recurrieron à hacer un voto à la Diosa Palas, señal cierta, de que vieron dificultosa la empressa; y con efecto acabaron su año sin aver sugetado todo el paìs, cuyos naturales se defendian con valor: decretaron el Triunfo à estos Consules, y nombrarõ à Numerio Fabio Pictor, y à D. Junio Pera: estos acabaron de sugetar à los Salentinos, y à una partida de los Umbrianos rebeldes, y contra la costumbre los decretaron à cada uno dos Triunfos en dias diferentes.

De Roma 486. Consules L. JULIO LIBO, Y M. ATTILIO.

De Roma 487. Consules NUMERIO FABIO, Y D. JUNIO.

Ya en el continente de la Italia no conocia enemigo alguno la Republica, aunque no todos gozavan iguales privilegios. La imperfeccion de su año civil, y la inteligencia de sus calendas, y lunaciones, es notoria, y ya corregida, no conduce su memoria. Ya Roma se hacia tan respetable de las Naciones, que solicitavan su amistad: los Apolonios de Macedonia embiaron Embajadores, que fueron bien recibidos del Senado; y porque Q. Fabio, y Cn. Apronio, que

eran

eran Ediles, los trataron mal, decretò el Senado fuessen despojados de su empleo, y entregados à los Embajadores, para que los llevassen à su patria, donde fuessen castigados à su arbitrio: dieronles escolta hasta Brindis donde se embarcaron. Correspondiò Apolonio al justificado proceder Romano, y aviendo hecho buen trato à los dos delinquentes, los bolvieron à su patria. Fabio Gurges fue elegido Consul, y le dieron por colega à L. Mamilio Vitulo, que aunque plebeyo, descendia de Mamilia, hija de Telegono, Fundador del Tusculo, y hijo de Ulises; y para eternizar esta memoria, y descendencia, gravò un Mamilio Limetano la figura de Ulises en una medalla, disfrazado de paysano, con un perro que le desconocia por la larga ausencia que avia hecho de su casa.

De Roma 488. FABIO GURGES, Y L. MAMILIO.

Arreglaron èstos los tributos que devian pagar à la Republica las Provincias conquistadas, y nombraron quatro Questores para la exaccion, que llamaron Provinciales, à semejanza de los Intendentes: repartieron todo el paìs en quatro generalidades, y à cada una le señalaron su capital: nombraronse nuevos todos los años, y este util empleo era apetecible: vestian de purpura como los primeros Magistrados, y estavan acompañados de Lictores, como los Consules, y Pretores, y aun exercian en la administracion de justicia: este oficio durava un año, pero el manejo facilitava las confirmaciones: en suma eran Governadores de bastas Provincias. Este año

se

ſe padeciò una peſte, en que perecieron muchos, y porque en ſemejantes aflicciones recurrian à los Dioſes, caſtigando los delitos que podian ſer cauſa, ſe la hicieron à la Veſtal Cappariona de aver faltado à ſu conſagrada virginidad, y la ſentenciaron à morir de hambre en un ſepulcro; pero ella ſe ahorcò: tambien fueron caſtigados los complices, y los eſclavos de que ſe avian valido. El Luſtro 35. terminò eſte año, y ſe hallaron capaces de tomar armas 290ʉ224. hombres, numero que no deve admirar, porque ſe incluìan los Sabinos, que deſde aora fueron enteramente Romanos.

Cn. Cornelio Blaſio, y Cayo Marcio Rutilo, ambos de probada equidad, eran los Cenſores, y aunque avia ley de no confirmarlos, reeligieron al ſegundo, que deſcendia del Rey Anco Marcio, y ſu merito era ſuperior al empleo: repreſentò al pueblo, que no podia conſentir en ſu eleccion, por no dejar eſte mal exemplar, pero aunque confirmaron la ley para lo venidero, le obligaron à que aceptaſſe. Volſcinio, una de las capitales de los doce Cantones de Hetruria, gozava la amiſtad de Roma, y deſpreciando la obſervancia de las antiguas leyes, dieron libertad à los eſclavos; èſtos entraron al govierno, ſe hicieron tiranos de los Nobles, les quitaron ſus mugeres, è hijas, è hicieron la ley barbara, que ninguna ſe pudieſſe caſar ſin entregarla primero à la bruta paſsion de uno de ellos. Secretamente fueron dos nobles à pedir al Senado les libraſſe de ſemejante ti-

ra-

ranìa ; y aunque los Senadores ſe juntaron en una caſa privada, en ella por accidente eſtava un Samnite, que diò noticia à los eſclavos de la reſolucion del Senado : hicieron morir luego que bolvieron à los que avian pedido el auxilio, y à otros muchos nobles. Fue Fabio Gurges con pocas tropas à la expedicion, creyendo hallarlos deſprevenidos, pero le coſtò batalla ; y aunque los venciò fue con deſgracia, porque entrando en ſu ſeguimiento dentro de la Villa, fue alli herido mortalmente de mano deſconocida.

De Roma 489. Conſules M.FLUVIO, Y APIO CLAUDIO.

Decio Mus, Theniente General, puſo ſitio à la Villa, que no ſe rindiò haſta el Conſulado ſiguiente por M.Fluvio Flaco, que los caſtigò como merecian, y arrasò la Villa : el otro Conſul del año 489. fue Apio Claudio Caudex. El Templo de Jano conſtruìdo por Numa Pompilio, no ſe cerrava ſino en tiempo de paz, y haſta aora no la avia tenido Roma deſde ſu fundacion. De eſte Jano compañero de Saturno, no halla San Aguſtin que decir, porque ſu origen, y progreſſos eſtà confundido con fabulas : pintaſe, ya con dos, ya con quatro caras, ſegun las diferentes aluſiones, y alguna le hace imagen de Noe, que fue teſtigo del mundo anegado, y de el que ſe poblò de èl, y ſus hijos. Parece que aora podia Roma cerrar eſta puerta, por hallarſe ſin enemigo, pero la aprehenſion en que la avia pueſto la proſpera dilatacion de Carthago, los hacia temer, que ſi conquiſtavan à Sicilia vendrian con ſus armas à la Italia;

no

no le quitemos à Carthago la prerrogativa de mas antigua que Roma, ni la gloria de aver ſido fundada por Eliſſa, à quien tambien llamaron Dido, hija de Bello Rey de Tiro, caſada con Sichèo, ò Acerbas, à quien ſu cuñado Pigmaleon quitò la vida por hacerſe dueño de ſus riquezas: Dido las aſſegurò mañoſamente, y partiò en unos vaxeles à Africa, donde edificò à Carthago; y aunque un Rey vecino ſe quiſo caſar con ella, por no permitirlo ſe quitò la vida: accion que la elevò al culto del Paganiſmo. Baſte para nueſtro propoſito; y buſque el curioſo en la hiſtoria de Carthago las individuales noticias de eſta Nacion.

Aſdrubal, hijo de Mago, Dictador de Carthago, conquiſtò gran parte de la Cerdeña, y algunas plazas en Sicilia, donde muriò peleando; y ſus tres hijos Hamilcon, Hannon, y Giſcon le ſucedieron en la Dictadura; pero temeroſos de que la continuada autoridad en una familia podia degenerar en tiranìa, formaron un Conſejo de ciento, con autoridad de juzgar al Dictador, quien tuvo deſpues el nombre de Rey, pero con la miſma ſugecion: artificioſamente detuvieron à Alejandro Magno para que no entraſſe en ſu paìs: con capa de reſtablecer à Agatocles en el Reyno de Sicilia, introduxeron en la Iſla nuevas tropas, y con la muerte de Agatocles ſe apoderaron de muchas plazas: Pirro los trabajò; y por ultimo Hieron hijo de Agatocles, y de una eſclava, mereciò por ſu hermoſura, y por ſus fuerzas,

juntas à una blandura de animo, que le hacia digno del govierno, ser declarado Rey de Siracusa, y obligado à tener guerra con los Mamertinos de Mesina; que ya diximos era una legion Romana, que con infiel trato se apoderò de Regio, y despues de esta plaza: Hieron la puso sitio auxiliado de los Africanos, porque Roma avia embiado à un Tribuno militar llamado Claudio para que los ofreciesse su proteccion contra los de Carthago; y este hombre resuelto se supo amparar de la Villa, y de la Ciudadela.

En este estado sacaron la cara los Consules, y Apio Claudio solicitò con Hieron hiciesse liga con los Romanos, despidiendo à los Carthagineses, lo que no pudo conseguir por la queja que el Rey de Siracusa tenia de que huviesse Roma socorrido contra èl à los Mamertinos de Mesina, quando para castigar à los mismos en Regio avia èl ayudado à la Republica: con esta respuesta preparò Apio las embarcaciones precisas para conducir sus tropas; y porque la armada de Carthago era superior, divulgò, que su intento era reconocer los puertos que tenia en la Italia, y dejarlos guarnecidos para bolverse à Roma: creyeronlo asi los Carthagineses, retiraron sus vaxeles, y en una noche se puso Apio delante de Mesina: Hieron se viò obligado à darle batalla, y la perdiò: persuadido à que el Consul no podia aver traìdo sus tropas sin inteligencia con los Africanos, desconfiò de èstos un enetiró à Siracusa: ya Apio no tenia mas que, y se remigo; y aunque estava en pues-

puesto inaccessible, le sacò à costa de algunas tropas à la llanura, y se declarò por los Romanos la victoria: acabó Apio gloriosamente su año, y se cree, que Roma no le negaria el Triunfo, aunque solo se hace memoria del de Fulvio Flaco.

Manio Valerio Flaco, y Manio Octacilio Craso fueron los nuevos Consules, que unidos passaron con sus tropas à Sicilia, y alli se encargò Valerio de acabar con los Africanos, que aun perseveravan en el sitio de Mesina; y porque lo consiguiò, puso à su familia el apellido de Mesana. Octacilio puso en contribucion el paìs, y se acampò junto al monte Etna, y entre los dos Consules contavan ya sugetas sesenta y siete plazas de las que dominavan los Africanos, con cuyos vecinos creciò tanto el exercito Romano, que resolvió el sitio de Siracusa, que era la Capital de la Isla: Hieron les embiò Diputados pidiendo la paz, y se la acordarõ, obligandose à mantener las plazas sugetas à Siracusa; y el Rey les ofreciò los prisioneros, y dar à la Republica cien talentos de plata: todo lo confirmò el Senado, y con efecto mientras viviò Hieron durò la amistad: este Principe, que imitava las virtudes Romanas de aquel tiempo, viviò noventa años. Todas las plazas occidentales de Sicilia, fundadas, como dicen, por Eneas, degollaron la guarnicion Africana, y se entregaron à los Romanos, que se decian hijos de un padre. Tres plazas solas quedaron del partido Africano, y en este estado dieron los Consules alojamiento de

De Romã 490. Consules MANIO VALERIO, Y MANIO OCTACILIO.

Hieron Rey de Siracusa.

Invierno à ſus tropas, y paſſaron à Roma, donde triunfaron.

Dictador Cn. CENTUMALO.

De Roma 491.

Conſules L. POSTUMIO, Y Q. MAMILIO.

La peſte durava en Roma, y para practicar el ſuperſticioſo remedio de fijar un clavo en el Templo de Jupiter Capitolino, crearon Dictador à Cn. Fulvio Centumalo. Valerio puſo junto à la Tribuna de las arengas un relox oriental que avia traìdo de Catania; pero las horas no ſalian juſtas, porque la altura de polo de Roma era muy diferente en grados à la de Catania: puſo tambien una tabla de la victoria conſeguida contra Hieron, y los Africanos. Dieron el Conſulado à L. Poſthumio Megello, y à Q. Mamilio Vitulo. Con la conſideracion de los Aliados que tenian en Sicilia, ſacaron menos tropas de Roma, y penſaron en el ſitio de Gergento, plaza meridional, y el fuerte que les avia quedado à los Africanos, por lo que la tenian muy guarnecida, pues ſin los naturales tenia el Mariſcal Anibal 50ɥ. de ſu Nacion: puſoſe con todo eſſo el ſitio; y aunque en una ſalida que hizo Anibal hizo daño à los Romanos, èſtos ſe cobraron, y le hicieron retirar con mucha pèrdida, reſueltos à que el ſitio duraſſe para obligarlos por hambre: la idea era buena, mientras las tropas Romanas tenian aſſegurados ſus viveres en Herveſa, pero los naturales de eſta plaza ſe revelaron, y unieron cõ Hannon, que avia traìdo de Africa un grueſſo ſocorro: con cuya novedad el exercito Romano, de ſitiador que era quedò ſitiado.

Aora ſe explicò la amiſtad de Hieron con ſoco-

ttros de boca, pero no huvieran alcanzado à ſu manutencion, ſi Hannon lleno de confianza no huviera pretendido batalla, la que rehuſaron mañoſamente los Conſules, haſta que lograron una ocaſion favorable; y quando menos lo penſava Hannon, dieron ſobre ſus tropas abanzadas, las que huyendo, puſieron en fuga à los elefantes, y èſtos en confuſion à todo el exercito: Anibal no le pudo ſocorrer, porque los Romanos ya prevenidos, le cogieron los paſſos; la victoria fue completa, y aunque Anibal creyò hallarlos deſcuidados, como victorioſos, no fue aſsi, porque en la ſalida que hizo de la plaza, le derrotaron de modo, que no ſe atreviò à bolver à ella, y deſamparò à los de Gergento: infidelidad propia de Africano; pero los de la plaza la vengaron en los que avia dentro, y ſe rindieron à diſcrecion à los Romanos: diòſe ſaco à la Villa, ſe hicieron 50U. priſioneros, y aora ſe conoció cumplidamente la ſuperioridad ſobre Carthago. No parece que el Senado decretò Triunfo à los Conſules, y quizà fue porque permitieron à las tropas algunas licencias contra las ſeveras leyes de la milicia. Aunque no tuvo Roma en eſta expedicion mas fin que el de reprimir à los Carthagineſes, poderoſos en Sicilia, y enemigos para temidos eſtando tan cerca, eſta victoria los hizo penſar en conquiſtar toda la Iſla, y por eſſo luego que crearon Conſules à L. Valerio Flaco, y T. Otucilio los embiò à Sicilia con ſus exercitos.

De Roma 492. Conſules L. VALERIO, Y T. OTICILIO.

Hannon tenia rezelo de algun motin, porque los

Franceſes que tenia à ſu ſueldo haſta el numero de quatro mil, por no pagados, ponian de mala fè à todo el exercito, y para remediarlo los dijo, que la Villa de Antella queria ſacudir el yugo Romano, y con ſecreta inteligencia ſe querian dar, que para eſſo les tenia ofrecido embiar 4ꝟ. hombres, y que irian ellos, para que con el ſaquèo de aquella plaza ſe remediaſſen: al miſmo tiempo ſe valiò de un hombre aſtuto, que en trage de paiſano paſsò à Antella, y le dijo al Conſul, que aquella Villa tenia convenido con Hannon ſu rendicion, y que à eſte fin embiaria tal dia, y à tal hora 4ꝟ. Franceſes; que ſi diſponia una emboſcada, acabaria con todos: executòlo aſsi el Conſul, y todos los Franceſes perecieron, ſiendo eſta la paga que les diò el Griego. Eſta Villa la deſtruyò el Emperador Federico II. y conſerva aquel campo, y un monte vecino el nombre de Antella. En dos meſes fabricò Roma 60. velas, preciſo arma-
De Roma mento para conquiſtar las plazas maritimas que te-
493. nian los Africanos en Sicilia. Cn. Cornelio, à quien
Conſules llamavan Arina Serpio, y C. Duilio, fueron los nue-
Cn. CORNELIO, Y vos Conſules, y en eſte año quedò Roma adornada
C. DUILIO. de fuentes del agua del Anio, conducida por el canal que hizo fabricar M.Fulvio.

Los navios, ò galeras que fabricò la Republica, no tenian la perfeccion que las Africanas, porque èſtos empezaron antes à uſar de baxeles. Mucho ſe detienen los Autores en referir el principio de la navegacion, que empezò por bigas unidas, y deſpues las

hi-

hicieron à modo de barcas, mayores, ò menores, q̃ en la forma redonda, ò larga ſe llamavan galeras, ò galeotas: en ſuma todo empezò por lo imperfecto, pero ſiempre con ſeñas de lo que oy ſe uſa, aſsi para el traſporte, como para la guerra; y aun el adorno de relieves, y eſtatuas le tuvieron entonces, y en la proa la imagen que dava nombre al navio. Enſayaron los Romanos en tierra el exercito militar maritimo, porque de eſto no tenian practica: à Cornelio le tocò la armada de mar, y à Duilio la de tierra. Anibal echò voz para engañar à Cornelio, que la Iſla de Lipari ſe entregaria à los Romanos luego que ſe acercaſſen algunas velas; y deſeoſo el Conſul de eſta conquiſta, partiò con 17. galeras à la altura de Lipari, donde en breve ſe hallò cercado de ſuperior armada, q̃ comandava Boodes, Theniente General, quien en medio de hallarſe ſuperior en fuerzas, no ſe atreviò al combate, y recurrió à un mañoſo infiel artificio.

Combidò à Cornelio para q̃ con los Comandantes de ſus vageles paſſaſſen al ſuyo, donde tratarian amigablemente las diferencias que avia entre Roma, y Carthago: ſegunda vez creyó Cornelio con poca prudencia la oferta del infiel Africano, quien luego que viò à los Romanos en ſu navio los cargò de cadenas, y al Conſul le embiò à la Africa; y las 17. galeras, viendoſe ſin Gefes, ſe entregaron. Llegò eſta noticia à Duilio, quien dejando la armada de tierra paſsò à reconocer la de mar, con animo de

vengar el infiel trato hecho à ſu colega : deteniale la conſideracion de ſer muy peſadas ſus galeras , haſta que un ingeniero puſo en cada una una maquina, que ſe reducia à un maſtil de altura de quatro codos, con unas poleas, donde entravan maromas , y al juego de eſtas dejavan caer ſobre el navio que ſe acercava un arpon que le detenia, y entonces al movimiento del miſmo maſtil , corria un puente levadizo por donde los Soldados paſſavan à los navios preſſos: antes de poner en obra eſta invencion, caſtigò Duilio la curioſidad del Almirante de Anibal, que con diez y ſiete galeras avia ido à reconocer à toda la armada Romana , y las perdiò todas , huyendo èl vergonzoſamente en un eſquife.

Con eſte buen principio ſe encaminò el Conſul à las cercanias de Meſina , donde los Africanos tenian ſus bageles; y deſpreciando à los Romanos, ſe fueron à ellos ſin orden: advirtieron la maquina, pero ignorando ſu efecto ſe acercaron , y ſe hallaron preſſos: pelearon los Romanos deſpues con el valor que en tierra, y quitaron à los Carthagineſes en dos choques haſta ochenta galeras; arrojaron al agua los heridos, y muertos, llevaron ſiete mil priſioneros, y entre las galeras una ſuperior, que dicen avia quitado Anibal al Rey Pirro. Duilio ſaltò à tierra , y librò à Segeſte del ſitio en que la tenia Hamilcar, buen Capitan, pero no el padre del grande Anibal, como algunos quieren ; porque eſte no empezò à mandar tropas haſta el fin de la primera guerra Punica.

nica. Con esta victoria que abriò el passo à las mayores de Roma, se hizo Duilio merecedor de un gran Triunfo; entrò en un carro que precedian los esclavos, y acompañavan los aplausos comunes, y le decretaron la singularidad, de que siempre que bolviesse à su casa de noche, fuesse acompañado de hachas encendidas, y de musicos: erigiòle la Republica la Columna Rostrata, con geroglificos de Triunfos navales, cuya basa hizo llevar al Capitolio el Cardenal Alejandro Farnesio el año 1560. Fabricabricaron un Templo à Jano, y del oro, y plata que diò al publico, labraron monedas con un carro triunfal en que iva Neptuno con su tridente, por el reverso la cabeza de un heroe, y abajo el nombre Duilio.

Anibal, que era mas entendido que Soldado, usò un artificio que le sirviò para que su Senado no le sentenciasse à muerte de cruz, que era el suplicio, con que castigavan à los Capitanes que perdian su exercito. Hamilcar se aprovechò de la ausencia de Duilio, porque los subalternos que avia dejado el Consul eran poco diestros, y no tratavan bien à los Sicilianos. Eligieron nuevos Consules, que fueron L. Cornelio Scipion, y C. Aquilio Floro; à èste tocò el exercito de tierra, y à Cornelio el comando de las galeras, con el orden de que su primera expedicion fuesse sobre Corsica, y Cerdeña: èsta tiene quinientas sesenta y dos mil millas de circuito, abūda en granos, y bestias, y la humedad de su suelo produce una yer-

De Roma 494. Consules L. CORNELIO, Y C. AQUILIO.

va venenosa, que hace morir con ademanes de risa; de donde nace el probervio de llamar *Risa Sardonica* à la falsa. Hannon, que era el Almirante de la armada Africana, defendia la Isla en el puerto Olbia, (que yà està arruinado) pero Cornelio le diò batalla, le venciò, y quitò la vida, aunque despues le hizo solemnes exequias: con esta victoria, y à fuerza de emboscadas se hizo dueño de toda la Isla.

En Corsica avia yà ganado la Villa de Aleria, y despues conquistò toda la Isla, que solo abunda en miel, y es amarga, porque las abejas se alimentan del box, y del tejo, de que ay mucho: los puertos de ambas Islas eran apreciables para la seguridad de los bageles Romanos, y para hacer escala à las conquistas de la Africa. En Roma huvo un amago de sublevacion, porque los esclavos se unieron à quatro mil Samnites, que servian à sueldo en las galeras, pero aviendo nombrado por su cabeza à Errio Petilio, Comandante de las tropas auxiliares, èste les hizo creer que los serviria, los hizo decir sus secretos, y despues diò de todo cuenta al Senado, quien lo remediò castigando à muchos para el escarmiento de todos. Aquilio llegò à Sicilia, donde recobrò todo lo que Hamilcar avia ganado en su ausencia, y el nombre Romano recobrò el credito que antes tenia. La Villa de Enna, situada en una altura, fertil en su terreno, y de bellas aguas, (llamada por esso en lengua Phenicia, *Fuente de placer*) y la Villa de Trapana, fueron conquistadas por Aquilio, quien puso des-

despues ſitio à Miſiſtrate; y aunque ſu rendicion fue en el Conſulado ſiguiente, como èl aſsiſtiò de Proconſul, fue ſuya la gloria; por la que le decretaron Triunfo, y no à A. Atilio Calatino, que fue ſu ſucceſſor en el Conſulado con Cayo Sulpicio Paterculo.

De Roma 495. Conſules A. ATILIO Y CAYO SULPICIO.

El nuevo Conſul Atilio, rendida Miſiſtrate, donde los Romanos trataron con inhumanidad los vecinos, paſsò à Camerino, y Hamilcar le eſperò en un valle cogidas las alturas, donde el exercito Romano ſe hallò cercado, como en las horcas Caudianas, y el fin huviera ſido igualmente infauſto, ſi un Tribuno legionario, llamado Calpurnio, con cien Soldados eſcogidos que pidiò al Conſul, no huviera ocupado una altura, donde ſe hizo fuerte, y donde concurriò la mayor parte del exercito Africano à deſalojarle, con lo que Atilio facilitò ſalir del valle; y quando fue à ſocorrer à los cien Soldados, hallò que todos avian muerto, y à Calpurnio ſobre ellos con muchas heridas, pero fue curado, y la Republica le pagò con una corona de grama; ſiendo eſtas acciones frequentes en aquel tiempo, en que los hombres exponian ſus vidas, ſin otro interès que la humana gloria. Camerino, plaza fuerte, y bien guarnecida, ſe rindiò por ultimo á los Romanos, porque Hieron, Rey de Siracuſa, y buen amigo de la Republica, les embiò los pertrechos para rendirla: eſta conquiſta facilitò la rendicion de otras plazas en el Agrigento; y ſi Hamilcar no ſe huviera me-

tido

tido ſecretamente dentro de Lipari, deſde donde hizo una ſalida con general eſtrago de los Romanos que la ſitiavan, huviera ſido mas feliz la campaña de Atilio; y por averſe alternado, buenos con malos ſuceſſos, no le decretaron Triunfo.

Sulpicio fue mas afortunado, porque impaciente de no hallar las galeras Africanas, echò voz de que queria ir à quemarlas à ſus puertos; lo que entendido en Africa obligò al Senado à nombrar de nuevo à Anibal por Almirante, con orden de eſperar al Romano ſin alejarſe mucho de ſus puertos, y con efecto ſe aviſtaron alli las dos armadas; y eſtando para darſe la batalla, los ſeparò una tempeſtad, de que ambos ſe refugiaron en los puertos de Cerdeña. La voz que deſpues eſparciò Sulpicio de que iva à los puertos de Africa, le obligò à Anibal à levantar las ancoras, y hallò la armada Romana diſpueſta en batalla, la que à diligencia de remos diò ſobre la Africana que eſtava ſin orden: echò à fondo algunas galeras, y acobardados los Africanos, ſe rindieron todas. Anibal ſe refugiò en la Cerdeña, donde ſus miſmos marineros le hicieron morir en cruz; caſtigo que le huviera dado ſu Republica ſi huviera buelto à ella. Sulpicio ſaltò à tierra; y aunque ſus tropas padecieron algun deſcalabro, porque un cierto Hannon Africano las cogiò deſprevenidas; no fue eſta pèrdida conſiderable, quando al Conſul no le impidiò la gloria del Triunfo.

En eſte año ſe cumpliò el 36. luſtro, deſpues de

Ser-

Servio Tulio, hizo la ceremonia Cayo Duilio, y el otro Censor fue Apio Caudex hermano de el ciego. C. Atilio Regulo, y Cn. Cornelio fueron elegidos Consules, al primero le llamaron Serrano, y èste apellido passò à sus descendientes, en memoria de que fue elegido Consul quando retirado de Roma cuidava del cultivo del campo: tocòle por suerte mandar las galeras, y à Cornelio el exercito de tierra, donde tambien quedò A. Atilio, como Proconsul. Serrano consiguiò en la mar una completa victoria contra Hamilcar, Almirante de la armada Africana; y se vè en una medalla, que por una parte tiene los dos rostros de Jano, y por la otra una proa, con el nombre de Serrano al orlo. Entonces entraron en Triunfo dos Atilios, uno el Proconsul por las victorias de tierra, y otro el Consul por las de mar. Cornelio no tuvo Triunfo, aunque se dice, que conquistò à Malta. En èste año llovieron piedras en Roma, y se renovaron las fiestas Latinas; eligieron Dictador à Q. Ogulnio, y èste por su Theniente à M. Lætorio.

De Roma 496. Consules C. ATILIO, Y Cn. CORNELIO.

Dictador Q. Ogulnio.

Yà avia ocho años que Roma disputava à los Carthagineses el Imperio de la mar, y este año de 497. eligieron Consules à Lucio Manlio Vulso, y à Q. Cæcidio, pero porque èste muriò, à pocos dias de su eleccion, dieron su plaza à M. Atilio Regulo, nunca bastantemente aplaudido. Dieronles comission à ambos de passar con la armada à la conquista de Africa: componiase de 130. velas; y aunque la de

De Roma 497. Consules LUCIO MANLIO, Y Q. CÆCIDIO. M. ATILIO REGULO.

de los Africanos mandada por Hamilcar, y Hannon era de 160. no por esso rehusaron la batalla que les presentaron: fue muy reñida, porque los Africanos dispusieron sus galeras en buen orden militar; pero el valor Romano prevaleciò, y à vista de Heraclea se viò vencedora, porque Amilcar huyò con poca reputacion; y sin aver perdido los Consules mas que veinte galeras que se fueron à fondo, quitaron al Africano 64. y le afondaron 30. Retiraronse à los puertos de Sicilia à tomar un refresco; y aunque Hannon sin acordarse de la infidelidad de Anival, que contra las leyes de la fè publica prendiò à un Consul, que fue à tratar de paces, passò á verse con los Consules, à los que obligò diciendo, que no cabia en los corazones Romanos la infidelidad de un Africano mal visto: le dejaron ir, que no hicieron bien, y se adelantò para dar à Carthago la noticia del peligro que les amenazava.

Prosiguiò la armada Romana su viage felizmente, y junto al cabo de Hermea, se apoderò de Clupea, Villa considerable, que eligiò para plaza de armas, por estàr en una altura que hacia la figura de un broquel: desde alli determinaron los Consules esperar ordenes del Senado para sus progressos, y con efecto no lo erravan; porque, como el Senado se componia de Expertos Generales, la direccion suya era entonces la mejor regla para el acierto: no tuvieron en este tiempo ociosos à los Soldados, fortalecieron à Clupea con buenos fosos, saquearon el

país,

paìs, enriqueciendose con sus despojos, hicieron 20. mil prisioneros con el animo de cangear al prisionero, y maltratado Consul Cornelio Arina. El Senado mandò, que Manlio bolviesse à Roma con la armada, dejando à Regulo las tropas que pidiesse, para proseguir la guerra de Africa: èste pretendiò escusarse, pero los Padres Conscriptos se mantuvieron en lo decretado; y para quitarle cuidados resolvieron, que en el tiempo de su ausencia mantuviesse el publico à su esposa Marcia, y à toda su familia. Manlio entrò en Triunfo, y Regulo quedò de alli à poco con el titulo de Proconsul, porque la Republica eligiò por Consules à Ser. Fulvio Novilior, y à M. Emilio Paulo, los que se quedaron para el govierno politico, en tanto que la guerra corria à cuenta de Regulo, cuyos progressos pusieron à Carthago en consternaciõ, la que hizo venir de Sicilia à Amilcar; y en un conseja de guerra con Bostar, y Asdruval, ambos acreditados en la milicia, resolvieron se saliesse con exercito para contener à Regulo.

De Roma 498. Consules SER. FULVIO, Y M. EMILIO.

Este Proconsul, en tanto que el Africano salia à campaña, tuvo que batallar con un monstruoso dragon de desmesurada corpulencia, que se tragava entero à un hombre, y con el aliento infestava la campaña: la dureza de la piel se burlava de las flechas, y por ultimo, hasta que con piedras grandes disparadas con ballestas le rindieron durò la molestia; segun las señas era un cocodrillo de estraña magnitud, cuya piel se embiò à Roma, y fue colgada en

un

un Templo para memoria. Prosiguiò Regulo su conquista; y estando en el sitio de Adis, (plaza que oy no subsiste, y entonces estava nueve millas de Carthago) apareciò el exercito Africano, mandado por los tres referidos Capitanes, pero con tan poco acierto, que al primer choque se apoderaron los Romanos de su campo, y con pèrdida de los mas, huyeron algunos: los Españoles, y Franceses que avia en el exercito Africano, vendieron bien sus vidas; pero como no fueron socorridos, sirviò de poco: los muertos fueron 17. mil, cinco mil los prisioneros, y los quitaron 18. elefantes. A la voz de esta victoria se rindieron muchas plazas, y entre ellas la de Utique con su puerto: puso Regulo sitio à Tunez, y à vista de Carthago se rindiò.

Los Numidios, enemigos de los Carthagineses, lograron la ocasion, y los hacian cruda guerra: recurriò Carthago en este conflicto por auxilio à los Españoles, y Franceses, y à otros Griegos: entre estos vino Xamptippe, diestrissimo en el arte militar: hicieronle su Generalissimo; saliò con buen exercito, presentò la batalla à los Romanos, y los venciò enteramente, hizo prisionero al Proconsul, y entrò en Carthago con este Triunfo; pero las merecidas alabanzas produgeron tal embidia en Hamilcar, y en tres principales Africanos, que le maquinaron la muerte; y si no se la dieron fue, porque Sabio huyò del peligro: assi pagan los Griegos. Regulo, que antes proponia à Carthago duras condiciones de paz,

Xamptippe.

padecia aora la mas dura esclavitud; tenianle al publico entre hierros, para que fuesse mofado de todos. La noticia de esta derrota obligò al Senado à poner una armada de 350. galeras, que entregaron à los Consules, èstos dejaron buena guarnicion en las plazas de Sicilia, y en la altura de Heraclea encontraron la armada Africana, dispuesta à disputarlos el passo.

Comenzòse la batalla, y los Romanos tuvieron el refuerzo de 40. galeras que los embiaron los de Utique, con èl se sobrepusieron, echaron à fondo 140. galeras Africanas, les apresaron 30. y les mataron 15. mil hombres: fueron despues à Clupea, donde tomaron tierra, y hallaron exercito Africano, cõducido por los dos Hannones, padre, è hijo, pero se conociò la falta de Xamptippe, porque fueron derrotados enteramente, è hicieron prisioneros à muchos de la primera distincion, con la idea de cangear à Regulo. Quando parecia natural, que los Romanos victoriosos acabassen con Carthago, tomaron la estraña resolucion de cargar en sus vageles todas las riquezas, y abandonar las plazas del Africa: llegaron por Julio à las costas de Sicilia, y alli se levantò tan fuerte tempestad, que de quasi 400. velas, apenas salvarõ 80. todas las riquezas quedaron en el mar, y el Rey Hieron manifestò tambien aora su fiel amistad, admitiendo, y socorriendo à los Romanos que salieron del naufragio: no les imputò la Republica à los Consules este funesto accidente, pero

les difiriò el Triunfo.

En Campo Marzo fueron elegidos Consules Cn. Cornelio Arina (el que por traicion fue prisionero de los Africanos) y su colega fue A. Atilio Colatino, yà otra vez Consul: à los del año antecedente los crearon Proconsules, y con una armada de 250. velas, que hicieron en tres meses, passaron à Sicilia: sitiaron los Proconsules por tierra à Cefalù, y por mar los Consules, la que rindieron. La Villa de Trapana no la pudieron rendir, porque la socorriò Carthalon, que avia ganado à Gergento; y los Romanos que quedaron, se mantuvieron en un monte llamado Jupiter Olimpo, por un magnifico Templo, que en èl avia de singular grandeza, ricas colunas, y primorosos relieves. Fue la armada al sitio de Palermo, ganó el puerto, y echò à tierra sus tropas, para que unidad à las de los Proconsules estrechassen mas la Villa, la que rindieron, y sus habitadores se retiraron à la Villa vieja, desde donde capitularon, y los que pagaron cien francos por su rescate quedaron libres, y los demàs esclavos. Cargados de estos despojos bolvia à Roma la armada; se encontrò con la Africana, y èsta les quitò los navios de transporte donde ivan las riquezas; sucesso que quitò à la campaña un fin glorioso: con todo esso decretaron Triunfo à los dos Consules, y eligieron para el año sigu·iente à Cn. Servilio Cæpio, y à C. Sempronio Bleso

De Roma 499. Consules Cn. CORNELIO, Y A. ATILIO.

De Roma 500. Consules Cn. SERVILIO, Y C. SEMPRONIO.

La recension que t ocava este año, no se hizo, por-

porque un Cenſor, que era Pretor al miſmo tiempo, muriò, y el otro renunciò. El Proconſul Arina proſiguiò en Sicilia las conquiſtas por tierra, y los dos Conſules con 260. galeras ſaquearon la coſta Oriental del Africa, y llenos de riqueza ſe bolvian à Italia; pero en el miſmo ſitio de la precedente tempeſtad dieron en un bagio, donde eſtuvieron perdidos à viſta de la armada Africana: deſpues de algunas horas cobrò el mar mas agua, por un oculto flujo, y à buena diligēcia ſe refugiaron en el puerto de Palermo; pero al bolver à Roma, en el cabo de Palinura, al rigor de otra tempeſtad, ſe perdieron 160. galeras, ſin los barcos de tranſporte. La Republica por los dos ſuceſſos creyò, que los Dioſes no querian ſe diſputaſſe à los Africanos el Imperio del mar, y el Senado decretò no ſe tuvieſſen mas que ſeſenta galeras para guardar las coſtas de Sicilia: eſte decreto durò poco, porque la ambicion fue menos credula. Las medallas nos aſſeguran el Triunfo de Sempronio, y del Proconſul Arina, pero no conſta que triunfaſſe Servilio Cæpio.

De Roma 501. Conſules CAYO AURELIO, Y P. SERVILIO.

Los nuevos Conſules fueron Cayo Aurelio Cota, y P. Servilio Gemino: paſſaron à Sicilia, y puſieron ſitio à Heria, Villa ſituada junto al rio que oy llaman Termini, la que rindieron; y deſpues paſsò Aurelio con galeras que le preſtò el fiel amigo Hieron à la Iſla de Lipari, y à ſu Villa la ſitiò, pero ſuperſticioſamente religioſo por unos infauſtos agueros ſuſpendiò el ſitio; y aunq̃ mandò à ſus Theniētes

que no le prosiguiessen hasta su retorno, donde fue à buscar mejores agueros; ellos con todo esso entraron en operacion, y fueron rechazados de los sitiados, y aun perseguidos, hasta quemar las empalizadas de su campo: castigò Aurelio la inobediencia, deponiendo à los dos Thenientes, y castigandolos con otras penas, en medio de ser uno de ellos su pariente: apoderòse de la plaza por assalto, tratò à sus habitadores con rigor; pero reservò, é hizo essempta de tributos à la familia de Timasites, que abrigò à los q̃ Roma embiava al Templo de Delfos, y fueron hechos prisioneros por unos Cosarios de la Isla, los que puso en libertad el Rey de ella, dandoles embarcacion, y escolta para ir, y bolver: depusieron despues à este Rey aquellos naturales; y Aurelio, teniendo presente este beneficio, le gratificò en sus parientes: à un esquadron de Cavalleria, que no le quiso obedecer, le verèmos despues castigado.

Deseava Aurelio dar una batalla à los Africanos, y aunque estos le ofrecieron la ocasion delante de esta Villa que tenia sitiada, temiò à los elefantes, que en la llanura era conocida ventaja del enemigo, y desde que Xamptippe diò esta leccion à los Griegos, no quisieron buscar à los Romanos en tierra quebrada: Servilio hizo separadamente la campaña, pero sin sucesso memorable; ambos bolvieron à Roma, donde hallaron la novedad de aver nombrado por Sumo Pontifice à un plebeyo, llamado Tib. Coruneiano, de irreprensibles morales costumbres; pero

hasta entonces siempre avia gozado la nobleza este puesto. Hallaronse en este año 297ꝗ097. hombres capaces de tomar armas: los Censores eran severamente religiosos en la observancia de sus leyes, y depusieron à trece Senadores: requeridos de Aurelio, castigaron al esquadron de Cavalleria inobediente, quitandoles el cavallo, el sueldo, el sufragio en las elecciones, y cargandoles todos los tributos, como à los no exemptos. Por las dos plazas Heria, y Lipari ganadas, y por aver corregido los abusos de la Republica decretaron el Triunfo à Aurelio, como se vè en una medalla de plata, que tiene por una parte la cabeza de Jupiter coronada de laurel, y por la otra una victoria con alas, coronando à un vencedor, y la inscripcion dice el nombre, y apellido de este Consul.

Dueños del mar los Africanos, intentaron poner exercito, capàz de recobrar à Sicilia, pero faltos de gente, querian servirse de los Celticos, y Españoles, para cuyo sueldo pidieron à Ptholomeo Rey de Egipto, los prestasse dos mil talentos: este Soberano se avia confederado con los Romanos, desde el año 481. y por esso les respondiò, que para enemigos, ò indiferentes los socorreria, pero q̃ serìa infiel, si lo hacia contra sus amigos los Romanos: en medio de esta repulsa aprestaron los Griegos flota de 200. velas, con 140. elefantes, y 30ꝗ. hombres entre Infantes, y Cavallos. Eligieronse por entonces Consules en Roma, y fueron L. Cæcilio Metelo, y C. Furio

De Roma 502.
Consules L. CÆCILIO, Y C. FURIO.

Pacilo, que ambos avian conducido ſus exercitos en las 60. galeras, pero en todo el año no entraron en accion; porque aſsi Aſdrubal, General de los Africanos, como los dos Conſules, ſe eſtuvieron ſobre la defenſiva: lo que hizo conocer à la Republica, que ſin armada capàz de diſputar el dominio del mar, no podrian vencer à los Africanos, ni ſacar de ſu poder al cautivo Regulo. Por eſta conſideracion, reſolvieron contra lo decretado fabricar armada poderoſa, que avia de ſer mandada por los dos Conſules nuevos, L. Manlio Volſo, y C. Atilio Regulo, hermano por madre del cautivo.

De Roma 503. Conſules L. MANLIO Y C. ATILIO.

Hecha eſta eleccion, bolviò Pacilo à Roma, y Metelo con el caracter de Proconſul quedò en Sicilia: entonces Aſdrubal creyò vencer à los Romanos, y puſo en movimiento ſu exercito para ſorprenderlos en Palermo, donde Metelo tenia ſus tropas: eſte gran Genèral Romano tuvo algunas ſoſpechas del movimiento de Aſdrubal, y aplicado con diligencia cogiò unas eſpias, que pueſtas en queſtion de tormento, declararon, que Aſdrubal avia tomado caminos deſuſados para dejarſe caer ſobrePalermo con todo ſu exercito, de que tenia dado aviſo à los parciales que tenia dentro de la plaza. Usò Metelo de eſtas noticias con toda precaucion, y diſimùlo; hizo un foſo en las cercanias de Palermo, y luego que Aſdrubal ſe dexò ver en aquel llano, ſin obſervar en las murallas mas defenſa que la de pocos paiſanos, cre yò que el Romano no era ſabidor de ſus intentos, y

man-

mandò que ſus tropas ſe acercaſſen à la plaza en buena forma; puſieron à los elefantes en la primera linea, y Metelo eſcondido con todo ſu exercito detras de la plaza, previno el foſo de mucha gente eſcogida, bien abaſtecida de dardos, y mandò ſalieſſen algunas tropas, con el orden de retirarſe poco à poco, como que cedian al poder de los Africanos, para traerlos de eſta ſuerte al ignorado foſo: aſsi ſucediò, y viendoſe alli los elefantes tan acoſados de los dardos, algunos cayeron en el foſo, otros ſacudieron de sì à ſus conductores, y furioſos bolvian por donde avian venido, maltratando, y poniendo en deſorden ſus miſmas tropas: entonces Metelo con todo ſu exercito diò ſobre el enemigo, desbaratado ya en el centro por los elefantes, y fatigandole por los flancos le puſo en precipitada fuga.

Veinte mil muertos quedaron en el campo, y los que quiſieron ſalvarſe en la armada que tenian en aquella coſta, perecieron caſi todos, ò porque cargados demaſiadamente los eſquifes ſe fueron à fondo, ò porque no pudieron llegar los que ivan à nado. Eſta victoria es una de las mayores de Roma, à donde Metelo llevò 140. elefantes para engrandecer ſu Triunfo; y porque la Republica no quiſo uſar de eſtos animales, diſpuſo que los Atletas luchaſſen con ellos en publico circo haſta matarlos, enſeñandoſe aſsi à vencerlos en campaña. La familia Cecilia gravò en medallas la memoria de eſte Triunfo, poniendo la efigie de un elefante tirando el carro del vence-

dor. La noticia de esta victoria produjo en Carthago dos contrarios efectos: condenaron à Asdrubal à muerte afrentosa, y à Regulo le sacaron de las prisiones, y debajo de juramento de bolver à ellas, caso que no consiguiessen la paz que pretendian con Roma, le embiaron con este encargo acompañado de los Embajadores: llegò con ellos à Roma, y por ley que avia, desde que los Embajadores del sobervio Tarquino usaron mal de su oficio, no podian entrar en Roma.

Saliò Marcia con sus hijos à verle, y èl con una entereza jamàs oìda, se negò à la ternura de marido, y de padre. Saliò el Senado à oìr su embajada, y aviendo dicho, que Carthago solicitava la paz, ò à lo menos el cange de prisioneros, se queria salir; pero el Senado dejando salir à los Embajadores, le detuvo à èl: obligòle à que dixesse su parecer, y èste fue, que atendida la estenuacion de Carthago, y la opulencia de Roma, no convenia la paz, ni tampoco el cange de los prisioneros: dixeronle, que por lo que tocava à èl, estava ya absuelto del juramento, porque el Sumo Pontifice lo avia declarado asi: pero èl deseoso de una vana immortal gloria, se bolviò à Carthago, donde fue encerrado en un armario estrecho, sembrado de clavos agudos, para que no pudiesse arrimarse sin herirse, y asi muriò. Otros dicen que el martirio fue largo, porque desde una obscura prision le sacavan al Sol, donde en continuo movimiento de ojos acabava los espiritus insomne: la pri-

Regulo.

me-

mera muerte la refiere San Agustin, alabando la constancia de este gentil. En venganza de esta crueldad decretò el Senado Romano, que los prisioneros Griegos fuessen castigados al arbitrio de Marcia, y de sus hijos: èstos los encerraron de dos en dos en un armario guarnecido por dentro de puntas de acero, que los herian à qualquier movimiento: los davan pan, y agua tasado, y à los cinco dias murió Bostar, y Amilcar à los diez: dicese que el Senado moderò la crueldad para los demàs. *De Roma 503.*

Roma estava à la sazon muy falta de dinero, aunque muy abundante de vituallas, y todo valia à bagissimo precio. Los dos Consules Atilio, y Manlio tenian sitiada à Lilibea por mar, y tierra: los esfuerzos de Carthago en su defensa fueron los mayores, porque la plaza, sobre ser la unica fuerte que les avia quedado en Sicilia, era como escala para sus navegaciones. Los sucessos del sitio fueron varios, y Anibal hijo de Amilcar, la socorriò oportunamente: las minas que entonces se usavan, no eran, ni tan ocultas, ni tan promptas como aora, y por esso los Africanos hicieron inutiles las que intentaron los Romanos: èstos, muchos en numero, empezaron à sentir el hambre, porque se malogravan sus comboyes: una recia tempestad de viento desbaratò las maquinas con que los Romanos forzavan las murallas de Lilibea; y lo peor es, que los sitiados, valiendose del temporal, las pusieron fuego, y este adverso sucesso huviera obligado à dejar la empressa,

si

ſi el buen Rey Hieron no los huviera ſocorrido: lo que era ſitio quedò en bloqueo, y con eſto los ſitiados repararon las brechas de ſus murallas, y dieron repoſo à ſus tropas: Roma embiò diez mil hombres de refreſco, y el Senado diſcurriò en tratados de paz con Carthago, pero el contrario partido paſsò de la razon à las manos, y quitaron la vida à quien esforzava la paz.

De Roma 504. Conſules P. CLAUDIO, Y L. JUNIO.

La mayor deſgracia de la Republica fue, aver nombrado Conſules en eſta critica ocaſion à dos hombres de ningun valor, y de mala conducta, quales fueron P. Claudio Pulcher, hijo, ò nieto del ciego, y à L. Junio Pullo: à èſte tocò el comando de la flota, y à Claudio proſeguir el ſitio por tierra: intentò cegar el puerto, pero las aguas malogravan ſu trabajo: pareciòle que era facil ſorprender à Trapana, y de noche paſsò con las galeras, ſin ſer obſervado haſta hacerſe de dia: entonces el prudente Governador de Trapana ſaliò con ſus galeras à alta mar, como que huìa, y dejandole entrar en el puerto, diò ſobre èl, y el Conſul pagò ſu temeridad; porque aunque ſaliò del puerto, no pudo tomar alta mar, y eſtrechado à dar en las peñas, ò en los bagios, ſe retirò con treinta galeras, dejando alli ſacrificadas noventa, y entre ahogados, y muertos en batalla ocho mil hombres, ſin que à los Africanos les coſtaſſe eſta victoria un hombre ſolo. Roma con la noticia llamò à Claudio, y le obligò à que nombraſſe un Dictador, y èl para afrentarlos nombrò à

Gli-

Glicia criado ſuyo, de bajo nacimiento, quien à inſtancias del Senado renunciò, y en ſu lugar fue elegido M. Atilio Colatino, quien hizo el proceſſo à Claudio, y le condenò: aunque algunos por el poder que deſpues tuvo en Roma la familia Claudia, dicen, que eſtando el Pueblo en Campo Marzo para dar la ſentencia, ſe levantò una furioſa tempeſtad que les obligò à retirarſe, y creyeron por eſſo no era voluntad de los Dioſes que murieſſe Claudio.

De Roma 505. Dictador GLICIA, y deſpues M. ATILIO COLATINO.

Su colega Junio fue con nueva armada para ſocorrer à los ſitiadores de Lilibea: el prudente Adherbal, Governador de Trapana, embiò una eſquadra al comando de Cartalon para diſputarles el paſſo, lo que executò, obligando à los Romanos à retirarſe á dos peligroſos abrigos del mar entre peñas; y aunque una tempeſtad le obligò à Cartalon à dejar el ſitio, deſde donde los obſervava, la miſma tempeſtad acabò con las galeras Romanas, y los hombres ſe ſalvaron por eſtàr cerca de tierra. Eſte ſuceſſo hizo, que el Senado decretaſſe ſegunda vez, no hacer mas armamento naval, pero tampoco durò mucho. Junio con ſus Tropas ſe apoderò con inteligencia de la Villa de Erix, à la falda del monte Etna; y aunque fabricò alli fuerte para conquiſtar à Trapana, Cartalon recobrò el todo muy apriſſa, y con muerte de la guarnicion quedò el Conſul, ò muerto, ò priſionero. Acabados los ſeis meſes del Dictador, ſin ſuceſſo memorable, fueron elegidos

Con-

De Roma 506. Consules C. AURELIO, Y P. SERVILIO.

Consules C. Aurelio Cota, y P. Servilio Geminio. En este tiempo, que era Sumo Pontifice un plebeyo, empezaron las plebeyas à tener plazas entre las Vestales, observandose la ley Popilia, por aver dejado el govierno de estas Virgines elRey Numa Pompilio al Sumo Pontifice.

Los Consules guardaron tan bien las costas de Sicilia, y conservavan con tanta destreza el bloqueo de Lilibea, que Cartalon juzgò conveniente passar con su armada à las costas de Italia, assi para saquear aquellos Pueblos, como por obligar à los Consules à embiar socorro; pero ni uno, ni otro consiguiò, porque la Republica diò nuevo exercito al Pretor, hombre habil, y èste impidiò todas las ideas de Cartalon, quien hallò dificultad en quietar à sus Soldados mal pagados, que aviendoseles aora frustrado el saqueo, no bastaron los castigos que hizo en los sediciosos, y la Republica suya le depuso, y en su lugar nombrò à Hamilcar, que à la gloria de sus acciones añadiò la de ser padre del grande Anibal: puso su armada entre Palermo, y Erix en un monte, que aora se llama Monte Pelegrino, desde alli incomodava tanto à los sitiadores de Lilibea, que no pudieron adelantar nada, y esta buena conducta acreditò mucho al Joven Hamilcar.

De Roma 507. Consules L. CÆCILIO, Y M. FABIO.

L. Cæcilio Metelo, y M. Fabio Buteo fueron los nuevos Consules; y aunque Metelo era el hõbre que nos dijo su Triunfo, como le contrastava Hamilcar, no pudo hacer otra cosa que mantener el sitio

de

de Lilibea, ſin pèrdida de tropas: ſu colega fue mas afortunado, porque ſe apoderò de una pequeña Iſla, que oy ſe llama Columbara de Trapani, y deſde alli eſtrechò tanto el ſitio de Trapani, que ſi Hamilcar no la huviera mantenido con oportunos ſocorros, la huvieran tomado. Por mantener Roma ſu ſegundo decreto de no hacer armada, y porque tampoco el publico tenia fondos para eſſo, decretaron que los particulares hicieſſen navios, y que ſalieſſen à enfrenar la armada Africana como coſarios: eſta armada de particulares, de que quieren fueſſe Almirante Aurelio Cota, fue à Hippo Regio, Villa diſtante 24. leguas de Carthago, aora del Reyno de Tunez, con el nombre de Biſerta Vechia: los Romanos la ſaquearon; y aunque los naturales echaron la cadena al puerto para cerrarlos, la induſtria de Aurelio hizo paſſar ſus galeras por encima de la cadena, y deſde alli fue à las coſtas de Palermo, donde derrotò la eſquadra Africana, que comboyava viveres al exercito de Hamilcar. Los Romanos cedieron de ſu fiereza, y pidieron à los Africanos el cange de los priſioneros, cabeza por cabeza.

Los Cenſores hicieron la recenſion del luſtro 38. y hallaron capaces de tomar armas 251ɥ222. hombres, muchos menos que la recenſion antecedente, à cauſa de los que ſe avian perdido en el agua. En eſte tiempo fue Claudia (hermana del poco antes ſentenciado Conſul) condenada en 25. mil As

de

de cobre, porque avia hablado con desprecio del Pueblo Romano; delito que no se perdonava à nadie, y el Edil Sempronio con aquel dinero fabricò un Oratorio en el Monte Abentino à la Diosa Libertad. Los Consules no adelantaron nada en los sitios de Lilibea, y Trapani; pero para que las nuevas elecciones se hiciessen, nombraron Dictador à Tib. Coruncian, y èste con las Centurias eligiò por Consules à M. Fabio Buteo, y à C. Atilio Bulbo, los que passaron à Sicilia à proseguir el sitio; pero Hamilcar mañosamente introdujo un socorro en Lilibea, de que no huvo otro consuelo que el saqueo que los armadores Romanos hicieron en la Isla Egimura, veinte leguas distante de Carthago; pero las riquezas que cargaron sus navios, quedaron todas en el mar à causa de una furiosa tempestad, en que perecieron todos.

Dictador Tib. Coruncian. *De Roma* 508. Consules M. FABIO, Y C. ATILIO.

Estas succesivas desgracias de la Republica no fueron poderosas à desistir del sitio de Lilibea, al que embiaron los nuevamente elegidos Consules A. Manlio Attico, y C. Sempronio Bleso: pero Hamilcar, para divertirlos emprendiò la accion gloriosa de ganar à Erix, plaza fuerte, puesta en la mitad de un monte inaccessible, cuya cima ocupava el rico Templo de Venus Ericina, presidio de Romanos; y al pie del monte tenian tambien gruessa guarnicion: con todo esso Hamilcar marchò una noche con el mayor silencio; y subiendo el monte, por donde no avia centinelas, se apoderò de la Villa, donde se man-

De Roma 509. Consules A. MANLIO, Y C. SEMPRONIO.

mantuvo, en medio de estàr sitiado por alto, y por bajo. Muriò en este tiempo el sumo Pontifice Coronciano, y Cæcilio Metelo, tambien plebeyo le succediò. Los nuevos Consules C. Fundanio, y C. Sulpicio Gallo trabajaron inutilmente en la rendicion de Erix; porque aunque unos Franceses, que servian al sueldo de Hamilcar, los hicieron dueños de un sitio, y se passaron al exercito Romano, la plaza con todo esso quedò en poder de Hamilcar.

De Roma 510. Consules C. FUNDANIO, Y C. SULPICIO.

Esta fue la primer vez que Roma diò sueldo à estrangeros; y conociendo el Senado que sin armada no podian terminar la guerra de Sicilia, decretaron para subvenir à este gasto, que los particulares hiciessen el desembolso que pagaria el Fisco quando pudiesse. Fabricaronse las galeras por el modelo de una ligerissima que cogieron à Anibal Rodiano, y emplearon à los Franceses en la guarnicion de ellas, para evitar la pèrdida observada de los Romanos. Los nuevos Consules fueron C. Lutacio, y Aulo Posthumio: este ultimo era grã Sacerdote de Marte, y por esso no le era decente el manejo de las armas; y para que èstas no fuessen al arbitrio de un hombre solo, le dieron por acompañado al Consul Lutacio, al Pretor Valerio Falco: entonces se reglaron en Roma las Judicaturas Civiles, nombrando dos Pretores, uno que llamavan Urbano para los pleytos de los vassallos de la Republica, y otro Peregrino para las causas de los estrangeros. Passaron à Sicilia Lutacio, y Falco: el Consul estrechò tanto à Trapana,

De Roma 511. Consules C. LUTACIO, Y AULO POSTHUMIO.

que

que estando yà para dar el assalto, la huviera rendido, si no huviera recibido una herida en el muslo, para cuya curacion se retirò, con el animo de dar una batalla naval que fuesse decisiva de la yà pesada guerra de Sicilia.

Aun no le dejava la herida regirse en pie, quando apareciò la flota Africana mandada por Hannon: las velas eran 400. y los Soldados visoños, porque los traìa para desembarcarlos en Sicilia, y llevar para las peleas de mar los que Hamilcar tenia yà hechos. Lutacio sabia el perjuicio que le podia traer el desembarco, por lo que se puso, aunque con trabajo, en la galera Pretoria, y dispuso en una ala toda su armada, y al primer choque le echò à fondo al Africano 50. galeras: prosiguiò la batalla con tanta fortuna, que le apresò 60. y en ellas muchos prisioneros, y riqueza, y Hannon se retirò con el residuo à la Isla Hiera. Esta victoria fue mas aclameda, porque la consiguiò Lutacio, teniendo contrario al viento: las consequencias suyas las conociò Hamilcar; y aviendo recibido de su Republica amplio poder para ajustarse con los Romanos, embiò Diputados, pidiendo la paz, y Lutacio, cuyo año se acabava, no quiso dejar para su successor esta gloria: las condiciones fueron estas: *Que los Cartagineses avian de evaquar la Sicilia, entregando à los Romanos las plazas que tenian: que pagarian à los Romanos dos mil y ducientos talentos de plata, cuya paga se haria en veinte años en pagas iguales*: (esta suma importava seis millones, y seiscientas

mil

mil libras Francesas,esto es, 1.650000. pesos moneda Castellana) *Que restituirian graciosamente à los Romanos los prisioneros, y desertores;y por los que Roma tenia de Carthago, darian el precio en que se ajustassen; y que los Carthagineses no harian guerra al Rey de Siracusa, ni à sus aliados.*

Estas condiciones, aunque ventajosas, no fueron aprobadas del Pueblo Romano, que embiò Diputados à tratar con Hamilcar, los que le pidieron mil talentos pagados alli prontamente; y para lo convenido con el Consul, rebajaron el tiempo al de diez años. En todo convino Hamilcar obedeciendo al tiempo, y Roma cumpliò fielmente con lo tratado, socorriendo à los Carthagineses en sus necessidades con gente, y viveres, dandoles tambien la facultad de alistar gente en las Provincias aliadas, generosidad que no usàra Carthago con Roma, si se huvieran trocado las suertes; pero Roma supo unir los procederes del honor à los del propio interès. Aunque las Centurias eligieron nuevos Consules à Q.Lutacio Cerso (hermano del precedente), y à A. Manlio Attico, dejaron por todo aquel año en Sicilia à Lutacio por Proconsul,y à Valerio por Propretor,en tanto que los Consules castigavan à los Faliscos que se avian revelado à la Republica: seis dias durò la batalla, y por ultimo quedaron vencidos; los demolieron la Capital fuerte,porque estava en una altura, y les permitieron la fabricassen en un llano: con este, y otros castigos los enmendaron sin destruirlos.

De Roma 512. Consules Q. LUTACIO, Y A. MANLIO.

Y LI-

LIBRO VI.

CONQUISTAS DE ROMA hasta el viage de Scipion à la de Carthago.

DESPUES de esta expedicion passaron à Sicilia los Consules para establecer el govierno de aquella Isla, que à reserva del Reyno de Siracusa, fue la primera que governò como Provincia, y avia de servir de regla para las demàs conquistas: abolieron sus antiguas leyes, y los hicieron observar las Romanas; impusieronles tributos, y para su exaccion embiavan un Questor todos los años, y un Pretor que los hiciesse justicia, siendo la autoridad de èste como la de los Virreyes aora: el primero fue C. Flaminio. Hecho esto, bolvieron à Roma, donde à los dos Lutacios, y à Valerio les concedieron el Triunfo. Roma, cuyo signo era crecer entre trabajos, padeciò dos considerables en este tiempo, porque el Tiber la inundò con ruìna de muchos edificios, y un fuego casual arruìnò otros, y entre ellos se consumiò el Templo de Vesta, de donde con zelo Religioso, aunque vano,

no, ſacò el Pontifice Metelo el Paladion, y las eſtatuas de otros Dioſes, accion porque le concedieron fueſſe llevado en un carro de Triunfo ſiempre que fueſſe al Senado à que aſsiſtia, en medio de que el incendio le avia dejado ciego.

Aurelio Cotta, y Fabio Buteo hicieron ſu recenſion, y por ella ſe viò aver acabado el fuego, y agua con 170ꝟ. Ciudadanos; formaron dos nuevas Tribus, la Velino, y la Quirino, que cumplieron el 35. numero de que no paſsò nunca. El primer año de la pacifica poſſeſsion de Sicilia, fueron Conſules C. Claudio Cento, y M. Sempronio: entre las ventajas de Roma con eſta Iſla, fue muy ſingular la de las letras, en que era fecunda, y L. Libio Andronico fue el primer reformador del Theatro Latino; pues à imitacion de los Griegos ſeguia las fabulas à modo de una hiſtoria, y la de Roma empezò en verſos Saturninos, mal reglados, y con las imperfecciones de todo lo que empieza. Todo el cuidado de los Conſules era poner Colonias Romanas en las plazas fronteras à los Franceſes, y Ligurianos. A Ptholomeo Energeto, Rey de Egipto, y confinante de Carthago, le ofrecieron ſu auxilio contra Antioco Rey de Siria; mas por empeñarle en la guerra, porque la ocioſidad no le llevaſſe à Sicilia, que por hacerle merced: èl ſe pacificò con ſu adverſario, y agradeciò la oferta.

De Roma 513. Conſules C. CLAUDIO, Y M. SEMPRONIO.

Los juegos poco decentes que inſtituyò Anco Marcio en honor de Flora, ſe mudaron eſte año del

De Roma 514. Consules C. MAMILIO, Y Q. VALERIO.

mes de Abril al de Mayo, y aun es mas cierto que empezavan à 28. de Abril, y se acabavan en Mayo. En este año fueron Consules C. Mamilio Turino, y Q. Valerio Falco: no se atrevieron à cerrar el Templo de Jano, ceremonia que se hacia en tiempo de paz, porque no la creìan segura. Carthago tenia guerra con los Mercenarios de diversas Naciones, que antes avian servido à su sueldo; y á ciertos Mercaderes Romanos, que los llevaron viveres, los cogieron los Carthagineses, ahogaron à muchos, y à otros hicieron prisioneros de lo que Roma se resintiò; pero Carthago los satisfizo, embiando à los prisioneros, y Roma en recompensa prohibiò que sus Mercaderes pudiessen comerciar en Africa con otros que con los de Carthago. Asi corria la nueva amistad, practicandose por parte de los Romanos la buena fè; pero los Griegos tomavan ocultamente sus medidas para bolver à la guerra, quando pudiessen. En este año naciò Ennio en Rudes, Villa cercana à Taranto, fue el inventor de los versos exametros, mezclando en ellos la verdad de la historia con la gala de la poesia: escriviò la vida de Scipion el Africano, favorecido por esso de la casa Cornelia, que le diò lugar en su sepulcro, y le erigiò una estatua de bronce.

Ennio.

Desembarazado Hamilcar de los Mercenarios, emprendiò el viage de España, para restablecer el dominio que avia perdido en ella con la guerra de Sicilia; y al passar el estrecho de Gibraltar, hizo en presencia de su hijo Anibal, à la sazon de nueve años,

ños, un ſacrificio à ſus Dioſes, y dijo à ſu hijo, que ſi queria ſeguirle para inſtruìrſe en la milicia , avia de hacer juramento à los Dioſes de ſer para ſiempre enemigo de los Romanos: ofreciòlo aſsi Anibal, à quien por aora dejarèmos en la eſcuela de ſu padre. En eſte año de 515. eran Conſules Tib. Sempronio Gracho, y P. Valerio Falco; èſte fue con armada contra los Franceſes Boyanos, que ſe avian confederado con los Faliſcos de Hetruria, y los Ligurianos: en el primer choque prevaleciò el ardimiento Frances, y le mataron 5ũ500. hombres: la Republica para reforzarle le embiava nuevas tropas con el Pretor M. Genucio Cipo; pero Valerio, deſeoſo de no partir con otro la gloria, diò ſegunda batalla, y derrotò à los Franceſes, matando 14ũ. y haciendo dos mil priſioneros, victoria que le huviera merecido el Triunfo, ſi no la huviera conſeguido antes que le llegaſſe el ſocorro contra el orden del Senado. Al Pretor Cipo, luego que ſaliò de la puerta Romana, le ſalieron dos cuernos en la frente, y un Adivino Hetrurio le pronoſticò, que avia de ſer Rey: èl, que conocia lo que ſu Republica aborrecia la Monarquia, ſe delatò, y pidiò al Senado le deſterraſſe perpetuamente de Roma, como ſe hizo; y en premio de ſu fidelidad le dieron para ſu alimento el terreno, que un dia pudieſſe rodear con un carro de dos bueyes.

De Roma 515. Conſules TIB. SEMPRONIO, Y P. VALERIO.

Sempronio venciò en batalla à los Faliſcos, y no perficionò la ſugecion de los rebeldes, porque Roma le embiò à la conquiſta de Cerdeña, donde los venci-

cidos Mercenarios ſe avian refugiado, y eſtavan combatidos de los Carthagineſes: llegò Sempronio con ſu armada, y les dijo, que perteneciendo àquella Iſla à los Romanos, era la hoſtilidad que en ella hacian infraccion de la paz convenida, que por tanto, no ſolo devian abandonar la Iſla, ſino pagar tambiẽ 1ꝟ200. talentos; y como à Carthago le hallò deſprevenida eſta reſolucion del Conſul, fue preciſo obedecer en todo. Los Sardos fueron declarados eſclavos, y vendidos en Roma con eſte pregon: Los que ſe venden ſon Sardos, el uno peor que el otro; à qual peor diria el Eſpañol. Hicieron muchas honras en Roma à eſte Conſul, pero no le decretaron Triunfo, porque èſte no ſe concedia, ſin que precedieſſe batalla ſangrienta. Algunos quieren que la conquiſta de Cerdeña ſe le devieſſe à Tib. Sempronio Gracho, nieto del preſente, que fue Conſul el año de 590. L. Cornelio Lentulo, y Q. Fulvio Flaco fueron nombrados Conſules.

De Roma 516. Conſules L CORNELIO, Y Q. FULVIO.

Yà hemos dicho, que los Franceſes paſſaron los Alpes: los primeros fueron los Ligurianos, èſtos ſe eſtablecieron junto al rio Macra, y ſe eſtendian haſta el confin de los Hetruſcos: era una Nacion feròz, inculta, como ſu ſuelo: manteníanſe de poco, y deſde ſu infancia ſe acoſtumbravan à una vida duramente laborioſa. Unidos eſtos Ligurianos à los Franceſes, que deſpues paſſaron los Alpes, obligaron à los Conſules à llevar alli ſus armadas para contenerlos, lo que lograron por algun tiempo; pero luego

que

que el deseo de gloria los separò, fue infeliz la campaña de Fulvio, porque la armada Francesa le quitò mucha gente, y le obligò à retirarse à su campo, sin atreverse à salir de las trincheras. Cornelio fue mas dichoso, porque penetrando la Liguria por terreno mas llano, los combidò à una batalla, y en ella murieron 24. mil Franceses, y quedaron prisioneros cinco mil; victoria que à este Consul le ganò el Triunfo. En medio de estas guerras, publicó Roma las fiestas seculares para el año siguiente: èstas fiestas se celebravan de siglo à siglo, passando de una à otra ciento y diez, y aun mas años, al arbitrio de los Emperadores, y de los Sacerdotes que guardavan los libros de las Sibylas: el pregon de combite decia: Venid à unas fiestas, que ninguno de vosotros ha visto, ni bolverà à vèr. Llegado el tiempo, salia en publico el Emperador, acompañado del Sumo Pontifice, y de los Custodios de los libros de las Sibylas, y junto el Pueblo en Campo Marzo arengava el Emperador, amonestando à todos se purificassen para asistir à las fiestas.

De Roma 516.

Para estas purificaciones usavan de perfumes: ocupavan tres noches en sacrificios à sus Dioses, ofreciã primicias de sus frutos, haciã procesiones en abito blanco, con palmas en las manos; formavan dos coros de musica separados, uno de niñas, y otro de niños, pero que todos tuviessen padres, para que no huviesse cosa funesta: despues empleavan los dias en todos los juegos mas solemnes, y del mayor rego-

cijo. Esta, de que hablamos, era la tercera fiesta secular, y el Rey Hieron de Siracusa vino à verla, que fue la vez primera que viò Roma dentro de sus murallas à Rey estraño: como buen amigo de los Romanos, presentò à la Republica una considerable porcion de trigo, para que no faltasse la abundancia en ocasion de tanto concurso. Los Consules de este año 517. fueron Cornelio Lentulo Caudiano, y C. Lucinio Varro, los que salieron con sus exercitos, porque los Franceses pedian la restitucion de Arimino, plaza que les pertenecia, y que estava hecha Colonia Romana: efectuaronse unas treguas que pidieron los Consules, para tener tiempo de consultar al Senado, y los Franceses consintieron, porque esperavan nuevas tropas de su Nacion, las que llegaron en tanto numero, que dieron celos à los Ligurianos, y temerosos de que con el pretexto de auxilio se hiciessen dueños de sus tierras, bolvieron contra ellos las armas; lo que fue fortuna de los Romanos, porque Lentulo con su exercito se aprovechò de la ocasion, poniendo en razon à los Beyanos, y venciendo à los Ligurianos que estavan de la otra parte del Pò.

De Roma 517. Consules CORNELIO LENTULO, Y C. LUCINIO.

Licinio Varro preparò su armada naval para la conquista de Corsica, y Claudio Glicias, que como dejamos dicho, fue por irrision nombrado Dictador, governava aora una esquadra que iva delante del Consul, lo que le dió aliento para concluir con los Isleños una paz vergonzosa; por la que Varro no

qui-

quiso passar, les hizo la guerra, y los conquistò: à Glicias le condenò el Senado, entregandole á los Corsos, para que le castigassen por aver sido la causa de aquella guerra para ellos funesta, queriendose los Romanos por este medio lavar la mancha de aver faltado à un tratado: los Corsos bolvieron à embiar à Glicias, y èste muriò en la carcel, y el Pueblo le enterrò en el Aventino, sitio destinado à los facinerosos, y aun se llama *las horcas patibulares*. La Isla padecia el yugo Romano, persuadida à que el tratado de paz fue engaño, ò ordenado à sugetarlos mas facilmente con las armas, y para vengarse se la entendian secretamente con los de Cerdeña sus vecinos; incendio que Carthago hizo mayor al soplo de sus promessas, y con efecto logrò, que una y otra Isla se declarasse por ellos.

Conociò Roma el artificio de los Africanos, y los declarò la guerra: Carthago que no la podia mantener, embiò Diputados para sincerar à la Republica, todos fueron mal recibidos; pero entre los de la ultima embajada, venia un Noble joven llamado Hannon, quien corrido de que la sumission no era poderosa para obligar al Senado, les dijo con animo resuelto: *Romanos, yà que vuestra intencion es de romper el tratado de paz, se hace preciso que nos pongais en el estado que teniamos quando se concluyò: restituidnos las plazas que os entregamos en Sicilia para la seguridad de una paz permanente, que à pensar que no lo seria, yà se deja ver, que no comprariamos tan cara, tregua tan corta; y*

pues en mi razon habla la equidad, no temo que en tan justo Senado reine la ambicion. Fue tan poderosa la proposicion del Joven, que aquellos Senadores respondieron desde entonces con otra blandura, y à pocos dias se serenò todo, porque la maxima de Roma era, de no parecer injusta.

De Roma 518. Consules C. ATILIO, Y T. MANLIO.

Los nuevos Consules C. Atilio Bulbo, y T. Manlio Torquato, echaron las acostumbradas suertes: Torquato tuvo la de la guerra, y passò à Cerdeña, à la que rindiò facilmente, porque con la nueva paz hecha, no tuvo el auxilio de Carthago, bolviò este Consul á Roma, y entrò en Triunfo al dia sexto, antes de los idus de Marzo: su colega no tuvo necessidad de tomar las armas contra los Ligurianos, porque despues del Reynado de Tulo Hostilio no se avia gozado tranquilidad como la presente. Despues de Numa Pompilio, esta fue la vez primera que se cerraron las puertas de Jano, pero estuvieron cerradas pocos meses; porque el Pueblo Romano con las armas en la mano era superior à todos, y sin ellas se destruia à sì mismo: raro destino! era mayor quando perdia muchos hijos en la guerra, y se hacia menos quando los conservava en la quietud de su casa. Abriòse el Templo de Jano para no bolverse à cerrar hasta el tiempo de Augusto, en que todo el mundo era Romano.

De Roma 519. Consules L. POSTHUMIO, Y SP. CARVILIO.

L. Posthumio Albino, y Spur. Carvilio, subieron al Consulado: Carvilio fue contra los de Corsica: su colega contra los Ligurianos, y el Pretor P. Cornelio con exercito distinto con-

contra los Sardos, donde muriò de peste; y huviera perecido todo su exercito, si Carvilio, despues de aver pacificado à los de Corsica, no huviera passado con sus legiones, las que en batalla vencieron à los Sardos, y el Consul fue por esta victoria recibido en Triunfo; aunque huviera sido mas acertado no dejar tan presto la Isla, pero la politica Romana preferia la maxima de no hacer durable la dominacion de ningun Consul: Posthumio hizo contra los Ligurianos una campaña feliz.

La recension que no se hizo à su tiempo por la muerte de un Censor, y la renuncia del otro, se hizo este año por Atilio Bulbo, y Posthumio Albino: observòse notable vagio en el numero de Ciudadanos, lo que se atribuyò à que muchos casados, para tener menos hijos, se divertian mas con las agenas, que con las mugeres propias, atendiendo en los matrimonios al interès, mas que à la propagacion: se hizo ley, para que en adelante todos los Ciudadanos de Roma hiciessen juramento de no casarse por otro fin, que el de aumentar el numero de los vecinos de la Republica; juramento, que al Noble Carvilio Ruga le obligò à divorciarse de la muger que tenia (en medio de que la amava) por ser esteril. Anqué en Roma no estava prohibido el divorcio, no estava en uso, y por esso este primer caso, aunque autorizado por la ley, fue escandaloso; pero despues se hizo tan frequente, que se tuvo por preciso precaver la seguridad de las dotes, arreglando las convencio-

nes

nes matrimoniales para el caſo de los divorcios. La Veſtal Tucia, fue incontinente con un eſclavo, y por huir la pena de ſer enterrada viva, ſe diò la muerte.

De Roma 520. Conſules Q. FABIO, Y MANIO POMPONIO.

Eſte vicio de la incontinencia ſe avia introducido como contagio, y porque en eſte año miſmo puſo el Poeta Nucio en el Teatro Latino la primera comedia à la uſanza Griega, quieren decir, que la comedia es hija de la laſcivia. Los Ligurianos ſe ſublevaron, y de los dos nuevos Conſules tocò à Q. Fabio Maximo, llamado el Berrugoſo por una berruga que tenia en un labio, el ir à caſtigarlos; y Manio Pomponio fue à la Cerdeña: la familia de èſte decian venir de Numa Pompilio, lo que quiſo autenticar Lucio Pomponio con una medalla que hizo labrar con el nombre de Numa, y la vara augural; por la otra parte la cabeza de Lucio Pomponio Molo: pero todos los que quieren emparentar con antiguos eſclarecidos troncos, dejan ſiempre dudoſa la prueva, y aqui mucho mas, porque Numa no dejò de ſu muger Tacia mas que una hija, llamada Pompilia, que fue madre de Anco Marcio. Fabio fue viznieto del Maximo Fabio Rulo: en ſu infancia fue tan dulce de genio, que ſe creía ſu ſuavidad falta de eſpiritu; pero deſpues ſe viò, que era prudencia: ſu valor ſe viò en eſta ocaſion, pues obligò à los Ligurianos à deſamparar la Italia, y ſubirſe à los Alpes.

Pomponio paſsò à Cerdeña, donde ganò ba-

batallas, dignas del Triunfo que le decretaron ; pero obſervò, que la inquietud de la Iſla la fomentavan los Cartagineſes,cuyos navios coſteavan ſin ceſſar aquellos puertos, deſacreditando el nombre Romano: al miſmo tiempo Hamilcar victorioſo en Eſpaña, enriquecia ſu Republica con la plata, y preſeas que embiava con frequencia. Receloſa yà Roma, quiſo poner à Carthago en preciſion de declararſe; embiò Diputados con la embajada de pedir ciertas ſumas que devian pagar à determinados tiempos, y à hacerlos ſaber,que no devian los navios Africanos acercarſe à ſus puertos: hecha eſta repreſẽtacion preſentaron à la Republica un Caduceo, ſimbolo de la paz,y un chuzo ſimbolo de la guerra. El Dictador Carthaginès no quiſo eſcoger,y reſpondiò, que admitiria lo q̃ Roma le dejaſſe:èſta dura reſpueſta confirmò ſus recelos,y los hizo vivir con mas cautela,aũque no ſe declarò la guerra.En eſte año ſe publicò la ley Ebucia,que formava un Tribunal,llamado *Centum viri*, aunque excedia eſte numero, porque de cada Tribu ſe eſcogieron tres Sabios , de modo, que llegaron à ſer ciento y ochenta Jueces.

Eſtos componian quatro ſalas , y deſpachavan en muchas coſas, ſin las formalidades de las doce tablas: es verdad, que los Pretores tenian ſuperior Tribunal, y que podian retener las cauſas à ſu arbitrio; pero las mas ſe remitian al nuevo Juzgado , cuya practica fue formando un nuevo codigo. En el año 521. fueron Conſules M.Æmilio Lepido, y M. Po-

De Roma 521. Conſules M. ÆMILIO , Y M. POPLICIO.

Poplicio Maleolo. El Tribuno Flaminio hizo ley para que unas tierras vecinas à Roma, que antes avian sido de Franceses, se repartiessen entre los Ciudadanos que no tenian tierras, ò tenian pocas; repugnavalo el Senado, y la Nobleza; y para que no la publicasse, ganaron al padre de Flaminio; y quando este estava arengando al Pueblo, subiò su padre à la Tribuna, le cogiò por la mano, y se le llevò à su casa: dejando este raro exemplo de obediencia, que no era menos docil, la que entonces se tenia à los padres, y por esso el Pueblo, sin resentirse, se retirò; bien que despues el Tribuno Carvilio publicò la ley, y con efecto las tierras se repartieron à los pobres plebeyos; à Flaminio padre le declararon reo de lesa Magestad contra el Pueblo, y à su hijo le honraron con empleos, como veremos despues.

Los Consules saquearon la Cerdeña, pero sin fruto, porque los Isleños de Corcica, donde desembarcaron, se aprovecharon del despojo. En el año 522. fueron Consules M. Pomponio Matho, y C. Papirio Maso; el primero fue à la Cerdeña, y el segundo à Corcica: rindieron ambas Islas, las hicieron Provincia de Roma, y las obligaron à pagar el diezmo de todos sus frutos con otros tributos. Todos los años los embiavan un Pretor que los governasse. Pomponio quedò todo el año siguiente, ò como Proconsul, ò como Pretor, arreglando las leyes con que se avian de governar. Papirio bolviò à Roma, donde hallò la novedad, de que C. Duilio nombrado

De Roma 522. Consules M. POMPONIO, Y C. PAPIRIO.

Dic-

De Roma 523.
Consules M. ÆMILIO, Y M. JUNIO.

Dictador avia presidido la eleccion de nuevos Consules, que fueron M. Æmilio Barbula, y M. Junio Pera; que tambien avia hecho renunciar la Censoria à T. Manlio Torquato, y à Q. Fulvio Flaco, en cuya eleccion se hallò defecto: con que Papirio no tenia à que aspirar, sino al Triunfo debido à su victoria; pero el Senado se le negò, porque avia puesto el exercito en peligro de perderse: èl con todo esso subiò con sus tropas al monte Alba, donde avia un Templo de Jupiter Lacial, y alli en carro triunfal, y coronado de myrto hizo la funcion misma que hacian los triunfadores en el Templo de Jupiter Capitolino; y en los juegos asistia con la corona de myrto, por ser esta planta la que producia el campo donde consiguiò la victoria.

Apenas entraron en exercito los nuevos Consules, quando llegò la noticia de aver muerto Hamilcar enemigo jurado de Roma; y aunque quedava Anibal su hijo, y Hasdrubal su yerno, ambos grandes Capitanes, no los temian tanto como al muerto; y por esso los Consules fueron con sus armadas contra los Ligurianos, y de passo impidieron una sorpressa que los Beyanos maquinavan contra Roma; y aunque èsta disimulò que lo sabia, les frustrò sus intentos, llevando sus tropas unidas à las Romanas àcia los Alpes. Este año se contò el lustro 41. de Roma, siendo Censores Q. Fabio, y M. Sempronio Tuditano, pero no se sabe el numero cierto de los hombres que entonces podian tomar las armas. La Yliria,

ria, paìs dilatado en las coſtas del mar Adriatico, tenia diverſos Soberanos, pero el mas poderoſo era la Reyna Teuta, viuda de Argon, que como Regente governava en la menor edad de ſu hijo, pero ſin prudencia; porque no avia vecino ſeguro de ſus armas: hizoſe dueño del Peleponeſo, Provincia que oy pertenece à Venecia, y ſe llama la *Morea*: opoderòſe tambien de la Phenicia, y diò orden à ſus piratas para que apreſſaſſen todas las embarcaciones Romanas.

El Senado la embiò Embajadores quejandoſe de la hoſtilidad, y ella reſpondiò: Que de ſu orden no ſe haria en adelante, pero que ſi los piratas lo hicieſſen por sì, ella no caſtigava al que hacia ſu oficio. Ofendido de la reſpueſta el mas mozo de los Embajadores, ſin reparar en que hablava con una muger inclinada à hacer mal: la dijo, que ſu Senado amante de la juſticia caſtigava à los ladrones; y al Soberano que no lo ſabia hacer, ſe lo enſeñava: deſpidiòlos con animo de vengarſe, y en el camino los hizo morir. Eſta noticia la huviera obligado à Roma à tomar las armas; pero Teuta embiò una embajada, diciendo, que no podia embiarles los Embajadores vivos; y ſiendo ſus vaſſallos los que los avian muerto ſin ſu conſentimiento, no podia dar otra ſatisfacion que la de poner en manos del Senado los agreſſores para que los caſtigaſſe: el Senado los recibiò, y ſin tratarlos mal, diò à entender ſu queja, diſimulando ſu animo, que era el de deſembarazarſe

de

de los mas cercanos enemigos, antes de emprender una guerra en paìs eſtraño: fabricò eſtatuas à los Embajadores difuntos, en honor de ſus Manes.

La imprudente Teuta faltò à ſus promeſſas, y deſpues de mil alevoſias practicadas en la Grecia, diò orden à ſu armada para que ſe echaſſe ſobre la Iſla de Iſſa, protegida de los Romanos;lo que obligò à la Republica à no reparar en que era una muger, y un pupilo, contra quien tomava las armas; y reſolviò, que ſus Conſules P.Poſthumio Albino, y Cn. Fulvio Centumalus ſe embarcaſſen para la Iliria: Fulvio mandava la flota, compueſta de 200. galeras; y Poſthumio la armada de tierra. Fulvio ſe puſo delante de Corcyra,oy *Curſola*, vecina à la Dalmacia; y Demetrio ſu Governador, que ſe la entendia ſecretamente con el Conſul, porque eſtava poco ſatisfecho de la Reyna, le entregò la plaza à guſto de ſus habitadores, que amavan la dominacion Romana en competencia de la de Teuta. Empeñado yà Demetrio contra ſu Reyna, aconſejò al Conſul, que con ſu auxilio proſiguieſſe la conquiſta, haſta quitarla el Reyno, como con efecto ſucediò; porque hecho dueño de Apolonia, Villa grande, y celebre Univerſidad de la Iliria, ſe rindieron muchos Pueblos, yà por el miedo de las tropas que llevava por tierra Poſthumio, y yà porque Fulvio coſteava con ſu armada el Adriatico: ſolo Nutria (de cuya ſituacion no ſe tiene noticia) ſe compró cara, aviendo perdido alli el Conſul mucha gente de diſtincion, y entre

De Roma 524.
Conſules P.POSTHUMIO, Y Cn. FULVIO.

tre ellos un Queſtor: deſpues libertaron à Iſſa del ſitio, con total pèrdida del exercito Iliriano, la que ſe entregò à la Republica.

De Roma 525. Conſules SPUR. CARVILIO, Y Q. FABIO.

Yà no le quedava à Teuta mas eſperanza que la que la dava la fria eſtacion, y que los nuevos Conſules ſerian, ò menos valientes, ò menos afortunados; pero le ſaliò vana, porque los Conſules fueron Spu. Carvilio, y Q. Fabio Berrugoſo, y Fulvio quedò Proconſul, nandando la armada de tierra; con que la Reyna ſe retirò à Rhizon, Villa fuerte, ſita en un pequeño golfo del Adriatico, que oy ſe llama *Rizano*: deſde alli embiò embajada al Senado, y èſte, no con ella, ſino con el Rey Joven hizo la paz, con tal, que huvieſſe de pagar todos los años un grueſſo tributo, que avia de ceder gran parte de ſus Eſtados, y que no avian de ſalir nunca de ſus puertos mas que tres navios de guerra: tambien ſe cree fueſſe condicion ſecreta que la Regencia la avia de tener Demetrio; lo cierto es, que la Reyna la renunciò, y governava èſte. Fulvio, lleno de gloria, quiſo que ſe publicaſſe en el baſto dominio del Haya, para lo que embiò Embajadores, que hallaron buena acogida, porque la politica Griega tuvo por conveniente aplaudir ſiempre al poderoſo: el Senado embiò tambien embajada à Athenas, y à Corintho; aquella diò para ſiempre lugar à los Romanos en las fieſtas que en Lauſis conſagravan à Ceres, y Corintho los admitiò à los juegos Iſtmicos: Roma diò la libertad à Apolonia, y à Corcira, liberalidad que

le

le abriò ſeguro paſſo à la Grecia.

Fulvio recibiò el Triunfo, el que negaron à Poſthumio, por la gente que avia perdido ſobre Nutria. Aſdrubal proſeguia felizmente las conquiſtas de Eſpaña, y con ſu perſuaſiva adelantava mas que ſu anteceſſor, y ſuegro Hamilcar: conſtruyò el puerto de Cartagena, aſsi para reſguardo de los navios, como para plaza de armas; llamaronle Carthago la nueva, y tambien Eſpartaria, por la abundancia de eſparto. Muchos celos dava à Roma el poder que adquirian los Africanos, y deſde luego ſe aplicaron con ſecretas inteligencias à Impedir el curſo de ſu fortuna proſpera; no pudiendolo aora hacer con las armas, aſsi por lo gaſtados que los dejò la conquiſta de la Iliria, como porque los Franceſes ſe bolvian à bajar de los Alpes. Con ſer hombres de tanto valor los dos Conſules, no ſe hizo coſa memorable en ſu año. El Senado embiò embajada à Carthago, y à Aſdrubal para poner limites al Imperio de ambas Naciones; y parece quedò entonces eſtablecido, que los Africanos no paſſarian, ni eſtenderian ſus conquiſtas de Eſpaña mas allà del Ebro: y que Sagunto, que eſtava donde aora Murviedro, la dejarian en perfecta libertad.

Ofreciaſe la duda de qual ſeria mas conveniente à Roma, declarar la guerra à los Franceſes, ò paſſar à Eſpaña, donde en gente, y riquezas ſe hazian poderoſos los Africanos? Cada una de eſtas dos coſas tenia ſu peligro, y ſu interès; y eſta demaſiada con-

ſideracion malogrò el año en una inaccion impropropia de los dos Conſules P. Valerio Flaco, y M. Atilio Regulo, habiles para todo. Flaminio, el que de Tribuno hizo ley, para que ſe repartieſſen las poſſeſsiones Franceſas, paſsò à Sicilia con el caracter de Pretor, y Valerio Flaco con el miſmo empleo fue à governar la Cerdeña, y la Corſica. En eſte año de 526. ſe principiò la ley *Vilia Ticia* de que hablan Juſtiniano al *lib. 1. inſtit. cap.* 20. y Ulpiano *cap.* 11. *de Tutelis*: que fue como una extenſion de la ley Atilia, à fin que los Pretores Provinciales amparaſſen los pupilos como en Roma. Prevaleciò en eſte tiempo la voz, de que en los libros de las Sibylas avia un oraculo, que anunciava, que Roma ſeria poſſeida de los Griegos, y los Franceſes: para deſvanecerla, penſaron M. Valerio Meſſala, y L. Apuſtio Fulo, que eran los Conſules, una interpretacion inhumana, que fue, que los guardas de los libros Sibylinos declaraſſen, que el ſentido era enterrar vivos, à un Francès, y una Franceſa; un Griego, y una Griega; lo que ſe executò conviniendo en ello los Pontifices, por ſoſſegar al Pueblo, à quien hicieron creer, que eſta era la poſſeſsion de que hablava el oraculo.

De Roma 526. Conſules P. VALERIO, Y M. ATILIO.

De Roma 527. Conſules. M. VALERIO, Y L. APUSTIO.

Eſta barbaridad irritò à los Franceſes, pero los Romanos conſiguieron, ſe les ſeparaſſe, y que ſe unieſſen à Roma los Cenomanos que ocupavan el Veronès, y parte de Mantua, y los Venetos, originarios de la baja Bretaña: ſolicitaron lo miſmo con los Beyanos; y aunque no lo pudieron conſeguir,

tam-

tampoco pudieron ſervir à ſus paiſanos, porque las dos Naciones ſeparadas entraron en ſu paìs de orden de los Romanos, y los trabajaron mucho. Para ſuplir los Franceſes la falta de los Cenomanos, y Venetos, hicieron que paſſaſſen los Alpes numeroſas tropas en ſu ſocorro, y entre ellas venian los Geſates, gente valeroſa, y diſpueſta à ſervir à quien los pagava; conducian los dos Reyes, *Concolitano*, y *Aneroeſte*, paſſava todo ſu exercito de 200. mil hombres: empezaron ſu hoſtilidad en la Hetruria, y entraron en el paìs Romano, con la pretenſion de ganar à Roma, perſuadidos, à que rendida la Capital, la Sicilia, y la Cerdeña ſe rindirian tambien. Los Romanos tenian ſuperior exercito, pero le avian dividido en tres cuerpos: mandava el uno el Conſul Atilio Regulo, que coſteava la Cerdeña: el otro Conſul era L. Æmilio Papo, que coſteava con otro exercito el Adriatico; y el tercer cuerpo, que era de 50. mil Infantes, y 4. mil Cavallos, ſe deſtinò para la Hetruria, à la conducta de un Pretor, cuyo nombre ſe ignora: fue deſgraciado, porque el exercito Frances con una ſimulada fuga, ſe dejò ſeguir de ſu exercito; y quando le viò canſado, le hizo roſtro à tres millas de Florencia, y al primer choque le matò ſeis mil hombres, y puſo en fuga à los demàs, que huvieran tambien perecido, ſi no huvieran tomado una altura, donde paſſaron una triſte noche: la fortuna fue, que el Conſul Æmilio que venia con ſu exercito à impedir al enemigo el paſſo de Roma, tuvo aquella

De Roma 528. Conſules ATILIO REGULO, Y L. ÆMILIO.

noche la noticia del mal sucesso, y à marcha ligera, se puso al pie de la Colina, donde los vencidos estavan sitiados de los vencedores, cuya llegada puso à los Franceses en cuidado, y Aneroeste dijo à los suyos, que no era de parecer se diesse segunda batalla, porque la carga de los ricos, y muchos despojos, podia servirlos de embarazo; que era mejor retirarse à una de sus Provincias, donde asseguradas las riquezas ganadas podian buscar otra vez al enemigo sin este estorvo: aplaudiòse la resolucion; y aunque Æmilio los incomodava en la retirada, la huvieran conseguido, si Atilio que avia buelto de Cerdeña, no huviera tenido la noticia en Pisa por unos prisioneros que hicieron sus corredores.

Partiòse al instante à un pequeño puerto de la Hetruria, llamado Telamon, dispuso su Infanteria en batalla, y con la Cavalleria se apostò en una altura, por donde avian de passar los Franceses, èstos llegaron, y creyeron, que aquella Cavalleria era algun destacamento de Æmilio: empezòse el combate, y por èl supo Æmilio, que su colega los disputava el passo, embiòle un refuerzo de Cavalleria; y aunque Atilio perdiò la vida en la refriega, y pudo esto dar algun aliento à los Franceses que veìan la cabeza del Consul sobre una lanza, con todo esso se veìan en medio de dos exercitos Romanos, que era mucho peligro: no se les puede negar à los Franceses, que pelearon con valor, y que con buen orden hicieron rostro à las dos armadas; pero despues de una sangrien-

grienta batalla, quedaron enteramente vencidos: 40ꝟ. fueron los muertos, y 10ꝟ. los prisioneros, entre ellos el Rey Concolitano, y el otro Rey Aneroeste, grande hombre de guerra, se degollò de rabia, y su mal exemplo siguieron muchos Oficiales. Æmilio, General de dos exercitos victoriosos, entrò en el Boyano, y diò à sus Soldados el saquèo de todo el paìs: passò por la Hetruria, donde restituyò à sus dueños lo que los Franceses les avian quitado: entrò en Roma con singular Triunfo, y jamàs se vieron en el Capitolio tan ricos despojos.

Para acabar con los Franceses, nombrò la Republica dos Consules experimentados, que fueron T. Manlio Torquato, y Q. Fulvio Flaco; pero los irregulares frios, y nieves estorvaron las marchas, y la peste que se encendiò en el exercito no permitiò que bolviessen à Roma à la eleccion de Successores, y fue precisso nombrar un Dictador q̃ la presidiesse; èste fue el famoso Cecilio Metelo, que ya era Pontifice Supremo, y aunque estava ciego lo admitiò, y nombrò por su Theniente General á un tal Fabio. Los nombrados Consules, fueron C. Flaminio Nepos, y P. Furio Philos: estos con sus dos exercitos passaron el Pò por uno de sus brazos, que oy se llama de Argentina, y fue venciendo una oposicion, que costò mucha sangre: huvieronle de repasar, y refugiarse en el paìs de los Cenomanos sus amigos, hasta que vieron mejor ocasion de bolver à la Insubria: entonces acaecieron cosas prodigiosas: las a-

De Roma 529. Consules T. MANLIO Y Q. FULVIO.

De Roma 530. Consules C. FLAMINIO, Y P. FURIO.

guas en algunos rios parecian ſangre ; veìanſe en el ayre extraordinarios reſplandores : junto à Arimino , ſe obſervaron tres Lunas en el Cielo : un temblor de tierra arruinò el Coloſo de Rodas , y un buytre ſe bajò à la plaza de Roma , y ſe mantuvo alli algun tiempo.

Todos eſtos fenomenos obligaron à la Republica à recurrir al Oraculo de los Agoreros , y èſtos reſpondieron , que en la eleccion de los Conſules avia algun defecto de Religion , lo que baſtò para que el Senado los embiaſſe à llamar , para que hicieſſen ſu renuncia. La noticia de eſte decreto llegò à tiempo, que no podian retirarſe ſin conocido peligro de perder ambos exercitos , porque los Inſubrianos tenian à la viſta un exercito de 50ꝟ. hombres , y todos los paìſanos armados , aviendo ſacado del Templo de Minerva las inſignias de oro , que llamavan immobles , porque ſolo ſalian para defender la patria ; por eſto, y porque con una batalla podian dar à la Republica una nueva Provincia, reſolviò Flaminio, que no ſe abrieſſe la carta del Senado haſta que la batalla ſe huvieſſe concluìdo : Furio, mas timido , queria obedecer al Senado , y por eſſo no ſe mezclò en la funcion : Flaminio, hizo que los Franceſes auxiliares, de quienes no tenia entera ſatisfacion en guerra contra paìſanos, repaſaſſen el Adda , y deſpues quitò las barcas ; diſpuſo en batalla ſu exercito , y los Tribunos , conociendo que los Franceſes eran para temidos en aquel primer fuego , y que ſi en eſte no lo-

gra-

gravan la victoria desmayavan despues, pusieron en la primera linea à los que manejavan las lanzas, para impedir el golpe de los alfanges Franceses, que no eran de buen temple, con la advertencia de arrojar despues las lanzas, y ponerse tan cerca, que pudiessen jugar la espada Romana, corta, y punteaguda.

El error de Flaminio, fue, aver puesto muy juntas las lineas del exercito contra su costumbre, y la ultima tan cerca del rio, que à poco que las lineas primeras se retirassen, precipitavan en el Adda la ultima: este error le supliò el ardimiento Romano, porque las Legiones con maña, y valor, malograron el primer impulso Frances, y despues con las espadas mataron nueve mil, poniendo en los demàs tal terror, que rindiendo las armas se davan prisioneros: siguiò Flaminio la derrota ganando algunos castillos, y una plaza de consideracion, dejando enteramente el saquèo à los Soldados, no solo por enriquecerlos, sino para ganarlos, à fin de que le ganassen el pueblo contra el Senado, y asi sucediò: llegaron à Roma los Consules, y el Senado los negò el Triunfo por desobedientes; pero el pueblo, à persuasion de los Soldados, se le concediò, bien que despues les obligaron à renunciar, y se declarò el interregno, governando por dias los Senadores; hasta que llegò el de la eleccion, y recayò en el Ilustre M. Claudio Marcelo, y Cn. Cornelio Scipion.

De Roma 531. Consules M. CLAUDIO, Y Cn. CORNELIO.

Era Marcelo habilissimo en armas, y en letras, y de

de bellas coſtumbres, por lo que, ſiendo Edil, ſe ofendiò tanto, de que ſu colega Capitolino huvieſſe ſolicitado con torpeza à un hijo ſuyo, que le acusò al pueblo, y ſin mas teſtigo fue avergonzado, y condenado à una ſuma conſiderable, de la que hizo hacer una tabla de plata conſagrada à los Dioſes, ò como otros quieren unos vaſos para las libaciones. Vino en eſte tiempo una embajada de los Inſubrianos vencidos, pidiendo la paz, negòſela el Senado, y ellos introduxeron en la Italia 30ꝟ. Geſatos, cuyo conductor, à quien ellos llamavan Rey, ſe decia: *Vindomaro*, de corpulencia ſuperior, bien diſpueſto, y ricamente veſtido. Los Conſules ſitiaron à Cerres, frontera de la Inſubria, junto al rio Adda, y cerca de Cremona: à los Franceſes les pareciò mejor divertir el aſſedio, que dar batalla, ſitiando à Claſtidio, plaza ſituada entre el Pò, y los Alpes. Marcelo deſtacò las dos partes de la Cavalleria, y ſeiſcientos Infantes, y fue à buſcar à Vindomaro, que con diez mil hombres ſaqueava el paìs; hallòle en las cercanìas de Claſtidio, puſo ſu gente en batalla, que por ſer tan poca, ſervia de irriſion à los diez mil Franceſes, la mayor parte Geſates.

Adelantòſe Vindomaro deſafiando à Marcelo, èſte admitiò al punto, y al tomar el pueſto ſe eſpantò ſu cavallo, y diò media buelta, lo que para los Romanos ſuperſticioſos pudiera ſer mal aguero, pero èl ſe la hizo dar entera, y deſpues adorò al Sol: coſtumbre gentilica el dar una buelta perfecta antes

de

de adorar à ſus Dioſes ; y Numa la puſo en ſu ceremonial religioſo, mandando ſe bolvieſſen à la derecha, à diferencia de los Franceſes, que empezavan por la izquierda; ò fueſſe para explicar el movimiento orbicular del firmamento, Palacio de los Dioſes; ò para declarar ſu immenſidad en el circulo, que no tiene fin, ni principio: ó finalmente para declarar la inſtabilidad de todo lo criado, que era lo que pretendian los Sacerdotes Egipcios, haciendo dar bueltas á una rueda quando à ſus Dioſes los davan adoracion en el Templo. Deſpues que Marcelo adorò al Sol, diò toda la brida al cavallo, y enparejando con Vindomaro, le paſsò la coraza al primer golpe, dejandole mal herido: cayò el cavallo del Rey, y apeandoſe el Conſul, le repitiò los golpes, haſta dejarle muerto; quitòle ſus ricos veſtidos, y con ellos en la mano dijo en alta voz: Gran Jupiter, eſta rica ofrenda eſtà deſtinada para ti: al exemplo de Romulo, irè yo en perſona à preſentarla al Templo que te erigiò el Fundador de Roma, continùa tu proteccion, y manten el corage de los Romanos en la batalla.

De Roma 351.

Acabado eſte razonamiento dieron los Romanos ſobre el enemigo, y los Geſates atemorizados con la muerte de ſu Gefe quedaron vencidos con toda la multitud Franceſa, que viendolos huir, hicieron lo miſmo: eſte suceſſo es tan raro, que en las hiſtorias no ſe le halla exemplo. Cornelio en tanto avia rendido la plaza de Acerres, y ſitiado à Milan, donde padecia mucho, porque el exercito Frances,

mas

mas numeroſo que el ſuyo, le avia cercado, lo que durò haſta que llegò Marcelo, cuyo nombre, y la noticia de aver muerto à Vindomaro, puſo en fuga à los Geſates, que era toda la confianza del enemigo, con lo que Milan ſe rindiò à diſcrecion, y por conſiguiente toda la Inſubria ſe entregò à la Republica, y con eſta conquiſta ſe hizo dueño de la Italia toda. De la Inſubria, y la Liguria hicieron una Provincia ſola, embiaron Colonias à Cremona, y à Placencia, y la governavan con un Pretor. La entrada de Marcelo en Roma, fue un Triunfo nunca viſto: el Senado ſe le decretò por aver vencido à los Inſubrianos, y Germanos; y los nombro aſsi, porque eran originarios de la Germania junto al Rhin.

Romulo ofreció à Jupiter Feretrein los deſpojos del Rey Acron: Cornelio Coſo puſo en el Templo de Marte los del Rey de Toſcana Tolumnio; y Marcelo colgò en el Templo de Jupiter los de eſte Rey barbaro Vindomaro: los collares, y brazaletes de oro fuerõ muchiſsimos, y por eſſo ſe llamarõ deſpojos opimos. Diòſe parte de ellos al buen Rey Hierõ, parte ſe embiò à las Villas de los aliados, y una gran copa de oro ſe embiò à Delphos. A Cornelio le dejaron en Milan, con el nombre de Proconſul, para arreglar el Govierno de la Galia Ciſalpina. Los nuevos Conſules fueron M. Minucio Ruffo, y P. Cornelio Scipio Aſina. La Iſtria, Provincia vecina à las ultimamente conquiſtadas, hizo por ſus coſarios algunos daños à los Mercaderes Romanos, lo que baſtò

De Roma 532. Conſules M. MINUCIO, Y P. CORNELIO.

tò para que los Consules fuessen con exercito à conquistarla: costò mucha sangre, pero la sugetaron. Del Triunfo de Asina se encuentra medalla que le significa, pero se cree, que su Collega le obtuvo tambien. En este tiempo vino la noticia de que avia muerto Asdrubal, y que el exercito avia nombrado por General à su cuñado Annibal: èste no tan moderado como Asdrubal, y enemigo jurado de los Romanos, como hijo de Hamilcar, empezò por la guerra de los Olcades, Provincia de la Betica, cuya capital era Tarifa. Otros los hacen del Reyno de Toledo, y à Ocaña su capital, ni falta quien diga que habitavan las cercanìas de Cadiz, primera conquista de Carthago, y no se halla entre los Authores antiguos testimonio que nos saque de esta incertidumbre: lo cierto es, que Annibal con esta conquista se hizo dueño de las minas de plata, y que su fin era ganar la voluntad de las tropas que llevò à invernar à Carthagena, y con liberalidades hizo suyos los corazones, y mayor el miedo de los Romanos; à quienes aora hizo disimular la precision de acudir à la Iliria, porque Demetrio, que empezò su fortuna siendo infiel à su patria, fue desconocido al presente à la Republica, que no solo le llenò de bienes, sino que en lugar de Teuta, madre del joven Rey Pineo, le diò la Regencia, y èl la usò con tiranìa, tratandose de Rey; y quando viò à los Romanos ocupados en la guerra de Francia, y amenazados de la de Carthago, despreciò sus ordenes, è embiò cinquenta vageles de

gue-

guerra de la otra parte de Lyſſos, para hacer tributarias à lo menos las Iſlas Ciclades, ò del Archipielago, que circundan à Delos.

De Roma 533. Conſules M. ÆMILIO Y M. VALERIO.

Para caſtigar eſta infidelidad huvieran ido con ſus exercitos los Conſules nuevos L. Veturio Philo, y C. Lutacio, ſi no huvieran reconocido defecto en ſu eleccion, por lo que les obligaron à renunciar. Cedieron ſus empleos à M. Æmilio Lepido, y à M. Valerio Levino, y ni aun eſtos pudieron paſſar à la Iliria por lo adelantado del tiempo; y por no tener à los Soldados ocioſos ſe emplearon en la fabrica del gran Circo, y la Via Flaminia, llamada aſsi, porque aunque el campo del Circo le dejò un rico Ciudadano para el exercicio de los juegos publicos equeſtres, y al principio ſe llamò Circo Apolinar, por un pequeño Templo de Apolo que eſtava alli; en eſte tiempo con las grueſſas rentas que dejò el dueño del campo, le adornò magnificamente el Cenſor Flaminio, y aun ſobrò para allanar el gran camino que oy ſe llama Via Flaminia, del nombre del Cenſor, quien con ſu colega L. Æmilio Papo ſe hicieron memorables por el luſtro 43. que perficionaron, y hallaron capaces de tomar armas 260U213. hombres: reformaron la profanidad en el veſtido, prohibiendo à los Tundidores, que à las ropas de que ſe veſtian los pretendientes de Magiſtrados, y el bajo pueblo, no le dieſſen el luſtre blanco de que uſavan, ſirviendoſe para eſto de la tierra de greda, y otras drogas.

Haſta en eſtas menudencias reparava Roma, ſin que

que le eſtorvaſſe el calor de la guerra: quedando reſuelta la que devia hacerſe al ingrato, y perjuro Demetrio, y los dos Conſules M. Libio Salinator, y L. Æmilio Paulo embarcaron ſus tropas para la Iliria: ſitiaron à Dimule, Villa confinante à Macedonia, y aunque Demetrio la tenia bien guarnecida, los esfuerzos Romanos la rindieron en ſiete dias: apenas ſe oyò la rendicion de eſta plaza, quando à porfia venian los pueblos comarcanos à dar la obediencia à los Conſules, y eſpecialmente las Villas aliadas, oprimidas haſta entonces del tirano Demetrio: èſte tenia ſu Corte en la Iſla de Pharos, patria ſuya, y los Conſules paſſaron à ſitiarla, auxiliando à ſus fuerzas con el arte, y en una noche con gran ſecreto deſembarcaron buena parte de tropas, con el orden de mantenerſe ocultas haſta la ocaſion: al dia ſiguiente ſe acercaron los navios al puerto, donde para reſiſtirlos ocurriò Demetrio con ſus tropas, y entonces ſalieron los Romanos que eſtavan ocultos, y ſe apoderaron de una altura que dominava la plaza: fue Demetrio à ſitiarlos, y en tanto deſembarcaron los Conſules el reſto de ſu gente: cogieron en medio à los de Pharos, que huyeron ſin eſperanza de ſalvar las vidas por otro medio; y Demetrio ſe ſalvò en una barca que tenia prevenida para eſte caſo, y ſe refugiò en Macedonia, protegido del Rey Phelipe, à quien avia ſervido en la guerra contra los de Acaya.

De Roma 534.
Conſules M. LIBIO, Y M. ÆMILIO

Bolviò Roma à la poſſeſsion de la Iliria, y à ſu

Rey niño le señalò algun terreno, dejandole tributario : bolvieron los Consules à Roma, y decretòseles el Triunfo ; pero acabado el empleo los capitulò el pueblo, sobre que se avian aprovechado, y usado de los despojos con perjuicio del Fisco: à Æmilio le absolvieron, pero à Salinator le multaron ; de que se ofendió tanto, que retirado à su casa de campo, se negò al trato de los mas amigos : hicieronle despues Censor, y entonces castigò à las Tribus que le avian multado, reservando à la Tribu Mæcia, la unica que no concurriò à su multa ; obscureciendo su gloria con la venganza. Archagatho, Griego de nacion, y Cirujano de profession, fue admitido con aplauso en Roma, donde hasta entonces cada uno se curava sus heridas con los remedios que avian observado utiles ; y con efecto, les dijo presto la experiencia, que era mejor methodo el suyo, porque Archagatho tenia una practica de gran dolor para el paciente, sajando inhumanamente para reconocer las heridas, por lo que à poco tiempo perdiò su credito.

Concurrieron muchos Mercaderes de Levante al comercio de Roma, y los Egipcianos introduxeron el culto de Isis, y Osiris : à la primera la davan todos los atributos de las demàs Deydades paganas, con esta inscripcion : *Tibi una, quæ es omnia Dea Isis*: la aversion con todo esso, que los Romanos tenian à los Dioses estrangeros, les hizo acordar aora de una ley de Numa, que les prohibia el culto, y decretò el Senado se demoliesse el Templo de Isis, lo que nin-

gu-

guno ſe atreviò à executar, porque el pueblo lo reſiſtia, haſta que el Conſul Emilio deſnudando la toga tomò un hacha, y le derribò. En eſte año miſmo acaeciò, que eſtando en la plaza adminiſtrando juſticia el Pretor Elio Pito, ſe puſo ſobre ſu cabeza un pajaro de pico verde, que llaman Piver, que era el mas eſtimado entre los que guardavan en las cajas para ſus agueros: dejòſe coger del Pretor, y al inſtante el Colegio de los Agoreros, embuſteros de profeſsion, dixeron, que ſi Elio conſervava la vida al pajaro, ſerìa feliz, èl, y toda ſu familia; pero que la Republica tendria trabajos: y al contrario, que ſi matava el pajaro, él ſerìa deſgraciado, y la Republica dichoſa: matòle por amor de la patria; y el acaſo de aver muerto diez y ſiete de la familia Elia en la batalla de Cannis, los confirmò en la ſuperſticion, diciendo averſe cumplido el vaticinio. *De Roma 534.*

Anibal en ſu ſegunda campaña paſsò el Ebro, faltando à lo pactado con los Romanos: ſe apoderò de los Vacceos, pueblos entre el Reino de Leon, y Caſtilla la vieja, de la otra parte del Duero: los habitadores de Hermandique, y Arbacali, Villas principales de eſta Provincia (que la una, quieren algunos que fueſſe Avila, y otros ponen ſu ſituacion junto à Arevalo) deſampararon ſus caſas, y ſe fueron à unir con los Carpentanos, cuya capital era Toledo; comprendia la Mancha, por el Septentrion las Provincias de Valladolid, Burgos, Segobia, Palencia, y una parte del Reino de Aragon: confinava al medio

dia cõ Guadiana, en las cercanìas de Ubeda, Jaen, y Baeza: y al Occidente ſe eſtendia haſta las fronteras de Portugal, àcia Salamanca. Un cuerpo de mas de cien mil hombres, ſe preſentò à las orillas del Tajo, de que Anibal tuvo algun rezelo al primer encuentro: pero conociendo, que al brio Eſpañol le faltava la practica de las militares reglas, uſandolas Anibal con la deſtreza que ſabìa, vadeò de noche el Tajo, y fingiendo algun miedo los empeñò en una accion aventurada, y los venciò; cuya victoria le hizo dueño de todo el paìs Carpentano.

Paſsò à Sagunto, y deſpues de un ſitio de ſeis meſes, tiempo en que aquellos naturales llegaron con ſu valor haſta la temeridad, ſe apoderò de las ruìnas de la plaza, porque ſus habitadores quemaron ſus riquezas, y deſpues dieron fuego à las caſas, donde perecieron por no entregarſe: no pudo Roma ſocorrerlos, ni los Diputados que embiò à Anibal tuvieron buena reſpueſta: retiròſe Anibal à Carthagena el invierno, con el animo de paſſar en la primavera à la Italia, para hacer guerra abierta à los Romanos. El cauto Anibal, para conciliar mejor la voluntad de los Eſpañoles, casò con la Princeſa Itimilca, Andaluza, que deſcendia de Reyes. Las minas deſcubiertas eran tan grandes, que le dava cada una al dia 300. lib. de plata limpia: con eſte teſoro, y los tributos, tenia aſſegurada la manutencion de ſus tropas: nombrò por Governador para ſu auſencia de Eſpaña à ſu hermano Aſdrubal, habil

en

en los negocios de Eſtado, y guerra ; dejòle ſuficiente armada de mar, y tierra, por ſi los Romanos pretendian invadir ſus puertos; y usò la politica de traer tropas Africanas, y de conducir al Africa algunas Eſpañolas, entre los quales fueron muchos dieſtros en el manejo de la honda de las Iſlas Baleares,eſto es, de Mallorca, y Menorca. De Roma 534.

Por otra parte los Diputados Romanos,que mal deſpachados de Anibal paſſaron à Carthago, pidiendo al Senado que les entregaſſe à Anibal, para que la Republica caſtigaſſe en ſu perſona el ſacrilegio de aver faltado à la paz jurada; tampoco tuvieron buen deſpacho, porque el partido de Anibal era poderoſo, pero ſin declararſe por la guerra ſe defendian, con que lo prometido de no paſſar el Ebro, fue por Aſdrubal, yá difunto, y que lo eſtipulado por èſte no obligava à ſu ſucceſſor; que aunque en la paz que diò fin à la primera guerra punica, era articulo expreſſado, que ninguna de las dos Republicas haria guerra à los aliados de la otra, los de Sagunto no eran entonces aliados de los Romanos; razones todas de ninguna ſubſtancia, y que explicavan bien el animo de los Carthagineſes: con que los Diputados Valerio, y Bebio, los puſieron en la preciſion de elegir, pero ſiempre reſpondieron, que Carthago recibiria lo que los Romanos los dejaſſen, ò la paz,ò la guerra.

Con eſta artificioſa reſpueſta bolvieron à Roma los Diputados, y al inſtante el Senado echò las ſuer-

De Roma 535. Consules SEMPRONIO CONGO, Y CORNELIO SCIPION.

tes, à Semponio Congo le tocò la guerra de Africa, y à Cornelio Scipion la de España contra Anibal: la armada naval se componia de 220. velas, y los exercitos de tierra fueron mas numerosos que nunca, asi de legiones, como de aliados: el exercito que dieron à Scipion, fue moderado, pero dejaron à la conducta del Pretor L. Manio dos Legiones, 14. mil aliados Infantes, y 600. Cavallos: el de Sempronio fue mucho mayor por mar, y tierra, dieronle 160. galeras, con otros doce bastimentos ligeros. Carthago avia embiado veinte galeras para que costeassen los puertos de la Italia, las que el temporal dividiò, aportando unas à Lipari, y otras à Vulcano: supolo el Rey Hieron, que avia passado à Mecina para recibir à Sempronio; y sin dilacion hizo, que su armada persiguiesse à la Africana, la que les apresò algunas galeras, y de los prisioneros supo, que Carthago embiava otras 35. para apoderarse de Lilibea: diò èste aviso al Pretor Emilio que governava la Sicilia; y aunque llegaron las galeras Africanas, no se atrevieron al desembarco, y las Romanas con las del Rey Hieron salieron à darlas batalla, en la que Africa perdiò siete, y las demàs huyeron.

Sempronio passò à la conquista de Malta, la que Hamilcar su Governador le entregò sin resistencia con su guarnicion, y quando queria ìr à perseguir la armada Africana, que hacia algunos daños en la Calabria, tuvo orden de bolver à la Italia; y dejando tropas, y navios al Pretor de Sicilia, costeò el Adria-

ti-

tico, y desembarcò en Arimino. Los Romanos embiaron Diputados à España solicitando aliados, y solo en Aragon por la parte de Jaca hallaron acogida, porque en Castilla la pèrdida de Sagunto los avia hecho odiosos; y en Francia tampoco fueron admitidos: Anibal tuvo mejor partido con esta Nacion, y especialmente con los que estavan en Italia, que le avian prometido declararse suyos; y antes de salir de España, observò, que se le avian huìdo tres mil Carpentanos, y como buen politico diò à entender, que èl los avia embiado à sus casas, y despidiò otros siete mil, diciendoles, que en estando en Italia los llamaria, si los huviesse menester: asseguro los Pueblos vecinos à los Pirineos, y dejò tropas al comando de Hannon para su seguridad.

En la Francia tuvo passo sobre el seguro que les diò, de que no sacaria la espada sino contra los Romanos: dejo de referir un sueño que dicen tuvo en Vinaròs, porque la historia no consta de profecias, sino de sucessos. Antes que llegasse à la Italia, ya los Beyanos se avian explicado contra Roma, combatiendo dos Colonias que embiavan à Placencia, y Cremona: Roma embiò mas tropas para contener à los rebeldes, y ellos se refugiaron en Lenza, en el Estado de Modena; Scipion llegò à Marsella, donde ganò à los naturales, y pretendia disputar à Anibal el passo, pero no le hallò por aquel camino, ni supo que estava detenido à la orilla del Rhon profundo, y que los naturales de la otra parte se avian unido para im-

pedir el paſſo: la fortuna de Anibal fue igual à ſu valor; porque ſi los Romanos huvieran tenido eſta noticia, le huvieran hecho perecer alli con el auxilio de los naturales; pero hizo paſſar à un Theniente General ſuyo con un deſtacamento por la altura de Viviers, paſſado el puente de S.Spiritus, donde el rio tiene mas anchura, y menos profundidad; y haciendo ſaber à Anibal con fuegos, que ſe avia logrado el tranſito, diſpuſo barcas para que todo el exercito paſſaſſe à viſta del de los naturales, que como lo pensò, huyeron luego que ſe vieron acometidos por las eſpaldas de las tropas de Hannon.

La mayor dificultad eſtava en paſſar los elefantes, y para eſto hizo un artificio que entonces fue util, y aora no ſerviria; por lo que no le deſcrivo. Hecho yà dueño de la llanura, ſupo que Scipion eſtava cerca, y para que obſervaſſen ſus movimientos, y fuerzas, adelantó 500. Numidios; eſtos dieron con 300. cavallos Romanos, que ayudados de los Franceſes, mataron ducientos Numidios, y puſieron en fuga à los demàs: dudava Anibal, ſi preſentaria batalla, pero un Embiado de los Beyanos, que eſperavan à Anibal con impaciencia, aconſejò que no ſe aventuraſſe haſta llegar à la Italia, donde le eſperavan muchos amigos; y tomando el conſejo ſe alejò de Scipion, quien deſconfiado de encontrar el exercito Africano, ſe bolviò à embarcar, aviendo dado à Cn. Cornelio ſu hermano un grueſſo deſtacamento, para que hicieſſe en Eſpaña la guerra. Anibal empren-

diò

diò la ſubida de los Alpes, por el gran San Bernar- *De Roma*
do, y lo cierto es, que en los nueve dias que tardò *535.*
en ſubir, padeciò infinito, no ſolo por la aſpereza del camino, ſino porque aquellos naturales, deſde las alturas les hacian cruda guerra, ſin que los Africanos ſe pudieſſen defender; porque, ni la Cavalleria, ni la Infanteria podia uſar de las armas, y ellos los arrojavan crecidas piedras, que ſe llevavan quanto encontravan: añadiòſe à eſto, que una multitud de aquellos barbaros, ſe preſentaron delante de Anibal, con capa de amiſtad; puſolos en la vanguardia, para que guiaſſen el exercito, y ellos le llevaron à una emboſcada que emprendiò la retaguardia de los Africanos, y al miſmo tiempo los ſimulados amigos hicieron roſtro à la vanguardia: perdiò Anibal aqui mucha gente, y ſi aquellos barbaros, como tenian la intencion, tuvieran la deſtreza, le huvieran arruìnado enteramente.

Con eſte trabajo, que durò nueve dias, ganò la altura de los Alpes à la mitad de Noviembre; y por eſtar la bajada tan llena de nieve, y de precipicios, no padeciò menos en los ſeis dias que tardò en bajar. La empreſſa fue temeraria, y coſtoſa, porque de los 50. mil Eſpañoles, y Africanos Infantes que ſacò de Eſpaña, ſolo llegaron 12. mil Africanos, y 8. mil Eſpañoles, y de 9. mil cavallos ſe perdieron 3. mil. Los Inſubrianos hacian guerra à los Piamonteſes, y Anibal por obligar à aquellos, ſe uniò con ellos, y les ayudò à ganar à Turin. Scipion llegò à

Pisa, y como avia dado lo mejor de sus tropas à Cn. Cornelio para España, se viò obligado à tomar el exercito que avia mandado el Pretor con poca fortuna: passò el Pò, acampò sus tropas junto al rio Tesin, que nace del Monte San Godardo en los Cantones; y Anibal que deseava llegar à las manos con los Romanos, se puso de la otra parte del rio, y con la presencia de Scipion, no pudieron declararse los Insubrianos como quisieran en favor de Anibal.

El Consul animò à sus Soldados, acordandoles, que aquellos Africanos eran descendientes de los que Roma avia vencido tantas vezes por mar, y tierra, y que los Alpes se los avian embiado tan maltratados, para que tuviessen aora menos que hacer en vencerlos; pero que si ganavan la batalla los Insubrianos, se unirian con ellos, y ambas Naciones enemigas de Roma harian esclavos à sus hijos, y mugeres. Anibal traìa muchos prisioneros de los que en los Alpes le impedian el passo, tratavales con rigor, haciendoles padecer desnudez, hambre, y sed, y aora les propuso, que si querian la libertad, la avian de ganar luchando valerosamente unos con otros, y que à los vencedores les daria ricos premios: admitieron el partido, y en presencia del exercito Africano lucharon, como que avian de ganar con su valor riqueza, y libertad: diò à los vencedores los ofrecidos premios, y buelto à su exercito, les dijo: Essos que aveis visto pelear sois vosotros; esclavos como

ellos,

ellos, porque los Alpes os tienen cerrada la puerta para la libertad, si quedais vencidos; pero si venceis peleando con valor, este delicioso paìs à que os he traìdo, os darà en premio la libertad, y la abundancia. *De Roma 535.*

Este razonamiento infundiò grande aliento al exercito, que passò al instante el rio, y yà de la otra parte reiterò Anibal à sus Soldados las promessas, tomando un cordero en una mano, y en la otra un guijarro, y les dijo en alta voz: Si faltare à mis promessas, Jupiter me quite la vida, como yo se la quito à este cordero; y al mismo tiempo le deshizo la cabeza con el canto. Tiempo feliz, donde se conocia, que sin la seguridad del premio, no puede ser bien servido el que manda. Avistaronse los dos exercitos, ambos deseosos de batalla, bien que en los Romanos supesticiosos se avian observado presagios funestos. El Consul iva delante de su Cavalleria, y Anibal en la misma forma: los Españoles ivan en medio, y los Numidios à sus dos lados; esta Cavalleria era superior à la de los Romanos, y se conociò luego, porque los hicieron retirar con bastante pèrdida, y en la refriega cayò herido Scipion; y si su hijo (que es à quien despues, por sus victorias llamaremos Africano) no le huviera levantado, huviera perecido: retirò todo su exercito el Consul, considerando, que en campaña abierta le pronosticava mal sucesso la ventaja de la Cavalleria Española, y passò el Pò para precisarle à Anibal à dar batalla

talla en campo mas eſtrecho.

Los Africanos ſe encaminaron al puente del Teſino, por donde avia paſſado el exercito Romano, hallaronle medio roto, pero alli hicieron 600. priſioneros, y bolviendole à componer paſſaron el rio, y con eſte buen ſuceſſo, ſe reſolvieron los Inſubrianos, y Beyanos à embiar Diputados à Anibal, aſſegurandole de ſu amiſtad: èſte los recibiò con todo amor, y dejò à ſu cuidado la proviſion del exercito. Scipion eſtava yà en Placencia, y le parecia eſtàr ſeguro; pero el Africano usò toda la diligencia; y entregando à ſu hermano Magon la mitad de ſu exercito, le hizo paſſar el Pò, y èl le ſiguiò poco deſpues; de que el Conſul ſe quedò admirado, y ſe hizo fuerte en ſu campo de batalla, donde dos mil Franceſes, y ducientos cavallos, hicieron la traicion de degollar en una noche à muchos Romanos; y forzando deſpues una puerta del campo, ſe paſſaron al exercito de Anibal: èſte los premiò, y los embiò à ſus caſas, ſin quererlos admitir en ſu exercito. Los Beyanos llevaron á Anibal tres Comiſarios que ivan à eſtablecer las dos Colonias que Roma ponia en ſu paìs; pero el Africano no quiſo admitir los priſioneros, porque aunque le ſervian los mal contentos, no queria mezclarſe en ſus malos tratos.

Scipion, con la experimentada infidelidad de los Franceſes, deſamparò ſu campo, y paſsò el Trebbia, rio que entra en el Pò, junto à Placencia, y ſe acampò de la otra parte en ſitio mas deſigual, y por

eſſo

esso mas seguro. Mucho daño le pudieron hacer en la retirada, si los Numidios embiados por Anibal à perseguirle, no se huvieran cebado en el saqueo del campo Romano. El exercito de Anibal creciò tanto con los muchos Franceses que se le unian, que fue forzoso pensar en su subsistencia, y para esso puso los ojos en la Villa de Clastidio, donde los Romanos tenian los almacenes de armas, y viveres: su Governador era Dasio Publio, quien se dejó ganar con 400. piezas de oro, y entregò la plaza, cuya guarnicion la repartiò Anibal entre sus tropas: sabia conducta, no tratarlos mal, y assegurarse. Las monedas de oro no empezaron à correr en Roma hasta el año 547. y por cosa rara engañaron mas à Decio. Lisongeavase Roma con la aprehension de que los malos sucessos se avian ocasionado de la infidelidad Francesa, que sus legiones aun no avian peleado, y que aora que Sempronio avia yà llegado de Sicilia con un lucido exercito, seria cierta su victoria.

De Roma 535.

Sempronio de su parte, por aver vencido à algunas tropas Africanas, que saqueavan el paìs, donde estava con su exercito, se persuadia à que era cobardia impropia del nõbre Romano no dar batalla, antes que la eleccion de nuevos Consules le quitasse esta gloria: no era de este dictamen Scipion, y por esso le dijo, que sus heridas le tenian mas enfermo el espiritu que el cuerpo: no pudo Scipion detener à Sempronio; y Anibal que igualmente deseava la bata-

ta-

talla, ſupo por eſpias, que tenia en el campo Romano, que la queria dar al dia ſiguiente: puſo una emboſcada à la conducta de ſu hermano Magon, y embiò à la Cavalleria Numidia para que incitaſſe muy de mañana las tropas Romanas, con orden de retirarſe poco à poco, haſta obligarlos à paſſar el rio Trebbia: executaronlo aſsi, y ſiendo à la mitad de Enero, y el paìs tan frio, ſalieron dèl los Infantes Romanos medio elados, y tanto mas por no averſe deſayunado: puſieronſe los exercitos en batalla, el Romano ſegun ſu coſtumbre, y el Africano en mejor orden: las legiones pelearon con valor, pero mal ſocorridos de ſu Cavalleria, acometidos de los elefantes, y de la emboſcada de Magon, ſe huvieron de retirar àcia Placencia, aviendo perecido todos los aliados, y deſamparado el campo de batalla, de donde Scipion, que avia quedado enfermo de ſu herida, ſe retirò tambien con diligencia à la miſma plaza, donde hallò à Sempronio con diez Legionarios que le avian quedado: todos los aliados de los Romanos perecieron por no ſocorridos, unos à los pies de los elefantes, y otros ahogados en el rio Trebbia, que intentaron paſſar para retirarſe al campo de batalla, que tambien quedò en poder de Anibal.

En medio de que los caminos eſtavan llenos de nieve, y mas peligroſos por las tropas Africanas que los cruzavan, emprendiò Sempronio ſin eſcolta alguna viage à Roma, donde llegò à tiempo de preſidir las elecciones, y en la de Conſules tuvo mas

par-

parte la ambicion que la razon de Eſtado, la que aconſejava nombrar à los mas expertos Generales, para contrarreſtar à un guerrero como Anibal. C. Flaminio, à quien ſeis años antes hicieron renunciar el Conſulado por deſobediente á la Republica, fue nombrado aora, porque en favor del Pueblo ſe declarò contra los Nobles, prohibiendoles con una ley que llamaron *Flaminia*, que tuvieſſen navios de comercio, dejandoſele enteramente à los plebeyos: ſu Colega fue P. Servilio Gemino, hombre de honra, pero de mediana habilidad en la milicia. M. Emilio Regilo fue nombrado Pretor para los Ciudadanos, y M. Pomponio Matho para los Eſtrangeros: Ticio Otacilio ſaliò Pretor de Sicilia, y A. Cornelio de Cerdeña: P. Cornelio Scipion, que ſe eſtava curando la herida en Cremona, quedò elegido Proconſul de Eſpaña.

De Roma 536. Conſules C. FLAMINIO, Y P. SERVILIO.

Hechos eſtos nombramientos, ſe bolviò Sempronio à Placencia, dōde tenia ſu quartel, para acabar el Conſulado, que aun le durava por mas de un mes: en ſu auſencia avia permitido Anibal à los Numidios el ſaqueo de la tierra llana, y à los Eſpañoles, y Portugueſes el de las montañas, en lo que por deſmandados perdiò muchos; y eſto le obligò à no permitirles que ſalieſſen del paìs de Roma: al miſmo tiempo, aunque los yelos eran grandes, emprendiò el aſſalto de un fuerte vecino al Pò, donde tenian los Romanos ſus viveres, y en el mayor ſilencio de la noche ſe acercò; pero las centinelas que obſervaron

el

el ruido, dieron prompto aviso; saliò Sempronio con sus tropas, maltratò à las de Anibal, y este quedò herido, lo que le obligò à retirarse; pero de este descalabro se rehizo presto, porque los Insubrianos, y Franceses que estavan en una pequeña plaza de armas, salieron contra los Africanos, y estos los derrotaron, haciendose dueños de la plaza, donde cometieron crueldades no experimentadas hasta entonces en la Italia.

Roma, que con animo constante usò mejor de la providencia, quando se hallava en el mayor peligro, embiò con los Pretores de Sicilia, y Cerdeña tropas suficientes para guarnecer las plazas, y equipò sesenta galeras para guardar las costas, y los Consules proveyeron à la Hetruria copiosamente, en la suposicion de que alli seria el teatro de la guerra, porque no ignoravan que los Franceses, cansados yà de Anibal, le alabavan la abundancia de aquel paìs, para librarse de un huesped que les era pesado: estas persuasiones le obligaron à Anibal à ponerse en marcha para passar el Apenino, y una tempestad que durò dos dias, le hizo perder mucha gente, y siete elefantes; y lo peor fue, que se viò precisado à retroceder, y con doce mil Infantes, y cinco mil Cavallos se puso en batalla cerca de Placencia, la que admitiò Sempronio, y en el choque, que durò poco mas de hora, saliò ganancioso, por lo que los Africanos se huvieron de retirar à su campo, hasta el qual los persiguiò Sempronio; y si entonces se huvie-

viera retirado, quedava con la gloria de victorioſo, pero mas ardiente de lo que convenia, puſo à ſu exercito en el empeño de forzar el campo de Anibal; alli le fatigò inutilmente; y quando ſe retirava, ſaliò Anibal con ſus tropas freſcas, y le maltratò de modo, que ſi la noche no huviera pueſto fin al combate, ſerian pocos los que bolvieſſen à Placencia: murieron nueve mil de una y otra parte, y el Africano ſe vengò bien de los daños padecidos en el primer choque.

El hombre mas grande, tiene por lo regular algun capricho que le deſacredita, y el de Anibal era de ſuperar el paſſo de los caminos mas dificultoſos, perſuadido à que con eſto adquiria gloria, è infundia miedo: por eſſo reſolviò paſſar à la Hetruria por un camino pantanoſo, porque le inundavan las aguas del Arno, que nace en el Apenino, à los confines de la Romania Florentina, y entra en la mar de la Toſcana, ocho millas mas arriba de Piſa: eſta empreſſa le coſtò mucha pèrdida de gente, cavallos, y elefantes; y en el unico que le avia quedado paſsò Anibal, deſvelado ſiempre, y los vientos humedos le deſtemplaron la cabeza con una fluxion à los ojos, de que perdiò uno: acampado yà en los llanos de la Hetruria, tuvo la noticia, que Sempronio avia llevado ſu exercito à Luques, Villa ſituada entre la Liguria, y la Hetruria, cercana al rio Serchio, donde avia entregado las tropas al nuevo Conſul Flaminio, y empieza el año 536. Todas las reflexiones de *De Roma 536.*
Ani-

Anibal ſe encaminavan entonces à conocer las qualidades del nuevo General; diſcreta prevencion, que facilita las conductas de la guerra.

España. En tanto que Anibal diſcurre como gran Capitan, veremos à Cneyo en Eſpaña, que deſembarcò en Ampurias, y ſe hizo dueño de las plazas maritimas, que eſtàn antes del Ebro; internoſe à las montañas, y con dulzura ganò los animos de aquellos naturales, tanto que yà le ſubminiſtravan tropas: Hannon, à quien Anibal avia dejado con tropas para contener à los Pueblos vecinos à los Pirineos, ſaliò al encuentro à los Romanos, èſtos le dieron batalla, ſe la ganaron, y ſe apoderaron de la Villa de *Ciſſa*, cuya ſituacion quieren algunos que eſtuvieſſe junto à Urgel: lo cierto es, que quedaron priſioneros Hannon, è Indibilis, Rey que ſe llamava de aquel Canton: en el campo de batalla hallaron muchas riquezas, y todos los muebles que avian dejado los Eſpañoles que ſiguieron à Anibal: eſta victoria le hizo dueño de todo el paìs, haſta el Ebro. Aſdrubal, que ignorava eſta pèrdida, iva con ocho mil Infantes, y mil cavallos à impedir el deſembarco de Cneyo, diò ſobre los pocos Soldados que èſte avia dejado de guarnicion en la plaza, y ſolo ſe ſalvaron los que tuvieron tiempo de tomar ſus galeras: Cneyo à ſu retorno caſtigò el deſcuido de ſus Oficiales, y formò quartel de invierno en Tarragona.

Aſdrubal ſeparò del partido Romano à los Ilergetes, que aſsi ſe llamavan los Pueblos cercanos à

Hueſ-

Huesca, à Zaragoza, à Lerida, y Balbastro, de la otra parte del Segre: vengòse bien Cneyo, porque todo este paìs le entregò à la discrecion de sus Soldados, y sitiò á su capital Athanigia, que no se sabe cierto, si es la que oy es Manresa: rindiòse por ultimo, y rescataron el pillage de aquel territorio, con veinte talentos de plata, que hacian dos mil y quinientas Libras de peso. Respirava Roma con estas buenas noticias, y para continuar los progressos hizo partir al instante à P. Scipion, para que prosiguiesse la guerra de acuerdo con su hermano. Aqui se hace preciso decir, que Flaminio saliò de Roma antes de tomar possesion del Consulado, que devia ser en el Templo de Jupiter Capitolino, acompañado de todas las gerarquias del Estado, ofreciendo un solemne sacrificio, è implorando la proteccion de aquella Deidad. Asi lo practicò su colega; pero èl tomò possesion del exercito en Aremino, de lo que el Senado se resintiò, y le embiò Diputados para que bolviesse à Roma à cumplir con todas las ceremonias religiosas: èl no obedeció, y la aprehension de los Romanos era cada dia mas grande, porque en el Cielo se vieron muchos fenomenos, en las aguas se observò color de sangre, y fingian otras muchas cosas, à su parecer prodigiosas, y todas de mal aguero; y con todo esso se confiava Flaminio en sus Soldados.

De Roma 536.

En este tiempo le dieron el titulo de Reyna à Juno Sospita, como consta de algunas medallas, con

el pabon à sus pies, y en otras cubierta la cabeza con piel de cabra; desacuerdos todos de su ciego Paganismo, de cuyo error guiados hicieron muchas expiaciones para templar la indignacion de los Dioses. Annibal, en tanto, bien instruìdo del paìs, determinò dejar al Consul en Arecio, y passar adelante, acercandose à Roma, pero quemando los Pueblos para poner terror à todos, y encender en colera à Flaminio, para que fuesse en su seguimiento, y hacerle caer en una emboscada que le tenia dispuesta: sucediò puntualmente, porque Flaminio contra el dictamen de sus Oficiales, que todos querian dejar cansar al enemigo, para acometerle despues con las dos armadas Consulares, fue persiguiendo à Anibal, quien permitiria algunos daños en su retaguardia por empeñarle mas: con este artificio pasò las montañas, que estàn à vista de Cortona, baxò à un valle (que està despues del lago de Perusa) capàz de los dos exercitos: aquì puso su Campo, dejando coronadas las alturas de la Cavalleria en parte oculta, y los Pedreros de la otra parte del lago.

Llegò Flaminio al ponerse el Sol, y pasò las montañas sin reconocerlas (que vè poco quien và colerico) y en un General es mucho defecto: dejaronle passar el estrecho, para que pereciessen todos en el llano. Por la mañana puso el Consul su exercito en batalla; levantòse del lago una niebla espesa, saliò Anibal con sus tropas, y à un mismo tiempo se hallaron acometidos los Romanos por el rostro,

tro, por las eſpaldas, y los lados: en el centro veìan el eſtrago, y no ſabian de donde venia; los gritos de los moribundos horrorizavan el campo; Flaminio animava en vano à unos, porque no podia acudir à todas partes, y la conſternacion eſtava en todos. No ſe puede negar con todo eſſo, que los Romanos pelearon con valor, tanto que no ſintieron un temblor de tierra que huvo durante la batalla, tan grande, que arruinò Pueblos, y abriò montañas: Flaminio perdiò la vida; y ſolo una tropa de ſeis mil hombres ſe abrieron camino con eſpada en mano, y en un pequeño Pueblo de la Etruria ſe hicieron fuertes. Anibal los hizo ſitiar al inſtante con toda ſu Cavalleria, y un grueſſo cuerpo de Infanteria; Maharbal, que mandava eſtas tropas, los ofreciò la vida, y la libertad, con cuya promeſſa ſe entregaron; pero Anibal no la cumpliò: hizo ſeparar de los Romanos à los aliados, y apriſionando con cadenas à aquellos, les dijo à los aliados, que ſe fueſſen à ſus caſas à gozar la libertad que èl los dava, porque èl no avia venido à otra coſa, que à librar à la Italia de la opreſion de los Romanos. Muy del genio de Anibal era eſte artificio, que ſi no mediaſſe la violacion de una promeſſa, ſeria menos reprehenſible.

De Roma 536.

El Conſul Servilio, creyendo que podrian llegar antes de la batalla, embiò deſde Arimino quatro mil cavallos: ſaliòles Maharbal al encuentro, perecieron los dos mil en el choque, y los otros ſe rindieron priſioneros, y fueron tratados como los otros

esclavos. El dia fue enteramente del Africano, que solo perdiò quinientos hombres, y treinta Oficiales, à quienes hizo las exequias correspondientes, y para lo mismo hizo buscar el cuerpo de Flaminio, pero no se hallò: quince mil Romanos quedaron en el campo, diez mil fueron los prisioneros, y los que se salvaron fueron tan mal heridos, que se pudieron contar entre los muertos. El Tribuno Pomponio juntò al pueblo, y desde la Tribuna dijo: El enemigo ha conseguido contra nosotros una triste victoria: retiròse sin dezir mas, y en todo el pueblo fue general el llanto, quien por el padre, quien por el marido, y quien por el hijo: dos madres perdieron la vida al ver à sus hijos, que juzgavan muertos; prueva de lo que inmuta un gusto no esperado, sobre un pesar creido.

Roma, à quien la constancia hizo feliz, pensò en el remedio, sin abandonarse al dolor de la desgracia, y sin perder tiempo se tomò el Senado la licencia de nombrar un Dictador, lo que devia hacer el Consul, si no perjudicasse la dilacion: este fue el famoso F. Maximo Verrucoso: el pueblo nombrò Coronel General de la Cavalleria à M. Minucio Rufo, cosa que no le tocava elegir, y aun el Senado respetò mas las antiguas costumbres, porque à Fabio, solo le diò el titulo de Prodictador, pero con toda la autoridad de absoluto: no era supersticioso, porque tenia juizio, y solo por satisfacer al pueblo, hizo que mandasse el Senado consultar los libros Siby-

Dictador F. MAXIMO VERRUCOSO.

bylinos para averiguar, què causa tenia indignados à los Dioses: los guardianes de los libros respondieron, que todas las desgracias nacian de no aver cumplido un voto, que Rufo Cornelio avia hecho à Marte, de sacrificarle todo lo que naciesse en la Primavera; y se decretò reiterar el voto, y cumplirle: añadieron otros tres votos, el de celebrar los grandes juegos à Jupiter, el de fabricar un Templo à Venus Ericina, y otro à la Diosa del buen consejo, haciendo un solemne sagrado combite à los demàs Dioses. El voto de inmolar lo que naciesse en la primavera, lo observavan las Naciones barbaramente, sin reservar niños, ni niñas; algunos los desterravan de sus dominios, emancipandolos de la patria potestad, pero Roma lo entendiò siempre de los brutos. El primer voto le pronunciò Fabio, y los otros, tres Pretores, cada uno el suyo, con asistencia del sumo Pontifice. *De Roma 536.*

Entregòsele à Fabio el exercito de Servio, à que añadiò nuevas legiones; concediòsele que peleasse à cavallo, cosa no dispensada hasta entonces, ò por ennoblecer á la Infanteria, ò porque marchasse con esta limitacion el soberano poder del Dictador. El primer orden de Fabio, fue, que todos los vecinos de Pueblos pequeños se retirassen à lugares fuertes, quemando antes las casas, y todo lo que no pudiessen llevar consigo: señalò à Tiboli, Villa situada à la orilla del Anio, ò Tiberon: Servilio le entregò las tropas, sin llevar consigo seña alguna de Consul, para que la soberania del Dictador sobresaliesse

mas: nombròle Inſpector de los Puertos, y Villas maritimas de la Italia, para oponerſe à las Africanas Eſquadras. Anibal llevò ſus tropas à Adria, paìs delicioſo, y de buenos alimentos, con lo que convalecieron de una eſpecie de lamparones, que padecian: viſtiólos, y armòles à la Romana, con los deſpojos de la victoria: ſaqueò el territorio de Aſcoli, atravesò el Marruquino, que oy es la tierra de Chieti, en el Abruzo citerior, y finalmente ſe dexò caer àcia Bobiana, y à ſeis millas de diſtancia tenia yà Fabio acampadas ſus tropas: intentò Anibal la batalla, y viendo que los Romanos ſe dexavan inſultar, ſin admitirla, ſe bolvió al campo, con el conocimiento de que aquel General no era de la caſta de los Sempronios, y Flaminios, porque ſu prudencia le pondria en mas aprietos que ſus armas; y con efecto la intencion de Fabio era dexarle padecer las incomodidades de un paìs eſtraño, donde no podia comer ſin robar: eſta maxima, ignorada de la multitud, hacia murmurar à toda hora del General, y mas quando vieron que ſin oponerſe al ſitio de Telesè, ſe la dexò ganar al Africano: èſte reſolviò entrar en la campaña por un eſtrecho que llaman Eriban, aconſejado de tres Cavalleros del paìs: Fabio tomò las alturas, deſtacò una buena porcion de Cavallos, y en el paſſo le matò ochocientos hombres, pèrdida que caſtigò, haciendo morir en cruz à los conductores.

Creyeron las tropas Romanas que era llegada la hora

hora de dar batalla, Minucio los esforzava mucho, pero Fabio no quiſo dexar las alturas, aunque veìa quemar los Pueblos, y talar los campos: aqui ſe irritaron las tropas Romanas, hablando con Minucio abiertamente contra el General, y èſte lo diſsimulava todo: ajuſtò con Anibal el cange de los priſioneros, cabeza por cabeza; y ajuſtò ducientos que le ſobravan al Africano, en determinado precio, el que no quiſo embiar el Senado, y Fabio vendiò ſus poſſeſſiones para cumplir el trato. Ya conocia Anibal que no podia invernar en la campaña; y Fabio, que no lo ignorava, cogiò los pueſtos por donde podia ſalir: un Oficial orgulloſo, y por eſſo parcial de Minucio, tuvo un choque ventajoſo con unos Numidios deſmandados; pero cebado en ſeguir à los que huìan, diò en manos de tropas ſuperiores, y perdiò toda ſu gente. Ni eſtos deſengaños baſtaron para que Minucio no deſacreditaſſe la conducta de Fabio: puſo èſte ſu exercito en pueſto ventajoſo junto à Tarracina, para impedir el paſſo à los Africanos; eſtos acometieron con ſus Cavallos ligeros, y perecieron ochocientos, ſin poder, como querian, preciſar à Fabio à dar batalla: ultimamente para ſalir Anibal de las campañas de Salerno, donde huvieran perecido ſus tropas, no avia mas que tres caminos eſtrechos; determinòſe al miſmo por donde avia entrado, y ſe puſo al pie del monte Calicula, cuya eminencia tenia Fabio, quien le previno una emboſcada, donde le parecia preciſo cayeſſe el Africano; pero Ani- *De Roma 536.*

bal, que de emboſcadas era Maeſtro, diſcurriò el modo jamàs uſado de evadirla; y fue hacer marchar de noche dos mil bueyes fuertes, con haces de ſarmientos atados à las aſtas, con el orden de que ſus conductores los encendieſſen à cierto pueſto: iva una tropa de Infantes, armados à la Romana, en ſu ſeguimiento, y à poco trecho el reſto del exercito en buen orden.

Luego que Fabio viò las hogueras por aquel pueſto, conſintiò acabar con el exercito Africano aquella noche, y eſperava el aviſo para acercarſe oportunamente con ſus tropas; pero aſsi que el fuego calentò las aſtas, y la carne de los bueyes, empezaron à correr por el monte ſin orden, y como ſus movimientos encendian mas la llama, y la veìan por todas partes, creyeron los emboſcados Romanos, que eſtavan rodeados del enemigo; huyeron ſin tino por ſendas eſcuſadas, y dieron en una tropa de Numidios, con quienes pelearon, pero los encendidos bueyes los ſepararon preſto; y en tanto que la turbacion, y el deſtino traìa à los Romanos perdidos por el monte, paſsò Anibal con todo ſu exercito, y con las riquezas que avia ſaqueado. Al amanecer ordenò Fabio, corrido del induſtrioſo engaño, moleſtar ſu retaguardia deſde un pueſto ſuperior, y aunque hizo algun daño en los Franceſes, los Eſpañoles hizieron roſtro, y trepando las breñas los hicieron retirar con la pèrdida de mil Romanos.

La relacion de eſte mal ſuceſſo hecha por el deſ-

tem-

templado animo de Minucio, desconfiò al Senado, y al Pueblo de los procederes de Fabio, hasta llegar à sospechar que Anibal le avia ganado con dinero; y con el pretexto de un sacrificio à que devia presidir, à dictamen de los Sacerdotes, le fue orden de que passasse à Roma, lo que egecutò al instante, dexando mandado à Minucio, que en su ausencia no diesse batalla, ni expusiesse las tropas. Conociò à su arribo la desconfianza que se hacia de èl, à que no diò mas satisfacion, que decir en publico, que Fabio no era capàz de ser infiel à su Republica; y porque ya sabia que Minucio contra su orden avia buscado à las tropas de Anibal, añadió desde la Tribuna, que al punto iva à hacer el sacrificio, porque queria bolver al campo à castigar severamente à un desobediente. El miedo en que puso esta amenaza, obligò al Senado, y al pueblo à nombrar à Minucio Prodictador, con igual autoridad à Fabio; novedad que hallò quando llegò al campo: y aunque Minucio queria que mandasse cada uno à todo el exercito, ò por dias, ò semanas, no vino Fabio en esso, sino en que se partiessen igualmente las tropas, como se hizo; lo que à Minucio no le estuvo muy bien, porque aviendose separado, y acometido à las tropas de Anibal, se hallò perdido, porque una emboscada de las que el Africano sabia disponer, le cogiò la espalda en lo mejor de la funcion, y le tenia en inevitable peligro. Observavalo todo desde una montaña Fabio, y deponiendo todos los sentimien-

De Roma 536.

tos,

tos, bajò con ſus tropas à toda diligencia, atacò à los Africanos, por donde Minucio eſtava mas expueſto, è hizo en ellos tal eſtrago, que ya los vencidos Romanos cobraron el aliento de vencedores; y Anibal, por no perder todo el exercito en aquel dia, ſe retirò à ſu campo, confeſſando que Fabio le avia vencido, y que aquella nube que ſe aparecia ſiempre ſobre las montañas, avia deſcargado ſobre èl, como ſe lo avia temido.

Reſtituidos à ſu campo Fabio, y Minucio, ſe viò premiada la virtud del uno, y enmendado el vicio del otro; porque Minucio pueſto à los pies de Fabio, le pidiò perdon de la injuſticia con que avia deſacreditado ſu ſabia conducta; renunciò el empleo de Prodictador, y le pidiò le dieſſe el de ſu Teniente, porque le baſtava la gloria de aprender à ſu lado con ciega obediencia: exortò à ſus Oficiales à que en adelante llamaſſen ſus Patronos à los de Fabio: èſte ſin ſeñas de arrogancia por la victoria, ni de ſentido por las ofenſas, concediò à Minucio quanto le pidiò, y todo el exercito Romano quedò en paz. Acabaronſe de alli à poco los ſeis meſes del govierno de Fabio, y entregò las tropas à Cn.ServilioGemino,y àM.Attilio Regulo,que era el otro Conſul que hicieron en lugar del difunto: uno, y otro ſiguieron la conducta de Fabio, conſervando el exercito ſobre las montañas; y Anibal, que deſpues del deſcalabro ſe avia atrincherado, tampoco los incomodò. Los dos Scipiones hermanos adelantavan mucho las conquiſtas de Eſ- España.

paña,

paña, y Cneyo en la embocadura del Ebro, le quitò à Asdrubal quarenta Galeras con que avia salido de Cartagena; se hizo dueño del mar, y no solo saqueò las costas de Valencia, y Denia, sino que passò à Ibiza, recibiò Diputados de los Baleares, los admitiò al partido Romano, y se bolviò à Tarragona, de donde avia salido: de aqui con el exercito de tierra, puso en contribucion cien Villas, y todos los Pueblos que avia desde el Ebro à los Pirineos, que los mas se le ofrecieron por medio de Embajadores; y de todos, para la seguridad de su buena fee, se quedava con los mas principales de la nacion. Passò à Castulon, Pueblo grande entonces entre Castilla la nueva, y Andalucìa: alli le quisieron incomodar los dos hermanos Mandonio, è Indibilis, que eran pequeños Reyes de aquellos pueblos, y tenian alianza con los Africanos; pero aunque traìan mucha gente, era paisana, y con un solo destacamento del exercito de Scipion los venciò, con muerte de muchos, y no pocos prisioneros. De Roma 536.

Los Celtiberianos, amigos ya de la Republica Romana, entraron en la Provincia de Cartagena, ganaron tres Villas, y en dos batallas que dieron à Asdrubal le mataron quince mil hombres. En este estado hallò Publio Scipion à la España, quando tomò la possession de Proconsul: con las nuevas tropas que èste traìa, dejando assegurado el mar con la armada, passaron el Ebro, y se acercaron à Sagunto: en esta plaza avia dejado Anibal, quando partiò para la Italia, los hijos de los mas nobles Españoles, para asse-

gu-

gurarſe de la fidelidad de los padres: el Governador de Sagunto era Boſtar (que no parecia Griego en lo poco cautelado) lo que conocido por Abelox, Eſpañol bien nacido, y uno de los Oficiales de aquella guarnicion, ſe le puſo en el penſamiento, que era facil empreſa engañarle, y mejorar por eſte medio de partido con los Romanos; para eſto le dijo un dia, que ya veìa à los dos Scipiones tan adelantados en ſus conquiſtas, que no baſtando las fuerzas del Africa para atajarlas, ſe hacia preciſo uſar de algun arbitrio que ganaſſe à los Eſpañoles el corazon, para que no flaqueaſſen en la fidelidad, y que ninguno le parecia mas poderoſo, que el reſtituirlos à ſus nobles hijos; que èl ſe ofrecia à ſer el conductor, para ponderarles la fineza, y perſuadirles à que la pagaſſen, no ſolo con perſeverar conſtantes en el partido Africano, ſino tambien con dadivas, que pudieſſen hazer rico à ſu bienhechor.

Boſtar, que era avariento, cebado en la ganancia no conocia el artificio; y diò orden para que llevaſſe aquella noble juventud: antes de executarlo Abelox, paſsò ſecretamente al exercito Romano, y diò cuenta à los Scipiones de ſus intentos: eſtos le ofrecieron riquezas, y que le tendrian diſpueſta una emboſcada, donde le harian priſionero con todos los ſuyos, diſimulando de eſta ſuerte el doble trato: aſsi ſe egecutò, y Scipion embiò aquellos nobles jovenes à ſus padres, que los recibieron con mas guſto de mano ſuya, que no de la de Boſtar. Eſta liberalidad

de

de los Romanos, les ganò mucho partido de la otra parte del Ebro. El Consul Servilio, en tanto que Anibal no los incomodava, saliò con ochenta Galeras à costear el Africa: en una Isla del Reyno de Tunez hizo un desembarco; y porque los Soldados, cebados en el saquèo, se internaron mucho, les costò caro, porque mil perdieron la vida, y entre ellos el Questor Sempronio Bleso: de alli passò à Sicilia, y entregò la armada al Pretor Tito Ottacilio. Napoles hizo un presente al Senado de 40. vasos de oro de mucho peso, à la consideracion de sus atrasos; pero por no contestar en la necessidad, tomò los menos para agradecer el regalo, y bolviò los mas: al mismo tiempo embiò Embajadores, para cobrar el tributo del Rey de Iliria Pineo; y otros à Philipo el de Macedonia, pidiendo le entregasse el infiel Demetrio; todo à fin de dar à entender que se hallava con igual poder, no obstante la guerra.

De Roma 536.

Napoles.

El principal cuidado de Carthago, era embiar socorros à Asdrubal, para reparar las pèrdidas en España; y con efecto en medio de que el Senado estava dividido en dos partidos, uno de Hannon, contrario à Anibal, y otro parcial, prevaleciò el amor del publico, y se unieron para embiar Navios, y gente: no lo hizo assi Roma, cuyo pueblo, enemigo de la Nobleza, no quiso confessar que avia sido buena la conducta de Fabio, y que mientras los nobles mandassen las armas, se mantendria Anibal con fuerzas, porque la guerra les era util, y que assi convenia nombrar

Con-

Consul de la plebe,que no tuviesse parentesco alguno con los Patricios : todo esto lo ponderò desde la Tribuna Bebio Herencio , Tribuno del pueblo , y pariente de un pretendiente al Consulado , que era Terencio Varro, quien de Carnicero passò à Orador, despues à Tribuno del pueblo , y aora fue elegido Consul, sin que los nobles pudiessen impedirlo; y lo mas que pudieron hazer, fue, persuadir à L. Æmilio Paulo , à que admitiesse ser su colega , confiados,assi en su experiencia Militar,como en la aversion que tenia à la plebe , que quatro años antes le avia capitulado,despues del triunfo que mereciò por aver conquistado la Iliria.

De Roma 537. Consules TERENCIO VARRO , Y L. ÆMILIO.

Estos fueron los Consules de este año 537. ambos hicieron su arenga de despedida , Terencio con arrogancia , assegurando que luego que encontrasse el exercito de Anibal, le avia de dar batalla, y le avia de vencer; necedad aplaudida del pueblo, el que no oyò tan bien à Æmilio,porque hablò con modestia, y dijo lo que convenia imitar la conducta de Fabio. Los exercitos que les diò la Republica se componian de ocho Legiones , quatro mas de las ordinarias , y cada una se componia de 5ʒ. Infantes, y 300. Cavallos , que hasta entonces eran de 4ʒ.Infantes, y 200. Cavallos : à los Consules antecedentes los dejaron en el exercito con el titulo de Proconsules , pero en todo subordinados à los Consules presentes : à estos los dieron el Consulado del exercito por dias , un dia uno, y otro dia otro : perniciosa providencia , y mas

en

en la presente ocasion. Entre los Legionarios, y aliados se componia el exercito de 80ꝟ. Infantes, y 7ꝟ200. Cavallos; y aunque no tomò la Republica algunos presentes de pueblos amigos, tomò el del Rey Hieron, que era una estatua de la Victoria, de oro macizo: 300ꝟ. almudes de trigo, y 200ꝟ. de arroz, para la subsistencia del exercito. De todo esto se hallava falto Anibal, que le era precisso embiar à forragear lejos de Geronio, donde se mantenia; y un dia que tocava à Æmilio el mando, le matò setecientos hombres.

Los del exercito de Anibal padecian hambre, y para apaciguarlos fingiò su General, que queria mudar el campo: puso à los Infantes detràs de una colina, à la Cavalleria en marcha, y para disimular mejor, encendiò hogueras en el campo de batalla, señal con que se quiere fingir quando el exercito se quiere mudar, sin que el enemigo lo entienda. Terencio huviera caìdo en esta emboscada, si Æmilio no huviera embiado à Marco Hatilio, Oficial de confianza: èste reconociò el campo de Anibal, y dijo, que todas las señas eran de ficcion, porque no avia hogueras, sino por la parte que mirava al exercito Romano, y que todo lo demàs estava con sus pavellones en buen orden, y el camino sembrado de monedas de plata: esta noticia moviò la avaricia de los Soldados, apadrinada de Terencio, y con efecto huvieran caìdo en la emboscada, si Æmilio no huviera recurrido al examen de los Pajaros sagrados, que de-

via

via hazerſe en los caſos dudoſos: los Cuſtodios hicieron ſu prueva, y digeron que era funeſto el aguero, lo que baſtò para no acercarſe al campo de Anibal: otros muchos accidentes funeſtos, que aplicavan con ſuperſticion à mal aguero, los hizo en Roma abrir los libros de las Sibylas, è hizieron ſacrificios para aplacar à los Dioſes.

La careſtìa proſeguia en el exercito Africano, y eſtuvo Anibal reſuelto à retirarſe con ſu Cavalleria, abandonando à los Infantes;pero deſpues hizo reflexion, à que los Romanos,que no creyeron la retirada fingida, tampoco creerian la verdadera, y aſsi encendiò hogueras en el campo,y de noche ſe retirò con buen orden. El miſmo Hatilio fue à reconocer el campo, y dijo, que le avian deſamparado. En el conſejo de guerra todos los Oficiales ſeguian el dictamen de Æmilio, que era de obſervar al enemigo, pero no de darle batalla: ſolo Terencio, à quien los Soldados ſeguian, fue de parecer contrario. Anibal llegò à Cannes, Villa arruinada de la Apulia, junto al rio Ofide, que oy llaman Ofanto: en la Ciudadela de eſta arruinada plaza hallò gran prevencion de granos, que los Romanos avian traìdo de Canuſio para ſu exercito, con que à poca diſtancia gozaron los Africanos la abundancia, y padecian los Romanos la careſtìa: ay alli un gran llano, capàz de dar batalla, y muy à propoſito para la Cavalleria; por lo que Anibal, que la tenia ſuperior, puſo ſu exercito donde el Sol à medio dia le dava de eſpaldas, y

tam-

tampoco le incomodava el ayre Siroco, y se resolviò à esperar alli á Terencio, de cuya ignorancia, y temeridad se presumia, que sin conocer estas ventajas le daria batalla; con efecto fue asi: los campos se formaron, y aunque la multitud Romana acobardò algo à los Carthaginense, Anibal animò à sus Soldados con un eficàz razonamiento. *De Roma 537.*

Emilio persistia en el dictamen de no dar batalla, repetian correos à Roma con la duda, hasta que el Senado, y el pueblo la resolvieron: con todo esso, en el dia que le tocò mandar, no quiso darla, en medio de que Anibal le insultò, persiguiendo à los Romanos hasta el menor de los dos campos que tenian: al dia siguiente, que mandò Terencio, diò la batalla, teniendo à sus Soldados con la cara al medio dia, y en un llano, donde la superior Cavalleria de Anibal podia usar de sus ventajas: estas se conocieron muy luego; y aunque Emilio acudia con vigilancia donde llamava la necessidad, y se conocia bien su valor, el de Terencio se àvia salido por la boca, y medroso como hablador, se retirò con setenta Soldados à un Pueblo, permitiendo que à Emilio, que llevava por su parte ventajas al Africano, le acometiessen por la espalda; y aunque hizo mil esfuerzos para defenderse, y la Cavalleria suya echò pie à tierra, para sostenerle, Anibal, que conociò tan empeñados à los Cavalleros Romanos, acudiò con su Cavalleria; y finalmente, despues de varios sucessos, quedò Emilio herido de muerte, y todo el exercito vencido: perecie-

ron los dos Proconſules Servilio, y Atilio, y fue tanta la mortandad, que Anibal no permitiò ſe derramaſſe mas ſangre. Los muertos, unos dizen 40ꝟ. Infantes, y caſi 3ꝟ. Cavallos: otros que fueron 50ꝟ. y que de los 6ꝟ. Cavallos, ſolo ſe ſalvaron los 70. que acompañaron al cobarde Terencio à Venuſa, Villa que eſtava entre la Apulia, el Samnio, y la Lucania, que oy ſe llama Venoſa, donde naciò Horacio: murieron dos Queſtores, y 29. Tribunos, y el famoſo Minucio, que ſupo conocer el valor de Fabio. A la mañana ſiguiente tuvo Anibal otro choque con 8ꝟ. hombres que ſe avian entrado en ſu campo, matò los dos mil, y los demas quedaron priſioneros: 17ꝟ. Infantes que avian quedado en el campo mayor, y menor, ſe unieron, y amparados de la noche ſe retiraron à Canuſio.

Maharbal, un Teniente General de Anibal, le dijo, que al inſtante era meneſter marchar à Roma ya conſternada, y que ſi lo hacia aſsi, al quinto dia cenarian en el Capitolio: agradeciò el conſejo, pero le reſpondiò, que ſiendo la empreſa ardua, era meneſter conſiderarla. Cada uno tiene ſus talentos (replicò Maharbal) y podrà decir, que Anibal ſabe vencer, pero que no ſabe aprovecharſe de la victoria. Con todo eſſo diſculpan muchos la detencion de Anibal, cuya entrada en la Italia fue temeraria, y ſus buenos ſuceſſos los deviò à la imprudencia de los Generales Romanos, que ſi Fabio lo huviera ſido ſiempre, ſin dar batalla le huviera hecho perecer, por-

porque en paìs estraño, y sin mas viveres que los del pillage, no podia subsistir. A esto se añade, que la Infanteria Romana no era inferior à la de Anibal, y que la Cavalleria, que era la ventajosa, no podia servir en el sitio: estas consideraciones, y la de que los circunvecinos aliados de Roma se mantenian con fidelidad, hacian prudente la detencion del General. *De Roma 537.*

Roma por otra parte estava entregada al dolor, y los gritos de las mugeres impedian à los Senadores el tratar del remedio, por lo que Fabio hablò por todos, y fue de parecer que se decretasse, que no saliessen las mugeres de sus casas para demostraciones de sentimiento: que este, que llamavan duelo, y antes durava por diez meses, aora durasse solo treinta dias: que se dispensasse à las Damas por este año la fiesta que hacian à Ceres: que hecho esto, se embiassen Soldados de à cavallo, para que averiguassen todas las particularidades de la derrota: què se supiessen los muertos de distincion, y si avian perecido ambos Consules: que se supiesse que gente avia quedado, donde se avian unido, que se les embiassen viveres, y quien los comandasse: y que si venia algun Correo, se llevasse secretamente al Pretor, y este diesse cuenta al Senado. Executòse el dictado de Fabio, y se supo, que los Infantes refugiados en Canusio, avian elegido por Gefes à dos Tribunos, el uno Appio Claudio Pulcher, y el otro Cornelio Scipion, hijo de Publio, Proconsul de España: que parte de aquellos Soldados, dando à la Italia por perdi-

da, eſtavan reſueltos à paſſar à otros Reynos; lo que ſabido por Scipion, lo remediò, paſſando à la caſa donde hacian ſus conferencias, y con la eſpada en la mano dijo, encarandoſe à Cecilio Metelo, cabeza de la ſedicion: Juro en preſencia de Jupiter, de no abandonar mi patria, y de no permitir que ninguno la abandone: haz tu el miſmo juramento (le dijo à Metelo y ſi no aqui moriràs à mis manos) Juraronlo todos, al ver en un joven de diez y ocho años aquella intrepidèz honrada.

Batalla de Cannes.

Llegò la noticia à Roma, de que ſe contavan entre los muertos el Conſul Emilio, los dos Proconſules Servilio, y Atilio, dos Queſtores, nueve Tribunos Legionarios, y ochenta, entre Senadores, y otros que avian ſido Conſules, Pretores, y Ediles; que avia muerto Minucio; y que Terencio, cauſa de la muerte de tantos, avia deſamparado el exercito con ſetenta Cavallos: y que ultimamente ſe avia unido con los Soldados de Canuſio, Pueblo, que ſolo les pudo dar cubierto, y lo huvieran paſſado mal, ſi una noble, y rica muger, llamada Buſa, no los huviera veſtido, mantenido, y dado dinero à los que quiſieron ir à ſus caſas, para el viage; generoſidad que la Republiagradeciò, colmandola de honores. Recibidas eſtas noticias llegò un correo de Sicilia del Pretor Otacilio, pidiendo ſocorro contra la armada Africana, que ſe dejava ver ácia Siracuſa, amenazando al Rey Hieron, à quien èl no podia ſocorrer, porque ſi deſamparava la playa de Lilibea, harian por aquella parte

te el desembarco: aumentò los cuidados esta noticia, pero no retardò la providencia.

Avian nombrado Proconsul de Sicilia à M Claudio Marcelo, celebrado con particular Triunfo, por aver muerto à un Rey Frances, quando fue Consul, y se hallava yà en Ostia, disponiendo sus tropas para Sicilia, y el Senado le eligiò General, con orden de que se entregasse de las tropas de Canusio, quitando à Terencio el mando, y llamandole à Roma, cosa no hecha hasta entonces. El nuevo General puso dentro de Roma 500. hombres, embiò una legion à Teano de la Apulia, para que de alli passessen à Canusio; y à P. Furio le entregaron la armada, para que passasse à Sicilia. En Roma se descubriò la incontinencia de dos Vestales, Opimia, y Floronia, à la primera la enterraron viva, y la otra se diò muerte ella misma: al complice le hicieron morir con el tormento de los azotes: Fabio Pictor fue à Delfos à consultar el Oraculo, y de resulta se egecutò segunda vez la barbaridad de enterrar vivos un Griego, y una Griega, un Frances, y una Francesa. Hallò Marcelo en Canusio un cuerpo de quince à diez y seis mil hombres. Terencio fue recibido en Roma con humanidad, dandole los Diputados de los Magistrados las gracias, de que no se huviesse desesperado à vista de un sucesso tan adverso: en Carthago no le huvieran recibido assi.

De Roma 538.

Los Padres Conscriptos nombraron Dictador à M. Junio Pera, y èste por su Coronel General à Tib. Sem-

Dictador M. JUNIO PERA.

Sempronio Graccho. En una medalla de Castor, y Polux, se vè la memoria de este Dictador, desde que fue Consul; pero quando veo en otra medalla de dos sillas Consulares aplaudido à Emilio, y à Terencio, siẽdo en el merito tã desiguales, me hacen estas antiguedades poca fè, porque se conoce, que las familias, sin mas autoridad q̃ la suya, labravã las medallas. Junio formò quatro Legiones de Infãtes, y mil Cavallos, y obligò al juramẽto militar, aun à los veteranos, que eran los que avian hecho todas las campañas à que les obligava la Republica: comprò del tesoro publico todos los esclavos que avia en Roma, y de los mas robustos compuso ocho mil Infantes, à quienes ofreciò la libertad si servian bien; pero para sentar la plaza les dejava su libertad, y porque cada uno de los que se escrivian Soldados decia primero *volo*, llamavan à este cuerpo el de los Volones: para dar armas à èstos fue necessario quitar de los Porticos, y Templos, las que avian colgado por despojo en las passadas victorias.

El tesoro estava exausto, y para remediarse nombraron por Administradores à Emilio Papo, Atilio Regulo, y Scribonio Libo, personas de caudal, y de fè; por lo que todos los Ciudadanos les entregaron quanto avia en sus casas de plata, y oro, y empezaron los Senadores; solo se reservaron los anillos de oro que al principio fueron raros; el primer Tarquino trajo este uso de la Hetruria, y le usava despues que fuè Rey: à Numa Pompilio, y à Servio Tulio, se

los

los pusieron en las estatuas por divisas, despues era *De Roma*
distintivo de Senadores, Nobles, y Damas. Además 538.
de estos anillos avia los Spõsalicios, otros q̃ llamavan Geniales; y estos se davan por algun servicio hecho al Estado, y los terceros servian de sello: en este año tuvieron principio en Roma las monedas de plata. De esto tenia poco Anibal, y le pareciò que se remediaria con el rescate de los prisioneros Romanos, que à los de los aliados los diò libertad para ganar los animos: embiò diez prisioneros à Roma para que solicitassen el rescate, y con ellos iva el Africano Cartalon à proponer partidos de paz; à èste antes que llegasse, le hizo decir Junio, que antes de la noche avia de salir fuera del Estado Romano. A los diez Diputados prisioneros que pedian el rescate se le negaron, porque aunque algunos Senadores votaron à su favor, Tito Manlio, que era Sumo Pontifice, y avia tenido todos los cargos honorificos, dijo, que aquellos prisioneros tenian el caractes de cobardes, porque no se atrevierõ à seguir à sus compañeros que los combidaron à retirarse à Canusio: esta razon los negò el rescate, y seria mas justa si huviera rescatado à los que no pudieron seguir por estàr heridos: algunos huyeron de la prision, pero el Senado los señalò con nota de infamia.

Anibal hacia, que los que quedaron luchassen unos con otros hasta darse la muerte; y para hacer mas barbara la lucha, la formava entre parientes: moviò el Africano su exercito, y al instante se ha-

llò mas poderoso en la Italia que los Romanos; porque la victoria le avia conciliado casi todas las Naciones vecinas, quedando por el Occidente la Galia Cisalpina toda suya: la primera plaza que se le rindiò fue Compsa, que aora se lla *Conza*: alli puso sus bagages, y dividiò las tropas en dos cuerpos, el uno se le diò à su hermano Magon para que se apoderasse de las plazas vecinas, y con el otro se acercò à Napoles, donde no consiguiò nada: arrimòse à Capua, Villa municipal, y que ademàs de governarse por sus leyes, tenia el privilegio de poder casar con los Romanos: Pacavio, hombre ilustre, y rico, era Pretor, y se inclinava al Africano: para poderlo egecutar se hizo dueño del pueblo, y despues del Senado, aviendole librado del furor del pueblo; resuelto à acabar en un dia con los Senadores, no pudo embarazar que los padres de trecientos jovenes Capuanos que estavan en Sicilia al servicio de Roma embiassen Diputados à Canusio, ofreciendole en su desgracia socorro de la parte de Capua.

El Consul estava abatido, y respondiò, que Capua se avia de considerar cabeza, y que Roma seria su aliado, y que assi se defendiesse como tal: los Diputados creyeron que esto podia ser, y por una embajada propusieron al Senado Romano, que conservarian la amistad si les ofrecian un Consul Capuano todos los años: negòlo Roma, que sabìa conservar la Magestad mejor que Terencio, y ellos se entregaron à Anibal con estas condiciones. Primera:

,, Que

,, Que ningun Magiſtrado, ni General Cartaginès ,, tendria juriſdiccion dentro de Capua contra los ,, Capuanos. Segunda: Que ningun Capuano ſeria ,, obligado à ſervir en el egercito Africano. Que ,, Capua ſe governaria por ſus leyes, y elegiria ſus ,, Magiſtrados. Que Anibal los daria 400. Cavalle- ,, ros Romanos para cangear los Capuanos que te- ,, nian en Sicilia. Todo lo ofreciò para no cumplir nada; y un Noble Capuano llamado Decio Magio lo conociò bien, y les dijo en publico lo que el Rey Pirro avia hecho con los Tarentinos: que yà que avian cometido la infidelidad contra los Romanos, no tenian otro modo de enmendarla, que dando la muerte al Africano, y à ſus tropas quando los tuvieſſen alojados en la Villa, haciendo eſte ſacrificio à los Dioſes para deſenojarlos. De Roma 538.

Supolo Anibal, y el miſmo dia que entrò en Capua, quiſo que ſe juntaſſe el Senado para caſtigarle, y ſe irritava mas, porque quando todos aclamavan ſu entrada, ſolo Magio, y Perola hijo de Pacavio, ſe paſſeavan en la plaza, ſin hacer caſo del Triunfo: Perola quiſo matar à Anibal en un banquete que ſu padre le hizo, pero Pacavio ſe lo eſtorbò: por ultimo, el Senado Capuano entregò à Decio; y quando ſalia de la Ciudad, decia en alta voz: Eſto que hace conmigo harà con voſotros. Hizole Anibal poner en un barco para que le llevaſſen à Carthago, y una tempeſtad le hechò al puerto de Cirene, que oy ſe llama *Corene* en el Egipto: alli ſe abrazò Decio de la eſta-

estatua de Ptholomeo Philopator, y este Rey le diò la libertad de bolverse à Roma, pero èl se quiso quedar alli con su libertador. Los Capuanos para librarse de la guarnicion Romana que tenian, los alojaron en los baños publicos; y calentaron tanto las aguas, que à todos los hicieron morir ahogados. Magon passò à Cartago, diò cuenta al Senado de las conquistas de su hermano, y repartiò los anillos de oro, que dicen llenavan dos medidas de à doce fanegas de trigo cada una, lo que se hace increible, porque solo los Senadores, y Nobles los usavan.

Fabio Pictor bolviò de Delphos, y dijo, que la respuesta del Oraculo era, que reformassen las costumbres, que hiciessen suplicas à los Dioses, y que Apolo en esse caso los abriria el camino de su recobro, pero que avian de ofrecer dar à este Dios parte de los despojos. Bolviendo à Magon, pidiò el Senado socorro de gente, y dinero, y decretaron, que se le embiassen quatro mil Numidios, quarenta elefantes, y mil talentos de plata: esto lo hizo el partido de Barcina, contra el parecer de Hannon, q̃ tenia por mas conveniente ajustar una buena paz con los Romanos. Embiaron un Intendente à España con Magon, para que hiciesse nuevas lévas para reforzar los exercitos de Italia, y España: con este socorro saliò Asdrubal à castigar à los Carpentanos que se le avian revelado; pero eran muchos, y fuertes, por lo que se viò obligado à retirarse à una altura, y los Carpentanos se hicieron dueños de Ascua, Villa cerca-

na

na à Toledo, donde tenia los viveres : esta prosperi- *De Roma*
dad durò poco , porque despues en una batalla in- 538.
considerada de los rebeldes , quedaron enteramente
vencidos. A este tiempo le llegò orden à Asdrubal para passar à Italia con su exercito; y representò , que si el Senado no embiava antes en su lugar otro General con navios, y gente , toda la España se declararia Romana: hizoles fuerza la razon , y vino Hamilcon con galeras, y gente: conferenciaron entre sì los dos Generales ; y quando disponia Asdrubal su marcha, los dos Scipiones intentaron embarazarsela; y para esto sitiaron à Ibera, aora Tortosa: la idea se logrò, porque Asdrubal no quiso permitir la pèrdida de una plaza opulenta.

Para divertir el sitio , se le puso Asdrubal à otra vecina plaza de los Romanos: los exercitos estavan à la vista, y por esto los encuentros eran frequentes, de ellos naciò en los dos egercitos la gana de dar batalla; las tropas eran iguales, pero la fortuna fue de los Scipiones que consiguieron una completa victoria, capaz de retardar por algunos años el passage de este General à la Italia. Fue para la Republica una gran ventaja , no solo por los pueblos Españoles que se aplicaron al partido Romano , sino, porque si despues de la batalla de Canes le huviera llegado à Anibal otro exercito, no seria posible resistirle. Junio cõ estas buenas noticias saliò de Roma con 25. mil hombres, Ciudadanos los unos, esclavos otros , y algunos sacados de las carceles. El Pretor Claudio

Mar-

Marcelo passò à Casilino, Villa vecina al rio Volturna con 15. mil hombres: Anibal se detuvo en Capua mas de lo que deviera un buen General, la Villa amena, viciosa, y èl hombre: saliò con el deseo de conquistar una plaza maritima, tentò por tres veces à Napoles, y siempre la hallò fiel à los Romanos.

Nola estava dividida en vandos, el pueblo queria al Africano, y el Senado lo resistia; pero temiendo à la multitud, hizo saber al Pretor, que si no se acercava presto, se perderia la plaza: al instante marchò con su gente, y se remediò aquel prompto. Anibal, perdidas las esperanzas de Napoles, se echò sobre Noceria, Villa de la Campania, oy Nochera; y por falta de viveres se entregaron, con la libertad de irse donde quisiessen; y aunque les hacia buenos partidos el Africano, ninguno le quiso tomar con èl: unos se fueron à Napoles, y otros à Nola, con lo que creciò el exercito Romano, y Anibal quemò la Villa. La sedicion de Nola perseverava en lo oculto, fomentada de Bancio, Soldado de valor, que en la batalla de Cenes siguiò siempre à Emilio, y quedò entre los muertos mal herido: hizole Anibal curar con cuidado, ganòle con agasajos, y yà suyo, le embiò à Nola su patria, para que le facilitasse su entrega: todo esto lo sabia Marcelo, y le huviera sido facil quitarle la vida, pero la prudencia le aconsejava, que seria mas util ganarle; y un dia que concurriò à su Tribunal, como si no le conociera, le preguntò quien

quien era: reſpondió el joven , y entonces Marcelo le dijo: Tu eres aquel Bancio que en el egercito Romano ſe ha ſabido diſtinguir con acciones glorioſas? dame los brazos, que eſtimo como un teſoro el averte hallado vivo: ſeñalòle un buen ſueldo, y le ordenò le acompañaſſe ſiempre. *De Roma 538.*

Como la amiſtad del Africano era moderna, y la de Roma mas natural ſobre antigua, le confiò el todo à Marcelo; y conocidos los conjurados, y ſus paſſos, era yà menor el peligro: puſo Anibal ſu egercito à viſta de Nola; y Marcelo con el ſuyo ſe metiò en la plaza para obſervar mejor á los ſedicioſos: ſupo que eſtos ſalieron de noche, y que dejaron convenido con Anibal, que llegaſſe à las puertas de la Villa con tropas, obligando à Marcelo à ſalir con las ſuyas, que entonces ſe las cerrarian ellos, le quitarian el bagage, y proſeguirian la hoſtilidad haſta hacerle dueño de Nola. Con eſta noticia diſpuſo Marcelo ſu exercito en tres colunas, en diſpoſicion de ſalir cada una à ſus tiempos por diverſas partes: prohibiò con pena de la vida, que ningun vecino ſalieſſe de ſu caſa en todo aquel dia; y quedandoſe aſsi con gran ſilencio, ſin que ninguno parecieſſe en la muralla, creyò Anibal, que era acaſion de acercarſe, y llegò con buena parte de ſus tropas à la puerta: entonces hizo Marcelo que ſalieſſe la mejor Cavalleria, y alguna Infanteria, con un impetu, que puſo en deſorden à los Africanos que no lo eſperavan; recobrò Anibal à ſus Soldados, y en buen orden, y pa-

re-

reciendole pocos los Romanos los acometiò: à este tiempo salieron diferentes tropas del Pretor, por otra puerta, cogiendo la espalda à las de Anibal; novedad que le turbò, y le obligò à disponer las suyas en dos caras para defenderse de ambos cuerpos que peleavan con valor; y saliendo la tercera linea de Marcelo, no pudo el Africano resistir, y se retiró dejando cinco mil muertos en el campo, sin que los Romanos perdiessen mas de quinientos; y algunos que cuentan dos mil y quinientos muertos de Anibal, solo ponen un muerto de los Romanos: lo cierto es, que la victoria fue de Marcelo, y que sus tropas conocieron, que Anibal no era invencible.

Nola se asseguró, y el Pretor hizo ajusticiar à mas de sesenta sediciosos; castigo q̃ à todos sirviò de escarmiento, y los pueblos de la Campania quedaron mas firmes por el partido Romano. Anibal quiso sitiar à Acerres, pequeña Villa, cercana à Nola, y sus naturales desampararon las casas, y se refugiaron en las plazas sugetas à los Romanos: el Africano la quemò, y conociò que los aliados de la Republica se mantenian fieles: passò à sitiar à Casilino, que tenia la defensa del rio Volturna que passa por medio, y tenia buena guarnicion, y suficientes viveres: embiò un Oficial llamado Isalca con una tropa, para persuadirlos que se rindiessen: hallòlo todo en silencio, y cerradas las puertas, quisolas Isalca violentar, y entonces salieron dos batallones que le mata-

ta-

taron mucha gente , y le hicieron huir: Maharbal fue despues con la misma intencion , pero le sucediò lo que à Isalca: entonces Anibal la sitiò en toda forma, tentò escalarla , y perdiò sus mejores Soldados: decretò un assalto general, acercò à las murallas galerias cubiertas, è hizo trabajar à los minadores: puso à la vista una corona mural, premio del que montasse primero la muralla; pero viendo que la guarnicion arrimava por lo interior del muro maquinas contra las galerias, que hacian inutiles las minas con contraminas, y que se acercaba el invierno , levantò el sitio, dejò un bloqueo , y se retirò à la deliciosa Capua, tan fatal para Anibal, como Canes para Roma, porque alli se entregò à los festines, al regalo de los banquetes, à los torpes placeres que le facilitavan las mugeres Capuanas, gustava de los exquisitos sabrosos vinos ; y el que acostumbrado al trabajo, à la sed , y al hambre, se hizo un gran General, aora las delicias le transformaron en un hombre comun: à su egemplo se apoderò de sus Oficiales, y Soldados el vicio.

De Roma 538.

A la primavera bolviò al sitio de Casilino ; y las mugeres que seguian su egercito, eran tantas como los Soldados: la lastima fue, que Marcelo , aunque quiso socorrer la plaza, no se lo permitieron los Nolanos , medrosos de que viniesse Anibal sobre ellos con todo su exercito : el Dictador no quiso aventurar las pocas fuerzas de la Republica en el socorro de una plaza, y llamado del Senado, dejò orden

den à ſu Theniente para no emprender nada en ſu auſencia, lo que causò la pèrdida de Caſilino no ſocorrida: capitularon el reſcate en ſiete onzas de oro por cabeza, y ſalierõ los dos cuerpos de Peneſtrinos, y Peruſianos con la gloria de una cõſtancia pocas veces viſta: llamaronlos *Nucule*, porque ſe mantuvieron algun tiempo con nueces que Sempronio los embiava por el rio Volturna: à eſtos defenſores los ſeñalò Roma ſueldo doble, y los diò el derecho de Ciudadanos Romanos. A Minucio Gefe de los Peneſtrinos, le levantaron una eſtatua en la plaza de Peneſtrina, por un voto que avia hecho. Anibal ſitiò à Petelia, vecina de lo que oy ſe llama Strongoli en la Calabria; tampoco fue ſocorrida, ſu defenſa fue como la de Caſilino, y por ultimo ſe rindiò: eſta noticia llegò al miſmo tiempo que un correo de Sicilia en que Otacilio dava cuenta de aver llegado à Lilibea la armada con el Pretor Furio, quien no traìa otro fruto que una herida que parecia mortal, y que los Soldados por no pagados eſtavan en la mayor neceſsidad; que ſuplicava al Senado le dieſſe ſucceſſor, y ſocorrieſſe aquellos pobres.

Cornelio Mommula Pretor de Cerdeña hacia la miſma ſuplica, pero el Senado no pudo ſocorrerlos; y ſi Hieron no huviera embiado dinero, y granos à los de Lilibea, huvieran perecido: Cornelio fue tambien ſocorrido de los Pueblos de Cerdeña. El ingrato Demetrio, refugiado en Macedonia, perſuadiò al joven Phelipe Quinto Rey de Macedonia, hijo de

De-

Demetrio II. para que hicieſſe guerra con Anibal contra los Romanos: èſtos ſe hallavan caſi ſin Senadores, por aver muerto algunos de enfermedad, otros en la guerra, y diferentes que eſtavan empleados fuera: al principio los nombravan los Reyes; muerto Tarquino, tenian eſta autoridad los Conſules, haſta que paſsò à los Cenſores, y tampoco los avia al preſente: determinaron para eſte fin nombrar un Dictador: para eſto vino à la Ciudad el Cõſul Terencio, y nombrò à M. Fabio Buteo, èſte ſubiò à la Tribuna, y ſe quejò de la novedad de aver nombrado dos Dictadores (que aun lo era Junio) como de que huvieſſen atropellado otras antiguas leyes. *De Roma 538.*

Conſultò al Senado para que determinaſſe de què claſe ſe avian de crear los Senadores, porque la Nobleza eſtava muy eſcaſa: alguno dijo que ſe nombraſſen Latinos, reprobòlo el Senado, y mandò ſe callaſſe ſemejante propueſta, por no dar que ſentir à los Latinos que no avian tenido parte en ella: finalmente, de los Nobles, de los plebeyos ricos, y de los que ſe avian ennoblecido con empleos honroſos, ſe completò el Senado: algunos faltos de edad, no tenian voto en voz; oìan à los demàs en pie, y les mandavan paſſar al lado del partido que ſeguian. En orden à la renta que devian tener, algunos quieren que fueſſe mucha, pero eſto tiene contra sì, los que murieron ſin tener con que enterrarſe: hecho el nombramiento, renunciò la Dictatura con la mayor modeſtia; convocaronſe las Comicias por el Senado,

porque el Consul Terencio se ausentò, y antes avian llamado à Junio, à Marcelo, y à Sempronio, para que dixessen el estado de las cosas de à fuera. Junio arengò mucho por Sempronio, sin tomar en boca à Marcelo, cuyas acciones le tenian embidioso.

De Roma 538. Consules L. POSTHUMIO, Y TIB. SEMPRONIO.

Juntaron en Campo Marzo las Centurias, y nombraron Consules à L. Posthumio Albino, y à Tib. Sempronio Graccho: el primero, antes de tomar la possession, muriò con todas sus tropas en un bosque, donde los rebeldes de Roma estavan embossados al passo. Sempronio fue de sentir, de que no se embiassen tropas à la Francia Cisalpina, reservando su castigo para mejor tiempo, cuyo dictamen se aprobò. Nombraronse quatro Pretores; Fulvio Flaco, para los Ciudadanos de Roma: M. Valerio Levino, para las causas de los Estrangeros: Appio Claudio Pulcher, para Sicilia; y Mucio Scebola, para la Cerdeña: èste por estàr enfermo nõbrò por su Coadjutor à T. Manlio Torquato, quien no lo desdeñò, aunque avia sido Consul. Quedò por aora olvidado contra toda justicia Marcelo; que tanto puede la embidia, y fue mas reparable, aviendo hecho à Terencio Proconsul, para que mandasse tropas en la Apulia: Scipion fue confirmado Proconsul de España. El Templo de Venus Ericina fue dedicado por Fabio Maximo; y el nuevo consagrado à la Diosa del buen consejo, por Tib. Sempronio: ni èste, ni Junio querian Consul à Marcelo, pero el pueblo le hizo; y porque se oyò algun trueno mientras la elec-

cion,

cion, renunciò el Consulado, diciendo, que no le queria à disgusto del Cielo, y de la Nobleza.

Las especies de agueros infaustos eran muchas, porque ningunos mas supersticiosos que los Romanos: no las refiero, porque sobre ser accidentes de falsa religion, algunas eran indignas de hombres de razon, y los Agoreros que se hacian estimar interpretando à su gusto las cosas naturales, sabian el engaño, y por sus intereses le mantenian: nombròse por ultimo por Consul à Fabio Maximo. Porque en Siracusa pariò una baca un potro, y porque en Lanubio sudò sangre el broquel, y la lanza de Juno, ordenò el Senado las expiaciones instituìdas por Julio Hostilio. En tanto que Roma hacia elecciones, se aprovechava Anibal, ocupando Pueblos, y Provincias; hasta en Sicilia llegò el contagio de la sedicion, y un hijo de Hieron, para ser Rey antes que su padre muriesse, dividiò en vandos à Siracusa, y le aclamavan los Anibalistas: Gelon, que assi se llamava, muriò entonces, y se sospechò le avia ayudado su padre: à Fabio se le dieron las tropas que comandava el Dictador Junio, y à Sempronio las nuevamente levantadas, con 25ʊ. hombres de Aliados: el Pretor Valerio Levin cubria la Apulia con dos legiones venidas de Sicilia: à Marcelo le hicieron Proconsul, y le dieron las tropas de Nola; y Terencio Varro iva con exercito por el Piceno haciendo nuevas levas.

Ordenaron los Consules con graves penas, que

todos los cosecheros tuviessen sus granos encerrados en plazas muradas antes de Junio: y à los Pretores los dieron las galeras para guardar las costas. Magon traìa del Africa mil y ducientos Infantes, quinientos Cavallos, sesenta galeras, veinte elefantes, y un millon; pero aviendo sabido, que los mas Pueblos de España se avian declarado por Roma, le mandò su Republica que llevasse à España este socorro, y que mandasse las tropas. Las Romanas tomaron sus puestos, y el Pretor Valerio Levino; que estava en la Apulia viò venir à su tienda una tropa de Macedonios, cuyo Gefe era un Atheniense llamado Xenophanes, hijo de Cleomacho: estos estrangeros eran Embajadores del Rey Phelipo, que venian à tratar con Anibal una liga ofensiva, y defensiva contra los Romanos; pero la esquadra de la Republica, que costeava los puertos de la Italia, no les diò lugar de desembarcar donde querian, y tomaron tierra en el promontorio Laciniano, que oy se llama *Capo della Colone*, à la otra parte del golfo de Taranto: à la parte del Septentrion de este promontorio estava el famoso Templo de Juno, riquissimo por la comun veneracion de los Paganos, y por un gran pinar que posseìa, donde pacian muchas bestias de la Diosa, cuyo producto sirviò para hacer una columna de oro, de que Anibal se quiso aprovechar, y la Diosa en sueños le amenazò, que le quitaria el ojo que le avia quedado, si tal hacia: amedrantado restituyò el pedazo que avia tomado para hacer la prueva de si

era

era verdadero oro ; hizose de èl una baca de relieve, y en las medallas de Cortona se vè la cabeza de Juno, con el cabello suelto, y coronada. De Roma 538.

Preguntado Xenophanes, à què venia, dijo, que à ofrecer à la Republica de parte de su Rey socorro contra Anibal : creyòlo Valerio, y con escolta los despidiò para Roma, pero como avian de passar por las tierras que ocupava Anibal, le fue facil burlar la escolta, y fue conducido al campo del Africano, quien oìda su embajada, escriturò el tratado de alianza, poniendo à los Dioses de una, y otra Nacion por fiadores del juramento, con que se obligavan mutuamente à cumplir lo ofrecido, que era principalmente acabar con Roma, y llevar despues à Macedonia las tropas, para hacer à aquel Rey (que à la sazon tenia veinte años) dueño de las Islas circunvecinas. Para pagar la embajada, embiò Anibal con Xenophanes à Magon, Bostar, y Giscon; embarcaronse juntos, y puestos en alta mar dieron con la flota de Fluvio Flaco : Xenophanes fue conducido à su galera, y pretendiò engañarle, diciendo, que ya avia confiado à Valerio la intencion de su Rey, buen amigo de los Romanos, y que si le detenia, retardaria à Philipo la mas gustosa respuesta. Fluvio bien advertido, hizo examinar à parte à los criados, èstos dixeron la verdad, y dividiendo à los principales en diferentes galeras, los encaminò à Roma, para que se informasse mas por menor el Senado.

En tanto bolverèmos à la Campania, donde

Roma mantenia las tres importantes plazas, Napoles, Nola, y Cumes: los Capuanos avian formado exercito de 15ʒ. hombres, y le mandava Mario Alfio: èste pretendia traer à ſu partido à Cumes; y porque en las vecindades de eſta Villa hacia toda la tierra un ſolemne ſacrificio en un campo llamado Hama, que oy ſe dice *Selva de Hami*, Alfio combidò al Magiſtrado Cumano, para que con ocaſion del ſacrificio tuvieſſen una aſſamblea, donde ſe reſolvieſſe ſi convenia mas hacerſe todos del partido Africano, ù del Romano: conociò Cumes el artificio, pero diſimulò, porque ſabìa, que Sempronio avia paſſado à Volturno, y tenia alli ſus tropas, las que exercitava, porque eran viſoñas, y mucha parte de eſclavos, los que deſpreciados de los libres, ponian al exercito en diſcordia, haſta que Sempronio los acordò à todos, con la maxima, de que el valor, y no el nacimiento acreditava à los hombres, y que Roma los avia confiado ſu recobro, el que no podrian conſeguir deſunidos.

Quando los tenia yà en paz, llegaron los Diputados de Cumes, que eſtà à la falda de una montaña, que oy ſe llama *Monte Ciſtelo*, tiene la forma de una azotea que domina la mar, à quatro millas tiene una gruta, que llaman de la Sibyla, con baños, donde ſe bañava la Cumena, y un pequeño Oratorio, dõde pronunciava ſus oraculos; dieron cuenta al Conſul de lo que intentavan los Capuanos: Sempronio los mandò, que retiraſſen todos ſus bienes dentro de

la

la Villa, y la viſpera del ſacrificio entrò en ella con ſus tropas ſin ſer advertido del enemigo, y puſo guardas à las puertas para que ninguno ſalieſſe: el ſacrificio empezava al ponerſe el Sol, y durava haſta la media noche, ſe repetia tres veces, y concurrian de todos los Pueblos vecinos: el Conſul diò de cenar à ſus Soldados, los embiò à dormir por el dia, y à la noche ſiguiente acabado el ſacrificio, quando todos dormian, con el deſcuydo de no tener enemigo, fue con ſus tropas, matò mas de dos mil con ſu General Alfio, ſaqueò ſu campo, y ſe llevò 34. vanderas, retirandoſe con diligencia à la Villa; y quando Anibal, que eſtava en el Monte Tifate, junto à ſu amada Capua (aora Caſerta) creyò hallar á los Romanos cebados en el deſpojo, ſe hallò burlado.

De Roma 538.

Al dia ſiguiente, à ruegos de los Capuanos, (que yà Anibal entregado à las delicias, no era aquel Guerrero que antes) ſitiò à Cumes; fabricò una torre de maderas, mas alta que las murallas, y deſde ella diſparava ſus balleſtas: los ſitiados hicieron otra ſuperior, y arrojaron tanto fuego à la de los enemigos, que la encendieron, y para librarſe del fuego ſe precipitavan de lo alto: entonces Sempronio viendolos conſternados, hizo ſalir ſus tropas por dos puertas de la Villa, dieron con furor ſobre los Africanos, mataron mil y trecientos, hicieron priſioneros à cinquenta y nueve, y ſin empeñarſe mas, retirò ſu gente à la Villa. Admiròſe Anibal de la ſabia conducta de Sempronio, y

al dia ſiguiente le combidò à batalla; la que no quiſo admitir, contento con los dos ventajoſos ſucceſſos, y con pèrdida, y ſin gloria ſe bolviò Anibal à ſu Monte Tifate. A eſte miſmo tiempo otro Sempronio, llamado Longo, fue hecho Proconſul, para conducir unas tropas à la Lucania; y junto à Grumante, en un campo, que aora ſe dice Agrometo, mas arriba de Turſi en la Baſilicata, diò batalla à Hannon General de Anibal, le matò 2ʉ. hombres, le hizo priſioneros 280. y le quitò 41. eſtandartes; por lo que ſe viò Hannon obligado à deſamparar la Lucania.

El Pretor Levino recobrò en el paìs de los Hirpinianos tres Villas que ſe avian declarado Africanas, usò con ſus vecinos todo el rigor, mandò cortar las cabezas à los autores del partido infiel, y à los demàs los hizo eſclavos: enriqueciò à ſus Soldados con el deſpojo, y los llevò à la Apulia. Llegaron à Cumes las cinco galeras de los yà preſſos Embajadores de Macedonia, y de Anibal; Sempronio reconociò las cartas, y en un paquete las remitiò al Senado, y al miſmo tiempo que èſtas, llegaron à Oſtia los priſioneros con las galeras; paſſaron à Roma, el Senado los puſo en ſeguras carceles, y ordenò ſe diſpuſieſſen otras 50. galeras ſobre las que tenia, puſo en ellas las tropas que mandava Terencio, P. Valerio Flaco fue ſu General: Levino ſe fue à embarcar à Taranto, y partieron para Macedonia para impedir que aquel Rey paſſaſſe à Italia, y para eſta expedicion

con-

contribuyò Hieron con abundantes granos. *De Roma 538.*

El gran Fabio, que hasta aora, sin aver hecho nada, lo avia hecho todo, porque el respeto que Anibal le tenia, era causa de los buenos sucessos, se resolviò à unirse con Sempronio, y desde Cumes passaron à la Campania, donde Fabio recobrò tres plazas rebeldes, hizo esclavos à los Soldados de la guarnicion, y una tropa de Campaneses: à los naturales los tratò con piedad, por ser maxima suya, que con ella se conquista mejor: à Marcelo le embiò à Nola, donde aun avia algun partido de sediciosos. Toda la actividad de Anibal se avia passado à Marcelo, à quien Fabio llamava *el broquel de Roma*, y todos, *la Espada de la Republica*: castigò à los Hirpianos, y à los Samnites, penetrando con sus tropas hasta las cercanias de *Caudio*. Los Samnites embiaron Diputados à Anibal, quejandose de que no los amparava; èl los respondiò, que bien presto oirìan una victoria suya superior à las passadas: desde que dejò de ser valiente empezò à ser arrogante. Passò à buscar à Marcelo creyendo hallarle en el campo; pero èste, que para todas sus empressas se informava antes del estado del paìs, se avia yà retirado con sus tropas à Nola, con que Anibal se viò obligado à sitiarla: cercòla toda, y el que en otra ocasion hizo salida por tres puertas, saliò aora por una, con muerte de algunos Africanos; y la funcion huviera sido sangrienta, si un temporal no los huviera dividido: lloviò todo aquel dia, y al siguiente, en que Anibal

em-

embiò la mayor parte de ſu exercito à las murallas de Nola; Marcelo animò à ſus Soldados, los puſo en batalla, ſaliò al campo, y Anibal entonces hizo lo miſmo, diciendo à ſus tropas, que ſe enſayaſſen en aquel dia para el ſitio de Roma, que los ofrecia preſto.

Empezò la batalla, y Marcelo avia dado à ſus Infantes unas lanzas largas, q̃ haſta entonces ſolo ſerviá en la mar, arrojavanlas con deſtreza, y detenian la Infanteria enemiga: eſte nuevo modo de herir deſde lejos, amedrantò à la Infanteria Africana, que perdiendo terreno, fue recargada con valor, y pueſta en fuga, dejando en el campo cinco mil muertos, diez y nueve vanderas, dos elefantes muertos, y dos vivos, con 600. priſioneros: Marcelo perdiò mil Soldados; y aunque ſu exercito queria ſeguir el alcance, èl los hizo retirar, y los vecinos de Nola le decretaron el Triunfo, perdiendo enteramente el amor al Africano. Marcelo avia hecho voto à Vulcano de cõſagrarle los deſpojos, y los hizo quemar en la plaza, enſeñando tambiẽ à no pelear por el interès. Eſta victoria acreditò tanto à Marcelo, que deſertaron 1272. Cavalleros Numidios, y Eſpañoles que ſe paſſaron à ſu partido, y fueron bien recibidos, y premiados. Anibal ſe retirò, y ſe fue à acampar à la Apulia, y Hannon à Brucio: remplazò ſu exercito de Italianos, muy inferiores en el valor à las tropas que paſſaron los Alpes: Fabio ſaqueó el territorio de Capua, y deſpues ſe retirò à Hieſula, donde hizo la pre-

ven-

vencion de boca para el Invierno. Mandò à Marcelo que despidiesse sus tropas con el motivo de que el Erario de la Republica estava exausto; pero avia sus celos de que un Proconsul obscurecia con sus hazañas à los demàs Generales: esta embidia tuvo lugar en este hombre grande. Marcelo, sobre gran Capitan, tuvo la virtud de vencer toda passion, y por esso se quedò en Nola, no queriendo que Roma le tuviesse à la vista en las elecciones.

De Roma 538.

Aqui pone el Autor de la Historia una prolija disertacion, Critica, è Historica de las galeras antiguas, tan dividida en opiniones, como obscura en los principios de cada una, y por esso la conclusion es una arbitraria congetura: segun las descrive, mas eran promontorios, que galeras, inutiles para el modo con que aora se hace la guerra; y assi, sin detenerme en lo que no sirve, seguirè el hilo de la Historia. Los Scipiones representaron al Senado el buen estado en que tenian la conquista de España; pero que los Soldados estavan desnudos, y mal pagados, y se hacia preciso, que la Republica embiasse caudales para uno y otro: decretòse, que los Assentistas de Roma lo apromptassen, sobre el seguro de que lo pagaria el Erario publico quando pudiesse: era entonces buen fiador de estas palabras la fè publica, y nueve de los Publicanos mas ricos (que assi llamavan à los comerciantes) hicieron la obligacion de vestir, y pagar las tropas, con la condicion, de que lo que se perdiesse por mar, avia de ser à

cuen-

cuenta de Roma: con efecto se vistieron, y socorrieron las tropas, y al instante salieron à buscar à Asdrubal que tenia sitiada à Iliturgis, que llamaron despues Andujar la vieja, legua, y media de la que oy existe.

Tres Generales Carthaginenses sitiavan la plaza, Asdrubal, Magon, y Amilcar, y con todo esso los Romanos con espada en mano abrieron passo para socorrerla, y despues acometieron al campo de Asdrubal, lo que puso en movimiento à los otros dos Generales para dar sobre los Romanos: diòse la batalla, y con ser assi que los Scipiones no tenian mas que 16. mil cambatientes, y los Africanos 60. mil, la victoria fue de Scipion, y tanta la mortandad, que se contaron de los Africanos 15. mil Infantes muertos, mil cavallos, algunos elefantes, tres mil prisioneros, y 59. vanderas: Asdrubal formò nuevo exercito, con gran parte de Catalanes, y sitiò à Indebilis junto à Teruel: los Scipiones le dieron otra batalla, en la que le mataron 13. mil hombres, nueve elefantes, le quitaron 42. vanderas, y le hicieron tres mil prisioneros. La Cerdeña que se hallava en trabajos, porque Hampsicore, poderoso en la Isla, sabida la derrota de Canes, escriviò à Carthago, que le embiasse socorro para sacudir el yugo Romano: al instante hicieron partir à un cierto Asdrubal Chove con doce mil Infantes, mil y quinientos Cavallos, veinte elefantes, y mil talentos de plata, que hacian tres millones de libras Francesas, ò 750ɥ pesos Castellanos.

Ro-

Roma por ſu parte, ſabiendo que Mucio Scebola Pretor de Cerdeña avia caìdo malo, embiò una Legion, y mil Cavallos con T. Manlio Torquato, practico de la Iſla, para que mandaſſe el exercito durante la enfermedad del Pretor: llegò antes que Aſdrubal, aſſegurò ſu armada en Caller, y juntò el exercito que era de 22. mil Infantes, y mil y ducientos Cavallos: Hampſicore avia ido à ſublevar unos barbaros que habitavan las montañas: Hoſtio ſu hijo mandava las tropas, y con poco conocimento ſe puſo en batalla; desbarataronle los Romanos, dejando en el campo tres mil hombres, y cerca de trecientos priſioneros; ſe refugiò en las cercanias de *Corneto*: llegò Aſdrubal, juntòſe à los rebeldes; buſcòlos Manlio, obligòles à ſegunda batalla, donde perecieron doce mil Africanos, y Sardos; los priſiones fueron muchos, y entre ellos Aſdrubal con Hannon, y Magon, ſus principales Oficiales. Llevòlos à Roma en cadenas, cargò los navios de los deſpojos, los que entregò à los Queſtores, y los priſioneros al Pretor de Roma para que los vendieſſe à beneficio del Erario publico, donde tambien hizo poner muchos granos que llevava de la Iſla, y eſta quedò ſegura con la muerte de los ſedicioſos padre, è hijo. De Roma 538.

Las coſas de Sicilia no ivan tan proſperas, porque muriò Hieron de noventa años, y dejò el Reyno à Geronimo ſu nieto, hijo del difunto Gelon: èſte, dejando el partido Romano, ſe coligò con Carthago; y aunque le mataron ſus vaſſallos antes que

los confederados Cartaginenses entrassen en Sicilia, era de temer, que, ò yà quedasse Republica, ò eligiesse nuevo Rey, siempre seria Siracusa contraria à Roma. Asi estavã las cosas quãdo Fabio aviẽdo guarnecido, y fortalecido à *Puzol*, pueblo entre *Veyes*, y *Napoles*, vino à presidir las elecciones q̃ avia convocado fuera de las murallas de Roma: echaronse suertes entre las Tribus sobre qual avia de ser la primera que diesse el sufragio, y cayò à los Tribunos de Anio, y de la misma Tribu cayò la suerte sobre la centuria de los Jovenes: èstos entraron en el Circo dõde se davã los votos, y nõbrarõ Cõsules à Tito Otacilio, y à M. Emilio Regilio: entõces Fabio dijo desde la Tribuna, q̃ el estado en que estava la Republica no era para complacer à pretendientes, sino para elegir Generales capaces de hacer frente à Anibal: que los dos nombrados eran sus parientes, y amigos, y buenos para governar en tiempo menos turbado, pero no para aora; y asi que bolviesse à entrar la misma centuria, y nombrasse otros: quiso Otacilio embarazarlo, pero la guardia de Fabio le contuvo; bolvieron à entrar, y nombraron à Q. Fabio Verrucoso, y à M. Claudio Marcelo: todos los demàs Governadores de Roma, y de las Provincias quedaron con sus puestos: solo en Sicilia se partiò el govierno entre Claudio Pulcher, y Cornelio; Fabio hijo del ilustre Consul, passò como Pretor con armada à la Apulia. Eligieronse Censores à M. Atilio Regulo, hijo del que muriò en Carthago con tanta constancia, y P. Furio Philo,

De Roma 539. Consules Q. FABIO, Y M. CLAUDIO.

am-

ambos de gran prudencia ; y no teniendo el Erario caudal para fabricas, todo ſu cuidado fue enmendar las coſtumbres del pueblo: à Cecilio Metelo, y à los que con èl querian dejar la Italia, ſi el Joven Scipion no los huviera detenido , los degradaron de todos los honores, y privaron de la voz activa , y paſsiva: à los Diputados priſioneros que embiò Anibal, y no bolvieron à ſu campo violando el juramento, los declararon viles: muchos jovenes que ſin cauſa legitima ſe avian eſcuſado de ir à la guerra, fueron borrados de ſus Tribus, y declarados viles; y el Senado por un Decreto los embiò à todos à ſervir à Sicilia, prohibiendoles que bolvieſſen à Roma haſta concluirſe la guerra.

A viſta de eſta reforma ſevera deſpertò el zelo de la Republica , y los Aſſentiſtas fueron à la preſencia de los Cenſores à ofrecer caudales para acabar las obras empezadas , ſin pretender ſer pagados , haſta que eſtuvieſſe ſobrado el Erario publico : los que avian vendido à la Republica ſus eſclavos devian ſer pagados aora , y de ſu voluntad ſe ofrecieron à eſperar , haſta que ſe acabaſſe la guerra : todos los Tribunos militares ſervian ſin ſueldo, y ſi alguno le pedia ſe le pagavan , pero quedava notado en el exercito por hombre de poca honra. Eſte amor de la patria en los ſubditos, y la buena conducta de los Magiſtrados, facilitò en eſte año el augmento de las Legiones que el antecedente eran doce , y èſte formaron diez y ocho: à cada Conſul le dieron dos,

otras

otras dos à cada Pretor, dos para la Apulia al Joven Fabio, à Sempronio Graco otra, ſobre dos que tenia de Volones: dos quedaron en Roma à la conducta de Fulvio Flaco: los Comandantes de las flotas, Otacilio, y Levino embarcaron cada uno la ſuya; y ſiendo ſiempre los aliados en doble numero, ſe conoce qual ſeria el todo.

Mandòſe à Otacilio que paſſaſſe à Sicilia, y ſe cargò ſobre los particulares à proporcion de ſus bienes, el pagamento de los Marineros de las galeras, obligandoſe los Senadores para dar exemplo à pagar mas numero de eſclavos: Anibal à la perſuaſion de los Capuanos, que yà temian el caſtigo de ſu infedilidad, dejò à Arpi, y puſo en Tifate ſu campo. El Conſul Fabio moviò ſus tropas con el animo de ſitiar à Caſilino, Villa fuerte, entre la Campania, y la Lucania, y mandò à Sempronio Graccho, que paſſaſſe à Benevento, y à ſu hijo Fabio à Luceria: Graccho ſe apoderò de Benevento; y ſabiendo que Hannon eſtava en aquellas cercanias, ſaliò con ſus Volones (que como hemos dicho eran eſclavos de la Republica), y apenas puſo en ſu tienda la ſeñal de la batalla, quando todos concurrieron à oìr el razonamiento que el General hacia en eſtos caſos à las Tropas: aora ſe redujo à leerlos una carta del Senado, que le dava la facultad de declarar por libres à los que lo mereciessen por ſu valor; y eſte premio (les dijo Sempronio) le tendria quien me trugere la cabeza de un enemigo de los que teneis à la viſta.

La

La batalla se empezò con valor, y en las quatro primeras horas no se declarava la ventaja, porque los Volones en matando un enemigo le cortavan la cabeza, y no peleavan: conociòlo el General, y mandò que los Tribunos hiciessen saber à las lineas, que todos dejassen las cabezas cortadas, y peleassen con valor, porque su libertad dependia de la victoria: con esta noticia dieron sobre el enemigo con tal furia, que le pusieron en fuga, y se entraron persiguiendole en su mismo campo, donde se empezò otra batalla mas sangrienta, la que decidieron los prisioneros Romanos; porque tomando las armas de los vencidos, los acometieron por las espaldas, y de diez y ocho mil hombres que tenia Hannon, apenas le quedaron dos mil, con los que se retirò al paìs de los Brucianos: quatro mil de los Volones que no avian seguido al enemigo hasta su campo, se retiraron corridos à una altura, de donde Sempronio los hizo bajar, y juntos todos, los dijo, que en dia tan alegre no queria limitar la libertad del Senado, y que assi los declarava libres à todos: abrazatonse con general regocijo todos los Soldados, admitiendo por sus compañeros à los nuevamente libres: señalò con todo esso una distincion à los valientes de comer sentados, y à los cobardes en pie. Entrò en Benevento victorioso, donde los vecinos dieron à todo el exercito una comida explendida: las mesas se pusieron en las calles, y era agradable vista, porque en señal de su libertad, dejaron los Volones los gorros

De Roma 539.

de lana, y se pusieron sombreros, insignia de libres.

La juventud Romana acostumbrava ir con la cabeza desnuda, y en viage usavan unos capuchos para defenderse del agua, y otros unos sombreros de fieltro, las hechuras eran como un medio huevo, y en esto siempre han variado las Naciones la forma. Hizo Sempronio pintar esta comida, y la puso en el Templo de la libertad que avia fabricado su padre, y dedicado sobre el Monte Aventino. Anibal dejò en Tifate à los Españoles, y Numidios; y con el pretexto de un sacrificio, fue à sorprender à Puzol, pero no pudo: recibiò Diputados de Taranto, combidandole con la plaza si se acercava con su exercito, agasajò à los Diputados, y admitiò la oferta, por ser aquel puesto muy util para el desembarco del Rey de Macedonia; pero con todo esso fue primero à Napoles, no para rendir la plaza que conocia superior à sus fuerzas, sino para castigarlos destruyendo sus campos: alli supo que el pueblo de Nola, contrario al Senado, queria entregarse, y deseava que para esso se acercasse con sus tropas: tuvo Marcelo la noticia, y se adelantò con las suyas: destacò seis mil Infantes, y trecientos Cavallos, y uniò à su exercito las dos Legiones de Pomponio, que por accidente se hallavan en *Suesula*; y acometiendo à Anibal sobre la marcha le matò dos mil hombres, y èl perdiò quatrocientos: con todo esso quedò pesaroso de que Claudio Nero su pariente, y General de la Cavalleria,

ria, no huvieſſe llegado con diligencia, porque le ordenò ſalieſſe de Nola de noche; y haciendo un largo giro cogieſſe la eſpalda del exercito de Anibal para acometerle en lo mas vivo de la batalla; y ſi ſe executa, como Marcelo lo diſpuſo, huviera ſido aquel dia tan infeliz para Anibal, como el de Canes para Roma.

De Roma 539.

Al dia ſiguiente le preſentò Marcelo batalla, y Anibal no la quiſo: encaminòſe à Taranto, prohibiendo ſeveramente à ſus Soldados, no hicieſſen hoſtilidad alguna en ſus campos; lo que obſervado por el Pretor Levinio, que tenia en aquellas coſtas ſu flota, metiò en plaza un buen cuerpo de tropas, que repartidas en todas las ſalidas, quitò la libertad à los ſedicioſos; y quãdo Anibal llegó, lo hallò tan en ſilencio, q̃ no ſe atreviò à la empreſſa; y retirandoſe ſin ſaquear nada, lo dejò para mejor ocaſiõ. Metiòſe en Salapia, que oy ſe llama *Salpe*, junto al *Lago Calo*: alli determinò invernar, y para eſſo hizo llevar viveres de la Lucania: à los Cavalleros Africanos los embiò à ſaquear la Apulia, y de alli trageron quatro mil potros, que ſirvieron para la remonta. Fabio tomò eſte tiempo para ſitiar à Caſilino, donde avia de guarnicion dos mil Capuanos, y 700. Cartaginenſes: ſupo que el Pretor de Capua avia formado un cuerpo de exercito para incomodar à los ſitiadores, y avisò à Marcelo, que ſi no hacia falta en Nola, vinieſſe al punto para cubrir el ſitio.

Marcelo dejò dos mil hombres de guarnicion en

 No-

Nola, y vino al punto, lo que bastò para que ni los Capuanos, ni Anibal se atreviessen à parecer: era tan vigorosa la defensa de los sitiados, que cada dia venian muchos heridos, de lo que compadecido Fabio le dijo à su colega, que queria levantar el sitio, y emprender el de otra plaza mas facil. Los Romanos, dijo Marcelo, no solo vencen con el valor, sino con la reputacion, y esta se pierde si las empressas no se perficionan: las dificultades que aora se miran, podian previstas ser motivo honesto para no hacer el sitio, pero yà empezado, el retirarse seria indecoroso: convenciòse Fabio, y como la guarnicion no tenia esperanza de socorro, empezò à flaquear: los Capuanos ofrecieron à Fabio, que como los dejasse ir à sus casas se saldrian de la plaza: concediòselo; y quando salian se apoderó Marcelo de la puerta, entrò con sus tropas, y quitò las vidas à los que no rindieron las armas: Capuanos, y Cartaginenses fueron prisioneros à Roma; y los paisanos que no avian tomado armas, se repartieron por los lugares sugetos à la Republica.

Fabio entrò castigando todo el paìs rebelde, tomò muchas plazas, y arruinò el territorio de Caudio. Matò mas de cinco mil hombres en las plazas que se resistieron; y à todos los Romanos que hallò fugitivos, los hizo passar por la baqueta, y los embiò à Roma, donde murieron precipitados de la Roca Tarpeya. Fabio tuvo la gustosa noticia de que su hijo avia rendido en la Apulia la Villa de Acua,

de

de que no ſe hallan veſtigios, y que avia fortificado un ſitio importante cerca de Ardonea. Sempronio ſaliò perdidoſo en un choque con Hannon, que caſi ſe recobró del deſcalabro de Benevento: Marcelo ſe bolviò à Nola donde enfermò. El Rey de Macedonia emprendiò ſu viage, y en una Provincia del Epiro ſitiò à Apolonia, que oy llaman *Polina*, de un rio que la cerca: no pudo rendirla, y paſsò à Orico, puerto Septentrional, que los Italianos llaman *la Vallone*; ſus habitadores dieron el aviſo à Levino, quien à toda diligencia puſo ſus tropas en las galeras, y barcos de traſporte, y en dos dias ſe puſo en Orico, que ſe avia rendido; pero el Pretor la hizo ſuya facilmente, y de noche con gran ſecreto introdujo ſus tropas: alli ſupo que Philipo avia buelto al ſitio de Apolonia, ocupò con parte de ſus galeras la boca del rio; y noticioſo de que Philipo, joven ſin experiencia, tenia ſu campo ſin centinelas, ni guardas, porque tampoco ſabia que huvieſſe enemigo cerca, determinò acometerle en ſu campo, y en el mayor ſilencio de la noche lo executò con tal fortuna, que ya eſtavan dentro mil Romanos antes que lo huvieſſen ſentido; y ſi ſe van derechos à la tienda del Rey, le cogen en la cama; pero los gritos de los que morian le deſpertaron, y medio veſtido ſe embarcò en ſu flota: viendo cogido el paſſo del rio, mandò quemar las veinte y cinco galeras que traìa, y por tierra con poco acompañamiento ſe bolviò à Macedonia. Los muertos paſſaron de tres mil, los priſioneros

De Roma 539.

fueron mas, y los despojos del campo se repartieron entre los de Apolonia, y los Romanos.

Dejamos muerto al Rey Geronimo, y aun sus vassallos le dejaron podrir insepulto; que las tiranias de los Principes asi suelen acabar para el escarmiento. Siracusa, que era la mayor Ciudad que se conocia, se destribuia en esta forma. Ortygia era la Ciudadela, Acradine era la Ciudad; y la comunicacion era un puente, fabricado en un brazo de mar: Tiche, y Neapolis eran otros dos pueblos murados; pero todo junto era una Siracusa, con un Templo magnifico de Jupiter Libertador. Andronadoro, marido de Demarate, hija de Hieron, se avia apoderado de la Ciudadela: Soris, y Theodoto, los principales de la conjuracion, se apoderaron de Acradine, y ganaron con el nombre de libertad al pueblo: Polieno, prudente Ciudadano, hablò asi al pueblo: *El mayor mal Siracusanos mios, es la civil discordia, y asi os aconsejo, que embieis Diputados à Andronadoro, pidiendole, que se una con el Senado, entregandole la Ciudadela, para que à nombre de la Republica lo govierne todo en paz, y no tomeis las armas hasta que se niegue à esta justa pretension*: hicieronlo asi, y Andronadoro, en medio de que su muger le aconsejava lo contrario, pareciò al dia siguiente en el Senado; y disculpando con eficaces razones el averse apoderado de la Ciudadela, puso à los pies de los dos conjurados las llaves de ella, y las del thesoro: eligieronle por uno de los Senadores, con los dos assesinos, y con Sosipa-

tro, y Denomero, à quienes nombraron Thesoreros del Erario. *De Roma 539.*

Hipocrate, y Epicides, dos Agentes que avia puesto Anibal à la oreja de Geronimo para conservarle en su partido contra los Romanos, pidieron audiencia, y digeron en el Senado, que ellos eran Diputados de Anibal al Rey Geronimo, que la novedad los podia hacer sospechosos aora, por lo que estavan resueltos à irse, lo que no podian hacer seguramente sin una escolta, la que esperavan les concediessen: con efecto se la concedieron; pero en darsela no anduvieron diligentes, y ellos se aprovecharon del tiempo ganando à muchos que traìan à su partido, persuadiendoles à que la intencion del Senado era entregarse à los Romanos. Demarate se valiò de esta ocasion para convencer à su marido, que con el auxilio de estos Capitanes de Anibal tomasse possession del Trono. Andronadoro se lo confiò à Themistio, que estava casado con Harmonia, hija de Gelon: con que de la Familia Real, solo Heraclea, y su marido Zoippe, que estava en Alejandria, estavan fuera del tratado.

Themestio hizo participe de este secreto à Ariston, que aunque bien nacido hacia de Comediante; que los Griegos no tenian por bageza el serlo: lo cierto es, que Ariston dijo à los Pretores la conjura, y que èstos sin dar parte à los Senadores, tuvieron prevenidos Ministros, que al entrar en Senado dieron la muerte à Andronadoro, y à Themestio, y

despues hicieron entrar en el Senado à Ariston: este refiriò los complices de la conjura; y aunque el pueblo se inquietò al principio contra el Senado, èste embiò à Sopatres, que le informasse de la causa, la que les irritò contra la familia Real, pidiendo se decretasse la muerte de todos; assi se hizo: fueron à las casas de Demarate, y Harmonia, y las degollaron; pero fue inhumanidad, que hiciessen, como hicieron, lo mismo con la inocente virtuosa Hercilia, y sus dos hijas, sin querer ablandarse à todas las razones que convencian su inocencia. Juntòse el pueblo para elegir dos Senadores en lugar de los muertos, y los dos Embajadores de Anibal, Epicides, è Hipocrate, que eran originarios de Sicilia, tuvieron partido en el pueblo, y con efecto fueron nombrados, aunque con poco gusto del Senado, y con esta eleccion ganò mucho Anibal.

Apio Claudio, y Lentulo, governavan como Pretores, el primero la Provincia de Lilibea, y el otro la cercania à Siracusa: Otacilio con una flota de cien velas estava entre Catania, y Paderno; pero con todo esso no le parecieron à Roma fuerzas bastantes para ir contra los Siracusanos, y decretò que la Consul Marcelo fuesse con su exercito. El Senado Siracusano embiò Diputados à Apio, pidiendo que se renovasse la antigua alianza entre Sicilia, y Roma; pero èste respondiò, que no podia resolver nada, hasta que llegasse el Consul: Marcelo los oyò, y por parecerle razonable la pretension, embiò à Siracusa

Di-

Diputados, que efectuassen el tratado: pero yà el pueblo comovido sediciosamente por los dos nuevos Senadores Anibalistas, gritava, que aquella alianza era lo mismo, que vender la Isla à los Romanos, lo que no querian consentir, ni menos aora, que tenian una armada Africana à vista del Promontorio, que oy llaman Capo Passaro: los Desertores Romanos, y los Soldados Mercenarios levantaron mas el grito sedicioso al ver que los navios de Otacilio se arrimavan à Siracusa, lo que Apio avia dispuesto para que se hiciesse con mas reputacion el tratado: èste se concluyò entre Siracusa, y Marcelo, incluyendo en la Alianza à Lioncio, y todas las Villas sugetas antes à los Reyes de Siracusa: sacaron de esta Villa todos los Soldados Mercenarios parte de ellos Romanos Desertores, y los conducia Hipocrate, quien se valiò de esta ocasion para fomentar los enredos, que pudieron perder à toda la Isla.

De Roma 539.

Primeramente hizo creer à los Leoncinos, que Siracusa los queria hacer esclavos de los Romanos, y con esta aprehension dieron muerte à algunas tropas de Claudio: quejòse Marcelo, y pidiò por satisfacion que le entregassen à Hipocrate, y Epicide, autores de la hostilidad: noticioso Epicides huyò à Leoncio, y el Senado de Siracusa le diò à Marcelo la autoridad de sitiar à Leoncio, y de castigar à los culpados, ofreciendole para esso el auxilio de sus tropas: Marcelo la sitiò prontamente, y la rindiò, pero los dos Anibalistas se escaparon, y por medio de un

Sol-

Soldado ſu confidente hicieron creer à las tropas Siracuſanas, que ivan à juntarſe con Marcelo, que Leoncio quedava reducida à cenizas, y muertos ſus habitadores; todo falſo, porque Marcelo ſolo caſtigò à los Romanos que hallò deſertores, pero baſtò la voz para que las tropas ſe amotinaſſen. Dejaronſe ver deſpues los Anibaliſtas, y ganaron un batallon de Cretenſes que ivan en el exercito, diciendoles, que ſe ponian debajo de ſu proteccion, y para atraer à los demàs fingiò Hipocrate una carta dirigida à Marcelo, en que los Generales Siracuſanos le decian aſsi: Soſis, y Dinomene, al Conſul Marcelo, ſalud: Hemos recibido con guſto, la noticia de que ayais quitado la vida à los Leoncinos, y à todos los Soldados Mercenarios que llevava Hipocrate, que eran la peſte de Siracuſa; y la Republica no eſtarà ſana haſta que con tus legiones acabes con todos, y principalmẽte con eſtas tropas Mercenarias que llevamos.

El Soldado que llevava eſta carta iva inſtruido, ſe dejò coger como correo, y leìda la carta ſe commoviò todo el exercito contra los Generales, los que ſe refugiaron à todo correr en Siracuſa: aqui precediò el fuego de la ſedicion en el pueblo: èſte contra el orden del Senado abriò las puertas à las tropas mandadas yà por los dos Anibaliſtas, los que apoderados de la Ciudad hicieron matar à todos los Senadores, y fueron elegidos por unicos Pretores; coſas, que ſolo dos Griegos, en quienes la ficcion, y el artificio reyna, pudieran texer tela tan enredoſa. Determi-

mi-

minò Marcelo el ſitio de Siracuſa, pero eſtando yà ſu Conſulado al ultimo, dejarèmos aqui el hilo de eſta guerra haſta el año ſiguiente. En Eſpaña ganaron los Scipiones quatro batallas conſecutivas: una en la Sierra Nevada: otra junto à Cazorla, deſpues de aver hecho levantar el ſitio de Caſtulo: otra en la Mancha, donde huvieran perdido el todo los Africanos, ſi no ſe huviera viſto herido de algun cuydado Cn. Scipion: aqui eſtavan yà tan faltos de hombres, y elefantes, que huvieron de recurrir à nuevas levas: valieronſe de los Franceſes, y con las tropas vinieron dos Reyes, el uno llamado Meniapte, y el otro Civiſmare, pero en la ultima batalla murieron ambos, y quedò Aſdrubal ſin exercito, y los Scipiones por fruto de tanta victoria ganaron à Sagunto, y la poblaron de ſus antiguos vecinos, vendiendo por eſclavos à los Andaluces Tudertanos, que ſe avian juntado con los Africanos contra Sagunto, y ſe avian avecindado en ella: aſsi acabò el año del Conſulado de Fabio, y Marcelo.

De Roma 540.

Conſules FABIO MAXIMO, Y T. SEMPRONIO.

La nueva eleccion recayò ſobre Fabio Maximo, el hijo, y T. Sempronio Graccho: Marcelo con el titulo de Proconſul proſiguiò la guerra de Sicilia: Fabio el padre fue Theniente General de ſu hijo: los Scipiones continuaron en Eſpaña: Terencio Varro ſe mantuvo con ſus tropas en el Piceno: Ottacilio con la flota de Sicilia: Mucio Scebola continuò en Cerdeña; y Valerio Levinio ſe mantenia en Brunduſa, obſervando con ſu flota los movimientos del

Rey

Rey de Macedonia: Attilio Regulo fue Pretor de Roma para las causas de los naturales, y Emilio Lepido para los estrangeros; y èste dejò presto una, y otra Judicatura à su compañero Regulo, y passò à Luceria à mandar las tropas que tenia Fabio antes de ser Consul. Sempronio Tuditano, fue Pretor de la Galia Cisalpina, y Cayo Fulvio mandava como Pretor dos lègiones en la cercanìa de Suessula: à las tropas del año passado añadieron dos legiones, y assimismo veinte hombres de los aliados à cada legion: hicieronse algunas expiaciones para aplacar à sus Dioses, q̃ creìan enojados en fee de aver acaecido algunas cosas, que ellos supersticiosamẽte creìan infausto aguero, aunque en la verdad eran naturales.

El Consul Fabio partiò antes que su padre à tomar possesion de las tropas, y estando dando ordenes, le dixeron que su padre llegava, saliòle al encuentro, precediendole los Lictores con sus hachas, los que ivan uno despues de otro, y el Cabo junto al Consul para recibir las ordenes: la costumbre era desmontar del cavallo al llegar al primer Lictor, y Fabio el padre no lo hizo, y avia llegado yà al once, sin que ninguno se huviesse atrevido à mandarselo, pero el doce, mandado del Consul, le dijo imperiosamente, *pie à tierra*: al instante obedeciò el viejo, y le dijo à su hijo, que lo avia hecho para examinar como mantenia la dignidad; y que supiesse, que por ningun respeto podia ceder un atomo de la soberanìa que representava. Dusio Altincio,

ve-

vecino de Hapri, y à quien Anibal por dinero le a- *De Roma*
via hecho dueño de la Villa, pareciò ante los Fabios, *540.*
y los dijo, que si se la pagavan se la entregaria: el Consejo de Guerra, acordandose de que Camilo avia embiado à los Faliscos un Maestro de Escuela, que le quiso entregar los niños nobles del paìs, queria que Dusio fuesse embiado à Anibal, para que castigasse su traìcion: pero el viejo Fabio dijo, que este era otro caso, y mal exemplo para ganar amigos; que se assegurasse aquel hombre en otro Pueblo, sin que èl conociesse que estava preso, y que sin aprovecharse de su infidelidad se sitiasse Arpi: executòse asi; casi cinco mil Africanos estavan de guarnicion, y todos se pusieron en la parte mas flaca de la muralla, dejando desierta la que parecia inaccessible: por aqui determinaron los Fabios que se escalasse, y para esto nombraron los mejores Tribunos con seiscientos hombres: la funcion se empezò sin ser observados, porque el exercito distava una milla, y ellos se aprovecharon de una noche de gran lluvia; à las tres de la mañana escalaron la muralla, y con clarines que tenian dispuestos à trechos, llegò el aviso à los Fabios, que acudieron con su exercito, quando los Tribunos por dentro de la Villa avian violentado su puerta: quisieronse defender, pero los naturales embiaron à su Pretor, ofreciendo, que usarian las armas contra los Africanos: al mismo tiempo se passaron al campo del Consul muchos Españoles, sin pedir otra gracia, que las vidas, y la libertad de los A-

Fri-

fricanos; acordòlo el Consul, y se apoderò de la Villa sin verter sangre.

Anibal avia dado tormento à la muger de Duisio, y luego que supo que se avia passado al otro partido se apoderò de sus riquezas, y la hizo quemar viva : rigor opuesto à la clemencia del viejo Fabio, quiē siempre preferia la suavidad al rigor, y no ganava poco con ella : muchos casos se refieren de su genio apacible, y uno de ellos es, que sabiendo que un Oficial dejava la campaña muchas noches por ir en casa de su dama, se la hizo traer à la tienda, y le dijo: *No teniendo yà motivo para dejar el campo, cumpliràs mejor en adelante con vuestra obligacion.* Corriòse el Oficial, dejò la torpe amistad, y se mejorò en todo. El Pretor Fulvio, que tenia su campo junto à Suesula, recibiò à diez Nobles Capuanos, de ciento y doce que le embiava el Magistrado de Capua, los que le manifestaron el deseo que tenian de bolver al dominio de Roma, y que para en esse caso pedian ser tratados como fieles que avian sido siempre. El Pretor Sempronio Tuditano, ganò la Villa de Aterno, donde hizo siete mil prisioneros, y con las monedas de plata que hallaron alli, saliò el Erario publico de algunos ahogos.

El Consul Sempronio conquistò las dos principales plazas de los Brucianos, y toda la Nacion se huviera rendido, si Lucio Pomponio, que sin conocimiento de la milicia se hizo Capitan de tropas desarregladas, y Hannon en una batalla acabò con ellas,

no

no la huviera disgustado. Los Scipiones en España adelantavan los aliados, y aun en las costas de Africa, cuya region llamada Numidia, se dividia entre dos Reyes, el uno Gala, que posseìa la parte Oriental de la Numidia, y sus vassallos se decian Masilianos: el otro Rey era Siphax, que mandava la parte Occidental, y sus vassallos se llamavan Massesilianos: con este ultimo intentaron los Scipiones hacer amistad contra Carthago; y èl aunque estava disgustado con los Carthaginenses, no se atreviò por entonces; pero se quedò con un Tribuno Romano para que instruyesse sus tropas: encendiòse guerra entre estos dos pequeños Reyes; y un hijo de Siphax de genio guerrero, mandava las tropas de su padre, con no tener mas años que diez y siete, y le ganò dos batallas à Gala; pero estos dos Reyes contrarios, los veremos despues por negociacion de los Scipiones à favor de los Romanos. *De Roma 540.*

Marcelo, despues de aver embiado Embajadores à los Siracusanos, assegurandolos que no los queria hacer la guerra, sino librarlos de la tiranìa de Hipocrate, y Epicides, se viò obligado à poner el sitio, porque los dos Anibalistas respondieron mal, y se apoderaron de una galera Romana: èste sitio que durò tres años, diò materia à los Griegos, y Latinos para su Historia. Archimedes, que por las maquinas prodigiosas que hizo contra los Romanos no podia ser de su gusto, era en pluma de Polibio, y Ciceron de bajo nacimiento; pero la Historia le des-

cribe

cribe pariente del Rey Hieron, y que èste le persuadiò à que pusiesse por obra las maquinas que inventava: una de ellas decia ser tan poderosa, que si huviesse fuera del mundo sitio firme donde ponerla, con ella pondria al mundo lo de arriba à bajo: Hieron le obligò à la prueva en una galera pesadissima, que aun para sacarla del agua costò mucho, y puesta en tierra la llevava cõ la maquina facilissimamente donde queria: y aunque se dice escriviò un libro sobre la fabrica de los espejos ustorios, otros dicen, que el primero que usò estos espejos, fue Proclo, y que con ellos quemò la armada que sitiava à Constantinopla en tiempo del Emperador Anastasio.

Lo que no podemos negar à Archimedes, es la gloria de aver dirigido las formidables baterias con que trabajò à las dos armadas Romanas: Marcelo mandava la de mar, y Apio la de tierra: Marcelo uniò ocho galeras, y en ellas construyò una galeria, à que se subia por una escalera capàz de quatro hombres, y la altura igualava à la de las murallas: pero à mas distancia, que lo que aora alcanza nuestra artilleria (si hemos de dar credito à los Historiadores) llegavan las ballestas, y catapulcos de Archimedes, que arrojavan piedras de gran peso, haciendo en las galeras tal estrago, que se viò Marcelo obligado à retirarse: no fue inferior el estrago que hizo Archimedes sobre el exercito de tierra, y por esso resolvieron Apio, y Marcelo bloquearla por mar, y tierra,

pa-

para que hicieſſe el hambre lo que no podian las armas; cogieronſe à lo largo todos los pueſtos, y Marcelo, con la gente que ſobrava, rindiò las Villas de Elora, de Erbeſa, y Magara. De Roma 540.

Anibal, que deſde Roma mandava el Senado de Carthago con la parcialidad Barcina, eſcriviò, que eſta era la ocaſion de apoderarſe de toda Sicilia, ſi embiavan un gran ſocorro: hicieronlo aſsi con Himilcon, quien deſembarcò en Heraclea 20ɥ. Infantes, 3ɥ. Cavallos, y doce elefantes: fueſe con eſte exercito à Gergento, y la rindiò. Como Siracuſa era tan grande, no podia el bloqueo ſer por todas partes fuerte, y por eſſo dejando à Epicide la defenſa de la plaza, ſaliò Hipocrate con diez mil Infantes, y mil y quinientos Cavallos, para unirſe con las tropas de Himilcon: pero aquella miſma noche diſponia ſu campo, à tiempo que por accidente venia Marcelo con ſu exercito en buen orden, y luego que ſupo ſe hallava acampado aquel cuerpo de exercito, ſe echò ſobre èl, y ſolo la Cavalleria con Hipocrate ſe ſalvaron. Himilcon, unido al fugitivo Hipocrate abandonò á Gergento con animo de dar batalla à los Romanos. En eſte tiempo entrò Bomilcar en el puerto de Siracuſa con otro ſocorro en una flota de cinquenta y cinco velas; y otro à los Romanos, que en treinta galeras deſembarcò en Palermo una legion para reforzar à Marcelo. Eſte tuvo la fortuna de que ſu legion llegaſſe entera, porque no hizo ſu tranſito por donde la eſperavan los Africanos, pero no quiſo

con todo esso dar batalla.

Murgancia passò à cuchillo la guarnicion Romana, y se entregò à Himilcon: Enna Villa deliciosa (à quien las fabulas hicieron celebre por un Templo de Ceres madre de Proserpina, à quien dicen sacò Pluton del infierno, y la llevò à un ameno prado de aquel sitio) queria hacer lo mismo que Murgancia; pero Pinario Comandante de la guarnicion conociò los intentos, los citò para una assamblea para deliberar en sus pretensiones, y previno à sus Soldados, que quando èl hiciesse una seña los acometiessen por todas partes, y acabassen con ellos: assi se executò, y aunque à los Romanos los desacreditò en la Isla esta accion, las circunstancias bien consideradas la hizo conocer precissa defensa de las propias vidas. Apio passò à Roma à la pretension del Consulado, y Marcelo puso en su lugar à T. Quincio Crispino. A la primavera, hechas las nuevas elecciones, quedò Marcelo Proconsul de Sicilia; y por no descontinuar el sitio seguirèmos hasta el fin los sucessos. Malogròse el de la inteligencia que entablò Marcelo con los de Siracusa, por medio de unos Pretores que se avian passado à su campo, quando los dos Anibalistas se apoderaron de la plaza, y aunque yà estavan hasta ochenta personas de distincion de acuerdo con los Romanos, que hacian à los Siracusanos el partido de las vidas, y el de dejarles vivir con sus leyes, fue descubierta la inteligencia, y perecieron todos ochenta: siguiòse à esto la prision de un Lacedemonio, que



iva

iva de Embajador à ſu Rey, pidiendo auxilio en nombre de Hipocrate, y Epicides; y porque eſte perſonage les hacia falta, tenian frequentes conferencias con Marcelo para ſu reſcate: el ſitio donde ſe hacian era un arrabal inmediato à Tiche, y à Acradine, que llamavan el Puerto Trogilo, à cuyo pie eſtava una torre llamada *Geleagro*: obſervòla un Romano, y contando ſus piedras, que todas eran iguales, ſacò por cuenta Mathematica, que las eſcalas que ellos traìan eran mayores que la torre: dixoſelo à Marcelo, y èſte ſupo por un deſertor, que al dia ſiguiente celebravan la fieſta de Diana, y que Epicides falto de viveres avia repartido à los Quarteles gran porcion de vino, de que avia abundancia: ſus efectos le brindavan à Marcelo con la mejor ocaſion, y determinò la eſcalada para la noche ſiguiente: eligiò los mejores Tribunos para la expedicion, con haſta mil Soldados eſcogidos, logròſe la torre, y paſſaron à ocupar las murallas; y en tanto que los mil hombres ſe apoderaron del terraplen, abrieron otros brecha àcia Hexapile, por donde entrò un numeroſo cuerpo de Romanos, y mataron à los dormidos.

De Roma 540.

Yà depueſto el ſilencio, y pueſtos en orden, ganaron el pueſto llamado Epipolo, que era como un quinto Pueblo de los que componian à Siracuſa: alli paſſaron la noche, y por la mañana entrò Marcelo con todo el exercito en Hexapile: Epicides, que ſe hallava en Ortigia de la otra parte de Siracuſa, no

creìa que fuesse todo el exercito Romano el que avia entrado, sino una pequeña porcion de Soldados, que serìa facil desalojarlos: acudiò con mucha gente, pero luego que viò las legiones puestas en orden, se bolviò para apaciguar à los de Acradine: Marcelo dicen que llorò, parte de gozo, y parte de compasion de ver el estado de los Siracusanos, gloriosos hasta entonces, y aora reducidos à la mayor miseria. Acradine, y Ortigia, estava separado de Tiche, y Epipolo con fuertes murallas; lo que hacia à los naturales capaces de defensa: tampoco la Ciudadela de Epipolo, que era fuerte, se avia rendido; pero Sosis, Pretor antes de Siracusa, persuadiò à Philodemo su Governador à que la entregasse: Tiche, y Neapolis fue saqueado, sin hacer otro daño à los vecinos. Himilcon, y Hipocrate vinieron à socorrer à Siracusa, y atacaron en su campo à Quincio Crispino, que mantenia el puesto antiguo fuera de la Ciudad, pero rechazò à los Africanos con tanto valor, que los puso en fuga; al mismo tiempo acometiò Epicides à Marcelo, pero èste le hizo bolver à Arcadine con mucha perdida.

Encendiòse peste en Siracusa, y hasta en esto fueron desgraciados los Siracusanos, y Africanos, porque la mortandad era mayor en ellos que en los Romanos. Himilcon, y Hipocrate perecieron, y desde entonces los mas Sicilianos de su exercito se retiraron à sus pueblos. Bomilcar con todo esso representò al Senado de Cartago, que los Romanos se

avian

avian encerrado en una Villa, donde devian perecer, como la Republica embiasse socorro, lo que hizo, dando 130.galeras con 700.bastimẽtos de transporte: tuvo la flota viento contrario al cabo Pachin, y no le pudo tomar, lo que fue fortuna de los Romanos, porque Marcelo tuvo tiempo de passar à su flota para mandarla. Epicides dejò el govierno, y custodia de Arcadine à los desertores Romanos, que por no tener quartel la defenderian con fidelidad, y passò al Monte Pachin para acalorar à Bomilcar: èste moviò su flota, como que queria dar batalla, y puesto en alta mar, despachò correos à Heraclea con orden de que todas las embarcaciones que alli avia tomassen el camino de Africa; y sin saber el motivo que le obligò, se retirò èl tambien. Epicides admirado del sucesso, se retirò à Gergento, y algunos Nobles de Acradine, trataron de ajuste con Marcelo, èste los diò buenas esperanzas, como la Diputacion viniesse à nombre del pueblo: èste tenia à Poligelito, à Phelistion, y à Epicides Sidon, tres Estrangeros que governavan; y para desembarazarse los quitaron la vida: nombraron nuevos Governadores, y diputaron su embajada: hallò esta buena acogida en Marcelo; pero los Soldados de Acradine, que la mayor parte eran desertores Romanos, y Estrangeros, viendo que los naturales capitulavan por sì, y que ellos avian de perecer, tomaron las armas, y mataron à los nuevos Pretores, y ellos de entre ellos nombraron seis, tres para Acradine, y tres para Ortigia; uno

D Roma 540.

de los ſeis era Eſpañol, llamado Americ, de genio apacible; con èſte, de orden de Marcelo tenia ſus conferencias otro Eſpañol, Soldado de los Romanos, quien le dijo, que eſtos, con la buena conducta de los Scipiones eſtavan dueños de Eſpaña, y que ſi queria bulver à ſu patria rico, tenia buena ocaſion, facilitandole à Marcelo la rendicion de Siracuſa: convino en ello, y para eſto repreſentò en ſu Senado, que la cercania de los Romanos dava ocaſion de tratar con los de Acradine, lo que podia ſer muy nocivo, y que por tanto tenia por conveniente ſe le ſeñalaſſe à cada uno de los Pretores un quartel, para que velando cada uno ſobre el ſuyo, fueſſe mas facil impedir del todo la comunicacion con los Romanos; hizoſe aſsi, y Americ ſe encargò de la fuente de Aretuſa, haſta el puerto grande.

Marcelo hizo conducir por mar una tropa de Romanos, los que entraron deſconocidos en el quartel, y al miſmo tiempo diſpuſo una eſcalada por otra parte: los de Ortigia acudieron á la defenſa, y entonces con mas numero de Romanos, conducidos en barcos ſe apoderaron de ella; hizo entonces Marcelo ceſſar en el aſſalto, entrò con ſu exercito por la puerta que Americ le avia abierto, y ſin arrogancia de vencedor, todo clemencia, los concediò à los Siracuſanos las vidas, ſentido de no poder preſervarles ſus bienes, porque eſtos eran de los Soldados. Embiò al Queſtor à Ortigia, para que à nombre del Fiſco tomaſſe poſſeſsion del theſoro de

Hie-

Hieron: despues repartiò los Soldados entre Ortigia, y Acradine para el saqueo, en que huvo algunas muertes, y la mas sensible fue la del ilustre Archimedes, que arrebatado en sus especulaciones Geometricas, ni aun sabia lo que passava en el pueblo. Ciceron, siendo Questor en Sicilia, descubriò el sepulcro de este hombre grande, señalado con una figura cylindrica, de que fue autor.

La Villa Angeo, situada junto al Monte Sejadonia, tenia un Templo dedicado à Cibeles, que llamavan Gran Madre: creìan, que las Diosas titulares se aparecian; y porque Nicias de genio Romano lo negava, le quisieron matar: èl recurriò à Marcelo, quien rindiò la Villa, y por la intercession de Nicias dejò con vida à los naturales, pero à Nicias le enriqueciò, y llenò de honores. Los dos Consules, con la direccion del viejo Fabio, contuvieron à Anibal, y en todo el año no huvo accion considerable. En Roma se reformò el culto de muchos Dioses nuevos que avian introducido los aliados refugiados en la Villa, conociendo, aunque Gentiles, que la uniformidad en la Religion conduce mucho para la conservacion del Estado. Los Consules del año 540. por contener à Anibal, no pudieron dejar la campaña, y para presidir las nuevas elecciones, nombrò Sempronio un Dictador, que fue C. Claudio Centho. Q. Fulvio Flaco, fue tercera vez Consul, y su colega fue Appio Claudio Pulcher: nombraronse quatro Pretores, Cn. Fulvio, hermano del Consul, à quien die-

De Roma 541. Consules Q. FULVIO, Y APPIO CLAUDIO.

dieron exercito para la Apulia: C. Claudio Nero, que mandò una legion en las cercanias de Suesula: M. Junio Silano con dos legiones, para conter la Hetruria: y P. Cornelio Rufino Silla; este era uno de los Decemvir, que guardavan los Libros Sibylinos, con cuya ocasion hizo creer, que el Oraculo queria se hiciessen los juegos Apolinares para prosperar las armas Romanas. Esta que llamavan profecia, dixeron averla hallado en el comento de un Custodio de los Libros de las Sibylas, llamado Marcia: el Senado hizo voto de celebrar estos juegos, librò cien mil As para sus gastos, y decretò se sacrificassen à Apolo dos cabras blancas, y un buey: que los particulares se arreglassen en los sacrificios à sus posibles: que todos asistiessen à las fiestas con coronas de laurel, y que las Damas fuessen en procession à los Templos de Apolo, y Latona. Algunos dicen, que una invasion de tropas Africanas los avia obligado à interrumpir las fiestas, y tomar las armas, pero que los avian rechazado facilmente, y un viejo se avia quedado baylando todo aquel tiempo en el Teatro; lo que tuvieron por buen aguero, y fue bastante para que no se tuviesse por interrumpida la fiesta: quedando por proverbio desde entonces: *Salva res est, dum saltat senex.*

Estos juegos se instituyeron para aplacar à los Dioses contra la invasion de Anibal, y señalaron para ellos el dia seis de Junio. Sempronio prosiguiò como Proconsul en el comando de sus Volones, que

yà

yà eran excelentes Soldados: Marcelo quedò Proconsul mandando todo el Reyno de Hieron: los dos Scipiones continuaron en España, y al hijo de Publio, llamado como su padre, se le dispensò la edad, y fue nombrado Edil, no teniendo mas que veinte y tres años: nombraron tambien Edil à un hermano suyo llamado Lucio Scipion, uno y otro fueron Heroes de gran nombre, y por sus conquistas se llamò el uno Africano, y el otro Asiatico. Sempronio Tuditano, con el titulo de Propretor, mandò un cuerpo de tropas junto à Arimino: Cornelio Lentulo quedò en Sicilia para mandar lo que posseìan los Romanos, antes que se rindiesse Siracusa: prosiguiò Otacilio en la conducta de la flota, y tambien Valerio Levino la que costeava la Grecia. Lucio Scebola continuò en el govierno de la Cerdeña. Las legiones eran yà veinte y tres, con dos que añadieron los nuevos Consules, lo que à Roma la tenia con poca gente; pero las tropas eran muchissimas, porque de aliados avia igual numero al de las legiones. *De Roma 541.*

Antes de salir à campaña los Consules, acusaron dos Tribunos à Posthumio hombre de negocios, que avia hecho asiento con la Republica de trasportar à España lo necessario para las tropas, con tal, que le avian de pagar lo que se perdiesse por accidente de naufragio, ò hurto: sobre esta condicion cargava à la Republica naufragios no sucedidos, y otros fraudes de hombre avariento, y de mala fe; y assi eran casi todos los Publicanos, que assi llamavan

à

à eſtos hombres de comercio; por lo que el pueblo le quiſo condenar à ducientos mil As, y para impedirlo tuvo aliento de ſalir à la Tribuna de las arengas, donde hablò mal del Senado: eſte decretò agria reſolucion contra todos los Publicanos; y aunque prendieron algunos, los mas ſe huyeron con el principal reo, y Roma ſe limpiò de tan mala gente, y ſe enriqueciò con ſus bienes: ſiguiòſe à eſto la eleccion de Sumo Pontifice, porque eſte año avia muerto Cornelio Lentulo: fue elegido P. Licinio, que no avia tenido grado de Magiſtrado alguno, y le prefirieron las Tribus à dos pretendientes que avian ſido Conſules, y Cenſores; coſa de pueblo.

Salieron los Conſules con el animo de ſitiar à Capua, y Anibal no ſe apartava de Taranto, por lograrla con alguna inteligencia: Roma tenia en reenes junto al Templo de la Libertad algunos Nobles jovenes de Taranto; y un tal Phineas, embiado de Taranto les facilitò una noche la fuga, pero al dia ſiguiente fueron preſſos; y quando el Senado deviera diſimular haſta mejor ocaſion, los hizo azotar, y morir deſpues precipitados: eſto puſo eſpuelas à los Tarantinos para entregarſe à Anibal. En la plaza avia numeroſa guarnicion Romana, pero el Comandante era hombre dado à las delicias de la meſa: Nico, y Philemenes, dos de los trece conjurados ſalian con frequencia à caza, y le regalavan quanto traìan: con eſte pretexto concertaron con Anibal, que al bolver ellos de caza (que aunque vinieſſen de noche

les

les abrian la puerta) se apoderasse de ella, y que fues- De Roma
se una noche en que le avian dado una gran cena, 541.
porque la comida, y el vino le traerian un profundo
sueño: Anibal con 10ꝟ. hombres escogidos estava
en un barranco, y solo se dejavan ver algunas tropas de Cavalleros Numidios; y aunque aquella noche dixeron al Comandante que avian visto esta tropa, no quiso por aquella noche hacer nada: los conjurados le acompañaron hasta su casa, donde se durmiò descuydadamente, y en lo mas pesado de la noche llegò el cazador Philemene, cuyos criados llevavan en unas angarillas un gran javalì muerto: abrieronle la puerta para q̃ entrasse, y entonces los Numidios se apoderaron de la puerta, y dieron muerte à las guardas: vino Anibal con su exercito, le repartiò en quarteles, esperando al dia, para que à buelta de los Romanos no pereciessen los de la Villa, con quienes avia pactado dejarles vivir en sus leyes, y ni aun ponerles guarnicion, si no la querian: Libio, que assi se llamava el Comandante, fue avisado, y pudo al favor de las sombras retirarse con algunos Soldados à la Ciudadela. Philemene hizo tocar las trompetas al modo Romano, los Soldados de la guarnicion acudieron, y davan en poder de los Africanos, con que los mas murieron aquella noche: à la mañana se hallaron los vecinos de Taranto con esta novedad, de que solo trece fueron los autores: la Ciudadela era muy fuerte, porque hacia como una Isla que dominava la Villa, y el Puerto: para defender la

pla-

plaza hizo Anibal levantar una muralla que la cubriesse; intentaron los Romanos impedirlo, pero no pudieron, y perdieron muchos Soldados. Entravales à estos por mar todo con abundancia, y la Villa padecia hambre: no se hace creible el modo con que Anibal lo remediò, pero se dice, que hizo llevar por tierra las galeras que Taranto tenia en el puerto, y que por la playa las puso en la mar, impidiendo que entrassen viveres para la Ciudadela, y introduciendo en barcos pequeños lo necessario para la plaza.

En este tiempo le llegò el aviso de que los Consules avian sitiado à Capua, y que yà padecia hambre; al instante diò orden à Hannon, para que passe con su exercito, y la introduxesse todos los granos que hallasse en aquellos contornos: acampòse este General en un alto, à una legua de Benevento, y avisò à los Capuanos embiassen bagages para los granos: ellos embiaron pocos, y en tanto que disponian embiar mas, fue Hannon en persona à los Lugares comarcanos para aprومptar viveres. En este intermedio passò Fulvio à impedir el socorro, se puso en Benevento con secreto, y porque el campo enemigo estava ocupado en disponer los carros, y mulos que avian llegado para conducir los viveres, determinò atacarle aquella noche: cogiòles desprevenidos à los Africanos, pero como se defendian desde alto, perecian muchos Romanos, de lo que compadecido el Consul quiso retirarse: Vibio entonces, Capitan de un Manipulo Latino, que estava con su

tropa à la puerta principal del campo, arrancò un estandarte, y le arrojò dentro del campo, diciendo à sus Soldados: Si no le sacamos del poder de los enemigos, seremos dignos de la indignacion de los Dioses. Este punto de Religion los empeñò de modo, que todos los Manipulos al exemplo del primero, ganaron la puerta del campo enemigo: acudiò el Consul con sus Legionarios, y se hizo dueño del campo con la facilidad que si estuviera en un llano: mataron mas de seis mil, è hicieron casi siete mil prisioneros: retiròse el Consul à Benevento, donde llegò su colega que le venia à socorrer, y en su presencia se repartieron los despojos que fueron muchos, y ricos: remuneraron con distincion à Vibio, y à un Tribuno Romano, que no queriendo ceder al Latino hizo lo mismo que èl. De Roma 541.

Hannon se retirò à Comminio, no como General, sino como particular por caminos escusados: los Capuanos representaron à Anibal su infeliz estado, pero les respondiò, que por entonces no podia destacar de su exercito mas que dos mil Cavallos, hasta que se rindiesse la Ciudadela de Taranto: èsta fue socorrida por mar, porque el Pretor de Roma Cornelio embiò à su Theniente General Cayo Servilio con suficiente armada, para desviar à los de Taranto; augmentò tambien su guarnicion, porque puso alli toda la que avia Romana en Metaponte, plaza que con esta ocasion se rindiò al Africano. Turia, que estava sentida como Taranto, porque parte

de las reenes precipitadas eran ſus Ciudadanos , ſe rindiò tambien à Anibal, porque Atinio, que comandava en la plaza la guarnicion Romana, hizo una ſalida , confiado en un cuerpo de tropas que avia formado, el que en la funcion no quiſo pelear, y luego que vieron à los Romanos caìdos en una emboſcada que tenia Hannon, ſe retiraron à la plaza, y cerraron las puertas: pereciò la guarnicion Romana, y ſolo Atinio, que por ſu indiſcrecion merecia la muerte, ſe ſalvò en un barco que le dieron los Turianos, porque ſu govierno avia ſido apacible.

Anibal ſe adelantava con inteligencia, pero no con batallas, eſta diferencia avia de èl à èl, deſpues que en Capua ſe entregò à las delicias: conſervò la induſtria, pero perdiò lo valiente. A los Conſules les pareciò, que para ſitiar à Capua con buen ſuceſſo, y dejar guarnicion en Benevento , convenia llamar à Sempronio Gracho que eſtava en la Lucania con ſus Volones: diſpueſto à marchar , le dijo un tal Fabio (que entre los Lucanienſes era de la primera autoridad, y ſe vendia por cabeza de los que ſeguian el partido Romano) que antes de auſentarſe ſeria bien admitir à una conferencia à los principales Lucanienſes del partido contrario , que eſtavan yà diſpueſtos à ſeguir el Romano, y ſolo faltava que èl los aſſeguraſſe de que la Republica olvidaria lo paſſado, y los trataria con clemencia : Sempronio creyò al infiel Fabio, y èſte le llevò con po-

ca gente donde eſtava emboſcado Hannon con ſus tropas: quando conociò ſu peligro, yà no pudo evitarle; y aunque vendiò bien ſu vida, perdiò alli Roma un gran General: llevaron ſu cuerpo à Anibal, y èſte le hizo hacer las exequias que correſpondian à tal Heroe. De Roma 541.

El deſorden de los Soldados Romanos en las cercanias de Capua, les hizo perder à los Conſules mil y quinientos; y deſpues pudo aver una accion general, porque Anibal avia llegado à eſte tiempo, y el exercito de los Conſules le avia recibido en batalla, la que dudoſa por ambas partes no ſe proſiguiò por un mutuo engaño: dividieronſe à lo lejos las tropas de Cn. Cornelio, que venia à unirſe con los Conſules; eſtos creyeron que eran Africanos, y tocaron la retirada, Anibal hizo lo miſmo, y à la noche ſiguiente decampò: los Conſules ſe dividieron con ſus exercitos; Fulvio marchò à Cumes, y Appio à la Lucania, en cuyo camino burlò muchas veces à Anibal con marchas fingidas; pero el temerario Marco Centonico, famoſo entre los Centuriones: ofreció al Senado desbaratar à Anibal en la Lucania: dieronle tropas, perſuadidos à que ſeria buen General, quien avia ſido buen Soldado; pero Anibal al primer encuentro conociò ſu arrogancia, y ſe la caſtigò, quitandole la vida à èl, y ſeis mil hombres de los ocho que llevava.

Los Conſules avian buelto ſobre Capua, y la tenian ſitiada en toda forma: puſieron los viveres

en

en Casilino, repararon un fuerte que Fabio avia hecho junto al rio Vulturna, y por alli conducian los granos que venian de Cerdeña, y los que el Pretor Marco Junio traìa de la Hetruria. Al mismo tiempo perdiò Roma en la Apulia una batalla, que diò imprudentemente el Pretor Fulvio; y de diez y seis mil hombres, le quedaron dos mil, y èl huyò vergonzosamente. El Senado embiò orden à los Consules para que recogiessen los Volones que desertaron despues de la muerte de Sempronio, y todos los demàs Soldados que quedaron de la derrota de Centenio, y Fulvio: resolucion estraña en la Republica, que nunca perdonava à los desertores, pero aora lo hizo, para que no se passassen al enemigo, como lo hicieron despues de la rotá de Canes: tambien hicieron saber à los Capuanos, que los dejarian las vidas, y los bienes que pudiessen sacar; pero que este indulto no durava mas que hasta los Idus de Marzo.

Yà hemos dicho, que los Scipiones, para impedir que Asdrubal passasse à la Italia, le derrotaron mas de una vez en la Cataluña, y que adelantaron mucho su partido en España; pero Carthago avia embiado muchos socorros, y aora se hallavan los Africanos con tres exercitos, el mayor le mandava Asdrubal, y los dos Magon, y otro Ardrubal hijo de Gison: estos dos ultimos ivan unidos, y todos tres hacian su marcha por la Andalucia, al parecer con el designio de embarcar por Gibraltar tropas, para que Asdrubal passasse con ellas à

la

la Italia. Publio Scipion tenia un exercito numerosissimo, y confiado en èl, y en la passada prosperidad, tomò el empeño de acabar con los Africanos de una vez, y para esto dividiò sus tropas, dando à su hermano una tercera parte de sus Romanos, y treinta mil Celtiverinos auxiliares: error grande, porque en un exercito, quando los auxiliares son mas, el peligro es conocido: y con efecto Asdrubal, por medio de los Celtiverinos que tenia en su exercito, persuadiò à los de Ceneyo que se retirassen à sus casas, haciendolos mejor partido que los Scipiones: èstos se resolvieron à executarlo, y como eran mas, no se lo pudieron impedir. A esta sazon se hallò Publio con un nuevo exercito contrario à la vista, mandado por Massinissa, hijo del Rey Massinienses, q̃ despues de aver vencido à Siphox, passò à la España, y se uniò con cinco mil Catalanes, que traìa Indebilis: el ardimiento de Massinissa era tan grande, que à todas horas incomodava à Publio, impidiendole con su Cavalleria los forrages, y robandole los viveres, lo q̃ le obligò à salir de su campo, y ponerse en batalla, no obstante de hallarse en medio de Asdrubal, y Massinissa: pelearon los Romanos con mucho valor por algun tiempo, pero combatidos por todas partes sin cessar, empezaron à ceder, y los Africanos à cargarlos con mas fuerza, de modo, que Publio Scipion quedò muerto, y de todo su exercito pudieron huìr pocos: no se detuvieron los Generales Africanos à saquear su campo, por no dar tiempo

De Roma 541.

po à Cneyo Scipion à que lo ſupieſſe, y ſe hicieſſe fuerte en alguna plaza: adelantaron Numidios, que canſaſſen en las marchas, y por ultimo, diciendole yà el corazon el fin de ſu hermano, ſe atrincherò en un alto con ſu miſmo bagage, pero no pudo reſiſtir, y muriò peleando: año infeliz para Roma, pues perdiò tres inſignes Generales: los dos hermanos eran en lo moral de bellas coſtumbres; ni Publio ſe hizo ſobervio con el continuado mando, ni Cneyo ſe cansò de ſervir, ſin aſpirar à mas gloria, que el augmento de ſu Patria.

Parecia, que yà en Eſpaña quedava extinguida del todo la Romana Potencia; pero un Cavallero de pocos años, y medios, mas de un valor extraordinario, llamado Cayo Marcio, juntò los eſparcidos Soldados, à los que avian quedado en el campo de Publio, y con ellos paſsò el Ebro, para que le ſirvieſſe de barrera contra el impetu de los Africanos: los Soldados le eligieron ſu General, pues ſobre valiente era diſcreto, y les dijo que baſtava à ſu eſpiritu la agitacion funeſta en que le tenia à todas horas la muerte de ſus Maeſtros los Scipiones, pero que deſde aora daria la mitad del corazon à aquel dolor, y con la otra mitad ſe entregaria al cuydado de hacer glorioſas ſus tropas: con efecto puſo en perfeccion el exercito: Aſdrubal el hijo de Giſcon paſsò el Ebro, y con la aprehenſion de que los Romanos eran pocos, y ſin conductor, ſe fue con ſus tropas à ſu campo: entonces dicen que los Romanos temieron, y aun llora-

ron, haciendo reflexion à que ſu General era mozo: *De Roma*
èl los dijo entonces, aunque con dulzura, que la 541.
penſion era de vengar la muerte de ſus dos Generales, que en el cuerpo de Marcio mãdava el eſpiritu de los dos Scipiones, que ſe acordaſſen de que eran Ciudadanos de Roma, y que las lagrimas era flaqueza de mugeres: puſo la ſeñal de batalla, y pueſtos en orden apenas ſe tocaron los clarines cobraron ſu perdido valor: ſalieron de las trincheras muy ſobre sì, y dieron ſobre los Africanos con tal furia, que ſe declarò por ellos la victoria, y cargaron ſobre los fugitivos, haciendo en ellos gran mortandad: toda la autoridad de Marcio fue meneſter para retirarlos, porque recelò alguna emboſcada.

El hijo de Giſcon, bien que vencido, deſpreciò á Marcio, porque ſe avia retirado en ocaſion que pudo acabar con ellos, y eſte bajo concepto que hizo del Romano, le tenia en ſu campo con el deſcuido que pudiera tener ſin enemigo: agradeciòle Marcio que le tuvieſſe por hombre para poco, y dijo à ſus Soldados que era llegada la hora de apagar con la ſangre Africana la ſed de ſu venganza: que al enemigo poderoſo ſe le avia de acometer quando tenia divididas ſus fuerzas, que no dieſſen tiempo à que llegaſſen las de Magon, y Aſdrubal, y que aquella noche le avian de ir à deſpertar à ſu tienda, yà que dormia con tanta confianza. El hijo de Giſcon tenia ſus tropas divididas en dos campos, y entre ellos mediava un boſque, donde Marcio puſo ſu Cavalle-

ria, y algunos Manipulos Infantes: con el gruesso del exercito, fue con gran silencio al campo grande, donde estava el General; y no aviendo guardas abanzadas, ni centinelas, penetraron el campo los Romanos sin contradicion: pusieronse en orden, y antes de dar sobre los dormidos cerraron las puertas: unos ponian fuego à las barracas, otros entravan por las tiendas, dejando en cada cama un difunto, y los que salian al ruìdo buscavan su muerte.

Dueños yà de este campo, sin perder instante passò Marcio al otro, donde el descuydo era mayor, y hallaron en el cuerpo de guardia arrimadas las armas, pero sin un hombre: quando se vieron acometidos, todos pensaron à la fuga, pero cogidos los puestos, en todos hallavan su peligro: ganòse el segundo campo, y en ambos fueron los muertos 37ꝟ. los prisioneros 1ꝟ830. las riquezas muchas, y entre ellas un broquel de plata de 138. libras Romanas, con el retrato de Asdrubal, el hermano de Anibal: colgòse en el Capitolio, y un incendio le redujo à cenizas: acreditò mucho esta accion al joven General, y afirmavan los Soldados, que al disponer las tropas, se veìan sobre su cabeza dos llamas en forma de cuernos, señal con que à su parecer le disponia el Cielo la victoria; y porque las fabulas tenian aceptacion, pusieron en las medallas de la familia Marcia una cabeza, con esta insignia fogosa, y en el respaldo una estatua equestre, erigida à Q. Marcio

cio Tremulo en el año 447. quando venciò à los Samnites.

Llegò el tiempo de las nuevas elecciones, y vino à presidirlas *Apio* Claudio, dejando à su colega sobre Capua: P. Sulpicio Galba, de simple Questor, passò à Consul, y Cn. Fulvio Centumalo fue el otro; y el no aver nombrado alguno de los buenos Generales que tenian, fue, por dejar el govierno de las tropas à los del año antecedente, con el titulo de Proconsules. Marcelo con el mismo titulo quedò en Sicilia: Claudio *Nero*, que en lengua Sabina quiere decir estrenuo, mandò la misma legion que el año antecedente sobre Capua: Sempronio Tuditano, quedò en la Galia Cisalpina con las dos legiones: D. Junio Silano en la Hetruria, con igual numero de tropas: T. Ottacilio con una armada de cien velas, y dos legiones costeando la Sicilia: M. Valerio Levino con cinquenta velas observando la Grecia: C. Calpurnio Piso Pretor de Roma para las causas de los Ciudadanos: Sulpicio Gallo, para los estrangeros; Cornelio Cethego fue por Pretor de la antigua Sicilia con dos legiones: y Cornelio Lentulo con otras dos passò à Cerdeña; las tropas Romanas, sin los aliados, se componian de veinte y tres legiones.

De Roma 542. Consules P. SULPICIO, Y Cn. FULVIO.

La intencion de los Proconsules sobre Capua, era rendirla por hambre; en ella avia dos Generales, uno Africano, llamado Hannon, hombre habil, y otro Capuano de bajo nacimiento, llamado Seppio Lessio: un agorero dijo à la madre de èste, que lle-

garia à ſer General, y la madre, que le conocia, reſpondiò : Pobre Capua, infeliz ſerà tu eſtado quando te mande Leſsio; y fue aſsi, porque no atreviendoſe ningun Noble à mantenerla aora, eligieron à èſte. Marcio eſcriviò al Senado, dando cuenta del eſtado de la Eſpaña, y pidiendo veſtidos para los Soldados; el Senado llevò muy mal que ſe firmaſſe Pretor; reſpondieronle ſin darle eſte titulo, y aun deſpues le quiſieron los Conſules hacer cauſa por la falta de formalidad en ſu eleccion, la que tocava al pueblo Romano: tan delicado como eſto era en ſus regalias; y eſta cauſa ſe ſuſpendiò, por otra que ſe fulminò contra el Pretor Cn. Fulvio, que perdiò en la Apulia las tropas por mal diſciplinadas, y fue el primero que huyò de Anibal: fue condenado primero en pena pecuniaria, pero no quietandoſe, paſsò à ſer criminal la cauſa; y viendo que el Senado no deponia el rigor, con la interceſsion de ſu hermano el Proconſul, èl miſmo ſe deſterrò, y el pueblo ſe quietò.

Capua embiò un Numidio que repreſentaſſe à Anibal la extrema careſtia en que ſe hallavan; yà no ſe pudo reſiſtir, y à marchas ligeras ſe puſo con ſu exercito detras del Monte Tafite en un valle, cubierto de la eſpeſura de las montañas; diò la buelta por Calacia, donde incorporò à ſus tropas la guarnicion, y dando à los Capuanos aviſo del dia determinado en que daria batalla à los Romanos, para que ſalieſſen ellos de la plaza con ſus tropas, lo cum-

pliò

pliò como lo avia ofrecido: tomaron los Generales sus puestos, Appio hizo frente à las tropas de Capua, Fulvio à las de Anibal, Claudio Nero con la Cavalleria de la sexta legion, ocupò el camino de Suessula: su Theniente General Cayo Fulvio con toda la Cavalleria de los aliados bordeava el rio Vulturnia: nunca se empezò batalla con mas ruido, porque à los gritos de los Soldados, acompañavan desde la muralla los de Capua con golpes en ollas, y vasijas de cobre; ruido que los paganos hacian quando se eclipsava la Luna, lo que tenian por obra de los encantos, y decian que con el ruido no llegavan à la Luna las voces encantadoras de los Magos: Virgilio hace memoria de esta risible aprension; y Tibulo *al lib.*10. *elog.*8. Con todo esso Apio, arrollò facilmente à la guarnicion de Capua, y huviera entrado con ellos en la plaza, si no huviera quedado herido: Fulvio tenia à la frente enemigo mas poderoso, y al primer choque penetrò todo su centro una partida de Españoles, y se entraron en su campo con tres elefantes: algunos sabian la lengua de los Latinos, y quisieron engañar à la guarnicion, diciendoles, que Anibal avia ganado la batalla, y que Fulvio les ordenava desamparassen el campo, y se refugiassen en las montañas: conocieron los Romanos el artificio, y los passaron à cuchillo, con el auxilio de Navio valeroso Romano, que acudiò oportunamente con su Manipulo.

De Roma 542.

Anibal conociò flaqueza en su exercito, y por

no perderle todo, hizo ſeña à la retirada , cubriendo con la Cavalleria ſu Infanteria ; y deſpues de alguna ſuſpenſion, reſolviò la accion mas glorioſa que ſe le pudo ofrecer à General en las circunſtancias; que fue el ir à ſitiar à Roma , haciendo juicio de que ſi la querian defender levantarian el ſitio de Capua; y ſi ſe obſtinavan, los ponia en el mayor conflito, porque en Roma no avia tropas: con efecto torciò el camino, dejando noticioſos à los de Capua, y Roma ſe hallò en el mayor aprieto , porque ni los Conſules eran guerreros , ni tenian prevencion alguna: el Senado recurriò à los Proconſules, y Fulvio con quince mil Infantes, y mil Cavallos partiò para Roma, tomando diſtinto camino que el de Anibal; eſte llegò antes , aunque los de Frijoles le avian roto el puente: puſoſe à ochocientos paſſos de la plaza; y aunque la conſternacion de Roma era la mayor, porque à lo menos la gente del vulgo no ſe perſuadia à que el Africano vendria à ſitiar à Roma, ſin aver derrotado el antes exercito de los Proconſules, con todo eſſo Anibal ſe admirò de ver las murallas tan llenas de Soldados.

Llegò Fulvio, y el Senado le diò igual autoridad à los Conſules ; puſo ſus tropas entre las dos puertas Eſquilina, y Colina ; repartiò à los Oficiales ſus pueſtos, y al Pretor C. Calfurnio le diò la defenſa del Capitolio: Anibal , deſconfiado yà de poder ſitiar à Roma, ſe apartò tres mil paſſos, ſaqueando todas las caſerias, y con una partida de dos mil

Ca-

Cavallos ſe acercò à las murallas para reconocerlas; *De Roma*
Fulvio ſe enfadò de la audacia, y embiò un deſtacamento con orden de combatirle, al miſmo tiempo diò orden, que mil y ducientos Numidios deſertores, que tenia en el Monte Aventino, fueſſen à reforzar el deſtacamento: eſtos devian paſſar por medio de Roma; y como el pueblo eſtava tan apoderado del miedo, creyeron à ſu viſta, que yà Anibal avia ganado la plaza: el Senado diò orden, que todos los que avian ſido Dictadores, y Conſules ſe repartieſſen por quarteles, y los puſieſſen en razon. Los Africanos fueron rechazados, y Anibal bolviò à ſu campo; pero reſuelto à no dejar la empreſſa ſin dar una batalla, bolviò à paſſar el Anio, y diſpuſo ſus tropas para ella: Fulvio, y los Conſules hicieron lo miſmo, y un temporal fuerte impidiò el combate: por tres vezes le bolviò à intentar Anibal, y ſe viò, que el Cielo no le queria, porque el temporal empezava de nuevo, y ſe ſoſſegava quando los exercitos ſe bolvian à ſu campo: un autor Griego dà por fabuloſo eſte ſuceſſo: lo cierto es, que Roma yà eſtava mas ſobre sì, y diſpuſo embiar ſocorro á la Eſpaña, lo que Anibal tuvo à deſprecio, y mas quando ſupo que la tierra donde tenia ſus tropas la avia vendido aquellos dias ſu dueño, en mayor precio de lo que pudiera venderla ſi èl eſtuviera en Africa.

542.

Para deſpicarſe Anibal, hizo pregonar en ſu campo la venta de las caſas que avia en la plaza de Roma: poco tienen que hacer los Generales con la eſ-

espada, quando gastan el tiempo en estos pregones; finalmente Anibal resolviò retirarse, y dicen que Roma consagrò un pequeño Templo à la risa, ò al Dios ridiculo, con alusion à la risa que merecia la ridicula empressa de Anibal, pero à lo menos consiguió que Capua no se rindiesse tan presto, y saqueò todo el territorio Romano, y un Templo muy rico que estava en aquellas cercanias consagrado á la Diosa Feronia: un Consul le persiguiò quando passava el rio de Frijoles, sin conseguir otra ventaja, que alguna parte de los despojos del Templo. Bolviò à Capua, donde Apio no le esperava; y aunque en un choque le quitò alguna gente, con todo esso perdiò las esperanzas de remediar la plaza, porque temia que llegaria presto Fulvio con sus tropas, y por esso se fue con el animo de sitiar à Rijoles.

Unido yà Fulvio con Apio delante de Capua, hicieron saber à sus naturales, que el que se passasse al campo Romano salvaria la vida; ellos se obstinaron, y despacharon Soldados Numidios con capa de desertores, y con cartas muy sentidas para obligar à Anibal: fueron descubiertos los correos, y castigados los bolvieron à la plaza: el Senado de Capua resolviò Diputació para rendirse, y à los que no fueron de este parecer los combidò Bivio Virio, para que despues de una gran cena tomasse cada uno un vaso de veneno, y tomasse por su mano la muerte, por no caer en poder de los Romanos: siguieronle muchos: la plaza se rindiò, y aun Apio se inclinava à la

pie-

piedad, y por esso puso en diversos lugares à los Nobles, esperando lo que se avia de hacer con ellos, y con el pueblo con el parecer del Senado: Fulvio, acompañado de una tropa de cavallos, fue al pueblo, hizo azotar à los Nobles Capuanos, y despues los diò la muerte, sin querer abrir la carta del Senado hasta que avia acabado con ellos; y en medio de que el Senado se inclinava à la piedad, se alegrò de lo que el Proconsul avia hecho, porque lograva la venganza sin ser autor: los plebeyos fueron vendidos por esclavos, y Capua se poblò de labradores, à quienes Roma arrendava las tierras, que de todas tomò possession: todos los años los embiava un Prefecto que los governasse, y en esto parò una Ciudad populosa, è ilustre: se cogieron en ella 70. libras de oro, y 3. mil ducientas libras de plata. *De Roma 542.*

Segunda vez se preparava el Rey Philipo de Macedonia para passar à Italia à unirse con Anibal; y para embarazarselo, arbitrò el Propretor Levino introducir en la Grecia la guerra, para esto ganó primero à los Etolianos, mal satisfechos de la Macedonia: èstos trugeron à su partido à los Lacedemonios, à los Reyes Pleurato, y Scerdiledo, los que se unieron con el Rey Attalo; y los Romanos estipularon estas condiciones: *Que todo lo que se conquistasse fuera de la Etolia se avia de repartir entre los aliados, sin que Roma tuviesse otra utilidad que la del saqueo: que los aliados procuràran todos recobrar la Acarnania, y la darian à la Etolia su antiguo dueño: que los Romanos avian* Macedonia.

de

de mantener en aquellos mares veinte y cinco vageles à lo menos: que los Etolianos no pudiessen hacer la paz con el Rey Phelipe, sin que èste prometiesse dejar en paz à Roma, y à sus aliados; y que los Romanos no pudiessen hacer paz con Philipo, sin incluir en ella à los Etolianos, y sus confederados.

Estipulado èsto, aunque el Senado Romano no lo firmò entonces, se declarò la guerra à Philipo, y se viò obligado à guardar su casa, sin pensar en la Italia, que era el fin de Levino. Los sucessos de esta guerra los dirà la Grecia, baste saber que en ella tuvo Roma sus ventajas. La Republica embiò à España à C. Claudio Nero con seis mil Legionarios escogidos, trecientos Cavalleros, seis mil aliados, y ochocientos Cavallos: èste socorro desembarcò en Tarragona, donde se asseguraron las galeras, y à las orillas del Ebro se unieron à las tropas que avian salvado Marcio, y Tito Fonteyo: immediatamente buscaron al enemigo que estava entre Linares, y Montiel al pie de unas montañas, que se llaman peñas negras: alli se hallò Asdrubal tan apretado, que ni aun viveres le podian venir de parte alguna, porque un passo estrecho de que podia confiar le avian cogido los Romanos: conociò Asdrubal su peligro, y recurriò al ingenio: propusole à Nero, que como dejasse libre à èl, y à todo su exercito, le ofrecia irse à Africa con las tropas, y ponerle en possesion de todas las Provincias que Carthago posseìa en España: Nero no conociò, que quien ofrecia tanto no

España.

que-

queria cumplir nada; y ſobre el ſeguro de una buena fè ſe juntava todos los dias à conferencia con Aſdrubal; èſte, ſiempre hallava razon para dilatarlo al dia ſiguiente, y todas las noches hacia trepar por las peñas parte de ſu Infanteria: quando la tuvo toda arriba, embiò recado à Claudio, que aquel dia no ſe podrian ver, porque los Africanos tenian una fieſta à que no podia faltar: tuvo la inocencia de admitir la eſcuſa, y al dia ſiguiente hallò el campo ſolo, y perdìda ſin diſculpa una ocaſion que le pudo adquirir gloria. De Roma 542.

Sentido el Senado de eſte ſuceſſo, juntò al inſtante al pueblo, para que las Centurias eligieſſen un General para Eſpaña: entre los pretendientes eſtava P. Scipion, hijo mayor del difunto; y aunque ſu edad era de veinte y quatro años, tuvo todos los votos: deſpues de elegido hicieron reflexion ſobre ſus pocos años; pero èl, que ſobre la gracia de ſu buen perſonal, tenia conocido el genio Romano, facil à creer revelaciones, acreditò un ſueño de ſu madre, que le hacia hijo de Jupiter: frequentava muy de mañana ſu Templo en el Capitolio, y dava à entender, que aquel Dios le declarava muchos arcanos; con que ſiguiendo la induſtria de Numa, de Alejandro, y Licurgo, que ſe acreditaron con fingidos Oraculos, ſoſſegò Scipion los animos con el miſmo artificio: haſta à ſu miſma madre la tenia perſuadida à que los Dioſes le hacian ſaber lo venidero, y lo acreditò, diciendola, que contra los impedimentos de

la

la edad abrazaria à ſus dos hijos veſtidos de la toga de Ediles, y fue aſsi: èl juntava lo amable en lo apacible del trato, y lo guerrero en la entereza del animo; ſabia encubrir ſus vicios, y ſin oſtentacion dejava conocer ſus virtudes; ſus ſuceſſos nos diràn mejor lo que fue: Roma con todo eſſo, para que le ayudaſſe con ſus conſejos, le diò à M. Junio Silano con el titulo de Propretor: embarcò en Oſtia diez mil Infantes, y mil Cavallos en una flota de treinta galeras, y tomò tierra en Ampurias.

Los Africanos en Sicilia ſe avian recobrado con la buena conducta de Mutines, originario de Fenicia, y nacido en Hippone, Villa de Africa; ſu deſtreza militar, y ſu actividad le hacia parecer muchos, porque ſe hallava en todas partes, fortaleciendo à los pueblos amigos, y ganando otros de los Romanos: llevò ſu exercito haſta el rio Himera, y Marcelo le ſaliò al encuentro, diòſe batalla, y en el primer choque hizo retirar à los Romanos haſta las trincheras de ſu campo: diſponiaſe à ſegunda accion, y ſe la impidiò la noticia de que ſus Numidios ſe avian dividido ſedicioſamente, y que trecientos ſe avian retirado à Heraclea: fue à ſoſſegarlos, y mandò à Hannõ, y Epicides, que haſta ſu retorno no dieſſen batalla: èſtos ſe ofendieron de que los quiſieſſe tratar como ſubalternos, y no le obedecieron: pueſtos yà los exercitos en orden, ſe paſſaron à Marcelo diez Numidios, aſſegurando, que ſus paiſanos no pelearian: con efecto fue aſsi, y Marcelo

con-

consiguiò una completa victoria: los muertos, y prisioneros fueron muchos, cogieron ocho elefantes, y solo se salvaron los que huyeron, y se cerraron en Gergento: los Numidios se retirarõ en otros pueblos: Marcelo victorioso passò à Roma, despues de aver entregado sus tropas al Pretor Marco Cornelio, quien tuvo harto q̃ hacer para sossegar à sus Soldados, descontentos, y amotinados, assi porque les prohibian alojarse dentro de las Villas, como porque Marcelo no les avia llevado à Roma à gozar con èl del Triunfo de la victoria. De Roma 542.

Una flota Africana avia traìdo en este tiempo ocho mil Infantes, y tres mil Numidios; con ellos saqueò Mutines muchos pueblos, y campos parciales de Roma, y recobrò algunas Villas que avian tomado el partido Romano. Cornelio, de su parte redujo à la obediencia los Pueblos que se avian revelado con la ausencia de Marcelo, y entre ellos fue Murgancia, que con su territorio se entregò à los Españoles en premio de sus servicios. El Senado se juntò en el Templo de Belona para dar audiencia à Marcelo. Quien digera, que à un General que avia conquistado à Siracusa, sobre otras muchas acciones gloriosas, le avian de negar el Triunfo? Y con todo esso los Senadores hallaron, que se lo impedian sus leyes, y solo le concedieron la Oviacion: entrò à pie coronado de mirtho, y acompañado de instrumentos musicos: y assimismo le concedieron, que pudiesse entrar en la Ciudad cõ la toga de Procõsul: es verdad

que

que Marcelo ſobre el monte de Alba, ſe decretò el Ttiunfo: entrò ſobre un carro tirado de dos cavallos, delante de sì llevava el diſeño de Siracuſa, las machinas de Archimedes, los muebles mas precioſos del deſpojo, eſtatuas, y pinturas exquiſitas, y los vaſos primoroſos de los Reyes, con inmenſas riquezas de oro, plata, y bronce: ivan ocho elefantes en buen orden: immediatos à Marcelo ſeguian Meric, y Soſis; el primero Eſpañol, à quien deviò la Iſla que eſtava dentro de Siracuſa; y el ſegundo Siracuſano, que ayudò à la conquiſta con ſus buenos conſejos.

No ſe atreviò el Senado à caſtigar eſta audacia, aſsi por el merito de Marcelo, como porque todo el pueblo le amava, y cenſuravan de vanos eſcrupulos los que avian detenido al Senado para decretarle el Triunfo: à Meric, y à Soſis les concediò Roma las prerrogativas de ſus Ciudadanos, y los ſeñalaron quinientos jornales de tierra, y una magnifica caſa en Siracuſa: otros Generales avian traìdo à Roma buenas pinturas, y eſtatuas, pero las de Marcelo eran mas primoroſas, porque Siracuſa era la que mas ſe deleitava en eſcultura, y pincel, y Marcelo de uno, y otro, (porque lo entendia) tenia delicado guſto: lo mejor lo puſo en el Templo de la Virtud, y del Honor, Templos ſeparados; pero el del Honor no tenia otra entrada que por el de la Virtud; ſignificando con eſſo, que ſin el merito de la virtud, no ay gloria que ſea de verdadero honor: en una medalla de

Gal-

Galba ponen al honor vestido de muger, en la mano izquierda el Cornucopio de la abundancia, y en la derecha una pica: la virtud vestida de hombre à lo militar, apoyando un pie sobre un morrion, una pica en la mano derecha, y en la otra un baston.

Murmuravan los viejos de Roma el adorno de pinturas, y estatuas que avia llevado Marcelo, porque se inclinavan muchos à la escultura, y la pintura, aprovechandose para el estudio de tan primorosos diseños, y se temian entibiasse esta inclinacion, la que hasta entonces tenian todos à la guerra, y à la labranza: tanto hace temer una novedad. La medalla del Triunfo de Marcelo, es una victoria alada, sobre un carro, con dos espigas de trigo, simbolo de la Sicilia, fecunda en granos, con esta orla: *M. Marcellus*. Al Consul Sulpicio le embiaron à comandar la flota de Levino, que estava malo en Ancitira, y no podia asistir à los Griegos aliados. Fulvio Centumalo presidiò las elecciones, y à la Tribu Veturia le cayò la suerte de entrar la primera à dar los votos: puso los ojos en Manlio Torquato, y èste se escusò primero con su cortedad de vista; y viendo que no desistian, les amenazò, que si le hacian Consul avia de castigar sus malas costumbres con el mayor rigor: entonces tomaron consejo de los mas ancianos de la Tribu, y nombraron à Marcelo, y Levino: buen exemplo en Manlio de resistir el Consulado que tantos pretendian; y buen exemplo en los jovenes, que

De Roma 543. Consules MARCELO Y LEVINO.

en el caſo dudoſo, ſe aconſejaron de los ancianos.

No quiſo Marcelo hacer coſa conſiderable en ſu govierno haſta que llegaſſe à Roma ſu colega Levino, porque ſabia que tenia enemigos, y el mas declarado era Cornelio Cethigo Pretor de Cicilia, que avia ganado algunos Siracuſanos, y los tenia cerca de Roma, para que todos en un dia entraſſen à deponer contra Marcelo; no ay hombre ſobreſaliente ſin enemigos: el Conſul lo ſupo, y juntò al Senado, haciendole ſaber, que ſu inocencia no huìa la cara à la acuſacion; y que aſsi, no ſolo juntaria al pueblo para ſer acuſado, ſino que deſde luego queria que aſsiſtieſſe el Senado para autorizar el juicio. Quedaron obligados de ſu modeſtia; y aunque el pueblo ocioſo hablava ſedicioſamente contra ambos Conſules, quejandoſe de que no ſe acabava la guerra, y èſta conſumia los vecinos, èſtas murmuraciones pararon con el cuidado de un incendio que prendiò à un miſmo tiempo en las calles cercanas à la plaza de Roma, arruìnò muchos edificios, y el de Veſta no ſe huviera librado, ſi no por la diligencia de trece eſclavos à quienes dieron libertad: ſe preſumiò, que el incendio no avia ſido caſual, y ofrecieron à los que deſcubrieſſen à los incendarios, libertad ſi eran eſclavos, y una ſuma grande de plata ſi eran libres.

Un eſclavo de la familia Calabia, originaria de la Campañia, deſcubriò, que ſus amos, ofendidos del

del rigor con que trataron à los Capuanos, ſe avian concertado con cinquenta jovenes de Capua, y avian puesto el fuego, con animo de acabar con Roma por todos los medios: fueron convencidos los reos, y caſtigados, y al delator ſe le diò ſu premio. Eſte año ſe repitieron los juegos Apolinares, y ſe hizo voto de continuarlos. En *Todi* corriò un arroyo de ſangre todo un dia: en *Reati* pariò una mula un potro; y por eſto, y otras coſas que no parecian naturales, decretò el Senado nueve dias de ſacrificios: depuſieron al gran Sacerdote de Jupiter, porque en los ſacrificios no obſervava las ceremonias del Ritual. Llegò Levino à Roma yà convalecido, y al paſſar por la Campañia, ſe le echaron à ſus pies los naturales, pidiendo les permitieſſe ir à Roma para repreſentar al Senado las tiranias que hacia con ellos el Proconſul Fulvio Flaco: èſte le dijo al Conſul las razones que tenia para tratarlos aſsi, con el nuevo incendio de Roma; pero Levino los llevò conſigo: yà cerca de Roma ſe le preſentaron los ſedicioſos Sicilianos que venian contra Marcelo, y tambien permitiò que le ſiguieſſen, teniendo à eſpecie de triunfo, que le ſiguieſſen los dos pueblos vencidos. *De Roma 543.*

Levino repreſentò al Senado, que el Rey de Macedonia no podria venir à la Italia, por atender à la guerra que los Etolianos, y demàs confederados le hacian en la Grecia, y que à Sulpicio ſu ſucceſſor en el govierno de la flota, le baſtava una legion que llevava en las galeras; y por eſta relacion

ſe mandò venir à la Italia una legion que avia en la Grecia. El Senado declarò, que uno de los Conſules quedaria en la Italia para oponerſe à Anibal, y el otro paſſaria à Sicilia, cada uno con dos legiones, y la flota que mandava el difunto Otacilio eſtaria à las ordenes del Conſul: Fulvio Centumalo quedò con las tropas que mandava en la Apulia, Fulvio Flaco quedò Proconſul de la Campania, Cayo Calpurnio con las de la Hetruria, y P. Manlio Volſo Pretor de Cerdeña. Reſolvieron, que cada legion tuvieſſe cinco mil Infantes, y trecientos Cavallos; las redugeron al numero de veinte y una, y con eſſo ſe bolviò à poblar Roma: echaronſe ſuertes ſegun la coſtumbre, à Marcelo le tocò la Sicilia, y à Levino la Italia; por lo que los acuſadores de Marcelo hicieron tales eſtremos, que le fue preciſo componer con ſu colega ſe trocaſſen las ſuertes, y de acuerdo entre los dos quedò Marcelo en la Italia.

Entraron en Senado los acuſadores de Marcelo, y en ſu preſencia digeron los malos tratos que los avia hecho; que avia deſpreciado los Nobles Siracuſanos, y atendido à Soſis Herrero de profeſsion; y à Meric Eſpañol de bajo nacimiento: que avia deſnudado ſus Templos, y ſaqueado ſus caſas. El Senado los mandava ſalir hecha la acuſa; pero Marcelo no lo conſintió, porque quiſo oyeſſen ſu reſpueſta: dejò ſu Silla Conſular, ſe puſo en pie con los acuſadores, y les dijo, que por medio de ſus Embajadores les avia rogado con la paz, y que ellos violando la fè

pu-

publica los trataron con ignominia: que èl mismo se avia puesto à sus puertas ofreciendoles sus tropas, para librarlos de los Anibalistas; y que le rechazaron: que digessen si entre los acusadores avia algun Noble despreciado; y que el odio que manifestavan à Maric, y à Sosis, que le abrieron las puertas de Siracusa, declarava que ellos aun eran enemigos del nombre Romano: saliòse con los acusadores. Tito Manlio Torquato, celoso de la gloria de Marcelo, se puso de parte de los acusadores con algun numero de Senadores, pero la mayor parte aprobaron su conducta: hizose esta declaracion delante de los acusadores en presencia de Marcelo; y corridos se echaron à sus pies, pidiendo les perdonasse, y protegiesse: Marcelo hizo uno y otro, y consiguiò del Senado que se pudiessen governar por sus antiguas leyes, y que la obligacion de servir à la Republica fuesse, no de conquistados, sino de aliados: con esta accion heroica ganò el corazon de los Sicilianos, que en adelante declararon à su familia por su protectora, y se impusieron la obligacion, de que quando entrasse alguno de ellos en la Isla, le avian de recibir los pueblos con coronas de flores.

De Roma 543.

Siguiòse la causa de los Capuanos, y ponderaron sus agravios, llamando cruel à Fulvio: el Senado mandò, que respondiesse à los cargos M. Atilio Regulo, que como Theniente General avia asistido al sitio: èste respondiò, que todos los Capuanos avian sido mas Anibalistas que los mismos Africanos: que

ſolo dos mugeres Opilia, y Facula avian tenido corazon Romano; pero que aviendo los Capuanos tenido el privilegio de Ciudadanos de Roma, devian ſer juzgados por el pueblo. El Senado ſe valiò de un Tribuno popular, para que pidieſſe à las Tribus la permiſsion de que èl los juzgaſſe; el pueblo diò ſu permiſſo, y la ſentencia fue, que à las dos nombradas mugeres ſe las puſieſſe en poſſeſsion de ſus bienes, y que ſi tenian que pedir nuevas gracias paſſaſſen à Roma, donde ſerian benignamente oìdas: para todo el reſto del pueblo ſe dijo, que los mas culpados perdieſſen ſus bienes, y quedaſſen eſclavos, ellos, ſus mugeres, è hijos, exceptuãdo las hijas que ſe huvieſſen caſado antes de rendirſe Capua: otros fueron detenidos en las carceles haſta la ſentencia; à algunos los bolvian ſus muebles, y los confiſcaron los cavallos, y eſclavos: à todos los Capuanos los repartieron en diverſos pueblos; y los bienes de los Magiſtrados, y Senadores de Capua, Calacia, y Attela ſe vendieron en Capua, pero las perſonas ſe vendieron en Roma; las eſtatuas de bronce, y otros muebles profanos, y Sagrados ſe entregaron à los Pontifices, para que ſirvieſſen en coſas de Religion: à eſto ſe redujo una Villa opulenta, porque ſe entregò al vicio.

Las galeras eſtavan faltas de Marineria, y no aviendo en el teſoro publico para ſubvenir à eſtos gaſtos, los Conſules echaron un nuevo tributo ſobre el pueblo; èſte ſe amotinò amenazando à los

Con-

Consules, que si dentro de tres dias no revocavan el tributo, se harian ellos justicia: el Senado queria mantenerle, pero los Consules digeron, que siendo los Nobles los mas interessados en la conservacion de la patria, avian de ser los primeros que sacrificassen sus bienes, y que assi los dos, para el exemplo, pondrian al dia siguiente en casa de los Triumvir todo lo que tuviessen de oro, y de plata, sin reservar las bugerias de sus mugeres, è hijas, ni las bulas de oro de sus hijos, y hasta sus propios anillos; y que à este exemplo devian hacer los Senadores, y quantos huviessen tenido empleo honorifico, sin reservar mas que una onza de oro para sus mugeres, y un vaso de plata de una libra para los sacrificios, y cinco mil *As* de bronce para el gasto cotidiano: fue aplaudido el expediente, y à porfia llevavan todos segun sus possibles, contribuyendo tambien el pueblo. *De Roma 543.*

Marcelo saliò à campaña, y observando que Anibal assolava el paìs que no podia conservar, y que con estas crueldades perdia muchos parciales, se valiò de la ocasion, para reconciliar con Roma muchas Villas que antes le eran amigas, y entre ellas fue de mas consideracion la de Alapia en la Apulia, donde tenia cinco mil Numidios de guarnicion; estos pelearon con gran valor, pero de todos no quedaron mas de cinquenta que se dieron à prision. Levino estava encargado de remitir desde Sicilia provisiones à la Ciudadela de Taranto, y con quatro gale- Levino.

ras que escoltassen las barcas de los viveres, embiò à Decimo Quinto, que de bajo nacimiento avia llegado por su habilidad en la marineria á ser Capitan de Esquadra: èste tal Quinto se hizo equipar otros navios de guerra en los puertos aliados de Roma; y antes de introducir los viveres à la Ciudadela, presentò batalla à la armada Africana; fue sangrienta, pero la perdiò Roma, muriò Quinto, y los viveres quedaron en poder de los enemigos. Livio, Comandante de la Ciudadela, viò que los Tarantinos, oprimidos del hambre, salian por los pueblos vecinos à buscar alimento, y ordenò, que C. Persio, hombre de valor, hiciesse una salida; fue tan afortunada, que con muerte de muchos, persiguiò à los Tarantinos hasta la muralla, y dueño de la campaña llevò muchas provisiones à la Ciudadela.

Marcelo proseguia, recobrando plazas en el Samnio: en ellas hizo mas de tres mil prisioneros, y la plata, y provisiones de boca lo repartiò à los Soldados. Fulvio Centumalo, à imitacion de Marcelo, determinò recobrar las plazas que avian passado al partido Africano, y con esse fin se acercò à Herdonea, hizo lo mismo Anibal à marchas ligeras; le presentò batalla, y no solo le derrotò enteramente, sino que le quitò la vida, y se apoderò de su campo; salvaronse pocos Soldados, y se refugiaron en el exercito de Marcelo: Anibal demoliò à Herdonea, hizo morir à los que se entendian con los Romanos, y repartiò los habitadores en los pueblos

que le eran mas fieles: esta derrota le obligò à Marcelo à buscar al enemigo, hallòle en la Lucania; y aunque le viò acampado ventajosamente, le combidò à batalla: èsta durò desde las nueve de la mañana hasta la noche, la ventaja fue de Marcelo, quien al dia siguiente bolviò à presentar batalla, la que Anibal no quiso admitir, y en su presencia diò à los Soldados los despojos de los muertos, y los cuerpos Romanos los quemò: à la noche con gran silencio decampò Anibal àcia la Apulia, siguiòle Marcelo, y en varios reencuentros siempre quedò ganancioso, burlandose de las emboscadas del Africano, porque como le conocia hacia las marchas cautelado. *De Roma 543.*

Fulvio Flaco no permitiò que su exercito se alojasse en las casas de Capua; teniales en barracas en el campo, y supo por los esclavos de la familia de los Blosios, que tenian determinado quemar las barracas; justificò el delito, è hizo morir à ciento y sesenta conjurados, y à los delatores los diò la libertad, y diez mil As de cobre: la paga de las tierras de Capua era en granos, y con ellos se socorriò la Ciudadela de Taranto. Scipion ganò desde luego la voluntad de las tropas que hallò en España, alabò el valor suyo, y los ofreciò galardonar los servicios que avian hecho à su padre, y tio: dejò à Silano à las orillas del Ebro con tres mil Infantes, y algunos cavallos para resguardo de los aliados; y sin participar à sus tropas sus designios, los hizo mar- España.

char

char cinco dias , hasta que los tuvo à la vista de Carthago la nueva , Cartagena aora : al mismo tiempo llegò por mar la flota Romana, y tomò la entrada del puerto; su Comandante era Lelio , intimo amigo de Scipion , y el solo à quien avia confiado su intento, que era de sitiar à Cartagena por mar, y tierra. Dijoles à sus Soldados, que empezava èl por donde acabaria otro General, porque siendo aquella plaza la que se creìa menos expuesta al sitio, estava desprevenida; y cogida èsta, se impedia el comercio , y juntamente se conquistava con ella de una vez toda la España; la que no confiaria mas de los Africanos, viendolos sin este principal asilo.

Dispuso su campo con toda la precaucion , estando bien informado de las horas en que se veìa el flujo , y reflujo : la plaza no tenia mas que mil hombres de guarnicion ; Magon los repartiò por mitad à la defensa de mar, y tierra , y juntò dos mil paìsanos para hacer una salida ; èsta la executò quando los Romanos llevavan las escalas , y maquinas para el assalto , pero Scipion no quiso dar sobre ellos hasta que estavan lejos de la muralla ; entonces los cargò, è hizo retirar escarmentados , y fue preciso tocar la retirada à los suyos, porque no se entrassen con ellos dentro de la plaza: Lelio avia entrado en el puerto, y se avia puesto en batalla ; Scipion diò el assalto primero, para probar el valor de sus Soldados , y èstos le mostraron de modo, que pudo embarazar el general ardimiento , porque se quebraron algunas

escalas, por los muchos que subian por cada una, y la muralla era tan alta, que eran pocas las que llegavan à la almena: à todo asistiò Scipion, sin mas defensa que la de tres Soldados que le cubrian con los broqueles; satisfecho yà de sus Soldados se retirò: al dia siguiente à la hora del reflujo los llevò por la parte del estanque salado, que tambien crecia, y menguava con el mar, y los hizo creer à sus Soldados, que Neptuno les hacia passo, entrò con ellos con agua hasta la cintura; y porque al mismo tiempo dava su assalto Lelio por la parte del mar, y todos avian ocurrido à la defensa, se hallò por aquella parte sin enemigos: los Romanos entonces escalaron la muralla, y otros violentaron una puerta, de modo, que primero se vieron los de Cartagena heridos, que tuviessen la noticia de que avian entrado. Magon se retirò à la Ciudadela, donde se pudo defender poco, y quedò enteramente por Roma la plaza, fundada por Asdrubal, yerno de Amilcar: hizose el saqueo con el orden que practicavan los Romanos, que era ir cierto numero de Soldados por las casas, despues de aver hecho juramento de no ocultar nada, y entregavan fielmente à su Tribuno quanto traìan, y despues se repartia con equidad; pero en tanto que durava el saqueo, estava la mitad del exercito en la plaza dispuesto en batalla: á Magon, y à quince personas de que se componia el Senado, los puso en la flota al cuidado de Lelio, encargandole los tratasse bien: à los Africanos los hizo

De Roma 543.

escla-

esclavos, y à los Españoles los dejò sus casas, y bienes, con la libertad de governarse por sus leyes, debajo del dominio Romano; piedad que les obligò mucho: es verdad que à todos los oficios mecanicos les cargò tributo sobre sus ganancias, pero les ofreciò, que esta servidumbre se acabaria luego que saliessen de España los Africanos: tambien se valiò de jovenes robustos de la plaza, para abastecer de marineria las galeras, y los hizo escrivir en el libro del Questor Claudio Flaminio.

Con las diez y ocho galeras que hallò en Cartago la nueva, y las diez y nueve que traìa, compuso una armada respetable. Fuera de lo repartido à los Soldados, se aplicò à la Republica ciento y trece navios mercantiles cargados de granos, de telas, de cobre, de hierro, y de abundante provision de los pertrechos de navios, aunque fuesse para equipar una gruessa flota. De particulares se juntaron ducientas, y sesenta copas de oro, la que menos de à libra: en monedas de plata diez y ocho mil y trecientas libras de peso, sin otra gran cantidad de plata labrada: los graneros estavan llenos de trigo, y cebada: los catapulcos, ballestas, y escorpiones (artilleria de entonces) mayores, y menores, en gran numero; y pongolo asi, porque las notas sobre la historia observa en los Autores mucha diferencia en el numero, y aun en el de las riquezas: hacese creìble que fueron muchas, porque aquel era el fuerte de los Africanos: dase por cierto, que Scipion aplicò à la

caja

caja de guerra ſeiſcientos talentos en moneda de plata, que juntos à los quatrocientos que traìa de Roma, le puſo en eſtado de proſeguir ſin miedo la conquiſta de Eſpaña.

De Roma 543.

Acoſtumbravan los Cartaginenſes, para aſſegurarſe mas de los Eſpañoles, tener en reenes à los hijos, è hijas de los mas Nobles de los pueblos: preſentaronle à Scipion eſte tierno eſquadron, y èl, deſpues de regalarlos, á las niñas con brazaletes, y otras bugerias, y à los niños con eſpadas pequeñas, les dijo, que Roma les dava la libertad, y que para eſſo llamaria à ſus padres para entregarſelos, y que en tãto que venian, correria ſu aſsiſtencia, y regalo por cuenta del Queſtor Flaminio: aquella primera noche dejò Scipion à Lelio en la plaza, y ſe fue à dormir al campo con ſus Soldados: por la mañana juntò al exercito, y dijole, que à los Dioſes ſe devia principalmente el buen ſuceſſo, y que deſpues le atribuìa al valor de ſus tropas, que con ellas eſperava la conquiſta de Carthago en el Africa: que avia ofrecido una corona de oro al Soldado que eſcalaſſe primero el muro, y que eſtava prompto à cumplirlo: Q. Trebelio Oficial de las tropas de tierra, y un ſimple Soldado de la marina, llamado Digicio, ſe preſentaron à un tiempo; y aunque el Proconſul nombrò tres Jueces que decidieſſen qual de los dos avia ſido el primero, la competencia ſe hizo empeño entre la armada de mar, y tierra; y porque no llegaſſen à las armas declarò Scipion, que ambos avian ſubi-

Conquiſta de Cartagena.

ſubido à un tiempo, y los diò à cada uno ſu corona: quãdoRoma era pobre la dava de grama,aora de oro: diò otros muchos premios à los Oficiales, y Soldados que ſe avian diſtinguido; y à Lelio le diò la corona de oro, y los nueve bueyes, no por premio, ſino por prenda de ſu amiſtad, declarandole ſu igual en la conquiſta.

Con eſta moderacion, y liberalidad, todo el exercito aplaudia ſu ſabia conducta,y reconocian en el hijo el eſpiritu del padre: aquel miſmo dia ſe le echò à ſus pies la muger de Mandonio, hermano de Indebilis, Rey de los Ilegertanos, que por ſu deſgracia avia quedado eſclava con las Princeſſas ſus parientas, de poca edad, que llevava conſigo, y le dijo: Haced Señor, que los Romanos traten à ſus eſclavos mejor que los Africanos. Llamò al inſtante Scipion à los que tenian eſſe encargo; y aunque le aſſeguraron que cumplian ſus ordenes en el buen tratamiento, èl ofreciò à la dama, que en adelante ſeria tratada ella, y ſus parientas, no como eſclavas, ſino como unas honradas hueſpedas, y aſsi lo cumpliò. Los Oficiales mozos de ſu exercito, hallaron en una caſa principal de Carthago una doncella Noble de ſingular hermoſura, y les pareciò que era digno preſente para ſu General: llevaronſela, y con efecto conoció que merecia la inclinacion ſuya: informòſe de que eſtava ofrecida por eſpoſa à un Principe de Celtiberia llamado Alucio, y entonces les dijo à ſus Oficiales, que ſi como era General fueſ-

ſe

ſe un particular Cavallero, la hermoſura de aquella dama, pondria en mucho peligro à ſus pocos años, (que no eran 26. cumplidos); pero como General devia mandar à ſus paſsiones, y que les agradecia el preſente, para poder entregar aquella Dama à ſu legitimo dueño: hizo venir à Alucio, y le dijo: Eſta doncella, por ſu nacimiento, y hermoſura, ſeria la compañia mas de mi genio, y me caſaria con ella, ſi no te la tuvieſſen ofrecida; aì la tienes, que no es razon que te niegue, quando el Cielo te ha hecho mas dichoſo. El padre de la doncella avia llevado gran cantidad de plata para ſu reſcate, y lo puſo à los pies del Proconſul: bolviòſe entonces al novio, y le dijo: Toma de mi mano, para augmento de dote eſſa cantidad que me ofrecen por el reſcate. *De Roma 543.*

Eſta accion, publicada por el Principe Alucio en ſu tierra, ganò los corazones de todos, y mil y quatrocientos de los mas Nobles ſentaron plaza èn el exercito Romano. Embiò Diputados à los pueblos, para que los padres vinieſſen por los hijos, è hijas que tenian por prenda los Africanos; y con eſto echò el ſello à la comun eſtimacion. Lelio llevò à Roma à Magon, y à los quince Senadores, con la noticia de todo lo ſucedido, y fue la aclamacion correſpondiente à la victoria. En Sicilia caminava Roma con igual fortuna, porque arregladas las coſas de Siracuſa, pensò Levino en deſalojar enteramente à los Africanos, que yà no tenian mas plaza fuerte que Gergento: la guarnicion de eſta plaza era numeroſa,

el valor de los Numidios innegable, y la destreza militar de Mutines (puesto por Anibal en la Isla) era conocida; pero Honnon, que sufria de mala gana sus aplausos, le depuso del grado de Theniente General, y se le diò à un hijo suyo sin experiencia: èsta injusticia desazonò tanto à Mutines, que para vengarse tuvo secreta inteligencia con Levino, le ganò los Numidios, y con su asistencia se hizo dueño de Gergento con tanta prisa, que Hannon tuvo escasamente el tiempo de salvarse en un barco: los Capitanes de Gergento fueron azotados, y degollados: todo el pueblo que se hallò con armas, fue vendido por esclavo: toda la riqueza de oro, y plata fue conducida à Roma: los demàs pueblos parciales de los Africanos, ò se ofrecieron voluntarios, ò se rindieron facilmente; y toda la Isla, de que Levino tomò possession à nombre de su Republica, quedò Provincia de Roma.

Marcelo escriviò al Senado, lo que importava no perder de vista à Anibal, que huìa de dar batalla: por esta razon llamaron à Levino, para que presidiesse las elecciones: èste dejò antes en Regio una tropa de quatro mil facinerosos que inquietavan la Sicilia, para que robassen à los Brucianos amigos de Anibal. Diò el Consul cuenta al Senado del Estado de la Sicilia, y representò, que devia bolverse al instante, porque Mesala, Comandante de la flota Romana avia hecho prisioneros à unos Africanos, que dixeron tenia resuelto Carthago embiar una nume-

rosa

rosa flota sobre Sicilia, y que mandava à Asdrubal que viniesse con su exercito à la Italia para socorrer à su hermano Anibal: el Senado decretò, que antes de ausentarse nombrasse un Dictador para presidir las elecciones, èl dijo, que nombraria desde Sicilia à Mesala, por lo bien que avia conducido la flota, pero el Senado no le aprobò: el Consul no quiso mudar; y por su obstinacion recayò esta regalìa en el pueblo, que nombrò à Fulvio, y lo confirmò Marcelo.

En las elecciones se propuso Fulvio entre los pretendientes; y aunque huvo algun reparo sobre si convenia, que el que presidia las Comicias se propusiesse à sì mismo, el Senado declaró, que la presidencia no le hacia inabil, y con efecto Quinto Fabio, y Q. Fulvio fueron declarados Consules. Siphax Rey de los Numidios Massesilianos de la parte Occidental del Africa, embiò Embajadores al Senado, ratificando su amistad, fueron bien recibidos, y le pagarõ la embajada cõ otra que le llevò algunos regalos: cultivòse tambien la amistad con los Reyes de Egipto, y fueron, à Alejandria M. Attilio, y M. Acilio à Ptholomeo Philopator, padre de Ptholomeo Epiphànes; llevaron regalos para el Rey, y la Reyna, que entonces lo era Euridice, despues lo fue Aagatoclea; y la razon de llamar algunos Cleopatra à la muger de este Rey, es, porque Josepho llama asi à Euridice. El Senado colmò de honores à Mutines, y diò un decreto para que el pueblo le concediesse los

De Roma 544. Consules Q. FABIO, Y Q. FULVIO

privilegios de Ciudadano de Roma. Marcelo prosiguiò à mandar su exercito como Proconsul : Levino quedò en Sicilia, Scipion en España, Sulpicio en las costas de Grecia, observando à Philipo: Hostilio Tibulo fue Pretor de Roma: Veturio Philo Pretor de las causas de Estrangeros, que por no averlas, passò à Arimino con tropas para contener à la Galia Cisalpina: Quincio Crispino, passò con tropas à la Campania, con el titulo de Pretor, y con el mismo fue à Cerdeña Auruculeyo Cota.

Antes de entrar en este año 544. refieren, que Hamilcar con quarenta galeras saqueò el territorio de Caller: que en Anania quemò un rayo el techo del Templo de Jupiter, y que el fuego sin alimento se conservò un dia, y una noche: que en el Tusculo avia un cordero con las tetas llenas de leche: que en Tarracina nadavan serpientes muy corpulentas como los demàs peces: que en la Toscana naciò un puerco con cara de hombre; y por estos, y otros sucessos irregulares decretò Roma dos dias de suplicas à los Dioses: à C. Servilio se le diò el Pontificado que vacò por Ottacilio; y L. Veturio Philo, y P. Licinio Craso fueron Censores, pero no exercitaron su empleo, porque muriò el primero, y renunciò el segundo. Los nuevos Consules quedaron en Italia para acompañar à Marcelo contra Anibal; y Lelio llegò à Roma con los prisioneros de Cartagena, y con las riquezas del despojo, por lo que se decretaron à favor de Scipion dos dias de accion de gracias en los

Tem-

Templos. Lelio diò la noticia de que Masſiniſa, hijo del Rey Gala, avia paſſado à Eſpaña con ſocorro para Aſdrubal, y que èſte paſſaria preſto los Alpes para unirſe con ſu hermano: à Scipion le dieron el Proconſulado ſin limitacion haſta que el Senado le llamaſſe, y tambien diò orden para que el pueblo nombraſſe por Gefe de los Centuriones à Manſilio Vitulo, y fue la vez primera que recayò en plebeyo eſte empleo. *De Roma 544.*

Con el deſeo de que C. Valerio Flaco mejoraſſe de coſtumbres, le conſagraron caſi por fuerza gran Sacerdote de Jupiter, y con efecto mejorò ſu vida, y tomò poſſeſsion de aſsiento, y voto en el Senado; prerrogativa que avian perdido ſus anteceſſores con poca honra. Los Conſules hicieron venir de Sicilia dos legiones; y treinta galeras de aquella flota fueron deſtinadas para el ſitio de Taranto, dejando las demàs à Levino, à Cneyo, y à Meſala. Levino compuſo dos exercitos, el uno mandava Cneyo en la parte de Siracuſa, y el otro èl en el reſto de la Iſla: puſo todo el cuidado en el cultivo de los campos, y la coſecha fue tan abundante, que de lo que ſobrò à la Iſla, ſe llenaron los graneros de Roma, y ſe mantuvo el exercito, y Ciudadela de Taranto. Doce Colonias de Latinos negaron à Roma el contingente de tropas, y dinero: aſſuſtòſe el Senado haſta que las diez y ocho que quedavan digeron, que eſtavan promptas, no ſolo à dar lo acoſtumbrado, ſino à aumentarlo ſi era meneſter: juntòſe el Pueblo en Cam-

po Marzo, y en ſu preſencia aplaudiò un Orador ſu fineza, haciendo tambien memoria de los paſſados ſervicios, y ſin violentar à las doce repugnantes, pareciò mas decoroſo paſſar el deſayre con diſimulo; pero para ſuplir eſta falta, echò mano el Senado de un caudal que avia reſervado por muchos años en el teſoro publico, echo de la veintena ſobre la venta de eſclavos: repartieron quinientas libras de oro entre los Conſules, y Proconſules, y à Fabio le dieron ciento mas que à ſu colega, para la Ciudadela de Taranto.

Antes de partir los Conſules, practicaron las expiaciones para aplacar à los Dioſes, y ſe tuvieron los juegos Apolinares. El pueblo nombrò Cenſores à Marco Cornelio Cetego, y à P. Sempronio Tuditano: èſtos pidieron que ſe dieſſe valor cierto à favor del Erario publico de las tierras que en la Campania ſe hallavan ſin dueño, y el pueblo lo decretò: los Cenſores hicieron al Conſul Fabio Principe de los Senadores, degradaron à muchos Cavalleros, y entre ellos à Cecilio Metelo, y à todos los que concertaron con èl dejar la Italia deſpues de la campaña de Canes: quedaron perdidos ſus años de ſervicios, y los condenaron à ſervir otros ſeis à ſu coſta: à los que ſe avian negado à hacer el juramento militar, deſpues que Anibal eſtava en la Italia, los condenaron á privacion de los privilegios de Ciudadanos, quedando con la obligacion de pagar las impoſiciones. Yà la primavera precisava à los Conſu-

les

les à salir à Campaña: Fabio tomò el empeño de sitiar à Taranto, y Fulvio à la vista para impedir los socorros de Anibal: Marcelo le perseguia à toda hora, y le hizo dejar las vecindades de Causino, que pretendia conseguir mañosamente: precisòle à batalla; los Soldados Romanos se olvidaron de su antiguo valor; y dejandose cargar de los Africanos, perdieron tanto terreno, que ni toda la actividad de Marcelo pudo remediar la fuga de los unos, y el miedo de todos: retiròse à su campo con perdida de dos mil y setecientos hombres, y entre ellos dos Thenientes Generales, quatro Centuriones Legionarios, y seis vanderas. De Roma 544.

Aquella noche juntò à sus Soldados, y les dijo, que veìa los mismos hombres, con que por espacio de dos años avia vencido al enemigo; pero que no veìa el valor, y la honra con que avian peleado hasta entonces; que estos defectos no los sufria Roma, ni era razon que èl los dejasse sin castigo: dijolo con tal seriedad, que todos á gritos le pidieron perdon, y le ofrecieron enmendarse al dia siguiente: los meritos, les dijo, que hiciereis mañana, os podran hacer dignos de mi clemencia; pero à los Oficiales cobardes desde luego los depuso, que fueron algunos Centuriones: castigò tambien al que se avia dejado quitar la vandera: nombrò dos Thenientes Generales, y à la mañana los juntò à todos, y exortò à que cumpliessen lo ofrecido; y viendo en sus rostros señas de valor, los mandò tomar alimento, y los puso en bata-

lla: Anibal quedò admirado de no hallar diferencia en Marcelo, vencedor, y vencido, ſiempre el miſmo: diſpuſo ſu exercito, durò horas la batalla, ſin conocerſe ventaja de parte alguna: echò Anibal ſus elefantes; y aunque puſieron en algun deſorden la primera linea, un Centurion tomò una vandera, y mandò à ſu Manipulo que le ſiguieſſe; diò ſobre los elefantes con tal furia, que heridos bolvieron con impetu àcia ſu exercito, y le puſieron en deſorden; ocaſion de que los Romanos ſe valieron para cargarlos, y fue tal la mortandad, que Anibal ſe viò obligado à retirarſe; y Marcelo no le ganò aquel dia el campo de batalla, porque avia perdido tres mil hombres, y apenas avia Soldado que no eſtuvieſſe herido: Anibal, como buen General, ſiempre reſervava ſu perſona, y Marcelo en eſte dia peleò tan expueſto como qualquier Soldado: llevò ſus tropas à Sinueſſa en la Campania, donde paſſaron los calores; Anibal decampò aquella noche, y deſahogò ſu rabia, ſaqueando, y poniendo fuego en algunos pueblos.

Con eſtas pèrdidas ſe diſminuìa el credito de Anibal, y el temor de ſus aliados ſe valia de la clemencia de Fulvio: la Hirpania, y la Lucania ſe le entregaron, y ſe contentò con reprender à las cabezas de la rebelion: el Brucio, que era el mas fiel partido de Anibal, viendo rendida à Volcante, plaza ſituada entre las dos Calabrias, embiò Diputados al Conſul pidiendo la paz: èſte los diò buenas eſperanzas, y Vibio, y Paccio bolvieron ſatisfechos del buen trato.

Fa-

Fabio se avia apoderado de la Villa Manduria, à veinte millas de Taranto ; y para assegurarse de Anibal, mientras durava el sitio de Taranto , diò orden de que la guarnicion de Regio , que se componia de ocho mil hombres,con los quatro mil foragidos,que Levino avia embiado de Sicilia, sitiasse à Caulonia, plaza importante en el paìs Bruciano: saliòle la idea, porque Anibal corriò à defenderla; y aunque los sitiadores se retiraron á su vista,se pusieron en un alto, donde fue necessario sitiarlos: este tiempo le aprovechava Fabio en perficionar el sitio por mar, y tierra; y estando todo prompto para el assalto, le confiò un Soldado Tarantino, que la guarnicion de Taranto se componia de Africanos, mãdados por Cartalon,y de Brucianos con separado General; y que èste,apasionado de una hermana suya, le ofrecia la ocasion de ganarle, y por este medio rendir à Taranto à menos costa: que si Anibal la tuvo con la maña , no era contra la virtud Romana quitarsela con artificio:virtuoso era Fabio, pero no tan austero, que no hiciesse servir el ageno vicio al propio provecho : diò licencia al Soldado para que lo emprendiesse , passandose à la plaza como desertor; al principio la hermana, y su galan se recelavan del joven, pero los quitò el miedo, assegurando à su hermana , que en tiempo de guerra tenia una flaqueza disculpa, porque era medio para lograr la proteccion de los que podian arruinar la familia: ganado este primer passo, consiguiò la confianza del Bruciano, y con ella el intento: quedò

De Roma 544.

concertado el tiempo, y el puesto donde estaria con su gente, y que dispuesto un assalto general, que pareciesse mas vigoroso por la parte de la marina, para que acudiessen alli todas las tropas, haria èl la seña, y Fabio con su gente entraria entonces sin resistencia por aquella parte: hizose asi, y el General Romano se introdujo en la plaza; abriò una puerta para que entrasse el gruesso del exercito, repartiò su gente, y se fue à la plaza de la Villa, donde los gritos avisaron à los que defendian los assaltos de la marina: quisieron defenderse, pero como los Romanos estavan sobre sì, y los Tarantinos sorprendidos de la novedad, arrojaron las armas presto: Nicon, y Democrates perecieron, y el infiel Philomero dicen que se echò en un pozo; su cavallo pareciò, pero èl no: Cartalon, que huviera hallado buena acogida en Fabio, tuvo la desgracia de que un Soldado le cortò la cabeza quando se entregava prisionero: la mortandad fue grande, y sin distincion, porque igualmente matavan Africanos, Tarantinos, y Brucianos: èstos merecian el odio de los Romanos, por aver sido los primeros que levantaron vandera à favor de Anibal: èste venia con su gente al socorro de Taranto, y en el camino tuvo la noticia de estar rendida.

Algunos culpan à Fabio de averse ensangrentado con los Brucianos, que le avian dado la plaza; pero se hace mas creible, que fuesse efecto de la confusion, que el que un General tan piadoso se huviesse hecho de repente tirano, y poco agradecido: diòse

ſe el ſaqueo â los Soldados, y treinta mil Tarantinos ſe vendieron por eſclavos, tanta era la vecindad de eſta Villa maritima: las riquezas immenſas; 87. mil libras de oro ſe entregaron à los Queſtores del teſoro publico de Roma: las pinturas, y las eſtatuas, que todas eſtavan al modo de las que uſavan los Lacedemonios con las armas en la mano, no quiſo quitarſelas: dexemosles à los Tarantinos, dijo Fabio, ſus irritados Dioſes: hizo ſi, llevar à Roma una eſtatua de Hercules, de bronce, fabrica de Liſippo, que tenia ſu apariencia de Coloſſo; y otra, que tenia quarenta codos de altura, la dejò por la dificultad del traſporte. Plutarco dice, fueron entregados al teſoro de la Republica tres mil talentos en moneda de plata, que hacen nueve millones de libras Franceſas, ò 2. millones, y 250. mil peſos Eſpañoles; menos ſeria, pero cotejados los deſpojos de Siracuſa con los de Taranto, dicen los Hiſtoriadores, que Fabio enriqueciò à Roma con eſtos, mas que Marcelo con aquellos: erigieronle una eſtatua Equeſtre, y la puſieron en el Capitolio al lado de la eſtatua de Hercules. *De Roma 544.*

Liſippo fue Cerragero de profeſsion, diòſe deſpues à la Pintura, y ultimamente à la Eſcultura, en que fue primoroſo: fue ſuya la eſtatua del Sol que avia en Rodas, tirada de quatro cavallos; hizo muchas eſtatuas de Alejandro, y en Roma ay una que repreſenta à Liſippo enjugandoſe deſpues del baño. A cinco millas de Taranto tuvo Anibal la noticia de averſe perdido eſta plaza, y dijo con vanaglo-

ria, para alabar à Fabio : Tambien Roma tiene su Anibal. Detuvose dos dias en el sitio que recibiò la noticia, accion que tambien mirava à su gloria; que le conduce mucho à un General el que no le vean caìdo, aun quando està perdidoso: retiròse à Metaponte, y desde alli hizo de Griego, y no de General: dispuso Diputados de la Villa, con cartas de los que la governavan, pidiendo à Fabio que los perdonasse lo passado, y se le entregarian: el Consul los creyò, y señalò dia, que era lo que Anibal queria, para hacerle perecer en una emboscada: los que haceres de Taranto no le permitieron ir al dia señalado, y Anibal repitiò los Diputados: yà avia algunos recelos de que podia ser infausta la marcha, y Fabio los hizo poner à question de tormento, donde declararon el todo, y quedò el Africano conocido.

Los tres Generales Fabio, Marcelo, y Fulvio, merecieron la memoria de los siglos; pero las proezas de Scipion se llevavan aora todo el aplauso : en todo fue grande, pero las reglas que diò à sus milicias fueron tales, que han tenido poco que añadir los modernos: de quatro à quatro dias dava uno de descanso à sus tropas, y las tenia siempre en util exercicio: con la marineria practicava lo propio, fortaleciò mucho à Cartagena; y asi, porque le servian con gusto, como porque pagava en los dias que se detuvo alli, parecia la Villa un arsenal en el continuo trabajo de fabricar armas : dejò gruessa, y escogida guarnicion, y partiò por mar à Tarragona con sus

tro-

tropas: alli llegò Edeſcon, que era el Rey mas pode- *De Roma 544.*
roſo que avia en Eſpaña, llevando conſigo à ſu muger, è hijos, bien acompañado de amigos, y vaſſallos: recibiòle Scipion con guſto, y Edeſcon le dijo: Deſde que conoci tu valor reſolvi ſer tu amigo, los demàs Soberanos de la Eſpaña manejaron ſu conducta con el artificio de parecer amigos de ambos partidos; pero yo que aborrezco los dobleces del trato, he querido ſolicitar en publico la amiſtad de Roma: ſi me la concedes, te ſerà muy util; porque los demàs Soberanos recurriràn à mi, para que medianero contigo les conſiga la miſma alianza. Obligòſe mucho Scipion del buen modo de Ediſcon: hizo el tratado de confederacion, le tuvo en Tarragona algunos dias, regalò à ſu muger, hijos, y parientes.

La fina politica de eſte General conquiſtava tanto como ſu valor; y por eſſo los pueblos de la otra parte del Ebro, venian à porfia à ofrecerſele, renunciando el partido Africano: tenian eſtos en pie tres exercitos; y aunque ſeparados en Provincias, el de Aſdrubal ſolo, era mas numeroſo que el de los Romanos; pero Scipion ſe reſolviò à buſcarle antes que ſe unieſſen; y eſtando yà en ſus cercanias, viò que por el aſpero camino de las montañas, ſe dejava ver una tropa, y ſupo luego que eran dos Reyes Eſpañoles, Indebilis, y Mandonio: recibiòlos en ſu tienda, y hablando por ambos Indebilis, le dijo: Sabemos generoſo Romano, que el caracter de Deſertores ſe une dificilmente al de la honra; pero como noſotros

ſe-

ſeguiamos el partido Africano, por una amiſtad, que ſin lo reciproco no puede ſubſiſtir, y mucho menos, quando para obligarnos à peſados tributos, nos ſeparavan de las prendas mas amadas, quales ſon nueſtra muger, è hijos, que paran en tu poder, deſde que ganaſte à Cartagena, donde los tenian para ſu ſeguridad, la honra miſma, quando no tuviera tanta parte el amor que nos inclina al partido Romano, nos traeria oy con guſto à ſolicitar, que nos admitas entre tus fieles aliados. Quando la Religion del juramento, reſpondiò Scipion, no ata los animos, no es indiſoluble el nudo, ni las perſonas de vueſtra ſoberania podian perſeverar en honra con un partido, donde reyna la violencia: ſeais bien venidos, y en ſeñas de mi ſincera amiſtad, os entrego vueſtras mugeres, è hijos, que en ſiendo voſotros mios, todo lo demàs es vueſtro: regalòlos algunos dias para que deſcanſaſſen, y deſpues los uniò à ſu exercito, al que como practicos del terreno le enſeñavan el camino: hallaron à Aſdrubal entre los Pirineos, Girona, y el llano de Vique, pero acampado en una altura, donde otro que Scipion, no le huviera buſcado: dijoles à ſus Soldados, que las murallas de Cartagena eran mas inacceſsibles que aquella montaña, y que aſsi, pues que ſe conocia que el enemigo los temia, ſe hacia preciſo buſcarle: treparon los Romanos con intrepidez contra la inundacion de piedras que les tiravan; y aviendo ganado el primer deſcanſo de la montaña, diò Scipion à ſu amigo Lelio el comando

del

del ala derecha, y èl por la izquierda, vencieron la altura; y dando ſobre los Africanos, no bien formados, ſe declarò preſto por Scipion la victoria: Aſdrubal los animò poco, porque al inſtante ſe puſo en ſalvo, dejando al vencedor el campo de batalla: los muertos fueron ocho mil, los priſioneros mas, pero à los Eſpañoles los dejò ir libremente à ſus caſas, y à los Africanos los entregò al Queſtor para que los vendieſſe: entre ellos pareciò un muchacho, eſte dijo ſer Numidio, ſu nombre Maſsiva, que ſe avia criado en el Palacio del Rey Gala ſu abuelo materno; que ſu inclinacion à las armas le avia hecho ſeguir à ſu tio Maſsiniſa quando vino à Eſpaña: que al retirarſe ſu tio con Aſdrubal perdìda la batalla, le pùſieron en un cavallo para que los ſiguieſſe, que èl ſe avia caìdo, y le avian hecho priſionero: entròle en ſu tienda Scipion, y le dijo, que ſi queria bolver con ſu tio: eſſe ſeria, le reſpondió, mi unico conſuelo: hizole veſtir una rica tunica Eſpañola, con una evilla de oro, y un manto bordado à la Romana; le puſo un anillo de oro al dedo, le preſentò un cavallo bien enjaezado, y con buena eſcolta le encaminò à ſu tio: con eſta accion ganò Scipion à Maſsiniſa, y à todos ſus Numidios.

De Roma 544.

Juntaronſe los tres Generales Africanos, y reſolvieron, que Aſdrubal, hermano de Anibal paſſaſſe à Italia: que el hijo de Giſcon entregaſſe ſus tropas à Magon, y las confinaſſe en Luſitania, y en las cercanias de Cadiz, en tanto que paſſava con dinero à

ha-

hacer nuevas levas en las Islas Baleares: dejaronle à Massinisa tres mil escogidos cavallos, y los tres Generales, segun lo resuelto, siguieron su destino. Aunque los Soberanos que seguian à Scipion le davan el tratamiento de Rey, èl juntò su exercito, y se protestò, que no queria otro que el de General; modestia que al mismo tiempo le acreditava buen politico. En Roma crecian con esta noticia sus aplausos; y con ingratitud reprehensible se le permitia al Tribuno Bibulo, que fiscalizasse ante el pueblo los procederes del ilustre Marcelo: capitulavale de que despues de aver vencido al Africano, se avia ido à Venusia à gozar la delicia de los baños: juzgavase la causa en el Circo Flaminio; y Marcelo, solo dijo al pueblo, que hiciessen de èl el juicio que hacia Anibal, que buscava à los demàs Generales Romanos, y de èl huìa: el pueblo entonces, despreciando à su Tribuno, le colmò de aplausos.

De Roma 546. Consules MARCELO, Y T. QUINCIO.

Fulvio presidiò las elecciones, y Marcelo saliò Consul la quinta vez, su colega fue T. Quincio Crispino, que yà lo avia sido otra: P. Licinio Varro fue Pretor de las causas de Roma: P. Licinio Craso, para los Estrangeros: Sext. Julio Cesar, Pretor de Sicilia: Q. Claudio Flaminio, para Taranto: Fulvio Flaco, Proconsul de la Campania con una legion: Valerio Levino mandò la flota de Sicilia: Sulpicio Galba, General de tropas, y de la flota que observava al Rey Philipo: Scipion Proconsul de España: Hostilio Tibulo mandò dos legiones en la Hetruria como Pro-

pre-

pretor: Terencio Varro fue à Arecio: Veturio Philo à la Galia Cisalpina: Lucio Cincio, Propretor de la flota que costeava la Italia, y Sicilia: Arunculeyo Cota, llevò dos legiones à la Cerdeña: y M. Junio Propretor en España, mandava un cuerpo à las ordenes de Scipion. Veinte y una eran las legiones, todas de Romanos, y aun les dieron à los Consules el arbitrio de formar mas, si fuessen menester.

De las ochenta galeras que tenia Scipion, con las que cogiò en Cartagena, destacò cinquenta à Cerdeña, porque corria voz, que Carthago aprompteava ducientas galeras para invadir à la Republica en diversas partes. La Hetruria queria entregarse à Anibal, y Marcelo antes de tomar possesion del Consulado, la fue à aquietar; supose despues, que no estavan seguros, y Varro los obligò à dar en reenes ciento y veinte Ciudadanos. Al fin de este año, se celebraron los juegos Romanos que presidieron los Ediles Nobles; y los plebeyos alegraron à Roma con la representacion de diferentes juegos. Diez años avia que de orden del Senado avia passado à la Galia Cisalpina el padre de Cayo Servilio, y se tuvo por cierto, que le avian muerto los Boyanos junto à Modena; aora se supo que vivia, y que los Boyanos le tenian esclavo, lo que bastò para disputarle à Servilio los empleos honorificos, por ser hijo de esclavo: irracional duda, porque, ni èl naciò de esclavo, ni el serlo aora era culpa suya, sinó de la Republica, que devia rescatarle.

Los

Los Diputados de Taranto hicieron ſuplica al Senado pidiendo libertad, y ſu antiguo govierno; lo que ſe difiriò, haſta que llegaſſe Fabio à dar cuenta del eſtado en que la dejava. Antes de ſalir à campaña los Conſules hacian ſus expiaciones, para aplacar à los Dioſes, que unas veces con fabuloſos, y otras con frivolos acaſos ſuponian aìrados: aora lo creìan, porque en Capua avian caìdo rayos en los Templos de Marte, y de la Fortuna: en todo eran los Romanos ſuperſticioſos, pero en los rayos eran mas las vanas obſervaciones; tenian un Templo augural para hacerlas, y en èl eſtava la imagen del Cielo, divida en diez y ſeis partes, las ſinieſtras eran infauſtas, y las derechas felices, otras indiferentes; eſtudio à que los aplicava el diablo, para engañarles mejor: tambien dixeron que los ratones avian roìdo el oro del Templo de Jupiter; quando los ratones eran blancos, no lo tenian à mal aguero; notable delirio! Ciceron con ſer Pagano, hizo burla de la obſervacion; y toda la ſeriedad de San Aguſtin *lib.2. de doct.Chriſt.* à la conſulta que le hicieron, ſobre que los ratones avian roìdo à uno los zapatos, les reſpondiò: Hijo, eſſo no quiere decir nada, lo milagroſo ſeria que los zapatos huvieſſen roìdo à los ratones.

Deſpues de aver cumplido con las ceremonias de ſu falſa religion, ſin permitir à Marcelo que dedicaſſe el Templo del Honor, y de la Virtud; porque digeron no era decente, que dos Deidades ocupaſſen un ſolo Templo; ſe vieron las cauſas de los Taranti-

nos,

ños, y de Libio Macato, Governador que era quando se perdiò : la decision de èste la remitieron à los Censores; y la primera, (prohibiendoles el salir de la Ciudad) les ofrecieron concluirla quando se huviesse pacificado la Italia. Marcelo, ni despierto, ni dormido, podia echar de su imaginacion à Anibal, y dijo mas de una vez, que su deseo era tener con èl un personal desafio : impulso, que ni correspondia à la prudencia de un General sabio, ni tampoco à su edad, que era de sesenta años. Quincio Crispino saliò primero, con el intento de sitiar à Locres en la Lucania, puerto meridional de la Italia : Anibal se puso en el promontorio Lacinio, que aora llaman *Capo delle Colonne*, lo que bastò para acobardar à Crispino, quien se fue à juntar con Marcelo entre Benusia, y Bancia, donde fortificaron sus campos, distantes una legua el uno del otro : dieron orden à Cincio, General de la flota de Italia, para que sitiasse à Locres por mar, y mandaron que las tropas que estavan cerca de Taranto la assaltassen por tierra : supolo Anibal, Maestro de emboscadas, y les hizo caer en una, donde perecieron casi todos : vino à buscar à Quincio, pero hallandole unido con Marcelo, resolviò no dar batalla, y se hizo fuerte en un campo que formò alli cerca : entre los dos de los Romanos avia un montecillo, q̃ se creìa à proposito para poner alli uno de los dos exercitos; y Anibal, que, ò lo prevenia como buen General, ò lo supo por sus espias, que en las cautelas ninguno le ganava, puso de noche un

De Roma 546.

esquadron de Numidios escondidos entre las peñas, y la espesura, teniendo en lo mas alto una centinela para los avisos.

Un dia que Marcelo passò al campo de Quincio, se moviò la conversacion con mas eficacia, y le dijo à su colega que fuesse con èl para reconocer su proporcion: la compañia que llevava era poca, y los mas Hetrurianos, mal afectos à los Romanos: este reconocimiento era mas propio de un Oficial que de los Generales; y tambien dicen, que dos victimas que ofreciò primero salieron de mal aguero, porque el higado en una, y otra se hallò defectuoso: partieron con todo esso, y avisados los Numidios por la centinela, tomaron los puestos para cercarlos en aviendo entrado: assi lo hicieron, y sorprendidos, aunque Marcelo usò de su valor, quedò muerto à un golpe de lanza, y su colega, mal herido, pudo escapar con el hijo de Marcelo, Aulo Manlio Tribuno Romano: luego que Anibal supo la muerte de Marcelo, fue al sitio donde estava, y le observò mucho rato, con mas señas de piedad, que de alegria: quitòle el anillo Consular, y usò dèl en adelante para sellar las cosas graves de su Republica: no se dice de què metal fuesse, aunque de la modestia de Marcelo se puede creer no serìa profano, en medio de q̃ yà se avia introducido mucho desorden en la preciosidad de los anillos, llegando la vanidad à traer en un dedo el valor de una Ciudad; esta profanidad tenia tanto credito, que no se tenia por Orador grande el que comparecia sin es-

este adorno; pero los juiciosos siempre amaron la modestia, y se alaba la de la familia Quincia, que siempre, hombres, y mugeres usaron los anillos antiguos de hierro, despreciando los costosos. De Roma 546.

El General Africano mandò hacer cenizas el cuerpo de Marcelo, las puso por su mano en un arca de plata, y sobre ellas dos coronas, una de oro, y otra de laurel, y se las embiò à su hijo: dicese que unos fingidos Numidios salieron al camino à robarla, y que en la refriega cayò la urna, y se vertieron las cenizas; de que Anibal no hizo mas diligencia para recogerlas, persuadido à que no queria el Cielo que tuviesse Marcelo la honra del sepulcro. La practica de las urnas es antiquissima, la gente pobre las hacia de tierra, y èstas eran grandes, para que cupiessen las cenizas de muchos: otras eran preciosas, segun las familias, y sus possibles, formandolas de oro, de plata, de porfido, y otras piedras de estimacion: asseguravanlas sobre basas firmes, y en ellas gloriosos epitafios: los antiquarios conservan modelos curiosos de estas urnas; y la practica de sellar con los anillos, aun la historia sagrada la confirma: Judas diò el suyo à Thamar, para seguridad de su palabra: Jezabel se sirviò del anillo Real de Acab, para los perniciosos designios contra Naboth: el Rey de Babilonia sellò con su anillo la piedra del lago de los leones donde arrojaron à Daniel: era en suma comun à las Naciones, pero al principio, como Macrobio afirma: *Veteres, non ornatus, sed signandi causa annulum*

secum ferebant. No solo adornò Marcelo à Roma con primorosas estatuas, y pinturas, sino tambien otros Pueblos, en Samotracia colocò las estatuas de los Dioses Cabires, principales Deidades de la Grecia, y el Asia; sobre cuyo origen hablan con variedad los Mithologicos: la opinion mas comun los hace hijos, ò nietos de Vulcano; tradicion que se authoriza con una medalla del Emperador Claudio el Gothico, en cuyo reverso està un Cabire con un martillo en la mano, señal del origen de Vulcano.

Tito Livio no hace mencion del presente de Anibal al hijo de Marcelo, y se contenta con decir, que alli donde le hallò muerto, le diò sepultura: lo cierto es, que en aquella misma montaña puso el Africano su exercito, y que Quincio, malo como estava, asegurò las tropas Romanas trasladandolas la noche siguiente entre dos montañas inaccessibles: embiò con diligencia correos à todas las Villas amigas, avisandolas de la muerte de Marcelo, y que si les llegava alguna carta con el sello de este Consul, supiessen que era de Anibal que le tenia: aprovechò este aviso, porque poco despues llegò un desertor Romano con carta fingida à nombre de Marcelo, con su sello; y les decia, que aquella noche se acercaria Marcelo à la plaza, y les ordenava saliesse la guarnicion à recibirle: de esta Villa de Salapia no ay ya mas que ruinas en un sitio de la Apulia llamado Salpe: el Comandante de la guarnicion le dijo al correo, que todo se haria como lo mandava el General: preparò à

to-

todos los vecinos, para que coronassen las murallas bien abastecidos de piedras gruessas, cogiò los puestos de la Villa con suficientes Soldados, puso los mejores en la puerta por donde devia entrar, y cuidò que el rastrillo de la puerta corriesse bien: à las tres de la mañana llegò Anibal, toda su vanguardia era de desertores Romanos, y Africanos, vestidos à la Romana: dixeron en Latin que les abriessen la puerta, y al instante la abrieron, y levantaron el rastrillo, dejaron entrar cerca de seiscientos, y al instante dejaron caer el rastrillo, y dierõ sobre ellos, sin dejar ninguno; los demàs que estavan cerca de la muralla, y las torres, llevaron una pesada carga de piedras; Anibal estuvo à pique de morir como Marcelo, y conociò que no todas sus industrias le salian bien: desde alli se encaminò à Locres, que estava apretada, con cuyo aviso, luego que su Governador Magon divisò desde las torres un trozo de Numidios abanzados, hizo una salida vigorosa, y aunque los Romanos en el primer choque los vencieron, viendose impensadamente con los Numidios à las espaldas, se hallaron obligados à retirarse, y alzar el sitio, dejando todas las maquinas; y aviendolos embarcado Cinicio en su flota, los llevò à Roma. D Roma 546.

Quincio, desde las montañas, hizo que un Theniente General llevasse las tropas de su difunto colega à Venusia, y con las suyas se hizo llevar à Capua; de alli escriviò al Senado la muerte de Marcelo, y que la suya estava cercana, que les rogava eligiessen nue-

vos Generales, que Taranto peligrava, si Anibal, que avia levantado el sitio de Locres, venia con sus tropas; que le embiassen del cuerpo del Senado tres Diputados sabios, y fieles, à quienes confiasse los secretos de la Republica: recibiòse esta carta con sumo dolor: embiaronle à Q. Fabio, hijo del grande, para que mandasse las tropas de Marcelo; los tres Diputados fueron Cincio, Sext. Julio Cesar, y L. Licinio Pollio: rogavanle, que si se lo permitian sus heridas passasse à Taranto, y que nombrasse un Dictador, para presidir las elecciones: no se sabe si muriò en Capua, ò en Taranto; pero dejò nombrado à T. Manlio Torquato; y al Pretor Q. Claudio le embiò à cubrir las plazas mas expuestas à la invasion de Anibal: èste pudo poner à Roma en el mayor conflicto, si como sabìa vencer, se supiesse aprovechar de la ocasion, pero no es la vez primera, que con omision culpable malogrò los frutos de una victoria: al mismo tiempo llegò al Senado la noticia de la que Valerio Levino avia conseguido contra la flota Africana, compuesta de 83. galeras, de que les quitò diez y ocho, y maltratò las demàs, y rico de despojos, despues de aver saqueado el territorio de Clupea, junto à Tunez, se bolviò à Lilibea.

Tambien se supo, que los Griegos confederados en Roma, le ponian en trabajos al Rey de Macedonia; y que Attalo, Rey de Pergamo, Villa la mas considerable del Asia menor, y Patria de Galeno, passava à unirse con los Hetolianos, que le ofrecian el go-

vier-

vierno de ſus Pueblos: en la carta que el Proconſul Sulpicio eſcriviò al Senado, le aſſegurava, que la guerra de Grecia eſtava tan viva, que no haria poco el Rey Phelipe en ſocorrer à los Aliados de Macedonia, y poner freno à los Hetolianos, á quienes venciò por dos veces en batalla, en medio de que tenian algunas tropas Romanas, y algunas de Attalo. Recibiò deſpues Embajadores de Ptholomeo Philopator, Rey de Egipto, y tambien à los Embiados del Kio, Iſla del mar Egeo, que ſe governava al modo de Athenas con la direccion de Iſocrates; y ſe dice fue patria de Homero: tradicion que acredita una antigua medalla de plata, con la imagen de eſte Principe de los Poetas, ſentado en una ſilla, con el poema de las Iliades en la mano; de la otra parte una lira, ſimbolo de la armonìa poetica, y un eſphinge, que declara los enigmas con morales alegorias; y una inſcripcion en Idioma de aquella Iſla: todos eſtos pretendian pacificar à Philipo con los Hetolianos, medroſos de que el fuego de la guerra no llegaſſe à ſus pueblos. Trae aqui la hiſtoria la repreſentacion de otras medallas, cuya explicacion omito, porque la digreſsion por dilatada no corte el hilo de los ſuceſſos; ni tampoco explico la diverſidad de anillos que deſigna, porque entonces, y aora, los que ſirven de ſello tienen las armas propias. *De Roma 546.*

Detuvoſe Phelipe en Argos à preſidir los juegos Hereneos dedicados à Juno; llevavan ſu eſtatua ſobre un carro, tirado de dos bueyes blancos, y hacia

de cochero la eſtatua de Trachilo, hijo de Calithea, Sacerdotiſa de la Dioſa, dignidad tan venerable, que ſe ponian las fechas de eſte Sacerdocio, à la imitacion del año en que ſe corona una Princeſa: llevavan cien bueyes para immolarlos, y repartian la victima entre los aſsiſtentes, à excluſion de los eſclavos, que èſtos no podian entrar en el Templo: las doncellas ivan veſtidas de una ſola tunica corta, porque no les impidieſſe la carrera; ponian por Jueces diez y ſeis matronas, que davan el premio à la que corria mas: el origen de eſtos juegos es incierto, pero ſu uſo muy antiguo, no ſolo en Argos, ſino en otras Iſlas de la Grecia. Eſta detencion le impidiò à Philipo el aſsiſtir à la Dieta, y aunque en ella ſe ponderò con fuertes razones, que la alianza de los Hetolianos con los Romanos, los haria à aquellos eſclavos de èſtos, antes de reſolver llegò la noticia, que el Rey Attala eſtava con ſu flota en un puerto del mar Egeo, entre Athenas, y Epidoro, y que Sulpicio con ſus galeras eſtava en Lepanto: con eſto los Hetolianos ſe negaron al tratado de paz: Philipo eſtava en Argos divertido en los juegos, y el Proconſul ſe aprovechò de la ocaſion; deſembarcò ſus tropas, y las internò ſaqueando haſta Corintho: eſta novedad le obligò à Philipo à ſalir con ſus tropas, pero los Romanos ſin hacerle cara, tomaron ſus galeras, ricos de deſpojos.

Bolviòſe el Rey à los juegos, como ſi huviera ganado una batalla; aclamaronle como à victorioſo, y ſe entregò brutalmente à las ſenſuales licencias, uſan-

ſando por violencia, lo que no podia rendir con el oro, ſin que à la doncella la ſirvieſſe el amparo de ſus padres, ni à la caſada la defenſa del marido: eſcandalos que desbocaron à la juventud, y le hicieron aborrecible à las perſonas de honor. Con eſte mal enſayo para la guerra, ſe uniò à las tropas de Cycliades, General de la Acaya, con el animo de apoderarſe de Elides, Villa confederada con los Etolianos; ſaqueòlos, y paſsò à la Capital de aquella Provincia, entonces Elis, y aora Belvedere: el Proconſul, ſin que el Rey lo entendieſſe avia deſembarcado en Cilene quatro mil hombres, y de noche los introdujo en la plaza: turbòſe Philipo, quando viò entre los Hetolianos las vanderas Romanas, pero no ſiendo reputacion ſuya retirarſe, ſe empezò el choque: un Soldado Romano le tirò una alabarda, arma que uſavan contra la Cavalleria, con la que hiriò tan mal al cavallo, que èſte con violentos ſaltos derribò al Rey, y le obligò á pelear de Infante, haſta que reconociendo la mortandad de ſus tropas ſe retirò con poca honra, aunque ſe conſolò con aver tomado un caſtillo, donde los naturales aviã pueſto fuera de la plaza ſus mejores ropas: llegò à eſte tiempo la mala noticia, de que ſe le avia revelado una Provincia, y que ſe unia à los Dardaneſes, enemigos antiguos de Macedonia: dejò dos mil y quinientos hombres à la conducta de Minippe, y de Polychas para ſocorrer à los aliados; y partiò à toda priſa à Macedonia, donde ſu preſencia era mas neceſſaria, por aver corrido voz de que avia

De Roma 546.

avia muerto en una batalla, à lo que diò ocasion un golpe, que al passar diò con la cabeza en un arbol, y se le cayò el morrion, que cogiò un Etoliano; y por ser conocido, porque à semejanza de los de Alejandro tenia dos cuernos, se persuadieron à que era difunto.

Esta precision de no dejar la Macedonia, era ventaja de Roma, y mas aora que Asdrubal caminava yà por la Galia Cisalpina para unirse à su hermano con buen exercito: para oponerse à estos dos Generales, juntò el Dictador Torquato al pueblo, y èste eligiò Consules à Marco Livio Salinator, y à C. Claudio Nero; el primero se resistiò, por la afrenta que le avian hecho doce años antes, condenandole por el mal repartimiento de los despojos de la Iliria: finalmente le persuadieron, Cayo Hostilio fue Pretor de la Villa, Lucio Porcio de la Galia Cisalpina, C. Mamilio de la Sicilia, A. Hostilio fue à la Cerdeña, cada uno de èstos con dos legiones; y èste año mantuvo Roma veinte y tres: Fulvio Flaco mandò el exercito de Quincio, Valerio Levino la flota de Sicilia, y Sulpicio la de Grecia; P. Cornelio Scipion con su hermano Lucio, Proconsules de la España, y à sus ordenes el Propretor Silano; Hostilio Tubulo Propretor, con una legion à la Campania; Claudio Flaminio con dos legiones à Taranto; y Terencio Varro con otras dos à la Hetruria.

De Roma 547. Consules MARCO LIVIO, Y C. CLAUDIO.

Nero tomò el exercito de Marcelo, y Livio el de Hetruria. Los Censores P. Sempronio, y M. Cornelio

lio Cethego , hallaron capaces de tomar armas à 137Ʉ 108. Romanos: los Ediles Nobles celebraron los grandes juegos, y los plebeyos los populares: puſieron tres nuevas eſtatuas en el Templo de Ceres; y ſe hicieron expiaciones por ſuceſſos , ò fabuloſos, ò ſi eran ciertos, ridiculos. Nunca ſe avian hecho levas en las plazas maritimas; pero eſte año , à reſerva de Oſtia, y Ancio, de todas las demàs ſacaron tropas: à los Volones de Sempronio los obligaron à tomar armas, y dieron facultad à los Conſules para agregar à ſus exercitos algunas tropas de los Proconſules , y Pretores. Scipion embiò de Eſpaña al Conſul Livio ocho mil Infantes Eſpañoles, y Franceſes , y dos mil Cavallos Eſpañoles, y Numidios: Mamilio embiò de Sicilia quatro mil hombres armados con arco , y honda. Todos eſtos preparativos eran bien neceſſarios para reſiſtir à los dos exercitos Africanos; y Roma à la conſideracion de los eſtrechos en que Anibal ſolo la avia pueſto, ſe creìa perdída con la venidá de Aſdrubal, que avia paſſado los Alpes ſin contradicion, y traìa muchas tropas Franceſas ; pero Anibal, que deſpues de la muerte de los dos Conſules, pudo à ſu ſalvo atraveſar la Italia, y acercarſe al Occidente para unirſe à ſu hermano, luego que paſſaſſe los Alpes,ſe eſtuvo deſcanſando en la parte de Oriente , y con eſſo los nuevos Conſules ſalieron con el empeño de embarazar la union de los Africanos.

Antes que Nero tomaſſe poſſeſsion de ſus tropas,

pas, ſe encontrò el Pretor Hoſtilio con las de Anibal, que las conducia por el Abruzo, y junto à Larina las cargò ſobre la marcha; puſo el exercito en deſorden, le matò caſi quatro mil hombres, y le quitò nueve eſtandartes: deſpues de eſta accion, llegò Nero, y tomando quarenta mil Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos, le diò el reſto de las tropas à Hoſtilio, para que las condugeſſe à Capua. Avia yà Anibal dejado à los Brucianos, Provincia que oy pertenece à la Calabria, y ſe avia acercado à Grumante, Villa de la Lucania, ò Baſilicata: Nero, dejando detràs de sì à Venuſia, puſo ſu campo à quinientos paſſos del Africano: entreteniale con eſcaramuzas en un llano que tenia delante, muy capaz de batalla; y aunque todos los dias le deſafiava Anibal, no dejava ſus trincheras: deſpues de algunos dias, ſeparò dos mil y quinientos hombres de tropas aliadas, uniòlas à cinco Manipulos de ſus legiones, diò la conducta à un prefecto de los aliados, y à uno de ſus Tribunos, con orden de que aquella noche tomaſſen las alturas que rodeavan la campaña, y que en la ocaſion bajaſſen à coger la eſpalda de ſu enemigo; emboſcadas que enſeñò Anibal à los Romanos: al dia ſiguiente puſo Nero ſu exercito en batalla, coſa que al Africano le diò que penſar; pero ſus tropas menos advertidas, ſalieron ſin orden, y aprovechandoſe Nero de la ocaſion, los hizo acometer promptamente: Arunculeyo cargò con ſu Cavalleria, y aun Anibal no ſabia mas que lo que le informavan los

gri-

gritos, porque aun no avia ſalido de ſu campo: Nero con el ala derecha los puſo en deſordenada fuga; y quando Anibal quiſo poner en orden ſus tropas, oyò à ſus eſpaldas los gritos de los Manipulos eſcondidos que bajaron: temiò no le cortaſſen el paſſo à ſu campo, y por eſſo conſintiò, que ſus tropas deſordenadas ſe retiraſſen antes: cubriò à los Infantes la Cavalleria Africana, que ſi no los Manipulos huvieran hecho mayor eſtrago: con todo eſſo quedaron en el campo ocho mil muertos, hicieron ſiete mil priſioneros, y les quitaron nueve eſtandartes, y dos elefantes, aviendoles muerto quatro: los Romanos ſolo perdieron quinientos Soldados. De Roma 547.

Dos dias conſecutivos le preſentò batalla, y Anibal no la quiſo; con que dueño del campo, hizo deſnudar los muertos, y quemò los cadaveres Romanos. Hallavaſe fatigado Anibal, porque no podian ſalir del campo los ſuyos, ſin dar en manos de los vencedores; y una noche, dejando hogueras, y algunas tiendas, cõ pocos Numidios que aparecieſſen ſobre las trincheras, levantò ſu campo: conociòſe à la mañana la auſencia de Anibal, diò Nero à ſus Soldados los deſpojos del campo, y à toda diligencia ſiguiò al enemigo, alcanzòle en Venuſia, dõde tumultuariamente ſe diò otro choque, en que Anibal perdiò dos mil hombres: eſto le obligò à ſeguir ſu derrota por las montañas; agregò à ſus tropas las de Hannon, y à eſte Oficial le embiò à los Brucianos para hacer nuevas levas: inſenſiblemente ſe iva Anibal

acercando à ſu hermano, y Nero que le ſeguia los paſſos, previno à Fulvio que guardaſſe la Lucania. En eſte tiempo los Batidores Romanos encontraron quatro Cavalleros Franceſes, y dos Numidios en el territorio de Taranto, conduxeronlos al Propretor Claudio, y ellos por el miedo del tormento, confeſſaron que llevavan cartas de Aſdrubal para ſu hermano: embiòlos al Conſul Nero con buena eſcolta, y reconocidas las cartas, le decia, avia dejado el ſitio de Placencia, y que ſe encaminava à la Umbria, donde eſperava unirſe con ſus tropas: Nero diò cuenta al Senado, para que tomaſſe las providencias que aſſeguraſſen el Eſtado, aumentando las guarniciones en las plazas del paſſo, pero le callò ſus intentos.

Deſtacò de ſu exercito ſeis mil hombres eſcogidos echando voz que iva à la Lucania à ſorprender una guarnicion Africana; dejó ſu exercito à Quinto Caſio uno de ſus Thenientes, y quando tenia à ſu deſtacamento diſtante del exercito, les dijo: que aunque no ignorava la ley que prohibia à un Conſul el entrar en las Provincias encomendadas á ſu colega, que eſto no debia obſervarſe en caſos irregulares, y de extremo peligro, como era aquel en que pondria à la Republica la union de los dos hermanos; que por eſſo tenia determinado llevar en perſona aquel ſocorro à ſu colega, y los avia eſcogido, para que participaſſen la gloria de la victoria: avia prevenido à los pueblos por donde avian de paſſar,

tu-

tuvieſſen promptos viveres , y bagages ; acelerò las marchas, fue bien recibido en todas partes , los Soldados correſpondian al amor de los pueblos, no tomando mas que lo preciſo, comian ſobre la marcha, dormian poco; y eſtando yà cerca de Libio, le avisò por un correo el refuerzo que le llevava, y le preguntava ſi entraria de noche , y ſi avia de formar nuevo campo, ò alojarſe en el ſuyo: Libio le reſpondiò, que entraſſe de noche, y que fueſſe en ſu campo, donde tenia diſpueſto , que ſus Infantes admitieſſen en ſus tiendas à los de Nero, y los Cavalleros à ſu Cavalleria, teniendo para ſu perſona en diſtinto quarto ſeparada tienda.

De Roma 547.

Supoſe en Roma la reſolucion de Nero , y deſaprobavanla algunos, porque dejava expueſto ſu exercito à las violencias de Anibal , ſi ſabìa, (como era muy poſsible) que quedava ſin cabeza: otros à favor del Conſul decian, que toda la ſeguridad de la Republica conſiſtia en impedir la union de los dos exercitos Africanos, y que las empreſſas de la mayor importancia no ſe avian de omitir por el miedo de un contingẽte pelipro: algunos q̃ no ſabian graduar las acciones mas que por ſus efectos, eſperavan el fin para explicarſe : en tanto juntaron los Conſules el Conſejo de Guerra; y por dictamen de Nero , ſe determinò para la maña ſiguiente la batalla : Aſdrubal tenia ſu campo à quinientos paſſos del Romano, componiaſe ſu exercito de quarenta mil Infantes, ocho mil Cavallos, y quince elefantes : el Pretor L. Pon-

Poncio avia llegado con ſus tropas por caminos montañoſos: ſalieron ambos exercitos à formarſe en batalla; y quando ſe eſperava el principio, mandò Aſdrubal, que ſus tropas ſe bolvieſſen al campo, porque obſervò, que alli avia dos Conſules, y aprehẽdiò, que podia el uno aver vencido à ſu hermano antes de unirse con ſu colega: ſucediò eſto junto à Senigalla en las cercanias del Adriatico: Aſdrubal decampò aquella noche, y con poca noticia de los caminos, llegò à las orillas del rio Mitaro, que baña el Ducado de Urbino: Nero, y Poncio le picavan yà la retaguardia; y la llegada de Libio le obligò à Aſdrubal à ponerſe en batalla; puſo à los Franceſes en la ala izquierda, à la derecha los Eſpañoles, y Africanos; los Ligurianos en el centro, y delante en una linea los elefantes: Nero ſe opuſo à los Franceſes cubiertos de una colina, Libio à los Eſpañoles, y Carthaginenſes; Poncio à los Ligurianos, y los elefantes: el choque era ſangriento, porque los Eſpañoles, y Africanos reſiſtian valeroſamente à Libio; los elefantes hacian eſtragos en el centro, haſta que Poncio poniendo Infantes à la grupa de los cavallos los combatiò con Infanteria, y Cavalleria al miſmo tiempo, y los obligò à bolver àcia ſus tropas deſordenandolas: ſolo Nero no podia pelear contra los Franceſes, porque los defendia una colina; entonces el Conſul hizo un gran deſtacamento, con orden de que rodeando la colina acometieſſen por las eſpaldas à los Eſpañoles: executaronlo con tal diligencia, que à la

novedad se siguiò el desorden, y Livio con aquel auxilio los arrollò enteramente: Asdrubal yà herido, se arrojò con desesperacion sobre los Romanos, y como buen hijo de Amilcar muriò peleando. De Roma 547.

La victoria fue completa, porque los Franceses dejaron las armas: la pèrdida de Canes se desquitò con èsta: alli perdiò Roma un Emilio con su exercito, y aqui Cartago un Asdrubal con el suyo: passaron de cinquenta mil los muertos; los prisioneros mas de cinco mil, quatro elefantes, y quatro mil Ciudadanos de Roma que venian esclavos, cobraron libertad: el botin fue considerable; en oro, y plata, se juntaron mas de trecientos talentos, suma que iguala à la de cien mil escudos Romanos; segun la estimacion de los talentos, y de la dragma Atica. Nero se llevò la cabeza de Asdrubal; saliò aquella misma noche con sus tropas, y en seis dias llegò à su campo. Dos Cavalleros de la armada victoriosa llegaron à Roma con la noticia, y no les davan credito hasta que se leyeron en el Senado, y delante del pueblo las cartas de los Consules; la alegria fue extrema, porque se siguiò al mayor susto: decretaronse tres dias de accion de gracias: Nero diò libertad à dos Africanos para que refiriessen à Anibal todo lo sucedido, y puso la cabeza de su hermano junto à su campo: el sentimiento de Anibal fue grande, no solo por la muerte de Asdrubal, sino por las consequencias que le huvieran sido mas funestas, si todas las tropas huvieran cargado sobre su exercito.

España. Scipion embiò à ſu hermano Lucio à Roma para dar cuēta al Senado de la batalla, q̃ Silano avia ganado cōtra los dos exercitos de Magō, y Hannon, quedādo eſte ultimo priſionero: de la rendiciō de Aurinx, Villa importāte por ſu riqueza, y fuertes murallas, algunos quieren que ſu ſituacion fueſſe, entre Arjona, y Jaen, pero es mas probable, q̃ eſtava en el Reyno de Sevilla, àcia el Coronil, y Moron: eſta plaza la cōquiſtò Lucio con diez mil hōbres que le diò ſu hermano, y mil Cavallos, y la eſtimò Scipion tan util, como Cartagena: diò Libio la libertad à todos los naturales, y los dejò ſu govierno, y bienes. Eſtas noticias, y los priſioneros que llevava, aumentaron à Roma el regocijo, porque veìan en Eſpaña reducidos à un canton à los dos hijos de Giſcon, Magon, y Aſdrubal, como en Italia Anibal. La inundacion de Africanos tenia deſtruida la Italia, aſsi por Oriente, como por Occidente, pero podia recobrarſe ſin miedo, porque los dos Proconſules, Sulpicio en la Grecia, y Levino en la Sicilia les quitavan la aprehenſion de nueva guerra: el primero, unido al Rey Atalo, le ganò muchas plazas à Philipo, è hizo poderoſo el partido de los Etolianos, y Lacedemonios contra Macedonia. No pondrè aqui los ſuceſſos particulares de eſta guerra, porque como Roma no conquiſtava nada para sì en la Grecia, baſtale à ſu hiſtoria el ſaber, que con los ſaqueos de las plazas mantenia ſus flotas, y le impedia al Rey Philipo el paſſar à la Italia à unirſe con Anibal.

Deſpues de aver ſaqueado Levino el terreno que

ay,

ay entre Carthago, y Utica; à ſu retorno à Lilibea ſe encontrò con la armada Africana, la diò batalla, y despues de echarle á fondo algunas galeras, le tomò ſiete, y las demàs huyeron: con que victorioſa Roma por mar, y tierra, eſcriviò Levino al Senado, que era yà ocioſo el gaſto de la flota. Llamaron à los dos Conſules, con orden de que ambos entraſſen en un dia, ellos ſe convinieron de unirſe en Preneſte, todo el pueblo ſaliò à recibirlos con mil aplauſos, y el Senado entero los eſperò en el Templo de Belona: dieron cuenta de lo ſucedido; y con el motivo de dar à los Dioſes mas publicas las gracias, pidierõ el Triũfo; el Senado ſe le decretò, por eſſo, y por ſu merito: en un miſmo dia triunfaron ambos Conſules, con la diferencia, que Livio por aver ſido en ſu Provincia la victoria, entrò en carro, tirado de quatro Cavallos, ſeguido del exercito; y Nero à cavallo, ſin ſequito, pero ſu modeſtia, y ſu merito le hizo oìr mas alabanzas que ſu colega; y uno y otro Conſul, ofrecieron à cada Soldado de ſu exercito quinientos y ſeis As de cobre.

Decretò el Senado ſe eligieſſe un Dictador para preſidir las nuevas elecciones: Nero nombrò à ſu colega Livio, y èſte tuvo preſentes à los Oficiales que en la batalla ſe avian portado con mas valor, y diſpuſo recayeſſen en ellos los empleos: L. Veturio Philo, y Q. Cecilio Metelo fueron los Conſules: Marco Cecilio Metelo, hermano del Conſul fue Pretor de la Ciudad, y de los Eſtrangeros: Q. Mamilio fue con las tro-

De Roma 548. Conſules L. VETURIO, Y Q. CECILIO.

tropas de Poncio à la Galia Cisalpina: Cayo Servilio, Pretor de Sicilia: Tib. Claudio Asselo, Pretor de Cerdeña, y llevò una nueva legion, porque su predecessor trajo sus tropas à Italia: en España no huvo novedad de Govierno: P. Sulpicio prosiguiò mandando la armada contra Philippo: Livio, como Proconsul, passò à la Hetruria con las tropas de Terencio Varro: à Nero le dejaron sin empleo; y aunque su transgression de la ley fue tan util à la Republica, por no dejar el mal exemplo la castigaron: C. Hostilio, saliò Propretor de Capua, y T. Quincio Flaminio de Taranto: los Ediles Nobles, y plebeyos festejaron al pueblo con juegos que nunca fueron mas propios.

La Dictatura de Livio acabò, y los Consules dieron principio al año 549. ambos fueron destinados para hacer la guerra à Anibal en el Brucio. T. Libio refiere supersticiosamente muchas cosas irregulares de este año: San Geronimo dice, que su libro es digno del fuego, porque es alimento de la supersticion pagana; por esta causa dejo de poner aqui estos sucessos, que la Phisica convence naturales, aunque los Consules se veìan obligados à no omitir las Expiaciones: arreglaron la Agricultura, dejando orden al Pretor obligasse à los dueños de las tierras à no tenerlas ociosas; y passaron à Cosenza con sus dos armadas. Quando parece que Anibal devia ser combatido en su mismo campo, no se atrevieron, antes admiravan con razon el imperio que tenia sobre sus

tro-

tropas, que las mas eran colecticias de diversas partes de la Italia : carecia de fondos para darles el pre, y con todo esso se hacia obedecer, y amar; tuvo alguna ventaja contra los Consules, porque à sus tropas que saqueavan la Provincia, las obligò à retirarse : si èl no huviera passado à la Italia hasta dejar conquistada la España, y la Francia, se huviera hecho dueño del Occidente, como Alejandro del Oriente ; pero quien emprende à un mismo tiempo muchas cosas, nunca tiene mejor fortuna. De Roma 548.

Dexemos à este General sobre la defensiva , y passemos à España, donde el hijo de Giscon Asdrubal avia hecho un exercito de setenta mil hombres: con el auxilio de Magon , hermano menor de Anibal, y con èl, desde las cercanias de Cadiz, fue à buscar à Scipion, y se detuvo cerca de Alipia , Villa de que no ay memoria; pero segun congeturas , situada en las cercanias de Cordova: alli recibiò la Cavalleria Numidia, que de Masinisa le condujo, y emprendiò el sitio de una plaza, de que tampoco se sabe el nombre: apenas se oyò el rumor de la marcha de Scipion, levantaron los Africanos el sitio, y se acamparon junto à Becula: Colichas, ò Coleas, Señor que contava en España veinte y ocho Villas de su dominio, le diò tres mil Infantes, y quinientos Cavallos; con estos, y otros Españoles que se le agregaron sobre la marcha, engruessò algo su exercito , siempre inferior al de Asdrubal: llegò à vista del enemigo, y su dificultad era formar el campo , à cuyos trabajadores mo- España.

lestarian los Africanos : con todo esso le escogiò al pie de una colina, y detras de ella dejò escondida la Cavalleria: dieron los Africanos sobre los trabajadores; y quando menos lo pensavan, se hallaron con la Cavalleria Romana à las espaldas ; perecieron los mas; y los Numidios que venian à su defensa, mantuvieron un choque con valor,pero à su retirada perdieron algunos.

Formado el campo , todos los dias presentava Asdrubal la batalla, y Scipion le burlava con escaramuzas: observò en este tiempo, que el Africano ponia à sus Africanos en el centro , delante los elefantes, y formava las dos alas de los Españoles: Scipion, sin decirselo à nadie , resolviò poner en el centro à los Españoles, y formar las alas de Romanos , estendiendolas de modo, que pudiessen herir en flanco al centro enemigo, con orden de que la Cavalleria ligera ocupasse los huecos del centro ; y las alas con disposicion de mudarse de la derecha à la izquierda, quando lo pidiesse la necessidad: dispuesto assi, el dia de la batalla apareciò muy temprano ; y para no dar lugar à que las tropas enemigas tomassen alimento, hizo que su Cavalleria ligera llegasse hasta las trincheras del campo enemigo, y con efecto salieron en ayunas: Scipion hizo delante del exercito oracion à sus Dioses, y les hizo creer le mandavan dar batalla, y que si avia sido victorioso hasta entonces , era por la docilidad con que obedecia al Cielo: passaron entonces algunos pajaros, y les dijo, que eran anuncio

de

de la victoria; artificios que le ſalian bien, porque eſtavan perſuadidos à que deſde niño tenia comunicacion con los Dioſes. De Roma 548.

Deſeavan yà los Romanos, que ſe empezaſſe la funcion; pero Scipion la entretenia, para que el hambre, y el Sol debilitaſſe mas al enemigo: à las dos de la tarde, diò orden à ſus dos alàs, que dieſſen ſobre las de los enemigos, y que los cavallos ligeros que cubrian los huecos, cargaſſen unos à los elefantes, y otros por el flanco acometieſſen à la Infanteria del centro; pero que mientras eſto ſe executava, caminaſſe à paſſo muy lento la Infanteria Eſpañola: èſtas prevenciones ſirvieron mucho, porque como en las alas peleavan las Legiones contra los Eſpañoles poco dieſtros, confiava, como ſucediò, que los arrollarian con facilidad, y podian bolver ſobre los Africanos, antes que eſtos vencieſſen à los Eſpañoles del centro Romano: todo ſalìa à ſatisfacion del General; pero la reſiſtencia de los Africanos, le pareciò á Scipion demaſiada, y deſmontando de ſu cavallo, tomò un broquel, y dijo à ſus tropas: Yo voy delante, veamos como ſacais à vueſtro General del peligro: puſoſe ſin duda al mayor; pero ſus Soldados hizieron el mayor esfuerzo, y deſordenados los elefantes, ayudaron à deſcomponer ſus miſmas tropas, facilitando â los Romanos la total ruìna del enemigo, que pueſto en fuga, y perſeguido haſta ſus trincheras, temiò que Scipion ſe apoderaſſe aquel dia del campo; contentòſe con aver ganado la batalla, y dejò para el dia

ſiguiente lo demàs, pero aquella noche decampò Aſdrubal; ſupolo Scipion por la mañana, y embiò en ſu ſeguimiento la Cavàlleria, para que al paſſo del rio Betis los detuvieſſe: el Africano, como buen General, no quiſo vadearle, y ſe inclinò àcia el Occeano: picava ſu retaguardia la Cavalleria, y las milicias ligeras, ſiendole preciſo hacer roſtro muchas veces para defenderſe, con cuyas dilaciones llegò todo el exercito de Scipion, y ſin mas reglas que las de la furia, los desbarataron tan preſto, que apenas tuvieron tiempo los tres Generales de trepar una montaña con ſeis mil hombres eſcaſos.

Conociò Aſdrubal, que ſin viveres no podian mantenerſe alli; y bajando por la parte del mar que eſtava cerca, hallò por fortuna algunos navios propros; hizo que le paſſaſſen à Cadiz, y que bolvieſſen por Magon: quedò ſolo Maſsiniſa, y con razon quejoſo del mal trato Africano: noticioſo Scipion de todo, dejò à Silano con un deſtacamento baſtante para rendir à los de la montaña, y con ſu exercito ſe fue à Tarragona, hallando en los pueblos del paſſo los aplauſos de vencedor: Maſsiniſa tuvo algunas ſecretas conferencias con Silano; no ſe ſaben las condiciones, ſolo ſe viò, que dieron à aquellas tropas la libertad de repartirſe à ſu guſto por los lugares de Eſpaña; y eſte ſabio Rey de los Numidios, canſado yà de la ingrata correſpondencia de los Africanos, ſe uniò con Roma, y fue deſde entonces fiel, y util amigo. Scipion embiò à ſu hermano Lucio con la noticia

cia à Roma, la que quedò admirada de ver tan arrebatada conquista, pues en cinco años se avia hecho dueño de España. Su amigo Lelio, que à la sazon llegò de Roma, le dijo, que el Senado pensava embiarle à la conquista de Carthago, y al genio suyo guerrero, le sentò tan bien esta noticia, que immediatamente empezò à mover los animos de los Principes confinantes de Carthago; prevencion que por adelantada pudo parecer ligereza: pero la vista de un Capitan sin segundo, vè lo que los hombres vulgares conocen distante.

De Roma 548.

Sabìa Scipion, que Siphax, Rey de los Massesilianos, era poderoso; que las costas de sus Estados estavan enfrente de Cartagena, y que su Reyno confinava por una parte con los Numidios; y por la otra con la Mauritania Tingitana, dicha asi de *Tanger* su principal Villa; y aunque sabìa que este Rey estava unido à los de Carthago, la fidelidad de estos tratados en los Africanos, no tenia mas regla que la de los interesses, y por esso embiò à Lelio, quien le convenciò, que los presentes se afianzavan mejor con la amistad de Roma, que con la de Cartago: Siphax quedò persuadido, pero dixo, que el tratado no le haria con otro que con Scipion en persona: con esta noticia aprestò el Proconsul dos galeras, y sin otro resguardo se puso en viage: Asdrubal que lo ignorava, y deseava mantener à este Rey en su partido, saliò al mismo tiempo de Cadiz en siete galeras; estas avian yà llegado al puerto, y estavan yà ancoradas,

quando divisaron las dos de Scipion ; pero por pres-to que se quisieron disponer à impedirle la entrada, y hacerle prisionero, al influjo de un viento favora-ble, tomò antes el puerto, donde le asegurò la pro-teccion del Rey: à muchos peligros se puso Scipion, fiòse de un Rey barbaro, y se puso en el mar sin de-fensa: desembarcaron en un mismo dia , y fueron conducidos ambos à la presencia de Siphax, que no pensò nunca tener la gloria de verse pretendido por los Generales de los dos partidos mas poderosos : re-cibiòlos con agrado, y magestad , y usò el oficio de medianero, queriendo pacificar à los dos Generales: nunca fui enemigo de la persona de Asdrubal , dijo Scipion , y tampoco tengo comission de mi Repu-blica para tratado de paz con su partido: esta res-puesta convenciò al Rey , quien los hospedò en su Palacio, en quartos poco separados , y los pidiò co-miessen con èl.

Los modos, y la discrecion de Scipion , ganaron la voluntad del Rey, y Asdrubal que lo conocia con-fessò, que sabìa vencerle en la conversacion como en el campo: Siphax firmò el tratado de paz con Scipion en secreto, aunque veremos despues, que por el em-peño de una voluntad, fue poco estable : no permi-tiò el Rey que saliessen las galeras de Asdrubal, hasta que Scipion estuviesse en España , donde diò orden de conquistar à Iliturgis , y à Castulon , Villas que despues de la muerte de los dos Scipiones se ladearon à Carthago , vendiendo con tirania la guarnicion

Ro-

Romana: el Proconſul fue en perſona à Illiturgis, cuya ſituacion era donde aora Andujar la vieja, como ſe colige de un marmol, que tenia eſta inſcripcion: *Illiturgitanorum impenſam funeris decrevit*: algunos con todo eſſo la ponen junto à Jaen: la ſituacion de la plaza, y la obſtinacion de los naturales hizo dificultoſa la empreſſa; en ella quedò herido Scipion, pero la rindieron, y paſſaron à cuchillo todos los moradores, ſin perdonar mugeres, ni niños; pegaron fuego à las caſas ſin atender al ſaqueo, por ſatisfacer à la venganza. Caſtulon no fue tratada con eſte rigor, porque Himilcon Gefe de la guarnicion Africana capitulò à tiempo. De Roma 548.

El valeroſo Marcio, con orden de ſu General, partiò al Betis à caſtigar à los pueblos que quiſieſſen mantener el partido Africano: llegò à la Villa de Aſtapa, aora Eſtepa, aunque Morales la pone à las orillas del rio Xenil: ſus habitadores crueles de genio, porque indiferentemente robavan, y matavan à los de ambos partidos, reſolvieron la mayor barbaridad: puſieron en la plaza à ſus mugeres, è hijos, cercaronlos de leña, y dejaron cinquenta hombres en ſu cuſtodia, juramentados à executar lo que ſe les decia, que era matar, y quemar los cuerpos de aquellos infelices, luego que tuvieſſen noticia de que los Romanos los avian vencido: con eſta temeraria reſolucion abrieron las puertas de la Villa, y ſe encaminaron à los Romanos: Marcio deſtacò parte de ſu Cavalleria, la que no baſtò à reſiſtir à los Aſtapanos que peleavan,

van, aunque ſin orden, con deſeſperacion ; acudieron los Manipulos, y acabaron con todos: al inſtante executaron los cuſtodios de las mugeres ſu comiſsiõ, la ſangre impedia al fuego, pero por ultimo venciò eſte elemento, y perficionò la tragedia mas barbara: no hallaron ſaqueo, porque con los cuerpos quemaron los muebles, y el oro. De todo el baſto dominio de la Eſpaña, ſolo Cadiz era del Africano, en cuya plaza eſtavan Magon, y Maſsiniſa, èſte yà de corazon Romano.

Scipion eſtava en Cartagena, y para feſtejar como pagano los Manes de ſu padre, y de ſu tio, convocò à la lucha de los Gladiatores ; con eſta ocaſion vengaron muchos ſus quejas perſonales, y entre ellos Corvio, y Urſua, dos Nobles Eſpañoles, primos hermanos, que pretendian el dominio de Lacivis, Villa de la Andalucia, ſituada en lo que al preſente llaman Torre de la Cevada : no quiſieron la mediacion de Scipion que intentò componerlos, y lucharon valeroſamente; Urſua quedò vencido, y Corbis, de quien era el mejor derecho, conſiguiò el triunfo. Magon mantenia la campaña con algunas tropas Celtiverianas, pero en los rencuentros con Marcio las perdiò todas, y ſe retirò à Cadiz: Hannon conſervava algunos batallones Eſpañoles ; y perſeguidos de Marcio, tomaron una altura donde fueron cercados ; la falta de viveres los hizo capitular, y por preliminar ſe ſupuſo la entrega de Hannon, y la de los deſertores Romanos: dava Marcio la libertad à los Eſpañoles, con

la condicion de que dejaſſen las armas; eſto les pareciò ignominioſo, y vendieron caras las vidas, con temeridad de poca gloria. Otra plaza de la Andalucia, de quien no dicen la ſituacion, ni el nombre, fue ſitiada por Scipion, y los naturales viendo que la guarnicion Africana no queria capitular, tomaron las armas, y la paſſaron à cuchillo: abrieron las puertas à los Romanos, y agradecido Scipion diò el govierno ſuyo à uno de ſus naturales.

Llegaron à Cartagena Diputados de Cadiz, pidiendole à Scipion ſitiaſſe la plaza que los naturales le ayudarian: embiò à Marcio por tierra, y à Lelio por mar para ſitiarla: Marcio llegò antes, y derrotò à Magon, que hallò fuera de la plaza con quatro mil hombres, y entonces ſe huviera hecho dueño de Cadiz ſi huviera llegado Lelio, pero del movimiento que hizieron los vecinos conociò Magon que avia inteligencia; hizo ſu averiguacion, deſcubriò los complices, y los embiò à Carthago para que alli los caſtigaſſen: en el eſtrecho de Gibraltar los diò batalla Lelio; y aunq; echò tres galeras à fõdo, nopudo apreſar ninguna: paſsó Lelio deſde Carteya, puerto cerno à las columnas de Hercules, à dar cuenta à Marcio de que eſtava conocida la inteligencia, y que por tanto era mejor que ambos ſe retiraſſen à Cartagena; aſsi lo executaron: hallaron à Scipion malo de cuydado, y corriò la voz de que avia muerto: creyeronlo Indebilis, y Mandonio, hicieron tomar las armas à ſus vaſſallos que ocupavan la parte Occidental de

Ca-

Cataluña, unieronse à los Celtiverianos, que se estendian desde la parte Occidental de Aragon, hasta Siguenza, y empezaron la hostilidad por los pueblos mas amigos de los Romanos. Mas admira la ligereza con que ocho mil Soldados que tenia Scipion à las orillas de Xucar, (rio que tiene su nacimiento cerca de Cuenca, y que entra en el Mediterraneo, à poca distancia de Gandia) creyeron la muerte de su General, y esto bastò para tomar la resolucion de separarse de las demàs tropas, governandose por sì; y no aviendo podido convencer á esta infidelidad à sus Tribunos, los echaron de su compañia, y eligieron por Gefes à C. Albino Caleno, y à Atro Umbro, dos simples Soldados, que desde entonces se trataron de Consules, con el acompañamiento de Lictores con achas: dieronse al pillage para su manutencion, pero à pocos dias tuvierō el desengaño de q̄ Scipiō era vivo.

Llegaron siete Tribunos de Cartagena, estos los trataron con mucha blandura, disculpando su credulidad, y de esta suerte los hicieron creer, que la clemencia de Scipion los perdonaria: dixeronles, que el General queria mudar la guarnicion de Cartagena, y ponerlos à ellos en su lugar, donde recibirian la paga de seis meses en que estávan atrasados: con efecto ellos se confiaron en que eran muchos, y llegaron à Cartagena: yà en el Consejo de guerra estava resuelto, que los siete Tribunos combidassen aquella noche cada uno à cinco de los mas reos en la sedicion: que la cena fuesse abundãte; y q̄ quãdo el vino huviesse he-

cho

cho ſu efecto, los ataſſen bien, y los tuvieſſen aſsi haſta ſer aviſados: por la mañana hizo Marcio, que los bagages de la guarnicion ſalieſſen de la Villa, y que los Manipulos llegaſſen haſta las puertas: eſto les hizo creer, que ellos quedavan de guarnicion: entonces tocaron los clarines, convocando à los ſedicioſos à la plaza de la Villa; todos acudieron al inſtante ſin armas, que era como ſe iva à ſemejantes llamamientos: entonces Marcio bolviò ſus tropas, y cogiò las avenidas de la plaza, lo que acobardò à los ſedicioſos, y Scipion ſentado en ſu Tribunal, los dijo aſsi: No sè cierto, hombres infelices, què nombre daros: el de Ciudadanos de Roma, no, que èſte le perdiſteis, deſde que fuiſteis infieles à la patria: el de Soldados tampoco, porque les es indebido à los que faltaron à la religion del militar juramento: el de Deſertores? ni aun eſſe, que aſsi llaman al Mercenario, que huyó del ageno Principe; pero voſotros que aveis negado de una vez la religion, la patria, las mugeres, y los hijos, no sè, buelvo à decir, con què nombre ſe explicarà vueſtra maldad: èſta es tan torpe, que à conocerla voſotros, ſolo la confuſion de averla cometido pudiera ſer digna pena; pero eſtà verguenza, cómo podrè yo eſperarla de los que abandonaron la honra: Coriolano os dejò el mal exemplo de tomar las armas contra ſu patria, pero le indujo à eſte deſacierto el vehemente dolor de verſe deſatendido; y voſotros por eſcaſos ſeis meſes de una retardada paga uſurpaſteis à Roma la autoridad de nombrar Conſules,

les,y os declarasteis vassallos de essos dos bajos hombres Atro , y Albio: Dioses inmortales , pues conoceis quanta repugnancia tiene mi corazon à la crueldad, para que estos hombres no experimenten la que han merecido, borrad su delito de mi memoria, este es mi deseo, pero quiero veais à lo menos el castigo de vuestros principales complices. Apenas dejò Scipion de hablar, quando los Soldados de Marcio hicieron un grande estrepito con las armas , siguiòse à este ruido la voz de un pregonero , que publicò la Sentencia dada en el consejo de guerra contra Atro, Albio, y otros, hasta treinta y cinco cabezas de la sedicion: llevaronlos medio desnudos, los azotaron, y despues los cortaron las cabezas con las hachas de los Lictores: en todo este tiempo no se oyò una voz , ni un suspiro; tanto miedo se apoderò de aquellos ocho mil hombres: concluido el suplicio, se hizo un circo delante del Tribunal de Scipion ; un pregonero leyò el nombre de todos los sediciosos , y los bolvieron à tomar el juramento de fidelidad:con esta prudencia se acabò una sedicion que pudo quitar à Roma el dominio de España.

Juntò Scipion sus Legionarios , y les dijo , que aquel castigo le avia costado lagrimas ; pero el que iva à hacer de Indebilis,y Mandonio era con alegria: marchò con solos los Romanos, hasta encontrar à los Españoles, cuyo exercito passava de 23 ʒ hombres; y si estuvieran mas practicos en la milicia, no huvieran esperado al enemigo en un valle estrecho , sin aver

co-

cogido las alturas por donde les podia venir el daño: Scipion los hizo frente con ſola ſu Infanteria, y mandò à Lelio que rodeaſſe con la Cavalleria las montañas; no empezò el choque haſta que los viò bajar, y con aquella ventaja quitò à los Infantes Eſpañoles el auxilio de ſu Cavalleria, empleada en reſiſtir à la Romana, y los venciò à unos, y otros, ſin averſe ſalvado mas que Indibilis, y Mandonio con ſus milicias ligeras: Mandonio ſe preſentò à Scipion, confeſſando ſu error, y pidiendo trataſſe con clemencia à Indibilis, y à èl. Era coſtumbre de Roma no uſar de la piedad haſta aver tomado poſſeſsiõ de los pueblos rendidos: puſo en ellos guarnicion, quitòles las armas, pidiò reenes, y deſpues le dijo à Mandonio: Vueſtra infidelidad ha merecido eſto, y aun perder la vida; pero yo quiero que deſde oy ſe la devais à Roma: las prendas de ſeguridad tambien os las buelvo; porque ſi mañana os revelais de nuevo, no quiero verme obligado à caſtigar en eſtos inocentes vueſtro delito: tambien os doy las armas; que pudiera atribuirſe à miedo mio el dejaros deſarmados: en ſuma vueſtros corazones quiero, no vueſtros bienes: aprontad aora la plata para pagar eſtas tropas que ſe han canſado por vueſtra cauſa, y gozad en paz de vueſtros Eſtados, q̃ yo vivirè ſeguro ſiempre que la ſuperioridad de mis armas os mantuviere cuerdos. Què embidiable es un buẽ corazon? veìaſe la Nobleza de Scipion en ſus acciones, el valor, y el juicio le hacian ver ſiempre garboſo.

De Roma 548.

A Silano le diò la mitad de las tropas, para que

las

las llevaſſe à Tarragona, y à Marcio la otra mitad,cō orden de paſſar àcia el Occeano: ſiguiòle de alli à poco Scipion, con el animo de procurar una conferēcia con Maſsiniſa,y èſte le quitò el trabajo,porque la deſeava, no ſolo porque ſu corazon era yà Romano,ſino porque competidor de Siphax en los amores de Sophonisbe, hija de Aſdrubal,à quien ambos querian por eſpoſa; acabava de recibir la repulſa del Senado Cartaginenſe, que ſe la diò à Siphax:èſte, à ſu parecer deſprecio, animò ſu venganza ; y con el pretexto de que ſu Cavalleria carecia de forrage dentro de Cadiz, y ſus Cavalleros no ganavan nada ocioſos, le dijo à Magon,que queria ſalir à ſaquear algunos pueblos Romanos,con eſte pretexto facilitò la ocaſion de ver à Scipion en el campo: aun no tenia el General Romano treinta años, ſu roſtro, y talle eran perfectos, ſu veſtido tenia,ſin la afectacion de rico,un aſſeo modeſto, y todo junto informava à quantos le veían de un Heroe à un tiempo miſmo, afable, y valiente : conociòlo aſsi Maſsiniſa, y bien prendado de Scipion, eſtableciò con èl,y ſu Republica una fiel amiſtad, ſuponiendo, que no ſe declararia haſta reſtituirſe à ſu Trono; y que ſi Roma embiava à Scipion à hacer la guerra à Carthago, entonces le haria conocer las veras de ſu amiſtad: deſpidieronſe , y ſaqueò algunos pueblos por cumplir con Magon.

Retrato de Scipion.

Eſte General tuvo orden de ſu Senado para partir à Italia à ſocorrer à Anibal; robò los Templos,y el teſoro publico de Cadiz: ſaliò con ſus tropas en las

ga-

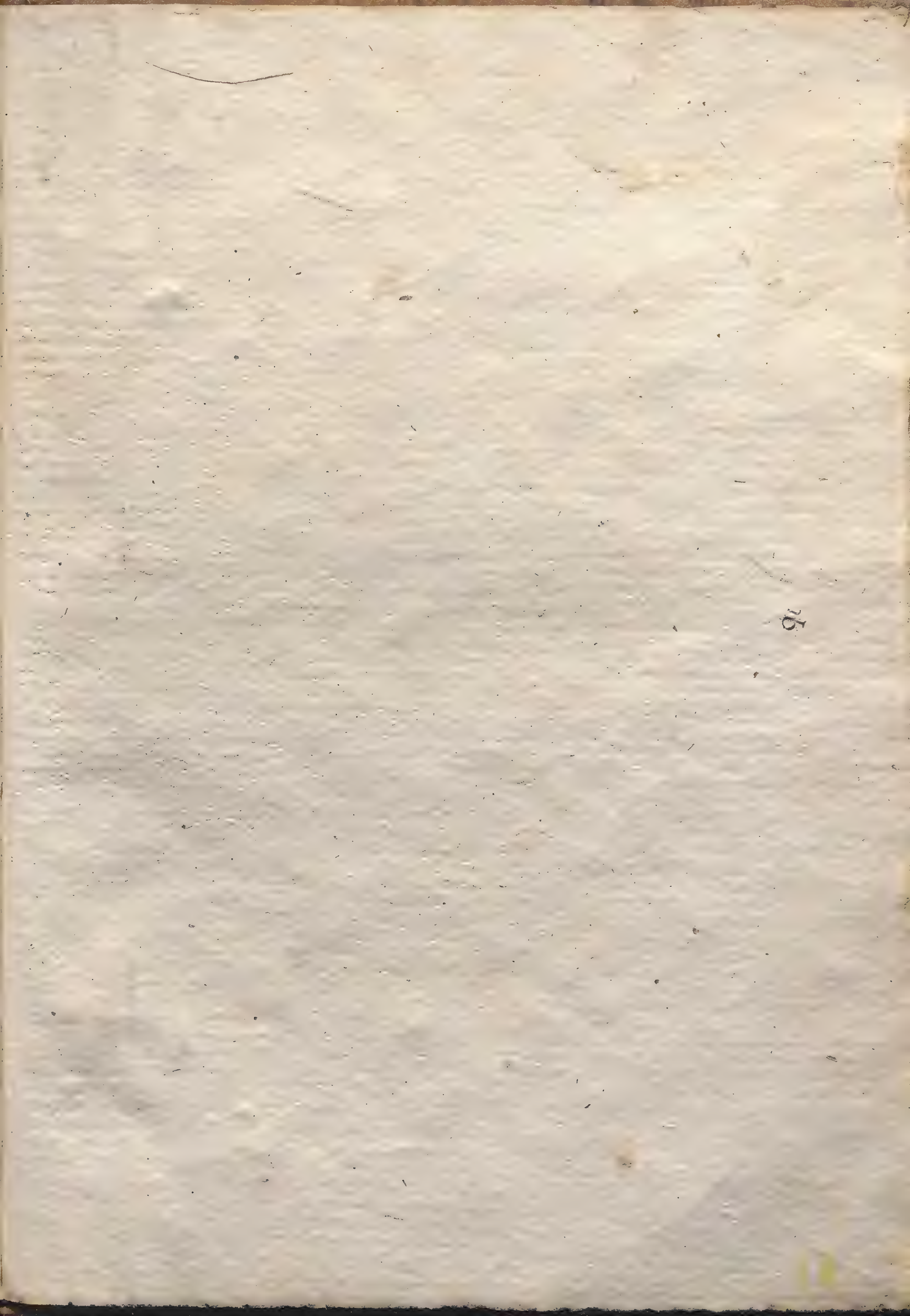
galeras, è intentò aſſaltar à Cartagena, por donde Scipion la avia ganado; la guarnicion tuvo à tiempo el aviſo, le dejò poner las eſcalas, y entonces hizo una ſalida tan à tiempo, que con muerte de muchos, obligò à los demàs á dejar las eſcalas, y maquinas, retirandoſe à toda priſa à ſus galeras: bolviò à Cadiz, donde hallò cerradas las puertas, alojòſe en Cimbis, pueblo de que no ay memoria, quejòſe del deſaire por Diputados, y Cadiz le embiò ſu principal Juez, y el Teſorero de la Villa, para dar ſatisfacion, diſculpandoſe con el pueblo; pero Magon, tirano haſta el ultimo, los hizo morir en cruz: entregòſe Cadiz à los Romanos, y la conquiſta de Eſpaña quedò completa; hizoſe Magon à la vela, y en una de las dos Iſlas, Yviza, ò Frumentaria, refreſcò ſus tropas: paſsò à las Iſlas Balearias; y creyendo los naturales de la mayor, que es Mallorca, que la flota era Romana, deſcargaron con las ondas tal tempeſtad de piedras, que no la dejaron tomar el puerto: recibieronle en Menorca, donde reſolviò invernar, por lo adelantado del Otoño, y por la abundancia de viveres que avia en la Iſla: obligó à diez mil Baleareos à ſentar plaza, y los embiò à Carthago. *De Roma 548.*

El Senado Romano, receloſo de que Scipion ſe hicieſſe Soberano de la Eſpaña, nombrò dos Proconſules, que le ſucedieſſen; llegaron à Tarragona, y al inſtante los cediò Scipion el mando. Cornelio Lentulo mandava haſta el rio Ebro, y Manlio Acidino haſta el Occeano: de alli adelante todos los años mu-

dava

dava Roma los Governadores. Scipion con ſu hermano Lucio, y ſu fiel Lelio, con una eſcuadra de diez navios, ſe bolviò à Roma, donde eſte Conquiſtador fue recibido del Senado en el Templo de Belona: diò cuenta de ſus batallas, y victorias: numerò las Provincias, que conocian en aquel continente el dominio Romano; y concluyò, que cinco años antes avia hallado en Tarragona, donde tomò tierra, un exercito endeble, y mal diciplinado, y quatro numeroſos de los Africanos, conducidos por los quatro mejores Generales de Cartago, que à todos los avia vencido, y arrojado de Eſpaña: pidiò el Triunfo con modeſtia, y ſe le negaron con ingratitud. No sè à viſta de eſto còmo creciò Roma. Hizo Scipion ſu entrada, llevando delante 14ʒ 342. libras de plata en barras, ſin otra ſuma grande de moneda, que todo lo diò al publico.

Fin del Tomo primero.








208
HALLER
HISTORIA
ROMANA
TOM.
I
28


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm